# TODA MI VIDA FUE UNA LUCHA

VOLUMEN I

## Nacida en invierno

Sakine Cansiz






EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

# DESCONTROL

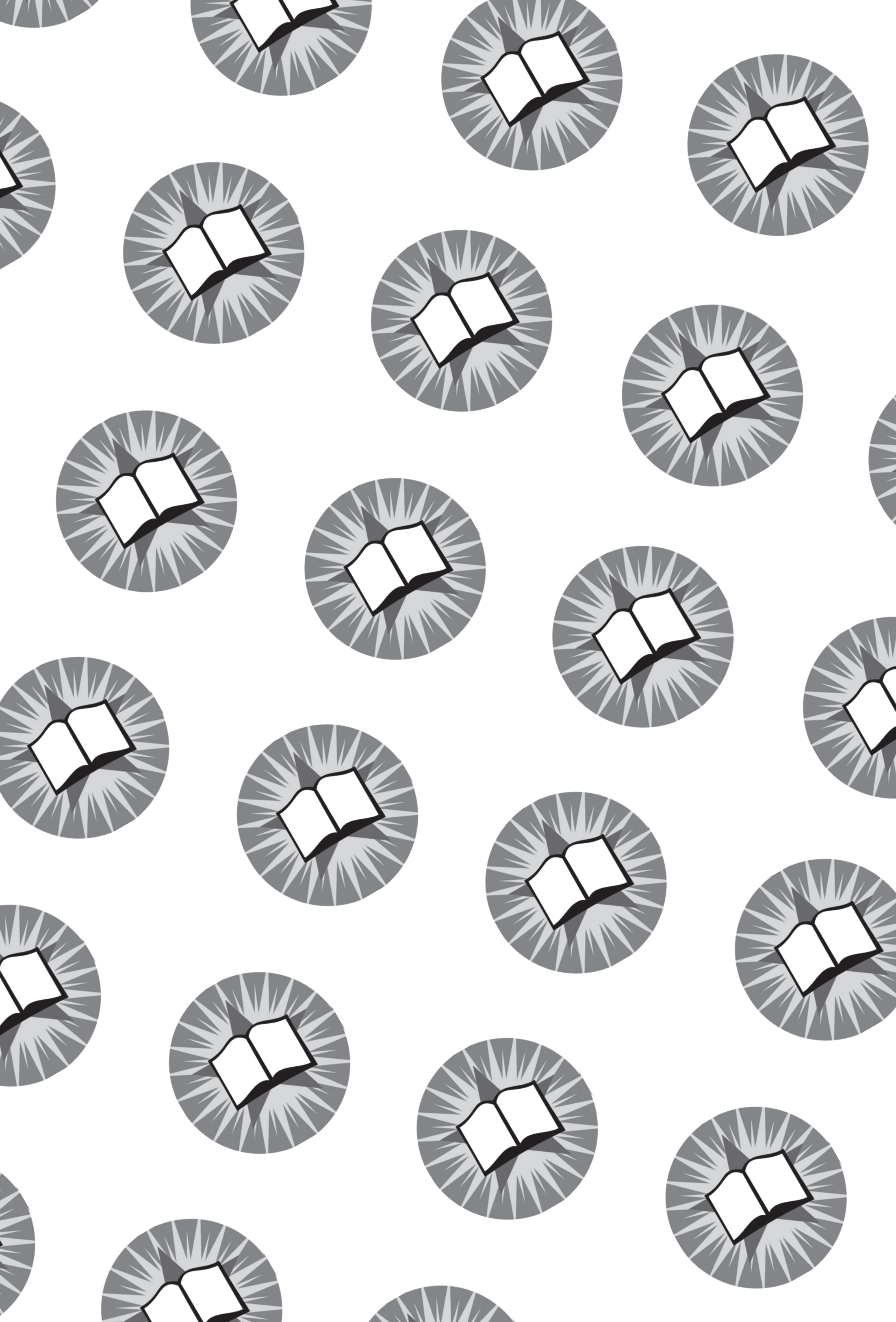
Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

**ES52 3025 0011 7614 0012 4093**
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

**Muchas gracias por el apoyo!**



# TODA MI VIDA FUE UNA LUCHA

*Título:* Toda mi vida fue una lucha. Tomo I

*Autor*: Sakine Cansız

*Traducción:* Lisa Buhl

*Ilustración portada:* Manu,
doitwithpaint@gmail.com

Los beneficios derivados de la venta de este libro van destinados a la solidaridad con Kurdistán.

ISBN: B 24903-2018
Depósito Legal: 978-84-16553-99-0
Editado, diseñado, impreso y maquetado por:
*Descontrol Editorial* - descontrol.cat

# TODA MI VIDA FUE UNA LUCHA

*Tomo I*

## Nacida en invierno

**Sakine Cansız**

# Índice

# Mujeres que dan ejemplo al mundo

Nora Cortiñas,
Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora

La historia de las mujeres kurdas nos acerca a las luchas de nuestras mujeres desde siglos pasados, a las luchas de las mujeres de los pueblos indígenas, a las luchas de nuestras hijas. Las mujeres fuimos invisibles muchos años hasta que la sociedad entendió que era una lucha compartida de hombres y mujeres que tenemos los mismos ideales. Fuimos y somos invisibilizadas por un sistema machista, patriarcal, que no terminamos nunca de combatir.

La lucha de ellas es como la resistencia en las comunidades indígenas que habitan nuestros países en América Latina. Parece invisible, pero su resistencia se hace cada día más fuerte y comienza a mostrarse al mundo.

Yo conocí de cerca a las mujeres kurdas. Estuve con las madres kurdas, que a la par nuestra luchan por lo mismo, por esas hijas que fueron asesinadas, desaparecidas, torturadas, y por las que siguen la lucha con valentía.

Las mujeres kurdas dan ejemplo ante el mundo de su valentía, de su fuerza y de su ternura. Son mujeres que lo mismo que llevan un rifle, llevan una flor en sus manos. Tienen la poesía en sus luchas y en su espíritu, y nos dan ejemplo para el mundo entero.

Este libro, esta historia que cuenta Sakine Cansiz, nos muestra cómo las mujeres kurdas dejan una estela que invita y provoca un deseo de luchar en todo el mundo, por su pueblo, por una nación libre del imperialismo, de las persecuciones, libre de guerras y de los atropellos que nos hace el propio sistema patriarcal.

Yo estoy contenta de haber podido estar con ellas, recordar a las que les quitaron la vida. Mujeres que hacen sombra a muchos hombres que pretenden llevarse el mundo por delante.

Las felicito, las abrazo y les digo que son inolvidables. Que cada generación de ellas que va creciendo nos da un ejemplo de resistencia, que mantenemos en alto con orgullo.

# Sakine Cansiz: una vida, una lucha[1]

Gonul Tepe
Periodista y política kurda

Sakine Cansiz era una mujer a quien trataron de matar de las maneras más increíbles.

Posiblemente nadie pueda creer que su lugar de nacimiento fuera testigo de tantas y tales crueldades: las montañas estaban llenas de muertos, los valles se estremecían por los gritos, los ríos estaban teñidos de sangre.

El pueblo de Sakine experimentó el exilio, el hambre hasta la muerte, la prohibición de su lengua. El horror no les escatimó crueldades ni un día, y los sometió a las torturas más crueles.

Sakine Cansiz, a quien recordamos por ser una de las personalidades más relevantes del Movimiento de Mujeres Kurdas, emprendió la búsqueda de la verdad en ese contexto social de rebeldía.

Este libro que tienen en sus manos cuenta la marcha de Sakine desde los comienzos en Dersim, y convierte en palabras la resistencia de un pueblo, que empezó con la fundación del PKK (Partido de los Trabajadores de Kuristán). Cuenta qué significa ser kurda y ser mujer, la perseverancia ante las sentencias crueles, y la tenacidad y resistencia en las batallas.

Mientras el pueblo de Dersim, por ser kurdo, se volvía víctima sacrificial, sufriendo muertes y masacres -cuyo dolor todavía no recibió alivio-, la participación de sus hijos en esta lucha para la resurrección no fue nada fácil.

1. Presentación de la edición italiana. 27 noviembre 2014

Sakine intentó contarlo: “¿De dónde arrancar? ¿Cómo hacerlo?”.

Sí, estas preguntas son cruciales y llevan a contradicciones e interrogantes. Es con los sentimientos más sencillos que Sakine escribe las respuestas a los “¿por qué?” y “¿cómo?” describiendo la evolución de los acontecimientos de aquel tiempo.

Ella fue la voz de las heridas sangrando y del grito de dolor infinito. Lo que pasó en Dersim no tiene nombre todavía. Nunca fue pronunciada ni una palabra para pedir disculpas. Al contrario: el Estado turco hasta el día de hoy sigue con su promesa de destruir a este Pueblo. Pero el Pueblo kurdo de Dersim se ha multiplicado. Hoy también es el Pueblo de Sengal y de Kobanê.

Hay un hecho, y es como el código existencial del Pueblo kurdo: los kurdos empezaron a resistir contra la opresión y a vivir cuando nació el PKK.

Hay héroes que han transformado este hecho en la aventura or la libertad del Pueblo kurdo. La sabia Sakine Cansiz fue una de ellos. Hoy el nombre de Sakine es inspiración para los combatientes kurdos; su nombre es recordado en todo el mundo y se sigue hablando de ella. Ella sembró la semilla de la resistencia de las mujeres. La pregunta: “¿Cómo se gesta la autodefensa de las mujeres?”, “¿cómo nos posicionamos frente al crimen?”, nace de la enseñanza de Sakine Cansiz, y toma vida hoy en Kobanê.

Arîn Mirkan, la joven que sacrificó su vida contra los escuadrones del Estado Islámico (ISIS), hoy es recordada con honores reservados a los héroes. Al leer el libro “Toda mi vida fue una lucha”, se puede entender cómo hoy se manifiestan mujeres nobles y tenaces como Arîn Mirkan.

Sakine Cansiz ha dado a conocer día tras día la epopeya de un pueblo que resurgió de sus cenizas hasta en las condiciones más difíciles. Ella fue la voz de esas mujeres. Ella, la garante de valores de humanidad, ya olvidados en ese contexto.

En un país donde está prohibido vivir en libertad como seres humanos, ella supo con certeza que la única opción para sobrevivir es la lucha, por eso no se rindió ni durante las torturas en la cárcel de Diyarbakir.

En medio de torturas que no se pueden ni imaginar, siempre mantuvo su honra y su capacidad de resistir mediante las palabras "resistencia significa vida", "amamos tanto la vida, que por ella moriremos".

Sakine y sus compañeros han construido piedra a piedra el movimiento de liberación de un Pueblo y lo han hecho llegar hasta hoy. En un contexto como el del Oriente Medio, no alcanzaba con estar en la lucha para sobrevivir como kurdos. Se necesitaba llegar a la fuerza para proteger la dignidad humana en Kobanê. En una tierra de antiguas deidades femeninas, el liderazgo de las mujeres kurdas significa eso.

Indudablemente es muy difícil narrar la batalla de Sakine y escribir sobre su determinación; de esto se darán cuenta mientras lean este libro: lo descubrirán en las mismas palabras de Sakine, en la leyenda de una mujer que defiende el honor de las mujeres y protagoniza la resistencia.

Si estuviera entre nosotros, les diría: "¡mírenla!" y las palabras no harían falta, pues su existencia y su actitud serían la mejor representación de una mujer combatiente. Pero hoy no está físicamente entre nosotros; fue asesinada junto a otras dos mujeres en París y estos homicidios, que todavía no fueron investigados, son una vergüenza para toda la humanidad.

El alma de esta mujer sabia, que corrió el telón que nos tapaba los ojos y nos transmitió la esperanza de un tiempo luminoso por venir, ha transformado en juramento la lucha por la libertad de todas las mujeres kurdas.

Las personas que hoy en día sostienen la resistencia en Kobanê, tomaron de ejemplo la Comuna de París. Levantaron barricadas y muestran la fuerza revolucionaria de la solidaridad.

El actual grito de las mujeres kurdas que buscan justicia y claridad sobre los asesinatos de París, retumba en la resistencia contra la crueldad de ISIS en Kobanê.

En la historia hay nombres y hechos que se complementan mutuamente, que se identifican uno con otro, que enriquecen mutuamente su sentido. Así, Sakine tiene algo de Juana de Arco, algo de Olympe de Gouges, algo de Rosa Luxemburg, algo de Clara Zetkin.

Sakine Cansiz, -que llegó a la misma Berlín donde la joven Rosa había llevado adelante su lucha y vivió durante un tiempo-, creía que

todo ser humano tiene que nacer y florecer al amparo de sus raíces; por eso regresó a su país.

En los días vividos en Berlín, se cuestionó mucho sobre Oriente y Occidente. Para ella, el Occidente manifestaba insensibilidad y frialdad en las relaciones interpersonales: las relaciones egoístas creadas por el capitalismo habían contaminado la sociedad. En Oriente, en cambio, la belleza de vivir en comunión con la naturaleza seguía siendo aún el aliento de la vida misma. Sakine tomó esa belleza y la convirtió en su objetivo, su compromiso y su trabajo, como si abriera una vertiente de agua con una aguja, procurando alcanzar los valores de la vida natural. Y los alcanzó.

Cuando regresó a Europa desde las montañas de Kurdistán, se la consideró una mensajera de paz, que daba cuerpo al espíritu combativo de Rosa Luxemburg y Clara Zetkin. De hecho, vivió y trabajó coherentemente con esos valores.

Cuando se dio cuenta de que los antiguos conflictos de siglos atrás y la oposición entre Oriente y Occidente tenían que ver con la avidez de ganancias de capitalistas manipuladores y que con tal de decir "¡Basta!" el Pueblo podría oponerse a todo esto, fue asesinada por los servicios de inteligencia.

Contra el materialismo de Occidente, Sakine Cansiz opuso la base de todos los valores espirituales. Ha contestado a la pregunta "¿cómo vivir?" de la manera más bella y más impresionante: con su propia vida.

Este libro, que cuenta los días de lucha de una mujer tan bella y tan sabia, es de suma importancia para las mujeres kurdas, pues permite conocer su lucha para defender los valores de la humanidad.

Si esto llegara a movilizar algo en sus almas, las mujeres kurdas se verán fortalecidas en la lucha. Sakine no muestra solamente a las mujeres kurdas, sino a todas las mujeres del mundo la más bella manera de "cómo vivir", y sugiere a todas las mujeres abrazar la libertad con más fuerza.

Cada mujer que anhela la libertad, en su lucha llegará a sentir una voz interior. Hagamos que todas escuchen esa voz...

# Carta íntima y pública a Sakine[2]

Claudia Korol
Comunicadora y educadora popular feminista

Sakine, hermana querida:

Debía escribir un prólogo para la edición latinoamericana de este libro. Sin embargo, después de dar algunas vueltas, lo que pude escribir finalmente fue esta carta. Una carta íntima y pública a la vez, como este libro.

Al leer tu relato autobiográfico te fui conociendo, y con vos fui conociendo a otras mujeres kurdas y su lucha revolucionaria, que hoy nos maravilla y nos anima en todos los continentes.

Sé en qué mundo naciste, porque nacimos en el mismo año, aunque en otras latitudes. Tal vez fue ese punto de partida común el que ayudó a esta intimidad. A medida que leí el relato de tu infancia, adolescencia, juventud, fui tejiendo un diálogo personal con tus vivencias, tus palabras, tus sentimientos, tus dudas, tus impulsos, tus entusiasmos, tus desencantos. Fui conociendo las diferencias y las distancias entre las culturas y territorios que habitamos, y al mismo tiempo fui sintiendo las cercanías. Aprendí de qué modo los sueños y proyectos revolucionarios, internacionalistas, siendo tan peculiares y aparentemente tan diversos, son al mismo tiempo tan similares, así como lo son nuestras pasiones, nuestras maneras de imaginar una vida diferente y de intentar realizarla tercamente, sin descanso.

Tenía que escribir un prólogo, Sakine, pero al terminar de leer este primer libro (de un conjunto de tres), sentí que nuestro diálogo fue in-

2. Presentación de la edición latinoamericana. Julio 2017

terrumpido bruscamente. Me inquieté, porque necesitaba continuarlo con urgencia. Pero así de bruscas son muchas veces nuestras vidas, y por ello así es también visceral nuestra escritura. Pienso que así arden las urgencias en nuestro día a día. Y me imaginé que maldijiste a las balas que interrumpieron tu vuelo y el de tus compañeras Fidan Doğan y Leyla Söylemez, asesinadas el mismo 9 de enero de 2013 en la oficina de Paris. Con ellas te quitaban la posibilidad de continuar gozando de la revolución que se extiende en tus tierras arrasadas.

Todavía no hay justicia para ustedes, que se multiplican sin embargo entre las mujeres que las van conociendo. Y éso es lo que buscamos y queremos con este libro. Que muchas más compañeras de lucha se acerquen, a partir de este texto tan tuyo y tan nuestro, en el que derramás las palabras al ritmo de las emociones y de las reflexiones. Es precisamente en esa vibración, en esa manera bella y brusca de presentarte, discutiendo mientras lo hacés si es ésto lo que querés decir o es otra cosa; donde encontré la belleza tan conmovedora de tu vida y de tus palabras.

Rehacer junto a vos los primeros pasos, conocer tu aldea, acompañar tu búsqueda de coherencia entre la vida personal y política, los esfuerzos por integrar a las mujeres en esas batallas, la participación en la fundación del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), los diferentes caminos asumidos en esa dirección: organización de masas, luchas sindicales, lucha en la prisión, organización de la resistencia armada, poniendo siempre tu cuerpo, tus energías, tus desvelos, en función de esos objetivos, es muy conmovedor, y trae la memoria de muchas mujeres de nuestro continente que a su modo intentaron estos mismos caminos, y volvieron al mundo más bueno por el solo hecho de saber que hay quienes se entregan por completo para cambiarlo. En tu caso, además, el esfuerzo hoy está floreciendo. Querría que sintieras, donde estés, cómo esas semillas que sembraste florecen aun bajo el fuego enemigo, aun bajo la violencia patriarcal y la guerra imperialista.

Sakine, te escribo una carta porque me incomoda y me cuesta la interrupción del diálogo, y de este modo siento que sigo hablando con vos. Y porque al hacerlo, espero contribuir a crear un puente hacia otras mujeres que buscan encontrarse en las mujeres revolucionarias kurdas.

Sakine, hermana, compañera de sueños. No estamos hablando de literatura, ni de una biografía bella solamente, sino de una vida, la tuya, que nos da ejemplo, nos emociona, nos conmueve y nos interpela.

Este tiempo que nos tocó atravesar sería muy diferente si no hubieras iniciado junto a otras compañeras la labor de organizar a las mujeres kurdas de un modo revolucionario. Después de vivir tantas revoluciones y contrarrevoluciones, hoy la estrella de Kurdistán es un impulso para alentar la creatividad y el protagonismo de las mujeres y de los pueblos rebeldes, que imaginan otros modos de enfrentarse al poder violento de los imperios, de los Estados nación, del patriarcado capitalista y colonial transnacional.

Sakine, te siento hermana cuando rabio con vos, cuando me indigno con vos, cuando me alegro con vos, cuando me esfuerzo por entender cómo hacías para colocar toda la dignidad y la imaginación en una lucha tan dura, contra unos poderes patriarcales y capitalistas, contra una cultura feudal y conservadora.

Quienes lean este libro -estoy segura de ello- no podrán dejar de sentir como propias la lucha de las mujeres y del pueblo en Kurdistán, y multiplicarán la exigencia de justicia por tu crimen y el de tantas mujeres y tantos luchadores kurdos, y de libertad para los presos y presas de Kurdistán, especialmente la de Abdullah Öcalan, fundador y líder del PKK, detenido el 15 de febrero de 1999 y mantenido en un régimen de confinamiento solitario en la isla de Imrali, en el mar de Mármara, por los sucesivos gobiernos turcos.

Sakine, hermana, las feministas creemos que lo personal es político. Y por eso tu libro siendo tan político es al mismo tiempo tan personal y al ser tan personal es tan político. Porque es imposible pensar en la lucha revolucionaria de las mujeres desde una perspectiva que no considere la relación íntima entre la vida cotidiana y la perspectiva estratégica.

Encontrar como vos lo hiciste la felicidad en la lucha colectiva es posible, y lo demostrás claramente en este texto, que también está atravesado de angustias e incertidumbres. Esa felicidad, la que crece en la identificación de la perspectiva personal con el horizonte revolucionario, no como una suma de consignas, sino como el deseo personal

e íntimo de cambiar el mundo en el que vivimos a partir de una gran revuelta de las mujeres y el pueblo, nos da un horizonte y un camino.

Las políticas patriarcales pretenden colonizar nuestros sentimientos para hacerlos funcionales a la dominación, sembrando en nosotras individualismo y frustración, escepticismo, desesperanza. ¡Qué bello es sentir que no pudiste ser derrotada! Tu entusiasmo nos da claves para sentir y pensar nuestras propias vidas. Gracias hermana por eso. Por derrotar a la desesperanza, al miedo, y contribuir junto a otras compañeras a fundar un movimiento de mujeres valientes, revolucionarias, creativas, que están inventando cotidianamente territorios de libertad.

No pudieron asesinarte, Sakine, y estás entre nosotras. Con tu ejemplo y con estas palabras tuyas que nos animan.

# Nota preliminar

Sara[3]
Octubre de 1997

No fue sencillo escribir un libro con las notas que había hecho hace un año. Cuando escribí los textos no pensé en publicarlos en formato de libro. Por un lado me resultó apresurado, por otro lado no fue un proceso de escritura natural. Se inscribe en un tiempo y entorno marcado por profundos enfrentamientos.

Si hubiera tenido la fuerza de empezar en aquel tiempo y luego ir hacia el pasado, podría haber surgido una obra completamente distinta. Por supuesto, en las dos variantes, el comienzo fue difícil. He preferido la opción más sencilla.

Lo que había escrito durante un tiempo prolongado fue un peso que en esos días movidos en la región Zap[4], algunas veces se encontraba en mi mochila, otras en la del compañero Ferda. Le dejaba exclusivamente a Ferda leer lo que había escrito. Él cargaba todo durante meses entre sus documentos de prensa, en su espalda, por todos los lugares que pasábamos porque respetaba el trabajo hecho, y otro poco, también, porque yo le insistía. Nos encontrábamos en medio de la guerra y tengo que confesar que le encargué estas cosas, porque creía que con él estaban bien guardadas y que las usaría si pasara algo. Pero debe haber sentido que yo creía que era una trampa suya, y por eso mandaba un mensaje tras otro a mi unidad militar, para que fuera a buscar los textos.

En septiembre de 1996 llegué con los cuadernos en mi espalda a la academia del Partido. Abdullah Öcalan[5] ha señalado una y otra vez qué

3. Nombre de guerra de Sakine Cansız

4. Zona del norte de Irak donde el PKK tiene sus bases guerrilleras.

5. Abdullah Öcalan nació en 1949 en Amara (Urfa) región kurda de Turquía, donde cursó estudios primarios y secundarios. Trabajó como agrimensor

importante es escribir, y por el valor que le daba a la escritura, se había convertido de alguna manera en una deuda que debía cancelar.

Fue muy difícil volver a dedicarme a mis propios textos. Ya no me gustaban en nada y eso sigue siendo así. Pero les había dedicado mucho tiempo y considerando las condiciones bajo las cuales se produjeron, tenían sentido. Además, no tenía ni el deseo ni la valentía de volver a escribirlo todo.

Entonces, me resultaba difícil enfrentarme una vez más con mis luchas y volver a vivir los hechos que me han marcado. He intentado dar cuenta de todo de acuerdo a mis recuerdos. Sin embargo este libro no es más que un fragmento de todo aquello que sucedió.

El proceso de trabajo en este libro se llevó a cabo en la buena atmósfera de compañerismo de la casa de Abdullah Öcalan. Quiero agradecerles por ello a todas las amigas y amigos.

Todas las demás valoraciones les competen a las lectoras y lectores.

---

en Diyarbakir y se matriculó en Ciencias Políticas en la Universidad de Ankara. Afectado por las condiciones de extrema pobreza de su pueblo y por la negación de la identidad kurda y sus derechos culturales, se dedicó, junto a un grupo de compañeros, a investigar la cuestión kurda. A partir de entonces se configuró como líder principal del Partido de Trabajadores de Kurdistan (PKK). Desde su exilio en el Líbano y Siria, dirigió la formación de miles de militantes y combatientes del Movimiento de Liberación de Kurdistan, que lanzó la guerra popular contra la dictadura militar en Turquía, el 15 de agosto de 1984. En reiteradas ocasiones trabajó para buscar acuerdos y altos al fuego en pos de una salida pacífica al conflicto.

En 1999 fue secuestrado y condenado a cadena perpetua en Turquía. Desde la prisión y el aislamiento se dedicó a estudiar la historia de opresión de su pueblo y a analizar estrategias para construir la paz y la democracia. En numerosos libros, discursos y conferencias se enfocó en los derechos culturales, colectivos y políticos del pueblo kurdo, abarcando temas tan diversos como filosofía, religión, la liberación de la mujer, la ecología, la sociología de la liberación, entre otros puntos. Sus opiniones, investigaciones y propuestas abren nuevos horizontes para los pueblos de Oriente Medio y del mundo, sobre todo a partir de que 10 millones de personas se pronunciaran por su liberación, reconociéndolo como líder indiscutible para la paz en Oriente Medio y la solución a la cuestión kurda.

# Nacida en invierno

Llegué al mundo exactamente el día de Año Nuevo de 1958, en el pueblo de Tahtı Halil en Dersim. Mi padre se encontraba en aquel tiempo en el ejército. Registró mi nacimiento durante su licencia en febrero. Por eso mi cumpleaños oficial es el 12 de febrero de 1958. ¿Habrá sido una suerte especial haber nacido en el crudo invierno? Lo mejor será comenzar a confiar en mi suerte desde ese momento. En mi opinión fue pura suerte haber llegado al mundo un año nuevo, en medio de una región cubierta por la nieve.

Nuestro pueblo estaba compuesto por veinte casas, distribuidas a lo largo de su única calle. En una punta, el lado de "arriba", vivían los Kocademir; en el otro extremo, la familia Duymaz. Ambas eran familias muy grandes y reconocidas en el pueblo. Nuestra casa estaba ubicada en medio del pueblo, justo al lado del pozo de agua. Nuestros vecinos más cercanos eran el tío İbrahim y su familia. Él era considerado la persona más divertida, más entretenida y más valiente del pueblo. Una y otra vez se comentaba cómo había luchado contra un oso durante las jornadas de trabajo en el campo y cómo se había vuelto a poner en la barriga él mismo los órganos arrancados por el oso, para poder regresar así al pueblo. O más bien, la gente dejaba que él contara estas historias. El tío İbrahim fue una especie de Nasrettin Hoca[6] del pueblo. Era muy común reunirse en la plaza central del pueblo, próximo al pozo de agua. Todos venían a ese lugar para charlar. Los viejos se tomaban el pelo entre sí y hacían chistes. La gente siempre reía mucho.

---

6. Nombre del protagonista de historias humorísticas muy conocidas en toda la región de influencia turco-islámica

El pozo de agua había sido construido recientemente. El agua venía de las pendientes de las montañas, desde el lado de Mazgirt, a varias horas de distancia. El nacimiento estaba en el territorio de otro pueblo. Por ello se pagaba una determinada suma de dinero. Las excavaciones para el canal y la colocación de los caños de agua las habían asumido los hombres del pueblo. Caminando a lo largo de los caños de acero, se llegaba a el nacimiento. Cuando éramos chicos, nos resultaba intrigante seguir el camino de los caños, como si pudiéramos descubrir algo nuevo en este andar. El pozo de agua era grande y de hormigón. Enfrente, se encontraba una pileta cuadrada que se veía linda, y al cual se ingresaba, desde sus dos costados, por unos escalones altos y anchos. El pozo de agua siempre estaba muy limpio.

La persona que más cuidaba la limpieza de este lugar era Xezal, una mujer valiente de la familia Kocademir. Era de contextura robusta, con cejas abundantes y una cara enorme, con una nariz grande y fosas nasales amplias. El *kofi*[7] en su cabeza siempre estaba bien puesto, su pañuelo estaba adornado con grandes cuentas y bordados, y era de un color blanco resplandeciente. El dobladillo de su falda tenía una doblez, sobre la falda llevaba una cobertura de tela y debajo un pantalón de pijama con goma, que llamábamos '*manıs*' en zaza[8]. Era un espectáculo muy digno de ver cuando sumergía su balde gigante de cobre en el agua. Primero limpiaba el amplio lugar con abundante agua, se lavaba las manos, la cara y los pies, y llenaba luego los recipientes de agua. Era una costumbre inamovible. Quizás por eso, yo siempre observaba a Xezal. Todas las personas del pueblo se impresionaban con sus acciones de limpieza constantes, pese al mal tiempo. Las casas del pueblo normalmente estaban todas limpias, pero Xezal y su casa eran especiales. Tenía muñecas y tobillos gruesos, en los que llevaba pulseras de cuentas.

---

7. Cinta con la que se ata el pañuelo tradicional

8. Zaza o zazaki: es uno de los tres dialectos principales de la lengua kurda, junto con el kurmanci y el sorani. De la misma manera existen decenas de dialectos hablados hasta la actualidad en distintas regiones de Kurdistán. El zazaki se habla principalmente en la región de Dersim y una parte de la región de Amed (Diyarbakir).

Xeyzan, de la familia Duymaz, era su contracara perfecta. Tenía voz ronca y un cuerpo blando, alto y flaco. Al contrario que Xeyzan, Xezal era autoritaria. Su autoridad hogareña irradiaba también hacia afuera. Sobrepasaba el respeto natural que recibían las mujeres ancianas del pueblo. En contacto con otros, se manejaba con cuidado. Las mujeres jóvenes recién casadas se adaptaban a las tradiciones imperantes en el pueblo. No existía ninguna presión abierta sobre ellas, pero tenían que comportarse, frente a las mujeres y hombres ancianos, según ciertos parámetros. Cuando veían o hablaban con alguno de los viejos, cubrían la mitad de la cara con sus pañuelos. Así lo exigía el debido respeto. También formaba parte de los usos y costumbres no hablar con voz fuerte, o en momentos inoportunos. Los bebés no podían ser amamantados en cualquier parte, o bien el pecho tenía que ser cubierto con un pañuelo. A las mujeres un poco más grandes les resultaba todo un poco más fácil.

La viuda Emoş, cuya casa se encontraba en la misma fila que la nuestra, pero del otro lado del pozo de agua, ocupaba una posición especial en el pueblo. Tenía seis hijos y era relativamente joven. Todo lo que hacía atraía la atención de los demás y al instante era objeto de comentarios. Las otras mujeres no la querían mucho. En el trato con ella, se notaba enseguida que se la miraba con celos y desconfianza, ya que era viuda, y por consiguiente, había muchos chismes sobre ella. Pero en términos generales, la vida en el pueblo con sus relaciones afectuosas, un trato respetuoso y pocas peleas, era armónica. No pasaba nada que hubiese podido perturbar realmente el orden.

Nunca olvidaré cómo el tío İbrahim escuchaba en su radio gigante y anticuada las canciones en el dialecto kurdo k*urmancî*, que llamábamos *kirdask* en zaza. Cuando pasaban a Ayşe Şan[9], subía el volumen hasta el tope y nos hacía escucharla a todos, desde el principio hasta el final. Incluso la gente del pueblo vecino de Şekerman podía escucharla. A veces, también nosotros escuchábamos la radio que llegaba desde allí. De tanto en tanto, las noticias se escuchaban con interés. Entonces, todos creían que había pasado algo significativo y escuchaban en

9. Ayşe Şan (1938- 1996) fue una cantante popular kurda que cantaba en su lengua materna, lo que estaba prohibido por ese entonces.

silencio. Los niños y niñas, si bien no entendíamos de qué se trataba, imitábamos la seriedad de los adultos.

## Hijos del genocidio de Dersim[10]: mi madre y mi padre

Mi madre y mi padre son hijos del genocidio de Dersim. Nacieron en aquellos años. Mi madre es algunos años más joven que mi padre. Mi padre aún recuerda la represión y los tiempos difíciles después de la masacre. También hablaba sobre eso. Mi madre es hija de Hesene Hemede Kalik, del clan Kureyşan. Mi abuelo formaba parte de sus líderes. Le pertenecían varios pueblos, molinos y negocios, por lo cual mi madre era considera hija de una familia pudiente. La familia de mi padre, en cambio, era pobre. Mis padres se casaron, acorde a la tradición, por mediación de sus familiares. La madre de mi padre se casó dos veces. Del casamiento con mi abuelo sólo nació mi padre. Probablemente, mi abuelo recibió el apellido Cansız[11] porque era alto y flaco.

No me acuerdo de mis abuelos, ambos murieron muy tempranamente. La familia de mi padre formaba parte de los Süleymanlı, una línea secundaria del clan Kureyşan. '*Sılamanız*', se dice en zaza. La buena relación entre mis dos abuelos dicen que jugó un rol muy importante para el casamiento de mis padres. Sin embargo, durante la noche de boda, mi madre se fugó de la casa de mi padre y volvió a la casa de sus padres en su propio pueblo. No podía aceptar la pobreza y el origen simple de la familia de mi padre. Pero su padre no toleró su

---

10. La ciudad de Dersim fue el último lugar que no había sido sometido después de haberse fundado la nueva República Turca. Tras varios intentos por asimilar la región al nuevo Estado, Turquía llevó adelante la campaña militar más sangrienta hasta ese entonces. Entre los años 1937 y 1938 tuvo lugar allí un levantamiento kurdo-aleví. El Estado turco reaccionó con el genocidio de más de 60.000 personas. Miles fueron deportadas o desplazadas. Turquía practicó una política de tierra quemada. Ahogaba a madres con sus hijos en los ríos y encerraba a la población rural en cuevas, quemándolos vivos. El gobierno de Atatürk (Mustafa Kemal) estaba alineado con el fascismo italiano y el nazismo alemán.

11. En turco: inanimado, sin vida; los apellidos se oficializaron en Turquía recién en 1935 con su uso obligatorio.

comportamiento. Durante los tres años siguientes, no permitió que mi madre se casara con otra persona, por más que hubiera varios pretendientes. Le dio mucha importancia a las relaciones amistosas y durante ese tiempo se refería a mi madre constantemente como la nuera de mi otro abuelo. Finalmente, pudo convencerla y mi madre volvió con mi padre. A mi padre le había herido y enfurecido el incidente, pero demostró la madurez y paciencia suficientes como para esperarla.

Durante los años de la masacre, mi madre aún usaba pañales. Mi abuela se escondió con sus hijos, nueras y nietos en un bosque espeso, cerca de las orillas del Munzur. No encontraba ni siquiera el tiempo para darles el pecho a sus hijos. Mi madre era la niña más pequeña, y lloraba todo el tiempo a causa del hambre. Por miedo que su llanto pudiera delatar su paradero, mi tío quiso arrojar a mi madre, envuelta en pañales, al Munzur. En la otra orilla del Munzur había una calle recién construida que usaban los vehículos militares. Los soldados, a veces, también descansaban allí. Por eso, el riesgo de que se escuchara a la niña llorar era muy alto. Mi tío, entonces, quiso arrancar a mi madre de los brazos de mi abuela, y arrojarla al río. Pero mi abuela pegó un grito, volvió a tomar a mi madre y la encerró en sus brazos. Le suplicó a mi tío, jurando que podría hacer callar a esta niña. Así, se salvó mi madre. Mucho más tarde, cuando mi madre se enojaba mucho o le resultaba insoportable la vida, solía decir en medio de su ira:

> - Ay, ojalá me hubieran tirado al agua, entonces me habría ahorrado todo esto.

Las historias de aquellos tiempos, por lo general, las contaba mi tío. Los recuerdos de mi padre de esos tiempos nos afligían aún más. Sus vivencias eran más contundentes y más dolorosas. Cuando las contaba, parecía volver a vivir todo aquello otra vez. Tenía buena memoria y recuerdos vivos. En años posteriores, también lo expresaba con su s*az*[12], en poesías y canciones.

El genocidio de Dersim duró hasta entrados los años cuarenta. En los años entre 1940 y 1945, las unidades militares seguían atacando los pueblos. Secuestraban a los hombres y los llevaban a bases militares. Si bien mi padre no recordaba cuántos años tenía, lo vivido se mantenía

---

12. Instrumento tradicional: laúd de brazo largo

presente en su memoria. Querría recordar todas las cosas que él contó. Lamentablemente, retuve muy poco de aquellos relatos.

- Me acuerdo muy bien que aquel día habían venido unidades de gendarmería, cruzando el puente al pueblo. Obligaron a los hombres, entre ellos a mi padre, a reunirse en la plaza. Allí fueron maniatados y tuvieron que aguardar largo tiempo al sol, sin agua ni pan. Hacía un calor sofocante. Más tarde, los llevaron al puesto de la gendarmería en el puente de Pax. Yo quería ir con ellos, pero no me dejaron. Lloré. También mi madre y las otras mujeres del pueblo lloraban. Al día siguiente, un grupo de personas emprendió camino para averiguar cómo estaban los hombres. Fui con ellos. Tuvimos que esperar en el jardín. Nadie se ocupó de nosotros, hasta que de repente un oficial le ordenó al guardia del puesto militar, que era kurdo, buscar los documentos del pueblo Şekerman. Pero éste entendió en lugar de ´e*vrak*`[13], *´avrat`*[14] y juntó a todas las mujeres del pueblo y las llevó al puesto militar. Cuando el oficial vio al guardia venir con un grupo de mujeres, estalló de la risa y dijo: “nuestro genio trajo en lugar de *evrak, avrat,”* y entonces le ordenó devolver a las mujeres de inmediato. Yo estaba aliviado, porque había tenido mucho miedo de que también las mujeres, como mi padre y los otros hombres, fueran maniatadas y encerradas.

Cuando mi padre contaba sus vivencias, muchas veces no podía contener el llanto. Nos daba consejos todo el tiempo, y nos llamaba a ser inteligentes y a hacer lo correcto, para que no tuviéramos que soportar el mismo dolor que él:

- Claro, ¿qué vivieron hasta ahora? ¿cómo van a saber lo que es vivir? Miren lo que nosotros hemos vivido...

Toda la represión y las torturas se llevaron a cabo con la justificación de que se escondía gente del clan Demenanlı en el pueblo. Con la más mínima sospecha, ya se acorralaba, encerraba y torturaba a la gente. Innecesario es decir qué hubiera pasado si realmente hubiera habido integrantes del clan Demenanlı en el lugar.

---

13. En kurdo: Significa documento
14. En kurdo: novia comprometida a casarse

## Mi padre no me dejó ir a la escuela

En el pueblo, mi padre formaba parte de aquéllos que habían podido ir a la escuela. Había terminado la primaria. Entre sus compañeros de clase se encontraban Ali Gültekin, Kemal Burkay[15] y Hüseyin Yıldırım. Cuando contaba de ese tiempo, siempre mencionaba estos nombres. Especialmente con Ali Gültekin había mucha cercanía, porque provenía del mismo pueblo y habían compartido las mismas condiciones de vida.

Mi madre, en cambio, nunca fue a la escuela. En cada ocasión se quejaba, desde el más profundo pesar, de que su padre no le había dado la posibilidad de ir a la escuela. Mi madre poseía una autoridad que provenía del privilegio de pertenecer a una familia pudiente. A eso se sumaba que mi padre, influenciado por la cultura aleví[16], respetaba a las mujeres y se comportaba de acuerdo a eso. Por eso, ella parecía aún más autoritaria.

En la sociedad, en general, se da el nombre del marido o del padre cuando se habla de la familia, de los hijos o de la propiedad. De ello, aparentemente, se ha formulado una ley natural que a nadie le extraña. Hay pocas cosas marcadas por las mujeres. Sin embargo, en mi casa se hablaba en este contexto tanto de Zeynep como de İsmail. La familia de mi madre ponía el énfasis en Zeynep. Eso fue totalmente natural, como si tuviera que ser así. También mi abuela era considerada dentro de su pueblo y de la familia como mujer con autoridad e influencia. En su caso no obstante, fue distinto que en el de mi madre. Su posición se fundaba en su fortaleza y su empeño por el bien común.

---

15. Kemal Burkay, nacido en Dersim, estudió abogacía y fundó el Partido Socialista de Kurdistán en 1974 en Europa. Actualmente vive en Turquía y es presidente de Partido de Justicia y Libertad (HOP).

16. Alevismo: creencia o religión que algunos consideran parte del Islam. Reconocen a Ali como profeta, de allí el nombre alevismo. En la región de Dersim, se considera que un 90% de sus habitantes son alevíes, frente a la mayoría sunita de Turquía y países vecinos. El alevismo comprende una larga tradición que muchos han vinculado con el animismo y cercana a la tradición de Zaratustra. Los alevíes fueron el sector más perseguido y reprimido durante los tiempos del imperio Otomano, por no haberse convertido al Islam sunita dominante.

El nombre de mi abuela era Hatice, pero todos la llamaban Eze. Era alta y fuerte, de tez blanca y ojos azules. En realidad no se podía saber con certeza si eran azules o verdes. Si digo azul, le soy injusta al verde, y viceversa. Sus ojos eran muy bellos. Fue una mujer muy bella, mi abuela. Con su dedicación, su gracia y su capacidad de dominarlo todo, ejercía gran influencia sobre las personas que la rodeaban. Poseía una visión de futuro notable en la vida. Sus nietos, hijos, nueras, yernos, vecinos, parientes, la gente del pueblo y todos los conocidos la llamaban Eze. El respeto que recibía de todos, se notaba sensiblemente.

Tras la muerte de mi abuelo, su reputación y autoridad se incrementaron más aún. En sus hombros llevaba entonces la responsabilidad de una familia grande, con linajes de largo alcance. Si había que casar a una hija de la casa o recibir a una nuera en la familia, en casos de pelea o de conflicto, nunca se imaginaba una solución sin ella. Nada sucedía sin su permiso. Con todo esto tenía un corazón muy grande. Ayudaba a aquellos que lo necesitaran. Le importaba la justicia y siempre procuraba no lastimar a nadie. A pesar de eso, siempre había escenas de celos y discordias. Especialmente sus hijas y parientes cercanos agrandaban pequeñas diferencias y la acusaban de preferir a algunas personas de la familia sobre otras. Creían entonces que mi abuela los quería menos que a los demás. Estos celos ponían a mi abuela en apuros, ya que siempre se cuidaba de no favorecer a nadie. Ayudaba a los necesitados, por ejemplo a los recién casados, o cuando alguien había sufrido una pérdida.

En caso de que las escenas de celos y las peleas desembocaran en una crisis, intervenía mi abuelo, aún después de su muerte. En Dersim casi siempre se jura por "*Düzgün Baba*"[17]. Pero en mi familia se juraba por mi abuelo. Cuando mi abuela hacía un juramento por mi abuelo, se disipaban malentendidos y todos le hacían caso.

Mi abuela fue una mujer muy fuerte. Dominaba cualquier tema y enía mucho talento. Sobre todo de noche salía a pasear sola y escuchaba los rumores. Cuando lobos u otros animales salvajes se acercaban a los establos, lanzaba un grito alto con su voz fuerte y espantaba así a los animales. Siempre estaba al tanto de si alguien estaba enfermo o si ha-

---

17. Leyenda y macizo montañoso en Dersim.

bía habido peleas, y entonces intervenía. La atención que les brindaba a sus prójimos, hacía aumentar su reputación.

En la casa de mi abuela siempre había té recién hecho. Su tetera grande estaba en el fuego a toda hora. Nuestro pueblo estaba justo al lado de la ruta. Quien quería ir a otro pueblo tenía que atravesar el nuestro. Mucha gente paraba, cansada del viaje, en la casa de mi abuela. Comían su comida y tomaban su té. De esta manera, surgieron muchas amistades buenas y mi abuela agrandaba constantemente su círculo de amistades.

Las características de mi abuela siempre me llamaron la atención. La admiraba y seguía cada uno de sus movimientos. Sobre todo la contemplaba impresionada por cómo se levantaba todas las mañanas mirando el amanecer, su cara dirigida al sol, rezaba y finalizaba su rezo pasándose las palmas de las manos por la cara. Lo mismo repetía a la salida de la luna. Rezaba con la salida y puesta del sol y de la luna. En esos momentos de comienzo y final del día y la noche, su cara parecía más triste. Sus rezos, sus llantos y sus imploraciones, cuando había un eclipse de sol o de luna, me hacían temblar todo el cuerpo. Entonces, había una pesadez en el ambiente, la oscuridad me daba miedo y se creaba un clima de agobio y dolor. Mi abuela quería que la oscuridad terminara pronto. Entonces, de inmediato, preparaba la variedad de pan con mucha manteca que llamamos *niyaz*.

Otra de sus características especiales fue que nunca dejaba que el fuego de la cocina se apagara del todo. Por la noche cubría las brasas con cenizas, para volver a encender el fuego en la madrugada. Se consideraba un pecado llevarse fuego de otras casas, o pasar el fuego de una casa a otra. Cuando alguien nos pedía fuego, ella se enojaba y le inculcaba a la gente que debía, a partir de ese momento, encargarse por la noche del fuego para que quedaran brasas para la mañana siguiente. Eze creía en la religión de Zaratustra[18]. Para ella formaba parte de la vida cuidar el fuego, buscar refugio en la luna y el sol y estar unida a la tierra.

---

18. La religión de Zaratustra data del 1000 a. C., con gran influencia animista, hace hincapié en la ética y la espiritualidad de la sociedad y su relación con la naturaleza y lo universal.

## Aprender turco: simplemente una tortura

Con mi abuela paterna tuve menos trato, y guardo pocos recuerdos de ella. Raras veces estaba con nosotros, la mayor parte del tiempo vivía con sus otros hijos. La vi por última vez en 1973 y había envejecido mucho. Su cara y sus manos estaban arrugadas, pero su cuerpo aún seguía siendo enérgico y blanco como la nieve. Fue una mujer muy pedante. En todo momento llevaba consigo una esterilla de un material delgado. Incluso cuando se sentaba en algún lado, ponía primero la esterilla, ordenaba sus faldas y recién entonces tomaba asiento.

Mi padre, después del servicio militar, se hizo funcionario. Había pasado la prueba en la escuela de formación y empezó luego con la labor de secretario. En ese entonces, ya había aprendido algunas palabras turcas como "madre" y "padre". Cuando me enseñaron las primeras palabras turcas, corrí al centro del pueblo y las repetí a gritos, para molestar a los niños de mi edad. Aquel tiempo, en el que aprendí las primeras palabras turcas, pertenece a los recuerdos más vivos de mi infancia en el pueblo. En ese entonces, nadie me obligaba a aprender ese idioma.

El mayor de nosotros era mi hermano. Entre él y yo, mi madre había dado a luz a una niña que murió a los seis meses. Mi hermano empezó la escuela antes que yo.

Vi la ciudad por primera vez cuando me matricularon en la escuela. Durante mi primer año allí, caminé diariamente desde el pueblo hasta la ciudad. En verano podíamos cruzar por el arroyo Harçik y acortar así el camino. En invierno había mucha nieve. Nunca olvidaré las noches de invierno cubiertas por la nieve. A los pequeños nos colocaban en el medio y los más grandes se ubicaban en fila delante y detrás nuestro. Cuando había nevadas especialmente fuertes, se corría el riesgo de que se perdiera algún niño. Además, podía pasar que nos cruzáramos con lobos o chacales. Por eso mismo había siempre un grupo que iba adelante preparando el camino y advirtiendo sobre posibles peligros. En esas noches, muchas veces nos iba a buscar por el camino un grupo de hombres del pueblo. Juntos hacíamos mucho ruido para espantar a los lobos. O cantábamos. Más tarde supe que así se aleja el miedo,

sube la temperatura corporal y con ello disminuye el peligro de morir de hipotermia.

Lo peor era el dolor en las manos cuando intentábamos calentarnos el cuerpo en la estufa a la vuelta de la escuela. Dolía como si hubiéramos puesto las manos directamente en la estufa. Nuestros maestros nos enseñaban métodos naturales para calentar las manos. Las poníamos en las axilas, las frotábamos, les echábamos aliento y nos las pasábamos por el pelo. De esa manera se calentaban más rápido y dolían menos.

Mi maestra en primer grado fue una mujer turca cuyo nombre era Gönül. Nos dio clases hasta tercer grado. Aprender turco fue simplemente una tortura. Nos costaba mucho, por más que estuviéramos ávidos de aprender. Las palabras nuevas las aprendíamos rápido. Nuestros maestros nos aconsejaban hablar también fuera de la escuela siempre en turco. “Si hablan kurdo recibirán castigo”, decían. Esta amenaza y algunos compañeros de la escuela especialmente encargados de controlarnos, nos hicieron aprenderlo más rápido.

La carrera de funcionario de mi padre cambió indefectiblemente nuestros estándares de vida. Teníamos pan de harina blanca y llevábamos botines. Me daba vergüenza cuando mis amigas querían cambiar dos panes de cebada por un pan blanco, y yo aceptaba enseguida. Pero tomaba solo un pan de cebada, o decía que el pan que más me gustaba era de maíz. A veces también yo ofrecía el trueque, sin que ellas tuvieran que decirlo. Otras veces poníamos el pan comprado en la ciudad dentro de un pan de hojaldre casero y lo comíamos así. Más tarde nos mudamos a la ciudad. En invierno vivíamos en la ciudad y en verano en el pueblo. De esta manera, nuestra vida cambió. Mis conocimientos de turco mejoraron. Nuestra primera casa en la ciudad se encontraba en el barrio Dağ. Era una casa de barro, sólo el piso era de hormigón. A diferencia del pueblo, allí teníamos electricidad.

## Luchas en la aldea Taht

Una noche de verano, me desperté en la aldea a causa de un ruido muy fuerte. Mi abuela estaba con un palo en la mano y llamaba a gritos a los hombres del pueblo para que se reunieran en la plaza. Nunca la había visto tan enojada. Antes de que empezara a gritar, ya había

escuchado algunos ruidos, pero no había entendido de qué se trataba. Había una inquietud extraña. Algunos de los hombres que fueron llegando a la plaza se acababan de despertar e intentaban entender con los ojos llenos de sueño qué estaba sucediendo allí. Mi abuela preguntó dónde estaba mi tía, había sido secuestrada. Maldijo a los secuestradores. Mi padre no estaba y Mustafa Çallı, el marido de mi otra tía, hacía ver que no sabía nada. Astuto, pretendía hacer creer que acababa de despertar y se dirigió a mi abuela diciendo:

-¿Pero qué está pasando en medio de la noche? ¿Pasó algo?

Y dicho ésto, fue el primero en recibir la golpiza. Muchos otros intentaron el mismo truco que él. En un primer momento, yo no entendía qué pasaba. Poco a poco nos fuimos enterando que mi tía Melek había sido secuestrada. Fue como en una película: miedo, alboroto, aventura, todo tenía parte en ella. Si mi tío no hubiera intervenido, podría haberse generado un altercado sangriento.

Un hombre del clan de los Rayber había querido casarse con mi tía Melek, pero nuestro clan familiar lo rechazó. Querían casarla con algún pariente más cercano. Mi abuela, sin embargo, no escuchó a la familia y prometió mi tía al joven hombre de los Rayber. Por esta razón, los demás habían decidido secuestrar a mi tía. En este secuestro intervinieron sobre todo hombres que trabajaban y tenían cierto trasfondo intelectual. La acción de secuestro en sí fue notable. Ambos pueblos estaban muy alejados el uno del otro. En el medio había varios pueblos más. Mi abuela, como siempre, había tomado medidas de seguridad. La casa era grande, la puerta se trancaba con un cerrojo del lado de adentro. Mi abuela dormía afuera en una cama de madera. Los secuestradores de mi tía se habían acercado desde varias direcciones a la casa. Seguramente habrían tenido también ayudantes en el pueblo. El secuestro tenía que salir exitoso sí o sí, porque de no ser así, mi tía hubiera sido dada a otro pueblo. Como era muy difícil engañar a mi abuela, habían ideado el siguiente plan: una o dos personas del grupo ingresarían en los establos de verano y fingirían que los lobos estaban atacando al rebaño, causando así un pánico que hiciera que mi abuela se alejara de la puerta de entrada. El otro grupo debía aprovechar esta oportunidad para sacar a mi tía, primero de la casa, y luego fuera del

pueblo. Engañar a mi abuela fue, sin duda, la tarea más compleja del plan.

Enseguida agarró su palo y corrió donde estaba el rebaño, cuando se generó el ruido allí. El grupo encargado del secuestro, había ingresado en la casa a buscar a mi tía. Finalmente la encontraron debajo del gran cesto de mimbre donde se guardaban alimentos como el yogur y la leche. Le taparon la boca y salieron rápido. Mi abuela desconfió enseguida. Por eso mismo, el grupo involucrado del pueblo se acercó a ella. Le besaron las manos y trataron de ganar tiempo hablándole y haciéndole creer que estaban visitándola como de costumbre. Mi abuela les contestó con palazos, pero a pesar de que les quebró el cráneo a varios, lograron entretenerla un tiempo. Así, el otro grupo ganó tiempo. Mi abuela maldecía y llamaba a mi tía. Cuando se dio cuenta que la habían raptado, emprendió su persecución.

En el pueblo había sólo dos caminos. El grupo de los secuestradores había planeado no llevar a mi tía a la aldea de Ali, sino desde Kavun, a nuestra aldea Tahtı Halil. Ese camino era más ventajoso. Mi abuela, primero había ido a la aldea de Ali, a Höpük. Ni bien llegó a la aldea, empezó a llamar y a gritar. Todos los habitantes se reunieron en la plaza de la aldea. Mi abuela exigía la entrega de su hija, pero los habitantes del pueblo le dijeron que ni Ali ni su hija se encontraban allí. Finalmente mi abuela les creyó y vino a nuestro pueblo.

Los hombres que habían raptado a mi tía de nuestra aldea se habían escondido en los alrededores. Otros, que estaban involucrados en los hechos, se habían vuelto a dormir como si no hubiera pasado nada. El secuestro, visto desde este punto, había salido exitoso, pero la cosa no terminó allí. Cuando mi abuela se fue de la aldea, también avisó con sus gritos a la aldea de los Rayber de lo sucedido. Éstos habían denunciado el secuestro. Al día siguiente, unidades de los gendarmes ocuparon y registraron la aldea. La búsqueda se extendió luego a los alrededores. Por causa de la denuncia estaban decididos a encontrar a mi tía. Así se generó un caos aún más grande. Nadie se esperaba que llegara tan lejos: que interviniera el Estado con sus unidades de gendarmería. De esta manera podían llegar a romperse algunos vínculos de modo definitivo. Los gendarmes incluso golpearon a varios habitantes del pueblo con la excusa del secuestro. Éstos, por su parte, culparon

a mi tío Hasan, el recaudador de impuestos. Otros sospechaban de los Rayber como autores de la denuncia. Cuando se puso realmente serio el asunto, un grupo de la aldea tomó parte como mediador y fue a hablar con mi abuela. Tampoco a ella le gustó lo que había pasado. Cuando se le fue la rabia inicial, retiró la denuncia. En consecuencia, los gendarmes se retiraron, también.

La reputación de mi abuela había decaído a raíz de ese incidente. El hecho de que por causa de su hija se hubiera vuelto contra todos maldiciendo e insultando, la hería en su orgullo. Pero finalmente, mi tía Melek y Ali se casaron felices en Höpük. Luego se mudaron a Milli, donde Ali trabajó como maestro. Mucho tiempo después los fue a visitar mi abuela e hizo las paces con mi tía y Ali.

El prestigio de mi abuela había sufrido de todos modos. El hecho de que hubieran sido llamadas las unidades de gendarmería a la aldea y que algunas personas hubieran sido golpeadas por ellas, tuvo su efecto negativo. Mi abuela había demostrado un comportamiento que me sorprendió y que dejó marcas. Mi amor por la aldea Taht y por Eze fue disminuyendo. Pero al mismo tiempo, los sucesos se convirtieron en el suelo fértil donde se formaba mi opinión sobre el carácter de las luchas malas o injustas.

Las peleas en el pueblo siempre me dieron miedo. Pero esta pelea terrible en la aldea Taht dejó en mí profundas huellas. En Höpük, donde pasamos durante varios años nuestras vacaciones de verano, se llegó repetidas veces a situaciones de pelea por razones del todo vulgares. Las personas se atacaban o dejaban de hablarse. Muchas veces era el comportamiento provocador de las mujeres, que sin pensar fomentaban pequeñas riñas con sus reacciones emocionales, lo que terminaba con cabezas rotas y caras ensangrentadas. Este tipo de mujeres fueron motivo de alborotos en la familia, y también en el pueblo. Por eso mismo, nadie las quería. Yo tampoco las quería y sentía, desde la distancia, rabia por ellas. Su obstinación no parecía tener sentido.

Para nosotros fue el último verano en el pueblo de mi abuela. Por alguna razón habíamos ido con antelación al pueblo. Un mes antes de las vacaciones nos habían matriculado en la escuela de pueblo en Kavun. En la ciudad, el verano era insoportable, hacía un calor sofocante. Además, mi madre quería ir al pueblo a hacer pan, y de la leche de oveja

y de vaca que le daba mi abuela, obtener grasa y preparar *çökelek*[19]. En el pueblo, todo era gratis. En contraposición de la vida en la ciudad, nuestro tiempo en el pueblo fue como un sueldo extra de mi padre.

También mis tíos y tías venían todos los veranos al pueblo. La relación entre mi abuela y mi familia estaba marcada por el hecho de que mi madre era, con muchos años de diferencia, su hija mayor. Mi padre fue particular en este sentido. Para él, las relaciones familiares no estaban por encima de otras cosas. Le importaban las relaciones humanas en general, y siguió siendo abierto frente a otra gente. Como funcionario de pequeño rango, se encargaba más bien de sus propios asuntos. Acechanza y lisonjas no eran lo suyo. Tampoco le daba mucha importancia a las cosas materiales. Se contentaba con lo que tenía.

Mi madre convertía en un problema el hecho de que mi abuela demostrara ante determinados niños más tolerancia. Por eso, a veces había discordias. Un día se desató una pelea fea entre mi madre y mi tía Sakine frente a todo el mundo. El conflicto fue creciendo e involucró luego a mi padre y al marido de mi tía, que hasta hace ese momento habían estado conversando tranquilos. Había caos. Aún después de que mi madre se fuera a ordeñar, no volvió la paz.

La gota que derramó el vaso fue el insulto de mi tía a mi padre. Mi padre, hasta entonces, había intervenido sólo verbalmente, pero ahora se levantó y lo próximo que recuerdo fue verlo caer ensangrentado. Mi tío, mis tías, mi abuela, todos golpearon a mi padre. Fueron crueles. Yo grité y lloré. Mi hermano mayor era muy chico todavía. También él gritó, tiró piedras y pidió que pararan, pero nadie lo escuchó. Finalmente intervinieron Mehmet y su mujer Fatma, que trabajaban para mi abuela en el campo, y salvaron a mi padre. Daba miedo verlo ahí en su sangre, y enseguida lo llevaron a la ciudad, al hospital.

Fue un incidente terrible. Todos los involucrados eran parientes. Yo estaba horrorizada. ¿Era posible que sin motivo todos le pegaran a uno como si lo quisieran matar? Cuando mi madre se enteró, vino corriendo con una piedra en la mano, pero llegó demasiado tarde.

---

19. Tipo de queso libre de grasa. Se deja secar al sol y luego se puede conservar por años.

Aún hoy me duele y me dan ganas de llorar cuando me acuerdo de eso. Que todos se hubieran unido contra mi padre tan brutalmente, me tocaba en lo profundo. En secreto, estaba enojada con mi madre, pero al mismo tiempo me daba pena. Sin embargo, mi rabia era más fuerte, porque había sido ella quién había provocado la pelea. Los golpes, en cambio, los tuvo que soportar mi padre. Y todos los que habían tomado parte, eran parientes de mi madre.

Después de esto, no podíamos permanecer en el pueblo. Inmediatamente volvimos a la ciudad. Mi padre había recibido golpes en la frente y en la parte trasera de la cabeza. Estaba deprimido y bajó mucho de peso. Estaba enojado con mi madre y lo demostró, aunque no habló mucho. Mi madre admitió que tenía la culpa y pidió perdón. Mi padre no fue rencoroso. Aún cuando se seguían sintiendo las consecuencias de lo sucedido, fue perdonando a todos con el tiempo. Con la mayoría hizo las paces, incluyendo a mi tío materno más joven. La familia había entendido lo vergonzoso y sin sentido que había sido su acción, y demostraron arrepentimiento.

En mí, estos hechos desencadenaron largas reflexiones sobre cuál era el rol de las mujeres en las peleas, y saqué mis conclusiones de ello.

## Un consejo de mi madre: ¡No tengas vergüenza de ser kurda!

Como resultado de los esfuerzos de mi padre, nos mudamos a un apartamento libre de alquiler en una vivienda estatal, reservada para funcionarios. Allí sólo había que pagar el agua y la luz. Tampoco teníamos dinero para un alquiler. Los apartamentos se entregaban sobre todo a empleados de oficinas públicas. Los funcionarios con contactos que ya habían hecho carrera, eran ubicados en apartamentos mejores y más grandes. Nuestro apartamento estaba en el ático y consistía en dos habitaciones y un apartado de madera. En el mismo pasillo había dos apartamentos más, en los que vivían otras familias.

Vivir en una vivienda para funcionarios en Dersim significa ser cercano al Estado y trabajar en una institución estatal. Vivir allí acarreaba a las personas en cuestión la fama de estar ligadas al Estado. Nuestra transformación de kurdos a turcos fue acelerada por el entorno. Vi-

víamos entre familias de funcionarios y policías que, o bien habían aprendido a hablar muy bien en turco, o eran turcos. De alguna manera, para nosotros fue como la continuación de la escuela. Por supuesto que en ese entonces lo tomábamos como una ventaja. Ya hablábamos bien el turco. Fue el inicio de una triste realidad, con la que me confrontó mi madre y que sentiría aún veinte años después: la vergüenza de nuestro origen kurdo.

Yo le insistía a mi familia para que habláramos en turco también en casa, para que mi madre aprendiera más rápido y no hiciera el ridículo frente a los vecinos. A veces le decía:

- Hablas con errores, a mí me da vergüenza.

Y ella, entonces, me contestó que no debía sentir vergüenza de mi origen kurdo. En años posteriores, cuando tenía más conciencia de estas cosas, recordaba sus palabras y me arrepentía de mi vergüenza de antaño. Solo entonces me di cuenta de lo extraña que se me había vuelto mi lengua materna.

El complejo de viviendas en el que vivíamos pertenecía antes a una base militar. Mi padre nos contó de aquellos tiempos. También su generación había ido regularmente del pueblo a la ciudad para ir a la escuela. Cuando el camino de regreso estaba bloqueado por montañas de nieve, pasaban la noche en los sótanos de la base militar. Tras la construcción de nuevos edificios militares, se convirtió la vieja base en viviendas para funcionarios. Salvo el gris de las paredes, nada recordaba los tiempos militares. Los piletones de agua en el jardín habían sido llenados con tierra y ya no existía nada parecido a árboles.

El edificio en bloque, con vista al centro de la ciudad, tenía tres pisos, los otros edificios tenían dos. Eran como cajas ubicadas justo a las orillas del río Munzur, entre las rocas. Adentro había muchos pasillos y escaleras. De todas partes salían caminos. Mi lugar preferido era el patio del medio. En el cerro contiguo había un mirador, y más abajo un cine al aire libre. Al mirador no podía ir cualquier persona, sólo gente pudiente e invitados importantes. La vista era muy linda. Se veían las curvas del río Munzur y las filas de casitas con sus jardines verdes en el barrio de abajo. Las calles eran muy bonitas en ese lugar y también la arquitectura era diferente. La casa del gobernador se encontraba justo en un meandro del río.

Era la única casa de dos pisos en el barrio. En las otras casas vivían funcionarios de rango más alto. Ese barrio era como una barrera que separaba el Estado de Dersim. Allí vivían el gobernador, el jefe del distrito, el jefe de policía y otros burócratas y funcionarios de alto mando. Fue como si ese barrio no perteneciera a Dersim. Estaba ubicado en la orilla del río y todas las casas tenían jardín. Sin lugar a dudas, hubiera tenido más sentido que el pueblo usara estos suelos, pero así siempre siguió siendo frío, lejano y extraño para nosotros. Las niñas y niños, las mujeres, los hombres, su idioma y su cultura eran distintos. Ir allí era como ir a una zona militar cerrada, o como ingresar en una comisaría. Hasta el aire daba miedo allí.

Y luego, estaban las viviendas para los oficiales, que también eran distintas. Estaban ubicadas en la base militar del lado del puente Elazığ: edificios de varios pisos con apartamentos, pintados de color camuflaje.

La ciudad se encontraba al pie de la montaña Düldül, en una pequeña planicie. A sus espaldas, la ladera de la montaña imposibilitaba la extensión. Pero las laderas más llanas estaban cubiertas de casitas. El barrio de Dağ estaba en un cerro, que era como una continuidad de la montaña Düldü. Los barrios Demiroluk y Hastane se habían extendido hacia la entrada de la ciudad. La ciudad tenía un hospital, un colegio secundario, una escuela de oficios para mujeres y una escuela común de oficios. Dersim era una ciudad con muchas escuelas.

Del lado occidente de la base militar se encontraba el barrio Orman, en el que había, aparte de instituciones oficiales, también casas familiares. Los edificios que más destacaban eran los de la administración forestal y del batallón militar. La escuela de maestros estaba del otro lado del Munzur, en la zona Kalan-Mamiki. Era el edificio más imponente de la otra orilla. Pegado estaba el barrio Gazi.

El Munzur dividía la ciudad, del mismo modo que el Rin divide Colonia. El lugar en el que el Munzur se reúne con el Harçik, se llama lago Xızır. Se usaba como lugar de peregrinación. Especialmente los miércoles peregrinaba casi toda la ciudad hacia allí. *Xızır vo* era una de las maldiciones que los niños y niñas habíamos aprendido. En el agua había remolinos profundos que todos temíamos. Varios muchachos ya se habían ahogado allí. Tal vez habían sido estos sucesos terribles los que lo habían convertido en un lugar de peregrinación. ¿No significa la

fe, acaso, que la gente idolatre algo que no puede entender o dominar, o cuyo secreto no puede revelar? Tal vez por eso, todos los miércoles se prendían velas allí, se hacían ofrendas de animales y regalos de peregrinación.

En el lugar donde se ponían las velas, se había formado una capa aceitosa. Allí se pegaban piedras o dinero y se formulaban los deseos. Cuando la piedra o el dinero se caían, no se cumplía el deseo. Pero como la capa era blanda y pegajosa, la mayoría de los deseos se deben de haber cumplido. Yo iba muy a menudo a ese lugar. Una vez pegué veinticinco *kuruş*[20] en el lugar indicado y le pedí a Xızır por una buena nota en un examen escrito. El dinero se quedó pegado, me alegré y me dio fuerzas para el examen, que efectivamente aprobé.

La influencia de la fe sobre mí se movía en esos marcos. A la edad que tenía entonces no sabía mucho de la cultura y la esencia del alevismo, pero en casa había un cuadro muy grande del profeta Ali. Mi padre era un *pir*[21] y continuaba con ello la tradición de su clan, los Kureyşan. También teníamos un *pir* a nuestro cargo. Cuando nos visitaba, nos poníamos en fila acorde a nuestra edad, con mi padre en la punta y juntábamos las manos. Recuerdo que primero se arrodillaba el *pir* y rezaba. Besábamos el suelo, luego sus pies y manos. No me gustaba esta ceremonia, por eso sólo raras veces participaba de ella.

Mi padre no se comportaba como otros *pir*, nunca visitaba a sus *talip*[22]. En el fondo, el *talip* recibe la oración del *pir* y entrega al *pir* a cambio el regalo deseado. En nuestro caso fue justo al revés. El *talip* venía a nuestra casa y recibía la ayuda de mi padre. Ellos traían un balde de yogur o una fuente de manteca del pueblo. Mi padre satisfacía sus necesidades básicas de azúcar, jabón y otras cosas. Quien lo precisaba, también recibía un pequeño monto de dinero. Por estas cosas, amé aún más a mi padre. Siempre creí que estaba haciendo el bien. Me conmovía que ayudara a las personas. Mi madre se enojaba de vez en cuando con mi padre y decía que no debía mal acostumbrar a la gente.

---

20. Moneda turca
21. Sabio del alevismo
22. En árabe: estudiante, alumno. Término de la fe aleví

También había cosas a las que mi padre se oponía. Alguna vez criticó los *pir*, que pese a su bienestar, venían todos los años a casa y exigían regalos o dinero. Así sucedió en una visita del *pir*, en el momento en que mi padre había vuelto de Alemania por vacaciones. Muy amablemente dijo:

- Querido *pir*, quiero hacerte una pregunta, pero no quiero ofender a nadie. Soy trabajador en la patria de los infieles y ahorro cada *kuruş* para mis hijos. Ellos no viven mal, todos van a la escuela, pero su padre no está en la casa. Necesitan atención. ¿Alguna vez, acaso usted ha preguntado por mis hijos? ¿Les ha dado siquiera un *kuruş* para comprarse algo lindo? ¿Es esto ser *pir*? Los valores e ideales son lo más importante. Usted no debería acordarse de que es *pir* solamente cuando vuelvo de Alemania.

En ese entonces, yo estaba en una edad en que se cuestionan muchas cosas, estaba buscando. Mi padre había criticado algunas cosas que tampoco a mí me gustaban. El *pir* nunca más volvió a nuestra casa.

## Peregrinaciones al Düzgün Baba

El vínculo de mi padre con la religión fue notable. Todos los años peregrinaba al Düzgün Baba. En los primeros años, cuando todavía vivíamos en el pueblo, nos llevaba. Bajo el sol del verano, caminábamos durante tres días. Se consideraba un gesto de especial devoción el hecho de ir descalzo. Así era la fe en Düzgün Baba. No se podía llegar a él por caminos cómodos. Algunos también ayunaban y se vestían de luto, persiguiendo con ello distintos fines. Algunos esperaban la sanación de una enfermedad incurable, otros querían tener hijos.

El Düzgün Baba es la cima de una montaña muy alta. Antes de llegar al lugar de peregrinación, se ven pueblos llenos de almendros, bellos jardines y fuentes de agua. En la entrada está la *hınıyi Xaskar*, la fuente de Haskar, un pequeño espacio hueco entre las rocas. Se dice que se seca cuando la enfrentan pecadores. Eso condicionaba la constitución psíquica de quienes bebían de su agua, y eso que no era muy difícil revelar el secreto, pero se consideraba pecado hacer comentarios al respecto. Dado que el agua sólo se filtraba por entre las rocas, era natural que disminuyera su cantidad o no quedara nada, en la medida en la

que tomaban muchas personas, una tras de otra. Las personas siempre llegaban sedientas, después de haber subido hasta la cima muchas veces tomaban varios tragos en lugar de atenerse a la costumbre de tomar uno solo, y así el agua no alcanzaba para todos.

Además, también sucedía que no pasaba el agua, por ejemplo cuando se había derretido la nieve de la que se alimentaba la fuente. Cuando a alguien le tocaba estar frente a la fuente seca, se generaba enseguida muy mal clima entre todos. La persona en cuestión, de inmediato se empezaba a cuestionar y a pensar qué pecado había cometido. Dormía mal y toda la peregrinación se convertía en una pesadilla. Más tarde, por supuesto, cursaban los rumores en relación a ésto en nuestro pueblo. Quien había sido descubierto frente al Düzgün Baba como pecador, perdía de un golpe su mundo de valores e ideales, y transcurría mucho tiempo hasta que esa persona se empezaba a sentir mejor.

Fui testigo de sorprendentes sucesos en ese lugar. En realidad, mi padre más bien representaba una visión materialista. Una vez había venido un grupo muy grande de peregrinos al Düzgün Baba. Entre ellos había una familia que me llamó la atención. Normalmente no venía mucha gente joven a ese lugar. Eran más bien personas de mediana edad o niños como nosotros, y viejos que aún podían caminar a pesar del escaso aire de la montaña. O tal vez sólo en esos tiempos que yo viví iban pocas personas jóvenes al Düzgün Baba. Fuera como fuera, aquella familia de la que quiero hablar, era una familia turca. Mi padre logró entablar un diálogo con aquel hombre joven y empezaron a debatir. Mi padre hablaba como si estuviera difundiendo un discurso sabio:

> - Bueno, mi hijo, hemos venido por una vieja tradición, lo hacemos desde hace años. Tú eres joven y estudias, ¿qué te trajo de Estambul hasta acá?

Resultó ser que el muchacho había venido a causa de su fe. Se había enfermado un año atrás y ningún médico podía ayudarlo. Por último, un vecino aleví de Dersim le había aconsejado peregrinar al Düzgün Baba. Fue con su familia, y cuando volvió a Estambul estaba completamente curado. En consecuencia, su familia juró ir todos los años a hacer la peregrinación.

Después de que mi padre hubiera escuchado al joven, estalló en una risa alegre y continuó la charla. Todos los que entendían turco se habían acercado a escucharlos. Mi padre recordó su infancia en el pueblo Tahtı Halil y contó sus vivencias:

- En ese entonces, yo tenía nueve años. Me había dado malaria y tenía fiebre muy alta. Como era el único hijo en la familia, mis padres lloraron mucho. Todos los habitantes del pueblo se habían reunido, y todos los que venían lloraban y se lamentaban: '¡Oh no, oh no, el niño se muere!' Yo, que escuchaba todo aquello, empeoraba aún más. Más tarde vino gente del pueblo de Şekerman. Un hombre anciano que vino con ellos se hizo espacio entre la multitud, me tomó la fiebre con la mano y dijo: 'Llévense de inmediato a este chico. Háganle comer algo de tierra de la tumba de Hüseyin en el cementerio de Sogayik, traigan agua de la fuente y báñenlo en ella. Entonces, el niño sanará y no guardará daño alguno'. A través de sus palabras revivieron mis ganas de vivir y mi fe en una sanación. Mientras ardía de fiebre, mis padres me envolvieron en varias mantas e intentaron así curarme. No sabían que tenía malaria. El agua fría de la fuente del cementerio me había hecho bien y había bajado la fiebre. Todo el camino de vuelta al pueblo saltaba y jugaba.

Con su relato, mi padre quiso mostrar que el asunto tenía dos aspectos: aparte de la fe, que en el umbral entre la vida y la muerte ayuda a tomar la decisión por la vida y a conformar el estado del alma necesario para ello, también existía una explicación científica, a saber, que el agua fría bajaba la fiebre de la malaria. También el muchacho de Estambul había venido con la fe puesta en su sanación. Además, era muy buena la calidad del aire y del agua en el Düzgün Baba. Se sacrificaban animales y se comía carne fresca y yogur. Todo eso contribuyó a la mejoría de la salud.

Sus estadías en Alemania no tenían consecuencias negativas sobre la fe de mi padre. Incluso se fue profundizando aún más. En Alemania, lleno de nostalgia de su tierra, mi padre escribió poemas y canciones. Seguía visitando el Düzgün Baba todos los años.

Mi padre se había ido en 1969 a Alemania. Por eso, no nos podíamos quedar en nuestro apartamento. Pero su compañero de trabajo Ali, que

se mudó a nuestro apartamento, quería traer a su familia más adelante. Hasta ese momento podíamos seguir viviendo allí. En las vacaciones de verano volvíamos al pueblo.

Un suceso de esos tiempos me consternó mucho. Fue en una de esas largas y calurosas tardes de verano. En el cine no iba a pasarse ninguna película esa noche, sino algo muy distinto: una obra de teatro llamada 'Pir Sultan Abdal[23]', puesta en escena por el grupo de Teatro Moderno de Ankara. Las entradas se agotaron días antes, en todas partes había carteles. Se había hecho mucha propaganda. Yo nunca había estado en un teatro, esa cultura nos era ajena. Me lo imaginaba parecido a las puestas y sketch de la escuela. Conocía a Pir Sultan Abdal más o menos de canciones e historias. Mi padre cantaba, acompañándose con su saz, muy bellos versos del Pir Sultan.

Fue poco antes del atardecer. Los visitantes del teatro iban rumbo al cine. En poco tiempo se había reunido una multitud de gente delante del cine. Muchos eran conocidos, algunos estudiaban en las universidades, en lugares como Ankara, y eran nuestros 'hermanos mayores de izquierda'. Su presencia aumentaba la excitación. Una camioneta con matrícula de Ankara había recorrido poco antes todos los barrios, presentando por sus altavoces la obra y su contenido, e invitando al público. Se juntaban cada vez más personas. La atmósfera entre algunos grupos era tensa. Poco a poco, la gente fue ingresando al cine, cuando de repente llegó a toda velocidad un Renault negro. En todas las ventanas que daban a la calle había gente. Los niños y niñas esperábamos un poco alejados de la multitud, en un semicírculo hasta que nos tocara a nosotros. Delante del cine había mucho caos. Todos se apretujaban y empujaban, causando discusiones y griterío. A nosotros nos gustaba bastante, aumentaba nuestra excitación infantil. Muchas madres, en cambio, tenían miedo y querían llevarse sus hijos e hijas a la casa. No me quería ir, por más que mis amigas me insistían. Tenía once años.

La sirena permanente del auto que se acercaba había causado una atmósfera de pánico. Luego, se escuchó una voz: "¡Atención! ¡Atención! La obra de teatro Pir Sultan ha sido prohibida por el gobernador. ¡La reunión debe ser levantada de inmediato!". No habían terminado de

---

23. Pir Sultan Abdal (1480 - 1550) fue un cantante y poeta popular aleví.

hablar, cuando ya se escucharon los primeros silbidos y gritos, y llovieron piedras sobre el auto. Luego se escuchó la consigna: “Gobernador ¡renuncie!”, seguida por el caos. La cantidad de policías aumentó y empezaron a detener a las primeras personas. La gente seguía gritando consignas, con el puño en alto. Los enfrentamientos con la policía causaron revuelo. Sentí al mismo tiempo miedo y excitación. Quería acercarme costara lo que costara, para ver quiénes eran los que se estaban peleando con la policía. Las mujeres y los niños gritaban, tratando de cubrirse. Desde la distancia ya me lo había imaginado, y cuando me acerqué lo confirmé: uno de los que se estaban peleando allí, fue el tío Ali, quiero decir, Ali Gültekin. Algunas veces parecía ganar la pelea él, otras veces el policía, como si estuvieran en una lucha libre. Por todas partes había enfrentamientos entre la multitud y la policía. Luego llegaron aún más policías. Se llevaron a Ali Gültekin a la fuerza al furgón de policía, y se fueron con él. Su hermano Veli había intentado liberarlo de las manos de la policía, y por eso se volvieron ahora contra él. Pero Veli era un tipo fabuloso. Con las dos manos se abrió la camisa y gritó: “¡Disparen! ¡Disparen si son tan hombres! ¡Quién no dispara es maricón!” Gritaba con todo lo que daba su garganta.

La policía había empezado a golpear a la gente con palos y las culatas de sus fusiles. Uno de ellos gritó, mientras le pegaba a Veli: “¡Cría de Moscú! ¡Comunista rojo! ¿Quién te salva ahora? ¡Qué venga tu gente de Moscú a salvarte!” Después se lo llevaron.

Veli era un hombre valiente del pueblo. Quizás ni siquiera sabía quién era “su gente de Moscú”, y no lo había escuchado nunca. Quizás lo hubiera entendido, si le hubieran hablado de rusos, pero ¡¿qué sabía él de Moscú!? Lo que sí entendió incluso Veli, era que el policía no había dicho nada bueno y que el asunto de Moscú y el comunismo había querido ser un insulto.

El conflicto creció. Se gritaban consignas y se lanzaban piedras sin parar. También la policía continuó con sus ataques violentos. Rápidamente toda Dersim estaba tomada por los sucesos. La policía llenaba sus coches de detenidos y se los llevaba. La multitud, mientras tanto, emprendió la marcha. Como siguiendo una orden, los grupos dispersados habían tomado la calle y empezaron a caminar enojados, gritando consignas y con el puño en alto. El tío Ali y Veli me daban pena y

empecé a llorar. Pero esta rebelión de la multitud y la rabia contenida no me dejaron indiferente. Mi miedo inicial se fue disolviendo poco a poco. La multitud que se había reunido, se sentía fuerte y sin temor. Durante un tiempo caminé al lado de la columna de gente. Antes, cuando mi madre me había llamado desde una ventana, la había ignorado. Ahora salté por la ventana al apartamento, dañando la pintura del marco. Me acordé del policía que había golpeado al tío Ali. ¡Vivía justo al lado nuestro! Era nuestro vecino, lo conocía bien, ¿cómo podía hacer una cosa así? Muchas veces había estado con sus hijos en su apartamento. Éramos compañeros de escuela. También nuestras madres se visitaban a menudo. No entablamos una relación especialmente cercana con nuestros vecinos, la gente era reservada con nosotros porque desconfiaban. La policía no era muy querida entre la gente. Sin embargo, nosotros habíamos tenido una relación distante, pero de buenos vecinos con la familia del policía. Hasta ese día.

Le conté a mi madre la situación. Al principio no me creía e intentó luego minimizar el asunto. Yo, en cambio, me juré no visitar nunca más a esos vecinos.

Durante mucho tiempo no pude olvidar las imágenes de cómo la policía había golpeado a mi tío Ali, a Veli y a todas las otras personas, y cómo la gente había resistido unida. Ali y Veli habían sido llevados a la comisaría. Aún en la calle, había visto cómo el policía había agarrado al tío Veli del bigote y le había dicho: "¡Te voy a arrancar los pelos del bigote uno por uno, maldita cría de Moscú!" Se me pasó por la cabeza que también en el pecho tenía mucho vello y que también le arrancarían, tal vez, los pelos del pecho uno por uno. Me daba pena, porque le dolería mucho. Mi madre golpeó la puerta de los vecinos y quiso tranquilizarlos: "No va a pasar nada, no tengan miedo." No podía entender eso tampoco. ¿Constituía un crimen ser hija o mujer de un policía? Pero había sido justo ese policía quien había golpeado al tío Ali, al tío Veli y a todos los demás. Y los había insultado a todos de la peor manera. Llegué a la conclusión de que todos los policías eran iguales, y que eso valía también para sus familias.

Durante aquel día, no cesaron las consignas. La comisaría estaba en el barrio Demiroluk, cerca del edificio MIT[24]. Desde allí se escuchaban tiros permanentemente. Eso aumentaba nuestro miedo. Mi madre habló con las vecinas. Ninguno de los maridos se encontraba en su casa. Tampoco mi hermano y mi tío Hüseyin habían vuelto. Entonces nos llegó una noticia que movilizó a todos: ¡habían matado a Mehmet Kılan de un tiro!

Mehmet Kılan era el hermano de Emine, la mujer del tío Hasan. Enseguida fuimos a su casa. Allí todos lloraban. Mi tío contaba que hasta hacía poco había estado con Mehmet Kılan y que habían estado bebiendo juntos. No podía creer que le hubieran disparado. Mehmet Kılan era un hombre de mediana edad, ¿por qué habrían de dispararle? No le había hecho daño a nadie y era muy confiado. La noticia corrió como un reguero de pólvora.

Según lo que se contaba, los hechos se habían dado así: delante de la comisaría se había juntado una gran cantidad de gente, que exigía con consignas la liberación de los detenidos. Luego, Hasan Küçükoba, un hombre joven de nuestro pueblo, habría quemado una bandera turca. La policía tomó eso de excusa para disparar indiscriminadamente. La multitud, sin embargo, no se dejaba dispersar y la revuelta se extendió hacia otros barrios. En todas partes, la gente buscaba refugio de las balas policiales.

Más tarde supimos cómo Mehmet Kılan realmente había perdido la vida. Dicen que había bebido mucho. Cuando se enteró de la prohibición de la obra de teatro y de las detenciones, salió para evitar que creciera aún más la revuelta. Con un pañuelo blanco en la mano había intentado parar los enfrentamientos y contaban que decía:

> -La gente joven está enojada porque no puede ver la obra y exageran un poco. ¡No hay que molestarse de esta forma por eso! Si no hubieran prohibido la obra, tampoco hubiera habido revuelta. La gente joven tiene razón si se enoja. Compraron las entradas y vinieron al cine. ¿Qué es eso de prohibir la obra a último momento? ¡Los actores vinieron desde Ankara! Hay un permiso oficial, la obra se ha mostrado en todas partes ya, ¿por qué no se puede mostrar aquí?

---

24. MİT (Milli İstihbarat Teşkilatı) Servicio de Inteligencia Nacional

¿Cómo habría de saber que iba morir ese día...?

Entonces, dicen que mientras caminaba por la calle, un policía le apuntó desde una ventana. Mehmet Kılan se acercó y quiso sacar su pañuelo blanco del bolsillo, cuando le dispararon. ¡Así de fácil y así de sin sentido!

Su muerte aumentó sobre todo la rabia del grupo que se encontraba resistiendo cerca de la comisaría. La consigna: "¡Mehmet Kılan es inmortal!" hacía eco en toda Dersim. También esta consigna me despertó preguntas: ¿por qué se decía de una persona muerta que era inmortal? ¿Qué quería decir eso? ¿Por qué los caídos eran inmortales?

Más tarde ordenaron refuerzos de Elazığ y Erzincan y se proclamó un toque de queda indeterminado en Dersim. Hasta las horas de la madrugada continuaban las tensiones y el miedo de más muertes. El centro de la ciudad estaba cerrado, prohibido el tránsito. Las calles estaban pobladas de gendarmes y policías. Había razzias en toda la región, y todo aquel que podía estar vinculado con los enfrentamientos, era detenido. Mucha gente joven que intentó abandonar la ciudad, huyendo a campo abierto, cayó en emboscadas de la policía y fue llevada a la comisaría.

Toda la noche fue como una pesadilla. Cuando salió el sol, pudimos ver con más precisión cómo vigilaban el cumplimiento del toque de queda. En las primeras horas de la madrugada, los alrededores de la base militar habían sido ocupados por soldados. Cuando mi madre abrió las cortinas de la ventana, al instante la apuntaron con un fusil. Ella pegó un grito y se alejó de la ventana. A nosotros nos dio curiosidad, pero mi madre estaba muy asustada. Empezó a limpiar la casa, para desviar la atención de los soldados puesta en nosotros, y evitar que les resultáramos sospechosos. Cuando miré a través de la ventana podía ver que todo el lugar y los alrededores estaban llenos de soldados. Cada dos pasos había un soldado con un arma en posición de tiro. En ningún lado se veían civiles. Toda persona que se animó a salir, fue detenida de inmediato.

De repente alguien golpeó fuerte la puerta y una voz grave dijo:

- ¡Registro domiciliario! ¡Abra la puerta! ¡Que nadie se resista, si no disparamos!

Nuestra casa era la tercera de la mano derecha, después de la entrada. Aparentemente, la primera casa no había sido registrada, la policía la pasó por alto y vino directo hacia nosotros. Ni bien abrimos la puerta, entraron con sus botas como una horda de lobos. Primero preguntaron por mi padre. Mi madre dijo que estaba en Alemania. No había ningún otro hombre en el apartamento que les interesara. Mi hermano mayor era muy chico todavía, no llamaba mucho la atención. Si hubieran sabido que había vuelto recién muy entrada la noche, seguramente se lo habrían llevado.

Mi madre murmuraba que acababa de limpiar la casa y que por qué tenían que entrar con sus botas. El comandante contestó con una voz de ira y dominación:

- Señora, entramos en todos lados con botas.

Fue una amenaza. Quería dejar claro que no debíamos esperar un mejor trato, y que mejor nos calláramos. Rápidamente registraron todo, arrojando todo a todas partes. No supimos lo que estaban buscando. Levantaron hasta las alfombras y miraban si había algo debajo. Almohadas, sábanas, los cestos de la ropa, tiraron todo al suelo y lo pisaron con sus botas. Cuando terminaron y se fueron del apartamento, cerraron la puerta de un golpe fuerte. El registro de todo el complejo duró horas. Los pasillos estaban llenos de gente, había gritos, los soldados corrían de un lado a otro, y todo el tiempo se escuchaba el pisar de sus botas. Ese día, todo fue distinto que de costumbre.

Horas más tarde, una nueva noticia dio la vuelta por los pasillos: Ali Ekber de Mazgirt, que venía del mismo pueblo que Kemal Burkay, junto a Metin Güngörmüş, Rıza y Erdal, habían sido detenidos. ¿Qué tenían ellos que ver con los enfrentamientos? Esto significaba, seguramente, que también habían luchado contra la policía y que habían gritado consignas. ¡Eran hombres jóvenes que se oponían al Estado! El interés y la simpatía por ellos crecían. Todos empezaron a suponer quién más habría sido detenido, y quién estaría involucrado en el asunto. Con una mezcla de ansiedad y miedo, la gente se hacía toda clase de preguntas.

Los detenidos, finalmente, eran nuestros hermanos mayores, y los amábamos y adorábamos. Eran los revolucionarios flameantes de aquellos tiempos. En nuestras vidas aparecieron nuevas palabras llamativas,

peligrosas y poco usadas: "Comunista, izquierdista, revolucionario". En algunos carteles había consignas con la firma TİP. Y había algo más: En la columna de hormigón del puente de nuestro pueblo decía en letras rojas *"AK-PAK Günlere. TİP*[25]*"*. No sabía lo que quería decir, pero recuerdo bien que cada vez que pasaba por ahí lo leía. Estas cosas nuevas agregaron muchos signos de interrogación nuevos en mi cabeza.

La comisaría, como ya conté, estaba en el barrio Demiroluk. Desde las casas de los alrededores, se podían escuchar las torturas. La gente que se llevaron durante los enfrentamientos fue detenida durante mucho tiempo y torturada. El bigote colorado de Veli, realmente había sido arrancado. También, se decía que habían apagado un cigarrillo en su pecho. Pero después de salir, se dejó crecer nuevamente su bigote colorado y fuerte, y se veía, como antes, como uno de "Moscú". Estaba orgulloso y ahora mucho más interesado en estas cosas que antes. Veli, que había sido un hombre sencillo en su pueblo, ahora intentaba aprender a ser un comunista rojo, "uno de Moscú". También la relación con su hermano mayor Ali se había profundizado. No es cosa de cualquiera enfrentarse al Estado y mostrar el puño.

Se decía que le habían roto el tímpano a Ali Ekber durante la tortura. Se empezó a poner algodón en la oreja y, de hecho, ya no escuchaba bien. Durante días y meses se habló en Dersim sobre las plantas de los pies reventadas, y heridas provocadas por cigarrillos prendidos. Los torturados causaron compasión y fueron venerados como héroes.

También sus familias habían sido tocadas por los hechos. Para la gente de Dersim, el Estado era sinónimo de los crímenes del año 1938. En ese momento habían conocido al Estado, y esa fecha simbolizaba saqueos brutales y desplazamientos. No se confiaba ni en el Estado, ni en el resto de gente, porque también se habían presenciado traiciones. Por ejemplo el clan de los Rayber había vendido y delatado a amigos y familiares. Los pueblos no se habían apoyado mutuamente y quién te sonreía hoy, mañana podía darte una puñalada. Se había faltado a la palabra; derrota y capitulación se convirtieron en el destino inevitable. En 1938 se había perdido todo, tanto el concepto de héroe como el de traidor. Se había puesto un punto final.

---

25. Expresión que puede interpretarse como: "Por un futuro mejor. TİP"

¿Una nueva Dersim? "¡Por todos los cielos, que lo impida Düzgün Baba y no nos haga vivir de vuelta esos días!" También se había visto lo que sucedió al lado, en Elazığ, Bingöl, Erzincan. No había ninguna seguridad y no había confianza. Dersim se había adentrado poco a poco en su dolor. Eso se reflejaba también en los lamentos. ¿Qué había hecho Şêx Seîd[26], y qué debían hacer los otros, entonces? Ni siquiera él lo había logrado. Gente como Alîşêr[27] y Besê[28] eran sólo leyendas. El sufrimiento padecido no debía repetirse. El Estado se organizó del principio al final, se institucionalizó. El verdadero ser de la gente de Dersim se marchitó. Alguna de la gente joven se conmovió con aquel entusiasmo reservado a la juventud. No sabían nada. Con su alegría inocente, sólo cosecharían enojos. El Estado era un estado traidor. Nunca había ayudado a la gente de Dersim, nunca había confiado en ellos. Se había asesinado uno a uno hasta a los más miserables traidores con un tiro, o se los había colgado. Estaba claro que personas que le daban la espalda a su propio origen y que entregaban sin remordimientos al cuchillo al propio pueblo, tampoco le servían al Estado. El Estado conocía muy bien a la gente de Dersim. El pueblo kurdo había sido enterrado una vez más ejemplarmente junto a ellos.

Las nuevas revueltas trasladaban a la gente de Dersim de vuelta a los tiempos de hacía treinta años. ¿Desencadenaría el Estado un nuevo '38? ¿Era engañada la gente joven? ¿Quién se escondía detrás de esto? Estas preguntas conmovían a las personas.

---

26. Şêx Seîd (1865 - 1925) fue una autoridad religiosa kurdo-sunita. Bajo su mando se desató en 1925 un levantamiento contra el joven gobierno turco de Mustafa Kemal Atatürk, liberando muchas ciudades y poblados, y extendiéndose hasta regiones kurdas de Siria e Irak. Fue ahorcado junto a 47 de sus compañeros en Amed.

27. Líder de la rebelión de Koçgiri en Sivas en 1920/21. Promovió la unidad del pueblo kurdo y amistad entre kurdos y armenios. También participó en el levantamiento de Dersim. Realizó numerosos trabajos intelectuales, entre ellos trabajos linguísticos de la lengua kurda. Por orden de Mustafa Kemal, un infiltrado le cortó la cabeza a Alîşêr y se la envió a Mustafa Kemal. Su cabeza permaneció largo tiempo exhibida como trofeo de guerra.

28. Luchadora y esposa de Seyîd Riza, el líder de la rebelión de Dersim en 1937.

En la familia Demir había tres o cuatro hombres jóvenes. Haşim, el mayor, estudiaba en Ankara. También Metin Güngörmüş iba a la universidad. Estaban más fuertemente influenciados por el exterior y se les habían abierto los ojos. Los hijos de la familia Söylemez estaban más asimilados; estaban bajo la influencia de sus padres y no llamaban mucho la atención. El padre era más valiente que los hijos. También con los Çetins pasaba eso. Eran jóvenes bien educados que cursaban estudios superiores. Pero habían crecido como niños turcos. Su madre era turca y su padre era aún más turco que la madre. Los hijos de Osman Mutlu estaban políticamente a la derecha. Osman Mutlu mismo era beneficiado del Estado. Toda la familia era considerada por los habitantes de los apartamentos del complejo como un engranaje del Estado. El contacto con ellos se limitaba al trato usual, todos tenían cuidado con ellos. En las relaciones de los vecinos con ellos no había ingenuidades ni sinceridad. Eran calculadores. Sólo mantenían un contacto íntimo con ellos los que estaban también del lado del Estado. Había grandes diferencias entre sus relaciones con las familias de policías o con gente de posiciones similares, y la población nativa. Entonces, algunas familias mantenían distantes las relaciones con estos vecinos, otras intentaban adularlos. Estos últimos tampoco estaban muy bien vistos entre los nativos. Se desconfiaba de ellos, aunque nadie lo decía abiertamente.

Con los últimos acontecimientos había salido a la luz la verdadera cara de las personas. Ahora se sabía quién estaba de qué lado en Dersim. Fue como una prueba de fuego. Esta brecha también tuvo consecuencias en la vida cotidiana, en las visitas de unos a otros, en la distribución de la carne de ofrenda *aşure*[29], y otras ofrendas. A la gente menos querida se le daba menos, y así se le daba a entender que eran menos. Eso llevó a que en acontecimientos como nacimientos, casamientos u otras ceremonias, ya no se hicieran regalos ni visitas. La gente tomaba posición y se acercaba a los que compartían la misma opinión. Incluso Şenay, la hija de Osman Mutlu, fue excluida y ya no la dejábamos jugar con nosotros al escondite, a la cuerda, ni participar

---

29. Comida dulce que en determinados días se comparte a modo de celebración religiosa aleví. Es una tradición de Noé. Se prepara con más de 40 ingredientes.

en nuestros bailes. De los hijos de policías, muy pocos jugaban con nosotros, a saber, sólo los hijos de los "buenos policías". Los otros, de todos modos, tampoco tenían el permiso de sus padres para jugar con nosotros.

## Oh hija mía, ¡han asesinado a Hüseyin Cevahir[30]!

A partir de tercer grado Edibe Abacıoğlu fue mi maestra. Era regordeta, llevaba lentes y era una profesora inteligente. Tenía raíces árabes, fumaba como una chimenea, tenía labios morados y una risa bonita. Yo la quería mucho, por eso nunca la olvidé. En ese entonces, yo tenía una letra muy linda, escribía muy claro y sin errores de ortografía. Por eso, me dejaba escribir siempre los horarios de clase y las listas de asistencia. En aquel año, era delegada del curso. Cuando no estaba la maestra, tenía que escribir el plan del día en la pizarra. También era bastante alta y llegaba a la parte superior de la pizarra. El director de la escuela era nuestro vecino, Mazlum Kaya. Durante un tiempo, también lo fue Mustafa Söylemez. Lo amaba como a un padre, y de hecho era, en cierto modo, parecido a mi padre. Al mismo tiempo era maestro del curso de mi hermano. Nuestras familias eran amigas, veníamos de la misma región. Su mujer Ayşe trabajaba en el servicio de salud como enfermera y partera. Era una mujer graciosa, trabajadora, inteligente y muy querida. Mustafa Söylemez era más bien callado, pero muy atento. Mi maestra vivía en un barrio ubicado debajo del nuestro. Su marido era funcionario del gobierno. Tenían dos hijos. El mayor iba a la escuela media, el menor a la primaria. Se notaba claramente que ella quería tener hijas. Mis compañeras de curso Nesibe y Feride vivían en nuestro barrio, eran turcas y se sentían próximas a nuestra maestra. Las dos me caían bien, teníamos un buen vínculo. Nesibe era tranquila, Feride más caprichosa.

---

30. Hüseyin Cevahir nació en 1945 en Dersim. Fue un revolucionario que lideró el levantamiento de los estudiantes del 68´. Fue uno de los fundadores del Partido Frente Popular de Liberación de Turquía (THKP-C) y participó en acciones armadas. Fue asesinado junto a Mahir Çayan y otros 7 líderes revolucionarios durante un enfrentamiento con la policía.

Nuestra maestra era autoritaria. Daba buenas clases y se empeñaba por nosotros. Sin embargo, se irritaba fácilmente. Les tiraba de las orejas a quienes no habían hecho la tarea o que no tenían uñas, manos y pañuelos limpios. A veces también nos pegaba con la regla, pero muy pocas veces. Sólo cuando estaba muy enojada nos pegaba.

En Dersim, sólo algunos días había agua corriente potable, generalmente por la mañana. El resto de agua no estaba esterilizada y no se podía usar para beber ni cocinar. En el barrio de más abajo tenían generalmente empleadas domésticas o se encargaba las tareas de limpieza a jornaleras. El trabajo en esas casas se hacía a desgana, nadie quería trabajar allí. Había algunas mujeres que iban casa por casa a hacer los trabajos requeridos. También mi maestra les encargaba la limpieza de su apartamento y de su ropa. Con el tiempo llegué a conocer más y más a mi maestra y su mundo fuera de la escuela.

Un día en la clase miró su reloj y dijo de repente:

- Ah, Sakine, hija mía, venga para aquí.

Su "ah" puso nerviosos a todos. Rápidamente fui hacia ella. Sacó un manojo de llaves de su bolso y eligió una llave particular, que me mostró:

- ¿Ves esta llave? No la confundas con las otras, tiene una T. Toma esta llave y ve a mi casa. Conoces la casa, vinisteis a desearnos felices fiestas. Cuando abras la puerta, verás enseguida a la derecha el baño. En la tina de baño hay una manguera, con ella llena el hervidor. Ten cuidado con que el agua no rebose, para que no se oxide la caldera. Luego, llena los bidones y jarras en la cocina y vuelve. Kamil no está y no quiero estar después sin agua.

Corrí al barrio bajo, abrí la puerta y llené la tina y los bidones, como me había encargado. Pero hice algo más. Había un gran desorden en la casa. En la cocina no se podía pasar de tanta vajilla sucia que se había amontonado. En los estantes no quedaba prácticamente ninguna fuente limpia. Las otras habitaciones no estaban en mejor estado. Camisones y pijamas estaban desparramados, los ceniceros rebosaban. No podía decidirme si estaba bien recorrer todo el apartamento sin permiso, se podía malinterpretar. Pero ella era vieja y no tenía hijas tampoco. Sentí que no podía dejar el apartamento en esas condiciones.

Entonces, me decidí por lavar rápidamente la vajilla. Para enjuagar todo, la coloqué en una bandeja de latón, ordenada por cucharas, platos y vasos. Llené los recipientes de agua y al mismo tiempo limpiaba. Aunque me encontraba sola, en muy poco tiempo quedó todo reluciente. Corrí de vuelta a la escuela, la mitad de las clases habían pasado ya. Le di las llaves a mi maestra y me volví a sentar. Me agradeció con un poco de vergüenza y me acarició un poco la cabeza. Estaba feliz pensando en la alegría que tendría al finalizar las clases, cuando viera su apartamento limpio. Me gustaba mucho poder complacer a mi maestra, aunque ella todavía no sabía nada de aquello. Cuando llegué a casa le conté a mi madre, que también se alegró. A la mañana siguiente, mi maestra me sonrió ya desde lejos con una expresión feliz, como si me quisiera abrazar. De hecho, apretó mi cabeza contra su pecho y me dio palmaditas en el hombro:

> - Hija mía, ¿hiciste tú todo ese trabajo? ¿Cómo lo pudiste hacer tan rápido? ¡Y qué bien lo hiciste! ¡Yo ni puedo limpiar tanto y colocar la vajilla de esa manera! ¿Haces estas tareas también en tu casa? ¡Qué mujer es tu madre! ¡Tengo que pasar a felicitarla por su hija!

Siguió diciendo varias cosas más, casi como si estuviera hablándose a sí misma. A mí me daba mucha vergüenza, pero por otro lado estaba feliz de haberla complacido tanto. Por fin, podía estar segura de haber hecho algo bueno.

Mi maestra también lo contó en la sala de profesores. Se lo contaba a sus invitados. Presentó el resultado a su marido y sus hijos y hablaba bien de mí en todas partes, como si hubiera hecho quién sabe qué grandezas. Un día, me invitó a su casa para presentarme a otras mujeres del barrio. Fuimos a su casa junto a mi compañera de clase Aysel Ağırcan. Primero nos besó, luego también nos besaron sus invitadas. Algunas nos saludaban dándonos la mano. Nos sentamos entre todas estas mujeres siguiendo sus indicaciones, y dejamos que mi maestra nos sirviera. Pero otra vez no me podía aguantar y me levanté para ayudarla con la distribución de los vasos de té. Ella insistía en que yo era su invitada y no debía mover un dedo. Un poco avergonzada comí de sus pequeñas porciones de paté de carne con yogur. Todas me observaban cómo comía y cómo tomaba el té. Eso me ponía aún más nerviosa, comía con mucho cuidado. Comía el paté de yogur con una cucharita,

el pastel con un tenedor y logré no derramar nada o hacer algo que pudiera ser vergonzoso. Con eso gané más confianza en mí misma, y logré hablar más libremente. Mi vergüenza y nerviosismo se calmaron.

Después volví a ir algunas veces a su apartamento a llenar los bidones de agua. Pero esas veces me acompañaba Aysel Ağırcan. Se ocupó poco del trabajo pendiente, más bien estaba ocupada con mirarlo todo. Un buen rato se quedó observando una cajita de cigarrillos en la habitación de huéspedes. También había una caja de música. Cuando se abría la tapa, giraba la figura de mujer en ella, acompañada por música. A Aysel, a pesar de su juventud, le interesaban ya los cigarrillos. Se puso uno en la boca y lo encendió con el encendedor que formaba parte de la caja. En la primera calada le dio tos. Me reí de ella, pero al mismo tiempo la reñí, porque no me pareció correcto agarrar un cigarrillo sin permiso y fumarlo como si nada. Pero Aysel no terminó así. Comió del arroz con leche que encontró en la heladera, y lo rellenó con agua, para que no llamara la atención. Ésa fue otra infracción. Dije que si la maestra se daba cuenta, no confiaría en nosotras nunca más. Empecé a sudar de la vergüenza. Sin embargo, y sin quererlo, me serví uno de los caramelos que me ofreció Aysel de una caja de golosinas destinadas a los invitados.

Un día, cuando fui sola a la casa, estaba el marido de mi maestra. Recién se había despertado. Quería irme enseguida, después de haber rellenado los bidones. Me hizo esperar y me quiso poner en el bolsillo dos liras y media. No acepté el dinero porque me daba mucha vergüenza. Me parecía una contraprestación que no correspondía a una ayuda. Me dejó pensativa y me ofendió, ya que no era una criada que a cambio de dinero se encargaba de la casa. Quería ayudar a mi maestra porque la quería. Este sentimiento nació solo, inconscientemente. Después de eso, mi maestra de todos modos ya no me pidió más encargarme del agua, porque los tiempos del racionamiento del agua terminaron.

En el mes de *aşure* le llevé una pequeña olla de ese plato dulce. Cuando al día siguiente quise ir a buscar la olla, vi que lo habían volcado a la basura. Por dentro estaba furiosa. ¡Así que no les gustaba el *aşure* preparado por nosotros! Era pecado tirarlo a la basura. No podía creer que mi maestra hubiera hecho una cosa así.

Mis hermanas eran mellizas. En aquel invierno teníamos una vaca en el cobertizo de madera, para poder darles leche. Mi maestra compraba regularmente medio litro de nuestra leche. Era difícil, en ese entonces, conseguir leche. Cuando escuchó que teníamos una vaca, nos ofreció comprarnos un poco de leche. De ninguna manera la aceptaría gratuitamente. Yo le llevaba la leche a su casa.

Un día vino a nuestra casa. Abrazó y besó a mi madre y preguntó cómo me había educado. Le contó que había hablado de mí en todas partes. Mi madre contestó en su turco rudimentario. Cuando empezaba a tartamudear, intervenía yo. Seguía avergonzándome por la mala pronunciación de mi madre. Mi maestra comprendió con una mirada la sencillez de la mayor de nuestras habitaciones, que hablaba de nuestra pobreza. Igualmente, ella misma tampoco disfrutaba de un gran confort, su casa también era sencilla. Éramos una familia trabajadora, y éramos limpios. Creo que eso la impresionaba. Después de esta visita, la volví a querer, otra vez, un poco más.

En quinto de primaria aprendí nuevas cosas. Se dieron una serie de sucesos que no entendía y no podía situar. En el noticiero de la radio, de vez en cuando escuchaba noticias que se iniciaban con las palabras: "En un enfrentamiento con terroristas..." y que terminaban con la muerte o detención de los mismos. Los locutores lo relataban con voces muy serias. También daban las direcciones e identidades de personas que se buscaban.

En mi casa no había nadie que escuchara regularmente la radio o leyera el diario. Yo hojeaba con gran interés los diarios que traíamos del negocio de un vecino para proteger los estantes. Mi madre se enojaba cuando yo demoraba horas en colocar los diarios en los estantes. En un diario vi fotos a color de Sibel Erkan, que había sido secuestrada. Las fotos del edificio sitiado y de los "terroristas" casi invisibles en las ventanas, junto a los comentarios respectivos, ocupaban buena parte del espacio del diario.

Una muchacha había sido secuestrada y tomada como rehén. No conocía los motivos ni tampoco qué consecuencias tendría. El contexto, a duras penas se podía interpretar con las categorías izquierda/derecha. Los secuestradores, aparentemente, eran "de izquierda" y se habían puesto, como la gente joven de los "sucesos del Pir Sultan Abda", con-

tra el Estado. La noticia de que la casa estaba rodeada, que se llamaba a la capitulación y que la detención de los terroristas sería sólo una cuestión de tiempo, me puso triste. Sentía compasión. Podía evaluar los hechos sólo superficialmente, en base a lo que conocía de Dersim y de lo que había visto allí.

Un día pasé por la casa de mi maestra y juntas emprendimos el camino a la escuela. Antes de salir, echó una mirada al diario, y entonces pegó un grito:

- Oh, hija mía, no puede ser. Kamil, mira lo que pasó, han asesinado al chico. ¡Mataron de un disparo a Hüseyin Cevahir!

Cuando escuché eso me dio miedo. La policía le había disparado y estaba muerto. Mi maestra me preguntó si conocía a Haydar Koç. "¿Son de su pueblo, no?" Haydar Koç provenía de Mazgirt, del pueblo Kavun o de las cercanías. Era líder del clan de los Kureyşan, pero estaba ligado al Estado y se lo conocía como colaborador y traidor. Por eso no era querido, especialmente por la gente joven. Pero los Cevahir eran buena gente. Hüseyin Cevahir estaba muerto, le habían disparado. Mi maestra intentó explicarme el asunto:

- Formó parte de los que secuestraron a Erkan, vivían en el piso de arriba. Hubo un tiroteo con la policía. Es una pena, era gente tan joven. - detalló con compasión.

Hasta que volví a casa después de la escuela, me daba vueltas en la cabeza el dolor que oí en su voz al enterarse de la muerte de Hüseyin Cevahir. En Ankara había sido asesinado un muchacho de Dersim, a cuya familia conocía.

Cuando llegué al complejo de viviendas ya lo sabían todos. Las malas noticias corren rápido, dicen, y así también esta noticia de muerte. Decían que su cuerpo sería trasladado a Dersim. Ya se estaban haciendo las primeras visitas de condolencia. La casa de los familiares que vivían en la ciudad estaba repleta de tanta gente que fue a dar sus condolencias durante varios días.

Para nosotros se volvió difícil seguir en las viviendas estatales. Mi padre se había ido hacía mucho tiempo a Alemania. Su compañero de trabajo de antaño quería traer a su familia del pueblo a la ciudad y ne-

cesitaba espacio. Nos mudamos de vuelta a un apartamento de alquiler en un edificio nuevo, en el barrio Dağ.

## ¿El hombre que navegaba los mares?

Empecé la escuela media en Dağ. Una parte del edificio escolar secundario Tunceli[31] estaba reservado para el nivel medio. En la radio y en los diarios daban a menudo noticias sobre revueltas, y nombraban, en relación a estas noticias, cada vez más seguido a Deniz Gezmiş[32] y su grupo. Fue sólo uno de muchos nombres, pero fue el que más mencionaban y que llamaba más la atención. Al principio, había entendido que se trataba de un hombre que navegaba los mares[33]. No entendía todavía por qué se hablaba tanto de él, pero dominaba más y más las noticias.

En las avenidas, por primera vez, colocaron carteles con fotos del grupo de Deniz Gezmiş con sus datos personales. La gente miraba los carteles con suma atención. Cuando estaban entre ellos, decían cosas como: - ¡Qué tipos heroicos!

Realmente parecían héroes, con miradas de coraje y postura audaz. Cada uno era bonito a su manera, y en sus ojos había un brillo de esperanza y lucha. Tenían una expresión desafiante en sus caras. Consciente o inconscientemente, estaban todos impresionados por ellos. No se sabía mucho sobre lo que habían hecho. Se los llamaba "terroristas" y "contrabandistas comunistas", o eran difamados como asesinos, ladrones y criminales. Había una recompensa grande por información sobre

---

31. Después del genocidio de Dersim, el nombre Dersim fue cambiado por Tunceli, palabra turca que significa Mano de Hierro, en referencia al dominio turco de esta región.

32. Deniz Gezmiş, Yusuf Aslan y Hüseyin Inan fueron miembros del movimiento del '68 de Turquía y fundadores y líderes de la organización clandestina del Ejército de Liberación Popular de Turquía (THKO). Hasta ser enjuiciados y posteriormente ahorcados. Son grandes referentes de la lucha por el socialismo.

33. En turco: "denizleri gezen adam", un juego de palabras con el nombre del joven revolucionario Deniz Gezmiş

ellos. Una persona con conciencia no podía cometer una traición así. ¿Podía haber personas tan inhumanas y sin escrúpulos?

En el camino a la escuela miraba con curiosidad los carteles que estaban colgados en un poste de electricidad, en el cruce de dos calles. Cuando terminé de leer "Por información, se recibe recompensa", vi una multitud de gente en la calle. Miraba a cada uno, como si pudiera ver en sus caras si eran capaces de delatar. Algunos hacían muecas dolorosas, otros se veían contentos, y otros tantos comentaban por lo bajo qué tipos fabulosos eran los del cartel. En ese momento tomé la decisión de volver ahí en el recreo para arrancar los carteles. Quería hacerlo junto con unas amigas. Tal vez no podíamos arrancarlos todos, pero había lugares donde esto era posible. Decían que habría otro cartel al lado de la entrada del hospital. Allí podría ser más fácil arrancarlos, porque se podía ingresar libremente al edificio, al menos a la planta baja. Solamente en los pisos más altos, a veces prohibían la entrada.

Junto con mis amigas llevamos a cabo nuestro plan. Arrancamos tantos carteles como pudimos en el tiempo del recreo. Habían sido pegados con un pegamento fuerte en lugares más altos que nuestras cabezas. Los más fáciles eran los del hospital. Pero con eso, no se terminó el asunto. Habíamos creído que no iban a colocar más carteles y, en consecuencia, que no iban a encontrar a ninguno de los buscados. Eran pensamientos muy infantiles.

¡Pero no! La rebelión se sembró en el medio de nuestra infancia. Los sucesos que se desarrollaban frente a nuestros ojos, desordenaron nuestro mundo emocional y mental. Aprendimos cosas nuevas. Ya en los primeros tiempos en la escuela media, más precisamente en los primeros días, me encontré, sin esperarlo, en medio de una huelga. Lloviznaba ese día. En el patio de la escuela había alboroto. Todos observaban a los "hermanos mayores" que corrían de un lado al otro, llamaban a la multitud dispersa para juntarse; eran los que conocíamos y queríamos todos. De vez en cuando se juntaban ellos por fuera de la multitud, discutían en voz baja algún asunto, y luego se dispersaban de vuelta. De pronto, la atmósfera cambió. Se dijeron los nombres Ali Yeşil, Hasan y Metin. Eran alumnos del último grado del bachillerato. Se dijo que la policía los había agarrado. Entonces, entraron unidades policiales al patio de la escuela. Nuestro profesor y vicedirector, Şinasi

Eskiçırak, que por su ausencia representó al director, gritó algo que no entendí bien. Luego escuché que les dijo a los policías:

- ¿Dónde está mi Ali, mi Hasan? Quiero que me devuelvan a mis estudiantes. ¿Con qué derecho se están llevando a mis estudiantes? No importa quién haya dado la orden, son estudiantes, ¡no hicieron nada!

La multitud creció más y más, todos seguíamos tensos los hechos. Nadie preguntó lo que había pasado, y nadie habría podido contestarlo tampoco. Había una sola respuesta: rabia.

Nuestro profesor Şinasi siguió ejercitando intrépido la rebelión:

- Entonces ¡llévenme a mí también! - dijo ahora.

Esa rebelión enojó a los policías, pero no desistieron en su decisión. Todos los estudiantes esperaron delante de la escuela. Había una atmósfera de huelga. Incluso el director se mostró reacio. Por eso, los policías no tomaron la iniciativa, sino que se quedaron a la espera de una buena oportunidad. Se les podía sentir el miedo. Algunos, incluso, observaban solamente desde lejos los hechos.

Finalmente, dieron la orden policial, y también detuvieron al profesor Şinasi. Lo agarraron de los dos costados. Se resistió fuertemente e intentó deshacerse de los policías. Al final dijo algo nuevamente y fue con la cabeza en alto al coche de policía. Cuando éste se puso en marcha, se desplazó la multitud de gente hacia la salida del patio de la escuela. Corríamos. Yo hacía simplemente lo que hacían los demás. A la salida, dio un discurso Sabri Cengiz y llamó a un minuto de silencio en conmemoración. Los puños izquierdos se levantaron. Luego empezamos a marchar en la calle. Hasta determinado punto caminamos todos juntos. En una esquina se distribuyó la multitud en grupos por todos los barrios de la ciudad. Se trató de una medida de seguridad, para que la policía no pudiera atacar a toda la manifestación en su conjunto.

Nuestra profesora de literatura era Halide Burkay, la mujer turca de Kemal Burkay. Las clases con ella fueron siempre muy especiales. Muchas veces nos leía poemas. Un día nos leyó un poema y nos contó luego que lo había escrito su marido. En ese entonces, Kemal Burkay se encontraba preso. El segundo día de la huelga escolar, nos enteramos de que varios de nuestros profesores habían sido trasladados forzada-

mente a otros puestos. También algunos estudiantes habían sido trasladados por motivos disciplinarios. Mi hermano mayor fue cambiado a la secundaria Turan Emeksiz en Malatya. Ese colegio se conocía como "nido de fascistas". Halide Burkay fue cambiada a un colegio en Elazığ. También allí mandaban los fascistas. Teníamos un profesor muy alto. A él, como a todos los profesores "de izquierda y progresistas", lo trasladaron. Les tocó a aquellos profesores y estudiantes que habían sido identificados como "cabecillas". Halide Burkay se negó a ir. Algunos presentaron su renuncia. Se había causado un gran revuelo.

En segundo grado de la escuela media, nos dio clases de literatura el profesor Yusuf Kenan Deniz. Un día nos contó algo muy excepcional. Dibujó un triángulo con dos lados largos en la pizarra. En la parte superior del triángulo trazó una línea, de modo que surgió otro triángulo más pequeño. Al lado superior lo denominó clase dominante y explotadora, la parte grande de debajo la denominó clase trabajadora oprimida y el pueblo. Con palabras sencillas intentó explicarnos cómo funciona la explotación y la opresión. Habló de la necesidad de organizarse como oprimidos y de luchar contra la clase dominante. Precursor en esta lucha era Dev-Genç[34], bajo cuyo mando nos debíamos liberar de la opresión.

Amábamos a nuestro profesor Yusuf Kenan Deniz aún más porque sin lugar a dudas era "de izquierda". Por medio de un dibujo simple nos había explicado lo que era la opresión. Ni bien empezó el recreo, empezamos a gritar "¡Dev-Genç!", sin que la mayoría de nosotros siquiera supiera si se trataba de una organización o de una persona. En la clase siguiente, nos advirtió nuestro profesor que no podíamos gritar así como así ese nombre, ya que aquello que nos había contado era, de alguna manera, delicado. Nos enseñó lo que era la conspiración: de algunas cosas no se podía hablar en cualquier parte, ni en cualquier momento.

34. La Federación de la Juventud Revolucionaria de Turquía (en turco: Türkiye Devrimci Gençlık Federasyonu, abreviado: Dev-Genç) fue una organización turca de la izquierda radical, fundada en 1965 y prohibida en 1971, de la que salieron muchos otros grupos de izquierda.

## Seguir aprendiendo con el paso del tiempo...

Los hechos de Kızıldere[35] habían encendido mi corazón de niña, que latía a la izquierda. En los diarios se mostraban fotos del pueblo, de la casa destruida, de Ertuğrul Kürkçü[36] que había sido detenido vivo en el granero, y de otro hombre muerto. Las imágenes eran grandes y a color. Sobre todo la cara redonda de Mahir Çayan, con sus ojos grandes y bellos, me afligía mucho. Diez vidas habían sido extinguidas. ¿Cómo pudo haber pasado? Leía los diarios y me quedé pensando. Estos hechos habían sido mucho más sangrientos que el asunto con la obra de teatro "Pir Sultan Abdal". Habían querido iniciar la lucha guerrillera en las montañas, y pretendieron llegar al Mar Negro. Pero, de pronto, se avecinaba la ejecución de Deniz Gezmiş y sus amigos. En una base de la OTAN habían sido tomadas como rehenes algunas personas, con el fin de evitar las ejecuciones. Pero todo se dio de un modo muy distinto.

El seis de mayo fueron ejecutados Deniz Gezmiş y su grupo. Hace tiempo que ya no era para mí "el hombre que navegaba los mares", sino un revolucionario, militante y -para el Estado- un comunista peligroso. No en vano había sido condenado a muerte. Intenté imaginarme cómo se veía una horca. No había visto nunca una horca.

---

35. Tras el golpe militar el 12 de marzo de 1970 en Turquía, el THKP-C y THKO secuestraron a dos técnicos de radar ingleses y uno canadiense desde una base militar de la OTAN. Mediante esta acción pretendían liberar a Deniz Gezmiş, Hüseyin Inan y Yusuf Aslan que habían sido condenados a muerte por ser líderes del THKO, intercambiándolos por los técnicos. Fueron asesinados diez revolucionarios en Kızıldere el 30 de marzo de 1972 durante una acción de liberación, entre ellos también Mahir Çayan.

36. Ertuğrul Kürkçü (nacido en 1948 en Bursa) fue activista del movimiento del '68 y fundó en 1970, junto a Mahir Çayan y otros, la organización clandestina Frente Turco de Liberación Popular (THKP-C). Fue el único sobreviviente en Kızıldere. Fue condenando a pena de muerte por un tribunal especial. No obstante, su condena fue permutada en 1974 a treinta años de prisión. Tras la modificación de algunas leyes, fue puesto en libertad en 1986 y desde el año 2001 es diputado del partido kurdo HDP (Partido Democrático de los Pueblos) en el parlamento turco.

En todas partes se hablaba de las ejecuciones y los diarios estaban llenos de noticias, acompañadas por imágenes. Nuestros vecinos compraban regularmente los diarios, sobre todo el tío Ali Ataman. Deseaba que hubiera también en mi familia alguien que comprara el diario. Con el poco dinero que teníamos a disposición intenté a veces comprar el diario Günaydin[37] u otro de los diarios con muchas imágenes que relataban los sucesos, pero mi madre en general se oponía. Ya en ese entonces consideraba que hasta los diarios eran peligrosos, y no quería que nos ocupáramos de asuntos peligrosos. Más allá, opinaba que seguía siendo una niña y no debía ocuparme de estas cosas. Pero las prohibiciones de mi madre, sus intentos de impedirme seguir los sucesos, me incentivaban aún más. Mi madre no era consciente de que estaba logrando lo contrario de lo que realmente quería, porque cuanto más me lo quería impedir, más intentaba yo entender estos asuntos nuevos.

La familia de Ali Ataman era muy grande. La hija, Fethiye, iba a una escuela de artes para mujeres. Su hermana Perihan y yo íbamos juntas a la escuela media. Los demás eran más pequeños. Sobre ellos tenía más influencia la madre Emine, las mujeres de la familia se encargaban de todo. A las muchachas no se las presionaba. Todos juntos leían el diario o escuchaban la radio.

## Deniz, Yusuf, Hüseyin

En ese entonces, había tres nombres que estaban en todas las bocas: Deniz, Yusuf y Hüseyin... Durante días se habló de ellos. Cuando los ejecutaron, unas cuantas personas no comieron ni un bocado. Por distintos motivos, la gente había perdido el apetito. Algunos sentían dolor, otros se preocupaban por sus hijos y parientes que se encontraban en otras ciudades. Recuerdo que Fethiye y otros lloraban. Recortamos fotos de los diarios y las guardamos. En algunas casas, incluso las colgaron en la pared. En algunos diarios, estas noticias y fotos ocupaban páginas enteras. Así, Deniz y sus compañeros habían llegado a todas las casas. En los diarios se podía leer con qué consignas habían ido a la horca. En parte se publicaron las cartas a sus familias. Escribíamos sus

37. Diario kemalista.

nombres en nuestros cuadernos y escribíamos poemas, formando con las primeras letras de cada verso sus nombres. Tenía que tener el largo exacto de las letras de sus tres nombres. También inventábamos cosas con nuestras cabezas infantiles, pero todo eso reflejaba tanto nuestros sentimientos ingenuos y puros, como una parte de la realidad. También así dimos expresión a nuestra postura respecto al Estado turco.

## ¿La izquierda de Ecevit[38] como alternativa a la izquierda revolucionaria?

En el jardín delantero del edificio en el que vivíamos había una casa de barro. Tenía dos habitaciones. En invierno, y especialmente durante el período de clases, era difícil encontrar apartamento, sobre todo para estudiantes. Todos querían alquilar sus apartamentos cerca de la casa de parientes, familiares, compatriotas del mismo pueblo o cerca de conocidos. Fue como un reflejo emocional de aquellos que venían del campo. Suponían que entonces no estarían solos, y en eso no se equivocaban. En la ciudad había un gran caos que asustaba a la gente del pueblo.

Entonces, el dueño de la casa de barro alquilaba a gente de su pueblo o a estudiantes provenientes de los alrededores, por lo general a muchachos jóvenes. Raras veces también vivían chicas allí. Dado que las habitaciones se alquilaban a varias personas distintas, se complicaba cuando sólo había una o dos chicas. Antes habían sido muy pocas las chicas que vivían solas, pero su número aumentó con el tiempo. Por lo general, iban a la escuela media o hacían el bachillerato.

Los hijos del dueño de la casa vivían en los apartamentos del primer piso. En uno de esos apartamentos conocí a un revolucionario. En

38. Mustafa Bülent Ecevit (1925 - 2006) fue un político socialdemócrata y poeta turco de ascendencia kurda y bosnia. Fue Primer Ministro en cinco ocasiones, primero con el Partido Republicano del Pueblo (CHP) y después con el Partido Izquierda Democrática (TSP). Fue defensor de la renovación y modernización de Turquía para acercarla al modelo occidental, y responsable de la invasión de Chipre en 1974. En 1980, fue encarcelado después del golpe de Estado. En 1999 accedió al poder nuevamente tras una victoria de su partido (CHP).

aquel tiempo agitado, también él habló de Deniz y su grupo, y mostró la corbata de Deniz, que, según contaba, había sido un regalo de Mahir Çayan. Nombró a algunos de los asesinados y dijo que eran de su pueblo, y que había conversado con ellos. También en Halbori, Çukur y otros pueblos cercanos habría estudiantes revolucionarios. Un hermano de Veli Tayhani estudiaba en Ankara. Eran armenios. Eso fue algo excepcional. Una noche, golpearon a nuestra puerta a una hora muy avanzada, y un hombre alto y musculoso preguntó por mi hermano. Éste estaba en casa, y parecía que tuvieran una cita, mi hermano efectivamente estaba esperando a alguien. El hombre en la puerta no quiso entrar. Dijo solamente que debía abandonar rápidamente la ciudad y volver Ankara. Más tarde me enteré de que se trataba del hermano de Veli. Ya había oído hablar de él.

Anteriormente le había dado un revólver grande a mi hermano para que lo guardara. Mi hermano se lo devolvió en secreto, y el hombre se fue. No se habían dado cuenta de que yo estaba en la sala, porque no había prendido la luz y estaba en penumbras. Me alegraba saber que mi hermano también estaba involucrado en acciones clandestinas.

En mi casa había pocos libros, los había traído mi hermano. Recuerdo novelas de Fakir Baykurt, Yaşar Kemal y Kemal Tahir y un poemario de Tevfik Fikret[39]. Me encantaba cuando mi hermano leía poemas en voz alta. Me encantaba su voz cuando recitaba "Allı Turnam". Me decepcionó cuando me enteré más tarde de que era una canción de los fascistas, porque me gustaba mucho. Hasta hoy me sigue gustando cantarla y escucharla.

En mi cabeza fueron tomando cuerpo cada vez más términos como "izquierda" y "revolucionario". Hasta las canciones que cantábamos habían cambiado -Deniz, Mahir y todos los demás habían entrado incluso en nuestras canciones. Mis criterios para películas, música y libros, también cambiaron. No me perdía de ninguna manera las pe-

---

39. Fakir Baykurt, Yaşar Kemal y Kemal Tahir y Tevfik Fikret fueron poetas influyentes en la literatura en kurdo. Yaşar Kemal es una renombrada figura de la literatura contemporánea de su país. Destaca por su estilo irónico como periodista en el diario Cumhuriyet. Estuvo en prisión por sus ideas comunistas y su defensa de la minoría kurda. Fue, asimismo, un eterno aspirante al Premio Nobel de Literatura.

lículas de Yılmaz Güney[40]. El cine siempre estaba lleno, y desde antes había disputas por las entradas. La gente incluso aceptaba ver la película de pie. Durante las películas se aplaudía y gritaba. En una película de Murat Soydan había una escena de una ejecución. Muchos espectadores lloraron y golpearon el piso con los pies en protesta. Se escuchaban abucheos. Escuchábamos mucho a Mahsuni y Zamani. Sus canciones nos entusiasmaban.

Sin embargo, todavía no se trataba de etapas de desarrollo consciente, con base científica. Eran impresiones que jugaban un papel en la formación de la personalidad. También Ecevit tenía cierta influencia sobre nosotros. Se lo consideraba una especie de redentor. La izquierda radical, hasta ahora, no había logrado construir una organización militante, revolucionaria, continua, aunque los grupos revolucionarios tenían una gran influencia. Si hubieran logrado construir, con un trabajo concreto, una organización que hubiera tomado un papel dirigente, la izquierda de Ecevit no hubiera tenido influencia. El potencial de la gente joven en Dersim, y de toda la población, estaba bajo la influencia de la asimilación. Ecevit llegaba justamente a esos grupos de la población asimilada, y tenía éxito, también, en las elecciones. Su partido era el CHP. Por supuesto que no tenía sentido buscar entre los partidos del sistema la mejor alternativa, ni considerar redentor justo al hombre que representaba, más que ningún otro, al Estado. Con la incapacidad de ver la diferencia entre la izquierda revolucionaria, que estaba en oposición al Estado, y la izquierda de los kemalistas[41] y leales al Estado, se intentó reunir a ambas como seguidores de Ecevit. Este intento fue otra forma más de enajenamiento del propio ser.

Había camisas azules y pósteres de Ecevit. En los tiempos de campaña electoral, una de las actividades principales de aquellos círculos que se consideraban de izquierda sin tener ninguna conciencia política, era

40. Yilmaz Guney: escritor, actor y director de cine kurdo. De familia muy humilde representó en las artes cinematográficas la realidad de opresión que vivía el pueblo kurdo. Estuvo preso en tres ocasiones por sus obras. Muere en Francia en 1984, donde vivió un tiempo después de escapar de la cárcel Sparta.

41. Kemalismo: corriente política que reivindica las políticas nacionalistas de Mustafa Kemal y lo coloca como fundador y máximo exponente de la República de Turquía.

hacer propaganda para Ecevit y participar de los actos correspondientes. A quienes no les daba la fuerza para trabajar como revolucionarios de izquierda desde la clandestinidad, se esforzaban desde la izquierda del CHP a entrar en oposición al Estado. Ecevit era el redentor para ellos. ¡Al menos era mejor que Demirel[42] y los demás! La otra cara de este asunto era que el Estado intentó, a través de Ecevit, controlar a la izquierda revolucionaria. Se lo propagaba como alternativa a la izquierda radical, y era bastante realista pensar que la oposición en Dersim se manejaba a través de las estructuras del CHP, que seguía leal al Estado.

Ecevit llegó en aquel tiempo, a fines del año 1973, a Dersim. Se le preparó una recepción pomposa. Se movilizaron todas las furgonetas y autobuses, incluso camiones, para traer a la gente de los alrededores a la ciudad. Desde Kovancılar y el puente de Mazgirt hasta Sihenk se concentraba la gente. Yo estaba enojada, porque no tenía permiso para ir más allá del centro de la ciudad. Mi padre nos ubicó en la azotea de un hotel. Vestíamos ropa azul- Ecevit, y en el lado izquierdo de nuestro pecho saltaba a la vista su foto. Y como si esto fuera poco, escribimos con pintura roja en las columnas de la azotea la consigna: "¡Karaoğlan[43] viene! ¡Karaoğlan al poder!"

El hotel se encontraba en frente de la administración de la ciudad. Se podía ver toda la plaza. Mucho antes de la llegada de Ecevit estaban todos los techos llenos de gente.

Y luego lo vimos. Su mujer Rahşan estaba con él. Saludaban, y la multitud se volvía loca de entusiasmo. La plaza vibraba bajo las consignas al unísono y los aplausos. Después empezó a hablar desde el balcón de la administración de la ciudad: - Estimados habitantes de Tunceli... - dijo, pero no había modo de hacer callar a la multitud de gente. Los silbidos y consignas no cesaban. Ecevit siguió hablando igual. Dijo que todo había encarecido, mencionó las subidas de precios y la pobreza, e hizo muchas promesas.

---

42. Sami Gündoğdu Süleyman Demirel fue un político turco. Fue Primer Ministro en siete ocasiones desde la década del 1960 a la década del 1990 y fue presidente desde 1993 hasta 2000. Fue dos veces derrocado por los militares durante sus siete años de gobierno de Turquía.

43. Literalmente: "hijo oscuro". En Anatolia se denomina así a los héroes populares; es el sobrenombre de Ecevit.

## Mi madre no sólo me enseñó la rebelión, también me enseñó a luchar

En aquel año, mi padre decidió llevarnos a mi hermano y a mí a Alemania. Yo no quería dejar la escuela. Había terminado la escuela media y quería seguir estudiando. Me interesaba la carrera de enfermería y quería ir a la escuela de salud. No sabía mucho de internados, pero en la familia había chicas que iban a escuelas con residencia propia. La hija de un tío materno iba a la escuela de mujeres en Elazığ y la hija de un tío paterno iba a la escuela en Akçadağ. Eso me gustaba más. Deseaba, en ese entonces, estar muy lejos, porque pensaba que mi madre así me amaría más. Mis hermanas menores eran mellizas. Al igual que mis amigas de la primaria, se llamaban Feride y Nesibe. Su educación resultó difícil. A cada rato, mi madre decía:

- ¡Cuando logro domar a una, Alá me da otras dos!

Se quejaba a Alá de eso. Yo me alegraba en secreto de que existieran las mellizas. Recuerdo que le decía a mi madre, durante su tiempo de embarazo, cuando me reprendía y se quejaba de que había salido niña:

- ¡Ojalá vengan dos niñas más!

No se me había ocurrido que podían ser mellizas, sólo quería tener muchas hermanas. Cuando nacieron las mellizas, me puse contenta. Era como si Dios hubiera escuchado mis ruegos. Pero por supuesto, no era fácil criar a las dos. También a mí me costaba mucho.

Normalmente yo me encargaba más de Nesibe y mi madre más de Feride. Juntas les cambiábamos los pañales y les dábamos la papilla. Los vecinos ya llamaban a Nesibe “la hija de Sakine”. Feride era rubia, Nesibe más oscura. Eran mellizas, no gemelas. Mi madre tuvo apendicitis justo después de su nacimiento, lo cual no hizo más fáciles las cosas. Yo estaba sobrepasada de llevar las tareas de la casa, y al mismo tiempo encargarme de las mellizas y tener la responsabilidad de toda la familia. Desde muy joven me vi obligada a hacer todo tipo de trabajos.

Éramos siete hermanos, y yo era la hermana mayor. Aparte de mi hermano mayor, todos eran más pequeños y había que cuidarlos. A pesar de que lavaba la ropa, hacía la comida, el pan y las compras, así como todas las demás tareas del hogar, no podía complacer a mi madre. Mientras las vecinas me presentaban a sus hijas como ejemplo

de laboriosidad en la casa a pesar de mi joven edad, no logré agradar a mi madre. Era una mujer muy áspera. Tampoco era fácil para ella estar sola con tantos hijos, ya que mi padre no estaba nunca. Esta carga la aplastaba. Mi madre dominaba esta familia con el lenguaje y las reglas que conocía y entendía. Es la persona que más me ha influenciado en mi vida, por eso voy a seguir contando mucho de ella. Cuando mi madre me enseñó la rebelión, también me enseñó a luchar. Por eso le debo mucho.

Mi padre logró convencernos finalmente a mi hermano y a mí, y nos llevó a Berlín. Fue la primera vez que me fui de Dersim, lejos de mi familia y de mi madre Zeynep. Cuanto más nos alejábamos, más crecía mi nostalgia. Me acongojó el arrepentimiento, estaba triste y a veces lloraba.

La primera ciudad que vi después de Dersim, fue Elazığ, pero el autobús no paró allí, sino que siguió directo hacia Estambul. Solo podía ver algo del camino en las pausas, porque hicimos buena parte de la ruta de noche. El viaje en autobús fue una tortura. Durante todo el camino tenía náuseas y vomitaba. Mi padre y mi hermano estaban acostumbrados a viajes así. En las entradas a Kovancılar y Elazığ se veía la inscripción "MHP" en carteles y piedras. Ambos lugares eran conocidos por tener muchos fascistas, la inscripción era una confirmación. También en Kayseri, Yozgat y Bolu se veía la inscripción "MHP" o "AP", muy raras veces también la del CHP.

Finalmente, llegamos a Estambul. Era inmensa. El puente del Bósforo se construyó ese año, no estaba terminado todavía. Era un puente muy grande y largo que me encantó. En Estambul teníamos parientes, pero sin embargo dormimos en un hotel. Nuestros pasajes de avión dependían del ticket de mi padre. No podíamos perder el vuelo de ninguna manera. Uno de los dueños de Turkish Airlines era Fahri Baba, un amigo muy cercano de mi padre. Mi padre lo había llamado para pedirle la reserva. Fahri Baba me despertaba curiosidad. Lo imaginaba un poderoso hombre de negocios. Más tarde, en Berlín, lo conocí y resultó ser en verdad, un hombre amable que imponía respeto.

Por primera vez me subí a un avión. Fue muy bello y durante todo el viaje no podía saciarme de la sensación de flotar entre las nubes. Era como saltar en una montaña gigante de algodón. Vi muchas cosas nue-

vas e interesantes, pero nada de eso me extrañó. Me pude adaptar rápidamente: aprendí mirando a mi alrededor y observando a mi padre y hermano. También entendí enseguida la carta de comidas que nos dieron en el avión. El avión tenía que cargar gasolina en Sofia. ¡Estábamos en un país comunista! En las clases de historia había prestado atención cuando tocó el tema de Bulgaria, que tenía un régimen comunista. Por eso me generaba curiosidad, pero solamente hicimos escala allí. ¿Cómo serían la gente y sus relaciones interpersonales aquí? Intenté ver alguna diferencia, pero solamente los policías me parecieron diferentes. Los policías turcos provocaban en mí sentimientos muy distintos.

Alemania era grande. Vía Stuttgard y Frankfurt am Main, volamos a Berlín. Mi padre nos llamó la atención sobre Berlín del Este. Nos contó que Berlín había sido dividida y que se había construido un muro en el medio de la ciudad, que separaba una parte de la otra. En la escuela había escuchado hablar ya de las particularidades del régimen en Alemania del Este, pero por supuesto, fue totalmente otra cosa verlo con mis propios ojos. No obstante, lo sobrevolamos solamente.

Luego aterrizamos en Berlín Oeste y fuimos con un taxi a la calle Johanniterstraße 10, donde atravesamos una entrada muy grande. Después de pasar muchos edificios, llegamos finalmente a una casa de dos pisos, que estaba un poco apartada. Lo primero que me gustó fue esta distancia y la sencillez de la casa. No me gustaban los edificios con muchos apartamentos. Mi padre dijo que no había encontrado otro. En Alemania, además, se consideraba insalubre el hecho de que muchas personas vivieran juntas en un espacio reducido, estaba prohibido. Íbamos a vivir los tres en un apartamento pensado para uno. Había una habitación, un pequeño vestíbulo, una cocina y un baño.

¿Por qué mi padre nos había traído aquí a mi hermano y a mí, a un lugar que él mismo llamaba "el país de los infieles" y que no le gustaba porque las condiciones de trabajo eran duras y su familia estaba muy lejos? Ambos habíamos dejado la escuela. Tampoco tenía la intención de dejarnos trabajar. Yo tenía catorce años, mi hermano diecisiete.

La relación de mi padre con mi hermano era interesante. Mi hermano era el mayor y la cabeza de la familia cuando mi padre estaba ausente. Eso le permitió tener cierta autonomía, que mi madre, sin embargo, no aceptaba. También en casa, el lugar que ocupaba era especial. Era

muy ordenado, su ropa siempre estaba limpia y planchada. A veces se cambiaba de ropa dos o tres veces en un día. Nunca permitía que una media o una camisa suya estuvieran sucias. Si sucedía, se desataba un infierno. Se levantaba último. Luego le servíamos el desayuno. Ni siquiera llenaba solo su vaso de agua, aunque la jarra estuviera justo al lado de él. La comida, la mayoría de las veces no le gustaba y comía en locales. A mi madre la ponía triste eso, y al mismo tiempo lo maldecía:

- Te vas y comes esa sopa sucia en un local, y la comida buena de casa no la comes. ¿Qué se puede esperar de un hijo como tú?

En su opinión, era un hijo desagradecido. Mi madre cocinaba muy bien. Yo no podía entender las costumbres de mi hermano. En verano se iba para Estambul, Anatolia o Ankara. Mi padre le mandaba dinero extra. A pesar de eso, también presionaba a mi madre para que le diera dinero, o se endeudaba y volvía a pedirle a mi padre. Las deudas de mi hermano siempre se saldaban cuando mi padre volvía a casa en vacaciones. Y aunque mi padre dijera "¡Teme a Alá!", ni siquiera se enojaba. Mi hermano tenía sus propios principios que hizo cumplir a su manera, sin hacer diferencia de dónde estuviera. Ni siquiera la fuerza de mi madre alcanzó para cambiarlo. Mi padre, de todas maneras, era muy tolerante con mi hermano. No solamente lo consideraba su hijo, sino también su amigo. Lo apreciaba y estaba orgulloso de tener un hijo tan grande, siendo él aún joven. La gente de la zona, incluso los vecinos alemanes, no creían a primera vista que fuéramos hijos de mi padre. Éramos los dos bastante altos para nuestra edad. Mi padre era joven, de buena contextura física, y dinámico.

Era una persona abierta y trataba a todo el mundo como amigos. También le faltaba la característica de la gente de Dersim de, en lo posible, quedarse entre ellos. Tenía amigos de Sivas, Kayseri, Estambul y Kars. Todos los que nos visitaban provenían de distintos lugares. También tenía amigos alemanes, africanos y libios. Lo querían porque era cálido y natural. Al mismo tiempo, tenía una relación muy cercana con la familia. En Alemania llegué a conocer aún más a mi padre, y lo amé aún más.

En los pensamientos y emociones, en el fondo, siempre estaba con nosotros. Sus viajes seguidos a casa, sus canciones, poemas y consejos, todo esto sucedió por amor a nosotros. Estábamos todos muy emocio-

nados cuando escuchamos los casetes “Consejos a mis hijos” que nos grabó. Nos quiso mostrar con eso lo que es correcto en la vida, párrafo por párrafo. Ese casete lo guardamos por mucho tiempo. Quisiera tenerlo conmigo aquí y ahora, para poder escucharlo. En el zaratustrismo, esto es una particularidad. Los consejos son señales de afecto. Contienen críticas y advertencias. De alguna manera, nosotros éramos el mundo de mi padre. Era diferente a otros padres. Muchos no volvían a sus casas por años. Aunque ya estuvieran casados, se casaban de vuelta en Alemania. El alcohol, el juego y las relaciones con otras mujeres eran costumbres que alteraban la vida familiar y destruían a familias enteras. En Dersim se oía decir muchos nombres de aquellos que se habían casado con mujeres alemanas. Algunos, incluso, traían a sus nuevas mujeres de vacaciones. Eso generaba enojos. Algunos, incluso, lo hacían como si fuera una picardía. La gente decía que se habían casado con mujeres ricas para heredarlas.

De mi padre se sabía que no se involucraba de esa manera con las mujeres. Recibía la mayor confianza en la vecindad. Los hombres dejaban a sus mujeres a su cuidado cuando tenían alguna tarea y no estaban en la casa.

Por lo general, mi padre estaba con nosotros o nos informaba de dónde iba a estar. Cuando tenía que trabajar mucho tiempo fuera o tenía que irse a algún lado, nos llamaba. Entonces, también le pasaba el teléfono a la gente con la que andaba. Evitó todo lo que podría habernos generado desconfianza. Así fue su modo de vivir, de la que nos empapamos también nosotros. Mi hermano, sin embargo, tenía más picardía. A veces usaba mentiras, pero la verdad enseguida salía a la luz. Debido al comportamiento de mi padre, era difícil mentirle. No es fácil mentirle en la cara a una persona con un corazón tan puro. Rápidamente uno lo va confesando todo.

Mi padre tampoco se inclinaba hacia los cigarrillos, el alcohol o el juego. No fumaba. Solo tomaba alcohol con las visitas, sin que jamás se emborrachara. Tampoco aguantaba mucho, y entonces tocaba el saz, cantaba y en algún momento se ponía a llorar. Sus canciones siempre hablaban de separaciones y nostalgias. Dos de sus hijos estaban con él, pero eso no le alcanzaba. Pasó muchas veces que, con lágrimas en los ojos, se levantara de la mesa y preguntara:

- ¿Qué estarán comiendo mis hijos? ¿Habrán recibido el dinero que les mandé? ¿Zeynep otra vez será avara?

Mi hermano se irritaba ante estas repetitivas exclamaciones. Sin embargo, lograba calmar a mi padre. Sus palabras lo consolaban. Yo, en cambio, no lo podía consolar, yo lloraba o con él, o cuando estaba sola. Lo que más pena me daba era mi padre. En Dersim había falsas ideas sobre los hijos de *Almancı*[44], que eran tenidos por ricos. Eso significaba mucho dinero y muchos regalos. Mi padre nos proveyó de todo lo que necesitábamos cuando venía por vacaciones a casa. Traía regalos y no ahorraba en nada, para saber que durante veinte días o un mes bien estaríamos alimentados.

Una vez nos dejó votar sobre el deseo de mi madre de mudarnos a otro lugar que no fuera Dersim. Salvo mi madre y mi hermano mayor, todos apoyábamos a mi padre. No queríamos ir a otra ciudad, no tenía para nosotros ningún atractivo. A mi hermano, en cambio, le daba igual. Él de todos modos salía, como mudándose todo el tiempo. A veces pensaba que tenía mucha suerte. Era muy ordenado y limpio. Lo que respecta al tema de limpieza, aprendí mucho de él, por ejemplo lavarse los dientes tres veces por día, sobre todo antes de ir a dormir.

Un día, mi hermano me dijo en el desayuno:

- ¡Levántate, lávame la camisa y vuelve a sentarte después!

Recién se había sacado la camisa, de todas maneras, la hubiera lavado después. Pero ahora estábamos en el desayuno. Mi padre se enfureció viendo que me hablaba así y que quería hacerme levantar de la mesa. Debido a su trabajo por turnos, podíamos desayunar juntos por la mañana sólo una semana al mes. Durante las otras semanas eran otros horarios. No era muy frecuente que estuviéramos los tres juntos, y en realidad había otros problemas. A mi padre no le gustaban los hábitos de vida de mi hermano. No se lo decía abiertamente pero se lo hacía sentir con algunos gestos. Mi hermano era consciente de eso. Ponía a prueba la paciencia de mi padre llegando tarde a casa o no volviendo algunas veces, despilfarrando el dinero y también con otros malos hábitos. Aquel día, perdió la paciencia. Como reacción a las palabras de mi hermano, tiró un cenicero de vidrio contra la pared y dijo:

---

44. Así eran llamadas las personas que iban a trabajar a Alemania.

- Hijo de burro, ¡no tienes conciencia! Ella hace todo el trabajo doméstico, atiende a tus amigos y a los míos, no para ni un minuto. ¿Qué es esa prisa? Recién te sacaste la camisa, ahora espera. ¡Déjala desayunar primero y luego puede lavar!

Con estas palabras se levantó de la mesa. El cenicero había pasado justo al lado de la cabeza de mi hermano y se estrelló contra la pared. Si no hubiera bajado la cabeza, se la hubiera partido. Mi hermano no se había esperado una reacción así de mi padre. Estaba muy afligido y sollozaba. También él se levantó de la mesa. Quedé sólo yo, pero ya no podía pasar ni un trago y dejé el desayuno sin tocarlo. ¿Cómo seguirían las cosas ahora? Mi padre se había ido del apartamento, y con mi hermano no me podía ir. Y todo había sucedido por mí. Estaba afligida y no podía soportar el llanto de mi hermano. Cuando fui a dónde estaba y le pedí que dejara de llorar, por sorpresa mía no se enojó. Sabía por qué lloraba, y mi padre tenía razón al enojarse con él. "Esto del cenicero no debería haber pasado", pensé. Mi hermano se preguntaba a dónde habría ido mi padre y quería que yo fuera a buscarlo al parque junto al canal. Cuando estaba enojado, llamaba "viejo" a mi padre:

- El viejo se va y se mete en problemas - dijo, expresando su preocupación.

Mi padre era sensible. A él mismo le debía resultar insoportable haber reaccionado así frente a su hijo amado. Salí corriendo de la casa al parque. Cuando encontré a mi padre sentado en un banco, me alegré. Después de haber caminado un poco, lo agarré del brazo y lo llevé a casa. Besó a mi hermano e hicieron las paces. Por supuesto, también mi hermano le pidió perdón. De pronto había una atmósfera totalmente distinta, y me alegré mucho. Con esta alegría me arremangué y empecé a lavar la camisa. Nunca más quería dejar algo sucio sin lavar. Lo que más temía eran peleas en la familia. Era insoportable para mí.

En Alemania, mi padre me entregó la administración del dinero. Me trajo su sueldo y dijo:

- Toma el dinero y haz con él lo que quieras, ¡pero no hagas como Haydar!

Mandaba la mayor cantidad posible a casa, a Dersim. Lo máximo que podíamos mandar eran 300 marcos, algunas veces 500, cuando

recibía una cuota por nosotros o si mi padre había hecho horas extra. Yo les daba dinero a mi padre y a mi hermano, y hacía las compras semanales. Además, inauguré una lata de ahorros. Mostró sus frutos mi manejo ahorrativo del dinero. Pero venía mucha gente de visita. Cada uno de nosotros tenía un círculo de amigos propio y algunos venían todo el tiempo, ya que mi hermano y yo estábamos siempre en casa. Entonces, teníamos un amplio círculo de conocidos y, en consecuencia, crecían nuestros gastos. Casi nadie se mostró comprensivo por eso. Nosotros salíamos poco. Nuestras visitas más frecuentes eran los hermanos Güngör de Nazimiye, algunos de los cuales eran tacaños y casi nunca estaban en su casa. Un hermano se había casado con una alemana y tenían dos hijos.

En Año Nuevo, cumplí quince años. Mi padre nos anotó a mi hermano y a mí a un curso de idioma. Alemán ya había sido mi idioma extranjero en la escuela media de Dersim. Mi hermano había aprendido inglés. Para mi hermano, en realidad, era más importante el idioma, pero aprendía alemán en la vida cotidiana de todos modos. También tenía amigos alemanes e iba frecuentemente al Este de Berlín. Nuestros compañeros de escuela eran de distintos orígenes. Provenían de Estambul, Çanakkale, Kayseri, Sivas y Dersim. Yo era la más pequeña. Mi hermano acaparaba toda la atención. Por él, las chicas jóvenes buscaban entrar en contacto conmigo. Primero creían que era su novia y me rechazaban, pero cuando se enteraban de que era su hermana, se me acercaban.

Algunos de los amigos de mi hermano eran de izquierda, revolucionarios. Cuando nos venían a visitar, pasaban mucho tiempo conmigo. Me interesaba cuando hablaban de socialismo, de las clases oprimidas y las dominantes. También me enseñaron canciones de lucha. La primera canción que aprendí, decía así:

"*Gendarmes, somos socialistas*
*Venimos amistosamente*
*Con nosotros te puedes liberar*
*Danos tu mano*"

El muchacho que me enseñó la canción, venía de Elazığ. Era más grande que mi hermano y decía que era del TKP. Mi hermano también iba a las asociaciones de izquierda.

En el barrio en el que vivíamos, un día por la noche se escuchó gente gritando consignas. Estaba volviendo de hacer las compras y quería salir corriendo enseguida con mis bolsas, para ver qué pasaba. Excitada dejé a la hija de nuestros vecinos, con la que había hecho las compras, en su casa y salí. Pensé que serían revolucionarios. Otro motivo ni se me ocurriría. Cuando me acerqué, escuché una marcha fascista. Me enojé y me decepcioné.

Un hombre en primera fila llevaba un cartel con un lobo, el símbolo de los fascistas. Con las manos hacían la señal del lobo. Me arrepentí de haber corrido tan rápido y dije en voz baja: "¡Qué tipos infames!" Cuando llegué a casa le conté a mi padre de la manifestación de los simpatizantes de Türkeş[45]. Mi padre dijo que tenían una asociación civil y que recibían apoyo estatal.

En las cartas que recibíamos de Dersim, a veces nos contaban de los sucesos de allá, pero no muy abiertamente. También en los diarios Hürriyet y Yeni Asır, que a veces comprábamos, se hablaba de enfrentamientos violentos y tiroteos. En Dersim-Vartinik habían muerto varias personas en un tiroteo y había habido detenciones. Los estudiantes de los internados locales y los estudiantes de magisterio eran mayoritariamente fascistas. Venían de pueblos como Erzurum y Elazığ.

También en escuelas y universidades llegó a haber enfrentamientos. Mi padre estaba contento con que mi hermano mayor estuviera con él. Mis otros hermanos eran pequeños todavía y mi padre calculaba que no estarían metidos en esos asuntos.

Me interesaban mucho los sucesos en Dersim, sobre todo porque los podía seguir solamente de lejos. Así, sólo podía suponer cómo serían las cosas, porque las cartas seguían siendo muy vagas. Dersim tenía una juventud apasionada. Con el nombre Tunceli se asociaba el progreso y la revolución. Bastaba decir que alguien venía de Tunceli para que la gente supusiera que era una persona fácil de ganar para el trabajo

45. Alparslan Türkeş (1917 - 1997) fue un político turco neofacista de extrema derecha y fundador de la organización paramilitar "Lobos Grises".

revolucionario. También nosotros nos convertimos así, casi automáticamente, en revolucionarios de izquierda, como si fuera una característica natural de la gente de Tunceli.

Un día se llevó a cabo una actividad cultural en una asociación de Berlín. Los amigos de mi hermano me lo habían contado, y fuimos con él y mi padre. La sala estaba repleta de gente. También había alemanes y gente de otros pueblos, y eso hizo más interesante la cosa. Mi hermano se levantó cada tanto para ir con sus amigos que caminaban de un lado a otro o se paraban en la puerta. Otra vez sentí alegría de pensar que mi hermano también estuviera involucrado en estas cosas, sólo que lo ocultaba ante nosotros.

La actividad era una obra de teatro, con una escena en la que un hombre joven maniatado era golpeado por soldados turcos, que luego se lo llevaban. El muchacho sangraba y gemía de dolor, pero los soldados no paraban de golpearlo. Estaba tan tocada que me levanté de pronto y grité:

- Golpeen cuánto quieran, tan fácil no me van a matar.
En el horno está mi ceniza convertida en brasa,
En mis entrañas una palabra para aquel que la entienda.

Todos giraban las cabezas y me miraban. Creían que mi poema formaba parte de la obra. Mi padre y mi hermano estaban completamente sorprendidos y se preguntaban qué me pasaba, sonriendo. Mi padre me acarició la cabeza. Se burlaban cariñosamente de mí y preguntaban si había tomado algo a escondidas. Durante el intervalo vinieron algunos amigos de mi hermano y me felicitaron. Me dieron la dirección de su asociación y me pidieron que fuera más a menudo. Pero su forma de actuar no me resultó muy atractiva. Me pareció que se lo tomaban a la ligera, al estilo: Ahí encontramos a otra.

Todavía no sabía realmente lo que significaba ser revolucionaria. Tanto la dimensión teórico-ideológica, como también el trabajo práctico-organizativo me eran ajenos. Me impresionaban solamente algunas verdades universales, carecía de más información y de conciencia. No quería ser revolucionaria empujada por otros, o formar parte de algún grupo, sin estar yo misma realmente convencida de ello. No fue un pensamiento consciente, pero así fue desde el principio. Mi autoestima, no obstante, crecía.

Mi familia y mi entorno eran abiertos a la izquierda, y también en relación a la vida social. Estábamos muy unidos y en nuestra familia había orden y disciplina. Al mismo tiempo, manteníamos formas autónomas de relacionarnos, en las que el carácter democrático y humanista de mi padre jugó un rol importante. Para mi hermano, como hijo mayor de familia, de todas maneras no era un problema tomar decisiones propias y elegir él mismo su entorno. Pero también yo, siendo mujer, no vivía presiones o prohibiciones especiales. Al contrario de mi madre, mi padre me demostró abiertamente su amor y valoración. Podía percibirlo claramente.

A pesar de que la vida en Europa, en cierto modo, era fácil, para mí no tenía ningún atractivo: una ciudad gigante con edificios gigantes y una población que era diferente en todos los aspectos. A primera vista, me resultaron muy extrañas algunas cosas. Por ejemplo, cuando recién descendimos del avión y esperamos en la parada, vi besarse a algunas parejas abiertamente. A mí me daba vergüenza y bajé la cabeza, sobre todo por mi padre y mi hermano. Y luego, había en el camino al negocio turco donde hacíamos nuestras compras, un local para viejos. Cada vez que pasaba por allí, miraba a las señoras y los señores que entraban allí. Las mujeres tenían los labios pintados y llevaban sombreros con plumas, pieles y bastones o paraguas. Por otro lado, era lindo que los viejos tuvieran una casa y se los cuidara. En mi país nadie quiere envejecer. La gente le pide "un puñado de tierra buena" a Düzgün Baba, antes que ponerse viejo y decrépito.

Yo era una muchacha joven y hacía lo que me daba la gana. No quería imitar a nadie y tendía a no hacer lo que todos hacían, sino solamente lo que realmente me convencía a mí. Si bien me cuidaba de no ofender a nadie y de respetar la opinión de los demás, lo que más me importaba era mi propia opinión. Era bastante testaruda. Maquillajes y ropa fina no me interesaban. Pero como no me gustaba mi pelo extremadamente crespo, a veces usaba una peluca. Cuando mi padre me vio por primera vez con la peluca, dijo:

- Bienvenida, disculpa ¿sabes donde está Sakine?

Justo en ese momento me reconoció y los dos estallamos en risas. A mi padre, mi hermano y muchos amigos y amigas les gustaban mis ri-

zos y decían que su naturalidad me quedaba mejor. Más tarde, cuando volví a Dersim, me llevé la peluca.

## La identidad kurda recobró sentido con una conciencia revolucionaria

Junto a mi padre fuimos a otro acto. Era como si una fuerza secreta nos organizara. Las cosas se dieron casi solas. Era parte de nuestra cultura familiar ser abiertos a cosas nuevas. No éramos conservadores, y por eso se generaban casi solos los nuevos contactos. La actividad fue organizada por el I-PDK. Mi padre no sabía muy bien de qué tipo de actividad se trataba. A él le había bastado con la información de que era una actividad kurda. Aún no teníamos conciencia en ese entonces. Nos denominábamos alevíes. No había una identidad kurda en el pasaporte, en el documento de identidad, en los contratos de trabajo o en las instituciones estatales. Independientemente de la procedencia de Tunceli, Kayseri o Trakya, se denominaba a cada ciudadano y ciudadana de la República Turca como turco. Tampoco importaba tanto. Nadie estaba en busca de sus raíces nacionales. Tampoco en la izquierda revolucionaria se hacían diferencias. Pero Ali Gültenkin y Kemal Burkay eran conocidos en Dersim por su marcada conciencia kurda. Se les decía despectivamente "kurdistas". Había un libro de İsmail Cem sobre "los problemas en el Este". Nosotros proveníamos del este, por eso nos interesaba. Pero, aparte de eso, no se hablaba para nada de los kurdos. ¿Qué llevó a mi padre a este evento? Era un trabajador, tenía hijos, una familia a la que estaba muy unido. Pero había ido a una escuela, y aunque hubiera hecho solamente la primaria, había aportado a su educación. Estaba influenciado por las costumbres alevíes, era flexible y tomaba la iniciativa, incluso más que mi hermano. Mi hermano era más tranquilo y no llamaba mucho la atención con sus acciones.

Fuimos los tres. Yo llevaba mi peluca, una falda larga y sencilla y una camisa. Pero la actividad fue muy distinta de lo que esperábamos. Todos llevaban ropas tradicionales. Incluso los extranjeros se habían puesto nuestra ropa tradicional. Había un clima de distensión colorida. La sala no era muy grande, parecía más bien un local. Se hablaba

en kurdo y alemán. El moderador llevaba camisa, un *şalwar*[46] y en la cabeza un *kefiye*[47]. Entendíamos sólo algunas palabras de kurdo. Mi padre también entendió un poco la traducción alemana.

Se pasó un video sobre el movimiento de Barzani[48] y Mahabat[49], en el que se habló de Atatürk[50] Dersim, Şêx Seîd y Koçgiri[51]. Cuando se habló de Dersim y el genocidio, se vio gente encadenada, con las cabezas rapadas. Luego se habló sobre todo de los Peshmerga[52]. La película también mostró escenas de guerra y de combate. Corría el año 1974 y los Peshmerga estaban en la resistencia contra el régimen iraquí. También mostraron al fascista Saddam Hussein, pero más se vio a Mustafa Barzani. Estaba en las montañas y vestido como un Peshmerga, con *raxt*[53] y *şutik*[54] alrededor de la cadera.

---

46. Pantalones tradicionales kurdos, muy holgados y con el tiro a la altura de las rodilla.

47. Pañuelo tradicional kurdo.

48. Mustafa Barzani (1903 - 1979), padre de Masud Barzani, fue desde 1946 hasta su muerte presidente del Partido Democrático Kurdo (PDK) en la parte iraquí de Kurdistán.

49. La República de Mahabad (oficialmente: República de Kurdistán, en kurdo *Komara Kurdistan*) ha sido el único Estado Nacional kurdo. Fue fundado en el noroeste de Irán, ocupado en ese entonces por Gran Bretaña y por la Unión Soviética, y existió desde el 22 de enero de 1946 hasta el 16 de diciembre de 1946.

50. Mustafa Kemal (1881 - 1938), de ascendencia griega, desde 1934 llamado Atatürk, fue fundador y primer presidente de la República de Turquía. Fue jefe militar del Imperio Otomano, al frente de la lucha de liberación nacional de Turquía contra las potencias occidentales.

51. El levantamiento de Koçgiri tuvo lugar en 1920 en la provincia de Sivas con la demanda de un Kurdistán autónomo. Se creó la Federación de Koçgiri, formada por una gran cantidad de clanes kurdos unidos

52. Peshmerga (kurdo: *Pêşmerge* – Los que miran la muerte a los ojos) es la expresión kurda para referirse a los luchadores kurdo-iraquíes. El término Peshmerga existe desde los años '20 del siglo XX. Se denominan Peshmerga especialmente las unidades armadas de los partidos kurdos del sur PDK y UPK (Unión Patriótica de Kurdistán).

53. Cinturón de municiones.

54. Pañuelo tradicional para la cintura.

Aquella noche, una canción me dejó la impresión más profunda, cuyos versos seguí teniendo en la punta de la lengua durante mucho tiempo: "*Bîrnakim ha bîrnakim, riya Lenin bîrnakim*[55]". Todos la cantaban en coro. Luego se cantaron otras canciones kurdas acompañadas con el saz. Al final, todos bailaron *halay*[56]. Mi padre estaba desatado, sobre todo porque su hija y su hijo estaban con él. Pero yo no estaba de ánimo para bailar, más bien tenía ganas de llorar, porque no llevaba ropa kurda. Mi padre se rió y dijo:

> - ¿Cómo iba yo a saber que todos vendrían con ropas tradicionales? Y aunque lo hubiera sabido, ¿de dónde hubiera sacado de pronto un vestido para ti? Tu falda larga también es bonita, ven, bailemos!

Pero no pudo quebrantar mi terquedad. ¿De dónde venía esta vergüenza, por qué de golpe me importaba tanto? Y eso, cuando antes me había avergonzado mi origen kurdo. Me había dado vergüenza no hablar bien el turco y que mi madre no hablara como una turca. Ahora, en cambio, me daba vergüenza porque no tenía ropa kurda, no me vestía con esas telas coloridas que son expresión de la identidad kurda, y porque me sentía distinta a los demás. Tal vez haya sido muy burdo, pero fue esa vergüenza la que despertó mi interés por la identidad kurda.

El dueño de la casa en la que vivíamos efermó. Hasta ese entonces, sólo sabía que tenía un hijo y una hija. Ahora nos enteramos de que tenía otra hija en Berlín del Este, su hija mayor. Una parte de la familia estaba en un lado de Berlín, la otra en el otro. Ambas partes tenían distintos gobiernos. ¿Cómo sería vivir en un país socialista? Mi hermano iba frecuentemente a Berlín del Este, pero no conocía mucho. Había mirado la ciudad a través de un catalejo que estaba en una de las torres en el muro, pero no había podido ver ninguna diferencia. Las casas en ruinas a lo largo del muro se estaban reconstruyendo. Había una franja ancha pegada al muro, que estaba señalada con carteles grandes como zona de peligro. Encima del muro había alambre de espino electrificado. Así se veía entonces la frontera entre los dos Estados.

---

55. En kurdo: No olvides, no olvides el camino de Lenin.

56. Danza tradicional que se baila en círculo o semicírculo.

La hija del dueño de nuestra casa había hecho una solicitud en el Consulado y logró venir al Oeste. Yo estaba excitada y curiosa por conocer por primera vez a una persona que vivía en el sistema socialista. La invitamos a casa y le hicimos un montón de preguntas. ¿Qué era la igualdad? ¿Qué era la libertad? ¿Cómo era su vida y cómo habían logrado borrar las diferencias entre ricos y pobres? Le preguntábamos sobre toda clase de temas y ella nos respondía. Dijo que tenía un apartamento y un coche, que todos tenían trabajo y que no resultaba fácil erradicar las huellas de la guerra. La diferencia con sus hermanos era notable. Parecía más madura, más sensata y más consciente. Los otros dos parecían mucho más temerarios.

Mi padre afrontó el asunto con humor. Siempre había hecho bromas cuando se hablaba del pueblo kurdo y de Ali Gültekin, del socialismo o del comunismo. En referencia al tío İbrahim del pueblo Tahtı Halil decía en ese entonces:

- ¡Si llegan a fundar un estado kurdo, pongan al tío İbrahim como presidente!

También hoy se reía de nuestras preguntas impacientes y nuestro interés por el socialismo:

- Yo también os puedo comprar un coche. ¡Si eso es el socialismo, es muy fácil!

Nuestro empeño excesivo lo molestaba. Para nosotros era lindo conocer algo del socialismo, -sobre el que habíamos discutido tanto aunque teniendo informaciones limitadas, y al que dedicamos tantas canciones,- por alguien que vivía en un país socialista. Significaba que el socialismo no era un sueño, sino que podía ser llevado a la realidad, cuando se luchaba por él. No había leído libros todavía que hablaran directamente sobre el socialismo, pero tenía un ejemplo concreto. Alemania del Este estaba en la puerta de nuestra casa, con un permiso se podía ir. Me hubiera encantado conocer Berlín del Este, pero mi hermano siempre se me sacaba de encima cuando salía para ahí. Ver Alemania del Este desde el muro no era suficiente. Ese país siguió siendo un misterio para mí. Tenía que ser de alguna manera distinto, y lo quería ver con mis propios ojos, y aunque era teóricamente posible, no había podido cumplir ese deseo hasta ahora. La idea de que el socia-

lismo era viable y que el futuro era socialista, se mantuvo siempre viva en mí.

Mi padre trabajaba en tres turnos, lo cual era agotador y perjudicial para su salud. Enfermó y tuvo que ser hospitalizado. A través de su trabajo, se alimentaban nueve personas. Era injusto. A veces no lo soportaba y lloraba. Cuando volvía del trabajo le costaba subir las escaleras hasta la casa. Maldije el despertador que sonaba por las mañanas. Por lo general, mi padre se iba de la casa sin desayunar. A veces se llevaba la comida que yo le preparaba. Entonces, me ponía contenta. También me hacía feliz cocinar la comida preferida de mi padre, porque entonces sentía que aportaba yo también. Pero hacer la comida y limpiar no era suficiente para mí. Un día me enojé y pregunté si yo, acaso, era una sirvienta. Pero tampoco eso cambió las cosas. No quise decir que me molestaba servirles a mi padre y a mi hermano. Venía mucha gente de visita, entre ella también personas que parecían estar usándonos. Venían sin ningún motivo. También estaba enojada porque mi padre había rechazado mi propuesta de que yo también trabajara. Me dijo:

> - ¿Qué dirá la gente? ¡Ismail se llevó a su pequeña hija para hacerla trabajar! ¿Y qué si te pasa algo en el país de los infieles? Vos misma lo ves, la calle está llena de vagabundos y borrachos. ¡De ninguna manera y bajo ningún concepto!

El curso de alemán al que íbamos no servía de mucho. Los contenidos ya los había visto en la escuela media. Y de todas maneras, solíamos hablar casi siempre en turco en la clase. Algunas chicas sólo iban al curso porque sí, sin la intención de aprender realmente alemán. A veces, mi hermano se les unía y salían juntos. Entonces yo volvía sola a casa. Cuando mi padre se dio cuenta de eso, se enojó.

Mi hermano tuvo durante un tiempo una novia que venía de Irán, era una kurda iraní. Mi padre la quería mucho, pero la amistad no duró porque mi hermano no se quiso casar con ella. Era exigente y ponía la vara muy alta. No me parecía bien que, teniendo en cuenta esto, tuviera mucho contacto con chicas y que rápidamente tuviera una novia nueva. Eran relaciones pasajeras y deshonestas, que no le servían a nadie. Cuando le dije algunas de estas cosas una vez, se enojó y me dijo que no me metiera. También mi padre expresó cada tanto

sus dudas al respecto. Había formas de amistad que podían hacer caer a una persona en la gigante Europa.

Con la mujer alemana de Ali de Mazgirt manteníamos un buen contacto. Hablaba un poco de turco, yo un poco de alemán, con eso nos podíamos comunicar más o menos. Me parecía absurdo no trabajar y no tener nada que hacer. Por eso ya no me gustaba estar en Alemania. Si bien Berlín era una ciudad bonita, los parques y negocios no me satisfacían. Incluso los lagos y colinas en los parques eran artificiales. Había caminos artificiales, colinas artificiales y ríos artificiales. Hechaba de menos los bosques y pueblos de Dersim, extrañaba el Munzur.

Por supuesto, también en Berlín había lugares lindos. Me ponía contenta que nuestro barrio estuviera cerca de un parque, a través del cual pasaba un canal. Me gustaba caminar por los espacios verdes, el césped limpio y la tierra.

Le pregunté a nuestra vecina alemana si podía ayudarme a encontrar un trabajo aparte del curso de alemán. Ella estuvo de acuerdo y juntas preguntamos en varios lugares si tenían trabajo para mí. Al final encontramos algo en una pequeña tienda dentro de un centro comercial. No era un trabajo difícil. Simplemente tenía que apilar los canastos de compra una vez por semana y mantener el orden. Me había conseguido un certificado de alumna, mi documento, una foto y el permiso de residencia lo tenía de antes. Lo único que me faltaba era el permiso de mi padre. En definitiva, ¿cuánto tiempo hubiera durado trabajando sin su visto bueno?

En esos días nos enteramos una carta de Dersim que mi madre estaba embarazada otra vez, lo cual me molestó mucho. En mi enojo le dije a mi padre:

- ¡Ya basta! ¿Qué queréis hacer con tantos hijos?

También mi hermano estaba enojado. A mi padre le daba un poco de vergüenza el asunto, y nos dio la razón. Pero bueno, ya estaba hecho.

Mi padre me prohibió trabajar. Enfurecida le dije:

- Entonces mándame de vuelta, no me quiero quedar más acá.

Mi padre lo intentó todo para convencerme de que me quedara con él. Una y otra vez enfatizaba lo importante que era para él volver a casa

y encontrarse con una comida caliente, ver a sus hijos. Pero finalmente me dio la razón de que era mejor que volviéramos.

## El regreso a Dersim

La decisión de volver a Dersim mejoró mi ánimo. En primer lugar, me mandaban de vuelta para ayudar a mi madre. Pero yo no quería cuidar de niños pequeños y cambiar pañales. Ya había sido bastante difícil criar a las mellizas. Ahora seríamos ocho hermanos. Mis padres, por un lado se quejaban de tener tantos hijos, pero por otro lado hacían constantemente nuevos. Pese a todo, me hacía feliz poder volver a Dersim. Quería por fin volver a la escuela. Hacía once meses que no iba a clases.

Durante el año en Alemania había crecido. Mi cuerpo había cambiado. Había visto y vivido muchas cosas. En la escuela había perdido un año, pero no había sido en vano.

La llegada a Dersim me puso nerviosa. Nunca antes me había ido tanto tiempo. Mi hermano estaba más acostumbrado. Cuando bajamos del autobús, todo el mundo nos miraba. No me daba cuenta, pero con mi peluca rubia y los pantalones oxford llamaba la atención. Creían que era alemana. Nunca hubiera creído que eso podría pasar. La gente se mantenía distante. No podía entender por qué mis conocidos me recibían con tanta frialdad, y estaba decepcionada.

Antes de llegar a nuestro barrio, a mi madre ya le había llegado la noticia de que Haydar y una chica alemana habían llegado. Los hijos de los vecinos, las mujeres de la familia más cercana y mi madre nos recibieron. Hasta que no estuve frente a ella, mi madre no me reconoció. Su perplejidad persistió hasta que dije:

- Madre, soy yo, ¿no me reconoces?

A nadie se le había ocurrido que llevaba una peluca. Después de once meses de ausencia, nadie había esperado una Sakine completamente cambiada. Fingí que todo era como siempre. La gente, al cabo de poco tiempo, se acostumbró a mi peluca, aunque no la usaba siempre y más tarde la dejé de usar por completo.

Dersim también había cambiado durante nuestra ausencia. Después de Deniz, Mahir y los demás, se hablaba ahora de otro grupo alrededor

de İbrahim Kaypakkaya[57]. Se contaba que hombres heridos del grupo habían sido atados a una camioneta cuatro por cuatro y arrastrados por el pueblo, para luego exponer sus cuerpos sin vida ante toda la población, generando miedo y terror. Se habló mucho de tortura. Ali Haydar Yıldız había sido asesinado con un tiro. İbrahim Kaypakkaya había sido delatado por un profesor y concejal, en cuya casa se había refugiado estando herido, y la policía se lo había llevado. En el calabozo de Diyarbakır[58] lo torturaron hasta la muerte. Llenos de dolor y rabia relataban que le habían arrancado las uñas de las manos y los pies, y que luego le cortaron los dedos. Decían que era un héroe que prefirió morir antes que delatar. También se compusieron canciones en homenaje a Kaypakkaya y a Ali Haydar Yıldız.

También en el magisterio de Dersim había pasado algo: había habido un enfrentamiento violento entre fascistas, que vivían en una pensión, y los revolucionarios. Durante este episodio, decían que incluso habían atacado al barrio bajo y que habían abofeteado al gobernador. Eso fue en el año 1974.

Por un tiempo viví como una ventaja el haber vuelto recientemente de Alemania. Mi madre se esforzó por dejarme tranquila. Era distinto que antes. Estaba convirtiéndome en una mujer y eso parecía tener sus ventajas. Las muchachas de los alrededores tenían otra relación con sus madres. Las madres no les imponían su voluntad en todos los asuntos. Podían decidir por sí mismas en muchos temas, no tenían que acompañar a sus madres a todas partes y tenían su propio círculo de amigos, a quienes también invitaban a sus casas. Estas mujeres jóvenes, Perihan, Cemile y Nimet, tenían mi edad.

También mi madre veía que había crecido. Se alegraba cuando veía que les gustaba a la gente de nuestro entorno, pero al mismo tiempo, y justamente por eso, procuró preservarme de cualquier peligro. Se metía en todo, desde la ropa que usaba hasta mi peinado. En todo quería imponerme su voluntad. Nos peleábamos mucho, aunque en definitiva el

57. (1948 – 1973) Fue fundador del Partido Comunista de Turquía/ Marxista-Leninista (TKP/ML), de orientación maoísta. Fue detenido, torturado y luego asesinado el 18 de mayo de 1973 en la prisión de Diyarbakir.

58. Nombre turco impuesto para la ciudad de Amed, considerada la capital de Kurdistán.

resultado era el mismo. Mi madre se quejaba sin tregua. Era una característica inaceptable de ella, que a mí me volvía loca. No se preocupaba por el momento o el lugar para expresar sus quejas.

Por su comportamiento me volví cada vez más terca y rebelde. Logró que ya no hiciera nada de lo que me pedía. O bien, por bronca y contra mi voluntad, hacía lo que ella quería para complacerla, a costa mía. Pero eso tampoco sirvió. Por ejemplo, quería ir con mis amigas al cine o a algún otro lado, y le había pedido y rogado mucho para obtener su permiso. Cuando estaba por salir, cambió de opinión. Me rendí. Mis amigas estaban tristes. También a sus madres les daba pena y se molestaban con mi madre, que entonces me pedía y rogaba ella que por favor fuera. Pero yo no cambiaba los planes por ella. La relación entre nosotras era conflictiva. Todo el tiempo nos peleábamos. Tal vez, mi madre creía que ella amaba y pensaba más en su hija que las otras madres. ¡Pero no es amor imponer todo el tiempo la propia voluntad sobre otros! ¿Qué ganaba con que todas estuvieran constantemente enojadas con ella? No consiguió con su comportamiento que mi amor hacia ella aumentara ni que nuestro vínculo mejorara, sino por el contrario, que mi lado rebelde saliera a primer plano.

Dado que mi padre no estaba en casa, cargó ella con una responsabilidad pesada. Era una carga doble tener que ser no solamente nuestra madre, sino también hacer de padre. Éramos una familia grande que había que alimentar. Todos los hijos íbamos a la escuela. A nuestro alrededor había revueltas. Todo eso le generó a mi madre el reflejo de querer controlarnos y de cuidarnos de los "malos hábitos".

Ahora éramos ocho hermanos y hermanas. Mi madre estaba sobrepasada con el cuidado de ocho hijos y todos los problemas de la familia. Las relaciones con los parientes eran limitadas. Cuando nos llegaban cartas de mi padre o venía él por vacaciones, mejoraba el humor. Mi padre podía frenar a mi madre. Hablaba y discutía con ella e intentó contener sus estallidos arbitrarios. Mi padre también criticó el manejo de mi madre conmigo:

> - Es tu hija, una muchacha joven. Tienes que ayudarla. Déjala hacer algunas cosas como ella quiere, no intervengas todo el tiempo en su vida. No puede ser nuestro deseo que nuestros hijos piensen

y vivan exactamente como nosotros. No sería correcto. Y no están haciendo nada malo, podemos estar orgullosos de ellos.

Con palabras como éstas intentaba convencerla, y gracias a eso mejoraba nuestra relación al menos por un tiempo. A mi padre le daba pena que me levantara todas las mañanas más temprano para ocuparme de la casa antes de irme a la escuela. Le molestaba que mi madre, pese a mis esfuerzos, no se contentara y le decía:

- ¡Teme a Alá! Ella se levanta, hace el trabajo en la casa y luego va a la escuela, eso no lo hace ninguna otra hija. ¡Y tú sigues buscándole errores!

No podía complacer a mi madre de ninguna manera.

En cambio, nadie se opuso a mi deseo de seguir yendo a la escuela. Al contrario, mi familia apoyaba que siguiera estudiando. Sobre el matrimonio, hasta ahora, no se había hablado mucho. Tampoco en relación a mi hermano mayor, siendo el mayor de todos nosotros, se hablaba casi del tema. Él no le daba a nadie posibilidades de plantear este tema y hacer preguntas tampoco, tenía sus principios. A pesar de haber tenido algunas novias ya, el matrimonio no le resultaba un tema fácil. Se trataba de comprometerse. Quién sabe, tal vez también eran las estructuras familiares existentes y las relaciones en nuestro entorno, lo que a sus ojos le restaban sentido al matrimonio.

El matrimonio de mi tía Sakine era llamativo. A veces nos burlábamos de él. Había sido casada, según la tradición, por gestión familiar. Antes de casarse había querido ver al hombre al que la habían prometido. No podía salir de la casa, por eso tenía que mirar por la ventana. Se subió a un bidón de agua, para poder ver mejor, pero se cayó el bidón, y con él mi tía Sakine. Así fue que se tuvo que casar con un hombre que ni siquiera había visto de lejos. Ahora ya tenía siete u ocho hijos, su marido era conductor. Sin embargo, eran como dos extraños. Tenían una relación sin exigencias y nos resultaba un vínculo totalmente vaciado de sentido. No se hablaban prácticamente, e igual habían tenido muchos hijos. Recuerdo que nos daban pena sus hijos, y que a veces nos burlábamos de ellos. Comparado con ellos, mis padres tenían un buen matrimonio.

## Mi entusiasmo infantil fue encadenado

Las condiciones sociales fueron cambiando poco a poco. Los valores tradicionales fueron aflojando. Hombres y mujeres jóvenes no estaban obligados a casarse enseguida, sino que tenían la posibilidad de conocerse un poco antes, de encontrarse y conversar. Mi tía más joven Güneş se había casado de esta manera. También Fethiye, la hija de los vecinos, había conocido a su prometido de casualidad y habían decidido solos que querían casarse. Eso no estaba bien visto en ese entonces. Había rumores que decían que el muchacho había llegado como huésped a la casa de la familia, y que luego se había querido casar con la hija. Sus paseos generaban habladurías.

La dote se fue dejando de usar. La juventud de Dersim, al fin y al cabo, era "revolucionaria" y tenía que presentar nuevas costumbres. A mucha gente le gustaba eso. En ese momento, incluso era normal que los estudiantes en las ciudades grandes se casaran con mujeres de origen turco, circasiano[59] u otros. Antes, el casamiento entre parientes era muy común. Eso se daba cada vez menos, ya no era una costumbre obligada. Las promesas de casamiento que habían sido hechas por los padres cuando los hijos e hijas aún eran bebés, perdían su vigencia. ¿Pero se podría cambiar con eso el destino? La cuestión era cuánto realmente se superaban las tradiciones. También yo, siendo niña, ya había sido elegida como nuera futura.

No teníamos mucha relación con la familia paterna. La veíamos poco y sólo cuando mi padre venía en las vacaciones. Mis tres tíos tenían hijos de mi edad. Como prácticamente no nos conocíamos, nos faltaba la familiaridad de parientes y nos tratábamos con distancia. Cuando yo era pequeña, la familia de uno de mis tíos había decidido que yo sería su nuera. Mi madre reaccionó con enojo. No se llevaba muy bien con la familia de mi padre y no la quería.

La familia de mi madre manejaba con más cautela ese tema. Mi tío y su mujer veían con ojos realistas a sus hijos. Habían dejado la escuela y

---

59. Pueblo proveniente del noroeste del Cáucaso. Producto de la guerra del Cáucaso de 1864, una gran parte emigró a países del Cercano Oriente y a los Estados balcánicos. Las comunidades más grandes se encuentran actualmente en Turquía, Siria y Jordania.

tampoco trabajaban. ¡¿Quién quería casarse con un hombre así?! A mí, en cambio, me querían. Consideraban que como había terminado la escuela, sus hijos no me merecían.

Cuando había casamientos entre los conocidos, mi padre se entusiasmaba:

- Ay, ¡si yo pudiera vivir también esta suerte!

Nos quería casar, pero no nos presionó y no sacó mucho el tema tampoco. También tenía que ver con la actitud de rechazo de mi hermano frente al matrimonio. A veces decía:

- Yo apenas soporto a mi madre, ¿cómo la podría soportar mi mujer si me casara?

Los deseos y pensamientos de mis padres en relación a sus hijos, giraban generalmente en torno a éste y otros temas parecidos. Mi madre me ponía a trabajar en mi ajuar. Traía a casa los ejemplos más bellos y difíciles de bordados y trabajos en punto de cruz. Mientras me enseñaba este arte, también ella trabajaba en lo mismo. Algunas mujeres jóvenes trabajaban con mucha pasión en su ajuar. Prepararse para el casamiento y verse como candidata, era para muchas su mayor sueño. A mí eso no me divertía. De Alemania no había traído nada para mi ajuar, sólo regalos para otros. El matrimonio y las relaciones materiales me resultaban repugnantes. Se había impuesto en mí la filosofía de vida de mi padre. Asociaba con el lado material de la vida el lucro, la injusticia, las peleas y la falta de amor. Siempre que se hablara de provecho material, mi padre maldecía. En el mundo en el que vivíamos, no obstante, los valores materiales jugaban un papel importante.

Después de mi regreso de Alemania, se volvió a hablar nuevamente del tema del casamiento. Nuestros vecinos de enfrente, tío Hıdır y su mujer, venían a menudo de visita. Hıdır era un hombre grande e imponente. Estaba jubilado, pero aún era muy ágil. Su mujer era turca y, al revés que él, bajita y regordeta. Esta pareja anciana era muy querida. Recibían, también ellos, muchas visitas, y así no sufrían de soledad. En aquel tiempo vino de visita su hija de Ankara, que ya estaba casada y tenía hijos.

Cuando volvimos de Alemania, vinieron muchas visitas a saludarnos y a darnos la bienvenida. Hıdır y su familia fueron los primeros en

venir y los últimos en partir. Se interesaron por todo. Lo que más les gustaba era mi empeño en la casa. Una chica joven con habilidades en la casa gozaba de gran popularidad como nuera futura. Me resultaba extraño que en lugar de la persona que realmente incumbía, importara tanto el agrado que sentían los padres. El amor, en la vida de una persona, sin lugar a dudas, es importante. Amar las cualidades positivas de una persona o su aspecto agradable, es importante para la convivencia. Nadie quiere estar con una persona de carácter repugnante. Pero aquí, la cuestión se trataba totalmente de otro modo.

En el complejo de viviendas habíamos sido vecinos. No teníamos una relación muy cercana y no recordaba muy bien a su familia. De los hijos recordaba a Doğan y Metin. Metin llamaba la atención por su altura y su rápido modo de andar. Era conocido como el hijo tempestuoso de la familia. Nosotros éramos pequeños. Quién sabe, quizás consideraban que éramos traviesos y sucios, porque jugábamos a la pelota en el jardín del medio. Nos acariciaban las cabezas mientras intentaban explicarnos su enojo por nuestras travesuras. A veces gritábamos "hermano Metin, hermano Metin", porque intentábamos, de manera infantil, llamar la atención.

Ahora había crecido. Cuando nos encontrábamos evitaba el contacto visual o hacía ver que no lo había visto. En las vacaciones volvía a casa. Lo vi algunas veces en el balcón y en la calle. En el complejo se lo conocía como "hermano Metin". Era simplemente alguien que conocía. Más allá de eso, su existencia no tenía importancia para mí. Pero noté cómo su madre, su padre y su hermana mayor se dedicaban a mí.

También los hermanos de mi padre aparecieron en la escena. Celal, el hijo del tío Mustafa, estaba haciendo el bachillerato. Haydar, el hijo de mi otro tío, estaba en la escuela de oficios. También İbrahim, Mehmet Ali y Baki eran hijos del tío Mehmet. Mehmet Ali estudiaba en Ankara, hacía mucho que era militante del PTK y era conocido por participar en las luchas contra los fascistas, desde que iba a la escuela en Erzincan. También Baki e İbrahim eran impetuosos. Al que más quería era a İbrahim. Siempre demostró interés en mí. No venía a visitarnos muy a menudo, pero cuando nos veíamos, siempre me preguntaba por mis cosas. Teníamos una relación afectuosa y simple. Baki iba a la secundaria y no teníamos mucho contacto. Era un poco más grande

que yo, por eso lo llamaba, en señal de respeto, *abi*[60]. Los hijos de mis tíos eran todos más grandes, por eso los llamé así a todos. Baki ya había estado en casa una vez, hacía tiempo. También esta vez pensé que se trataba de una visita usual. Pero todo fue distinto. Mi hermano mayor y mi madre sabían de qué se trataba. Mi hermano dijo:

- Habla tú con ella, es muy joven todavía. Sería mejor que no tocaran este tema todavía.

Luego mi hermano se fue. Antes de irse, le había aconsejado a mi madre mostrarse comprensiva y dejarnos a solas. Cuando uno a uno fueron dejando el apartamento, entendí lo que estaba sucediendo. Empecé a ordenar la casa para ganar tiempo. Me pareció todo muy extraño. Pero me gustó sentirme segura y poder decidir por mí misma. Me había convertido en una muchacha joven y mi madre me concedía el derecho de tomar mi propia decisión. Así que también había ventajas en hacerse adulta. Tomamos té y yo rechacé su propuesta de casamiento. Dijo que ya en la escuela media se había interesado por mí. Fue una conversación muy madura. Yo le expliqué que no pensaba casarme, sino que quería ir a la escuela. Replicó que él tampoco quería casarse ya mismo, porque también seguía estudiando, pero que podríamos comprometernos. Le dije directamente que no sentía nada por él. Estaba triste y cuando se fue tenía los ojos llenos de lágrimas. Mi madre había esperado ansiosa en el jardín. Con su pronta partida y su expresión triste pudo imaginar mi respuesta.

A mi hermano le alegró mi decisión cuando vino por la noche, y dijo:

- ¡Bien! Tomaste tu decisión. No hay nada más que decir al respecto.

Con esto, se terminó el tema. Algunas de mis amigas del barrio se habían enterado del asunto y tenían curiosidad por saber por qué había rechazado la propuesta. Al fin y al cabo, estudiaba en la universidad y además era mi primo. No me entendían.

Mi decisión firme fortaleció mi autoestima. También mi madre estaba impresionada, y pensé que de ahora en adelante no me impondría su voluntad. Cuando en aquel año mi padre vino de vacaciones, la familia de mi tío le volvió a insistir. Mi padre suponía que mi madre

60. En turco: hermano mayor

me habría influenciado en mi decisión, e intentó cautelosamente convencerme.

Después de que hubiera llegado mi padre, el tío Hıdır y la tía Tonton se pasaban prácticamente todo el tiempo en nuestra casa. Dijeron abiertamente lo que querían. Yo había retomado la escuela e iba ahora al primer grado de la secundaria. Intentaron, con la mediación de conocidos, convencer a mi padre. Cuando un día volvieron a hablar del tema, estallé:

- ¿Cómo quieren que me decida por alguien que no conozco, con el que nunca he hablado? ¡No pueden decidir por mí!

Mi padre se molestó mucho por lo que dije frente a los huéspedes. Para él fue señal de que me habían consentido demasiado. Era extraño cuánto se enojó por mi reacción natural. ¡Cómo si hubiera cometido un crimen! Cuando se fueron, mi madre volvió a hablarme con insistencia. Por eso mismo, se peleó terriblemente con mi padre. A mi padre le molestó que prefiriera a extraños antes que a sus parientes. Su discusión duró días, por momentos no se dirigían la palabra. Esta situación me hacía sufrir también a mí. Después de un tiempo, se volvió a plantear el tema. El tío Hıdır persiguió decididamente su plan. Siempre que me lo encontraba en la calle o haciendo las compras, me preguntaba cómo estaba y qué hacía. Me observaba constantemente.

De cara a las insistencias de mi madre, un día explotó mi hermano y dijo enojado:

- ¡Qué tanto! ¡Ella es tan joven! ¿Están tan desesperados o les parece que ella sobra? ¿Acaso ya no la pueden mantener? ¿Por qué le insisten tanto? - Dirigiéndose luego a mí, me dijo:

- No te dejes influenciar. Decide lo que te parezca correcto, en lugar de andar llorando. ¡El matrimonio no es un juego!

Su postura me gustaba. Sin embargo, en los próximos días había que tomar una decisión.

Un día, mientras estaba en la escuela, me prometieron como novia. Mi opinión al respecto no importó. Tampoco me seguía resistiendo. Al menos no estaba tan segura en mi rechazo como con mi primo. También me habían influenciado los consejos que había recibido:

- Metin es un buen chico, estás loca si lo rechazas. Estudia. Además, los matrimonios interfamiliares no son buenos. Antes de casarte con un primo, acepta a esta familia.

Estaba indecisa, pero mi madre, de todos modos, ya había decidido por mí, y también había convencido a mi padre. Mi padre, sin embargo, seguía molesto porque él hubiera preferido a su sobrino.

Cuando volví a casa de la escuela, dijeron que se llevaría a cabo de inmediato el compromiso matrimonial, antes de que Metin volviera a estudiar a la universidad. Ya no tenía sentido seguir oponiéndome. Mi prima Cemile me dijo que no debería seguir exaltándome sin sentido, y que ya estaba todo arreglado.

De hecho, querían que me comprometiera con alguien con el que hasta ahora apenas había hablado y cuyo carácter no conocía. Él tampoco me conocía. Seguramente estaba influenciado por su madre, su hermana y su padre. Hasta ahora solamente me había visto de lejos, ¡una chica con una peluca rubia!

El tío Hıdır fue aún más lejos y propuso llevar a cabo de inmediato el casamiento. Debía acompañar a Metin a Ankara. Mi familia se opuso a esta prisa. Querían que terminara al menos el bachillerato.

¿Estaba soñando? Estaba perpleja. ¿Sobre qué debía alegrarme? Si se hubiera tratado de alguien que conociera y amara, todo hubiera sido distinto. Pero la decisión se había tomado sin consultarme, lo cual me seguía sorprendiendo. Yo era mujer, mis padres se sentían con el derecho de decidir por mí. ¿Y él? Él era varón y sus padres eran gente ilustrada. Él también estudiaba. ¿Por qué nunca había tomado él mismo la iniciativa? Nunca nos habíamos encontrado o hablado. Metin no tenía malas costumbres, y tampoco me podía quejar de su aspecto físico. Incluso se podía decir que era atractivo. Me interesaba. Y yo, al fin y al cabo, había sido prometida. Quizás todo era para mejor, pensé para mí. ¿Cómo sería estar comprometida? Pensé toda la noche en eso, e intenté imaginarme lo que me esperaba, ya que no tenía ningún tipo de experiencia y porque no sabía lo que debía sentir. Simplemente estaba nerviosa por determinados momentos que viviríamos. A la mañana siguiente fuimos mis padres, mi tía Medine, yo y Metin a Elazığ, para comprar los anillos de compromiso.

En el auto nos dimos la mano. Eso fue todo. De vez en cuando, nos mirábamos en secreto. Éramos extraños, eso era evidente. En Elazığ fuimos a un hotel. Compramos anillos, un vestido de compromiso y otras prendas y regalos. Al elegir la ropa, comentábamos qué nos gustaba. Eso fue todo. Dijo que le pediría permiso a mi madre para que fuéramos juntos al cine por la noche. Pero no nos dieron permiso. El cine, de todas maneras, sólo era una excusa, quería estar conmigo, charlar y conocerme. Yo no podía pensar tan lejos, la propuesta vino de él. Tomaba más decididamente la iniciativa que yo.

Cuando volví a Dersim, fui a la peluquería y me dejé peinar. También me maquillaron un poco. Luego me puse mi vestido de compromiso y fui a casa, donde ya estaban esperando los invitados. Entre aplausos intercambiamos los anillos y, a continuación, empezaron los festejos. Todo el barrio, los vecinos y parientes se divirtieron en mi fiesta de compromiso. También sacaron muchas fotos. La fiesta duró hasta entrada la noche. Cuando se habían ido todos, me quité el vestido y me senté. Me sentía vacía y apenas podía comprender lo que había pasado. Era como si hubiéramos representado una obra de teatro, y luego todos se hubieran ido a sus casas. La única diferencia era el anillo que llevaba en el dedo. Ahora estaba comprometida. Me saqué el anillo y leí la inscripción del interior: “Metin Çetin” y la fecha. Durante mucho tiempo me miré al espejo para contemplar el peinado y el maquillaje en mi cara. Al parecer me había hecho adulta. Cuando intenté sacarme el maquillaje, lo desparramé por toda la cara. Más tarde me enteré de que hacían falta cremas o lociones para quitarlo.

Mis padres estaban discutiendo en la sala. Agudicé los oídos y escuché lo que decían. Mi padre juraba que no había visto las señas de mi madre. Mi madre, al parecer, me había querido dejar a solas con mi prometido y le había hecho a mi padre la seña de abandonar la habitación, pero él no lo había hecho. Metin y yo no habíamos podido conversar nada esa noche. ¡No nos habíamos dirigido ni una palabra! Cuando estábamos sentados uno al lado del otro, sólo había jugado con mis dedos por los nervios, y ajustaba mi vestido. Metin me había advertido en voz baja que se llegaría a ver mi cuerpo si seguía tirando de esa manera de mi vestido. Gracias a las insistencias de Aysel, también había bailado *halay*. Pero la sala era demasiado pequeña y volví a

sentarme rápidamente. Ni siquiera me había gustado bailar. Era como si mis sentimientos puros e infantiles, mi entusiasmo y mis ganas de vivir hubieran sido encadenados, como si se hubiera impuesto un pudor, un torniquete en mi alma.

Otro día vino Metin a casa para despedirse. Comimos y tomamos té, luego se sumergió en una conversación con mi padre. Mi madre intentó de vuelta comunicarle con señas algo a mi padre, pero mi padre otra vez no entendió lo que quería decirle. Le encantaban este tipo de conversaciones. Metin y yo, otra vez, nos mirábamos en secreto y no hablábamos mucho entre nosotros. Sentíamos curiosidad el uno del otro y nos observábamos mutuamente. Nunca habíamos estado tan cerca. Ahora nos encontrábamos juntos en la misma mesa. Y teníamos otra cosa en común: el anillo en nuestro dedo. Cuando se fue, nos dio la mano a cada uno. Por último, se despidió de mí. En ese momento sentí amargura, ¿por qué se tenía que ir tan pronto? Por supuesto, no dije nada de eso. Me besó en la mejilla y salió rápidamente de la casa.

Después de que Metin regresara a Ankara, seguí yendo a la escuela. Mis amigas me felicitaban por mi compromiso. Había ganado madurez, ya que ahora estaba comprometida. Presté más atención a cómo actuaba. Ya no me podía comportar de manera tan suelta como antes. Eso me recordaba constantemente mi madre también, e iniciaba todas las regañinas con un "ahora estás comprometida".

Empezamos a escribirnos cartas. La primera carta vino de Metin. En mi respuesta, le describí sin adornos mi estado de ánimo. Mi carta le gustó. Le había agradado que expresara abiertamente mis pensamientos.

Enviaba las cartas a su familia y ellos me las entregaba a mí. Yo escribí a la dirección que me había dado. Sus padres se habían convertido en parte de la familia. Día y noche estaban en casa. De esta manera, me encontraba doblemente presionada. Tanto mi madre como la familia de Metin intentaron controlarme y ponerme límites. Yo no aceptaba a ninguna de las dos y luchaba contra su control permanente. Cuando llegaban a mayores las peleas con mi madre, amenazaba con quitarme el anillo y tirarlo. Me conocía bien y sabía que era capaz de hacerlo. Por eso fue cautelosa durante un tiempo. También temía mucho que

pudiera decir una cosa así delante de la familia de Metin. Por eso, se esforzó por ser un poco más permisiva.

Metin vino a Dersim en las vacaciones semestrales. Durante estas vacaciones, nos conocimos verdaderamente. Si bien a través del intercambio epistolar se había generado cierto acercamiento, fue sólo en el papel. Solo en ese momento tuvimos la oportunidad de hablar sobre las contradicciones que se nos presentaban. Así, nos acercamos cada vez más.

Metin era emprendedor en materia de relaciones y establecía contactos rápidamente. Se había ganado el amor de mi madre con esta característica. Lo quiso casi más que a mí y a mis hermanos. Por eso mismo, también era más benévola conmigo.

Así que con el tiempo, llegué a conocer más a Metin. Era ocho años mayor que yo. A veces, me sentía como una niña cuando estábamos juntos, pero muchas veces también él me parecía un niño. Teníamos una mirada razonable sobre la vida, y no podíamos salirnos de los límites de las tradiciones. Dado que los dos nos interesaba la política, hablábamos mucho de los sucesos de aquellos tiempos. No queríamos casarnos enseguida. Primero queríamos terminar la escuela y la universidad. No nos dejamos influenciar por las insistencias de nuestras familias. Se puede decir que estas vacaciones semestrales hicieron oficial nuestro compromiso, y que, al mismo tiempo, generaron un vínculo entre nosotros. Nos dimos nuestra palabra definitiva en ese tiempo. Luego, nos volvimos a separar. Él volvió a Ankara y yo continué mis estudios. Mi autoestima había crecido mientras tanto, porque había asumido la responsabilidad de mi propia vida.

En las escuelas y universidades, se movían las cosas aún más que antes. Se hacía una clara diferencia entre profesores fascistas y revolucionarios. Un profesor nuestro de educación física, que al mismo tiempo era boxeador, fue molido a palos porque había amenazado a gente, confiando en su capacidad de defenderse. Por eso, también los otros profesores fascistas estaban nerviosos. Mis compañeros de clase provenían mayoritariamente de los pueblos Haceri, Çukur y de sus alrededores. La mayoría simpatizaba con el PDA, algunos también con el TİKKO. No se nombraba abiertamente a las distintas fracciones, pero en las discusiones se notaba quién pertenecía a cuál. Sin embargo,

constituimos un frente unido contra los y las profesoras de tendencia fascista. Las condiciones escolares empeoraban. En las pensiones de los internados ya no había fascistas, pero las condiciones de vida eran terribles. Faltaban profesores. Generalmente, se daba preferencia a profesores fascistas. Algunos exigían su traslado. Otros que debían venir a Tunceli nunca llegaban. Las ventanas de la escuela estaban rotas, la calefacción por lo general no funcionaba. Las condiciones habían empeorado en todos los sentidos. De esta manera, se intentó frenar la dinámica política que se había generado en la escuela.

Las clases de alemán con nuestro profesor Mesut se convirtieron en las horas de broma de Zülfü. La palabra *Herr* (señor en alemán) quiere decir en zaza *burro*. Durante toda la clase, Zülfü decía constantemente "Herr Mesut". Reunía palabras en zaza, intercalando algunas palabras alemanas, para provocar al profesor. Pero el señor Mesut no se rindió. Yo era buena en alemán, también porque había pasado casi un año en Alemania. Me gustaban las clases y a veces me cansaba Zülfü, porque en casi todas las clases hacía las mismas estupideces. Para él, ser de izquierda y revolucionario consistía en rebelarse contra la escuela y el aprendizaje.

En las clases de turco con el profesor İbrahim Polat, Zülfü hacía sonidos raros desde la última fila, cuando el profesor nos daba la espalda. El profesor quiso averiguar quién había sido el autor. Cuando se volvió a dar vuelta, Zülfü volvió a hacer el sonido. Me pareció ridículo y le hice señas para que dejara de hacerlo, y eso vio el profesor. Preguntó a todo el curso quién era el responsable. Cuando nadie respondió, llamó a alguna gente a la pizarra. Delatar era, en su opinión, señal de honestidad. Las y los estudiantes que había llamado a la pizarra, eran considerados, en consecuencia, honestos e inteligentes.

¿Por qué no decíamos quién estaba detrás de ese comportamiento poco agradable? Callamos. En verdad queríamos al profesor, venía de Dersim y era conocido como revolucionario progresista. En las clases y en los recreos discutíamos muchas veces con él. Pero igualmente era un profesor, un representante del Estado. Nosotros, los y las estudiantes, nos unimos en un frente. Delatar a alguien de nuestras propias filas no estaba bien. El profesor nos castigó pegándonos con la regla en las manos. ¡Estábamos en la secundaria y él nos pegaba! Estaba descon-

certada y lloré. En el recreo discutimos con Zülfü. Enojada le dije que su comportamiento había sido ridículo y sin sentido. Él replicó que se había portado como siempre y que sólo estaba enojada porque había recibido golpes. El profesor İbrahim se arrepintió después y nos pidió perdón. Pero yo me había ofendido.

Cuando nos volvimos a encontrar años después en İzmir, durante la charla hizo un gesto con los dedos, recordando el episodio, y me pidió perdón nuevamente. Era una persona muy valiosa y ya le había perdonado hacía mucho tiempo. Zülfü, en cambio, más tarde se cambió de lado. Todo su comportamiento ya había dado cuenta de su carácter. Nunca me había caído bien. En este sentido, era completamente natural que se separaran nuestros caminos.

En nuestra escuela se realizó una nueva huelga, esta vez con la demanda de una mejora de las condiciones en la escuela. Era una huelga organizada, y se podía adivinar a grandes rasgos qué fracción la iniciaba. Yo, sin embargo, no le presté importancia a eso. La huelga era adecuada, una acción de resistencia, y la participación se sobreentendía. Hicimos una manifestación. Desde la escuela quisimos marchar a la Casa del Gobierno. Apenas pasamos el hospital, cuando la policía ya intentó detenernos. En consecuencia, tiramos piedras. Nos indicaron con insistencia antes de la marcha cómo debíamos actuar si la policía empezaba a dispararnos. Primero lanzaron tiros al aire. Aprovechamos autos y muros para cubrirnos. Gritando consignas, continuamos nuestra marcha.

Durante la manifestación detuvieron a varios estudiantes, lo cual incentivó nuestra rabia. Cuando nos acercamos al centro comercial, había crecido la multitud de gente. Mucha gente de la población nos miraba de lejos. Entonces gritamos: "¡Únanse a nuestras filas!". Algunos de nosotros decían que debíamos tener cuidado. Era más conveniente que las consignas sólo se refirieran a la huelga escolar. Mejor pedíamos más ventanas, puertas y profesores. Pero luego sonó la consigna: "¡Ni Estados Unidos ni Rusia, por una Turquía independiente!". Esa consigna no la gritaron todos. También yo dudaba, porque no estaba segura de si me gustaba esa consigna. Al mismo tiempo, no me pareció bien no sumar mi voz a las consignas. La consigna: "¡Abajo el fascis-

mo!", grité sin dudarlo, siendo mi voz la más fuerte. Exigimos también la liberación de los detenidos.

Luego nos encontramos frente a la Casa del Gobierno y gritamos consignas. El fiscal apareció en el balcón, como si quisiera mediar. Intentó calmarnos.

- Los detenidos van a ser liberados en breve, anunció.

Pero horas después, aún no habían liberado a nadie. La huelga había movilizado a toda Dersim. También los estudiantes de magisterio se sumaron. La policía intentó frenar la manifestación en el puente hacia el barrio bajo. Algunos lograron pasar igual, otros apoyaron desde allí. Incluso usaron helicópteros. Escuchamos que el gobernador había reclamado por teléfono unidades de los gendarmes a Hozat y Pülümür. "¡Hay un levantamiento! ¡Los kurdos están haciendo un levantamiento!", dicen que había dicho. Todos los policías estaban en estado de alerta.

Toda la población estaba bajo alta presión. De repente, vi a mi padre entre la gente. Aparentemente buscaba a alguien. Había venido por sus vacaciones anuales y se encontró con revueltas constantes. No se podía pensar siquiera en unas vacaciones tranquilas. Ahora me buscaba a mí. Con su traje y su bigote recortado se parecía a los policías de civil. Para aquellos que no lo conocían, era sospechoso. Nos habían advertido que existía la posibilidad de que se mezclaran policías de civil entre los manifestantes para provocar o llevar a cabo detenciones. Por eso, todos estaban atentos y prestaban atención a quién estaba a su alrededor. Cuando mi padre me vio y se acercó a mí, lo detuvo un grupo de personas:

- Señor, un momento. ¿A dónde quiere ir?

- Quiero ir con mi hija, tiene que venir a casa, su madre está enferma, se desmayó.

Cuando parecía desembocar en una pelea, intervine. Mi padre se quedó un rato al lado mío, después volvió a repetir con vergüenza:

-Vayamos a casa. Tu madre está enferma, si no vienes se morirá. Ve y mírala, después puedes volver si quieres.

Justo cuando terminó de decir eso, volvieron a sonar las consignas. Mi padre se dirigió a la gente a nuestro alrededor y dijo:

- Chicas, chicos, así no funciona esto. Ustedes son estudiantes. En lugar de gritar estas consignas, deberían referirse a sus propias reclamaciones, si no, estos desgraciados harán cosas mucho peores con ustedes. Ya lo escucharon, llamaron soldados de refuerzo. Estos hijos de perra no van tener consideración sólo porque son jóvenes y todavía van a la escuela. A ellos les da lo mismo si sus reclamaciones son justas o no. Tienen que tener cuidado. ¿Qué es ésto de Estados Unidos y Rusia? ¡Sean un poco más inteligentes!

Cuando la situación se calmó un poco, vino de vuelta a mí e intentó convencerme de, por lo menos, ir por un rato a casa. Su insistencia me enojó. Hasta ese momento me había parecido normal su comportamiento y me había esforzado por estar tranquila y no lastimarlo. Pero que en todo este caos usara a mi madre de excusa e intentara separarme de mis amigas y amigos, era realmente molesto. De ninguna manera podía permitir que me apartara de la acción.

- Padre, ¿eres consciente de lo que estás haciendo acá? Estoy con mis amigas y mis amigos haciendo una acción política, estamos en medio de una huelga. La empezamos juntos, y otros también tienen padres. ¡No puedo abandonarlos justo ahora e ir a casa con mi madre!- le dije.

Mis palabras lo enojaron, pero su obstinación en este punto me pareció del todo equivocada. Normalmente mostraba más comprensión. ¿No pensó en lo grave que sería dejar a los demás justo ahora? Finalmente se fue con tristeza.

La situación, estaba muy tensa. Estábamos justo enfrente de la Casa del Gobierno en un cerco policial. Hacia ambos lados nos habían cerrado el camino. A un metro de distancia estaban las unidades de Gendarmería y Policía con sus armas en la mano. A través de la ventana del edificio podíamos ver que también adentro había jaleo. Cuando el gobernador apuntó con su revólver a la multitud desde la ventana, se advirtió otra vez el peligro de una posible provocación y se habló sobre la importancia de actuar en conjunto, incluso si usaran armas de fuego, y no dejarse dispersar.

Esta advertencia se fue pasando en voz baja. En este momento, se sumaron algunos estudiantes de magisterio. Se los reconocía tanto por su ropa como por las consignas que gritaban.

Existía el peligro de que las fuerzas de seguridad dispararan de inmediato, si por error alguien lanzaba un tiro. En ese momento, el fiscal le tomó el arma de la mano del gobernador y gritó:

- ¡Señor gobernador! ¡Señor gobernador! ¿Ha enloquecido? ¡Estos no son rebeldes kurdos! ¡Son niños, estudiantes! ¡Solamente están expresando sus problemas con la escuela! ¡Si usted dispara, realmente habrá un levantamiento!

Un rato después apareció de nuevo en el balcón y dijo:

- Queridos jóvenes, ¡escúchenme! Tienen que quedarse tranquilos. Nosotros los entendemos. Juro por mi honor que sus amigos serán liberados en el trascurso de una hora. Yo personalmente asumo la responsabilidad por eso. ¡Si no llegaran a ser liberados, renunciaré! ¡Esto lo declaro aquí y ahora, en público!

Su discurso fue interrumpido por consignas, pero no fueron repetidas. Dijeron que debíamos quedarnos tranquilos y esperar. Todo se calmó un poco. Algunos militantes opinaban que el fiscal también era un hombre del Estado, sólo nos estaba mintiendo y no se podía confiar en él. Por eso queríamos ir a la comisaría. Nadie confiaba en el fiscal. Pero también era importante no caer en provocaciones. No teníamos mucha claridad sobre lo que realmente queríamos y lo que había que hacer, si no cumplían cabalmente con nuestras demandas. Dado que la acción había sido espontánea y no planificada, no habíamos acordado antes cómo proseguiríamos. Finalmente, decidimos esperar una hora. Si los detenidos no eran liberados para ese entonces, iríamos a la comisaría. Esta decisión fue comunicada a todos.

Al cabo de una hora no habían liberado a nadie, así que nos pusimos en marcha de nuevo. De pronto, todo empezó realmente. Se escuchó un ruido fuerte. No estaba claro si provenía de una explosión, pero alcanzó para cambiar el clima. Corrimos hacia el centro comercial gritando consignas. Al mismo tiempo, también se pusieron en marcha las fuerzas de seguridad. Así empezaron los enfrentamientos. Los gendarmes pegaron con las culatas a todo aquel que cruzara

su camino. La policía atacó con cachiporras. Nosotros tiramos piedras. Los enfrentamientos se extendieron, calle a calle, a todos los barrios. La población se mantuvo reservada y observó los hechos desde una distancia prudente. De todos modos, nos separaba una fila de policías y gendarmes de ellos. Seguimos gritando: "¡Únanse a las filas!", pero la gente no vino a nuestras filas y nosotros no pudimos refugiarnos en el pueblo. Por un momento, se escucho: "¡Juventud y ejército, juntos de la mano!" Los soldados también le pegaban al grupo que gritó eso. Pensé: ¿qué están diciendo? ¿Qué quieren decir con *ejército y juventud juntos de la mano*? ¿No están viendo lo que les está haciendo el ejército? Esa consigna me exasperó por completo. Desde la mañana temprano gritamos consignas, pero ¿qué era eso? Se trataba de una consigna de los militantes del PDA. Habían venido del magisterio y se habían unido a nuestra acción.

La manifestación continuó con duros enfrentamientos, pero reinaba el caos. Cuando llegamos al complejo, se propuso ir al edificio de la justicia, porque los detenidos habían sido traslados hasta allí. Otros insistían en la idea de ir a la comisaría. Ya no había nadie que liderara la manifestación. Me molestó la situación porque este debate en la calle sólo le servía a la policía. La gente alrededor nos observaba. Desde todas las ventanas del complejo nos miraban. Los niños nos alentaban e imitaban nuestras consignas.

La incertidumbre generó ansiedad entre nosotros. Nuestros amigos y amigas todavía no habían sido liberados. Al contrario, había nuevas detenciones. La huelga que había empezado por la mañana, continuó de este modo hasta la noche. El lugar en el que nos habíamos concentrado de vuelta, era realmente muy inadecuado. Si hubiéramos estado en un barrio residencial, podríamos habernos dispersado fácilmente por las calles. Aquí estábamos a merced de la policía. Si nos hubiéramos dispersado, la policía hubiera podido agarrarnos muy fácilmente uno por uno.

Estas preocupaciones fueron manifestadas en voz alta. Finalmente emprendimos de vuelta el camino a la escuela. Antes de llegar, más o menos a la altura del hospital, se disolvió la marcha. Se dio la orden de que cada uno debía perderse por las calles, prestando atención para no ser detenido. Al día siguiente, todos debíamos tener cuidado en el

camino a la escuela, ya que se creía posible que la policía llevara a cabo controles en la puerta de entrada.

Los detenidos fueron interrogados en la Casa del Gobierno. La mayoría venía del magisterio. De alguna manera, era una ventaja ser estudiantes de la secundaria. Nosotros habíamos empezado la huelga. Por eso, la policía fue más dura con gente de otras escuelas y con quienes se habían sumado de afuera. Durante los interrogatorios llovían golpes, amenazas e insultos. Algunas de las mujeres jóvenes habían sido soltadas ya durante la noche, pero Türkan, Nurhayat y algunas otras aún se encontraban detenidas. También allí se trató de una táctica que llevó a especulaciones.

Quien había sido liberado durante la noche, tal vez había hecho declaraciones sobre los demás. Corría el rumor de que los que habían quedado, fueron tratados muy mal. Decían que especialmente las mujeres detenidas habían sido violadas y torturadas con las cachiporras. Este tipo de noticias se difundía rápido. Después de cuatro o cinco días, liberaron a todos.

## ¡Chicas fabulosas!

Se habló mucho sobre las mujeres jóvenes que habían sido detenidas el día de la huelga. Cursaron los rumores sobre las cosas terribles que les habrían hecho los policías. Los familiares no estaban para nada de acuerdo con eso. Evitaban el tema, ya que lo consideraban una vulneración a su honor. Pero en general, la gente sintió empatía y habló de las "chicas fabulosas".

Los secretos influenciaron también mi vida, lo que tuvo consecuencias en la relación con mi madre y mis conocidos. Dentro de la izquierda revolucionaria se formaron varios grupos que representaban diversas ideas y definiciones. Había distintas consignas y análisis de la coyuntura. En ese momento, estas diferencias no fueron definitorias, pero en las próximas acciones se notaron cada vez más los distintos manejos teóricos y prácticos.

La escuela y las clases perdieron cada vez más importancia. La escuela era considerada un medio para nuestro fin, y había que aprovecharlo. Simplemente se trataba de pasar al próximo grado. Más importante

que la participación regular en las clases y los contenidos vistos, era la posibilidad de hacer ingresar los sucesos políticos en las aulas, y poder discutirlos. En las clases de los profesores y las profesoras que eran conocidos como revolucionarios y progresistas, ya se discutía abiertamente. A los profesores de tendencia fascista se les hacía insoportable dar clase. Rechazaban cualquier discusión, pero tampoco podían dar clase. La cantidad de estudiantes presentes cambiaba en cada clase. La lista con los presentes que se pasaba durante la última hora, sin embargo, siempre se entregaba firmada completa. No importaba si realmente todos habían estado presentes. También quienes estaban ausentes se anotan. Por supuesto que muchos se aprovechaban de eso. En realidad, los que no venían a clases debían aportar al trabajo revolucionario. La escuela no debía obstaculizar ese trabajo. Pero esta conciencia todavía no había trascendido. Muchas familias reaccionaron con indignación, por eso debíamos tener cuidado. Cualquier acción extrema podía tener consecuencias. La escuela se convirtió cada vez más en un punto de encuentro para otros fines.

Para poder entender los sucesos correctamente y ponerse del lado correcto, una tenía que aprender mucho. En nombre de la revolución había muchas actividades que se fundamentaban con análisis diversos, pero nada de eso daba respuestas a mi búsqueda. A mucha gente le pasaba lo mismo. El trabajo revolucionario no se hacía para hacer favores. Muchos de mis conocidos se esforzaban por ganarme para su grupo. Me daban periódicos, revistas o volantes que reflejaban su opinión política, o querían cobrarme una cuota militante. Yo les di un aporte incluso a los militantes del PDA y compraba sus diarios, aunque no me gustaran desde el principio. Me parecieron equivocadas sus consignas y su actitud también me generó rechazo. Quien fuera que me diera un periódico o un volante, me contaba a partir de ese momento como "una de los nuestros". Sobre todo en los primeros tiempos, muchos se comportaron de esta manera. El fin de sus esfuerzos era ganar militantes y así garantizarse la benevolencia de ciertas personas. A mí me generaba rechazo esta actitud, porque su propaganda era muy obvia.

En mi casa consideraban que leer libros era algo peligroso, lo cual generó discusiones interminables. Mi madre se había dado cuenta de que mi actitud frente a la escuela había cambiado. Era muy atenta y

notaba cómo los sucesos me influenciaban. Mi mundo de muchacha joven temblaba. Mis deseos y formas de actuar se modificaban diariamente. También mi círculo de amigos había cambiado. Las visitas mutuas y tomar el té juntas, obedecían ahora a un fin. En lugar de ocupaciones ligeras como bailar con la música de los casetes y de charlar sobre la ropa y el ajuar, ahora hablábamos sobre otras cosas que nos conmovían. Intentamos entender los hechos políticos y nos contábamos historias sobre los revolucionarios heroicos de los que se hablaba actualmente. Mi entorno, que antes se había limitado a la escuela y el barrio, empezó a ampliarse. Tuve contacto cada vez más seguido con estudiantes del magisterio o de la escuela de mujeres. Lo que nos unió, eran los mismos sentimientos y pensamientos. Mi madre me observaba con recelo. Se dio cuenta de que habían cambiado mis conocidos. Una de las características más llamativas de aquel tiempo era que las mujeres empezaran a fumar desde muy temprano, asociándolo con la libertad. ¡Como si se liberaran si fumaban en público! Era algo con lo que nunca pude simpatizar.

Mi madre me perseguía como una sombra. Estaba todo el tiempo detrás mío tratando de adivinar qué estaba haciendo. Cuando volvía a casa después de un encuentro con amigas, actuaba de manera insoportable. Me olía para saber si había fumado. A veces, en secreto, marcaba mis bordados, para verificar si seguía trabajando en eso. Me lo confesó en nuestras peleas. Y eso cuando no hacía nada sin su permiso, no iba a ningún lado sin informarla y no le mentía. Pero tampoco hubiera sido conveniente contarle todo sobre mis nuevos contactos. Si me hubiera demostrado comprensión, le hubiera contado muchas más cosas. Pero de esta manera, no lo hacía, aunque gracias a su intuición pudo adivinar muchas cosas. Sin cesar se empeñaba en controlarme, observarme y obstaculizarme. Mi hermano mayor no estaba en casa, por lo general se iba a la ciudad. Por eso yo era la mayor, y además mujer. Aunque no formara parte todavía de ninguna organización, mi madre se preocupaba porque yo era obstinada y perseverante, porque había elegido la izquierda revolucionaria como opción política y porque cada día estaba más decidida y firme. También pensó que mis hermanos menores estaban todos influenciados por mí.

El primer libro que leí fue *Reportaje al pie de la horca* de Julius Fučík[61]. Luego leí *La madre* de Gorki. Ambos libros me impresionaron mucho. Los libros iban pasando de mano en mano, y todos los que los habían leído, sentían la necesidad de discutir sobre algunos pasajes importantes. De esta manera, era como si los leyéramos varias veces. Por medio de las discusiones también podíamos constatar cuánto habíamos entendido del contenido del libro. Mis amigas del barrio Perihan, Cemile, Nimet y Fethiye también leían estos libros. Se hizo cada vez más común la costumbre de leer. Rápidamente se supo quiénes tenían qué libros. Muchos tenían la posibilidad de guardar libros en sus casas. Türkan Çakmak fue una de mis amigas de la escuela. Más tarde hizo el magisterio. Era, de todas nosotras, la que más libremente se podía mover, en su familia no había tantas prohibiciones. Por eso podía ir a todas partes y era muy activa.

Ali Aydın fue nuestro profesor de educación física. Había terminado la secundaria en Dersim. Luego estudió y volvió como profesor a su vieja escuela. Por eso lo queríamos. Su actividad como profesor se interpretó como servicio a la comunidad. Se interesaba sobre todo en deportes como karate, taekwondo, tiro de jabalina, salto de longitud y de altura. Los revolucionarios de izquierda debían ser, por una cuestión de autodefensa, físicamente fuertes y flexibles. Era comúnmente conocido que los fascistas consideraban el karate muy importante. ¿Por qué no debíamos aprovechar los conocimientos del profesor en la secundaria de Tunceli? Deportes de autodefensa que antes se habían catalogado como “cosa de fachas”, ahora vivían un auge. Al fin de cuentas, el mismo profesor era un revolucionario de Dersim, eso lo hacía atractivo. Además, empezó a dar cursos de saz. Cada vez más jóvenes participaban de esos cursos. También se prestaban para encuentros inofensivos. Los padres no se preocupaban, ya que los consideraban una actividad fuera de peligro. En todas las familias, los padres formulaban la misma advertencia:

---

61. Julius Fučík (1903 - 1943) fue un escritor, periodista checoslovaco, y militante comunista miembro del Partido Comunista de Checoslovaquia. Fue detenido por la Gestapo y posteriormente ejecutado.

- No te hagas revolucionario y no te metas en política, eso termina siempre en desastres.

Estos miedos y preocupaciones unían a todos los padres.

**No hay pueblos, ¡hay sólo un pueblo!**

Mi admiración por Ecevit amainó de golpe por su comportamiento extraño en un acto. La consigna "¡Libertad a los pueblos!" tocó su nervio kemalista.

- No hay pueblos, hay sólo un pueblo – replicó. - Los que gritan estas consignas son enemigos del pueblo y provocadores. En Kovancılar, militantes del MHP me tiraron piedras. También aquí existen estos enemigos del pueblo. No son sus hijos. Tienen que darse cuenta quiénes son y no les deben dejar ningún lugar.

Así instigó a la población a volverse contra sí misma.

De antemano no aplaudí a Ecevit como antes en aquel acto. Tampoco escribí consignas en las paredes. Pero me puse una camiseta azul-Ecevit y fui a verlo. Así que seguí siendo su seguidora. No se contradecía con mi convicción revolucionaria. Pero aquel día cambió todo. Por su afirmación de que no existían pueblos, sino sólo *un* pueblo, perdió credibilidad en mi opinión, y la de muchos otros. Se nos estaban abriendo los ojos. Ecevit no era más que un representante del sistema. Representaba y defendía al kemalismo.

Era un día lindo, soleado. Delante de la administración municipal se amontonó la gente. La plaza estaba tan llena que si alguien hubiera dejado caer una aguja, no hubiera llegado al suelo. Cuando Ecevit empezó a hablar, un grupo que llevaba carteles y pancartas gritó:

- ¡Libertad a los pueblos! ¡Pueblos!

¿Por qué a Ecevit lo enojaban tanto los pueblos? De repente nos pareció feo. Antes habíamos encontrado atractivas incluso sus mañas, pero ahora su rostro me resultó ajeno e inhumano. Eso noté ese día. Todo lo que había sido antes se convirtió en lo contrario.

En las cabezas de la gente, Ecevit era un pequeño dios, un redentor. Nos destruyó esta idea renegando del término *pueblos*:

- No hay pueblos, sólo hay un pueblo, a saber: el pueblo turco.

Esta negación del pueblo kurdo y de otros pueblos fue racismo abierto. ¿Quién era esta gente que se reunió aquí y que había apoyado a Karaoğlan durante años? ¿Turcos? ¡No! Su máscara cayó y mostró a un racista que se autodenominó de izquierda. Su rechazo del MHP y de los seguidores del Türkeş ya no tenían sentido. La pelea entre ellos, que duró años, sirvió solamente para enajenarnos de nuestra propia realidad. Las consignas no fueron gritadas por enemigos del pueblo, sino por gente joven del pueblo de Dersim. Todos los conocíamos.

La policía obedeció a las indicaciones de Ecevit y empezó a atacar. Nos golpearon con los palos que sostenían las pancartas, y con estos mismos palos, también golpeaban a la multitud aquéllos que sólo habían venido a provocar. No se trataba de los "Lobos Grises", sino de su propia gente. En su opinión, las pancartas estorbaban el acto. Había que bajarlas, porque supuestamente eran el motivo del caos que se había desatado de pronto. Finalmente no se debía combatir al Estado de manera radical.

El acto generó un cambio en mí. Lo primero que hice cuando llegué a casa, fue quitar la foto cuidadosamente enmarcada de Ecevit de la pared y tirarla al piso. Mi madre pegó un grito y dijo:

- ¿Te volviste loca?

Sí, me había vuelto loca. ¡Ecevit, al que me había sentido hasta ese día profundamente ligada, mandó a reprimir a los jóvenes revolucionarios que eran mis conocidos, porque habían hablado de la "hermandad entre los pueblos"! Al quitar su foto, tomé un nuevo rumbo. Fue un reinicio en mi vida. Todos estos hechos contribuyeron a que recordara mi verdadero origen. Cada signo de interrogación que se me planteaba, me llevó a seguir investigando.

En eso también me incentivó la presión de mi familia. Mis hermanas y hermanos, normalmente, tenían una actitud positiva frente a mí. Pero mi hermano mediano, Ali, estaba más asimilado y muy apegado a mi madre. Mi madre se aprovechó de eso, y a veces le pedía que me siguiera para poder controlar a dónde iba. Estaba buscando indicios para poder ser aún más dura conmigo. Por eso me manejaba con cautela. Pero a veces, también tomaba riesgos. Estábamos librando batallas duras la una contra la otra, y ninguna quería ceder. Mi madre intentó conscientemente ganarme con promesas materiales. Buena ropa sig-

nificaba un intento de corromperme. Ropa nueva de última moda en el mercado, era para ella un premio convincente. Si me hubiera interesado por eso, mi madre se habría tranquilizado y habría recobrado nuevas esperanzas.

Mis inquietudes y mi búsqueda todavía estaban marcados por una falta de conciencia. Lentamente me acercaba a un fundamento que me atraía e impresionaba. Nada me podía detener. En ese entonces, mi madre aún tenía mucha más influencia sobre mí que la policía o los militares. En casa, ella era como una institución organizada. Todas sus antenas apuntaban hacia mí. Podía hacer lo que quería si no me metía en política, y eso que todavía no había nada concreto. No hacía nada concreto, salvo leer aquí y allá algún libro, participar de discusiones o simplemente escucharlas. ¿Qué le producía tanto miedo? No se tomaba las cosas a la ligera. Su intuición le decía que estaba a punto de perderme. Intentó salvarme porque estaba convencida de que podría resguardarme una vez que me hubiera asentado en algún lado. En este punto, ni el compromiso, ni el casamiento o la escuela significaban un obstáculo. Y en el fondo, ella misma era la que me había enseñado eso. La lucha con mi madre fortaleció mi predisposición para luchar.

Luchaba contra una mujer, una madre. Fue mi compañera y precisamente la mujer que me era más cercana. Sin embargo, yo no deseaba haber nacido varón. Ella muchas veces decía:

- ¡Ojalá no fueras mujer!

Pero yo cada vez amaba más ser mujer. La propia manera de actuar de mi madre, me hizo entrar en una lucha para la que todavía no estaba preparada. Ella no lo notó, o no se dio cuenta a dónde me llevaría con su comportamiento.

Mi padre, probablemente, estaba enterado de nuestras confrontaciones y peleas. Tal vez fuera una decisión consciente, tal vez una suerte casual, pero él había decidido llevar a mi madre ese año a Alemania. En el camino visitaron a Metin en Ankara. No sé si mi madre solamente le dio un consejo o si lo presionó, pero le dijo:

- Mi hijo, me voy a ausentar. Durante ese tiempo mejor no vayas a Dersim para evitar habladurías. ¡Cuando yo vuelva iremos juntos!

Quizás pensó que yo podría influenciarlo de mala manera e involucrarlo en el trabajo político. No se podía tratar del cuidado de mi honor, ya que estábamos comprometidos y sus padres también estaban en Dersim. Más bien, se trató de un boicot contra mí.

Metin respetaba las reglas y tradiciones. Aunque no le gustara, le hizo caso a mi madre y en sus vacaciones de semestre, de hecho no vino a Dersim. Durante el tiempo que no nos vimos, pasaron muchas cosas. El contenido de sus cartas me resultó cada vez más ajeno. Aún más importante era que yo quería ser revolucionaria, aunque con una idea muy borrosa de cómo sería eso. Por eso mismo, la relación con él no ocupó para mí el lugar más importante. Todo se fue dando solo.

En mis cartas intenté explicarle que había cambiado y que ya no era la Sakine de antes. Yo misma no sabía qué había cambiado y qué estaba buscando. Actuaba de manera emocional, sin un fundamento estable para mis reacciones caprichosas. Metin se mostró más tranquilo y maduro. Intentó entenderme y me dio consejos en sus cartas: debía elegir conscientemente a mis amigos y amigas, y mantenerme alejada, en lo posible, de algunas personas. Nombró especialmente a algunas de mis amigas con las cuales debía tener cuidado, porque creía que podrían envenenar nuestro vínculo. No me gustaba que me diera consejos y que juzgara a mis amigas. El hecho de que suponía que podría estar bajo la influencia de otras personas, me enojó. Mi reacción fue escribirle que ya no era una niña, cuando por supuesto estaba bajo la influencia de la gente que me rodeaba, y su mirada sobre mis amigas tampoco era tan errónea. Mi oposición fue exagerada, pero sus advertencias hacían que me acordara de los métodos de mi madre, que constantemente me comparaba con otros. En el fondo fue eso lo que me molestó.

En lugar de resolver estas contradicciones entre nosotros, las profundicé con mi comportamiento: le leí la carta con su advertencia a mi amiga Nimet. Ella fue una de las chicas de las que él hablaba. Actué en todo este asunto de manera bastante tonta. La amistad, el amor y el respeto entre Nimet y yo habrán sido importantes, pero no por eso debería haberle contado todo. De hecho, Nimet utilizó esta carta más tarde para profundizar las contradicciones que aparecían en mi relación con Metin.

Yo era joven todavía y poco madura. En lugar de aprender cómo se combatía lo viejo con los métodos adecuados, me volví soberbia, lo cual se manifestó en que me oponía a todo lo que se me cruzaba en el camino. Esto también se manifestaba en las peleas con mi madre. Mi lucha con ella fue inevitable, necesaria e increíblemente instructiva. Me allanó el camino a una vida revolucionaria y me enseñó a amar a las mujeres. Aún poco definida, en ese entonces nació en mí la alegría y el orgullo hacia las mujeres que elegían una vida revolucionaria. Ejercían la influencia más grande sobre mí. Me enojaban las mujeres que rechazaban su propio género, que no le hacían justicia y lo demostraban claramente. Por eso mismo, me interesaban mujeres jóvenes como Aysel Doğan, Saime Aşkın, Türkan Çakmak y Nurhayat, que hacían el magisterio y estaban bajo la influencia de distintos grupos revolucionarios.

Mi familia desde el principio no quiso mucho a Kıymet. Era profesora. Mujeres jóvenes de esa profesión eran consideradas en el pueblo como "mujeres alegres". Más allá de eso, se interesaba por la política. Pero a mi madre no le gustaban ni su aspecto físico, ni su forma de actuar masculina. Tampoco le gustaba su comportamiento liberal. Pero lo que más le molestaba, en el fondo, era su actividad política. Los valores de mi madre no tenían para mí importancia alguna. Aunque también a mí me disgustaran algunos comportamientos de Kıymet, me atraía su lado político. Cuando quería conocer a una persona con actividad política, rápidamente entraba en contacto con todo el entorno. Con el tiempo fue cambiando la base de mis amistades. En lugar de los viejos criterios para amistades en el barrio, aparecieron nuevas relaciones y criterios que se basaban en una mirada política. Conocí a mucha gente. No pasó mucho tiempo, y ya me encontraba en un ambiente muy atractivo.

## En la búsqueda

Muchas veces, suponíamos o podíamos adivinar quién pertenecía a qué grupo o simpatizaba con qué fracción. El modo de moverse y de hablar, el uso de determinados términos y consignas, todas las maneras de actuar señalaban una dirección política y una pertenencia de clase.

Tal vez no siempre se podía decir claramente, pero la mirada teórico-ideológica se reflejaba en la vida cotidiana. Por eso no fue difícil encontrar puntos de pertenencia comunes. Por ejemplo, los militantes del TİKKO se llamaban *kirve*[62] y *bacı*[63] entre ellos y llevaban todos la misma chaqueta militar y botas. También sus peinados y sus barbas se parecían. Un aspecto descuidado era considerado de buen gusto. De esta manera querían señalar que rechazaban el sistema imperante con sus oportunidades materiales. En lugar de apostar a una renovación y embellecimiento de la vida, entablaban una cultura de la impotencia.

Como primera reacción era entendible, pero convertirlo en un principio y una forma de vida, era equívoco. De esta manera no despertaban un interés en la vida revolucionaria, más bien resultaban repugnantes. Cuando venía mi primo İbo a casa, mi madre reaccionaba, sobre todo por su aspecto físico, con rechazo. Siempre se lo veía sucio y olía a sudor. No es cierto que no hayan tenido la posibilidad de cuidar la limpieza. Lo hacían por principios. Lo más extraño era que se remitieran a Mao para justificar su forma de vivir. Una cosa es poder lidiar con dificultades y mantenerse firme bajo cualquier condición, pero interpretar superficialmente y según el propio parecer a Mao, era algo muy distinto. En el fondo usaban a Mao para justificar su propia falta.

La población observaba cualquier actitud de los revolucionarios con detenimiento. Dado que algunos traducían todo según su propio parecer, pronto se vieron contradicciones. Eso lo notaron quienes, como yo, aún estaban en la búsqueda del camino correcto. La coherencia entre las palabras y las acciones tenía un efecto determinante sobre las relaciones. A veces, una sola palabra era de cabal importancia. Muy en general, se asociaban valores como coraje, entrega, osadía y la capacidad de seguir firme -incluso en condiciones adversas- con una vida revolucionaria. Se tenía como principio básico luchar contra cualquier tipo de injusticia. Eran parte de un carácter revolucionario la laboriosidad y creatividad. La primera impresión jugaba un rol decisivo, porque todavía no existía una vida libre que se pudiera mostrar como ejemplo. Todos conocíamos determinadas teorías políticas y verdades generales.

62. En turco: padrino en la circuncisión de los varones

63. En turco: hermana

Pero no todos habían internalizado realmente lo que significaba ser revolucionario.

En la mayoría predominaba un entusiasmo juvenil. Muy pocos disponían de una conciencia cabal. Todavía no había criterios para una personalidad socialista o una vida revolucionaria. La gente simplemente reaccionaba y estaba dispuesta a luchar con pasión y desinteresadamente por una vida mejor. Los empujaban sus condiciones de vida. Ésa era una ley dialéctica. El desarrollo y la transformación eran inevitables. Pero las protestas se llevaron a cabo de manera poco ordenada y sin continuidad. Estábamos en la búsqueda y esperábamos.

## Las ganas de aprender

Nuestro apartamento en el barrio Dağ me encantaba, a pesar de las peleas eternas con mi madre. Nunca olvidé las cosas lindas que viví allí y los recuerdos, incluso de cosas banales siempre me traen alegría. Fue una época intensa, en la que conocí la vida, viví la presión de las tradiciones y me rebelé contra ellas. Por un lado, me sentía ligada a las tradiciones y quería llevar una vida satisfactoria de esta manera. Por otro lado, en esos años me encontraba en una búsqueda anhelante de nuevas y más plenas formas de vida. Ahora, cuando miro atrás y recuerdo eso, se me escapa un profundo suspiro.

Leía mucho en aquel tiempo. Me gustaba leer y aprender. Seguía las clases con mucha menos pasión, porque todo el sistema escolar se basaba en aprender cosas de memoria y reproducirlas tal cual, lo cual me resultaba aburrido. Prefería leer libros sobre problemáticas sociales, sobre ideología, política y literatura. En las clases me costaba mucho decir algo frente a todos, delante de la pizarra. En discusiones fuera de las clases estaba mucho más relajada y podía expresar mejor mi pensamiento. Muchas veces hablaba sobre las novelas que había leído y que me habían impresionado sobre todo emocionalmente. Por lo general tocaba los puntos centrales, pero a veces también me enganchaba en nimiedades. Entonces, esos detalles se convirtieron en punto de partida de mis análisis.

Ahora, quedábamos sólo seis en casa. Mis hermanos eran todos menores que yo, y yo llevaba la responsabilidad de la familia. Después de

que se fuera mi madre, nuestra vida cambió. El trabajo práctico lo asumíamos todos juntos. Quien estaba en casa, también hacía el trabajo doméstico. Colgamos recetas de comidas en la cocina. A mi hermano Metin lo llamaba "Meto". Cocinaba mejor que yo. De todos modos, era agotadora esta vida.

En aquel año, los ácaros fueron muy comunes. En mi familia, además, todos menos yo tenían sarna. No sabíamos si mis hermanos se habían contagiado nadando en el Munzur o en contacto con otros. Sea como sea, era una enfermedad horrible. Se rascaban los brazos y manos hasta sangrar y las heridas se infectaban. Todos tenían que dormir separados. Hervía todos los días la ropa y bañaba a mis hermanos cada 24 horas. Aparte de la escuela y del trabajo doméstico, tenía que cuidar a cinco hermanos. Gasté casi todo nuestro dinero en remedios. Dado que no había suficientes vendas y gasas, herví sábanas y las esterilizaba, para usarlas como venda. Probablemente no me contagié porque estaba constantemente en contacto con los remedios. Mis hermanos estuvieron durante un mes enfermos y se veían muy afectados. Todos habían bajado de peso, lo cual me afligía. Mis padres no estaban y el mal estado de mis hermanos se podía leer como una falta de cuidado de mi parte. Nuestros vecinos más próximos, sin embargo, sabían lo que había pasado. Les dábamos pena y procuraban ayudarnos.

Por mi búsqueda de una vida revolucionaria, me había vuelto más emocional. Ser revolucionaria significaba compartir y superar las preocupaciones, las penas y el dolor. Llevaba la responsabilidad de la vida familiar y de mis hermanos. Aunque era muy agotador, me fortaleció. Tenía que superar una situación para la que en realidad no alcanzaban mis fuerzas. Mi sentido de la responsabilidad se profundizó aún más por esto.

Además, también estaba comprometida. Tío Hıdır y tía Tonton estaban en contra de que mantuviera relaciones con los círculos revolucionarios y que hubiera ampliado mi círculo de amigos. Al mismo tiempo les disgustaba ver cómo me consumía el trabajo doméstico y el cuidado de mis hermanos. Se lo reprochaban a mis padres. Tía Tonton a veces nos traía comida, después de la escuela. Me emocionaba y me daba vergüenza que ella, siendo una mujer mayor, pensara en nosotros y que estuviera de esta manera a nuestro servicio. Al mismo tiempo,

tío Hıdır y ella intensificaban sus controles. Con sus constantes visitas intentaron romper nuestra soledad y la suya propia.

Pero no intervinieron directamente en mi vida y no intentaron imponerme limitaciones. Tampoco les brindé oportunidades para ello. Podían imaginarse cómo habría reaccionado. Cuando estaba mi madre, se alentaban mutuamente para criticar algunas cosas, pero ahora ya no era tan fácil. A veces usaban el nombre de Metin para criticarme indirectamente.

Tunceli era un lugar pequeño. Era fácil para la policía supervisar todo. Cuando tío Hıdır y tía Tonton empezaron, de manera estricta pero cariñosa, a explicarme que no se debía llamar la atención ni amigarse enseguida con cualquier persona, llegué, también con ellos, a una pequeña pelea. Tenía claro que se meterían en todo, si no me rebelaba desde el principio decididamente contra eso.

Fue un tema muy sensible. No podía permitir que desde ese momento, cuando todavía vivía en la casa de mi padre, ya me consideraran su propiedad. No tenían derecho a eso y me rebelé. De hecho, Metin y yo por ahora sólo estábamos comprometidos. Me pareció que no tenía sentido que desde ya quisieran definirlo todo. Justo cuando había salido de las presiones de mi madre, ya me veía confrontada con la rigidez de dos personas viejas que se consideraban mis suegros y siempre querían tener razón. Me molestaba su comportamiento, y al mismo tiempo estaba molesta conmigo misma. Cuando intenté explicarle la situación a Metin, lo pasó bastante por alto.

## Escudriñar secretos

Las casas de barro en el jardín del edificio en el que vivíamos nos atraían mágicamente. Los contactos que hice allí recobraban una nueva calidad. Ya no se trataba de intercambiar libros. En año nuevo, Meto se puso un vestido mío y usó mi peluca. Así fue a la casa de los estudiantes en nuestro jardín, para festejar el Año Nuevo. La peluca y algunas prendas que había cuidado celosamente, ya no me importaban. Se habían convertido en un disfraz divertido. Estaba sumergida en un silencioso proceso de transformación, lo cual se vio también en mi aspecto exterior. Al entregarle mi ropa de antes y mi peluca a mi

hermano para su diversión, ejercía una crítica de mi antigua forma de vivir. Quería conocer más a los estudiantes en las casas de barro y entrar en diálogo con ellos.

Algo de ellos me atraía. Había un secreto allí que quería descubrir. Por eso, a veces iba para ahí a tocar el saz o a intercambiar libros. El hermano de Veli, Neco, tocaba muy bien el saz. Muchos tocaban el saz. Por la manera de tocarlo y por la voz sabíamos quién estaba en ese momento y hacía música. También a mis hermanos les resultaba muy extraordinaria la vivienda estudiantil, en contraposición con las casas que conocían. A través de nuestras visitas frecuentes se generó un sentimiento de pertenencia. Tenían muy poco dinero, pero eran amables y demostraban interés en nosotros. Mis hermanos se dieron cuenta cuántas cosas poseíamos que los estudiantes no tenían. Mostraban compasión, y al mismo tiempo conocieron la alegría de compartir.

El invierno fue duro, había nevado mucho. Las panaderías de la ciudad y una parte de las tiendas habían cerrado. También la posibilidad de hacer compras en las ciudades contiguas fue limitada. Faltaban alimentos básicos. Sobre todo los estudiantes estaban en una situación difícil. Normalmente, las familias satisfacían sus necesidades básicas para el invierno mediante compras grandes en Elazığ. También en mi casa se había comprado todo antes de que mi madre partiera para Alemania. Teníamos azúcar, harina, gas y todo lo que precisábamos. Mi madre nos había inculcado que debíamos economizar.

Abastecíamos la casa estudiantil con electricidad. Para eso colocamos un cable desde nuestro cuarto de visitas, que apenas se usaba, a través de las ramas de la morera en el jardín. Si no se miraba con atención, casi no se veía el cable. Sin embargo, los vecinos se enteraron rápido. En el caso de la vecina del pueblo del clan de los Şavak no era grave. Era benévola y quería a los estudiantes. También sus hijos Mazlum, Halil y Fazıl habían estudiado y trabajaban en alguna parte como profesores. Ella podía imaginarse lo que necesitaban. Además, sabía que la gente que andaba en política vivía en condiciones especiales y que era señal de humanidad apoyarlos. Incluso le gustaba lo que hacíamos y reía comprensivamente, porque interpretó nuestra ayuda durante la ausencia de mi madre como coraje. Para nosotros significó una respon-

sabilidad aún más grande, ya que con esta forma de ayuda se mostró cuán estrecha era nuestra relación con los camaradas estudiantes.

Era incierto quién entraba y salía de aquella casa. Aunque durante el día actuaran con cautela, a la gente alrededor le llamaba la atención las constantes visitas. Los verdaderos inquilinos eran estudiantes de la escuela media, pero docenas de hombres jóvenes pasaban por esa casa constantemente. Los vecinos miraban el movimiento con buena disposición, nadie se sintió molesto. Algunos también nos interrogaban a a nosotros para satisfacer su curiosidad. Sobre todo las familias cuyos hijos eran revolucionarios, trataban a los jóvenes con amor y simpatía.

Pero las casitas de barro en el jardín guardaban un secreto. Sus habitantes eran distintos. Por supuesto los vecinos se preguntaban qué relación mantendría yo, estando comprometida y estando ausentes mis padres y mi hermano mayor, con tantos hombres jóvenes. Me conocían y confiaban en mí, pero de todas maneras les resultaba extraño. Todos íbamos a la escuela. La señora del clan de los Şavak intentó de vez en cuando actuar como madre sustituta. Los Şavak eran un clan nómada grande de Çemişgezek. Se habían asentado como familia en la ciudad. Como no tenía una hija propia, me amaba como si fuera suya. Durante las peleas con mi madre, siempre había estado de mi lado. Justo había empezado a aprender turco. Después de un tiempo, dejó de usar su ropa tradicional y se convirtió en una persona de ciudad, y eso que su ropa anterior era mucho más linda y también le quedaba mejor. Sin embargo, no pudo acostumbrarse a la vida de ciudad. A veces se quejaba de eso. Su hijo Mazlum era una persona callada. Cuando me di cuenta de que tendía a tener una vida revolucionaria, quise entrar en diálogo con él. Pero no estaba muy abierto a conversaciones con chicas jóvenes. Por causa de su timidez pudimos hablar sólo muy poco.

Metin Güngöze, Hüseyin Güngöze, Hasan Taş, Veli y Necati Tayhani, Yılmaz… con estos camaradas ahora me encontraba todo el tiempo, aunque también había constantemente otros diferentes. Venían mayoritariamente a la casa estudiantil. Yo les pedía libros prestados, los leía y devolvía. A nadie le extrañó eso. Lo único que querían era que les devolviera los libros después de haberlos leído. Nadie me rechazó, al contrario, parecía gustarles que buscara el contacto con ellos. Dado que conocía a la mayoría de la escuela o de antes, teníamos una relación re-

lajada. En cambio, cuando me cruzaba con alguien que no conocía, me ponía involuntariamente tímida. También ellos se sorprendían, porque no estaban acostumbrados a encontrarse con mujeres jóvenes en ese lugar. Una vez dijeron incluso:

- Es una muestra ejemplar de la pequeña burguesía, pide libros prestados y los devuelve sin leer. ¡Sólo hace ver que los leyó!

El camarada Mazlum Doğan, que había escuchado este comentario por casualidad, replicó entonces:

- Olvídense de lo de la pequeña burguesía. Si se ocupan de ella, se convertirá en revolucionaria.

Por supuesto, me contaron todo esto mucho más tarde.

El duro invierno les costó mucho. En toda la ciudad a duras penas se conseguía pan. Nuestro vínculo hizo posible que vinieran a casa sin vergüenza, para pedir comida. El que lo logró primero fue Veli. Dijo que habían llegado visitas, las panaderías estaban cerradas y si tuvieran harina, podrían hacer ellos mismo una masa y hornear pan casero. Ahora que la petición venía de ellos, cambió el asunto. Antes no nos habíamos animado a ofrecerles nada, aunque tuve que ver muchas veces cómo intentaban saciarse con algunas aceitunas o un poco de *helva*[64] en un papel de diario. Después lloraba. También mi hermano Metin había relatado varias veces sobre sus comidas escasas y quería ayudarlos. Vacilábamos, sin embargo, en ofrecerles ayuda, porque no sabíamos cómo tomarían una propuesta así y teníamos miedo de ofenderlos.

Pero ahora ellos mismos nos la habían pedido. En casa, nos pusimos en marcha. Preparamos comida, amasamos pan, prendimos el horno. Reinaba una vivacidad como si hubiéramos recibido una orden y la quisiéramos cumplir de inmediato. De vez en cuando vino uno de ellos y preguntó cuánto nos faltaba. Era evidente cuán hambrientos estaban. Por eso nos esforzábamos aún más. A pesar de que ya era tarde, nadie se quería ir a dormir hasta que estuviera todo hecho. Habían preguntado por pan, pero también preparamos comida, la colocamos en platos grandes y se la entregamos en una bandeja.

---

64. La palabra *halva* se usa para todo tipo de dulces basados en pasta de sémola.

A partir de ese día comíamos todas las noches. A veces nos contentábamos con algunos bocados y les dábamos toda la comida a ellos. Nos ponía muy contentos. Procurábamos que ninguno de los vecinos se enterara. Cuando oscurecía, mi hermano Meto les llevaba la comida en la bandeja grande. Queríamos evitar que tía Tonton o la familia de Pertek, que vivía encima de nosotros, se enteraran. Tía Tonton intentaba ayudarnos como podía. No quería que yo sufriera teniendo la responsabilidad de mis hermanos.

Aparte de eso, ella y tío Hıdır creían que no podría entablar vínculos con otra gente por iniciativa propia, porque no estaban mis padres. Ya desconocían lo obvio que veían y suponían. No hubiera sido bueno que supieran que lo compartíamos todo con nuestros nuevos amigos. Ambos venían a casa todas las noches, lo cual no lo hacía más fácil. Pero estábamos bien organizados y arreglábamos la entrega de comida mientras tanto. Cuando uno de los camaradas venía a visitarnos mientras estaban ellos, llevábamos a los amigos en secreto a la habitación trasera o los presentábamos como compañeros de escuela o parientes.

Haşim, de Pertek, trabajaba desde hacía años como electricista en la oficina de infraestructura, agua y luz. En realidad era el electricista para todas las instituciones en Dersim, dominaba muy bien su oficio. Pero aparte de su labor como funcionario y electricista, tenía un trabajo que desconocíamos. Su mujer recibía visitas, sobre todo de las mujeres de los policías y funcionarios recientemente mudados. Con las otras vecinas tenía un contacto limitado y formal. Esto nos resultó sospechoso a todos. Su mujer era joven todavía y no era mala vecina. Mi madre se llevaba bien con ella. Haşim, a veces iba a cazar. No comíamos carne de conejo porque éramos alevíes, pero a veces comíamos perdices. Cuando Meto se iba a pescar truchas, cenaban pescado por lo menos tres familias del vecindario. Traía montones de truchas. Las limpiábamos y luego las repartíamos cual ofrenda a los vecinos. Con esa costumbre profundizamos las relaciones con ellos.

Una parte de la población proveniente de Pertek y Çemişgezek, formaba parte de los turcos que se habían trasladado a Dersim después del genocidio en 1938[65]. Vivían en gran parte su propia cultura. En al-

65. Véase nota 7.

gunas cosas, sin embargo, se habían asimilado con la población kurda. Por ejemplo, ayunaban durante tres días en el mes de Aşure y también preparaban el aşure. Estaban especialmente implicados en temas como la circuncisión y el casamiento, hacían también de padrino o padrino de boda. Pero Pertek y Çemişgezek también eran los únicos lugares donde los fascistas estaban organizados. Había espías y agentes entre ellos. En Dersim era peligroso mostrarse abiertamente como fascista, se ponía en riesgo la vida con ello. Los fascistas en el magisterio y los internados de la secundaria, habían hecho las maletas y se habían ido. Los pocos que quedaron recibían palizas. Entre los profesores quedaban algunos fascistas, pero se mantenían reservados.

Nuestro vecino de Pertek era sospechoso. Por lo general, se conocía a la policía civil. En el barrio se sabía quién era policía o infiltrado, y para ellos ya no era tan fácil como antes alquilar apartamentos. Antes, algunos propietarios habían alquilado con gusto a policías. En los últimos años se había generado lo contrario, nadie quería dejarle su apartamento a un policía. Los frentes se habían consolidado. Dado que también el Estado estaba enterado, puso agentes secretos e infiltrados en todos lados.

Entre los hombres jóvenes del vecindario y nosotros se había generado, por el apoyo mutuo y la comida, leña, luz y libros, un vínculo honesto y puro lleno de amor y respeto. En Dersim todos hablaban de sus amigos, mencionaban nombres que se habían vuelto conocidos y señalaban así a qué agrupación pertenecían. En todos los terrenos se había cristalizado un rumbo político. Yo no hacía mucho alboroto sobre mis inclinaciones, pero sentía un lazo profundo. Paso a paso me acerqué a un posicionamiento lo suficientemente fuerte como para desafiar a otros. Me generó confianza y me despertó la sensación de que contenía todo, provocándome una alegría y excitación fuera de cualquier medida. No había dudas, no había vacilaciones, ni reservas. No pregunté a dónde me llevaría esta historia, quiénes eran estas personas y por qué luchaban. La respuesta a todas estas preguntabas se encontraban en la confianza, el respeto y el amor que sentía respecto de los compañeros, gracias a su forma de vida. Estaba segura de que, con el tiempo, encontraría una respuesta a cada una de estas preguntas.

No es fácil describir todo esto, y es difícil comprenderlo sin haberlo vivido en carne propia. No alcanza con escribirlo para expresar la sencillez y belleza de aquellos días y de mis sentimientos de antaño. Al escribirlo, vuelvo a sentir de todo corazón y con plena conciencia estos sentimientos que experimentaba en ese entonces. Fue hermoso llegar sin reparos y auténticamente a una convicción, a un ideal, atravesando contradicciones y luchas. Lo viví como una gran dicha y lo vuelvo a repetir en voz alta: soy la persona más feliz de la tierra por estar participando de esta lucha.

## Conversación durante una noche de invierno

Durante una larga noche de invierno, D.K. vino a visitarnos. A Meto se le había quemado la olla de frijoles. ¡Qué pena! Esa noche, la comida olió a quemado. Avergonzada intenté salvar la situación. En recompensa, puse verduras en conserva sobre la mesa y procuré hacer el té especialmente sabroso. Estábamos tan nerviosos que aquella noche todos hacíamos piruetas, porque D.K., es decir A., había venido de visita a nuestra casa. Hasta ahora habíamos hablado muy poco, manteniendo siempre la distancia. Veli y sus amigos nos visitaban seguido. Esta visita, en cambio, fue algo especial. Me di cuenta de que me quería decir algo y esperé las noticias.

Después de comer nos sentamos todos alrededor de él y esperamos con ansias lo que tenía para contar. Por suerte tío Hıdır y tía Tonton no habían venido esa noche. Pero D.K. preguntó al principio de la conversación por ellos e intentó averiguar su posición. Más o menos conocía la situación porque por sus visitas tan frecuentes, se sobreentendía que querían controlarme.

> - Ustedes son tantos que nadie los puede presionar. Si ustedes quieren, pueden fácilmente dejarlos atrás. Es gente vieja. No tienen la fuerza de determinarlo todo. De hecho, es su mayor error querer determinarlo todo- dijo.

Luego quiso saber cómo sentíamos la ausencia de nuestra madre. Antes de su partida, mis contactos con los círculos revolucionarios habían sido más limitados, porque tenía que ser más discreta. Después de su

partida, la situación había cambiado sensiblemente. En relación a las quejas sobre mi madre, D.K. dijo:

- Su madre es una buena mujer. Las otras mujeres casi nunca hablaron con nosotros, pero ella siempre nos saludó y preguntaba cómo estábamos.

Con estas palabras, también criticó nuestra manera de pensar limitada. Por supuesto, por unos momentos nos pusimos a la defensiva. Sin dejar hablar a los demás, enumeramos sus faltas:

- Es bueno que nuestro padre se la haya llevado a Alemania. Estaba insoportable y nos prohibía todo.

- A la que más presionó fue a nuestra hermana mayor. A nosotros no nos hacía mucho, yo me iba a la mañana y volvía a la noche. Está bueno que no esté aquí. Tú tampoco hubieras podido venir si ella estuviera. - dijo Meto.

D.K. se rió de nuestras palabras. Era muy tranquilo, paciente y relajado. Nos daba respuestas y con eso nos calmaba. Sin ofendernos, nos fue señalando nuestros errores. Con ejemplos simples sobre las consecuencias de hechos concretos, intentó mostrarnos que para cada problema había una solución. Entre medio, llevó la conversación a algunas novelas que habíamos pedido prestadas de nuestros amigos. Quería averiguar cuánto habíamos entendido. Habló de *Concreto,* la última novela que habíamos leído, y preguntó qué nos había gustado más. Procuró no hacernos notar que nos estaba probando, comentando él mismo algunos pasajes. Contábamos lo que nos había impresionado más y volvimos a interrumpirnos mutuamente. Claro que no habíamos leído el libro de manera crítica. D.K. explicó la relación entre el nivel de relaciones descritas en la novela y una forma de pensar socialista, y nos señaló que siempre debíamos leer críticamente. A mí me daba vergüenza no haber leído el libro con atención e interpretado como D.K. ¿Pero cuál era la medida para lo verdadero y lo falso? De eso se trataba en el fondo. *Concreto* era un libro que hablaba de la sociedad. Creíamos que los autores revolucionarios escribirían en sus libros solamente lo que era correcto. Esa noche aprendí que cada libro, independientemente de su autor o autora, debía leerse atentamente. De la misma manera, también había que tener cuidado respecto de las distin-

tas agrupaciones políticas. Todos se autoproclamaban revolucionarios, pero pertenecían a distintas orientaciones políticas y no llevaban una lucha de clase ideológica. Aquellos que decían de sí mismos que hacían lucha de clases, lo hacían sobre todo de manera formal. Todos creían tener la razón. ¿Podían tener todos al mismo tiempo la razón? No, imposible. La única verdad es el socialismo. Todos se autodenominaban socialistas, pero ¿vivían acorde a eso? Ahí estaba la cuestión. Vivir según principios socialistas, es decir, según los valores en los que se creía, eso eran los criterios fundamentales.

D.K. quería saber qué orientación política prevalecía en la escuela, en el curso, en el barrio y entre nuestros parientes. Con sus preguntas quería comprobar al mismo tiempo hasta dónde nos involucrábamos en estos temas. Así nos podía conocer un poco más, y al mismo tiempo orientar nuestra atención hacia determinada dirección.

Los hijos de los hermanos de mi padre pertenecían todos a distintas orientaciones políticas. En nuestra familia estaban representadas casi todas las fracciones de la izquierda turca de aquel entonces, como TİKKO, PDA, HK y TKP. En el vecindario era parecido. En mi curso la mayoría eran militantes y seguidores del PDA. Dijimos que nosotros por ahora no pertenecíamos a ninguna agrupación o fracción.

Él, por su parte, estudiaba en la Universidad Gazi Eğitim en Ankara. Aunque todavía no habían empezado las vacaciones del semestre, había venido a Dersim. Aparentemente, el trabajo revolucionario era lo más importante para él. Metin estudiaba en la misma universidad. Se conocían, pero D.K. no parecía quererlo mucho. Abiertamente dijo:

> - Metin es callado, pasivo y no sirve para nada. Aún mantiene contacto con el entorno del CHP.

No dijo nada más, pero me puso triste escucharlo. Aparentemente esperaba una reacción mía. No dije nada y me guardé los sentimientos.

Así empezamos a hablar del tema que realmente nos incumbía. Con toda la atención escuchamos cómo nos explicó lentamente y en un lenguaje comprensible para nosotros el estado de las cosas. Nos explicó los términos pueblo y nación, y habló de Vietnam, Angola y Cuba. Dio ejemplos de las luchas nacionales de liberación de esos lugares e intentó fundamentar la certeza de sus palabras con citas de Ho Chi Minh, Fidel Castro, Amílcar Cabral, Lenin y Stalin. Por momentos, me parecía

que nos estuviera contando un cuento o leyéndonos un libro. Fue una clase de historia.

Con lujo de detalles nos contó sobre las raíces indoeuropeas del pueblo kurdo, del asentamiento en Mesopotamia, del pacto nacional *Misak-ı Millî*[66], de colonialismo y explotación. Dio fechas e hizo hincapié en causas y efectos de los distintos sucesos. De lo que más habló, fue del levantamiento de Dersim en 1938. Su relato y análisis no eran comparables en nada con los cuentos breves de mi padre, mi madre, mi tío o mi abuela. Con ejemplos impresionantes de masacres terribles, nos mostró cómo se había borrado la existencia de un pueblo. Habló de violaciones, campañas militares de exterminio, expulsión y traición. Eran hechos muy crueles y temblaba por dentro. Estábamos ahora muy callados. ¿Cómo era posible que la existencia de un pueblo haya sido ignorada durante un plazo de tiempo tan largo? En ningún libro de historia se hablaba de Kurdistán. Nuestro país se llamaba Kurdistán, pero nosotros lo llamábamos desde hacía años República Turca. D.K. continuó con su relato. Explicó cómo Kurdistán había sido partido en cuatro partes y qué significaban los acuerdos de Sèvres y Lausanne. También narró los muchos levantamientos kurdos. No tenía fin. Tampoco queríamos que dejara de hablar, porque sus análisis eran muy acertados e impresionantes. En los libros de historia habíamos leído algo sobre Sèvres y Lausanne. En algunos capítulos incluso aparecían las palabras “kurdos” y “Kurdistán”: eran palabras que sólo existían en los libros. Recién ahora nos enterábamos de que nuestro país se llamaba Kurdistán y que era una colonia clásica. Entendíamos mejor ahora muchos de los términos.

> -Kurdistán es una colonia semifeudal... El derecho a la autodeterminación de los pueblos es, para el pueblo kurdo, al igual que para todos los pueblos, un derecho inalienable... En Kurdistán, la lucha y la organización deben seguir un análisis concreto de las condiciones imperantes...

---

66. El *Misak-ı Millî* (pacto nacional) fue el manifiesto político del movimiento de independencia turco después de la Primera Guerra Mundial. Los territorios que no se encontraban ocupados en ese entonces eran considerados, según el manifiesto, la tierra patria de los turcos.

En su relato, D.K. mencionó una y otra vez ejemplos de Vietnam, por lo que se despertó mi interés por ese país. Dijo que Vietnam había sido dividida entre norte y sur, que primero en el norte había habido una revolución, que con el tiempo se había empezado a luchar contra una nueva forma de colonialismo y que finalmente se había dado una reunificación voluntaria. En colonias africanas como Guinea, Angola y Mozambique hubo procesos parecidos, y en muchos países se seguía luchando por la liberación nacional. El espectro de temas se fue ampliando cada vez más. Pensé en Kurdistán. En una actividad en Alemania había visto un mapa a color de Kurdistán. Recién ahora empecé a entender que se trataba de mi propio país. Y cuanto más entendía, más me concernía a mí.

## Un puñado de gente con una fuerza de atracción considerable

Me sentía como si finalmente hubiera encontrado lo que estaba buscando. Olvidé enseguida algunas fechas históricas y detalles, pero una cosa zumbaba permanentemente en mi cabeza:

> - Kurdistán es una colonia. El pueblo kurdo luchará, basándose en su propia fuerza y con una organización propia, bajo mando propio, por su liberación nacional. Se fundará un Kurdistán independiente, unido, democrático y libre, en el que reinarán la paz y el bienestar...

Esta lucha la libraría el pueblo kurdo por sí mismo y de manera autónoma. Nadie había usado antes términos como “fuerza propia” u “organización propia”.

> - El pueblo turco no es nuestro enemigo. Estamos unidos a él como hermanos y como amigos. Nuestra lucha se llevará a cabo junto a ellos, pero nos organizaremos de la manera que hará falta según las condiciones de Kurdistán. Del mismo modo que un enfermo del estómago no puede ser tratado con los mismos métodos que un enfermo del corazón. Hacen falta distintos métodos.

Con esto, D.K. nos quiso enseñar qué significaban el internacionalismo y el amor por el propio país. En su relato sobre Kurdistán

mencionó también a Leyla Qasim[67] y los actos heroicos de Besê en Dersim en el año 1938. Dijo que la revolución no era un asunto de hombres; hombres y mujeres debían luchar codo a codo por la liberación nacional. Las mujeres eran oprimidas y degradadas, por esa razón la revolución era más importante para las mujeres. Mientras dijo eso, me miró sobre todo a mí.

Todo eso contó en una noche y como en un respiro. Se había hecho tarde. Escuchamos con oídos afilados hasta que él mismo dijo que por ahora estaba bien. Estábamos muy confusos y sentíamos una profunda vergüenza porque hasta ahora no habíamos sabido que éramos kurdos de Kurdistán. Al mismo tiempo, fue un placer enterarnos de esta manera de quiénes éramos. Éramos kurdos, teníamos que luchar por nuestro propio país, por nuestro pueblo y fijar una línea de lucha junto a todos los pueblos oprimidos. Era un sentimiento muy lindo. Nos dijimos mutuamente cuán afortunados éramos por no habernos unidos a otra agrupación.

Algunos puntos me habían quedado en la cabeza. ¿Pero en nombre de quién hablaba D.K? ¿Cómo se llamaba su movimiento o fracción? ¿Cómo nos debíamos denominar a nosotros mismos? Había hablado de que serían los revolucionarios quienes librarían la lucha. ¿Tenía tanta importancia el nombre? Sólo cuando ya se había ido se me ocurrieron estas preguntas. Pero más importantes eran los análisis que, de aquí en adelante, podíamos usar en las discusiones con otros como opinión propia. Intentamos repetirlos tal y cómo los entendimos y pensamos que tal vez por motivos de la conspiración no se habían dado nombres.

Las explicaciones de aquella noche eran para nosotros el punto de partida. Para poder dar una batalla ideológica, teníamos que entender la ideología marxista leninista y saber más sobre las luchas de liberación nacional. Aprender, entender y saber, formaban parte de una vida revolucionaria.

Con gran entusiasmo empecé a discutir en la escuela y en el barrio sobre las cosas que había aprendido. Primero hablé con Türkan Ç., Ayten Ö. y Fidan A. Pero no pude convencerlos con mis argumentos.

---

67. Leyla Qasim (*1952; †1974 ejecutada) fue una militante kurda que luchó contra el regimen Baath del Iraq.

Por eso los invité a casa y también llamé a D.K. y a Veli. Llevamos a cabo una discusión muy larga. Türkan y los otros fueron cada vez más afables. Cuando habían discutido conmigo, habían insistido mucho en su propio punto de vista y me habían atacado mucho. Eran teóricamente hábiles y se inclinaban por la demagogia. En el magisterio había mucho más lugar para discusiones. Por eso se habían desarrollado más rápido y habían sido incitados a pensar. Además, tampoco vivían presiones en sus casas y se podían mover libremente. Antes de irse dijeron que necesitarían algún tiempo para repensar algunos puntos y que podíamos continuar la discusión un tiempo después.

Fidan se mantuvo reservado, pero Türkan y Ayten querían seguir pensando en algunos temas que les resultaron interesantes, y luego volver a discutir. Eso fue positivo. Significó ganar a dos personas nuevas. Cada discusión, cada conversación dejó sus marcas. Estábamos en lo cierto con nuestra opinión y quien realmente estaba interesado en una revolución se uniría a nosotros. No se trataba de un deseo emocional. Sabíamos, por experiencia propia, qué impresión dejaban estos análisis.

Recién se había empezado a difundir la ideología, pero todos hablaban de que se había formado una nueva fracción que ponía en el centro la identidad kurda. Los otros grupos de izquierda se burlaban de eso, pero el interés fue muy grande. En discusiones, primero se preguntaba por el nombre de la nueva organización, que aparentemente se diferenciaba en sus contenidos de los otros grupos de izquierda. También su modo de proceder fue totalmente distinto. Los grupos de izquierda apostaban por la propaganda dogmática. A través de periódicos querían dar a conocer su nombre respectivo y atraer a la mayor cantidad de gente. La nueva ideología fue representada por muy pocas personas, que sin embargo despertaron interés e impresionaron por su personalidad. Con su postura segura, madura y honesta, como también con la decisión que se notaba en sus discursos, poseían una gran fuerza de atracción. Aunque los jóvenes de Dersim ya se hubieran unido a alguna de las fracciones, el trabajo revolucionario todavía era nuevo para todos y la convicción política de cada cual, todavía no estaba consolidada. Todos se identificaban con Deniz, Mahir, İbrahim Kaypakkaya y otros héroes que habían dado su vida luchando por la liberación. Los movimientos de la izquierda a nivel mundial habían llegado a Turquía

y Kurdistán, y la gente estaba dispuesta a organizarse. Sobre todo en Dersim se llevó a cabo dentro de la izquierda una competencia para ganar la mayor cantidad de gente posible para la propia causa.

En el centro del interés general se encontraba el magisterio, donde se produjeron, tras el trabajo del nuevo grupo, conflictos con algunos grupos de izquierda y los fascistas, además de un posicionamiento contra las provocaciones agresivas de los seguidores del HK. Estas agrupaciones de izquierda tergiversaron los hechos y hacían propaganda contra los "revolucionarios kurdos", difundiendo en todos lados que se trataba de gente bruta de Urfa que quería armar lío en Tunceli:

- No son de izquierda, no son revolucionarios, son seguidores de Türkeş, que se autodenominan representantes kurdos. Habría que echarlos del magisterio.

Los cuadros líderes del HK eran ellos mismos profesores. Con su propaganda intentaban captar los círculos que simpatizaban con ellos y evitar que se interesaran por otros grupos. Pero en el caso de mucha gente, lograron el efecto contrario: el interés en los "revolucionarios kurdos" creció.

## Una conversación con Mazlum Doğan

En el colegio secundario, los grupos turcos de izquierda eran la mayoría. Las discusiones transcurrían duramente y terminaban muchas veces con peleas. En mi curso, era casi la única que representaba la nueva ideología. Solamente Zülfo sentía cierta cercanía, porque su hermano Kamer Özkan también estaba en contacto con el grupo. Pero era muy irascible. En lugar de dar argumentos teóricos, prefería iniciar peleas. Con los demás discutía fuertemente en los recreos. Perseverante, yo daba mis argumentos, que consistían, no obstante, en un par de oraciones. Fue insoportable para mí que me llamaran "nacionalista". Reaccioné llamando a los otros "ignorantes asimilados" que habían perdido su propio yo y se avergonzaban de su identidad kurda.

Nuestro profesor Abdullah fue seguidor del DDKO y provenía de Muş. Las discusiones con él eran más positivas, porque ambos nos remitíamos a nuestra identidad kurda. Como era profesor, evitaba profundizar demasiado la discusión, pero se alegró mucho de mi interés

por Kurdistán. En casi todas las clases se llegó a enfrentamientos, pero en algunas materias las olas llegaban muy alto. También los profesores participaban de eso. Nuestro profesor de Física criticó nuestras quejas sobre las prácticas en el laboratorio:

> - Malentienden la revolución. En el caso de la física se trata de una ciencia de la que pueden sacar provecho. Se equivocan si rechazan las clases por considerarlas "formación pequeñoburguesa". Tenemos aquí la posibilidad de hacer diferentes experimentos. Dejan escapar la oportunidad de aprender aspectos teóricos y prácticos sobre materiales explosivos. Podría llegar a serles necesario.

En este punto le dimos la razón y a veces participábamos de los experimentos en el laboratorio. Pero el desinterés prevalecía.

En casa ya no había nada que obstaculizara nuestro trabajo. Cuando se generaba cierta cercanía en discusiones con otros, continuábamos la conversación en alguna casa. La que más se prestaba para estos fines era nuestro apartamento, en otras casas hubiera podido haber problemas. Venían cada vez más personas a casa. Después de un tiempo formamos un grupo con T., A., N., K., C. y K.M., y empezamos nuestro trabajo de formación. Todas las semanas nos encontrábamos uno o dos días durante un par de horas. Por cuestiones de seguridad elegíamos cada vez un apartamento diferente. Leíamos y discutíamos sobre los clásicos de las principales corrientes filosóficas, sobre materialismo histórico, dialéctica y sobre historia de la sociedad.

El 12 de marzo de 1975 se presentaron los revolucionarios kurdos por primera vez en público en Dersim. Se llevó a cabo una manifestación de la que participaron cuadros, simpatizantes y militantes del grupo. Fuimos desde el colegio secundario pasando la Casa del Gobierno a través del barrio bajo sobre el puente hasta el magisterio. La policía y los militares estaban en estado de alerta. Aparentemente estaba toda Dersim en pie. Cuando las primeras filas de la manifestación ya estaban en el puente, las últimas todavía estaban en la calle junto a la Casa del Gobierno. Era impresionante. Mediante las consignas se repudió al régimen fascista que había surgido del golpe militar del 12 de marzo de 1971. "¡Abajo el 12 de marzo!" fue la consigna que todos juntos gritamos con rabia. Por primera vez, también apareció la consigna: "*Ji*

*kurdan re azadî*[68]*"*. Eran sobre todo compañeros de Urfa que traían esta consigna y agitaban sus pañuelos al gritarla. La mayoría llevaba una *kefiye* en la cabeza. Estos pañuelos que se tenían por símbolo de la resistencia, los había visto por primera vez en la televisión y en los diarios, lo llevaban los palestinos. Usaban esos pañuelos para taparse la cara en secuestros de aviones. Una y otra vez gritaron los compañeros con voz fuerte y decidida esta consigna. Nos unimos a ellos. Por las consignas se podía ver quiénes pertenecían a nosotros. A mi lado caminaba C.M. y gritamos la consigna juntos. Un grupo del magisterio intentó acallarnos con consignas chovinistas. Nunca olvidé cómo una militante del PDA me gritó al oído:

- ¡Abajo los nacionalistas!- Pensé que me iba a estallar el tímpano.

La llamé ignorante y le dije:

- ¿No les da vergüenza atacarnos todo el tiempo?

Después seguí gritando: "*Ji kurdan re azadî*!". Nuestro alrededor estaba lleno de policías. De otra manera, podría haber ido a mayores esta situación, porque en el momento deseé pegarle con el puño en la cara. Me irritaba profundamente el actuar de estos chovinistas sociales. ¿Cómo podían negar tan vehemente su propio origen? Sin embargo, no hice nada, ya que estábamos en una acción conjunta. Lo peor era que esta gente ni siquiera sabía a quién o qué representaba. No podía entender su enojo.

Con las distintas consignas se podía saber cuánta gente venía con cada grupo. También nosotros formábamos un bloque, pero algunos de los nuestros caminaban a cierta distancia. Eso probablemente era deliberado, para que no nos registraran a todos. Los ignorantes de la izquierda turca, en cambio, pusieron mucho hincapié en hacer visible la cantidad de sus militantes, como si su existencia sólo dependiera de las manifestaciones, y su fuerza sólo se basara en la cantidad.

La manifestación terminó en el magisterio. Se hizo un minuto de silencio y en las intervenciones se señalaba la importancia de ese día. Ahmet logró dar un pequeño discurso en kurdo en nuestro nombre. Luego desconvocamos. De manera discreta emprendimos camino a las habitaciones de las pensiones.

---

68. En kurdo: Libertad para los kurdos.

Allí nos encontramos con Mazlum Doğan. Por primera vez lo vi de cerca. En el apartamento del barrio Dağ nunca lo había visto. Nos conocimos y tuvimos la oportunidad de conversar. Hice algunas preguntas para las que estaba buscando respuesta. Le pregunté especialmente sobre la estructura semi feudal de Kurdistán, el revisionismo moderno y la consigna "*Ji kurdan re azadî*". El compañero Mazlum contestó:

- La consigna no es equivocada, se la puede usar, pero es demasiado limitada y tiene un dejo nacionalista. Finalmente, no sólo exigimos la libertad para los kurdos, sino para todos los pueblos en Kurdistán.

Su explicación despejó mi inseguridad sobre la consigna. ¿Pero qué pasaba con *Ni Estados Unidos, ni Rusia* y el *Socialimperialismo soviético*? ¿Cuál era la opinión del grupo sobre eso? El compañero Mazlum explicó con cuatro ejemplos por qué el sistema soviético podía ser denominado revisionismo moderno. Este "doping ideológico" después de la manifestación tuvo un efecto estimulante. Hasta la noche seguimos discutiendo entre nosotros. Conocía a Nurhayat, y de los compañeros de Urfa a Ahmet, Cuma Tak, S.G., y a muchos otros compañeros, que venían de distintos lugares de Kurdistán. Verlos a todos juntos me hizo feliz y me dio fuerza.

## Suenan las alarmas

Cuando volví a casa después de la manifestación, me encontré con tío Hıdır y tía Tonton, que se habían preocupado por mí. Me recibieron con caras hoscas, estaban enojados. Yo, en cambio, estaba de muy buen humor, por eso no los tomé muy en serio. La manifestación fascinante y el encuentro con compañeros nuevos me habían puesto de buen humor. Había dado un paso importante en mi vida. Como muchos otros pasos que había dado aquel año, también éste cambiaría por siempre mi vida y mi personalidad. Nada era como antes.

También mi estilo de vestir cambió. Ahora, por ejemplo, llevaba zapatos de plástico y me vestía más sencillo. Incluso eso les molestó a tío Hıdır y tía Tonton. Nuestros parientes y vecinos se extrañaron por mi aspecto nuevo, que se fue dando inconscientemente y sin proponérmelo. Me adaptaba a la sencillez del grupo al que ahora pertenecía.

Para mí, en serio, había empezado una nueva vida. Mi rechazo hacia todo lo anticuado me cambió en muchos sentidos. Aparte de mis parientes, nadie me decía cómo me debía vestir o qué debía hacer. Me adapté por mi cuenta al estilo de vestir y la forma de vivir del grupo del que me sentía parte. Mi mundo interno se reordenó enteramente. Cuánto más estrechos fueron los vínculos con los compañeros, más rápido se dio mi transformación.

La formación fue para nosotros la parte más importante de nuestro trabajo. Se consideraba un deber estar puntual en los puntos de encuentro. El trabajo de formación exigía compromiso, interés, atención y sentido de la responsabilidad. Durante un tiempo coordinó H. nuestro grupo de formación. Primero se leía algo, luego discutíamos. La dirección de H. no era muy viva. Le daba cosa formar a un grupo de mujeres. A veces, el grupo también fue mixto. Había que tener cuidado para no llamar la atención a nuestro alrededor. Pero los grupos mixtos tenían la ventaja de que las discusiones eran más coloridas. Las compañeras estaban interiorizando la teoría, algunas incluso estaban muy avanzadas. H. levantaba la vista de su libro sólo cuando llamaba a una de nosotras. Nosotras nos burlábamos de su vergüenza. A veces nos comunicábamos en lenguaje de señas sobre él en las clases. Nuestros debates fuera de las clases transcurrían más libres. En el círculo de formación se discutía en serio. Sólo cuando hubiéramos entendido todo, se podía pasar al próximo tema. Lo lindo de este trabajo era la avidez de conocimientos que nos llenaba, y la responsabilidad que resultaba de ello.

Los aprendizajes se daban en una atmósfera de compañerismo y eso creó una mentalidad común. Al mismo tiempo, en todos nosotros creció la convicción de asumir la lucha revolucionaria con todos sus lados complicados.

Algunas veces sabotearon nuestro grupo de formación cuando era en nuestra casa, porque tenía que atender visitas. Se notaba enseguida cuando venía gente. Como la puerta de entrada se podía ver desde la calle, los vecinos podían observar quién nos visitaba. Sobre todo tía Tonton prestaba atención a eso y venía a mirar qué pasaba en casa. A mí me disgustaba mucho, porque perdíamos tiempo. Tío Hıdır y tía Tonton comprendían de todos modos que algo había cambiado. Ex-

presaron su preocupación porque nuestra casa se habría convertido en la sede de una asociación, en la que no se sabía quién iba y venía. También notaron que ya no le escribía cartas a Metin tan seguido como antes. Les sonaron las alarmas.

Después de que hubiéramos hecho varias unidades de formación, cambió C. a responsable del grupo. Su padre era conocido en Dersim como hombre rico. Su familia era grande, algunos de ellos eran profesores. Y., C., K. y K. se habían pasado del PDA a nosotros. Todos tenían personalidades muy distintas. Dado que nuestra casa se llegó a conocer demasiado, teníamos que cambiar nuestro grupo de formación a su casa. Vivía en un barrio tranquilo en el que habitaba sobre todo gente de clase media, como dueños de negocios, proveedores, contratistas de obras, etc. Ya que en la familia había varias hijas, no llamaba mucho más la atención que recibiera varias chicas jóvenes de visita. Trabajábamos de manera muy disciplinada y siempre empezábamos puntuales. En los recreos se fumaba. Al principio, también tomábamos té en los recreos, pero luego dejamos de hacer eso para no perder tiempo. Esta disciplina tuvo efectos sobre nuestra vida cotidiana. Nuestra posición al sentarnos era formal y pedíamos la palabra cuando queríamos decir algo. Esta educación no se nos impuso ni tampoco se habló sobre que debía ser así. Más bien entendíamos esta postura como señal de la seriedad de nuestro trabajo.

El grupo creció más y más. Pronto se sumó también S.K. Éramos un grupo que ganó diariamente en fuerza y conciencia, y fuimos el primer grupo de mujeres. Con el tiempo, comenzamos a señalarnos entre nosotras nuestras debilidades, a ser críticas e intervenir cuando detectábamos errores. Se generó una conciencia grupal. Hablamos sobre los aspectos a tener en cuenta en contacto y durante el debate con otros grupos de izquierda. Era preciso evitar comportamientos provocativos y repugnantes, al mismo tiempo que no se debía reaccionar a provocaciones de parte. Para poder convencer a la gente, teníamos que actuar de manera constructiva. Pero los otros grupos empleaban métodos que ya no tenían nada que ver con una conciencia revolucionaria: les prohibían a sus militantes y simpatizantes discutir con nosotros e intentaron evitar que se escuchara a nuestros oradores más desenvueltos. Preferían un ambiente en el que podían mostrar una lucha de poder, haciendo

uso de la demagogia en las discusiones. Querían captar a este tipo de gente. Era malo que quisieran suprimir las discusiones públicas, pero aún con ese método no se pudo evitar la difusión de nuestra ideología. Con decisión, autoestima y entusiasmo por la causa, el grupo superó todos los obstáculos. Ninguna pelea, ninguna provocación, ninguna intolerancia pudo detenernos. Para eso, nuestra convicción y nuestra voluntad eran demasiado fuertes. En eso creíamos y en base a eso dimos nuestra lucha.

Era realmente como una fuerza divina. Simples militantes y simpatizantes del grupo podían discutir sin miedo y con gran pasión con gente diversa. Justamente eso sorprendió tanto a todos. El grupo no tenía nombre, ni periódico propio o revista, ni tampoco salones de reunión, pero todos actuábamos de la misma forma frente a las injusticias. Al principio se había hablado en tono de burla sobre “tres o cuatro representantes kurdos”. Luego dijeron “revolucionarios kurdos” y finalmente se dijo el nombre “*Apocu*”.

Éramos cada vez más. Se generó una conciencia sobre la identidad y origen kurdos. Conceptos como tierra, nación y pueblo se cuestionaron según criterios revolucionarios. ¿Quién era el enemigo? ¿Cómo lo combatíamos? ¿Con qué partido y con qué ejército? El grupo, inicialmente muy pequeño y original objeto de burlas, daría la primera respuesta con sus pretensiones revolucionarias de alta gama. Cualquiera que sintiera la particularidad del grupo, no podía resistir a su influencia.

## Llena de esperanza y anhelo, camino a la realidad

También las mujeres y muchachas jóvenes eran parte del proceso revolucionario. Sobre todo en las escuelas se difundieron rápidamente las ideas revolucionarias. La participación de las mujeres, debido a las condiciones específicas de Dersim, no era extraña. Las mujeres no eran consideradas menos valiosas que los varones, al contrario, se amaba aún más a las hijas. Pero este asunto fue distinto. Dado que hasta para los varones era peligroso participar de la lucha política, el trabajo revolucionario para las mujeres era impensable. Los valores sociales habían cambiado, pero los hermanos, maridos y prometidos en los grupos

revolucionarios mantenían en pie las estructuras feudales. Sólo nuestro grupo rechazaba las relaciones feudales y luchaba contra ellas. Que dos personas se sintieran atraídas no generaba cuestionamientos, siempre y cuando su vínculo se basara en criterios nuevos, revolucionarios. De otro modo, corría peligro.

Ya en los tiempos en que nuestro grupo todavía no tenía nombre y era llamado con desdén "nacionalista", el enemigo se fijó en nosotros. También la población notó la diferencia. La simpatía y el interés por el grupo crecieron por su postura radical frente a la policía, su decisión en la lucha ideológica y su entusiasmo por la causa. El nombre no importaba. Incluso cuando se intentara ensuciar la imagen del grupo, creció la simpatía. Había muchos círculos que se autodenominaban revolucionarios y hacían propaganda en contra nuestra. Afirmaban que seríamos "peores que los seguidores del Türkeş". ¿Cuán convincente podía ser que nos metieran, desconociendo su propia identidad, en una misma bolsa con bandas asesinas que no tenían otra función que acabar con los valores humanos más altos mediante su política racista y reaccionaria? Ni siquiera los que hacían la antipropaganda creían en eso. Sus ataques carecían de cualquier fundamento teórico-ideológico y contradecían los principios revolucionarios. Finalmente, estos ataques tenían un solo efecto: mostraron el verdadero rostro de esas agrupaciones.

Todas las fracciones se remitían a distintos análisis teóricos, pero se unieron en contra de la ideología de la liberación nacional. Hacia adentro, no había una unidad consecuente entre ellos. Sus relaciones internas daban cuenta en su mayoría de una falta de principios e inconstancia. Por eso, también se atacaban entre ellos. Se referían a Deniz, Mahir o İbrahim Kaypakkaya, pero en su competencia interna se alejaban cada vez más de los valores revolucionarios por los que habían luchado sus figuras ejemplares.

El 6 de mayo, día del aniversario de la ejecución de Deniz, Hüseyin y Yusuf, se organizaron foros de discusión en las escuelas. En el colegio secundario participamos todos. Nos disgustaba que algunos grupos pretendieran la exclusividad de estos revolucionarios, como si tuvieran un monopolio sobre ellos. Un vínculo con ellos solo se podía expresar en la continuidad de su lucha y la defensa de sus valores revoluciona-

rios. Los "revolucionarios de Kurdistán" con su ideología, su organización y sus acciones daban la respuesta más significativa a la consigna *Viva la lucha conjunta del pueblo kurdo y turco*[69]. Sólo de esta manera se podía conmemorar a los revolucionarios caídos y continuar su lucha.

En la actividad en el colegio se hizo un minuto de silencio y luego se dieron discursos. Al final se gritaron consignas: *¡No olvidamos el 6 de mayo! ¡Deniz, Hüseyin y Yusuf son inmortales! ¡Abajo la dictadura fascista!* Luego, los participantes se dispersaron. Pero antes, el *Frente de Liberación del Pueblo* quería, a toda costa, hacer una demostración de su propia fuerza. Sus militantes se concentraron en el barrio Dağ, donde eran la fracción más grande. Llamar a otra actividad después del foro en el colegio, generó un descontento general. Dado que los barrios de Dersim quedaban muy próximos uno del otro, se podía escuchar en todas partes cuando un grupo gritaba algo. En consecuencia, también se oyeron bien sus consignas y la policía cerró todo el barrio. Cuando llegó la policía, huyeron aquellos que supuestamente querían liderar el pueblo. Quedaron sobre todo mujeres y niños. La policía les golpeó y persiguió a los hombres jóvenes. Durante la persecución de un manifestante, la policía se acercó a nosotros. Habíamos ido hasta allí para ver qué pasaba. También algunas vecinas y mujeres *roma*[70] observaron los sucesos desde la calle, otras desde ventanas y balcones.

Algunas mujeres se enojaron con los jóvenes, otras con la policía y la insultaban. Por eso, los policías también atacaron al grupo de mujeres. Agarraron a una de ellas y se la querían llevar violentamente. Yo la conocía. Era nuestra vecina y se llamaba Elif. Enseguida intervine e intenté liberarla de las manos de los policías, que, en consecuencia, me querían agarrar a mí. Tía Elif, las mujeres roma y mis hermanas menores se aferraron a mí para evitar la detención. Las mellizas lloraban y tía Elif gritó:

- ¡Llévenme a mí, qué quieren de la chica, no tiene nada que ver!

Consolé a mis hermanas que lloraban y me retiré paso a paso al hacerlo. La policía estaba atónita frente a la reacción de tía Elif y las mujeres *roma*, y nos dejó ir.

69. Es una de las consignas que gritó Deniz Gezmiş antes de ser ejecutado.

70. Los pueblos nómades roma, sinti, y otros son mal llamados gitanos.

## Mi admiración por las mujeres *roma*

La tía Elif era una mujer robusta. Era viuda y sus hijos trabajaban en Alemania. Después de haber echado a los policías, se dirigió a mí y me reprendió:

- Ahora, anda inmediatamente a tu casa. ¿Qué tienes que hacer a esta hora en la calle? ¡Al fin y al cabo eres una chica comprometida!

Luego, se fue ella misma a su casa. Las mujeres *roma* nos invitaron a su casa. Juntas preparamos una comida que consumimos sentadas en el piso sobre una tela. Conversamos un largo rato. Contaron cómo habían protegido en Erzurum a los jóvenes revolucionarios de su barrio en un enfrentamiento violento con la policía. Se quejaron de los hombres:

- Los hombres que simplemente miran desde los balcones son cobardes. Con su miedo alientan a estos perros que nos amenazan con un nuevo genocidio como el del '38. Si te hubieran detenido, hubiéramos atacado y te hubiéramos liberado. ¡Qué bueno que no lo intentaron!

A lo largo de la conversación, salió el tema de las mujeres y la revolución. Hablamos sobre las cosas que las mujeres podrían ser capaces de hacer cuando organizaran su odio contra el enemigo. También hablamos sobre el coraje y la capacidad de resistencia de las mujeres *roma*. Dije que desde niña sentía admiración por ellas. A veces, armaban su campamento cerca del pueblo, en la orilla del Munzur, entre sauces y álamos. Los hombres eran maestros del estañado. De todos los pueblos de la región se llevaban recipientes de cobre para estañarlos. Las mujeres eran "recolectoras". Cargadas con alforjas y bebés en la espalda, recorrían los lugares pidiendo harina, grasa, trigo y otras cosas. Sus deseos dependían de la situación económica de la región en la que se encontraban. Con eso se ganaban su sustento. Después de un tiempo, levantaban su campamento y seguían para otro lado.

Mi abuela, en invierno, a veces les prestaba casas deshabitadas y las cuidaba. Con eso creció la población del pueblo. En primavera, de todas maneras había más movimiento, porque venía gente de las ciudades al pueblo, para pasar allí el verano. A mí me pareció muy libre la forma de vivir de las *roma*. Después de todo, se iban, según sus ganas,

de un lugar a otro y no se asentaban permanentemente en ninguno. Por otro lado, me daban pena por su pobreza y el desprecio que recibían. En cada ocasión las invitaba a casa. A algunas ya las conocía bien, venían muy a menudo. Una vez aproveché la ausencia de mi madre y les di ropa suya, de mis hermanos y mía.

Las mujeres *roma* eran lindas. Algunas me encantaban verdaderamente con su belleza, a pesar de su pobreza evidente y sus harapos. Las muchachas cuidaban su aspecto. Llevaban broches de colores entre sus rulos. Con su piel tostada eran muy atractivas. Todo en ellas era natural, y esta particularidad las hacía interesantes. "Siempre estaremos de su lado", dijeron. Por supuesto, también seguían con eso sus propios intereses, ya que no podía ser su destino seguir mendigando hasta el final de sus días. Quizás no pensaron tan lejos, pero en un Kurdistán independiente, habría también lugar para una vida libre para ellas. En Alemania también había visto mujeres y hombres *roma*, pero tenían un estilo de vida mejor y no se los trataba de manera tan reaccionaria. Tenían su propia vida y no era difícil reconocerlos por sus particularidades. También a ellos los quería. En el fondo, los *roma* no eran libres, ¿cómo podrían? Pero se movían por fuera de las normas sociales y no les importaba el sistema imperante. Tenían sus propias reglas, según las cuales vivían. Era eso lo que me gustaba especialmente. Mi admiración de la vida "libre" de los y las *roma* surgió, en verdad, por mi rechazo al orden social y a un sistema familiar que encerraba a las personas y las oprimía. Por ese motivo, todavía veo la belleza de su forma de vida.

## El enojo sobre los errores de otros se torna contra mí misma

Teníamos un serio problema para tener libros. En Dersim era difícil conseguirlos. Los compañeros habían ideado por ello un nuevo método para el trabajo de formación y las lecturas individuales. No todas las casas se prestaban para guardar libros. En primer lugar, no daban protección, porque los padres lo prohibían. La policía no intervenía directamente, pero formaba parte de su estrategia, infundir el miedo de que los libros podrían servir de excusa para reprimir. También había un problema financiero en el grupo. Algunas veces había visto cómo los

amigos vendían *köfte* casero al pan, decorado con perejil. Ésto también era una expresión de pertenencia al proletariado y merecía respeto.

Pero faltaba sobre todo dinero para solventar la vida. Hüseyin Güngöze preparaba rápidamente los *köfte* con un cigarrillo en la comisura de la boca y los enfilaba en una bandeja de horno. Esta forma de vivir de los compañeros fue para nosotros como una señal para entrar en acción también nosotros mismos. Mis hermanos Hasan y Ali vendían agua. Meto pescaba y vendía los pescados. Las truchas eran sabrosas y caras. También pescó mucho para el consumo propio. Además, hacía trabajos de electricidad, reparaciones o se ofrecía para trabajos de descargador. Sobre todo trabajó en la venta directa de camiones, los cuales descargaba. Todo el dinero que ganábamos de esta manera, se lo dábamos a los compañeros o comprábamos cosas que necesitaban. Lo hacíamos voluntariamente, porque nos adaptamos al modo de vida del grupo y nos considerábamos parte de su vida.

Todavía no había reglas fijas para la convivencia, pero en nosotros había surgido el deseo de compartir todo con el grupo. Cada uno de los miembros era valioso y el grupo fue mi mundo.

Un día, a la vuelta de la escuela, me recibió mi hermana Nesibe alterada en la calle:

- ¡La policía quiere entrar en la casa de barro! ¡Metin nos encargó la tarea de avisarles a todos los que quieran ir para ahí!

Estaba sorprendida. ¿De dónde venía la policía de repente? ¿Qué pasaba? Pero en el fondo había temido todo el tiempo que algo de eso podría pasar. En los últimos días había constatado preocupada que nuestro vecino de Pertek, Haşim, observaba la casa. Su mujer les había hecho preguntas extrañas a mis hermanos. Justo encima nuestro vivía un policía de civil que, bajo el pretexto de salir a caminar con su hijo, se pasaba horas en la calle y miraba hacia donde estábamos nosotros.

Tía Tonton estaba muy atenta a nuestro trabajo. Nos habíamos pasado varias noches seguidas pasando a máquina pasajes de libros. Dado que los necesitábamos con urgencia, Meto y yo nos turnábamos con el sistema de tipeo a dos dedos, hasta la madrugada. Usar la máquina de escribir era llamativo, ya que el apartamento daba a la calle y desde allí se podía escuchar los ruidos del interior. Por eso, apoyábamos la máquina sobre un material blando y manteníamos las ventanas bien

cerradas. A veces, escribíamos también en el cuarto trasero, a pesar de que allí no había estufa. La tía Tonton se imaginaba lo que hacíamos. Nos advertía de no meternos en "cosas peligrosas". Ya que la máquina de escribir era nuestra, hacíamos ver que estábamos trabajando para la escuela. Pero por supuesto que no nos creyó.

La novedad que acababa de recibir era importante. Los demás tenían que estar advertidos. Aparentemente, no se trataba de una noticia común. No había entendido del todo lo que había contado Nesibe. ¿Ya habría tomado el apartamento la policía o existía el peligro de que lo hicieran? En verdad, no importaba tanto. Lo que importaba era que el enemigo había comenzado a sospechar y empezaba a actuar.

Me rompí la cabeza pensando en si habíamos sido descuidados. Vino mucha gente a la casa de barro, pero por lo general cuando oscurecía. ¿Dónde estaba el punto débil? Tal vez también les había llamado la atención nuestro apartamento por las frecuentes visitas y el uso de la máquina de escribir. Quién sabe, quizás incluso habían visto cómo habíamos llevado comida a la casa de barro. Habíamos colocado un cable de luz hasta allí. Tal vez lo había visto la gente de Pertek. También sucedía que nuestros compañeros eran señalados por gente de la izquierda turca. En todas partes hablaban despectivamente de los "nacionalistas" y daban nombres, con lo cual, consciente o inconscientemente, hacían de espías.

Todo eso se me ocurrió de pronto. Las cortinas de tul delante de las ventanas de nuestro apartamento estaban cerradas. Ali observaba desde la ventana en secreto la casa de barro, y Meto miraba a la calle. Hasan los había mandado al sendero debajo de la mezquita y les dijo que debían quedarse allí y advertir a todos los que pasaran por ahí.

Era invierno y había nieve. ¿A dónde podían ir los compañeros? Desde su puesto en la ventana, Meto nos informaba de los sucesos. Señalaba hacia la calle donde había un hombre que miraba atentamente a su alrededor:

> - Es un policía de civil. Hoy por la mañana eran tres. Señalaron la casa y hablaron entre ellos. Esperaron un buen rato y señalaron también hacia otras casas, incluyendo nuestro apartamento. Luego caminaron por la calle. Querían averiguar si había alguien en la casa de barro. A nosotros nos resultó extraño. Cuando se fueron,

fui enseguida hasta la casa. Procuramos que se fueran algunos de los compañeros y por el balcón trajimos todas las cosas que había hasta nuestro apartamento.

Levantó un almohadón y me mostró tres valijas y varias bolsas. También habían colocado algunas bolsas al lado de un pilón de leña. Excitado prosiguió Meto:

- El cable lo dejamos porque quizás hubiera llamado aún más la atención si lo hubiéramos sacado, ya que estaba de antes. A Nesibe la mandé al camino de la escuela, y a Hasan a la mezquita. Los compañeros están al tanto, seguramente ya no vendrá ninguno de ellos. Dos siguen en la casa: los estudiantes de la escuela media Ali y Necat, que también son los inquilinos. Aparte de ellos, no queda nadie allí.

Por un momento no sabía que debía hacer o decir. Abracé a Meto. ¡Qué inteligente y cuidadoso había actuado! Pero de todas formas me preocupé, y pregunté si había tenido cuidado cuando había traído las cosas a casa. Temía que la policía también atacara nuestro apartamento si tenía sospechas. Meto dijo que habían tenido mucho cuidado y que, de hecho, no se podía ver el balcón desde la calle. Igualmente estaba nerviosa. Me acerqué a las valijas y las abrí. Dentro había libros, documentos, cargadores de pistolas, una cadena, un puñal, un mapa de Kurdistán y varios textos duplicados, además de tres máquinas duplicadoras, una máquina de escribir, y partes de un revólver. Cuando vi todo eso, me puse aún más nerviosa. ¡Tenía que resolver esto! A esa hora, no podía llevar las cosas a lo de la tía Tonton, era pleno día. Pero en el piso de abajo había un cuarto en el que se almacenaba leña. Meto tomó las llaves, bajó por el balcón y probó la llave. ¡Realmente funcionaba! En el cuarto había materiales de construcción y un pilón de madera. Pertenecía al dueño de la casa y por eso no llamaba la atención.

## Miedo del Estado

Mientras seguíamos pensando qué hacer, paró un furgón de la policía en la calle. Policías armados se bajaron y se acercaron, controlando los alrededores. Al mismo tiempo, vino un grupo de policías por el

camino de abajo, en total eran más de 20. Algunos registraron los alrededores, siguiendo las huellas en la nieve. Revisaron el almacén de madera y los baños. Uno vio el cable en el árbol de morera e informó a los demás. Luego fue a hablar con otro que tenía una radio y señaló nuestro apartamento. Estaban tratando de entender a qué apartamento pertenecía la ventana de la que venía el cable. Me puse aún más nerviosa. Rápidamente hicimos un plan:

- Yo agarro a las mellizas y hago ver que queremos ir al cine. Meto, tú te quedas adentro y observas todo en secreto. Y Ali, que vaya al centro de la ciudad a informar a los compañeros. Hasan, de todos modos, ya está en el camino, dije.

Meto estuvo de acuerdo:

- Si entran y encuentran las cosas, nosotros no sabemos nada. Entonces, decimos que nuestros vecinos nos dieron sus libros porque su casa es húmeda y se fueron al pueblo. No sabemos qué hay en las valijas porque no nos fijamos.

Rápidamente, me puse mi ropa más linda y la peluca. Mi campera de piel y mis pantalones oxford llamaban mucho la atención. Así salí al balcón, desde donde le dije a la hija de los vecinos, Perihan:

- Estamos listas, ¿qué camino tomamos? Nimet también quería venir. Es una buena película, seguramente estarán todas las entradas vendidas. ¡Apúrate, salgamos juntas desde acá!

Todos los policías me miraban. Hacía ver que no me importaba. Perihan contestó:

- ¡No, venid para aquí, así el camino es más corto!

Con Nesibe y Feride abandoné el apartamento y cerré desde afuera. Pasamos los policías que estaban sorprendidos. Después de que nos fuéramos, le preguntaron al dueño de la casa quién vivía allí. Contestó que era el apartamento de İsmail Cansız:

- Los padres están en Alemania, el hijo mayor en Estambul. Los hermanos van todos a la escuela todavía.

Preguntaron por el cable, a lo que el dueño de la casa primero tartamudeó, y finalmente contestó:

- Ellos también son estudiantes, están en la misma escuela. Les dan dinero por la electricidad.

Ésa fue una buena respuesta. Los policías se quejaron un tiempo más, pero sus sospechas no se habían confirmado y el registro domiciliario ya no estaba en debate.

- Ellos viven en su propio mundo, ¿no viste su ropa?- dijo uno de los policías.

Los revolucionarios de izquierda en Dersim se veían distintos. Sobre todo los militantes del TİKKO y HK se vestían de manera muy extraña. Llevaban pantalones debajo de las faldas y se ponían pañuelos en la cabeza. Lo llamaban "vestimenta proletaria". Nuestras compañeras se vestían de manera más sencilla. Llevábamos normalmente pantalones o faldas con camisas o blusas. Con eso le caíamos mejor a la población y pasábamos más desapercibidos.

¿Con todo este lío debía ir al cine? Tras caminar un poco, fuimos a la casa de una familia de vecinos que era muy discreta, y esperamos con ansias. Mandé a las niñas para saber qué seguía pasando. Nos enteramos de que se habían llevado detenidos a los dos estudiantes. Nadie sabía qué había pasado en la casa, pero a los detenidos los golpearon allí. A la pregunta de los policías de quién vivía en la casa aparte de ellos, quién venía de visita y si hoy esperaban a alguien, contestaron que vivían ellos dos solos. Algunos policías ocuparon por el momento la casa. Al comprender que ya nadie iría, se fueron también ellos. Cuando estuve segura de que los policías se habían ido, volví a casa. Meto me relató excitado el proceder de la policía. Aparentemente, habían encontrado algunos pedazos de un papel escrito a máquina, de un volante que titulaba "¡A nuestro pueblo! ¡Nuestro valiente pueblo!". Había sólo algunas frases, pero para la policía fue un indicio importante de la actividad de los jóvenes de la casa. Después, aparecieron también pedazos de papel carbónico. La policía estaba segura de que la casa se había usado para determinado fin, pero no encontraron más indicios. Por suerte, ese día no había ido nadie a la casa. Todo su espionaje había sido en vano. Por supuesto, les enojaba.

-¿Cómo puede ser? ¿Quién los informó? No vino nadie- cuentan que dijeron los policías. Les enojaba que el grupo que querían agarrar, actuara aparentemente con mucho cuidado.

- Son verdaderos hombres, no como los otros grupos.- comentaban.

Claro que de eso nos enteramos justo después por los vecinos.

Lentamente oscureció. En invierno, los días eran cortos. Por supuesto, me alegré por eso, porque la oscuridad ofrecía protección. Totalmente sin aliento, llegó también Ali a casa. Contó que los compañeros creían que también nuestro apartamento podría ser registrado. Eso les había dicho un centinela. Debíamos tener cuidado y limpiar el apartamento. Pero ¿a dónde podíamos llevar las cosas? Meto enseguida se puso en marcha, actuó en este asunto con mucha rapidez y practicidad. En el acto llevó las valijas y las bolsas a través del balcón al almacén de leña. Yo lo seguía con la linterna. Levantamos las valijas por encima del pilón, las pusimos en el último rincón, y las cubrimos de maderas. Después de eso, nos sentimos mejor. Pero después de un tiempo, este escondite ya no me pareció seguro. Si a la mañana siguiente llevaran a cabo un registro de la casa, también mirarían allí. Me acordé de tía Tonton y hablé con Meto sobre eso. Ali opuso:

- Tío Hıdır es un cobarde.

Meto le dio la razón. En el fondo tenía la misma opinión, pero sin embargo opiné que debíamos intentarlo. No me rechazarían. Finalmente, me consideraban su nuera, por eso debían tomar este riesgo.

- Tampoco hay gente joven en su familia. Es toda gente grande. Tío Hıdır va todo el tiempo a la mezquita y se lleva bien con todos, incluso con los de Pertek. No llama en absoluto la atención, dije.

Sin embargo, no tenía el valor de llevar las cosas simplemente a su casa.

- Si lo rechazan, tal vez nos vean, y sería peor, dije a mis hermanos.

Era mejor pasar por su casa y explicarles la situación. Junto con Meto fui a su casa. Se mostraron sorprendidos por nuestra vista tan tarde. A esa hora nunca recibían visitas. Tía Tonton dijo:

- ¡Qué cosa!- y tío Hıdır apareció en pijama.

Dije:

- Tenemos algunos libros en casa y la policía ha registrado y tomado hoy la casa de los estudiantes. Quizás vuelvan. Les pasamos electricidad, quizás eso nos hace sospechosos. - Para anticiparme a sus reproches, proseguí rápidamente - Hemos recibido dinero por ello, para aumentar nuestros ingresos. Pero posiblemente, la policía haga otra relación. En nuestro apartamento hay libros y una máquina de escribir. Podemos ponerlos por ahora aquí en el balcón y luego llevarlos a otro lado.

Primero reaccionaron con reproches:

- Te lo dijimos tantas veces, pero no haces caso. La casa de los estudiantes es como una asociación, no se sabe quién entra y sale. Todos vosotros todavía van a la escuela. ¿Para qué quieren los libros? Tiradlos al fuego, prescindan de Marx y Lenin. Es imposible, muchacha. Tus padres no están, ni siquiera Haydar está. Y si te pasa algo ¿qué?

Interrumpí su discurso e intenté convencerlos con suave presión:

- Es sólo por una noche. Tienen razón, debemos tener cuidado. Pero ahora es como es. Tenemos que tomar medidas de precaución. Bueno, ¿qué opinan, podemos traer las cosas aquí?

Aceptaron a regañadientes. Fuimos rápido a buscar las cosas. Era mucho más de lo que habían esperado. Cuando vieron todas las valijas y bolsas, se pusieron nerviosos. Tía Tonton se lamentaba. No le prestamos más atención y les deseamos a ambos una buena noche.

En casa comentamos el comportamiento de ambos. Ali insistía en que no se podía confiar en ellos. Meto hacía chistes, diciendo que tío Hıdır entregaría las cosas a la policía.

Estaba inquieta y me enojaba la inconsecuencia del viejo matrimonio. Nada se correspondía con sus intereses, tampoco su supuesto amor por su futura nuera importaba. Habían internalizado el miedo al Estado. También me enojé con Metin, porque no había logrado influenciar a sus padres. A ellos les daba igual que el mundo se derrumbara. ¿Cómo podría amarlos y vivir con ellos? No veían en mí nada más que una empleada doméstica. Si realmente era así, debía terminar con esa relación. Por primera vez, hice realmente un balance de esta forma de relacionarse. ¿Qué era lo que les gustaba de mí, por qué sentían que

había un lazo entre nosotros? ¿Y qué de ellos debía amar, qué vínculo debía entablar? Estaba enojada con mi madre, aunque sabía que en situaciones difíciles como ésta, siempre pensaba primero en nosotros. Mis suegros, en cambio, no lo hacían. No querían correr riesgos y tener problemas.

Por la noche recibimos otra noticia de los amigos: “No se preocupen por nosotros y cuiden bien las cosas. Mañana por la noche las vamos a buscar.” Este mensaje lo trajo un hombre joven que venía del mismo pueblo que uno de los amigos. Con esto, la conexión se había restablecido. Había sido un muy mal día, la casa de barro estaba vacía, la vida se había detenido. Nos sentimos abandonados. Por eso, la noticia nos hacía felices.

Por la mañana llegó un poco de calma. Meto debía estar lo menos posible en casa. Queríamos hacer ver que todos estábamos en la escuela. Si no sucedía nada hasta que se llevaran las cosas, lo demás tampoco sería un problema.

Pero por supuesto, todo fue como temíamos: frente al miedo de tío Hıdır y la ansiedad de tía Tonton, por la mañana mandaron a Meto a sacar las cosas de su apartamento. Meto les habló mucho, sin éxito. Luego, llegaron sus nietos de Demiroluk. A pleno día llevaron las valijas y bolsas de vuelta a nuestra casa, lo que, por supuesto, todo el entorno notó. Meto lloró de rabia, pero ya no había nada que hacer. Llevó las bolsas de vuelta al almacén de leña. Para las valijas teníamos la misma excusa de antes, a saber, que no sabíamos lo que había adentro. Era demasiado arriesgado esconderlos a pleno día en el almacén, ya que el dueño de la casa se daría cuenta.

Cuando volví de la escuela y me enteré de lo que había pasado, estaba indignada. ¿Qué quería decir eso? No podía creerlo. Llevar todas las cosas a pleno día a nuestra casa, era una traición abierta. Me volví loca de rabia y lancé todos los insultos que se me ocurrían, mientras gritaba desaforadamente.

- ¡Ya no soy su nuera! Fue un error confiar en ustedes. Sólo están preocupados por su propio provecho, entregarían hasta a su propio hijo. Nunca más pongan un pie en esta casa. Si se atreven a venir, ¡yo personalmente los echo!

De todas maneras había notado que hablaban mal de mí. La última carta de mi padre había sido rara. Estaba escrita en nombre de mi madre y llena de reproches. También la última carta de Metin contenía únicamente consejos en abundancia. ¿Quién creía esta gente vieja que era yo? ¿Esperaban en serio que estaría como buena esposa en la casa y a su servicio? ¡Jamás!

## Quiero ser revolucionaria y nadie puede detenerme

Estaba desconcertada y lloraba de rabia. ¡Sería una catástrofe si encontraban las cosas y sobre todo los documentos! Analizamos si debíamos separar algunas cosas y esconderlas en otro lado, al menos los textos, los documentos, tal vez los mapas de Kurdistán. Los libros no importaban tanto. También la munición tenía que desaparecer. Meto no perdió los nervios e intentó calmarme:

- No toquemos nada de esto. En el apartamento no podemos esconder nada y tampoco podemos llevar las cosas afuera. Lo mejor es que salgamos del apartamento y vayamos a visitar a alguien.

Ésa fue una buena idea. Fuimos a lo de Nimet. Por supuesto, intentamos que no se nos notara nada frente a la familia de ella. Le conté a Nimet lo que había pasado. No estaba sorprendida y dijo que no se había esperado otra cosa de mis futuros suegros. Eso me enojó aún más y puse en duda de nuevo mi relación con Metin.

No me podía quitar de la mente que Metin no había venido a Dersim durante las vacaciones de semestre de ese año, cuando mi madre viajó a Alemania. En sus cartas no había tocado mucho ese tema. Tal vez le daba vergüenza que mi madre Zeynep hubiera prohibido sus visitas durante su ausencia. La postura de nuestras familias aceleró nuestro distanciamiento. No nos habíamos acercado, sino que más bien nos alejamos. No obstante, habíamos entablado un vínculo oficial del que sabían nuestras familias y conocidos. Me molestaba cuando alguien intentaba influenciar negativamente nuestra relación.

A veces deseaba que Metin y yo tuviéramos la oportunidad de hablar sobre todo y de ir a un lugar muy alejado, donde nuestras familias no nos alcanzaran. Pero no se lo hice notar. Sólo se daba cuenta de que algo me molestaba. En los momentos en los que creía que nos podría-

mos desprender de nuestras familias, me sentía mejor. Pero como no sabía bien cómo pensaba Metin sobre este tema, volvía a perder rápidamente las ilusiones. Los compañeros no se metían en nuestra relación. Cuando salía el tema, decían simplemente que Metin era pasivo y que sus estudios le importaban más que todo lo demás. Pero tenían cuidado en no ofenderme al decir eso.

En mi inconsciente se ancló la idea de que esta relación no tenía ningún sentido si no teníamos las mismas convicciones, porque más allá de eso, no había nada que nos uniera. Por supuesto, no hubiera pensado así si nuestro estar juntos se hubiera desarrollado sin influencias externas. En mi vida era la nueva ideología la que me guiaba y le adjudicaba un sentido a todo. La relación con Metin era inseparable de eso. Deseaba que él fuera como los compañeros y que pudiéramos compartir nuestras ideas. El último acto de sus padres, lo había destruido todo. Me saqué el anillo del dedo y me juré tirarles todos sus regalos de compromiso por la cabeza si se atrevían a venir a casa. Después intenté calmarme y no caer en extremos. Pero cuando efectivamente vinieron a la noche, no guardé mi enojo. Abiertamente los acusé de traición y los critiqué por haber usado a sus sobrinos aún muy jóvenes. Después de eso, no dije nada más durante toda la noche, no tenía ganas. Quería echarlos y no soportaba sus habladurías. Estaba enojada con Metin porque era su hijo. En mi opinión, ellos no pensaban para nada en él.

Los compañeros no cumplieron con la promesa de venir a buscar las cosas a la noche. Pero yo ya no estaba tan preocupada como el primer día. Después de lo que habían hecho tío Hıdır y tía Tonton, mi miedo se disolvió. En secreto incluso pensaba:

- Que venga la policía y me lleve. ¡Entonces verán lo que han hecho!

Fue un pensamiento ridículo, pero no podía frenar mi rabia. El pensamiento también fue infantil, porque las cosas de los compañeros eran importantes y no podían caer en manos de los policías. Podría haber ido a prisión si hubieran encontrado las cosas en mi casa. Si pienso ahora en esos tiempos, me doy cuenta de que ya desde entonces tendía a dirigir la rabia contra mí misma, y así hacerme daño.

Tío Hıdır y tía Tonton habían cometido un error, y yo no podía pensar de otro modo que no fuera con rabia. Tal vez, incluso fuera bueno

que hubiera sido así. Gracias a las contradicciones que vivía, me sentía aún más unida con los compañeros y me armaba contra intervenciones de afuera. Ya no me sentía obligada a quedarme en casa. Simplemente, decía que tenía que hacer algo, y abandonaba el apartamento. Rechazaba sus invitaciones a comer o cuando querían ir a alguna parte conmigo. Tío Hıdır y tía Tonton informaron a mis padres en una carta sobre la situación, exagerando aparentemente mucho, porque mis padres entraron en pánico y decidieron volver inmediatamente a Dersim. Normalmente, mi padre siempre avisaba antes de volver a casa. ¡Esta vez, de pronto estaban allí, en medio de la noche!

Una noche vinieron nuestros primos İbo y Baki de visita. İbo acababa de salir de la cárcel. Yo lo había visitado algunas veces allí. Como militante del TİKKO, lo habían agarrado en 1975, durante el tiempo en que vino Mustafa Timisi[71] a Dersim.

Mustafa Timisi era presidente del Partido Unitario de Turquía. Quería organizar a los sectores alevíes de la población y apoyar con eso al Estado. Durante su visita a Dersim hubo enfrentamientos. Ya en el puente a Elazığ la gente paró su convoy de autos y protestó contra él. Durante varios años, Ecevit intentó, como supuesto hombre de izquierda, utilizar el potencial en Dersim para sus fines. Ahora, le seguía Timisi con la misma misión, pero Dersim había cambiado. Había una oposición notable y la juventud expresaba su enojo. Durante los enfrentamientos, también detuvieron a Yıldırım Merkit, un amigo nuestro, que estuvo un tiempo encarcelado.

Durante mis visitas a İbo a la cárcel habíamos discutido acaloradamente si Kurdistán era una colonia. Discusiones de esta índole, también se daban en las cárceles. İbo, al menos, había reconocido que quería seguir indagando sobre el tema, lo que para aquellos tiempos era una reacción positiva y responsable. Baki era militante del HK, pero también él aceptaba este tipo de discusiones. Al menos señalaban ambos cierta sensibilidad por la cuestión kurda, lo cual me alegró. İbo había dicho en ese entonces que deberíamos continuar las discusiones después de su salida de la cárcel.

---

71. Mustafa Timisi fue a partir de 1973 presidente del *Türkiye Birlik Partisi* (Partido Unitario de Turquía, TBP; hasta 1973 *Birlik Partisi* -Partido Unitario BP), que fue disuelto por los golpistas en 1981.

Era positivo que Baki hubiera venido, dado que yo había rechazado su propuesta de casamiento. Pero no se empecinaba con eso, porque como revolucionario entendía que actuar así sería mezquino. Lo respetaba por eso, y al mismo tiempo me seguía dando pena. Él y su familia creían que yo lo había rechazado porque eran pobres, y que prefería a una familia rica, urbanita, con una posición social más alta. Se notaba que estaban ofendidos. İbo hizo algunos chistes al respecto. Baki era más tranquilo y parecía más maduro.

## La segunda razzia

Aquella noche también vinieron Veli Tayhani y Metin Güngöze. Tuvimos una discusión larga y detallada. Me impresionó la alta conciencia de los compañeros y la madurez con la que planteaban sus argumentos. Baki había leído mucho, pero sobre el tema de Kurdistán sabía muy poco. Su argumentación se basaba en supuestos que habían sido elaborados en el tiempo anterior a la revolución de octubre. Por ejemplo, sostenía que una organización bolchevique resolvería la cuestión nacional. A él y a İbo les gustaba sobre todo la idea de una organización autónoma, a pesar de que la diferencia entre las condiciones en Kurdistán y en Turquía era evidente. Hacia el final de la conversación, los dos manifestaron la voluntad de reflexionar más sobre el tema.

- Tal vez nos equivoquemos. Es importante hablar amistosamente sobre esto. Deberíamos encontrarnos de vez en cuando.

Luego se fueron.

Me había parecido inapropiado que se quedaran a dormir en casa, y ellos se habían mostrado comprensivos. Si bien éramos parientes y eran revolucionarios, no todos en nuestro entorno lo hubieran comprendido así. Queríamos evitar las habladurías. Tío Hıdır y tía Tonton, de todas maneras, estaban al acecho de un paso en falso de mi parte. Una visita nocturna era para ellos, sin lugar a dudas, inaceptable. Por eso llevamos a İbo y Baki a la casa de unos parientes que vivían cerca. Baki aún se apenaba porque yo me hubiera comprometido con Metin. Cuando nos dimos la mano, dijo:

- Aparentemente no satisfacía tus exigencias, pero te acepto igual como prima.

Elif, que venía del mismo pueblo que nosotros, pescó al vuelo estas palabras y me reprochó toda la noche que hubiera rechazado a Baki por su pobreza. Luego me echó en cara, además, el comportamiento de tío Hıdır y tía Tonton. Con ello casi hizo que le pidiera perdón a Baki. Tenía sentimientos de culpa. Todos a mi alrededor intentaron acorralarme emocionalmente y tocaron con ello mi punto más débil. Nunca había rechazado a mis parientes por su pobreza. Al contrario, los quería mucho.

Por supuesto, tío Hıdır y tía Tonton se enteraron de quién había estado de visita en casa. Intentaron hacerme sentir su desaprobación. Pero también yo me empeñaba en ser especialmente respetuosa con ellos, para no dejar lugar a malentendidos. Me sentía culpable, cuando era totalmente normal que nuestros parientes nos visitaran. En lugar de hacerles entender eso a tío Hıdır y tía Tonton, me comporté como si hubiera hecho algo malo. Eso tenía que ver con que ellos estaban muy sensibles en relación a este tema. Si hubieran estado mis padres, no habría habido problemas, pero así se podían dar habladurías fácilmente, y yo, al fin y al cabo, estaba comprometida.

Una noche llegaron mis padres. Yo no estaba en casa cuando me enteré de su llegada, y salí enseguida. Mi madre actuaba raro. Había estado un año afuera. En lugar de abrazarnos con ansias, controlaba el apartamento. Al instante encontró el cable que llevaba del enchufe a la ventana. Prácticamente no usábamos el cuarto trasero y habíamos depositado allí cosas para las que no encontrábamos uso. Habíamos entreabierto la ventana un poquito. Mi madre sacó el cable del enchufe y lo tiró por la ventana. Por suerte estaba mi padre y la tranquilizó.

Estábamos tan sorprendidos que sólo nos quedamos allí sin saber qué hacer. Mi madre empezó a hacernos preguntas:

-¿Qué habéis hecho con el apartamento? Digan, ¿quién circuló por aquí?

Su interrogatorio no tenía fin, toda la noche fue una pesadilla. No podíamos irnos y los compañeros no podían venir. La conexión entre nosotros se había roto. Mi madre se escandalizó por mi ropa. Llevaba

prendas comunes que no llamaban la atención. Me había puesto un pañuelo con estampado negro en el cuello, que me gustaba mucho. Me increpó con voz filosa:

- Mírate cómo vistes, ¿estás de luto o qué?

Cuando vinieron tío Hıdır y tía Tonton, llevaba aún la misma ropa y los recibí fríamente, hecho que notó mi madre. Preocupada se dirigió a mi padre:

- Algo pasó con la chica, mira el aspecto que tiene. Di algo, ya que conmigo no habla.

Su enojo se esfumó a medida que recibía información de las vecinas y de mis hermanos. El mayor apoyo lo recibí, como siempre, de Meto. También fue el que ayudó más en la casa. Antes nos habíamos peleado a menudo, sobre todo antes de que yo comenzara a verme como revolucionaria. No podré olvidar nunca cómo una vez lo perseguí por el pueblo hasta la orilla del Munzur. Me había molestado e intenté agarrarlo, pero él corría muy rápido. Más tarde, me sorprendió cómo habíamos podido correr tan rápido sobre el suelo empedrado sin caernos. Tampoco Meto se olvidó de los golpes que le di en ese entonces. A veces me los recordaba y a mí me daba pena.

## Mi padre era más tranquilo que mi madre

Desaprobaba que mi madre empleara violencia, pero a veces también yo pegaba. Entonces, me sentía peor que quien recibía los golpes. Aún me sangra el corazón cuando pienso en las palizas que le di a Meto en la espalda. Él, sin embargo, se mostró respetuoso. Le costó, pero solamente me miró, con lágrimas en los ojos y reprimió su rabia. Hubiera podido devolver los golpes sin problemas, pero no lo hizo.

En nuestra familia, Ali era el que estaba más unido a mi madre. Mi madre lo cuidaba más a él. Se aprovechaba de eso e intentaba mantener su posición. Mi madre suponía que Ali enseguida le contaría todo y no ocultaría nada. A él le hizo la mayoría de las preguntas sobre el tiempo de su ausencia. Lo que más quería saber era con qué gente había tenido contacto yo y quién había venido de visita. Pero también Ali

había cambiado. Sólo contaba historias inofensivas y no mencionó en ningún momento nuestro contacto con los compañeros:

- A veces vinieron visitas, amigos y amigas de Sakine, yo no los conozco mucho.

Mi madre intentó convencer a mi padre para sacarme de la escuela y casarme inmediatamente:

- Si no, se va a meter en muchos problemas.

Con esto, quiso probar mi reacción. En el fondo, se trataba de una amenaza. Mi cambio la preocupaba, y no se trataba solamente de mi convicción revolucionaria y la relación con los compañeros. Ya no parecía una chica normal que estaba comprometida. Cuando me preguntó por mi relación con Metin, le dije que dejara de preguntarme porque no era asunto suyo. Entonces, se enojó terriblemente. ¿Qué quería decir que no era asunto suyo? Ya no entendía lo que pasaba en el mundo.

Una vez intentó explicarme por qué había evitado, antes de partir para Alemania, que Metin viniera durante las vacaciones de semestre a Dersim. Había sido sólo por nuestro bien, no podía estar enojada por eso, dijo. ¿O había cometido un error? Así habló para sí en voz alta. A la vuelta habían visto ella y mi padre a Metin. Les había parecido extraño. Quizás él también ponía en duda nuestra relación, a esa altura. Mi madre temía que ella podría haber dado el motivo para ello.

Tenía razón. Si Metin hubiera venido en ese tiempo, el vínculo entre nosotros tal vez se hubiera consolidado. O hubiéramos compartido nuestras convicciones ideológicas o se habría dado una separación rápida. Pero había cumplido con las indicaciones inequívocas de mi madre y no había venido. Más allá de eso, habían pasado muchas cosas que me habían cambiado.

Mi padre se mantuvo tranquilo y respetuoso. Quería entender lo que había pasado. Hablé abiertamente con él y le expliqué que me habían insistido para comprometerme cuando todavía no estaba preparada para eso:

- Tío Hıdır y tía Tonton me tratan como si fuera su empleada, y ya desde ahora me consideran su propiedad. Se meten en todo. No puedo vivir como ellos quieren o como vosotros queréis. Han

pasado tantas cosas, todos se ocupan de algo, no me puedo quedar fuera. Quiero ser revolucionaria. Desde que habéis vuelto estoy encerrada en este apartamento. No puedo ir a visitar a los compañeros y nadie viene a casa. No tiene nada de malo lo que hacemos. Vosotros estáis en Europa, deberíais entenderlo. Mi madre se mete en todo y quiere prohibirlo todo. Ahora, encima se empecinó con el casamiento. Si realmente quieres saber qué pienso al respecto: no lo quiero. Muchas veces quise juntar los regalos de compromiso y tirárselos por la cabeza a estos viejos. Así no puede ser.

Mi padre dijo:

- Baki es un revolucionario, pero a él no lo quisiste.

Con este comentario aludió al comportamiento de mi madre, con el que todavía estaba molesto. Así, intentó convencerme:

- Ahora estás comprometida con Metin. No está bien rechazar por completo a su familia. Algunas cosas tienes que aceptar, aunque por supuesto que no pueden meterse en todo. No hagas un problema tan grande de los padres, Metin es un buen chico. Es cortés, estudia y su opinión sobre la revolución no se puede objetar. Habla con él. Escríbele.

Con el comportamiento de mi padre mejoró mi humor, pero en el caso de mi madre, no cambió nada. Prestó mucha atención a la puntualidad con la que volvía del colegio. Pero en este punto superé mis reparos. En el fondo me sentía afín a las reglas que había en nuestra familia y no iba a ningún lado sin permiso. Pero las reglas que ahora me habían impuesto, dieron la vuelta a toda mi vida. Ya no tenía ningún derecho. Me prohibieron la participación en el trabajo de formación, las reuniones, las discusiones y el contacto con los compañeros. Por eso, trasladamos el trabajo de formación a nuestro tiempo de clase en la escuela. Me excusé de las clases o dejaba que me firmaran la asistencia.

Así eludía las prohibiciones de mi madre y seguía haciendo mi trabajo. Los compañeros, de todos modos, a veces venían a casa y también discutían con mi madre. Mi madre siempre les decía:

- Dejen tranquila a mi hija.-

Algunos, sin embargo, lograban calmar a mi madre e incluso hacerla reír. Kıymet y Türkan no la querían. Les resultaba repugnante lo suelto

y "masculino" que actuaba y hablaba. La atmósfera estaba tensa cuando los dos venían de visita. Dado que mi madre no lograba impedir mi contacto con los compañeros, ensayó un nuevo método y comenzó a resaltar las diferencias entre ellos. A algunos los evaluaba positivamente, a otros negativamente. Yo me opuse vehementemente a eso y no dejé que dijera cosas malas de mis compañeros. A algunos, sin embargo, los quería, y lo admitió abiertamente. Sólo conocía a aquellos que venían a casa o a la casa de barro.

Continuamos nuestro trabajo de formación. También en las viviendas estatales vivían compañeros nuestros. Sevim Kaya también era presionada por su familia. Cuando salía de su casa por la noche, se ponía una gorra y ocultaba su cara trás una bufanda, con lo que se daba una apariencia masculina. Sin ser reconocida, caminaba por la calle solitaria hasta el barrio de Dağ. Demostró con ello su decisión. Finalmente, una revolucionaria tenía que tomar riesgos y poder resolver situaciones complicadas.

Cosas así aprendimos solamente por el ejemplo de los representantes principales de la ideología de liberación nacional. No había acuerdos o reglas por escrito. No había un estatuto ni obligaciones. La vida misma nos enseñó. Las relaciones familiares formaban parte del sistema. Las familias, en ese entonces, tenían una influencia mayor que las instituciones estatales. En muchas familias se llevó a cabo una lucha constante, porque los padres intentaban evitar que los hijos aprendieran algo de su propia realidad. Pero no se podía detener la vida y todas las prohibiciones sólo tuvieron el efecto de aumentar las contradicciones.

Ya no ocultaba cuando iba al trabajo de formación o a reuniones. Primero pedía permiso, decía que tenía que hacer algo y que me tenía que ir. Cuando mi madre me negaba el permiso, iba igual. Pero no me sentía bien con eso. Porque todo el tiempo tenía que pensar en la pelea que me esperaría a la vuelta a casa. Con el tiempo, hablaba y peleaba muy abiertamente con mi madre. Ya no hacía falta mentir. Era una revolucionaria y tenía que hacer un trabajo. El trabajo de formación era un deber para mí, cuya realización no me podía impedir nadie, ni siquiera mi madre Zeynep. Estábamos en pelea permanente. Antes me había dejado presionar por ella, pero ya no me podía prohibir nada. Simplemente ya no le hacía caso. A sus recriminaciones replicaba:

- Quiero ser revolucionaria y tú no me lo vas a poder impedir. Deberías seguir el ejemplo de los padres de mis amigas. Sabes que no estoy haciendo nada malo. Si no dejas de complicarme las cosas, voy a abandonar esta casa para siempre.

Ésa fue una amenaza. Mi madre no quería creerme, pero no estaba segura si no haría, tal vez, una locura así. Por eso dijo:

- Bueno, ¡entonces cásate y anda! Yo ya no puedo asumir la responsabilidad por lo que haces.

## Bajo presión

¿De qué se trataba en el fondo? ¿Qué había detrás de estos conflictos?

Nuestra vida familiar estaba plagada de conflictos pero, al mismo tiempo, también de unidad, sentimientos de pertenencia y sentido de la responsabilidad. Mi padre era obrero y no tenía casi opiniones conservadoras, reaccionarias o feudales, por lo que nosotros, sus hijos, habíamos podido desarrollar una voluntad propia, según la cual vivíamos. Realmente nos amaba, se sentía responsable de nosotros y nos transmitió una riqueza interna, un ideal. Cuando aparecían problemas, hablaba con nosotros y buscábamos una solución conjunta. Su carácter humanitario tenía un efecto equilibrante en nuestra vida familiar.

Mi madre era justo lo contrario. ¡Como si hubieran intercambiado roles! En realidad, en la sociedad las mujeres eran el género oprimido. Mi madre provenía de una familia reconocida, pudiente. Pero incluso mi abuelo le daba gran importancia al respeto mutuo en el vínculo con otras personas. Respetaba la opinión de otros, estaba dispuesto a ayudar y se mostraba solidario. Por eso, también era muy querido. Su nombre todavía estaba en boca de todos.

Mi abuela era muy parecida en este aspecto. Por su manera de tratar a la gente, podía resolver muchos problemas. Empleaba su autoridad natural con sensatez. La autoridad de mi madre, en cambio, provocaba solamente terribles peleas. Aunque por supuesto, fue un duro trabajo criar a ocho hijos.

Me acuerdo que mis sueños de adolescente no trataban de matrimonio. El matrimonio era un tema social importante. Se hablaba mucho

de eso, y las mujeres jóvenes se imaginaban con entusiasmo sus casamientos. En mi inconsciente se despertó una resistencia contra eso. Para mí el matrimonio significaba ser apresada en un molde y pasar por peleas, conflictos y contradicciones. Por otro lado, una mujer joven podía finalmente dejar la casa de sus padres tras un casamiento. ¿Pero había diferencias en otras casas? Por fin liberada de la propia madre, aparecían los suegros en escena: ¡madre Tonton!

No obstante, seguí pensando en casarme con Metin si aceptaba mis ideas revolucionarias y si quería vivir de esa manera conmigo. No me resultaba del todo inconveniente, pero tampoco encontré apoyo en él. Apenas nos conocíamos. Cuando nos conocimos, mis deseos eran otros. Mi mundo de emociones y pensamientos era mucho más limitado. Los dos no sabíamos bien qué significaba el compromiso. Desde entonces, habían pasado muchas cosas y no nos habíamos visto durante mucho tiempo. Nuestro vínculo, de por sí débil, había perdido todo sentido. ¿Qué quedaba de eso, qué debía buscar o con qué debía ligarme?

Por la presión de mi madre, me alejé cada vez más de mi familia. Muy a menudo me enojaba con Metin y le echaba la culpa de la situación, a pesar de que no había hecho nada. ¿Qué me podía ofrecer el modelo familiar clásico? Pero tampoco tenía una postura sólida, ya que mi ideología revolucionaria todavía se encontraba en sus inicios. Me faltaban paciencia, madurez y conciencia política. Se estaban dando sucesos impetuosos que no se podían posponer. Luchaba sola contra mi madre, la familia, mi entorno y la tradición. No era fácil, pero estaba decidida a resolver mis problemas por mi cuenta. Después de todo, una revolucionaria tenía que poder lidiar con complicaciones.

Los compañeros eran conscientes de mi situación, pero no me insistían y me dejaban la decisión a mí. Era lo correcto. Sobre todo aquellos con los que trabajaba conjuntamente, comprendían lo que me pasaba. Pero ellos, lamentablemente, tampoco tenían una solución a mano. ¿Qué podían hacer? No se podían interponer entre mí y mi familia. Otros compañeros tenían problemas parecidos. Incluso las tareas más simples, como un encuentro, la transmisión de una información o trabajos de investigación, eran complicadas. Nadie podía negarlo. Para las mujeres, era aún más difícil. Inclusive las familias que considerábamos

"las mejores", nos dificultaban el trabajo. También los padres de los compañeros varones estaban en contra de que sus hijos hicieran trabajo revolucionario, porque significaba entrar en confrontación con el Estado.

Las derrotas y el sufrimiento del pasado no se habían olvidado. Mucha gente joven había perdido su vida en este camino. Deniz y sus compañeros habían sido ejecutados, Mahir asesinado. Los sobrevivientes de aquellos tiempos vivían aislados en las grandes ciudades. Eran tomados como prueba de que nuestras pretensiones eran imposibles. El Estado era fuerte y cruel; no tenía compasión con jóvenes revolucionarios. En la población dominaban el pesimismo y las preocupaciones.

Con el nuevo grupo, siempre asociaban lucha y violencia. A sus militantes, simpatizantes y cuadros los unía una ideología combativa. En nuestros corazones ardían las convicciones revolucionarias de la ideología de la liberación nacional.

Se generó un profundo sentimiento de unión, y el deseo firme de defender esta convicción, costara lo que costara. Nadie nos dijo cuánto debíamos confiar en esta convicción o cuánto debíamos pelear por ella. No había presión o reglas estrictas. Todos sentían vergüenza de no haber puesto el cuerpo por el propio país hasta ahora, y de haberse enajenado de la propia identidad. Cuanto más consciente era esta vergüenza, más se desarrollaba el deseo de empeñarse plenamente por la causa. Esta fue la particularidad de la ideología. Por esta razón, no cualquier persona podía representar la lucha por la liberación nacional.

Esta particularidad fue percibida y respetada más y más por la población. Al mismo tiempo, creció la preocupación entre los padres, cuyos hijos estaban en contacto con nosotros. Fue un proceso natural y, de alguna manera, expresión de los hechos que ya se habían dado. Convicción y confianza le seguirían con el tiempo.

El nombre Kurdistán estaba asociado con masacres, desplazamientos y traición. Las crueldades del pasado no se habían olvidado y se habían anclado en la memoria colectiva. Era preciso reabrir esta herida y despertar al pueblo. Kurdistán era como un muerto enterrado en silencio. El recuerdo de la propia identidad causó conmoción. En la oscuridad del miedo y del enajenamiento, se encendió una luz que despertó esperanzas.

La lucha contra el miedo, la enajenación y la oscuridad, primero se desataba en el individuo. Cuando el individuo cobraba conciencia de ello, la lucha se trasladaba a la familia y alcanzaba finalmente las escuelas, las calles, los barrios. La violencia contra instituciones estatales tomó formas concretas. Destino y fin de la lucha se vieron cada vez más claros. Estos procesos de desarrollo estaban entrelazados, conllevaron distintas complejidades y requerían convicción, conciencia y decisión. Eran inevitables, dado que las condiciones de vida se basaban en la negación de la realidad. Nuestra ideología cuestionaba el sistema imperante con todas sus formas de vivir y relacionarse. El individuo estaba marcado por la pérdida de la personalidad y la identidad, las relaciones familiares eran expresión de esclavización y limitación. La decisión de liberarse de esta presión, significó, con sus primeros pasos en la práctica hacia esta dirección, una revolución en sí.

## La lucha ideológica hace inevitable la violencia revolucionaria

Me seguía sintiendo unida a mi familia, pero había peleas todos los días. Sin embargo, la lucha verdadera estaba aún por empezar. No podía ser revolucionaria si todos los días tenía que rogar para obtener el permiso para todo o recibía golpes e insultos. "Pide permiso en tu casa, respeta las reglas en la escuela y en la sociedad, las tradiciones y valores..." A donde mires, todo te ata, te limita, te dificulta. Ser revolucionaria significaba entregar toda la vida a la lucha. Pero todo el tiempo se esperaba de mí no entregar mi vida, mi fuerza y mis capacidades.

La escuela ya solamente era un medio para el fin. Mi sueño de ir a la universidad después de la secundaria, se había desvanecido. Los compañeros no me pedían que dejara la escuela. Al contrario, se consideraba que las escuelas eran lugares predestinados para el trabajo revolucionario. No se discutió mucho más, así que ése no fue el problema.

Seguí yendo a la escuela. Ahí se daban las mayores posibilidades para discusiones, ya que se encontraba la juventud como parte más dinámica de la sociedad. Había un gran potencial para enfrentamientos acalorados. Los compañeros, a veces formulaban advertencias:

- No os dejéis provocar en las discusiones, evitad insultos y violencia. Con esto solamente se prende desviar el eje de la discusión. ¡Sed sensatos y argumentad de manera científica!

Argumentábamos con tesis clásicas sobre la cuestión nacional, el colonialismo, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y los principios del leninismo. Nuestros compañeros de debate apostaban muchas veces por la demagogia y tergiversaban los hechos, negando la realidad de Kurdistán y el verdadero socialismo. Se remitían a tratados teóricos e intentaban dominar la discusión con estos sinsentidos,- durante mucho tiempo. Estas agrupaciones estaban lejos de hacer un trabajo de investigación o de tener conciencia histórica, y se oponían con fuerza a cualquier cambio. Por eso, sus tesis ideológicas no eran consecuentes. Por la falta de análisis político, su comportamiento parecía forzado.

Sus pretensiones revolucionarias no tenían nada que ver con la realidad. Antes, la negación de la propia identidad, había tenido cierta lógica al menos. El colonialismo turco con su carácter kemalista había prácticamente exterminado la identidad kurda. Mediante el esfuerzo del intento de liberarse de esta opresión, la gente recobró su dignidad. Pero muchos dentro de la izquierda turca se opusieron obstinadamente a eso. En nombre de la revolución obstaculizaban la creación de una unidad kurda y firmaron así su propio destino.

Incluso los comandantes de la masacre en Kurdistán que llevó a cabo la República Turca no confiaban en los colaboradores y traidores kurdos y decían:

- Quien no es amigo de su propio pueblo, no puede ser amigo del nuestro.

Lamentablemente, esto no tuvo mucho efecto en la izquierda. En Turquía podría haber surgido una conciencia revolucionaria más consecuente si hubieran dicho:

- Bajo estas condiciones de esclavización no podremos liberar a dos pueblos y propagar la hermandad entre los pueblos. Primero tendremos que denunciar la propia esclavización y recuperar nuestra dignidad. De tal paso surge la hermandad.

La izquierda turca, no obstante, apostó por la esclavitud y eligió como aliados a quienes quisieron llevar al extremo la esclavitud. A la negación de la propia identidad la llamaron “internacionalismo” o “hermandad”, y al chovinismo social “socialista” y “democrático”. Las consecuencias de esta lógica eran duras, se destruyó mucho así.

La lucha ideológico-política hizo inevitable la violencia revolucionaria. El trabajo estaba acompañado por un sinfín de dificultades y requería de mucha paciencia, laboriosidad, sensibilidad y entrega. Nada fue fácil de ganar. El trabajo no se limitó a discusiones ideológicas y lucha política. Desde el principio, también jugó un papel la violencia revolucionaria. Fue parte de nuestro análisis político. Para intensificar la lucha ideológica, especialmente en Dersim, y darle un fundamento sólido al trabajo organizativo, debíamos luchar en muchos niveles distintos. Nuestro grupo fue hostigado por los otros grupos, pero no se podía ignorar. Objetivamente fue una fuerza que se desarrolló rápidamente y que representó algo totalmente nuevo, quiérase o no.

Dado que los demás grupos con sus tesis ideológicas siguieron apostando por el kemalismo y se opusieron a la ideología de liberación nacional, rápidamente -y muchas veces contra nuestra voluntad- se dieron provocaciones, a menudo en las situaciones más inapropiadas, que terminaban en enfrentamientos violentos. Reaccionaron con tensión ante este desarrollo que les quitó la base y que dejó al descubierto su verdadera posición. Pusieron en el centro a nuestro grupo para su antipropaganda e incitaban a sus grupos de base a hostigarnos. Aunque no hubiera entre las fracciones grandes diferencias ideológicas, también entre ellos había conflictos constantes. En el fondo, “la izquierda” se opuso, con esto, a cualquier organicidad. Organización significa unir fuerzas. Sin embargo, no lo hacían ni en la población en su conjunto, ni en la juventud. Su característica común consistía en dividir fuerzas e imposibilitar una lucha conjunta por fines comunes a nivel de calle.

Éste fue el único punto en el que estaban de acuerdo. Formaron un frente común contra nuestras aspiraciones revolucionarias. Incluso llegó a suceder que nos atacaran al mismo tiempo que la policía.

Una noche, nuestros compañeros fueron perseguidos por la policía en el barrio. Los compañeros estaban armados. Varias familias de militantes del HK no sólo les negaron el refugio en sus casas, sino que

incluso señalaron a los policías la dirección hacia la que habían corrido. Las familias cercanas a nosotros estaban muy sorprendidas y dijeron:

- ¡Un revolucionario no delata a otro!

Ésa era una regla ética básica, cuya violación despertó dudas sobre la actitud revolucionaria del HK.

La vida, las condiciones y medios de lucha no fueron fáciles. El coraje y la postura revolucionaria se demostraban en las calles y eso generó profundo respeto. Salvo algunos tipos que conscientemente y con segundas intenciones se habían puesto en contra nuestra, todos en la población respetaban a los representantes de la ideología de liberación nacional, incluso cuando simpatizaran con otra organización. Este respeto se fundaba en la decisión y la ética del grupo, reconocidas, incluso, por quienes lo criticaban o rechazaban. El movimiento logró constituirse como fuerza alternativa a todas las estructuras tradicionales. No hizo grandes promesas y tampoco disponía de valores materiales. Todo empezó con algunas palabras y algunas personas marcadas por una atmósfera de pobreza. El desarrollo fue sorprendente y aquellos que primero se habían burlado de nosotros, que nos habían ignorado o envuelto en peleas sin sentido, poco a poco se volvieron más cautelosos.

## Mi madre y Kıymet persiguieron la misma estrategia

En casa seguía reinando una atmósfera de fin del mundo. Mi madre quería resolver el problema antes de que mi padre viniera para las vacaciones. Por supuesto que no quería ser la única responsable de mí e intentó asegurarse involucrando a mi padre. Ya no venía casi nadie de los compañeros a casa. Mi madre simplemente los echaba:

- ¡Váyanse! ¡Dejen a mi hija en paz! ¿Qué quieren de mis hijos? ¡Arruinaron a toda la familia!

Incluso cuando los encontraba por casualidad en la calle, los afrontaba con este tipo de acusaciones. Por este motivo, algunos hasta evitaban pasar cerca de casa.

Las escuelas rurales cerraron temprano ese año, y Kıymet vino a Dersim a pasar las vacaciones. En su presencia les expliqué a algunos

compañeros que ya no quería estar en mi casa, ya que no podría seguir desarrollándome bajo estas condiciones. Incluso propuse ir al pueblo donde daba clases Kıymet. Ella replicó:

- Hablemos con los compañeros de esto, pero tu familia se va a oponer. Podría haber problemas si la policía se entera.

Más tarde propuso, en un círculo más pequeño, que me casara con alguien del grupo. Incluso hizo propuestas de candidatos. Me enojé cuando me enteré de eso. ¡En lugar de encontrar otra solución, buscaba un marido para mí! Con rabia me opuse:

- Ya estoy comprometida. ¡Si quisiera casarme, lo haría simplemente con Metin! Así, incluso tendría la posibilidad de irme de Dersim. Pero hasta donde sé, Metin sigue estando al nivel de un militante del CHP. Es pasivo, y los compañeros dicen que no va a progresar. Sólo me causaría problemas.

Si bien no tenía todavía una conciencia desarrollada y a veces actuaba sin método, no consideraba el matrimonio como una solución. No rechazaba el matrimonio por completo, porque estaba convencida de que yo tampoco permitiría como mujer casada que me apartaran de la vida revolucionaria, pero las condiciones para que esto fuera posible eran una ideología y organización compartidas con mi marido. Los compañeros del grupo eran para mí como hermanos. Para todos era importante no romper las relaciones de compañerismo entre nosotros. Un acto así, era considerado una vergüenza, un pecado, una violación de las reglas no escritas, sin que hubiera existido una explicación científica o lógica para ello. Más allá de eso, también me irrité por los nombres propuestos. Aunque todos eran compañeros, a algunos los amábamos de todo corazón y desde lo más profundo, mientras que otros solamente tenían valor por ser compañeros. Sin embargo, no importaban realmente los nombres, ya que yo estaba en contra de la idea en sí.

Kıymet, finalmente, perseguía la misma estrategia que mi madre, pareciéndome la de mi madre hasta más aceptable. Muchas veces pensé si sería mejor casarme, mudarme a Ankara y trabajar con los compañeros allí. ¿Pero cómo actuaría Metin? Si no teníamos las mismas ideas, intentaría evitar que hiciera ese trabajo. Como mi marido tendría el de-

recho de meterse. ¡Entonces me separaría de él! Pero ése también sería un paso en falso. Si me acabaría separando de todos modos, ¿entonces por qué me tendría que casar? Al fin y al cabo, no era tan fácil separarse. Era mejor no casarse y deshacer el compromiso. Un divorcio traería muchos disgustos. Me tendría que oponer a los valores imperantes. Y aunque tía Tonton era mala, se pondría triste y eso me apenaba. Un casamiento costaba mucho dinero y haría oficial nuestro vínculo. Así, una separación sería más difícil.

¿Dejaría que esto me influenciara? ¡No! En este punto era obstinada. ¡Estaba segura de mí misma! Nadie me obligaría a nada. Lo pensé, pero no me pude decidir por un casamiento. No podía conciliar la idea de un matrimonio y una relación revolucionaria. La situación no me hacía feliz. Esta relación también significaba un vínculo duradero entre dos familias. Ya ahora no soportaba eso, ¿cómo sería como mujer casada? No, de ninguna manera. ¿Pero, entonces, qué podía hacer?

Pensé en irme al pueblo de mi abuela por un tiempo. Meto me daba la razón. También mis padres apoyaban la idea:

- Bajaste mucho de peso, en el pueblo hay leche y yogur, le hará bien a tu estómago. Te quedas una semana y luego vuelves.

La situación estaba afectando mis ánimos. Yo era muy emocional y en secreto, lloraba mucho. Tenía muchas amigas también entre la izquierda turca, pero ninguna se encontraba en una situación parecida a la mía. Algunas de ellas estaban comprometidas. Fethiye, nuestra vecina, quería casarse e irse a Alemania. Ninguna de ellas quería, como yo, vivir una vida realmente revolucionaria. Hatun, la hermana de Ali Aydın, también estaba comprometida, así como Güneş. Mi vida, sin embargo, transcurría distinta a la de ellas.

Avisé a los compañeros y me fui al pueblo. Quería probar si era posible vivir en el pueblo y mantener el contacto con los compañeros. A los pocos días me empecé a aburrir. Los compañeros estaban en la ciudad y era difícil para ellos venir al pueblo y continuar su trabajo aquí. Ni siquiera había libros. La vida pueblerina me pareció vacía y sin sentido. A duras penas aguanté una semana y luego regresé a la ciudad.

Procuré no llamar la atención y los compañeros no veían particulares problemas en mi situación. La presión de la familia era algo normal, mi familia simplemente me quería restringir más que otros padres. En

nuestro grupo de formación incluso se hicieron chistes al respecto, y reían sobre la supuesta solución de Kıymet de buscarme un marido. Aunque me costaba, me reía con ellos cuando hacían bromas poniéndome un cartel que dijera “Busco marido que me salve”. Por momentos creía en algo así como un destino, y me consideraba una persona muy desdichada. Me sentía impotente porque no veía salida, pero me mantuve obstinada y buscaba impacientemente una forma de salir de las presiones.

Hablé otra vez con mi padre:

- No quiero casarme, quiero devolver los regalos de compromiso. De todos modos, no usé más que el anillo, las demás cosas pertenecieron siempre a la familia de Metin. Para mí, esta relación no tiene sentido. Entre mi madre y tío Tonton no hay diferencia. No voy a hacer lo que quiere mi madre, sino exactamente lo mismo que hacen los compañeros, dije.

Mi padre replicó:

- De acuerdo, no te vamos a dar contra tu voluntad, pero ¿qué ha pasado?

Intentaba calmarme. Mi madre intervino y dijo con enojo:

- Ya lo dije cuando empezó ésto, han seducido a mi hija. Desde que vino Baki, esta chica se viste de luto. Nuestros vecinos también dijeron eso. Desde entonces, ya no se viste bien y tampoco come. ¡Y encima se pone un pañuelo negro! Baki le hizo algo. Di la verdad, ¿qué te hizo, por qué te quieres separar, por qué de pronto ya no quieres a Metin? ¡Tiene que haber alguna razón! Y eso que se llevaban tan bien. En las vacaciones de febrero, Metin se pasó todo su tiempo aquí, ¡y ella también lo quería! La sedujeron, Ismail, ¡eres tan ingenuo!

Así se seguía quejando. Era cruel. Cada una de sus palabras era tan dura que podría matar a una persona. Estaba profundamente herida en mi orgullo de muchacha joven. ¡Cómo podía formular ligeramente estos reproches! Supuestamente sólo quería averiguar los motivos de mi deseo de separarme. Después de esta discusión fui a la habitación trasera y lloré. Vi el cable del reproductor, lo quité y me lo puse como probando en el cuello. Luego abandoné esta idea, me acosté y traté

de calmarme. Durante un buen tiempo mantenía disputas conmigo misma. Una vida revolucionaria sería hermosa. Si leyera más y ganara aún más conciencia en el trabajo de formación y me fuera a otra parte, podría ser de mucha más utilidad. Deseaba ya estar en el último grado de la secundaria. Entonces podría haber usado de excusa la universidad para desprenderme de mi familia.

Mi hermano mayor estaba en Estambul. ¿Debería ir a donde estaba él? Pero él quería vivir solo y era complicado comunicarme. ¿Debería casarme con Metin e ir a Ankara? Daba vueltas sobre lo mismo.

¿No podrían los compañeros mandarme lejos de aquí? Me enojé nuevamente cuando me acordé de la solución propuesta por Kıymet. ¿Por qué no se interesaban los otros compañeros por mi situación? ¿Por qué sólo Kıymet se ocupaba de eso? ¿No eran capaces de ocuparse de un problema de esta índole?

Me acordé de Cemile. En 1975 habíamos ido juntas a Bingöl. Metin también había querido venir pero mi tío lo apartó en el último momento. Seguramente mi madre lo había querido así. En ese momento no fui sola con Cemile, porque se había sumado mi tío con el billete de Metin. Cemile había terminado la escuela de mujeres y ahora era maestra. Le había tocado Bingöl como lugar de trabajo. Mi tío quiso encontrar por medio de contactos un lugar adecuado para ella, ya que en la ciudad no había vacantes. La habían trasladado a un "pueblo radical" en el que rechazaban a los maestros porque la gente era muy religiosa y mandaba sus hijos a la escuela del Corán. A Atatürk lo llamaban allí '*atakutık*[72]'. En un lugar donde rechazaban a Atatürk, también rechazaban a los maestros, al personal de salud y a todos los demás funcionarios. Se decía que ni siquiera llevaban a sus enfermos al médico.

Eso contó uno de mis profesores, que provenía de Wan, en el jardín de la Unión de Profesores TÖB-DER. Me enteré en esta ocasión de que era militante del DDKD. Habían quemado el edificio de la Unión de Profesores durante unos enfrentamientos. Desde los tiempos de la escuela, suponía que existía una proximidad política entre nosotros.

---

72. En kurdo: Padre de los perros. Juego de palabras: en lugar de Atatürk – padre de los turcos, *Atakutik* padre de los perros.

Ahora continuaba la discusión de la escuela. Hablaba y nosotros escuchábamos.

Cemile temía a la gente del pueblo en el que debía vivir y dar clases. Mi tío hacía chistes al respecto y le demostró con eso su cariño. Realmente la quería. Se notaba su cariño especialmente cuando había bebido. Nuestra discusión lo ponía nervioso. Seguía siendo simpatizante del AP. Cuando bebía nos llamaba “compañeros” y decía que era mucho más revolucionario que nosotros. Cuando atravesamos Bingöl-Kovancılar estaba tenso y dijo:

- Son todos fascistas aquí, nos van a atacar.

Todos los hombres que vimos en el autobús y en los locales llevaban camisas abiertas y cadenitas con el símbolo de los Lobos Grises. Esto lo ponía aún más nervioso. Más allá de eso, se sintió obligado a preservarnos a nosotras, muchachas jóvenes, de las miradas curiosas.

Finalmente, Cemile se había ido a ese pueblo a trabajar como profesora de manualidades con las chicas jóvenes en sus ajuares. Desde entonces, había pasado casi un año. Me imaginaba viajar a Bingöl, y de ahí al pueblo de Cemile. Me acordaba del camino a la Unión de Profesores, allí seguramente me ayudarían a ubicarla. Luego me acordé de que eran vacaciones. Tampoco podía realizar este plan, y además, podría haber sido arriesgado ir allí.

Mientras seguía pensando ya más calmada, golpearon de pronto fuerte a la puerta. Mi madre estaba nerviosa:

- Sakine, Sakine, ¡abre la puerta! Déjanos hablar, no puede quedar así. Además, vinieron visitas, están tío Hıdır y tía Tonton preguntando por ti. Es hora de comer, ¿qué quieres comer? Tu padre también está muy triste, se fue y todavía no ha vuelto.

No dije una palabra, a lo cual mi madre gritó:

- Meto, Meto, mira por la ventana, ¡no vaya a ser que se haga algo!

Entonces sí había notado cuánto me habían dolido sus palabras. Meto intentó mirar desde el balcón por la ventana a la habitación, pero las cortinas de tule le tapaban la vista. Mi madre siguió gritando, yo no le contestaba. Meto intentó abrir la ventana, pero estaba bien cerrada.

Cuando me llamó con voz quebrantada, no aguantaba más. Era mi amigo más cercano, mi compañero, mi gran apoyo. La relación en-

tre nosotros era más que un vínculo común entre hermanos. Cuando le contesté, respiró aliviado, y también mi madre estaba aliviada. Tal como me había imaginado, no habían venido visitas, porque de otro modo, mi madre hubiera hecho todo lo posible para ocultarles nuestra pelea.

## Fuga

El problema, por fin, tenía que resolverse. Me había decidido y con Meto elaboré un plan. Le confesé todas mis penas y se conmocionó. Dado que mi madre, de cualquier manera, desconfiaba de Baki y su familia, quería usar este lazo para mi fuga. Primero hablé con Türkan. Invitamos a la hermana de Baki, Saime, a venir del pueblo a casa. Iba a una escuela con internado en Akçadağ y justo estaba de vacaciones. También ella era revolucionaria y tenía tres hermanos: İbo, Mehmet Ali y Baki. Todos pertenecían a organizaciones políticas distintas: TKP, TİKKO y HK. Baki y ella eran los más unidos.

La propia Saime era muy pasional, llena de buenas intenciones y políticamente abierta. A causa del internado no estaba muy influenciada por la formación de los distintos frentes dentro de los grupos revolucionarios, porque en Akçadağ había muchos fascistas y quien venía de Tunceli era tomado por comunista, fuera como fuera. Era bueno entablar el vínculo con ella, ya que así podríamos introducir nuestra ideología en el profesorado de Akçadağ. Nos encontramos en casa de Türkan y hablamos en un primer momento de temas políticos. Mi madre no sabía de nuestra reunión. A lo largo de la conversación comenté finalmente la situación en la que me encontraba. No sabía cómo reaccionaría Saime, pero pensé que me entendería. No teníamos una relación muy cercana como parientes que éramos, pero supuse que nuestro vínculo revolucionario nos acercaría. Después de rodear el tema durante un tiempo, le detallé finalmente mi plan:

> - Baki es revolucionario. Se quiso casar conmigo, pero no estaba preparada para el matrimonio. Hablamos, le expliqué mi postura y lo tomó todo con mucha entereza. Más tarde, me comprometí con Metin. No es tan fácil explicar cómo llegué a eso, no lo creerían. En el fondo, seguía sin estar preparada, pero sucedió. Quiero ser revo-

lucionaria, pero mi madre me empuja hacia el casamiento, al igual que la familia de mi prometido. Piensan que podría seguir yendo a la escuela en Ankara. No vi a Metin por mucho tiempo y no sé ni qué hace ni si tiene siquiera una inclinación revolucionaria. Pero no es muy probable, su familia desde ya está en contra. Por eso me quiero separar, pero quiero evitar que haya problemas. Su familia podría llamar a la policía. Por eso quiero hacer ver que me refugié en la casa de Baki. Si las familias creen eso, me voy a algún lugar que propongan los compañeros. En eso podemos pensar luego. Pero tenemos que ser realmente creíbles, y no debemos dejarnos descubrir. También quiero hablar con tu padre. Es un buen hombre y creo que lo va a entender. Tu familia no me debe considerar realmente nuera. Confío en ustedes y creo que también Baki lo tomaría bien.

Saime primero se escandalizó. Luego se alegró, me abrazó y dijo:

- ¡Vas a ser mi cuñada!

Los demás nos reíamos de su reacción. Aparentemente, no entendía la seriedad de la situación y reaccionó de manera emocional. Acordamos un día. Hasta entonces, quería retirar mi carnet de la escuela. El punto de encuentro sería la casa de otra prima nuestra en Demiroluk. Saime vendría con su padre.

Le inculqué a Meto que no permitiera que se le notase nada frente a mi madre y los demás. Me dio su palabra. Luego fui a buscar el carnet a la escuela. Türkan y los otros se sorprendieron de mi decisión. Al principio, ni siquiera tomaban en serio mi plan. Quería avisar yo misma a los compañeros, pero no hubo ocasión. Conocían mi situación. Mientras estaba en mi casa, podía mantener el contacto sólo muy limitadamente. Estaba decidida a convertirme en una revolucionaria activa y nadie me podría detener. Ésa fue la meta que me había puesto. Para mis hermanos no sería fácil cuando dejara la familia, pero al fin y al cabo no se los presionaba tanto como a mí y podrían seguir haciendo trabajo revolucionario.

Meto, al principio, no debía decir nada. Sólo si la situación se descarrilaba insinuaría que me había ido con la familia de mi tío. ¿Cuántos

días necesitaría para llegar a Ankara? Solo en ese momento, Meto saldría con la historia.

Cuando fui a buscar mi carnet a la escuela, el secretario escolar me preguntó por el motivo. Dije que me iba a casar. Primero no me quiso entregar el carnet sin el conocimiento del director. Con voz tranquila le expliqué que no podía significar un problema entregarme mis papeles. Finalmente estuvo de acuerdo, tomé el carnet y me fui a casa. Mi madre no estaba. Aproveché la ocasión para ponerme ropa que hacía mucho que no usaba, para dar la impresión de que quería visitar a amigas. Cuando me fui del apartamento, los vecinos me observaban.

En la calle me encontré con tía Tonton. Me miró con recelo. ¿Estaba actuando de manera extraña? En verdad era imposible que notara algo. Nunca se le hubiera ocurrido pensar que me pudiera ir así como así. Hacia dentro me daba pena y tenía mala conciencia. ¿Cómo reaccionaría esta gente anciana? Con seguridad estarían muy afligidos. ¿Y qué diría Metin? Tal vez lo podría ver en Ankara.

Después de haberme observado en silencio un rato, tía Tonton preguntó a dónde iba. Contesté con la verdad, que quería ir a visitar a mi prima Emoş. Por supuesto no sabía los fines que tenía esta visita y se asombró de que fuera sola. Su mirada era cariñosa. Sentí el impulso de abrazarla y despedirme. A pesar de todo, los quería a los dos, y me daban pena por su edad. Habían puesto toda su esperanza en mí. Sus hijos mayores vivían en Ankara y sus nueras no querían vivir con ellos. En su casa ya no había hijas, se habían casado. Metin era su hijo menor. Con una nuera de la misma región, ya no estarían solos. Tía Tonton sonrió con tristeza, como si presintiera algo. No hice nada, pero por dentro deseaba poder encontrarme con Metin en Ankara y resolver el problema junto con él. Ése fue seguramente un pensamiento idealista. No obstante recé una oración en silencio. ¿Debía abandonar mi plan? Quizás Metin vendría a Dersim, faltaba poco para las vacaciones de verano. Me escribía con regularidad y me había pedido una foto. Probablemente también él me mandaría una foto. Incluso me había olvidado de cómo era su cara. En su última carta había citado de la canción *Drama-puente*:

"El drama-puente es angosto, Hasan, no se puede atravesar.
El agua es fría, Hasan, no se puede beber.
Se puede evadir a la madre, su amor, jamás..."

¿Qué había querido decir con esto? ¿Por qué lo había escrito? Y por qué yo seguía pensando en eso, cuando ya no tenía sentido. Estaba en camino y había dado el primer paso hacia una separación. ¿Tenía sentimientos de culpa? ¿Estaba traicionando nuestra relación? Pero al fin y al cabo, no amaba a otro y no quería casarme con ningún otro tampoco. Metin conocía mi postura respecto de Baki. Simplemente quería alejarme de mi familia para poder seguir con mi trabajo revolucionario. Se me cerró la garganta y me subieron las lágrimas a los ojos. En el camino me encontré con mucha gente e intenté que no se me notara nada. Después de caminar un rato, doblé al camino que pasa por el cementerio. Por aquí no caminaba nadie. Me apuré e intenté reprimir todos los sentimientos. Cuando llegué a la casa de Emoş, mi tío y Saime ya me esperaban. Mi tío me abrazó contento y me besó. Estaba sorprendida. ¿Qué le habría dicho Saime? Aparentemente, creía que finalmente le había correspondido a Baki. No dije nada al respecto. Renunciar ahora era imposible. No, tenía que combatir mis dudas, ya que no podía seguir en mi casa. Mi tío llamó un taxi, y le dio dinero y la indicación de ir a Elazığ a la casa de tío Hasan, y a Saime llamar desde allí a Mehmet Ali.

En el camino, me contó Saime que por la mañana había mandado un telegrama para Baki a İzmir. Estaba desanimada y en el auto me mareé. Me quedé en silencio durante todo el tiempo. Saime intentó hacerme hablar:

- Todo va a estar bien, no te preocupes.

¡Era tan ingenua! En casa, seguramente ya se había desatado el infierno. No quería siquiera pensar en eso. Nos quedamos una sola noche en Elazığ y seguimos luego en autobús a Ankara. Cuando llegamos, todavía estaba oscuro. Justo cuando llegamos a Ulus y a İç Cebeci empezó a aclarar. Saime ya había estado allí antes y encontró la dirección sin problemas.

El barrio estaba al lado de la Facultad de Ciencias Políticas, me explicó Saime cuando pasamos por ahí. Me acordé de Ali Haydar Kaytan[73]. ¿En qué facultad estudiaba Metin? Sabía que estaba en la Universidad de Gazi, pero no en qué edificio estaba su facultad. Seguramente lo podría encontrar si lo buscaba. Estaría seguramente muy sorprendido, pero tal vez también me entendería. Nos bajamos del auto. Tras caminar aproximadamente quince minutos, Saime tocó el timbre de una casa en la planta baja. Después de un tiempo, abrió una mujer de mediana edad. Saime preguntó:

- ¿Aquí vive Mehmet Ali Polat?

La mujer asintió y nos pidió que pasáramos. El apartamento era muy pequeño, la sala y el dormitorio estaban unidos. Los que allí dormían se despertaron con nuestra presencia y se levantaron enseguida. También Mehmet Ali estaba dormido. Se refregó los ojos con sorpresa antes de abrazarnos y besarnos. Para nuestro asombro, también estaba Medine. Ella se había ido a Estambul, y, evidentemente, había vuelto. Preguntó con los ojos llenos de sueño si habíamos venido nosotras solas. Le pareció extraño. Fue al baño para lavarse la cara. Cuando se despertaron todos, había bulla en la casa. Medine siguió haciendo preguntas. Me encontraba desde hacía días bajo presión y había tenido que contenerme durante todo el camino. De repente rompí en llanto, con lo cual sorprendí aún más a los demás. Mehmet Ali dijo:

- Sakine, hija mía, ¿qué pasa? Ven, vamos a otra habitación.

Me llevó al lado y le conté todo. Tras un momento de silencio preguntó:

- ¿Tu padre sabe que estás acá?

Negué con la cabeza, a lo cual dijo:

- Tenemos que avisarle, se van a preocupar si no.

Luego intentó levantar el clima burlándose de mí:

---

73. Ali Haydar Kaytan, nombre de guerra Fuat, miembro fundador del PKK de Dersim. De 1988 a 1994 fue preso político en Alemania como consecuencias del así llamado juicio al PKK en Düsseldorf. Hoy es miembro del consejo directivo de la Unión de Comunidades Kurdas (KCK: *Koma Civaken Kurdistan*).

- El que más se alegrará de este asunto, por supuesto, será Baki.

- Te expliqué la situación, para mí no solamente son parientes, sino, sobre todo, revolucionarios, por eso esperé que me entendería. Creo que Baki entenderá bien las cosas y actuará en consecuencia. No vine para casarme. Quiero trabajar como revolucionaria y espero que me apoyen en eso. - Contesté enojada.

Mehmet Ali volvió a estar serio y dijo para calmarme:

- De acuerdo, hija mía, sólo hice una broma, no te preocupes. Para tus padres no será un problema si se enteran de que estás aquí.

Aunque estaba cansada del viaje, no podía dormir. El día no quería terminar y me preguntaba incesantemente si no habría cometido un error. Cuando Mehmet volvió a la casa por la noche, contó que mis padres habían llamado y preguntado si estaba en Ankara. Eso quería decir que Meto había aguantado. Me enteré de que mi familia se había preocupado mucho y que me buscaron durante dos días a las orillas del Munzur, porque temían que me hubiera ido al agua. También los compañeros creyeron algo así, a pesar de que Türkan y los demás estaban al corriente del tema. Meto, de todas maneras, sabía todo. Tal vez no dijeron nada para no involucrarse en el asunto. Sin embargo, yo no había elegido el suicidio, sino la liberación. Lo había discutido antes con algunos de los compañeros. Meto había cumplido muy bien su papel. Mi papel, en cambio, se complicaba cada vez más.

Mehmet Ali propuso llevar a cabo inmediatamente un "compromiso relámpago":

- No se sabe lo que vendrá. Tu familia sabe que estás acá. Tal vez también ya lo sabe la policía.

En relación a la familia de Metin dijo:

- Esta gente tal vez haga la denuncia. Lo hacemos ahora para aparentar y cuando se tranquilice la situación arreglamos el asunto de alguna manera.

Con decisión me opuse a su propuesta y maldije mi propia estupidez. Había confiado en él porque lo había considerado revolucionario, y ¡ahora me presentaba este tipo de propuestas como solución!

- No, de ninguna manera. Si quieren hacer una cosa así, no me quedo aquí. Me voy.

Enojada me fui del apartamento. Mehmet Ali y los demás me rogaron quedarme y preguntaron a dónde quería ir.

- Voy a buscar a los compañeros. Seguramente los encontraré en la Facultad de Ciencias Políticas. - contesté.

Como había lavado mi pantalón, tenía puesto un jean de una de las hijas de la casa que, acorde a la última moda, estaba cubierto de parches. Me di cuenta recién cuando estaba en camino ya, pero no me importó. Disminuí el paso intentando ocultar mis lágrimas y tranquilizarme. Por un momento me senté en un banco. Luego entré a la facultad. Escenas de películas turcas pasaban por mi cabeza. Mi situación se parecía a la de la chica kurda de pueblo, que busca en las calles de Estambul a algún conocido de su pueblo. ¡Yo buscaba en la Facultad de Ciencias Políticas a Ali Haydar Kaytan! Dios mío ¿había creído realmente que se resolverían mis problemas escapándome de mi casa? Hacia adentro intenté hacer un balance, pero estaba tan perdida que ya no sabía qué acciones estaban bien y cuáles no. Sólo sabía que no me estaba yendo muy bien. Había tenido que abandonar la casa de mis padres, en este punto tenía razón. La vida familiar y el trabajo revolucionario eran irreconciliables. Pedir permiso todos los días o caer en mentiras para poder seguir trabajando como revolucionaria era una contradicción en sí.

Una vida revolucionaria significaba libertad, el libre desarrollo de la voluntad propia. Significaba compartir con los demás y trabajar en comunidad. Todos los aspectos me atraían. También la vida revolucionaria obedecía reglas, pero esta ligazón me parecía sencilla, porque se basaba en la voluntariedad. Me había adaptado a estas reglas sin siquiera notarlo. Se trataba de una forma de vivir que con todas sus particularidades era bonita, incluso con las dificultades que conllevaba. Mi amor y mi compromiso con la revolución habían sido acuñados por la sencillez y la pobreza que había vivido en las casas de barro del jardín.

Ahora estaba en la facultad, ¿pero hacia quién me debía dirigir? La universidad era gigante y naturalmente no podía preguntar a cualquiera por los compañeros. Probablemente sería lo mejor sentarme en al-

guna parte y observar a la gente a mi alrededor. En busca de un lugar adecuado, me trasladaba hacia la dirección en la que veía más movimiento. Mientras tanto, mis ojos seguían buscando. Procuré no dar la impresión de estar perdida. Había un pequeño grupo debajo de una acacia, entre ellos también mujeres. Mi mirada reposó en un rostro que me resultó conocido: ¿No era Musa Erdoğan, el hermano de Kıymet? Nos conocíamos de Dersim, ¿se acordaría de mí? Me detuve y volví a mirar el grupo nuevamente. Me pareció que había encontrado lo que estaba buscando. Cuando uno de ellos que, como supe más tarde, se llamaba Yılmaz, vino hacia mí, dije:

- Busco a Ali Haydar Kaytan, me han dicho que lo puedo encontrar aquí.

Yılmaz me preguntó primero de dónde conocía a Ali Haydar Kaytan. Cuando le contesté que venía de Dersim, me pidió que esperara un momento y se volvió al grupo. Luego vino Musa Erdoğan. Nos dimos las manos.

- Soy Sakine – dije.- Te reconocí, tú eres Musa, el hermano de Kıymet.

Me llevó a un espacio con césped a la sombra y me ofreció sentarme. Cuando me ofreció un cigarrillo, acepté.

Me preguntó cuándo había llegado y sonreía mientras hablaba, para tranquilizarme. Aparentemente se me podía ver en la cara lo perdida que me sentía. O tal vez solamente fue impresión mía. De todos modos, me relajé un poco. Me sentía como si hubiera reencontrado una cosa muy valiosa que creí perdida. El dolor por la pérdida sufrida se mezcló con alegría. Había abandonado a mi familia, pero al mismo tiempo tenía mi vida con los compañeros. Hasta ese momento no lo había sentido, porque el conflicto con mi madre había estado demasiado presente, como si la lucha solamente se tratase de ella, y yo hubiese ganado. Pero no fue así. Era todavía difuso lo que había perdido y lo que había ganado. Me había escapado, pero si esto era bueno o malo, se vería con el tiempo.

## Una chica escapa de su casa para ser revolucionaria

En Dersim, probablemente todos estaban hablando de mi fuga. La idea de que otros padres tal vez presionaran menos a sus hijas a partir de ahora, me consolaba un poco. ¿Estarán diciendo que me fugué a los brazos de otro hombre? Finalmente, dejé que así pareciera. No había sido secuestrada. Yo sola había dejado la casa de mis padres y me había ido por mi cuenta hasta Ankara a la casa de la familia de mi tío. Esta parte de la historia, sin embargo, no era conocida por todos.

¡Qué pensaran lo que quisieran! Finalmente convencería a todos, inclusive a mi madre, de mi postura revolucionaria. A pesar de todos los conflictos, contradicciones, y la sin salida de la situación, a pesar de mis propias debilidades, impotencia y miedo, sentía confianza en mí misma, y optimismo. En el horizonte se había abierto un rayo de esperanza. La situación me hacía sufrir, pero estaba convencida de que lo superaría. Ya no tenía miedo de equivocarme. Naturalmente tenía temores, pero el deseo de cambio pesó más. Creía firmemente estar haciendo lo correcto. Esta convicción me dio seguridad en mi misma.

Mientras le contaba mi historia a Musa, me interrumpía cada tanto con las palabras:

- Hermana, te felicito.

Me tocó el hombro y alabó mi coraje. Le conté de las expectativas de la familia de mi tío y dije:

- No me puedo quedar allí. Hablan de compromiso, es insoportable.

- De acuerdo, de eso hablamos después.

La mujer del grupo había despertado mi atención con su postura y su forma de hablar. Suponía que podría ser Kesire, de la que me habían hablado tanto Kıymet y su familia. Y tenía razón. Musa propuso:

- Si estás de acuerdo, hablas con la compañera Kesire. Pueden almorzar juntas, la residencia estudiantil está cerca de aquí.

Junto con Kesire nos levantamos.

- Vayamos adentro y lavémonos las manos y la cara,- dijo.

Fuimos a la residencia. Allí sólo había mujeres. En el lavabo nos refrescamos. Kesire sacó una toalla de una bolsa, con la que nos secamos.

No tenía prisa e irradiaba calma. Fue llamativo que no me hiciera preguntas curiosas. Probablemente tenía que ver con su posición dentro del grupo. Su rostro expresaba madurez, pero también frialdad. Cuando de vez en cuando sonreía, se veía más amable. Probablemente no sea de corazón frío, pensé, sino que solamente tiene un aspecto noble.

Fuimos de vuelta al jardín y nos sentamos en el césped. Preguntó por mi nombre y quería conocerme más. Después preguntó por la posición política de Mehmet Ali y le contesté que era militante del TKP.

- El compañero Ali Haydar también lo conoce, - agregué.

Mehmet Ali había hablado seguido de él, y contaba que Ali Haydar lo había visitado. Cuando Kesire replicó que Ali Haydar se había ido ayer a Dersim, me decepcioné. Si hubiéramos podido hablar cuando todavía estaba en Dersim, tal vez hubiéramos podido resolver el problema allí, porque lo que él decía, tenía peso. Me perdí entre pensamientos y volví en mí justo cuando Kesire me hizo la siguiente pregunta. Finalmente me dije a mí misma: "Sea como sea, ahora las cosas son como son, y yo estoy aquí. Si cometí un error, los compañeros aquí me lo dirán. Musa, de todas formas, se alegró y hasta me felicitó. Me hubiera dicho si le parecería mal mi comportamiento."

Kesire dijo:

- Musa me contó un poco de ti. No entendí del todo el asunto, pero, para decir la verdad, estoy sorprendida. No me parece muy inteligente, provocaste un gran jaleo. Si bien es algo bueno que hayas dejado a tu familia, pero ahora te imponen la misma cosa aquí. Tu primo, aparentemente se quería casar contigo desde antes, le va a gustar. ¿Dónde está él ahora? ¿Está enterado de todo esto?

Contesté que se encontraba en İzmir, porque no tenía idea de que su familia le había pedido que viniera a Ankara. Saime solamente había mencionado en el camino que le había mandado un telegrama.

- ¿Cómo manejará el asunto?, preguntó Kesire.

Hasta ahora, no había pensado mucho en eso. Rápidamente contesté:

- Mi primo es buena persona. En aquel entonces conversamos y le dije que quería ser revolucionaria y que no estaba preparada para el matrimonio. Lo entendió y si ahora le explico la situación no será

distinto. Parto de la base de que piensa de forma más realista que Mehmet Ali.

Kesire replicó que no podía opinar al respecto. Repetí que no me podría quedar con la familia si seguían insistiendo con el compromiso. Kesire no dijo nada. Había esperado que me pidiera que me quedara con ella o que propusiera algún otro lugar apropiado. Pero no, se mantuvo reservada. Yo me angustié y empecé a llorar. Cuando me preguntó si sabía la dirección de mi tío, dije:

- No, pero la casa está cerca de aquí, algo de 'İç Cebeci', pero no recuerdo el número de puerta.

Finalmente emprendí el camino de vuelta. Mis piernas parecían no soportar mi peso. No había encontrado una solución a mi situación. Los compañeros no habían actuado como había imaginado. Tal vez no había explicado bien el asunto. ¿Qué me había saltado? ¿En qué punto no me había expresado bien? ¿Y qué debía hacer ahora? ¿Debía volver con Medine a Dersim? Quizás mi familia sería más cautelosa ahora y no ejerciera tanta presión porque se habían asustado. No, eso era imposible. Me había ido, a pesar de estar comprometida. Iba a haber muchos rumores. ¿Y si me fuera con Metin y hablara con él? ¿Cómo reaccionaría? No podía decir cómo se tomaría todo esto. Además, no recordaba su dirección de ninguna manera. Si tuviera un teléfono podría llamarlo y tantear terreno. ¿Mehmet Ali me ayudaría, si le pidiera que me diera una mano con eso? No, seguramente no querría que me encontrara con Metin. Caminé sin rumbo por las calles y no sabía a dónde ir, repitiendo el nombre de la mujer con la que acaba de hablar: "Kesire. Kesire."

¿Qué quería decir ese nombre? Menekşe había hablado de ella después de visitar a Musa en Ankara. Fue la primera mujer que se había unido al grupo. Me podría haber ayudado. ¿O tal vez la había malinterpretado? Pero no había dicho nada concreto. Estaba consternada. ¡Si hubiera estado Ali Haydar, él seguramente habría encontrado una solución! Además, también conocía a Mehmet Ali.

Caminé hasta que me cansé. Luego volví a la casa. Baki, İbo, Saime y su amiga de la escuela, Halide de Hatay, habían venido. Mi ánimo

cayó aún más. Baki actuó primero muy formal, pero entre medio se reía. Parecía estar de buen humor. İbo hacía chistes:

- No logramos hacer de nuestra prima una militante del TİKKO, pero ahora nos podemos ir juntos a las montañas.

No fui capaz de seguir la conversación, porque en mi cabeza aún estaba en el jardín de la Facultad de Ciencias Políticas, donde me había encontrado con dos reacciones completamente distintas: una me había alabado y felicitado, la otra estaba sorprendida y había hablado de un "gran jaleo". Finalmente dije que quería hablar con Baki en presencia de Mehmet Ali. Nos retiramos a otra habitación. Baki sonreía sin cesar. A mí me molestaba. ¿Qué motivo tenía para reír? ¿Se reía de mi fuga? Un año atrás, había rechazado su propuesta de matrimonio porque quería ser revolucionaria y porque no me sentía preparada para el matrimonio. Y ahora me había refugiado con él y le pedía su ayuda. Era de entender que me malinterpretara.

Me resultó difícil hablar mientras él se reía. No sabía por dónde empezar. Hubo silencio por un rato, luego comencé a hablar:

-Ya le conté todo a Mehmet Ali. Mi madre no quería que yo fuera revolucionaria. Últimamente intentó incluso impedir cualquier contacto con los compañeros. Frente a mi convicción, me insistió rápidamente con el matrimonio. Metin está aquí en la universidad, no sabe nada. Su familia es igual a mi madre, por eso no me quise casar. Tengo que irme de mi casa. Si me hubiera ido a cualquier otro lado, tal vez hubieran llamado a la policía. Por eso hablé con Saime, para aparentar otra cosa,- continué, para dar claridad. - Ya hablamos de esto una vez. Dijiste que querías leer y saber más sobre el tema y que querías pensarlo. Por eso, confié aún más en ti. Tu hermano ahora habla de compromiso y dice que podría venir la policía. No me parece correcto. Tengo dieciocho años. No hay motivo para una intervención de la policía. Somos parientes, estoy de visita en tu casa, eso no puede ser un problema. Si siguen actuando así, voy a perder mi confianza en vosotros. Esperaba que me ayudaríais.

Baki enseguida me dio la razón y dijo que se alegraba de que priorizara la vida revolucionaria:

- Somos revolucionarios, eso quiere decir estar abiertos a todo. Estudio y trabajo en İzmir. İbo está conmigo y Saime se sumará más tarde. Allí también podrás seguir yendo a la escuela. En İzmir hay muchas más posibilidades. Nos podemos apoyar mutuamente y seguir nuestras discusiones. ¡Que venga la policía! El compromiso me es indiferente, no digo que eso haga falta. Si te parece bien, también podemos hablar con İbo.

LLamó a İbo y le explicó brevemente la situación. También él dio su consentimiento. Mehmet Ali no parecía estar muy entusiasmado, pero finalmente también a él le pareció lo mejor que me fuera a İzmir, ya que cualquier otra opción podría ser arriesgada.

- Puede ser por un tiempo, cuando quieras puedes volver a casa, -agregó.

Finalmente, también a Medine le convenció la idea:

- Entonces iremos también a İzmir y alquilamos un apartamento allí. Estambul de todas formas no me gustó.

Saime debía resolver sus asuntos en el colegio y seguirnos luego, así como también los hermanos de Medine. Hasan trabajaba allí como profesor, Haydar también estaba allí. Aynur quería viajar a İzmir con Saime, o incluso antes.

La situación se había dado diferente de lo que había pensado. Ni siquiera había pensado en İzmir, pero ahora que todos hablaban de eso, también a mí me pareció razonable. La casa de Mehmet Ali no me atraía mucho. Allí vivía con su mujer, sus dos hijos, su cuñada y sus suegros, como una familia en el reino otomano. La casa era pequeña y las relaciones familiares me resultaban repugnantes. Mehmet Ali fue seguidor del TKP. Baki e İbo también pertenecían a otras fracciones, pero estábamos más próximos. Trabajaban y estudiaban al mismo tiempo. Me imaginaba que también yo podría trabajar y seguir formándome teóricamente hasta que hubiera restablecido el contacto con los compañeros. Con seguridad no estaría ociosa. Me puse contenta de haber encontrado por fin una solución.

## Un corte doloroso y el tiempo como trabajadora

Enseguida partimos a İzmir. En el último momento, İbo decidió que no venía:

- Voy a ir en uno o dos días, quiero pasar antes a hablar con los compañeros.

Por supuesto, se refería a sus compañeros del TİKKO.

Por mi parte, me fui sin avisar a los compañeros. ¿Se enterarían? Le insistí a Mehmet Ali que diera mi paradero en caso de que alguien le preguntara por mí.

Durante todo el camino discutí con Baki. El día de mi partida había cortado mis lindos rizos largos. Me preguntó por el motivo y quiso conversar conmigo. Luego habló del pasado. Cuando yo iba a la escuela media, él estaba terminando el bachillerato. Ahora contaba cuánto se había interesado por mí en aquellos tiempos. Dijo que consideraba una gran suerte que finalmente fuera con él. Su comportamiento y su forma de hablar habían cambiado. La seriedad con la que había hablado el día anterior de "amistad revolucionaria" había desaparecido. Al contrario, se comportaba como un hombre frente a una chica joven o frente a su amante. Estaba decepcionada y me sentí ingenua. Me había ido voluntariamente con él, no le podía echar la culpa a nadie. Por ende, estaba molesta conmigo misma y me sentí ofendida en mi orgullo. Con toda mi fuerza me negué a aceptar la idea de que podría haberme rebajado. Un sentimiento así solamente me podía debilitar.

En algún momento nos quedamos sin tema de conversación y me mantuve distante. Al llegar a İzmir, me propuso ir a su lugar de trabajo. A mí me pareció inapropiado. Fuimos entonces a la casa de una familia en Bornova, donde me quedé un tiempo. Harun, el hijo de la familia, era seguidor del HK. Luego había dos hijas y una madre muy simpática. La familia era grande y vino mucha gente de visita. Me quedé casi un mes.

Cuando llegó İbo, empezamos a buscar trabajo juntos. Así no podía seguir. Me aburría viviendo sin ocupación con la familia. Un día entero me pasé buscando trabajo con İbo en Konak y Alsancak. Recibimos una oferta de un local, pero nos pareció inapropiada y la paga era mala. Baki venía los fines de semana. İbo vivía con Hasan en su casa

de soltero y se pasaba el tiempo con conocidos. Decidimos alquilar un apartamento. Baki tenía conocidos en Gümüşpala, con cuya ayuda encontramos un apartamento. Consistía en una sala, un dormitorio y una cocina pequeña, y estaba completamente vacío.

İbo y Baki consiguieron lo imprescindible entre sus amigos. Eran objetos viejos y usados, una alfombra vieja, algunos colchones, mantas, algunos platos y un hervidor. Éramos como niños que jugaban a ser adultos. Durante un tiempo nos arreglábamos con dos cucharas. El sueldo de Baki no alcanzaba para pagar el alquiler y mantenernos a nosotros. Estudiaba arquitectura en la universidad Ägäis y trabajaba en un local de turismo en İnciraltı. Era insostenible que él trabajara mientras nosotros vagábamos. İbo a veces encontraba trabajo por un día en una obra de construcción. Con eso, mal que bien, llegábamos a pagar las cuentas.

Yo seguía buscando trabajo. İbo y Baki no estaban muy convencidos de eso, pero yo insistía. Baki intentó convencerme de que me podría conseguir un trabajo como enfermera o secretaria a través de sus compañeros de estudio, pero yo prefería trabajar en una fábrica. İzmir era una ciudad industrial, había fábricas en todas partes. Me imaginaba hacer trabajo gremial como trabajadora, pensando en mi padre y el libro de Mitka Grabtschewa: *Ognjana – Recuerdos de una partisana búlgara*. Cuando lo leí todavía estaba en Dersim, donde no había posibilidades de trabajos semejantes. En ese entonces tampoco pensaba en trabajo asalariado. Pero ahora se volvió necesario, porque no quería depender económicamente de los hombres.

Visitamos con Baki una familia en İzmir-Hatay. El hombre y la mujer trabajaban ambos y tenían tres hijos. Baki dijo que podría cuidar a los niños mientras los padres estuvieran trabajando. Pertenecían a su círculo de amigos. También hacían trabajo revolucionario y tenían una biblioteca muy extensa. Miré los libros. Nos quedamos hasta tarde esa noche y conversamos mucho. Toda la familia me pareció extraña. Con su forma de vida y su modo de relacionarse daban la impresión de una familia pequeño-burguesa común. Hasta Mehmet Ali era mejor que ellos. Entonces, le dije a Baki:

- Aquí no me quedo ni una hora.- Luego agregué: - Pero deberíamos aprovechar su provisión de libros y pedir algunos prestados.

Nos volvimos a nuestro apartamento. İbo, mientras tanto, había encontrado trabajo como tornero. Yo seguía buscando. Camino a Çiğli había algunas fábricas que pertenecían todas a la misma familia. Finalmente, empecé a trabajar en una fábrica de chocolate.

La fábrica estaba ubicada en un valle, en medio de un bello jardín. La mayoría de las empleadas éramos mujeres. Casi todas eran inmigrantes búlgaras que vivían en Aşağı Çiğli.

Me alegré de haber encontrado por fin un trabajo. Para llegar al autobús que llevaba a las trabajadoras a la fábrica por la mañana, me tenía que levantar a las tres y media. Como no tenía reloj, me mentalicé para despertarme todas las madrugadas a la misma hora. Siempre tenía que correr hasta el autobús. Al mediodía comía en la fábrica, a la noche me volvía a casa. A veces, también teníamos que hacer horas extra. Las trabajadoras jóvenes a veces parecían un grupo de mujeres camino a un casamiento u otra festividad. Algunas se veían como salidas de un catálogo de moda. Era como un desfile: todos los días llevaban ropa distinta, otro maquillaje, peinados hechos con el secador. Las mujeres eran muy alegres.

En la parte de la fábrica donde se encontraban las calderas, trabajaba una mujer que le decían *Fatma, la kurda*. Tenía la piel oscura, era bajita y regordeta y parecía estar agotada del trabajo. Trabajaba mucho. El trabajo junto a las calderas era el más duro. Levantar las calderas, incluso vacías, era agotador. Dado que había muy pocos hombres trabajando, la fábrica parecía de mujeres. También los cinco hijos del patrón trabajaban en la fábrica. Con uno de los hijos había conversado un poco el primer día. Le había llamado la atención el lugar de nacimiento, Tunceli, en mi documento, y me preguntó por qué quería trabajar. Con mi ropa sencilla me distinguía de las otras mujeres. Le expliqué que estaba de visita en la casa de unos parientes y que tenía que hacerme cargo de mis gastos. Estaba un poco desconfiado. Los dueños de la fábrica tenían cuidado al tomar trabajadoras nuevas. No me creía mucho que hubiera dejado el colegio, porque también los estudiantes -potencialmente sospechosos- muchas veces decían que habían dejado el colegio. Cuando se organizaban las trabajadoras de una fábrica, rápidamente se discernía el rol que jugaban las estudiantes en ello, y las echaban, entonces, sin aviso previo. Algunos dueños de fábricas inter-

cambiaban estos nombres entre ellos. Tomaban medidas en contra de una incipiente organización de los trabajadores. Me habían advertido también a mí de no empezar de entrada con el trabajo organizativo, porque podría significar una rescisión rápida del contrato. Después de haber visto las condiciones en la fábrica, entendí de todas formas que no sería fácil entrar en diálogo con las trabajadoras.

En primer lugar, intenté demostrar que sabía trabajar. Me esforcé para aprender todas las tareas rápidamente y ejecutarlas sin errores. Como todavía estaba en el período de pruebas, no tenía un ámbito fijo de trabajo, lo cual me vino muy bien. Así podía conocer todos los ámbitos y conocer a las trabajadoras de cada sector. Entré rápidamente en contacto con ellas y les pregunté cuánto tiempo hacía que trabajaban en la fábrica, y cuánto trabajaban. A las inmigrantes de Bulgaria les pregunté sobre todo por la situación en Bulgaria.

En 1973, en el camino a Alemania, el avión había hecho escala en Sofia para llenar el tanque. Para generar más cercanía entre nosotras, exageré un poco y conté que había estado en Sofia. La mayoría había huido de la revolución, muy pocas habían venido después. Todas tenían en común que trabajaban para mantener a sus familias y financiar sus propias necesidades, por ejemplo el ajuar.

El nivel de vida en el barrio de Aşağı Çiğli era relativamente alto. El estado proveía casas lindas con jardín a los inmigrantes búlgaros. El barrio estaba limpio y cuidado. No había desempleo, todos los habitantes habían encontrado una ocupación de inmediato. Algunos estaban ocupados en instituciones estatales, otros trabajaban por su cuenta. Las familias no eran muy numerosas.

Los búlgaros turcos eran empleados con gusto en las fábricas de los alrededores, porque eran tenidos por buenos trabajadores que no daban problemas. Los demás trabajadores eran sobre todo kurdos, aunque solamente a Fatma la llamaban así. Se los reconocía por su turco malo y su comportamiento rudo. Mis compañeras se sorprendieron cuando se enteraron de que yo también era kurda.

- No pareces en nada kurda, decían.

Sus prejuicios se anularon sobre todo por mis amplios conocimientos de la lengua turca. Su simpatía por los kurdos aumentaba cuánto más nos conocíamos. Yo les resultaba interesante y muchas se acercaban

solas para hablar sobre sus problemas conmigo o para preguntarme algo. Fue un desarrollo positivo. Era importante, también, ganar la simpatía de los encargados, ya que eran cercanos a los dueños y pasaban informaciones sobre los trabajadores que eran cruciales en los casos de despidos.

Aprendía todos los días algo nuevo en la fábrica. Sobre todo, intenté averiguar por qué las chicas iban arregladas como maniquíes en las máquinas. Durante los recreos, Fatma hablaba de ellas y susurraba:

> - Mira, esta tiene una historia con el hijo del jefe. Y esta siempre llega tarde a su casa, porque supuestamente se quedó haciendo horas extra. Son casi todas... ya sabes. Tal vez no te des cuenta, pero ten cuidado con ellas.

No lo sabía antes, pero me lo imaginaba. También su contacto con los compañeros varones era superficial, en cada ocasión se encontraban y charlaban, pero no eran relaciones de compañerismo. También yo hablaba con todos. Algunos de los hombres eran ya mayores y se les notaba que trabajaban desde hacía muchos años. Con ellos era más fácil discutir sobre las condiciones de trabajo y su estilo de vida, también escuchaban más. Mi contacto con ellos fue distendido, por lo que las miradas secretas y los coqueteos de las otras llamaban aún más la atención. Algunas de las compañeras jóvenes venían conmigo cuando iba a hablar con los compañeros.

Cuando comíamos siempre se juntaban las mismas personas. Los cocineros hacían diferencia al repartir la comida. Miraban a quién tenían enfrente mientras llevaban el cucharón a la olla. Incluso en esos momentos se daba la oportunidad de un coqueteo, lo cual se reflejaba en la ración de comida. Si había carne o frutas, las mujeres coquetas recibían más. La misma relación despreocupada también mantenían con el jefe, los encargados y hasta con los chóferes y jardineros.

Vivía el comportamiento de las mujeres como una entrega de su personalidad. Las palabras "clase trabajadora" y "proletariado" eran sagradas para mí. Por esa razón había querido ser trabajadora de fábrica y rechazado otros puestos. Soñaba con la resistencia organizada de la clase trabajadora, pero mi experiencia en la fábrica fue totalmente otra. Ahora entendía mejor el libro de Mitka. Cuando recordaba con cuánto cuidado había trabajado Mitka para organizar a las chicas pueblerinas

que eran explotadas bajo condiciones pésimas en las fábricas, me contenía e intentaba tener paciencia.

Normalmente trabajábamos ocho horas. Las horas extras eran voluntarias. Los trabajadores eran mandados una vez por año, como premio por un trabajo bien hecho, durante un par de días de vacaciones a la costa. A veces, también se hacían excursiones con la empresa para fortalecer el vínculo con la fábrica y calmar el descontento por las condiciones de trabajo. El recreo para el té duraba quince minutos, el receso para el almuerzo media hora. Nadie parecía interesarse por la calidad de la comida, el seguro social, la sindicalización, los derechos laborales o la propia organización. Los paquetes de dulces que se repartían los días feriados o para ocasiones especiales, en cambio, generaban una gran alegría. Era repugnante observar cómo las chicas competían por complacer al jefe en sus gestos paternales y a sus hijos con sus coqueteos. Por un lado me daban pena esas muchachas jóvenes, por otro lado me enojaba la situación, porque se vaciaba de sentido el concepto "clase trabajadora".

Después de un tiempo empecé a visitar a algunas de las trabajadoras en sus casas. Aşağı Çiğli era un barrio importante, aquí vivían muchos migrantes. Quería conocerlas más. Algunas de las chicas estaban dispuestas a conversar. También a ellas les disgustaban las condiciones de trabajo y el comportamiento del jefe. Su descontento era mi punto de partida para organizarlas. No había un sindicato o un seguro social. En la fábrica, algunas mujeres ya habían tenido graves accidentes, porque su pelo o sus brazos habían entrado en las máquinas. Algunas tenían daños irreversibles y permanentes. No había ningún tipo de seguridad. No se pagaban indemnizaciones ni se tomaban medidas de precaución. Todo se dejaba al azar.

En nuestras conversaciones también comentaba tímidamente la pequeña suma que se pagaba por las horas extra, y la explotación de la fuerza de trabajo y del cuerpo de las mujeres, llegando a la conclusión de que los migrantes de Bulgaria no creían en el socialismo. Se veían a sí mismos como turcos y consideraban Turquía su patria, con lo que justificaban su fuga de Bulgaria. El estado turco los había recibido, les había dado viviendas y trabajo. Estaban agradecidos por eso y dispuestos a callar sobre las circunstancias concomitantes.

En esta situación era difícil despertar su interés en Kurdistán. Intenté de todos modos explicarles a grandes rasgos de dónde veníamos y qué había sucedido en 1938 en Dersim. Se limitaban a escucharme. Continué con mis visitas. En la fábrica, ahora pasábamos juntas los recreos. En mí se había despertado la esperanza de fundar con mucha paciencia un pequeño grupo, en el que podríamos planteazar los problemas en el trabajo y, con el tiempo, también discutir sobre una solución. Sin embargo, la fábrica era pequeña y no jugaba un rol muy importante. Incluso si se ampliara la resistencia obrera en el país, tendría aquí muy poca influencia.

Los controles a la salida eran desagradables. Hayriye, una mujer gorda que actuaba como carcelera, revisaba bruscamente carteras y bolsos. Como no llevaba cartera, cuando me tocaba a mí decía:

- Puedes pasar, hija.

A causa de mi pelo corto me llamaba así. Igualmente me enojaban las requisas, con las que querían evitar que se robara mercancía. Siempre me sorprendía cuando mis compañeros comían chocolate o caramelos en la fábrica, ya que sabíamos cómo se producían y a mí me daban asco. Durante mucho tiempo no comí ningún tipo de dulces. No prestaban ninguna atención a la higiene y los ingredientes que se caían al suelo se volvían a tirar a la caldera como si nada. También la limpieza de las calderas se hacía muy superficialmente. Lo único que importaba era el aspecto y el envase.

Las telas en las mesas con la masa de bombones y chocolate realmente causaban náuseas. Y eso a pesar de que decían que la fábrica y sus productos de chocolate eran famosos. Me reía de eso. Probablemente todas las fábricas eran así. Calidad e higiene no importaban. Para los propietarios solamente importaban la acumulación de capital, la ganancia y la maximización de la producción. Y los trabajadores pensaban solamente en su sueldo. La salud del pueblo no les importaba. También ellos pensaban solamente en su propio provecho.

El trabajo era agotador. Por la mañana salía sin desayunar. Todos los días tenía que correr para alcanzar el autobús a la fábrica. Fue mi deporte matutino de cada día. Cuando perdía el autobús de la fábrica, tenía que tomar el bus normal y comprar un boleto por 150 kuruş.

Para ahorrar dinero, a veces iba a dedo. Eso era peligroso, ya que podía dar con traficantes de mujeres. Algunas mujeres que paraban autos también vendían sus cuerpos. Podría dar una impresión falsa si me paraba sola en la calle y les hacía señas a los conductores. Cuando me enteré de esto, actué con más cautela, pero a veces no me importaba. En estas situaciones, la postura de una persona era fundamental. Incluso cuando una daba con una persona de malas intenciones, podía bastar una postura firme para quebrar la voluntad del contrario. En el camino a casa después del trabajo, muchas veces me sentaba un rato en la acera, para descansar. El bus de la fábrica no llegaba hasta nuestro apartamento y el último tramo del camino que hacía a pie era cuesta arriba. Era cansado trabajar todo el día de pie y al final del día superar la subida.

Con el tiempo, sin embargo, me acostumbré. Me gustaba trabajar y estaba bien. En casa, no obstante, había problemas. Durante un tiempo había vivido prácticamente sola con İbo. Más adelante, Baki dejó su trabajo en el restaurante y ahora estaba permanentemente en casa. Ambos no tenían un trabajo estable, la única que trabajaba regularmente era yo. Esta situación no fue fácil para ellos. İbo expresó su incomodidad:

- Así no podemos seguir, la hermana trabaja y nosotros vivimos de eso.

Baki se quedó callado.

## Compartíamos el apartamento, pero no los mismos fines

Me pasaba todo el tiempo en el trabajo. No podía ni leer, ni seguir las noticias. El trabajo me ayudaba a no pensar en la situación en la que me había colocado. Pero eso no fue una solución. Trabajaba seis días a la semana. Solamente me quedaban los domingos, que pasaba investigando los alrededores y visitando distintas asociaciones. En Kemeraltı había locales del HK y del DDKD, en Bornova de Dev-Genç. Todos se llamaban "Asociación de la cultura democrática". Leía revistas y diarios y seguía la política de los grupos. Los artículos en las revistas llevaban a discusiones eternas en casa. Baki e İbo no habían cumplido la palabra que me dieron en Dersim. Ambos seguían defendiendo sus

propias posiciones. Baki, de todos modos, leía libros sobre la "cuestión nacional" y tomaba apuntes.

Nuestras opiniones discrepaban en relación a la pregunta de si Kurdistán era una colonia. Durante horas discutíamos sobre diferencias fundamentales entre colonización nueva y clásica. Eso me obligó a leer. Si hubiéramos estado aún en Dersim, hubiera apelado a los compañeros en los puntos en los que me faltaban argumentos, pero ahora estaba en İzmir y nadie aparte de mí, afirmaba provenir de Kurdistán. Era difícil. En el barrio de Büyük Çiğli vivían sobre todo personas de Varto y Hınıs, que habían venido a İzmir tras el terremoto en aquellos lugares. Se notaba en ellos que extrañaba mucho la cultura kurda. Sin embargo, ninguno de ellos llamaba a Kurdistán una colonia. Los grupos de izquierda turcos se habían organizado allí y toda la juventud pertenecía a la izquierda turca. También en Gültepe y Gümüşpala vivían muchos kurdos.

En casa, el comportamiento de Baki se convirtió en un problema. Durante las discusiones, intentó construir un mínimo punto en común entre nuestras ideologías. Me resultó inconsecuente que a pesar de sus investigaciones no quisiera tocar sus lazos organizativos y que mantuviera su postura ideológica. Su relación conmigo no era sincera. Quería entablar una relación emocional conmigo y creía que no lo permitiría hasta que no tuviéramos un punto organizativo e ideológico en común. A veces hablaba de eso. Yo reaccionaba molesta, terminaba la discusión o le recordaba el acuerdo que habíamos hecho.

Muchas veces era evasiva o me volvía crítica. No era muy convincente. Con el tiempo, fui aflojando. También jugaba un papel la fuga de mi familia. Oscilaba entre el rechazo extremo y una postura fatalista que resultaba de la idea de que yo misma tenía la culpa de la situación en la que me encontraba. Baki se beneficiaba de eso. Era consciente de mis debilidades y mi impotencia. Intenté no dejarme vencer por eso y no actuar según los deseos de otros. Por lo menos trabajaba. Tampoco se trataba del apartamento, ya que ahora tenía muchos conocidos con los que me hubiera podido quedar aunque fuera un tiempo. Alquilar un apartamento tampoco era imposible. Intenté no perder la confianza en mí misma y consolarme con que debía lidiar tan sólo con la fuerza de mi voluntad con la situación.

En mayo me había fugado de Dersim. Hasta agosto seguí así. Con Haydar y su hermana Aynur, ahora éramos cinco. Saime todavía no había venido. Alquilamos otro apartamento en el mismo barrio. Estaba cerca de cafés y asociaciones que frecuentaban los fascistas. Habíamos elegido el barrio conscientemente, para no llamar la atención. Además, así podríamos observar de cerca a los fascistas. Este secreto "interno de la organización" me lo confesó Baki.

Ahora que éramos cinco, necesitábamos más dinero. El apartamento tenía dos habitaciones y una sala. El alquiler era normal. Cuando Haydar y Aynur encontraron trabajo en una fábrica que procesaba uvas, estábamos mejor económicamente. Vivíamos de manera colectiva y compartíamos el trabajo doméstico. Quien estaba en casa, hacía las compras, limpiaba y cocinaba. Por la noche estaban aquellos que querían leer, solos en una de las habitaciones. Habíamos decidido no discutir arbitrariamente, ya que pertenecíamos todos a fracciones distintas: TİKKO, PDA, HK y revolucionarios de Kurdistán. Los otros me llamaban "nacional". En İzmir, este nombre era desconocido. Si me preguntaban en discusiones por eso, decía:

- El nombre no importa. Soy revolucionaria de Kurdistán.

Haydar era el más lento de todos nosotros. Le costaba el trabajo doméstico. La comida se le quemaba o la arruinaba de otras maneras. Por eso, anoté recetas de cocina y las colgaba en las paredes. Todos lavábamos nuestra propia ropa, solamente las sábanas las lavábamos conjunto, prácticamente sin problemas. İbo seguía estando sucio y no lavaba ni sus pies y calcetines ni su cabeza. En İzmir hacia un calor pesado. A veces no quería pisar el apartamento por causa del olor a sudor que allí había. Luché con él por el tema de la limpieza y le sugerí adquirir los hábitos de lavarse todas las noches los pies y calcetines. Cuando no lo hacía, le decía:

- Dame los calcetines entonces, si te cuesta tanto. Los lavo yo.

Recién en ese momento se levantaba y decía:

- No, hermana, de ninguna manera.

Precisamente eso había previsto. Realmente no quería lavar sus calcetines, en ese punto era sensible.

Cuando el comportamiento de mis compañeros me recordaba los roles tradicionales de la familia, me rebelaba. Por lo general, sin embargo, nos tratábamos con respeto. Sólo cuando discutíamos, nadie respetaba las reglas. Si uno empezaba, se sumaban rápido los demás. Siempre terminaba con que todos hacían alianzas contra mí. Nuestros debates eran acalorados y muchas veces defendíamos puntos de vista extremos. En el caso de Haydar, cualquier aporte empezaba y terminaba con el imperialismo social soviético. No manejaba mucha teoría y leía poco. Habíamos elevado la lectura individual a un deber, pero Haydar remoloneaba. Si yo preguntaba, mencionaba algunas páginas de algún libro o decía que no había tenido tiempo. En las discusiones se notaba que sus análisis eran superficiales y que en el fondo simplemente repetía lo que había aprendido de memoria.

İbo tenía una inclinación práctica, era un hombre de acción. En este aspecto, despertaba confianza. Citaba constantemente a Kaypakkaya, con quien se sentía unido como con un dios. Esta sensación de comunión me gustaba de él. Amaba las armas como yo. En el pasado me había dejado tirar con su revólver, una vez que estuvimos juntos en el pueblo.

> - Si te cambias para nuestro lado, te lo regalo, -había dicho, como si sedujera a un niño con dulces. Se comportaba como si su fracción fuera el único grupo revolucionario que apostaba por la lucha armada, y a veces decía en broma:
>
> - Sakine solamente puede ser militante del TİKKO, tiene una personalidad rebelde.

Yo respondía que finalmente él se cambiaría a nuestro grupo, porque en el fondo era un revolucionario.

Aynur había madurado un poco y no era tan variable como antes. Raras veces participaba de nuestras discusiones. Se llevaba bien con Baki, que muchas veces le hacía preguntas para despertar su interés en algún tema o para enseñarle algo. La vida en la gran ciudad, sin embargo, le interesaba más, y le costaba leer, por más que había terminado la primaria.

Baki me presentaba a muchos de sus amigos. Algunos eran cuadros clandestinos que no venían a la asociación, sino que venían a casa. Baki

resaltó muchas veces que nuestras diferencias políticas no eran insalvables. También volvió a hablar del tema casamiento:

- Las diferencias ideológicas entre revolucionarios son pasajeras. No se debería profundizar las contradicciones sin necesidad. Un matrimonio también aceleraría la consolidación de una unidad ideológica.

Yo lo rechazaba vehementemente y le reproché su inconsecuencia. Se dio cuenta que había comprendido sus intenciones y sabía que su supuesto acercamiento ideológico había sido muy poco honesto. Decidimos no seguir discutiendo, ya que solamente profundizábamos nuestras contradicciones de esa manera.

## Carta a Metin

Le escribí una larga carta a Metin en la que le expliqué sin rodeos lo que había vivido. Añadí autocríticamente que no había sido correcto de mi parte separarme sin haber hablado antes con él. Intenté explicarle el contexto que me habían llevado a eso:

"Nuestra relación se dio por deseo de nuestras familias. Después, se generó cierta cercanía entre nosotros. Ambos nos sentíamos ligados a las tradiciones, pero nuestro amor no tuvo fundamento. Si las cosas se hubieran dado de otro modo, tal vez hubiéramos podido seguir desarrollando nuestro vínculo. Pero yo he cambiado y nuestras familias intentaron evitarlo. No me quedó otra alternativa que someterme a nuestras familias o bien renunciar a esta relación. Tú tampoco me ayudaste en esto. Todo el tiempo me aconsejabas ser 'una chica lista'. Precisamente eso también querían nuestros padres: una hija y nuera lista. Si hubiéramos tenido la oportunidad de hablar, tal vez todo hubiera sido distinto. Cuando estuve en Ankara quería verte, es más, lo quería fuertemente. Me sentí culpable y tenía mala conciencia. No nos encontramos. Quién sabe, tal vez tenía miedo a que la situación pudiera cambiar a causa de eso. Me podrías haber influenciado y convencerme. Entonces, ya no hubiera sido un gran problema. Estaba obstinada. En el enojo con mi madre, me decía: "no va a evitar que yo sea revolucionaria, y no me va a casar así como así." Ahora estoy en İzmir. Trabajo en una fábrica. Mucho más no quiero escribir sobre eso. También hay

algunos problemas que tengo que resolver. Solamente los puedo resolver por mi cuenta, ya que soy yo quien los causó. Si me quieres escribir a pesar de todo, lo puedes hacer con gusto. Podemos intercambiar amistosamente."

No escribí abiertamente sobre mis problemas con Baki. Metin sabía desde antes qué sentía por Baki. Era absurdo: me había refugiado con un hombre al que no quería. ¿Cómo podría explicar eso? Fue una gran contradicción, la pura inconsecuencia, por lo que también se puso en duda mi honestidad. Eso me dolía. Pero objetivamente era así, y así lo vería la gente. Sus comentarios serían insoportables.

Baki leyó la carta y se puso de malhumor cuando dedujo que seguía amando a Metin. Discutimos sobre el amor. Hubiera sido equivocado echarle la culpa de todo a Metin. Dije simplemente la verdad. A Baki, sin embargo, le disgustó mi carta. No dijo nada, pero me lo hizo sentir con su comportamiento. A mí no me preocupaba mucho qué pensaba al respecto. No obstante, no podía recordar la dirección exacta de Metin. Dado que no quería entregar la carta a otras manos, no la mandé.

Nadie de nuestros compañeros ni del entorno más amplio sabía qué relación teníamos Baki y yo. No teníamos las mismas ideas políticas ni estábamos casados, pero a pesar de eso vivíamos juntos. Nuestras discusiones terminaban regularmente con peleas. Especialmente en los temas en los que antes se había mostrado flexible y donde había hablado de acuerdos, ahora no quería ceder un paso. Le importaban sus posicionamientos dentro de su organización y prestaba atención en no violar las reglas internas. En el fondo, a él mismo le pareció contradictoria la posición del HK en relación a la cuestión nacional. Cuánto más pensaba o discutía este tema, tanto más se profundizó esta contradicción. Pero era tan fiel a su organización que no cambió su opinión y no se animó a defender abiertamente su verdadero punto de vista. ¡Típico de la pequeña burguesía! ¡Una mirada feudal, pequeñoburguesa!

También en su propio grupo esta postura imposibilitó una discusión abierta. Especialmente los cuadros kurdos se cerraban en grupos. Negaban la existencia de Kurdistán y lo llamaban "internacionalismo", por lo que cualquier desarrollo positivo se clausuraba de antemano. Para ellos, la mayor virtud de un revolucionario era refugiarse en lugares comunes como la "hermandad entre los pueblos". Pero ¿cuál era

su criterio? ¿En qué nombre, para qué pueblo y para qué hermandad se debía hacer la revolución? Era natural que los estudiantes kurdos se hubieran dejado influenciar por la izquierda turca al principio. Se habían mostrado abiertos frente a todas las acciones revolucionarias, democráticas y progresistas y habían participado de ellas. Pero los análisis políticos y la posición en relación a cuestiones fundamentales tenían que ser inequívocos y correctos.

¿Cuál era la tarea revolucionaria y con qué fundamento se podía llevar a cabo? Eso no se lo preguntaba nadie. Los distintos grupos participaban de todas las acciones prácticas y se mostraban valientes y decididos, pero la base ideológica en la que se apoyaban no podía promover sus fortalezas y capacidades y los grupos no tenían las necesarias características de clase como para convertirse en una vanguardia. En 1969 y a principios de los años setenta, la actividad revolucionaria consistía preponderantemente en consignas, propaganda y agitación. Los grupos de izquierda competían entre ellos, mientras que ni siquiera estaba claro qué grupo adoptaba la ideología revolucionaria del THKO y quiénes representaban a Suphi[74] y Kaypakkaya.

Los que más me molestaban eran los miembros kurdos de estas agrupaciones. ¿Qué hacían ahí? No, yo no era hostil frente al pueblo turco. Durante toda mi vida había mantenido relaciones estrechas con compañeros de la escuela, vecinos y profesores turcos. Los quería, eran buenos vínculos. Todos habíamos sido influenciados por Deniz, Mahir y los demás. Nos habían acercado a la revolución. ¿Podría haber olvidado eso? Pero los revolucionarios de una nación opresora tenían otras tareas que los de una nación oprimida. ¿Cómo alguien podría hacer la revolución en otro país, cuando rechazaba la revolución en su propio país y se desinteresaba por las necesidades de su propio pueblo? En este punto no tenía ninguna confianza y no me dejaba convencer.

---

74. Mustafa Suph. Nació en 1883 en Giresun. Fue co-fundador y primer secretario general del Partido Comunista de Turquía. En 1921 fue asesinado por seguidores de Mustafa Kemal Atatürk.

## Todos trabajan para Baki

En las discusiones toleraba la argumentación de los compañeros turcos en relación al tema Kurdistán hasta cierto punto, pero en los compañeros kurdos me resultaba insoportable. Por esta razón, las discusiones se desarrollaban muchas veces de manera muy acalorada y llegabamos a acusaciones políticas graves. En este tema yo avanzaba al galope, sin saber o hacer realmente mucho. Solamente era simpatizante, me faltaba el saber y la experiencia política. No pensaba siquiera si para el grupo estaba bien o mal que yo hablara en su nombre. Estaba sola con mis opiniones, pero las discutía en todos lados, ganando fuerza y confianza en mí misma. Leía un artículo en una revista y enseguida iba a discutirlo a una de las asociaciones de izquierda.

Lo que había leído en los clásicos marxistas, confirmaba nuestras opiniones políticas. No importaba tanto si existía el nombre Kurdistán o no. La cuestión nacional como preludio de la Revolución de Octubre, los sucesos posteriores, como también las luchas de liberación nacional exitosas en muchos países eran fuentes importantes que podía ubicar e interpretar a la luz de las tesis ideológicas de nuestro grupo. A pesar de que carecía de saber y experiencia, no mostraba ninguna reserva. Nuestra ideología era correcta y teníamos razón, eso me bastaba. Quien creía en ella la defendía y difundía en todas partes y bajo cualquier contexto. No necesitaba un encargo oficial o una relación orgánica. Estaba lejos. El contacto con los compañeros se había perdido. “Algún día retomaré el contacto”, me decía.

En el mismo barrio que nosotros vivía Yusuf Metin que provenía de Dersim-Ovacık. Venía muy a menudo a casa y manteníamos discusiones intensas. El apartamento en el que vivía pertenecía a su organización y guardaba un archivo de libros y revistas. Dijo que como movimiento discutían la cuestión nacional y en breve saldría su posicionamiento oficial en el periódico del HK. Baki opinó:

> - Hay diferencias sobre las que aún discutimos. Si se llegara a imponer otra posición, tomaré partido en contra. No estoy solo en esta postura, hay muchos kurdos en nuestra organización que tienen determinadas expectativas.

Decía la verdad.

La ideología de liberación nacional influenció las discusiones en todas partes, sobre todo en Ankara, pero también en Dersim, Kars y Antep. Nadie podía mantenerse al margen de la lucha político-ideológica. Todos los grupos de izquierda tenían que posicionarse en relación al tema de Kurdistán si querían evitar que sus seguidores se unieran a los revolucionarios de Kurdistán. Su preocupación de perder cuadros kurdos era evidente. Lo observaba también en nuestro entorno. Baki tenía influencia en su grupo, por eso sus compañeros se manejaban con cuidado en relación a él. Si llegara a desarrollar una postura contraria, tendría repercusiones también para ellos. Era el responsable de nuestro barrio, pero ya no depositaban tanta confianza como antes en él y podía marcar el lineamiento político sólo muy limitadamente.

Yusuf Metin jugaba el papel de mediador. En el fondo era de aquellos que se interesaban mucho por la cuestión kurda. Había venido muy joven a İzmir, había trabajado y estudiado aquí. Ya en los tiempos de su fundación había estado con el THKO. Su grupo quería continuar la tradición del pasado. En las discusiones, Yusuf se mantenía tranquilo y respetuoso. Durante un tiempo nos encontramos en su apartamento, leíamos libros y los discutíamos. Haydar y Aynur también participaban. Era una especie de trabajo de formación. Leíamos textos sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos y sobre la historia del partido bolchevique. No estaba bien considerado limitarse solamente al propio grupo.

Quería leer, discutir y aprender. Con quién y dónde no me importaba. Era nuestra meta encontrar puntos de partida en común a la cuestión de liberación nacional. Baki me apoyaba en eso. Por cuestiones de tiempo no siempre podía participar, pero le parecía útil nuestro trabajo. Sentía que Yusuf se interesaba más por Baki y Kurdistán, y que era más importante para su organización. Me alegraba percibir estas contradicciones y suponía que algunos se separarían del grupo. Eso me daba esperanzas y decidí no tomarme tan en serio el comportamiento de Baki. Cuántas más personas fueran las que se separaran del grupo, mejor sería. Por eso quería contener mi impaciencia y ya no reaccionar tan precipitadamente a las insistencias emocionales de Baki.

Más bien pensaba que tal vez sí podría estar con Baki, si conformáramos también una unidad ideológica y organizativa. Se lo decía abier-

tamente. Entonces, no lo rechazaba completamente. Mi postura en relación a él era clara sólo a causa de las diferencias políticas existentes. Realmente era muy importante para mí crear una unidad ideológico-organizativa. ¿Por qué no querría convertir mi fuga de mi familia en una relación que tuviera sentido? Cuando estábamos en Dersim, a los compañeros les interesaba mucho ganar especialmente a İbo y a Baki. Ahora éramos aproximadamente diez personas cercanas que estaban decididas a una vida revolucionaria. Podría haber sido tan lindo formar parte de un movimiento conjunto, y también podríamos influenciar así a otros círculos.

Una vez, Yusuf Metin me dijo que no debería menospreciar el carácter revolucionario de Baki. No lo hacía. Él tenía ciertamente su lado militante, y ésta era la razón por la cual lo quería ver en mi grupo, pero su postura inconsecuente no permitió que me generara confianza. Aunque nadie lo dijera abiertamente, me sugerían que un matrimonio entre nosotros podría ayudar a un acercamiento ideológico. Los otros compañeros de Yusuf y Baki sabían cuán fuerte y decidida perseguía mi propia ideología. Ellos no estaban en contra de esta actitud, tampoco.

Un día vino Sarı Ertan de visita. Era uno de los que habían sido detenidos el 12 de marzo junto al líder[75] y pertenecía a los cuadros líderes del THKO. Me dijo:

> -He sido detenido junto a Apo, él me conoce. No consideramos que la cuestión nacional sea un asunto secundario, y tampoco estamos en contra de que se organicen aparte. Cuando se desarrolle la lucha organizada, si se diera una división, de todos modos, no se podría retener a nadie. A nosotros nos toca la tarea de apoyarlos a ustedes, incluso sobre una base nacionalista. Pero profundizar las diferencias entre tú y Baki innecesariamente no es correcto.

Me gustó lo que dijo, y me pareció realista su evaluación.

Baki, sin embargo, me molestaba. ¿Por qué movilizaba a su entorno? Estaba en condiciones de decidir por mí misma. ¿Por qué involucraba a Metin, Ertan y otros? Su posición y su carácter revolucionario no me interesaban. En determinado momento, también se sumó Mehmet Ali. Estaba en contra de que trabajara:

75. Hace referencia a Abdullah Öcalan

- Es demasiado agotador. Ustedes son hombres adultos, pueden resolver sus problemas financieros solos. También yo les puedo ayudar. Sakine debe dejar de trabajar.

No le di la razón y rechacé que convirtiera el tema en un asunto de honor masculino. Luego, volvió a hablar del matrimonio:

- Es asunto de ustedes, pero poner una condición irrevocable no es bueno. Baki es revolucionario desde hace años. Él y yo también tenemos diferencias políticas. Sin embargo, los dos somos revolucionarios y nos queremos. ¿Por qué no dejan por un rato en un segundo plano los temas en los que no coinciden? No creo que haya aspectos en los que sea imposible llegar a un acuerdo. Todos somos de Kurdistán y tampoco queremos que sea distinto. El problema no puede ser solamente el grupo, así no se pueden mirar las cosas. Mi hermana Sakine se equivoca en este punto. La cuestión de Kurdistán no se puede obviar. Eso se contradice con las últimas conclusiones de las ciencias políticas.

De esta manera intentó convencerme del casamiento con Baki. Sus intenciones eran honestas, pero seguía dejándose guiar por sus emociones.

No puede haber coacción donde los valores y principios revolucionarios y la fuerza de voluntad sean la base. La voluntad de otros se respeta y se establecen alineamientos para una lucha común. Así se refuerzan las relaciones de compañerismo y se posibilita un trabajo de cooperación libre y equitativa. En nuestro caso, si bien había colectividad y estructuras democráticas en la vida social, las diferencias políticas y las características individuales obstaculizaban el desarrollo de caracteres revolucionarios y relaciones al nivel pretendido. Estábamos aún bajo la influencia del sistema. Los hombres estaban marcados por estructuras feudales, pequeñoburguesas y una ideología socialchovinista. Yo, en cambio, era inexperta en la lucha política organizada. Respecto a las relaciones amorosas, estaba al mismo tiempo buscando y escapándome. Dado que yo tampoco me podía liberar de las influencias del tradicionalismo, no lograba mantener una postura consecuente durante un tiempo prolongado. Me dejaba guiar por mis emociones. Quería

dedicar toda mi existencia a la lucha, pero tenía una idea muy vaga de cómo vivía una persona organizada.

¿Qué había que sacrificar? Sin duda todos los viejos vínculos reaccionarios. Pero yo sacrificaba muchas cosas sin tener en cuenta el tiempo y el espacio adecuados para ello. Si bien estaba convencida de tener una vida revolucionaria, desconocía los principios necesarios para ello. Entonces, por lo general, me dejaba llevar por mis sentimientos. Tenía una meta y estaba decidida a alcanzarla, costara lo que costara. La lucha nacional de liberación era para mí una fuente de inspiración. En este punto no había confusiones ni vacilación. Sin embargo, no sabía cómo encontrar con mi personalidad un espacio en ella. Siempre que intentaba superar un obstáculo, repetía la experiencia de encontrarme nuevamente frente al mismo problema.

Toda salida desembocaba en nuevos problemas que me hacían tambalear. Por medio de mis intentos vanos aprendí a luchar, pero incluso el error más pequeño que hacía, se usaba en mi contra y me causaba daño. Y yo misma tenía la responsabilidad de ello. Mi lucha, todos los esfuerzos, no traían el resultado esperado. Luchaba hasta cierto punto, y luego no disponía de la paciencia y consecuencia suficientes como para encontrar soluciones. No lograba controlar mis emociones. Me enganchaba con algunos aspectos, lo que tuvo como consecuencia que sufría derrotas donde en realidad debería haber ganado. Era una lucha dura muy heterogénea que llevaba a cabo sin estar preparada para ello. Me formaba solamente la experiencia práctica.

Me había ido, y cada cual lo juzgaba según sus criterios. En el contexto de entonces, se comprendía que una mujer joven que quería ser revolucionaria se fuera de su casa. Tampoco significaba una pérdida para el grupo. Podría haberme casado, nadie me lo impedía. Por el contrario, los hechos me empujaban a ello. Pero no me quería atar de este modo. Ya había roto un vínculo unilateralmente. Normalmente era el hombre quien tomaba una decisión unilateral y terminaba el vínculo. En mi caso había sido distinto, pero en el lugar al que me había refugiado me empujaban hacia la misma trampa. En todas partes hacían ver que no había ningún otro modelo de vida posible. Incluso en la lucha había que unirse con una persona de cualquier manera. Una muchacha joven no podía permanecer soltera en ningún caso,

había reparos serios. Tampoco yo estaba libre de esta manera de pensar tradicional y me dejaba influenciar por ella. Pero una vida encerrada en las estructuras familiares tradicionales y una actividad revolucionaria influenciada por ellas me resultaban erróneas y repugnantes. En mis sueños y anhelos no había lugar para eso. Al contrario, huía de ello.

Mi vida social no era limitada. Había conocido las condiciones de vida de mucha gente y muchos círculos distintos, y ya no existía para mí el peligro de perderme. Algunas cosas me habían influenciado, pero siempre había preservado mi particularidad. También en mi vida en aquel momento eso era así. Tenía un entorno social colorido y conocía gente nueva a cada rato. No tenía miedo. Nada ni nadie podía quebrantar mi coraje y no me permitía una relación de dependencia ni que otro me manejara. Tenía mis propios principios que defendía en todos los ámbitos. No dejaba que alguien me rebajara o que me considerara exclusivamente "mujer". Seguía luchando.

Nuestra relación, que consistía mayormente en su insistencia unilateral y, en ocasiones, en un ceder de mi parte, aunque tomara formas de coqueteo, no desembocaba sin embargo en un casamiento. El punto clave eran realmente nuestras distintas posturas ideológicas. Casarse con alguien de otro grupo político, ¡un extraño prácticamente! ¿Qué tendríamos en común? ¿Sobre qué basaríamos nuestro amor, nuestra pasión y nuestra unión? Me pareció horrible la idea de compartir solamente la casa y la cama. Eso se contradecía también con mi ideología, según la cual se realizaría el estar juntos en la lucha conjunta. Vivíamos juntos, pero teníamos metas distintas. Hablábamos idiomas diferentes cuando íbamos a algún lado. Baki estaba atado a una ideología y su correspondiente ética organizativa en la que se rechazaba una revolución en Kurdistán. En mi caso era justo al revés. El abismo entre nosotros todavía no se vislumbraba en toda su magnitud y muchas veces se vio como una "contradicción entre gente de izquierda". Pero mi ideología ya se diferenciaba mucho, en sus rasgos básicos, de la izquierda tradicional. Sin embargo, Baki seguía afirmando que llegaríamos a un acuerdo ideológico. Me reprochó que fuera rígida y dogmática. A pesar de que yo no creía en eso y tenía razón, nos casamos finalmente.

¿Tiene algún sentido si digo que yo no quería ese matrimonio y me obligaron? Así fue realmente. La ceremonia de compromiso hipócrita

se llevó a cabo en el círculo íntimo. Mehmet Ali se alegraba. Cuando los demás empezaban a bailar *halay*, lloré. ¿Sobre qué debía alegrarme? Se festejaba una unión que yo no quería. Solamente porque todos los demás lo querían, porque Baki lo quería. Si Baki hubiera posibilitado una cooperación política y una lucha conjunta y si hubiera sido un poco más honesto, podría haberlo intentado. Pero Baki no quería perderme ni a mí ni a su organización. No tenía nada que ver con mi rigidez o mi empeño excesivo. ¿Por qué debería tener paciencia, al fin y al cabo?

Ese día se dio una sacudida a mi autoestima. Mi antigua disposición a pelear se transformó en un silencio depresivo. No quise hablar con nadie durante todo el día. Sin rumbo alguno caminaba por las calles. No quería volver al apartamento. Los demás me compadecían. Con sus actos emocionales tenían todos su parte en este proceso. Teníamos distintas posturas políticas, pero yo era como una hermana para ellos. Nuestro trato fue natural y de confianza. Especialmente con İbo tenía un vínculo cariñoso, honesto. Varias veces me había defendido frente a Baki:

-No puedes obligarla, déjala tranquila. Tiene que poder decidir libremente, no empieces una y otra vez con este tema.

Había hablado con él y me dio la razón. Pero finalmente también él actuó de manera emocional. Confiaba en Baki y creía que nada nos impediría tener una vida revolucionaria juntos.

## Generar la conciencia de clase desde afuera

En aquellos días se hicieron paros en algunas fábricas. No fui a la fábrica en la que trabajaba sino a Kula Mesucat, donde pasé la noche junto a los trabajadores en huelga. Antes de ir avisé a İbo. Todos los empleados de la fábrica participaron de la medida de fuerza. Habían puesto una carpa frente a la fábrica. Acompañaban la huelga con danzas *halay*, al son de tambores y oboes. Los organizadores llevaban delantales blancos. En los alrededores había carteles con consignas que

decían: *Por mejores condiciones laborales, No a los sindicatos amarillos*[76]*, Los derechos no se otorgan, se conquistan.*

Había mucha gente presente que conocía grupos de izquierda. Más tarde también pasó a hacer una visita Aydın Erten, el alcalde de Gültepe. A modo de gesto amable, ordenó que nos llevaran en un coche de la administración frutas y verduras. Los trabajadores lo recibieron con aplausos y consignas. Un grupo de personas que había sido despedida sin indemnización alguna estaba haciendo una huelga de hambre. Tenían que tomar agua con azúcar en determinados intervalos. Yo ayudaba en su preparación. Al mismo tiempo discutía con conocidos. Lo disfrutaba tanto que me olvidaba de mis problemas personales. En la fábrica donde yo trabajaba era difícil organizar huelgas. Discutíamos sobre las condiciones de trabajo en las distintas fábricas y analizábamos cómo se podría movilizar a la clase obrera. Algunos opinaban que en la mayoría de los lugares no era posible que los trabajadores organizaran por sí solos una huelga. Más bien deberían venir revolucionarios de afuera para organizar la huelga.

*La conciencia de clase tiene que ser generada desde afuera,* dijo Lenin. A mí me parecía acertado. La clase obrera no podía alcanzar conciencia política por sus propios medios. Pero en mi lugar de trabajo no había nadie que estuviera generando eso, sino seguramente nos hubiéramos conocido.

También el segundo día lo pasé allí. El tercer día vinieron Saime y Baki a buscarme. Luego Saime se quedó conmigo allí. Cuando me abrazó y besó, me llamó cuñada. Le pedí que no usara esa palabra. Era una típica chica joven llena de ideas locas que siempre había estado en internados y que se había alejado un poco de la propia cultura. Su forma de hablar y manejarse era infantil. Vivimos durante bastante tiempo todos juntos en un apartamento.

Una noche hubo un incidente en la asociación 'Ülkü-Bir' de nuestra vecindad. Baki y sus compañeros organizaron un ataque a los fascistas. Con ello, nuestro apartamento estaba marcado. Nos teníamos que ir de

---

76. Los *sindicatos amarillos* se contraponen a las ideas socialistas de los *sindicatos rojos*. Representan asociaciones de trabajadores que rechazan la lucha sindical y procuran establecer una relación amistosa con los empresarios, recibiendo así apoyo moral y financiero de los mismos.

inmediato. Cuando hubo transcurrido un tiempo largo, nos animamos a ir a buscar nuestras cosas. De todas formas, casi no teníamos nada. Luego, nos mudamos a dos apartamentos distintos. En uno vivían Haydar y su hermana Aynur, en el otro, nosotros. Nuestro apartamento estaba ubicado en Bayraklı. Encontré trabajo en una fábrica textil en Alsancak, en la que también había algunas estudiantes de la Universidad de Bornova. Las conocía de la asociación. Eran cuadros del HK y trabajaban en la fábrica por decisión de la organización. Cuando las vi me alegré, porque suponían que juntas podríamos organizar mejor a los trabajadores.

Era una fábrica muy grande con distintas áreas de trabajo: algodón, bobinas, tela. Empecé en el área de hilado. El trabajo me gustaba. Me gustaba ver cómo las bobinas se rellenaban en hileras y cómo se componía el hilo. Por supuesto, no había tiempo para eso. Los hilos que se rompían tenían que reanudarse de inmediato. Las bobinas vacías o semi vacías tenían que ser separadas de las otras. Los encargados nos controlaban constantemente. Se ubicaban de tal manera que podían mirar todo el área. Si un hilo se rompía o una bobina dejaba de girar, venían problemas. Naturalmente, no nos trataban a todos por igual. Solamente les gritaban a quienes les resultaban lamentables. A nosotras por lo general solamente nos sonreían con repugnancia, pero sabíamos que también se dirigían a nosotras cuando les gritaban a otras. Entonces, nos guiñábamos el ojo y nos reíamos en secreto de ellos. Incluso cuando íbamos al baño contaban los minutos. Muchos iban muy seguido a fumar a los baños. Nosotras los usábamos para hablar determinadas cosas. Naturalmente procuramos no llamar a atención. Junto a las máquinas estaba prohibido conversar. Los encargados eran policías. Incluso en la cantina se portaban como perros rastreadores.

La medida de fuerza de Kula Mensucat había incluido a algunas otras fábricas textiles. La huelga en las fábricas cercanas hizo que los patrones concedieran algunos derechos básicos. Las reclamaciones, sin embargo, habían sido casi por completo de naturaleza económica. Muchos trabajadores salieron conjuntamente de la central amarilla del sindicato Türk-İş y se afiliaron a la central DİSK. Desde el punto de vista de los patrones, se corría el peligro de que se extendiera la lucha. En İzmir había fábricas en todas partes. En Aliağa y Tariş vivían montones de

trabajadores y trabajadoras. En las fábricas de dulces en la que había trabajado antes, no había controles tan estrictos. En la fábrica textil vigilaban cada paso.

Gülnaz, una de las mujeres que había empezado a trabajar en la fábrica al mismo tiempo que yo, colocó revistas del HK en los armarios de algunas trabajadoras. Un par de ellas se asustaron y llevaron las revistas sin leerlas directo al encargado. Después de eso, nos vigilaron aún más. En la fábrica también había cuadros masculinos del HK. De vez en cuando se realizaban reuniones en los recreos, que también llamaban la atención. Su trabajo era clásico y daba cuenta de su inexperiencia. Algunas veces les llamé la atención sobre el hecho de que se los vigilaba recelosamente. Aún así, rápidamente se acabó nuestro trabajo en aquella fábrica. Antes de que acabara la semana ya nos habían echado sin dar razón alguna. Simplemente decían que no había necesidad de emplearnos más y que estaban legalmente previstos los despidos en tiempo de prueba. Nosotros, no obstante, conocíamos los verdaderos motivos. En voz alta denunciamos nuestros despidos arbitrarios, y que la patronal no podía modificar las condiciones de empleo según su parecer. También amenazamos un poco, por lo cual nos echaron sin rodeos del lugar. Antes nos dijeron:

> - Hemos repartido sus fotos a todas las patronales. Nunca más van a poner un pie en una fábrica. Son todos terroristas, ya se ve por su aspecto y su comportamiento.

Durante todo el camino a casa, Gülnaz y yo nos reímos de eso, y al mismo tiempo discutíamos qué errores habíamos cometido. Sobre todo había sido su inexperiencia, por la cual también yo había sido descubierta. Juntas fuimos a la asociación en Kemeraltı, donde me encontré con Haşim Demir, nuestro vecino de antaño, y con otra gente de Dersim. Nos retiramos a un salón tranquilo para poder hablar.

También ellos opinaban que el HK cambiaría su posición en relación a la cuestión nacional. No creyeron mi suposición de que podría tratarse de una táctica para ganar tiempo. Su búsqueda de cambio era evidente. Anunciaron que asumirían una posición definitiva si sus propuestas fueran desoídas. Eso me alegraba. Antes de despedirnos, acordamos que nos encontraríamos otra vez para continuar nuestra discusión.

Gracias a los sucesos políticos seguía conociendo permanentemente nuevas personas. Iba a todos los lugares donde sucedía algo nuevo.

## ¡Finalmente encontré a mis compañeros!

También la familia de Ali, el profesor, se había mudado a Bayraklı. Me encontré de casualidad con su hija Aysel en una parada de autobús. Cuando me fui de Dersim, Aysel aún iba al colegio y Yüksel al magisterio. Su madre era la tía de Mazlum y Delil[77], que en aquellos tiempos en Dersim se habían esforzado mucho por ganar a aquella familia. Yüksel estaba en contacto con nosotros, era compañera. Había terminado el magisterio y trabajado un tiempo como profesora suplente. Su padre se jubiló en esos tiempos. Había insistido en mudarse a İzmir, a pesar de que el resto de la familia se quería quedar en Dersim. Aparentemente había tenido miedo por sus hijos e hijas, que eran casi todas mujeres. Ali pertenecía a los seguidores fervientes del kemalismo, y se presentaba al mismo tiempo como demócrata. En este sentido se parecía a mi tío Hasan, que estando borracho maldecía al Estado, se veía como demócrata radical, y nos llamaba "compañeros". Sobrio, en cambio, nos llamaba a la razón ya que el Estado era "implacable".

Yo sufría por el hecho de estar lejos de mi lugar y de mis compañeros. Por eso mismo, me alegré mucho cuando vi a Yüksel. Mi humor mejoró al instante y pasé mucho tiempo con ella. Salíamos juntas, discutíamos y charlábamos. Recibí muchas noticias de ella. Me dio la dirección de Türkan, y enseguida escribí una carta en la que le expliqué mi situación. Al final escribí que me separaría y volvería, si no llegábamos a una reconciliación ideológica entre Baki y yo. Poco tiempo después recibí una respuesta a mi carta, lo cual me alegró mucho. Fue hermoso haber restablecido el contacto. Türkan escribió que había leído mi carta junto a los compañeros y que me apoyaba.

---

77. Delili Doğan (*1958 en Karakoçan; †1980) fue el hermano menor de Mazlum Doğan y miembro del PKK como éste. Murió en combate con el ejército turco.

Yüksel contó que un hermano de Mazlum también estaría en İzmir, en Bornova. No obstante, pertenecía a la fracción *Özgürlük Yolu*[78]. Lo visitamos y discutimos durante un rato largo. Era muy conservador y un integrante ferviente de su fracción. Estaba molesto con nosotros. Decidimos no insistir más, ya que al fin y al cabo, era el hermano de Mazlum. Queríamos mantener el vínculo con él y creíamos que algún día lo ganaríamos.

Estaba desempleada y tenía tiempo para visitar con Yüksel diferentes asociaciones. Fuimos a la asociación DDKD en Kemeraltı y nos encontramos con un hombre llamado İbrahim, que parecía estar muy interesado en Yüksel. También los demás nos acogían cálidamente. En una discusión que habían tenido una vez en la asociación del HK, los militantes de la DDKD habían sido llamados nacionalistas. En la puerta había un cartel que decía: *Entrada solamente para kurdos*. Por supuesto que era exagerado, pero así era la DDKD. A nosotras nos dijeron:

> - Ustedes son distintas. Si bien no se conoce mucho el nombre de su organización, su movimiento al menos tiene un sentido.

Esta valoración era desdeñosa, pero tenían razón. Realmente éramos distintos. Entendí mejor a la izquierda turca después de conocer a los militantes de la DDKD, que con sus actitudes se parecían a una comunidad feudal. La mayoría eran estudiantes, pero sin embargo se trataban de una manera que parecía muy feudal. Todos hablaban en kurdo.

Primero que nada nos preguntaron por nuestro origen, es decir, si éramos kurdas. İbrahim conocía la familia de Yüksel y contestó:

-Claro que son kurdas, son de Dersim.

Mientras dijo eso, me miró con interrogación. Dije en turco:

-Es cierto, yo también soy de Dersim.

-¿No hablas kurdo?

-Hablo zazaki.

Nos trataron con reservas. Nosotras éramos las únicas mujeres en el lugar. Más tarde se sumó una mujer de pelo oscuro. También ella hablaba en kurdo. Nos conocíamos. A veces viajaba a Bornova a la Universidad de Ägais. Allí me la había encontrado algunas veces. Dado que

---

78. En turco: camino de la liberación

me había visto la mayoría de las veces con militantes del HK, pensaba seguramente que yo era una de ellos. Durante un tiempo, las residencias estudiantiles se habían ocupado una y otra vez. Yo había visitado a los ocupantes. En las universidades había mucho movimiento, pero las distintas fracciones siempre se enfrentaban entre ellas. El PDA incluso se separó por completo y acusó a los demás grupos de oportunistas. Sus militantes no participaban de ninguna acción y no mantenían contacto con los demás grupos.

Mientras conversábamos me llamó la atención un papelito en la pared. Me levanté y leí: *Se discutirá sobre la posición de dos personas que participaron durante un tiempo de las actividades de la asociación, pero de las que se supo últimamente que estuvieron en contacto con un grupo que se llama 'Liberación Nacional' y que con esto han abandonado las filas revolucionarias. Los invitamos a discutir abiertamente y ejercer autocrítica.*

Tenía que dominarme para no empezar a gritar. No me importaba qué reacción provocaría con ello. ¡Había encontrado a mis compañeros! Entonces existían también aquí, era lo único que importaba. Le pedí a Yüksel que también leyera el cartel. En miras de nuestro interés, İbrahim se sintió obligado a dar explicaciones:

- Se trata de dos estudiantes, Celal de Nizip y Haydar de Suruç.

Pregunté donde podría encontrar a los dos. Me dijo sus especialidades y añadió que no creía que vinieran a la asociación.

Me alegré mucho. ¿Para qué deberían dar explicaciones y justificarse ante la DDKD? La nota solamente tenía el fin de desacreditar a los compañeros.

En aquel tiempo había habido un terremoto en Lice. Distintos grupos recolectaban donaciones para las víctimas. Las campañas de donaciones, no obstante, se llevaban a cabo bajo control estatal. Con cada terremoto se hizo propaganda y se juntó bienes para la ayuda humanitaria. Durante nuestra primera visita a la asociación de la DDKD se discutió sobre eso. Algunos grupos se habían ido al lugar del terremoto y debían hacer ahora una evaluación de sus tareas allí. En la asociación había mucho movimiento y trabajo. Yüksel y yo nos interrogamos con la mirada. Nos preguntábamos si nuestra presencia aún era bienvenida. Por el comportamiento de los miembros de la asociación, nos parecía que hubieran preferido que nos fuéramos. Pero el grupo en la mesa de

al lado justo había vuelto de Lice y queríamos saber qué podían contarnos. Así que escuchamos atentamente sus palabras.

Hablaban de los *nacionales* y utilizaron términos como UKO:

> - Han malentendido todo, y eso lleva a conflictos con la población. - decían.

Impaciente esperaba que siguieran hablando y no le daba importancia al hecho de que hablaban mal de los compañeros. Significaba, al fin y al cabo, que nuestras actividades se habían extendido. Si se hablaba en todas partes de nosotros, y a muchas organizaciones les disgustaba, se podía suponer un buen desenvolvimiento.

İbrahim y algunos otros nos examinaban constantemente. No querían preguntarnos directamente por nuestras posturas políticas, pero su curiosidad era evidente. Si llegábamos a hablar abiertamente en la reunión, íbamos a discutir, ya que tergiversaban los hechos todo el tiempo. ¿Qué provecho sacaban de eso? Al fin y al cabo, así no ganaban nada.

Empezó la reunión. La coordinación la asumió gente del grupo que había estado en Lice. Uno por uno, los presentes pidieron la palabra. Dado que no los entendíamos, pedimos que hablaran en turco. Nuestra propuesta se aceptó. En las intervenciones se repitió, mayormente, lo que ya había sido planteado anteriormente en las conversaciones de a dos.

> - Primero trabajamos como comité conjunto, pero cuando se trató de repartir la ayuda material, la UKO actuó de manera oportunista. Se aislaron y organizaron el reparto según sus propios criterios, haciendo diferencias entre la población. La gente se empezó a pelear por eso. Al principio no pudimos controlar la situación. Más adelante, sin embargo, intervinimos. Nuestra actuación se recibió positivamente. En la población se sintió un gran interés por nosotros. La gente se dio cuenta que hablábamos su idioma y que luchábamos por ellos. Estaban molestos con la UKO. Ni siquiera hablaban su propia lengua materna, la lengua del pueblo. La gente no confió en ellos.

A duras penas lograba seguir sentada en mi silla. Enseguida quería interrumpir a los oradores, pero el primer día no hubiera quedado bien

hacerlo. Era su costumbre y acorde a su carácter que hablaran mal sobre otros grupos revolucionarios. Entonces, dejé que hablaran, y justo después pedí la palabra.

- No lo tomen a mal, pero no hablo kurdo, solamente *zaza*, por eso hablaré en turco. Me parece muy bien que aquí sean relatados los últimos sucesos, y he escuchado atentamente. Ahora sé más sobre el terremoto en Lice, no quiero comentar ese hecho. Pero el compañero ha acusado y difamado permanentemente a otros. Es una manera de contar muy parcial, que despierta dudas sobre su objetividad. La problemática sería más comprensible si también las contrapartes hubieran tenido la posibilidad de dar sus puntos de vista. Quiero criticar eso. Además, se pone mucho énfasis en el problema del idioma. En mi opinión, el punto no es si alguien habla kurdo o no. También se pueden expresar puntos de vista revolucionarios en otros idiomas. Es un error convertirlo en un aspecto decisivo. Y tampoco creo que se hayan hecho diferencias en el reparto de la ayuda material.

Me volví a sentar. Después de mi intervención hubo silencio. El coordinador finalmente se vio obligado a explicar que el enumeración de ciertos hechos no era ninguna acusación y no tenía nada que ver con difamaciones. Aclaró:

- Si la compañera sabe otras cosas, las puede compartir con gusto. También escuchamos lo que la UKO tiene para decir.

Me miró a los ojos. Con esto, también estaba satisfecha la curiosidad de los demás, ya no hacía falta que explicáramos dónde estábamos políticamente. Éramos de la UKO. Había esperado que en la reunión también se hablara sobre los otros dos compañeros, pero solamente decían que ese punto en el temario se pospondría a causa de su ausencia. Aparentemente habíamos alterado su orden. Para nosotros hubiera sido mejor si esa discusión se hubiera dado, pero también así habíamos escuchado ya muchas cosas. Después de la reunión nos quedamos sentadas un rato más. Cuando nos despedimos dijimos que volveríamos.

- Por supuesto, nuestra asociación está siempre abierta a las hermanas kurdas – dijeron fingiendo que se alegraban.

Quién sabe, tal vez, de alguna manera, se alegraban de veras. Tan lejos de su patria venían dos mujeres de Kurdistán de visita a su asociación. Probablemente hacía mucho tiempo que no habían visto a nadie que no formara parte de su fracción allí.

Más adelante fui allí algunas veces con Yüksel, otras sola o a veces con Baki y los demás. Baki era conocido. También él conocía a todos, pero el interés de unos y otros era limitado. Emprendí la búsqueda de Celal y Haydar, de los que hablaba el comunicado. Baki me ayudaba. Preguntó en la Universidad y consiguió una reunión. Nos encontramos con Celal en un local en Kadifekale. Su apartamento se encontraba en el mismo barrio, pero no obstante nos encontramos en un local. Ya sabíamos que estaba casado con una mujer proveniente de Chipre que también estudiaba. Celal venía de Nizip. Contó que en un inicio había tenido contacto con la DDKD, pero que había dejado de verlos tras conocer a los compañeros en Antep.

- En el fondo no había un vínculo especial. Es una asociación kurda, todos vienen de Kurdistán, nuestra relación es afectuosa. Nunca entablé un vínculo organizativo. El otro compañero involucrado viene de Suruç.

Le dimos la dirección de nuestro apartamento y le describimos el camino para llegar hasta allí. Celal suponía que Baki y yo éramos de la misma organización, lo que me molestaba. Baki me había presentado con las palabras:

- Sakine. Estamos casados.

Celal sabía desde sus tiempos en la Universidad que Baki estaba en el HK, lo cual lo confundía. Sin embargo, el lugar en el que estábamos no permitía dar más explicaciones. Por cuestiones de seguridad no convenía permanecer allí por más tiempo.

Pregunté si había más compañeros en İzmir aparte de Haydar.

- Hay algunos simpatizantes con los que estamos en contacto – dijo.

Yo mencioné a Yüksel y propuse que nos encontráramos más seguido. Él contestó:

- Puede ser que no esté aquí por un tiempo.

No quería seguir haciendo preguntas al respecto, y entonces nos despedimos.

En el camino Baki se refirió negativamente a Celal y criticó su estilo de vida:

- Está con una chica de Chipre. Nunca hubiera pensado que fuera con los nacionales. Siempre iba con los de la DDKD. Son todos hijos de terratenientes y usureros. Tipos así no pueden luchar por Kurdistán.

Yo repliqué:

- Es cierto lo que dices sobre la DDKD, pero ¿por qué hablas así de Celal? Estuvo con ellos antes. En tu opinión, todos son pequeñoburgueses menos el HK. Ellos son los únicos revolucionarios proletarios. Lo decisivo, finalmente, es la ideología y no los individuos. Además, Celal todavía es nuevo en nuestro grupo.

Seguí echando leña al fuego de nuestra conversación agregando:

- ¿Y por qué dices en el primer encuentro que estamos casados? Era completamente innecesario. Incluso estuvo fuera de lugar e incorrecto.

- Es verdad.¿Por qué no lo debería decir? ¿Y por qué te da vergüenza? ¿No soy suficientemente bueno para ti?

Baki se había enojado y nos peleamos todo el camino a casa.

- ¿Me quieres dejar plantado cuando hayas encontrado a tus compañeros? ¿Qué clase de sentido de la responsabilidad revolucionaria es? Somos responsables el uno del otro, estamos comprometidos el uno con el otro.

Cuando Baki dijo eso, estallé:

- No, no estamos comprometidos el uno con el otro. Al menos yo no encuentro nada que realmente nos una. Mientras no formemos una unidad ideológica y organizativa, no se puede hablar de unidad y pareja. Desde el principio fuiste deshonesto en lo que respecta a este tema. Solamente fingiste que estabas pensando en la temática, para que se diera este matrimonio. Hace meses que veo la misma historia, no ha cambiado tu relación con el HK, y defiendes a esta organización siempre en todas partes. Si esta situación con-

tinúa así, no podremos seguir juntos. Finalmente no se trata de un destino, y yo estoy mal con esta situación.

De la rabia ya no podía pensar claramente. No me importaba lo que podía provocar con mis palabras. Baki dijo:

- Está bien, entiendo.

Guardó silencio por un rato para no seguir provocándome. Luego opinó:

- ¿No es demasiado temprano para sacar este tipo de conclusiones? No piensas ni en ti misma ni en otros. Es totalmente innecesario que agrandes pequeñas contradicciones de esta manera. Deberías pensar un poco antes de subirte por las paredes. Hay una diferencia entre una solución revolucionaria y soluciones intermedias.

Esta pelea fue trascendental para nuestra relación. Sin embargo, decidimos viajar juntos a Dersim. Un día antes de nuestra partida visitamos a una familia de inmigrantes búlgaros en Karşıyaka. Las dos hijas estudiaban con Baki. También nos conocíamos de la asociación. Desde que estaba en İzmir, vestía siempre el mismo pantalón. No tenía una muda. Solamente me había cambiado la camisa cada tanto. Nuestro dinero alcanzaba a duras penas para las necesidades diarias. Muchas veces me tenía que poner la ropa directamente después de lavarla, a pesar de que estuviera todavía húmeda. Con esta vestimenta no podía viajar a Dersim. Baki decía que debería pedirles prestadas algunas prendas a las chicas. Nos quedamos una noche en su casa, y al día siguiente emprendimos el viaje.

Sin parada en Ankara fuimos directamente a Dersim, y desde allí, primero al pueblo. Meto, Türkan y los demás vinieron a verme. Mantuvimos largas conversaciones sobre el tema del matrimonio. Hablamos sobre cómo habían actuado en aquel entonces en relación a mí, lo que había estado mal, y por qué había considerado la fuga como única salida. Expliqué detalladamente lo que ya había escrito en la carta a Türkan, y agregué que los problemas entre Baki y yo no se habían resuelto. También discutieron durante un largo tiempo con Baki, quien se mostró un poco más comprensivo. Él percibió a su vez, cómo la situación en Dersim había cambiado desde nuestra partida. Nuestra ideología estaba en todas las bocas y el movimiento se había convertido

en una fuerza considerable. La discusión con Türkan y los compañeros tenía un efecto positivo sobre Baki y sobre mí. Ellos creían que lo podríamos lograr.

Meto hacía chistes mientras tantos y nos hacía reír:

- Hermana, Baki se va a pasar a nuestro grupo sólo para no perderte.

Tenía algo de razón con eso, pero mi querido hermano y compañero simplificaba las cosas demasiado. ¿Qué clase de unidad política sería ésa, si solamente se trataba de no poner en riesgo nuestra relación? Seguía sintiéndome incómoda.

Türkan, Meto, Nimet y yo, queríamos visitar a Kıymet en Güleç (Derexag), donde ella trabajaba como profesora. Dado que el pueblo no quedaba muy lejos, fuimos caminando y conversamos durante todo el trayecto. Türkan decía:

- Ojalá Baki también hubiera venido. Kıymet podría convencerlo.

Yo estaba en contra. ¿Estaban equivocados los compañeros o erraba yo en este punto? Querían encontrar para todo una solución rápida, como si no hubiera pasado nada. ¿O veía un problema donde en realidad no existía? ¡No! Había efectivamente un problema. Una unidad, una pareja, no era una banalidad. De todos modos, esta cuestión se trató muchas veces escueta y superficialmente. Le pregunté a Türkan si un matrimonio forzado sería factible.

¿Cómo llegué a pensar en eso? ¿Qué había pasado en Dersim durante mi ausencia? Türkan dijo que se discutía mucho sobre el tema. Dije:

- Lo más importante es que una relación se base en la libre voluntad de cada cual. El amor no puede prosperar si no se basa en el trabajo conjunto.

Di un ejemplo de mi propia relación para mostrar en lo concreto a qué me refería. Türkan dijo que se negaría si le dijeran que debía casarse con un compañero.

Ahora formulaba mi pregunta en voz alta:

- ¿Qué pasa, por qué dices esto?

Sólo podría haber sido una broma o una tergiversación de los hechos.

- Dejen de hablar de este tema de una vez, estas cosas no se pueden definir por decreto - dije.

Hablamos sobre muchos otros temas camino al pueblo de Kıymet. Cuando conté de İzmir y de mi trabajo en la fábrica, primero no lo podían creer y me preguntaban si hacía falta. Les expliqué que necesitaba trabajar, pero que al mismo tiempo me interesaban la resistencia obrera y la lucha sindical.

- El trabajo hace bien. Sin trabajo es insoportable vivir en una ciudad grande.

Türkan tenía una vena anarquista y dijo que también quería venir a İzmir. No había nada que no le saliera. Sabía andar en bicicleta, conducir autos y motos, y también sabía nadar. Le gustaba aprender y estaba constantemente formándose. No podía quedarse quieta, y al hablar gesticulaba con ímpetu. Incluso estando sentada sus brazos y piernas se movían constantemente. Su personalidad no se había consolidado. Se tomaba las cosas demasiado a la ligera y muchas veces no ponía la distancia necesaria. Donde ella estaba no se podía generar una atmósfera seria, por lo que la criticaban muchas veces.

También Nimet había venido con nosotros. Ella trabajaba en el municipio. Con curiosidad me hacía muchas preguntas, aunque no se trataba de querer saber algo nuevo. Acorde a eso, sus comentarios a menudo fueron superficiales y banales. La dimensión seria que había tomado mi conflicto con Baki la sorprendía. Yo, sin embargo, no quería agrandar el asunto innecesariamente. Una separación inmediata sería enervante, primero quería discutirlo en el círculo íntimo. Ése era el motivo por el cual estaba yendo a casa de Kıymet.

En el fondo era extraño que todavía me importara tanto la opinión de Kıymet. Había sido una de las primeras personas con las que había hablado, pero no había podido resolver mis problemas. Al contrario, su propuesta de resolución sólo había logrado que los compañeros se burlaran y propusieran que me pusiera un cartel que dijera “busco marido”. Si hubiéramos encontrado una solución razonable y sostenible a largo plazo, ahora no estaría en esta situación. Mi matrimonio era funesto e innecesario. Después de pocos meses, ya estábamos discutiendo si nos separábamos. Si no lográbamos resolver nuestros conflictos, sería inevitable una separación. Me preguntaba qué dirían nuestros conocidos. Seguramente algunos se extrañarían mucho con un divorcio, pero con eso tendría que lidiar.

Kıymet nos recibió con alegría. Su apartamento estaba justo al lado de la escuela. En el pueblo había muchos adolescentes que simpatizaban todos con la izquierda turca. A pesar de que Kıymet trabajaba hacía cinco años como profesora ahí, aparentemente nunca había intentado organizar a la población. Eso me resultó extraño. Siendo profesora habría podido poner a todo el pueblo de nuestro lado. A mi pregunta por sus motivos me replicó:

- Muchos muestran interés, pero algunos están muy empecinados con sus ideas y alejan a los demás de mí.

Ésa no era una explicación razonable. Por la noche también vino Zülfü, un adolescente del pueblo que tocaba muy bien el *saz*. Nos mostró algunas piezas y cantaba. Me gustaban mucho las canciones de Sılo Qız[79]. Él tocaba en bodas, fiestas de compromiso y de circuncisión. Una vez lo había escuchado en un recital. Tocaba hermosa y sentimentalmente el violín.

Al día siguiente nos sumamos a las clases. La ceremonia habitual antes del inicio de las clases no existía, y tampoco se izaba la bandera turca. Kıymet les enseñaba a leer y escribir a sus alumnos, usando sobre todo palabras y oraciones revolucionarias. Los niños estaban encantados. Aprendían con entusiasmo lo que les enseñaba, y estaban alegres y a veces desconcertados.

Mi problema matrimonial lo cerró rápido:

- Tienes que intentar de todas formas ganarlo para nosotros. Estos círculos son importantes, hay muchos adolescentes que están con ellos. La gente de Kureşan está toda con la izquierda turca. Si ponemos a algunos de nuestro lado, también tendrá consecuencias sobre los demás.

Luego, nos abrazamos y nos despedimos.

Meto quería que fuera a casa con él de cualquier modo. Yo estaba preocupada, porque no sabía cómo reaccionaría mi madre. Meto opinó:

79. Un cantante kurdo ciego. A pesar de no poder escribir, memorizaba sus canciones, acompañándolas con su violín. Es un importante referente de la cultura oral y de la música popular de Dersim.

- Primero te va a regañar, luego va a llorar, y finalmente va a reconciliarse contigo. Le dolería mucho enterarse que estuviste en Dersim y no la fuiste a visitar.

Tenía razón. También visité a otros parientes en el pueblo. En todas partes se mantenían discusiones políticas. Şah Haydar estaba con el HB. ¿Se trataba de una dicha o una desdicha que en mi familia estuviera representado todo el espectro político? Me burlaba de mis primas y primos y dije:

- PDA, TİKKO, HB, HK, TKP, ¡otras fracciones tampoco hay!

Todos mis primos estaban bajo la influencia del mayor. Cuando el locuaz y pequeño Ali Cemal dijo que simpatizaba con el HB, nos reímos todos. Aún era un niño y solamente repetía lo que escuchaba. No tenía que ver con la revolución. Los padres estaban preocupados:

- ¿Quién empezó con esta idea de la revolución, y por qué todos tienen opiniones distintas al respecto? Ya estamos empezando a tener miedo de que nuestros hijos vayan a enfrentarse entre ellos algún día.

Mi tío se interesó por mi orientación política:

- He escuchado que defiendes la causa kurda.

Aparentemente estaba influenciado por la antipropaganda de sus hijos.

- Antes de ti ya lo han hecho Ali Gültekin y Kemal Burkay, y ahora ya no están. Todos se fueron a alguna parte, ahora viven en las grandes ciudades. Ali Gültekin ni siquiera logró convencer a la gente de su propio pueblo. Hasan, Gülabi, Ali, ahora trabajan todos en instituciones estatales, son profesores o ingenieros. Ya no tienen nada que ver con política.

No quería expresar que compartía la opinión de sus hijos, sino más bien expresó su desconfianza frente a todas las ideas revolucionarias.

Tío Mustafa dijo:

- Está todo bien, ¿pero por qué ahora el discurso de Estados Unidos y Rusia? Esta gente no tiene ni un soldado aquí y en nuestras montañas no hay ni rusos ni americanos. Aquí, el jefe de Estado es

turco, sus generales son turcos y sus soldados son turcos. Hablamos turco. Nuestros hijos están confundidos.

Sin embargo, no contradecía mis afirmaciones, sino que las llamó "bastante razonables". Su nuera, en cambio, opinó:

- Fundemos un estado aleví. En eso participaría.

Ésta era una opinión muy difundida que también compartía mi padre. El padre de Baki se molestó por el comentario de su hijo y dijo:

- Yo estoy a favor del partido de Sakine.

Su mujer le daba la razón. Ambos les dijeron a sus hijos:

- Todos deberían luchar por este partido. Día y noche andan discutiendo, pero así no prospera nada.

Conocían los conflictos entre Baki y yo, y querían evitar una separación.

Más tarde fuimos a la ciudad. Primero fuimos a visitar a parientes también allí. Muchos nos recomendaban casarnos legalmente para prevenir problemas. Seguramente estaban en lo cierto. Para mí no tenía ninguna importancia, pero la policía podría usar la falta de la libreta de casamiento para causarnos problemas. Baki tomó nuestros documentos y fotos y salió. A través de conocidos logró conseguir una cita inmediatamente. Todos los empleados del registro civil eran conocidos o parientes. Nuestro casamiento oficial solamente tuvo lugar en el papel, pero así también cambió mi apellido: de Cansız a Polat.

Luego tuve que afrontar mi verdadero problema. Le hice llegar un mensaje a mi madre. Primero no aceptó verme. Sólo cuando intervinieron parientes intercediendo por mí, se dejó convencer. Por la noche fuimos a casa. En un primer momento no quiso darme la mano y guardó distancia, pero luego me abrazó y lloró. Era evidente cuánto había sufrido. Juntas miramos viejos álbumes de fotos. Estaban llenos de fotos de mi primer compromiso. Las saqué y las rompí, no por bronca, sino porque ya no tenían ninguna importancia. Cuando se quiere mantener vivo un recuerdo, es porque aún hay un vínculo. Ahora estaba en otra situación y no quería enturbiar los recuerdos del pasado, por más extraño que éste haya sido. Guardar las fotos, sin embargo, hubiera sido una farsa. Mi madre también me dio las cartas de Metin. Entre ellas había una foto de él. Durante un tiempo le habían

ocultado que yo me había escapado. Él seguía escribiéndome ese tiempo. Con tristeza contemplé su foto y me avergoncé. Me sentía como si lo tuviera enfrente. Rompí las cartas sin leerlas. Me dolía, tragué saliva, y deseé que todo eso no hubiera ocurrido. Baki me observaba en silencio. Probablemente lo asustaba mi falta de compasión. Al fin y al cabo, también nuestra relación corría peligro. Mi madre nos miró inmóvil. No se podía ni alegrar ni dar rienda suelta a su dolor.

-¡Cómo andas! ¿No tienes bolso o maleta? - preguntó.

-En el pueblo – mentí.

No tenía absolutamente nada. La ropa que vestía pertenecía a las inmigrantes búlgaras. Incluso los zapatos los había pedido prestados a ellas. Mi madre me hizo muchas preguntas. Yo contestaba con rodeos.

-Ambos trabajamos. Estamos bien.

Por trabajo, mi madre entendía el empleo en una institución estatal. Nunca se le hubiera ocurrido que podría estar trabajando en una fábrica. Mi padre mismo, hacía años que era obrero. Mi madre había viajado con él a Alemania y lo había visto con sus propios ojos. No obstante, para ella y su entorno, se trataba de algo que no se hacía. Por esta razón no intenté aclarar este punto. No tenía importancia lo que ella opinara al respecto.

Abrió el armario y sacó una maleta.

-Llévate tus cosas. - dijo.

No tenía muchas ganas de hacerlo. Durante tres o cuatro meses había sido suficiente un pantalón y una camisa. Era más cómodo que andar cargando una maleta. Tras un momento de indecisión repliqué:

-Prefiero dejar las cosas aquí.

Mi madre estaba afligida y rompió en llanto. Esta imagen nunca la olvidé. ¿Le exigía demasiado? En el fondo, ambas sentíamos el mismo dolor y sufríamos por cómo se había deshecho mi compromiso con Metin. Había roto las fotos y las cartas, pero los padres de Metin seguían viviendo enfrente y ahí estaba la ropa que había usado en aquel momento.

Toda la noche, mi madre intentó llevar la conversación al tema de Metin:

-Juró que nunca volvería a Dersim, y de hecho no vino ni una sola vez. Escuché que ahora también milita en tu grupo político.

No comenté estas palabras. Me dolía hablar de Metin. Finalmente hicimos una maleta. También nos llevamos algunas cosas que necesitábamos para nuestro apartamento, como cucharas, cuchillos y cosas semejantes. Dejé mi dote sin tocar, porque quería cerrar esta parte de mi pasado. Fue agotador.

Mi madre hablaba sólo por cortesía con Baki. Su disgusto seguía siendo evidente. Baki lo sintió y me dijo en el camino de vuelta:

-Tu madre no me quiere.

-Qué bueno que te diste cuenta. - repliqué, a lo cual me dijo con reproche:

-Es que nunca nos quiso. Éramos pobres, éramos campesinos y éramos honestos, nunca supo qué hacer con eso.

Era cierto, mi madre nunca quiso a la familia de mi padre, y siempre guardó mucha distancia. La madre de mi padre había venido a casa sólo una vez, en el año que nos fuimos a Alemania. En todos estos años, mi padre solo la había podido convencer una sola vez de que viniera por quince días durante sus vacaciones anuales. Había fallecido mientras estábamos en Alemania.

Baki no quiso permanecer en Dersim. Tenía que volver a la Universidad y también estaba en contra de que yo me quedara.

-Volvamos juntos. - dijo.

En mi opinión no tenía sentido volver a İzmir sin haber resuelto antes nuestros problemas. Con el final que fuera, primero quería encontrar una solución. No existía una solución provisional. También frente a Kıymet y los demás había anunciado que le daría un plazo a Baki. Si no cambiaba su postura durante determinado tiempo, terminaría la relación. Podía usar las pruebas que me quedaban pendientes del secundario como excusa para quedarme en Dersim. Entonces, también hubiera tenido la posibilidad de volver a conversar con los compañeros sobre mi problema y encontrar una mejor solución. A Kıymet la superaba esta expectativa. Ella misma había dicho que lo único que podría hacer era contarle a los compañeros de mi situación y procurar que se

pusieran en contacto conmigo. Sabía de mi relación con los compañeros en İzmir.

- Si te parece necesario, también puedes entrar en contacto con los compañeros en Ankara. - había dicho.

Meto anunció que más tarde quería venir a İzmir también, lo que me alegró. No parecía haber una solución inmediata, y no había nadie que hubiera propuesto una alternativa.

Justo en ese tiempo vino Kemal Pir[80] a Dersim. Me comunicaron que debía ir a la casa de arriba. Así llamábamos al pequeño apartamento en el altillo que pertenecía a la familia de Kıymet y que usaban los compañeros. Enseguida salí para allí. Primero habló Çetin Güngör (Semir) conmigo.

-Me han informado sobre tu situación. - dijo, pero luego no parecía saber cómo seguir.

Estaba sorprendida porque conocía a Çetin como un hombre locuaz. Sobre todo a la hora de discusiones ideológicas era muy vivaz y lograba a menudo impresionar a sus interlocutores. Una vez había participado de un seminario sobre el revisionismo soviético moderno que él había dado. Los seminarios eran muy vivos y transcurrieron con mucha participación. ¿Por qué le costaba tanto ahora hablar sobre el tema matrimonio o separación? Kemal, que había abandonado la habitación y había vuelto luego, se dio cuenta de lo que estaba pasando e intervino:

-Ven, Sakine, vamos a hablar en la otra habitación.

Fuimos al lado y empezó a hablar tranquilamente:

-Cuéntame y déjame saber lo que tienes para decir. He escuchado que te quieres separar pero mucho más no supe, solamente que hay diferencias ideológicas y que él está con el HK. O si prefieres podemos empezar por el final y conversar sobre qué se debe hacer.

Si bien decía que quería escucharme, siguió hablando él. En el fondo, fue mejor así. Aparentemente me quería aliviar el asunto. No esta-

80. Kemal Pir (*1952 en Güzeloluk; † 7 de septiembre de 1982 en Diyarbakır) co-fundador del PKK de origen turco. Murió durante una huelga de hambre en la cárcel.

ba avergonzada, pero mi problema era tan complejo que me resultaba difícil relatarlo. Kemal se había dado cuenta de eso.

Resumí la situación desde mi rechazo al matrimonio al que me había empujado mi familia, hasta el matrimonio con Baki. Sin vacilar, Kemal dijo:

> -Está bien, has tomado una decisión y eso es correcto. Sin embargo, en una problemática así, siempre se tiene que procurar que no cause fricciones entre las familias involucradas. Lo mejor será que vayas a Ankara y hables con Kesire, también te puedes quedar un tiempo allí.

No debía actuar de manera apresurada, sino actuar serena y reflexionadamente. El compañero Kemal fue muy vivaz durante nuestra charla, se levantaba, daba unos pasos y se volvía a sentar.

Cuando terminamos nuestra conversación me despedí. Me sentí fortalecida, como si el problema ya se hubiera resuelto, pero deseaba haber podido hablar aún más en detalle el asunto o desde el inicio haber tenido a un interlocutor como Kemal. ¿Sabría de la solución propuesta por Kıymet? ¡Me había buscado un marido! Me enojé conmigo misma por haberme sentido tan impotente y me sorprendía de mi propia ingenuidad. Una solución revolucionaria era algo muy distinto a una "solución provisional".

Hice los exámenes que me había perdido en el segundo año del bachillerato. Los profesores y profesoras sabían que se trataba de una formalidad y que pasar al año siguiente para mí no era más que un medio para mi fin. Intenté afrontar la situación más relajadamente. Me había dado cuenta que me habían aturdido innecesariamente las diferencias ideológicas entre Baki y yo. Mi impaciencia había profundizado mis problemas. Tendría que medir de antemano y de forma más precisa las consecuencias de todas las cosas que hacía. Tampoco era bueno mostrar siempre y en todas partes mis emociones. No podía esperar tampoco que todos los consejos que me dieran fueran a ser buenos. Algunos consejos superficiales, o que recibía en momentos inoportunos, podían despertar esperanzas vanas.

Los compañeros ahora conocían mi situación. No me resignaba a mi destino. Había sido equivocado concentrar toda mi energía en ese único problema. Había muchas posibilidades: Baki podía volver a İz-

mir. Más adelante podría volver yo también. Podía volver a hablar con los compañeros en Ankara. En caso de ser necesario podía quedarme un rato más en İzmir. Todo el asunto ya no me abatía. A pesar de que todavía no había nada concreto, mentalmente estaba mucho más preparada para una solución constructiva. Me sentía mejor.

Antes de viajar a Dersim habían repartido tierras para la construcción en Cumaova, en İzmir. A causa de las elecciones locales y los conflictos entre los distintos partidos políticos, se había generado un vacío en el que muchos habitantes de la ciudad pudieron acceder a fincas para construir. También Baki había conseguido un terreno. Quería construir una casa para ahorrar el alquiler. Su padre le había asegurado un apoyo económico. Volvió a İzmir. Acordamos que más adelante iría con mi tío.

Cuando finalmente emprendimos el camino, fuimos primero a Ankara. También Baki había venido. Me reprochó que me hubiera quedado tanto tiempo en Dersim. Tuvimos una larga discusión. Estaba en contra de que me encontrara con Kesire. Dijo que no le daba suficiente tiempo y que actuaba de manera irracional. Una separación en ese momento era apresurada:

- Ni siquiera es tu meta ganarme y consolidar una unión organizativa. Si fuera así, demostrarías mucha más paciencia. No es tan fácil. Pienso mucho en todo este asunto, lo digo en serio.

Mi tío y Mehmet Ali fueron testigos de nuestros conflictos. Nuestras discusiones constantes y el tema de la separación los afligían:

-¿Por qué hacen tanto jaleo al respecto? Ustedes son revolucionarios, no se compliquen tanto.

Criticaban a Baki por su vínculo fanático con el HK. De mí criticaban que acrecentaba nuestras diferencias innecesariamente.

Finalmente fuimos juntos a İzmir. Me propuse no seguir discutiendo el problema, sino encontrar yo misma una solución. Luego pensaba acercarme a los compañeros y decirles: “el problema está resuelto, aquí estoy.”

A Baki le dije:

- En parte tienes razón con tu crítica. Pero también tienes que ser honesto y no puedes pensar solamente en salvar nuestro matri-

monio. Mejor, piensa en qué implica una unión organizativa. No quiero que esta unión sufra una separación, realmente quiero tener una relación de compañerismo contigo.

## Kurdistán es una colonia

Tras mi llegada a İzmir, enseguida empecé otra vez con la búsqueda laboral. Después de poco tiempo, encontré un puesto en una productora de higos en Alsancak. Era una pequeña fábrica donde trabajaban en su mayoría mujeres. Baki y yo intentamos encontrar una manera de sobrellevar nuestro conflicto. Propuse una solución provisional:

- Vivamos en casas separadas hasta que termines con tus reflexiones y hayas tomado una decisión.

İbo y los demás apoyaron mi idea. A Baki no le gustaba, pero yo lo decía en serio:

- No tiene por qué enterarse nadie. Recién volvimos de Dersim, nuestras familias se sentirían tocadas. Este tipo de rumores corren rápido, y no sería oportuno. Guardemos silencio al respecto, solamente los compañeros a los que atañe lo sabrán.

Ya había hablado con Haydar de Suruç. Me dijo que yo sola tenía que saber lo que hacía. Sin embargo, quería ayudar a Baki y conversar a menudo con él. Fue una buena idea. De otro modo, siempre se volvía conflictivo.

Baki y yo ya no íbamos juntos a los lugares. Estábamos en momentos diferentes en lugares diferentes. Ya no tenía sentido seguir viviendo juntos. Así, solamente se desgastaba nuestra relación. A regañadientes, Baki aceptó mi propuesta finalmente. Acordamos que nos encontraríamos de vez en cuando. Nuestra decisión no debía imposibilitar vernos, discutir, y en lo posible también trabajar juntos y ayudarnos mutuamente. Al contrario, debía fortalecer la base para lograr eso.

Baki se mudó temporalmente a casa de una familia que conocía y que vivía en Çiğli. Era de Varto. También podría haberse ido a la de Haydar y Aynur, o quedarse en el apartamento con İbo y Saime. Era libre de ir a donde quisiera.

Un día estaba en el trabajo, estábamos en la pausa del mediodía. Traíamos la comida de nuestras casas y comíamos en el suelo en una parte de la fábrica que se llamaba cantina. En la fábrica no había comida. Delante del edificio había un local en el que vendían tostadas, *pide, lahmacun,* y otras comidas. También el té teníamos que encargarlo en una casa cercana.

Justo había empezado a comer, cuando el encargado me comunicó que había llegado una visita para mí. "Solamente puede ser Baki", pensé, y emprendí de mala gana el camino al local donde me esperaba "mi visita", como dijo el encargado. Llevaba un pañuelo en la cabeza y un delantal de trabajo verde en el que me limpié las manos. De repente me vi frente a mi hermano mayor. Completamente sorprendida lo abracé y lo besé. Mi hermano tenía lágrimas en los ojos y dijo:

-¿Tienes que trabajar aquí? Mírate. ¡Has bajado mucho de peso!

-Sí, debo trabajar aquí. Tengo que ganarme mi vida. Me gusta trabajar aquí. Podría haber trabajado en otro lado, pero no quería.

Haydar había recibido mi dirección de Meto. Estudiaba derecho en Estambul. Había venido a İzmir para visitarnos y estar unos días de vacaciones. Aunque no lo decía, sabía que había venido sobre todo para verme a mí. Comimos juntos con Baki en el local y charlamos. Mi hermano solamente hacía ver que comía, se le había cerrado el estómago. Masticaba largamente cada bocado y al tragar hacía sonidos raros. Aparentemente algo le disgustaba. A mí me ponía nerviosa. También Baki estuvo callado. ¿Qué pasaba? Hice algunas preguntas. Haydar daba respuestas evasivas. No quería hablar sobre Estambul, su carrera u otras cosas. Estaba con la cabeza en otra parte. Antes de venir a la fábrica había estado en el apartamento donde vivía Baki ahora, y en la que antes habíamos vivido juntos. Era un apartamento pobre, cuyo inventario consistía solamente en una vieja alfombra, un par de colchones y algo de vajilla. El apartamento de soltero de Haydar en Estambul seguramente estaría mucho mejor equipado y no se comparaba con el nuestro.

¿Qué había esperado? ¿Se había imaginado encontrarme en un apartamento de lujo? Yo no quería algo así. ¿Qué cambiaría con un apartamento lujoso? ¿Hubiera sido una ama de casa feliz? No, para mí el lujo

no tenía importancia y no lo deseaba. ¿Pero cómo le explicaría eso a Haydar? "Déjalo" -me dije- "es normal que esté afligido. Eso pasa, con el tiempo lo entenderá." Pero Haydar siguió estando tenso.

-Tómate unos días y vayámonos – dijo. Asentí enseguida y me tomé un día libre. No habíamos decidido aún a dónde queríamos ir. Mientras mi hermano estaba pagando la cuenta, le pregunté a Baki qué opinaba al respecto.

- El apartamento de Aynur es mejor – dijo. La reacción de Haydar siguió pareciéndome incomprensible. ¿Qué estaba pasando? ¿Alguien le había contado algo que no era? Se me pasaban muchas preguntas por la cabeza.

Fuimos en taxi hasta el muelle. Mi hermano no permitió que Baki o yo pagáramos. Si bien no dijo nada, nos lo impidió. En el muelle, Baki se abrió paso a través de la multitud para comprar los pasajes. Subimos a la cubierta del ferry. Mi hermano le dio a entender a Baki con una mirada que quería hablar un momento a solas conmigo. Luego me tomó de los hombros y caminamos unos pasos. De repente me preguntó:

- ¿Eres feliz?

Me sorprendió esta pregunta poco usual. ¿De qué hablaba? Murmuré algo e hice ver que no había entendido la pregunta. ¿Si era feliz? En caso de hablar de mi matrimonio, la respuesta sería "¡No!". Pero la vida en sí me parecía linda, a pesar de sus condiciones precarias, ordinarias e insuficientes. La lucha revolucionaria me hacía feliz y me daba fuerza. En eso consistía mi alegría de vivir. Más allá de eso, me sentía más bien sola. No era como en Dersim, donde conocía a todas y a cada una de las personas. No obstante, tenía confianza en mí, y no sentía ni desamparo ni pesimismo. Toda la vida era una lucha, en cada uno de sus momentos. Este saber me dio la fuerza de levantarme sobre mis propios pies.

¿Pero cómo le explicaría a Haydar mis problemas matrimoniales? Finalmente, no podía separar mi vida matrimonial de mi vida revolucionaria. Esta me daba fuerza. Aquella amenazaba con asfixiarme y me resultaba insoportable. Abandonar la lucha significaría resignarme a mi destino. Sería entonces una mujer que se habría rendido. Mi hermano

no me había hecho esta pregunta en vano. No podía mentirle, me conocía demasiado bien y se daría cuenta.

- Vayamos a casa, allí podemos hablar largo y tendido. Estoy bien. Estoy trabajando y el trabajo me hace bien. Me gusta trabajar. Además, tengo compañeras y compañeros con los que me encuentro a menudo. También los compañeros de Ankara se pondrán pronto en contacto conmigo - dije.

No fue una respuesta a su pregunta. Rodeaba el verdadero tema en cuestión. Haydar lo intentó nuevamente:

-No, yo preguntaba por tu relación con Baki. Más allá de eso, te creo que no tengas problemas. Finalmente siempre encuentras tu camino.

Ante esta pregunta clara de mi hermano, contesté abiertamente:

-Discutimos y no estamos de acuerdo en algunos aspectos. No hay una unidad ideológica entre nosotros. Como sabes está con el HK, es un cuadro del HK. Desde el año 1975 dice que quiere analizar la cuestión de Kurdistán. Eso ya lo decía en Dersim, pero es inconsecuente. No trabajamos juntos y tenemos círculos de amistades diferentes. Eso, naturalmente, también repercute en nuestra relación. Es un problema, pero probablemente todo vaya a estar bien. Prometió que haría una investigación profunda para llegar a una claridad en este punto.

-¿Este asunto es un obstáculo tan grande?

No le contesté, sino que simplemente asentí en silencio.

-¿Y tu trabajo no es muy agotador? Has bajado bastante de peso. ¿Por qué no te vienes un tiempo conmigo a Estambul? Mi apartamento es grande. Te haría bien. - dijo.

Sin pensarlo repliqué:

-Sí ¿Por qué no?

-¿Puedes decidir eso sola? ¿No quieres preguntar a Baki primero? - preguntó asombrado.

-¿Por qué no puedo decidirlo sola? Eres mi hermano ¿qué problema podría haber? No necesito pedirle permiso a Baki.

Haydar asintió levemente con la cabeza, como diciendo que había entendido.

Quería saber todo sobre la vida que llevaba ahora. Era innecesario ocultarle algo. Sin embargo, mantuve cautela. En el camino compramos comida. Los tres llevábamos bolsas cuando entramos en el apartamento en el que vivían Aynur y su hermano Haydar. Nunca antes habíamos comprado tanta comida de una vez, dado que teníamos que cuidar los gastos.

El apartamento con sus dos habitaciones, el pasillo angosto y la cocina era pobre. Enseguida me arremangué la camisa y fui a la cocina para evadir las preguntas de mi hermano. En un momento les pregunté a Aynur y Haydar:

-¿Hablaron con mi hermano sobre mi situación cuando vino? Parece estar de muy mal humor.

-No. - contestaron.

Poco después me llamó mi hermano. Respiraba fuerte.

-Ya va a estar la comida, vengo enseguida. - dije.

De repente, mi hermano estalló:

-Ya basta, no hagas más teatro. ¿Qué te ocurre? Ya no eres la Sakine que conozco. Has cambiado.

Luego, en su furia, me dio una bofetada. Vi estrellas y tambaleé. Más que la violencia del golpe, me descolocó la situación totalmente inesperada. ¿Qué había pasado? ¿Se había vuelto loco Haydar? ¿De dónde venía su rabia? ¿Qué le habían contado? Repetía incesantemente:

-Ya no eres la antigua Sakine, me estás mintiendo. ¿Crees que no me doy cuenta de eso? Sé todo de ti. ¿Acaso trabajaste cuando aún vivías en la casa de tu padre? ¿Nuestro padre te dejó trabajar? Ahora eres trabajadora en una fábrica. ¿Cómo puedes ponerte en esta situación? ¡No tienes necesidad de esto!

Hablaba sin parar y lloraba. Yo grité:

-Es cierto, ya no soy la antigua Sakine. Solamente me ves como tu hermana menor, pero no tienes derecho a tratarme así. ¡No he mentido!

Con el dedo señalé a Baki.

- Él es el mentiroso. ¡No cumplió su palabra y solamente dijo mentiras! Estoy segura que te lo contó todo únicamente desde su punto de vista para generar compasión. Si hubiera sido honesto desde el comienzo, no hubiéramos llegado tan lejos. Solamente para que me casara con él vaciló en los puntos que nos separan. "Lo voy a pensar", me dijo. Solamente quiso ganar tiempo con eso para que no me separara de él. Me preguntaste algo. Tal vez en el momento no supe cómo contestarte. Ahora puedo. No, no soy feliz. Y todos vosotros lo sabéis muy bien. Estoy casada con una persona con la que no me une nada ideológica ni organizativamente. Simplemente compartimos la cama. Eso es todo lo que nos quedó. Y no lo puedo soportar más. No soy yo la que no soy sincera y dice mentiras. Ahora lo sabes, sí, vivimos separados. ¡Pertenecemos a distintos grupos políticos y eso no lleva a nada!

Hablé en voz muy alta y lloré. Luego abandoné el apartamento.

El último autobús todavía no había pasado. Baki me siguió.

-Sakine, no hagas tonterías, hoy ya no pasa ningún autobús. Vuelve y tranquilízate.

Se esforzó en vano. Ya no escuchaba lo que seguía diciendo. La calle estaba vacía. Caminé rápido hasta la calle principal y llegué justo al último autobús que pasó. En el bus había mucho silencio. Saqué el boleto y el vendedor me miró. Cuando me dio el cambio me miró directamente a la cara y renegó con la cabeza. Aparentemente había algo en mi cara que le había llamado la atención. Me toqué el costado en el que me había golpeado mi hermano. No sangraba. Luego miré mi reflejo en la ventana. Mi cara simplemente estaba enrojecida, también por el llanto.

En el autobús intenté contenerme y no pensar en lo que había pasado. Sin embargo, me corrían las lágrimas por las mejillas. Después de bajarme y caminar un rato, me sentí mejor. Deseaba que el camino fuera más largo. Cuando llegué a la casa de la familia con la que vivía en ese momento, ya todos dormían. La casera me miró con extrañeza.

- Luego hablamos. - le dije.

Por la mañana se hacía una manifestación grande contra los tribunales de Seguridad del Estado. Tenía que estar a las siete de la mañana

en İç Konak en Kemeraltı. Tenía cita con Haydar y Celal en la sede del HK. Se decía que todos los grupos participarían de la protesta, también las otras organizaciones con todas sus bases. Había muchas expectativas. La perspectiva de ver a los compañeros a la mañana siguiente y poder conversar con ellos me tranquilizaba un poco.

Lentamente volvía en mí y otra vez la razón ganaba terreno. No era oportuno llorar tanto. Estas cosas simplemente sucedían. También esa era una lucha, y la más dura. Seguiría siendo así. Haydar se veía exclusivamente en el rol de hermano mayor. En casa no había sido tan duro. Seguramente Baki lo había alterado. Probablemente se había mostrado como una especie de salvador que procuraba estar en armonía y deseaba la unidad entre nosotros, que ponía el cuerpo por su patria Kurdistán, y finalmente crearía una base ideológica común. Seguramente por eso mi hermano se había enojado tanto.

Naturalmente también le enojaba lo que yo había hecho. Primero había rechazado a Baki y me comprometí con otro hombre. Luego me había escapado y casado con Baki, y ahora estábamos ante una separación. Además de eso, trabajaba en una fábrica. A Haydar le fastidiaba que hubiera llegado a eso.

Conocía muy bien a mi hermano mayor. Quería evitar que yo cometiera errores, y se había enojado tanto porque me amaba y pensaba en mí. Los reproches que me hacía eran inofensivos en comparación a lo que le reprochaba a Baki:

> -En la vida revolucionaria no hay deshonestidad ni ignominia. ¿Qué le encuentras al HK? Vosotros os acopláis a algo y os dejáis llevar. En la Universidad es lo mismo, solamente os usan. Tienes tu patria ¿por qué no luchas por ella? Tú eres la persona que agudiza los problemas. Tu amor por Sakine es hipócrita. Si la amas, incluye también sus opiniones políticas. Te conozco, eres simplemente inconsecuente. Todo el tiempo piensas en lo que pueden opinar los demás, o lo que dirá el HK. ¿Qué es revolucionario de eso? Toda tu familia es así, İbo, Mehmet Ali, Haydar, Celal. Todos vosotros seguís a los chovinistas sociales. Yo no pertenezco a ninguna organización pero los revolucionarios kurdos tienen razón y seguirán evolucionando, lo queráis o no.

Era lindo lo que había dicho. Por eso tampoco me salía seguir estando enojada con él. Todavía tenía presente su llanto. Así había llorado en aquel entonces, cuando mi padre le había arrojado el cenicero en Alemania. Mis problemas lo debían haber tocado mucho. ¿Se había ido también del apartamento? ¿Pero a dónde podía ir en medio de la noche? Estos pensamientos me mantuvieron en vilo toda la noche. Hasta la mañana no concilié el sueño.

Por la mañana, todos observaban mi cara. Me miré al espejo, pero solamente se veía un leve enrojecimiento.

-Estuve boxeando con mi hermano, de chicos siempre jugábamos a eso. Habrá pensado que aún estábamos en casa, y me golpeó en broma.

Todos me creían y se reían. Sólo Hasan me miró dudoso. Sabía de mis conflictos con Baki, y suponía seguramente que él me habría pegado. Sin embargo, no dijo nada y tomó aire como si quisiera decir: "A este le voy a decir las cosas". Sus sienes latían de la agitación. Desayunamos rápido y salimos. Pregunté:

- ¿Por qué no vino tu mujer?

Entonces me acordé de sus hijos, que aún eran pequeños. No los podían dejar solos. A pasos largos llegamos a la calle principal y seguimos caminando en silencio.

Hasan era una persona comprensiva. Para cuidarme no me hacía preguntas. Tenía un puesto en Tariş, y era obrero. En su entorno gozaba de muy buena reputación. Con su mujer tenían tres hijos. Habían venido a İzmir después del gran terremoto en Varto. Durante su trabajo organizativo en Çiğli, el HK había cautivado a todas estas personas simpáticas. Creían que se trataba de una organización revolucionaria, por eso pagaban los aportes mensuales y compraban los periódicos políticos. Más tarde el HK incluso había logrado organizar a las familias en comités de base. No obstante, guardaban las particularidades de su identidad kurda, y escuchaban con atención cuando se hablaba de la cuestión kurda. Me llevaba muy bien con ellos. También los compañeros a veces venían de visita.

La plaza Konak estaba llena de gente. Desde el muelle doblamos rápidamente hacia Kemeraltı. En las calles siempre había mucho movimiento, pero ese día estaban tan llenas que si alguien hubiera tirado

una aguja no hubiera llegado a tocar el suelo. En el lugar del acto se habían reunido trabajadores, estudiantes, mujeres y muchos otros grupos de personas. Sobre todo gente de Gültepe, Çiğli y Kadifekale participaba de este tipo de acciones de protesta. En esos barrios, para los grupos revolucionarios resultaba fácil organizar a la gente, también a los habitantes kurdos.

La sede estaba repleta de gente. Me hice paso a través de la multitud con mucho esfuerzo y fui al salón en la planta alta, donde había quedado con Celal y Haydar. Ya habían llegado los dos. Además, había dos hombres jóvenes con ellos que me presentaron como "dos de los nuestros". Yo comenté:

- Yüksel y los demás también iban a venir.

Nadie contestó. Haydar me miró con extrañeza, como también otros conocidos que se encontraban en el lugar. Yusuf Metin señaló mi cara y preguntó bajito:

-¿Qué te pasó?

-Déjalo, no es nada. - contesté.

También Sema me había mirado interrogativa. No sabía lo que debía decir.

-No es nada. Además hay mucha gente aquí, después hablamos. No es nada serio.

Intenté aliviar el clima tenso. Haşim se sumó y lo presenté a los demás. Él preguntó:

-¿También son nacionales?

Cuando asentí, se alegró. Ya nos habíamos convertido en un grupito de gente. Finalmente también llegó jadeante Yüksel con su hermana Aysel.

-Nos peleamos con nuestro padre. - dijo a modo de saludo y excusa por su retraso.

Ahora ya éramos casi diez compañeros, y eso en Izmir, en Turquía. Fue hermoso. Estaba orgullosa y feliz. Ya había olvidado la bofetada de la noche anterior. Solamente las miradas en dirección a mi cara me la recordaban.

En la sede todos caminaban ocupados de un lado para otro. Alguna gente nos pidió que hiciéramos espacio para que pudieran terminar de pintar una bandera. Entramos al salón y conversamos de pie. Frente a Celal y Haydar expliqué:

-Me peleé un poco con mi hermano, no me malentiendan. No me dejo golpear por ese hombre.

Primero se rieron un poco. Luego se pusieron serios y preguntaron:

-¿Qué clase de persona es tu hermano? ¿Cuándo llegó aquí? ¿Es compañero?

Mientras conversábamos, entraron mi hermano mayor, Baki, Haydar y su hermana Aynur. Mi hermano miró como buscando a su alrededor. Cuando me vio se hizo paso por la multitud hasta llegar a mí. Súbitamente me abrazó y me besó en el lugar en el que me había pegado la noche anterior.

- Hermana, lo lamento. Perdóname, más tarde hablamos. - dijo.

Me daba un poco de vergüenza que me abrazara entre toda esta gente y que me pidiera perdón públicamente. Con la preocupación de qué pensarían los demás, le dije varias veces:

-Está bien, hermano, no pasa nada.

La gente a nuestro alrededor debía saber que se trataba de mi hermano. Se lo presenté a Celal y a los demás. Baki se rió. Aparentemente le había gustado la escena de reconciliación. Me imaginaba que mi hermano había hablado detenidamente con él. Vino a donde estábamos nosotros y les dio la mano a todos. Me pareció que todo el salón estaba lleno de gente de nuestro grupo.

-¿Qué consignas vamos a gritar? - pregunté alegre. Inmediatamente dijo Haydar:

-¡Abajo el colonialismo!

Decidimos que también gritaríamos algunas consignas generales con contenido antifascista y antiimperialista.

-Incluso: ¡Por una Turquía independiente! no estaría mal. - dije.

Los otros grupos soltarían una vez más su rollo chovinista social con las consignas que se les ocurrirían. No creíamos que llegaran a hablara de Kurdistán ni en una sola consigna. Celal dijo:

-El comité organizativo va a bajar las consignas desde el camión del sonido y los demás las van a repetir.

En este caso estaríamos obligados a entrar en discordancia con las consignas propuestas.

DDKD, TKP y Kurtuluş no participaban de la manifestación. Nuestra participación llamó positivamente la atención. Muchos se sorprendían con alegría. Valoraban que participara un grupo kurdo en esta acción. Todavía no se sabía cuál era la diferencia entre nosotros y la DDKD, pero despertábamos interés. Le dije a Halit de la directiva de la asociación:

-Como revolucionarios por Kurdistán participamos de las acciones anticoloniales, antiimperialistas y antifascistas. Lo hacemos por principio, lo consideramos parte de nuestra tarea. Esta manifestación se lleva a cabo en Turquía. La apoyamos con nuestra presencia.

Se alegró, pero no conversamos mucho más. No queríamos pedir permiso para poder gritar nuestras propias consignas.

Sin esperar una orden de los organizadores, elegimos un lugar para marchar. En la cabecera de la marcha estaban los trabajadores, sobre todo de Kula. Luego venía un bloque grande del HK, que tenía una base muy grande. Sin otra alternativa, nos metimos en el medio. La manifestación empezaba en Basmane y terminaba en la Plaza de la República. Antes de que todos los participantes se hubieran encolumnado, arrancó la marcha. Poco a poco se sumaban otros grupos con sus banderas y carteles. Esto formaba parte del plan del comité organizador, dado que esperaban intervenciones por parte de la policía. Si bien la manifestación tenía permiso, un acto masivo con contenidos antifascistas era como una espina clavada al Estado.

La policía, aparentemente, había movilizado todas las fuerzas de İzmir a su alcance. A las unidades uniformadas también se sumaban policías de civil en busca de "agitadores" entre los manifestantes. El Estado no admitía ninguna oposición. Su carácter fascista y colonial se sentía en todas partes. İzmir fue una ciudad industrial grande en la que

había muchos estudiantes, y en consecuencia un gran potencial para movimientos radicales y revolucionarios. En este aspecto me gustaba İzmir.

En Basmane, de repente cambió el ambiente. Los manifestantes se pusieron en fila con sus banderas y carteles. Fue hermoso verlo. Deseaba poder ver la manifestación desde arriba. Era simplemente hermoso salir unidos con tanta gente diferente contra el fascismo: trabajadores, campesinos, mujeres, empleados y entre ellos kurdos, turcos y lasos[81].

Si bien había diferencias políticas en relación a temas importantes como la influencia del chovinismo social, el socialismo, la revolución y el colonialismo, todos nos esperanzábamos cuando en alguna parte se perfilaba un enfrentamiento y había lucha. La lucha de clases era un asunto extraño. No se podía llevar a cabo con buenas intenciones. Deseaba que esta multitud pudiera ser organizada bajo una dirección unificada. Pero la izquierda estaba peleada entre sí y las distintas fracciones se acusaban mutuamente de oportunismo, reformismo, e incluso de una postura contrarrevolucionaria.

La mayoría de los grupos solamente se parecían en su postura en relación a la revolución en Kurdistán. Quizás haya sido, incluso, el único punto en el que estuvieron de acuerdo. No tenían voluntad de luchar contra el chovinismo social, y eso que tratar la cuestión kurda podía generar avances decisivos para la revolución en Turquía. El paso más pequeño, aunque se tratara solamente de un gesto de apoyo o de una consigna, podría haber generado grandes transformaciones. Así se habría aclarado la vanguardia clasista interna y la historia se hubiera encausado hacia la dirección correcta. Hubiera hecho justicia a la realidad del pueblo. La izquierda turca, sin embargo, se mantuvo en el dogmatismo. En las dieciséis repúblicas soviéticas había sólo un partido central, el Partido Bolchevique. China era medio colonia y medio feudal. También allí había solamente la vanguardia de un solo partido, el Partido Comunista de China. Todo el tiempo repetían que una media colonia no podía ser colonialista.

---

81. Pueblo en Turquía que vive en la costa sureste del Mar Negro y mantiene su idioma y cultura.

Durante la manifestación se gritó en el bloque del HK la consigna "Basta a la opresión nacionalista del pueblo kurdo". También estaba escrita en una de las banderas. Los otros grupos tenían consignas parecidas. Para ellos se trataba de una contradicción secundaria que se resolvería con la revolución, y que ni siquiera se trataba como una cuestión de minorías. Como siempre, también había carteles que decían: *Libertad para las naciones, unidad entre los pueblos*. Nosotros agregamos a esa consigna: *Por una unidad voluntaria.*

Las consignas que más se oían, sin embargo, eran: *Cerrar los juzgados de la seguridad del Estado*, *Ni América ni Rusia. Por una Turquía independiente*, y *Trabajadores, vamos a la huelga general.* Nos entusiasmamos con estas consignas como todos los demás. Sobre todo los obreros levantaban sus puños con estas consignas. *¡Abajo la dictadura fascista! ¡Abajo la oligarquía!*

También gritábamos esta consigna con los demás. Cuando se hizo un pequeño silencio, gritamos: *¡Abajo el colonialismo!* Aunque éramos pocos, se escuchaban nítidamente nuestras voces. Las filas de adelante y de atrás nuestro se sumaron a la consigna. Llenos de alegría repetimos la consigna varias veces. Los organizadores con sus brazaletes rojos se pusieron nerviosos. Corrían de un lado a otro e intentaban averiguar de qué lugar de la columna había surgido esta consigna. Algunos gritaban:

> - Esa consigna no se debe gritar. Solamente usamos las consignas consensuadas previamente.

Llegamos a discutir con los organizadores.

> -Somos revolucionarios y revolucionarias de Kurdistán, tenemos nuestras propias consignas. Es una consigna muy general y al mismo tiempo muy importante. No pueden impedirnos que la digamos.

Con este tipo de argumentación intentamos convencer a los organizadores. Ni siquiera nos escuchaban. Se sumaban más y más organizadores. La discusión se enardeció. Haydar, Celal, Yüksel y yo hablábamos con diferentes personas.

Una de ellas dijo:

- El comité organizador decidió que se deben usar solamente las consignas previamente consensuadas. ¿Qué diferencia a los revolucionarios de Kurdistán? ¡Tienen que respetar el orden general!

Nos amenazaban y el ambiente se volvió agresivo. La policía, mientras tanto, miraba. Se sumó un conocido, dio su nombre y dijo:

-Hay una resolución general que debemos respetar. Esta resolución se decidió entre todas las organizaciones y no se puede obviar.

Yo repliqué:

- ¿Nos están pidiendo que solamente expresemos nuestras reivindicaciones si ustedes nos dan el permiso previamente? ¿Qué tiene que ver eso con revolución? Así no deberían obrar los revolucionarios de una nación opresora. Nosotros solamente cumplimos con nuestro deber. Gritamos todas las consignas generales junto a ustedes. También nos sumamos a la consigna: *Por una Turquía independiente.* Ustedes, en cambio, quieren prohibir *Abajo el colonialismo*, e incluso nos amenazan, en lugar de sumarse. Parece que han interiorizado demasiado el chovinismo.

Uno de los organizadores se acercó de modo amenazante a mí y dijo:

- Ahora te has pasado.

Entonces también intervino la policía. Mi hermano y otros ya no pudieron contenerse. Se dio un forcejeo. Enojada reanudé la consigna:

*-¡Abajo el colonialismo!*

Otros se sumaban y finalmente éramos cerca de cien personas que repetían la consigna. Les dije a los organizadores que se habían enfrentado con nosotros:

- Si quieren pueden decir *¡Viva el colonialismo!* Deberían tener vergüenza, son peores que la policía.

Su actuación me resultó insoportable. Conversaron entre ellos y su excitación se calmó un poco. En verdad, justo cuando dieron un paso atrás, también sus propios cuadros empezaron a gritar la consigna. Sin embargo, intentaron callarlos y dijeron:

- ¿Qué están haciendo, quieren fundar una organización dentro de la organización?

Nuestros compañeros alertaban:

- No nos dejemos provocar.

Yo seguía enojada:

- No me importa lo que hacen. De ninguna manera vamos a pedir permiso para poder gritar nuestras consignas. No tienen un monopolio sobre esta plaza ¡aquí nos manifestamos como revolucionarios!

Mi hermano caminó durante toda la manifestación a mi lado. Hombro a hombro gritamos juntos las consignas.

La confrontación nos había acercado. De vez en cuando miraba hacia atrás. Conocía a la mayoría de los que habían gritado con nosotros *Abajo el colonialismo*. Entre ellos también se encontraban Baki, Haşim y Hasan Ali. La división se había generado entre su propia gente. ¿Qué lógica había detrás de querer prohibir esta consigna? Se gritó nuevamente *¡Libertad a las naciones! ¡Unidad entre los pueblos!* y nosotros, nuevamente contestamos con el *¡Por una unidad voluntaria!* Ya no nos atacaban y nosotros no los provocábamos.

Alrededor de todo el monumento de Atatürk en la plaza había carteles con reivindicaciones. Ahí empezaba el acto. Hubo discursos acompañados por consignas. Cuando un orador se refirió a la situación en Eritrea, Celal gritó con voz fuerte en kurdo:

-*Bijî Tekoşîna Rizgariya Netewa Eritre*[82]! Pero ¿por qué no ven a Kurdistán? ¡Está justo en la puerta de sus casas!

Nosotros lo apoyamos con la consigna: *¡Abajo el chovinismo social!* Nuestro posicionamiento inequívoco tal vez no fuera un gran asunto, pero a pesar de todo fue revolucionario.

Hacia el final del acto vino Haluk de la directiva de la asociación del HK, junto a Baki. Intentó explicar lo que había sucedido durante la manifestación:

-Fue un suceso desafortunado. No estábamos al corriente, y los compañeros no los reconocieron. Como los del DDKD no participaron de esta acción, los compañeros pensaron que quizás se trataba de una provocación planificada. Es la primera vez que se

82. En kurdo: ¡Viva la lucha por la liberación del pueblo eritreo!

gritan este tipo de consignas. Es cierto que no hemos sumado la consigna *Abajo el colonialismo* a nuestro programa. De todos modos no fueron buenas las reacciones que hubo. Hemos convocado a una reunión en la asociación para mañana en la que les pediremos perdón públicamente, pero desde ya, quiero pedir perdón en nombre de los compañeros.

Nos alegramos por este giro de la situación. ¡Así se comportaban los revolucionarios! Entre nosotros comentamos:

- Qué bien que este suceso no llegó a mayores.

También mi hermano se alegró mucho.

Fue bueno que nos hubiéramos hecho respetar y que marcáramos nuestra posición durante la manifestación. Ahora al menos se discutiría sobre el asunto. El interés en los revolucionarios de Kurdistán creció, ya fuera por simpatía o por rechazo.

En el fondo, el HK temía sobre todo una división en sus propias filas. Aunque dijeran que respetaban nuestra posición, su preocupación tenía que ver mayormente con que sus propios cuadros kurdos no habían respetado el acuerdo de la organización. A primera vista se trataba de una consigna, pero más importante para ellos fueron las posturas diferentes de sus militantes. Si la consigna no concordaba con su línea política, había que hablar con los que la habían gritado, porque estaban creando "una organización dentro de la organización". También Baki tenía conciencia de la gravedad de la situación. Particularmente con él se habían molestado mucho. Se había generado un movimiento. Las contradicciones que habían surgido promoverían discusiones sobre la temática. Quizás ahora también aclararía Baki de qué lado estaba.

Cuando se disolvió la manifestación, fuimos todos a comer. Fue la última cena con mi hermano. Celal y Haydar de Suruç también vinieron. Mi hermano quería continuar nuestra discusión del día anterior. Esta vez hablamos con tranquilidad. Queríamos aclarar qué querían decir felicidad, amor y unidad.

- He cometido muchos errores. Cuando me escapé de casa debería haber ido a otro lado. Quería deshacerme de los vínculos tradicionales y, en cambio, me envolví en una nueva relación que no se diferencia de la anterior. No fue fácil. Estaba buscando un camino,

y Baki no me ayudó, sino que se quiso aprovechar de la situación. Me quería liberar pero en el intento perdí de vista mi camino, porque no he podido sola. También las reacciones de la gente de mi entorno me influenciaron. Por momentos me enfrenté a todo y a todos sin pensar en las consecuencias. Muchas veces me dejé llevar por mis emociones. Fue acertado retroceder cuando me di cuenta que había llegado a un callejón sin salida. En eso, han surgido problemas. Pero es mejor actuar al detectar y limitar el daño hasta donde se pueda. De nuevo me conduje a otro callejón sin salida y el precio fue muy alto. En mi caso, el precio siempre es muy alto. Con mis métodos muchas veces sólo consigo agravar los problemas. Debería haber ido a tu casa a Estambul o a Ankara e insistir en que me recibieran los compañeros. Entonces, muchas de las complicaciones ni siquiera hubieran existido.

Mi hermano mayor me contestó que respetaba mi decisión, que nadie me podía obligar a nada y que también Baki tenía que tomar una decisión sincera. Hayda dijo:

-Hablaremos en profundidad de este asunto. Ya encontraremos una solución. Los problemas no se deben agravar innecesariamente.

Por la noche se despidió mi hermano. Quería viajar a Dersim vía Ankara. En Ankara quería encontrarse con los compañeros y en Dersim tranquilizar a nuestra familia. Para mí fue importante que mi hermano demostrara comprensión por mi situación. Era de esperar que el resto de la familia se orientaría hacia su postura. Gracias a su visita, mi autoestima había crecido nuevamente.

Renuncié a mi trabajo en Alsancak y empecé a trabajar en una fábrica de uvas en la calle que llevaba a Bornova. El ocio no me sentaba muy bien, además, también se trataba de una cuestión financiera. A veces, ni siquiera tenía dinero para el autobús.

El día después de la manifestación fuimos a la reunión anunciada en la asociación del HK. Halit explicó al principio que la primera parte de la reunión sería abierta a todo público, pero que más adelante se daría una discusión interna. Luego dijo:

-Como todos ustedes sabrán, se llevó a cabo un acto del que participaron, aparte de DDKD, Kurtuluş y TKP, todas las fracciones.

La acción fue pensada como una manifestación masiva abierta a todas las fuerzas antifascistas. Fue un acto antifascista del que participaron miles de personas. Fue una amenaza para los fascistas en el poder, con la que se denunció los tribunales de seguridad del Estado. En esos tribunales se imputa a personas del pueblo kurdo y turco que entregaron su vida a los procesos revolucionarios. El Estado reprime al pueblo kurdo. Este hecho no lo puede desconocer ningún movimiento revolucionario. Como HK hemos incluido la cuestión nacional en nuestro programa y estamos llevando una discusión intensa sobre este tema. Nuestra postura al respecto se publicará muy pronto en detalle. También podemos discutir sobre eso con los compañeros y las compañeras.

Con esto, se refirió a nosotros. Prosiguió:

-Nuestra manifestación fue, a pesar de algunos problemas menores, un éxito. Hubo un comité organizador que se formó con representantes de los grupos participantes. Este comité expresó su voluntad durante toda la manifestación. Se definieron antes las consignas que se gritarían conjuntamente. Además, los grupos gritaron sus propias consignas.

Siguió hablando y habló de "algunos compañeros kurdos". No era que desconociera el nombre de nuestro grupo. Más bien expresaba así que no nos consideraba una fuerza organizada relevante.

- Algunos compañeros también gritaron consignas. "Abajo el colonialismo" no es una consigna mala, tiene vigencia general. Quiero hablar abiertamente: nuestros compañeros en Ankara también gritaron esta consigna. Pero aquí, en nuestro caso, todavía no habíamos llegado a una definición al respecto. La resolución central todavía no nos había llegado. Por eso no usamos esta consigna. Eso fue acertado, porque así funciona nuestra organización. Algunos compañeros, sin embargo, reaccionaron de manera emocional y han formado, de alguna manera, un grupo dentro del grupo. A estos compañeros les haremos llegar nuestras críticas en otro contexto y nos posicionaremos al respecto del modo necesario. Sin embargo, la reacción frente a los compañeros kurdos no fue correcto. Los organizadores encargados de la seguridad de la marcha

deberían haber reaccionado de un modo más adecuado. Creemos que entre quienes han reaccionado exageradamente también se encontraban compañeros de otros grupos. Quiero pedir perdón en nombre de los compañeros.

Con este discurso se había formulado el primer punto del temario de la reunión. También nosotros pedimos la palabra. Recordamos las tareas de los revolucionarios de las naciones opresoras, señalamos nuestras expectativas y expresamos nuestro deseo de solidaridad. Criticamos al DDKD porque no habían participado de la acción, por el hecho de que no conservaran sus características de clase y que de ese modo no representaban la revolución en Kurdistán, por lo cual nosotros luchábamos contra su nacionalismo pequeñoburgués. La reunión transcurrió sin ningún incidente. Entre nosotros estábamos de acuerdo con que este encuentro, independientemente del fin que perseguía el HK, había sido un paso positivo.

Sin embargo, nuevamente fue Baki quién hizo una intervención extraña:

- También yo critico la actuación de los compañeros nacionales. Esta reunión es positiva. No tengo mucho más que decir al respecto. En relación a mi reaccion durante la manifestación, no obstante, quiero señalar que fue puramente emocional. Objetivamente hablando es cierto que así creamos 'un grupo adentro del grupo'. Se contradice con nuestro estatuto gritar la consigna 'Abajo el colonialismo' mientras no hayamos resuelto la discusión sobre la cuestión nacional y no hayamos tomado una resolución. A mí personalmente no me parece mal la consigna y creo que habrá una resolución positiva al respecto.

¿Realmente hacía falta hacer semejante declaración? De todas maneras, habían anunciado al principio que llevarían a cabo una discusión interna. ¿Qué honor intentaba salvar Baki ahora? Su intervención en ese momento me dio una tremenda rabia. ¿Qué pensaba conseguir con eso? 'He actuado de forma puramente emocional y he gritado una consigna', ¡qué estupidez! ¿Acaso se trataba solamente de respetar un estatuto? ¿Era ésta la ética política de Baki y sus compañeros? Habían partido lejos de la realidad del propio pueblo y no se sabía hacia dón-

de iban. Le habían dado la espalda al pueblo. Ésa era su ética y su revolución. ¡Poner el cuerpo para una causa en un lugar determinado y un tiempo determinado, cuando más necesidad había, les resultaba inmoral!

Ya no eran aceptables las formas de pensar, sentir y accionar de los revolucionarios de las naciones opresoras basadas en el chovinismo social. En definitiva, ¿qué tenían que perder? ¿Su carrera? No, porque ellos asumían cualquier trabajo duro. Ellos mismos estaban convencidos de trabajar en cualquier lado y a no recibir prácticamente ningún reconocimiento. No se trataba de su carrera. ¿Por qué eran tan pusilánimes, de dónde venían sus temores y preocupaciones? Era simplemente muy difícil de entender.

No permanecimos mucho más en la asociación. No tenía sentido quedarnos y seguir escuchando esas tonterías. Antes de partir, tuvimos una conversación entre nosotros para evaluar la situación. Todos estaban de acuerdo en que la reunión había sido positiva. Por lo menos había una discusión sobre otros contenidos. Fue un desarrollo positivo. Más allá de eso, también veíamos las contradicciones que tenían entre ellos. Era natural que las quisieran resolver internamente. Baki y los demás seguramente querían esperar para ver cuál era la postura oficial de su organización en relación a la liberación nacional. Haydar opinó:

- Tal vez se llegue a una división organizativa. Baki actuó políticamente.

Yo tenía otra opinión, finalmente conocía bastante bien a Baki. Antes de separarnos decidimos, sin embargo, mantener el contacto con el HK.

## Resistencia obrera y primera huelga de hambre

Gracias a los conflictos y contradicciones que viví en Izmir, gané en experiencia. Lejos de mi país y separada de mi organización, me veía obligada a defender a ambos en la medida de mis posibilidades. Me sentía parte de la organización y me metía en todas partes. Con algunos de los que habían creado 'un grupo adentro del grupo' en el HK, me encontraba en İnciraltı u otros lugares apropiados para leer y discutir. La mayoría venía de Dersim. Aprendí mucho en ese tiempo. Gracias a las lecturas, las investigaciones y las discusiones, se sistematizó

un poco más mi saber teórico. De todos modos, todavía no alcanzaba como para usarlo en beneficio del movimiento.

Entonces, salió por fin en su periódico el posicionamiento largamente esperado del HK en relación a la cuestión nacional. Baki ya me había dado un borrador para leer. La versión oficial en el periódico era aún más estrecha. No permitía una discusión amplia. La crítica al HK, no obstante, tenía ahora una base sólida. El HK preveía la resolución de la cuestión nacional con un referéndum. Se remitía con esto al ejemplo de Suecia y Noruega. Se trataba de la publicación de una *Fatwa* sobre un Kurdistán muerto. Pedirle a un pueblo que considere su propia esclavitud como destino o elegir si prefería la libertad, se contradecía por completo con la realidad social.

Fue un golpe contra el espíritu del socialismo. Los revolucionarios de las naciones opresoras recibían así un cheque en blanco del socialchovinismo. En asociaciones, casas y universidades se discutió mucho sobre esto. Baki empezó en aquel tiempo a referirse a su honor kurdo. También hacia adentro del HK mantuvo el debate. Al mismo tiempo, intentó averiguar cuán serias eran mis intenciones con él, y afirmaba que una relación más cercana tendría una buena influencia sobre él. Antes de que hubiera terminado el plazo que le había dado, nos volvimos a mudar juntos. Mehmet Ali, mi tío, İbo y Meto vinieron de visita. Alquilamos dos habitaciones en la casa de una familia de Ovacık en Nergiz. Una habitación la usábamos nosotros, el resto era espacio común. Era más económico para nosotros, y al mismo tiempo así manteníamos la discreción. El apartamento estaba bastante vacío. Desde afuera, sin embargo, se veía lujoso.

Nuestras nuevas compañeras de casa eran dos muchachas jóvenes, Sakine y Zahide, y su hermano menor. Sus padres vivían en Alemania. Zahide simpatizaba con el TİKKO. Por este motivo, İbo la trató como a una compatriota. Sakine, la hermana menor, no se interesaba mucho por la política. Durante un tiempo breve trabajamos juntas en la fábrica de uvas. Allí era muy difícil organizar a las trabajadoras. Estaba decidida a encontrar un puesto de trabajo en el que pudiera encabezar la resistencia obrera. Perseguí esta idea con pasión y gran entusiasmo.

Finalmente encontré un puesto en una fábrica camino a Bornova que cumplía con mis expectativas. Empecé a trabajar allí junto a Gülsüm

del HK. Muchas veces era Baki quien me conseguía trabajo, porque siempre sabía dónde buscaban trabajadoras y dónde era posible organizar la resistencia. La fábrica era una planta de producción turco-alemana con rutinas de trabajo muy bien organizadas. Nos poníamos los delantales blancos y un gorro blanco para cubrirnos la cabeza antes de ir a nuestros puestos de trabajo. La hora del té duraba veinte minutos, el descanso del mediodía, veinticinco minutos. Corríamos siempre para conseguir un buen lugar en la cola de la cantina donde recibíamos nuestra comida y la devorábamos lo más rápido posible. Los últimos nunca se saciaban, porque no les quedaba tiempo para comer. Para todo el personal había una sola cantina. Eso también fue nuevo para mí. En las otras fábricas en las que había trabajado ni siquiera sabía ni dónde ni qué comían los directivos.

Con el tiempo me fui enterando qué cuadros y qué organizaciones estaban trabajando en la fábrica. Eran mujeres y hombres del TKP y del TİKKO, pero sobre todo del HK. Hablábamos de los errores que se habían cometido en el trabajo organizativo en otras fábricas, para evitar una reincidencia.

Todas las mañanas corría del apartamento en Nergiz hasta la calle principal para no perder el bus de la fábrica. Me gustaba mi nuevo puesto de trabajo mucho más que los anteriores. Tenía un fin común con Ümran, Gülistan, Mahmure y otras trabajadoras revolucionarias: ¡la resistencia!

Mahmure era una inmigrante búlgara. Con sus cabellos rubios y sus ojos claros era una mujer bonita y atractiva. Además, tenía talento. Hacía tiempo que trabajaba en la fábrica y había llegado a encargada. Eso tenía muchas ventajas. Suponíamos que no nos descubrirían enseguida si actuábamos con cautela. El grupo del HK no tenía buena relación con las compañeras del TKP. Nesrin del TKP, por ejemplo, no era radical. Su idea de la lucha sindical se reflejaba en su relación con nosotros. Apenas entraba en contacto con nosotros y le adjudicaba un valor exagerado a la conspiración. El problema de fondo, sin embargo, eran sus ideas acerca de la resistencia.

En el área en la que yo trabajaba se cosían telas y se les daba forma. Luego se empaquetaban para la venta. Todas las áreas estaban controladas por encargados. El sistema de trabajo no nos dejaba ni un

minuto libre. Cosíamos una pieza de tela en cadena y se la pasábamos inmediatamente a la mesa de al lado. Todos los trabajadores recibían el sueldo que les correspondía por ocho horas de trabajo. Las horas extras se pagaban aparte. Después de un tiempo, sin embargo, fue cambiando el sistema y se estableció una remuneración por piezas hechas, por lo que los trabajadores entraron en competencia. Todos se esforzaban por aumentar la cantidad de piezas que producían. Pero también la calidad importaba. Si entregábamos mercadería deficiente, recortaban nuestro sueldo diario. El sueldo se pagaba por semana. Por lo general se trataba de entre doscientas y trescientas liras, no más que eso.

Los trabajadores eran miembros del sindicato Teksif, que pertenecía a la central Türk-Iş. En nuestro sueldo había tantas retenciones para el sindicato, el seguro, la comida y otras cosas, que casi no quedaba nada. Algunos trabajadores estaban hacía ya diez años en la fábrica. Nadie estaba conforme con las condiciones de trabajo. Para el almuerzo no había ni siquiera media hora para comer. Los trabajadores se mataban trabajando y los jefes sacaban provecho. Los encargados recibían un dinero, pagando así su silencio. Al igual que en mis trabajos anteriores, también aquí jugaban el papel de "pequeños jefes". Sin embargo, también había quienes participaban del trabajo organizativo. De esto me enteré en los pequeños recreos del almuerzo y la merienda.

Una parte de los trabajadores estaba abierta a la politización. Tenían conciencia de los problemas y el movimiento general de trabajadores los había impresionado. No era muy difícil entrar en contacto con ellos. Conocí a mucha gente nueva. La mayoría ni siquiera había escuchado la palabra Kurdistán.

A los cuadros que trabajaban en la fábrica les contaba muchas veces que como revolucionaria de Kurdistán entendía que formaba parte de mi tarea aportar a la lucha obrera y que estaba dispuesta a hacer todo lo que hiciera falta. Mi meta, más que organizar a los trabajadores en nombre de la revolución de Kurdistán, era lograr que, en vista de sus propios problemas, se opusieran a los poderosos. Para eso, también quería sensibilizarlos sobre la realidad del pueblo kurdo y generar un sentido de solidaridad. Eso mismo les decía a los compañeros de las otras organizaciones:

-Déjadnos emprender este trabajo conjuntamente, según estos principios.

También procuraba con ello luchar contra la influencia del chovinismo social y recordarles su deber. Por supuesto que cada cual se atuvo a las posturas respectivas de sus grupos. Sin embargo, les sorprendía mi forma de proceder e hizo que algunos trabajaran solidariamente conmigo.

Las condiciones para la organización de una huelga no eran malas. Ahora se trataba de encauzar el descontento general. Para ello, había que tener en cuenta los intereses de todos los trabajadores o al menos convencer a la mayoría de ellos. En algunas fábricas los esquiroles habían evitado que se alcanzara la meta política de la huelga. En este sentido, las condiciones de clase de los grupos involucrados, como asimismo su punto de vista de la lucha sindical jugaban un papel crucial.

Como en todos los demás lugares, también en las fábricas se hacían sentir las contradicciones entre los grupos de izquierda. En lugar de buscar coincidencias, se rechazaban mutuamente y profundizaban sus diferencias ideológicas. Así, se dividía la fuerza cuantitativa de los trabajadores y se generaban inseguridades. Entonces, no se trataba de proporcionarles la conciencia sobre sus problemas a las masas, de organizarlas y movilizarlas, sino solamente de reivindicaciones económicas. Las metas políticas se reducían a consignas. Como siempre, competían entre ellos para ver quién ganaba en número. No podían proceder de esta manera contra mí, ya que había aclarado desde el principio que a mí me importaba la solidaridad y la lucha conjunta. Participaba de todas las actividades con más afán que ellos mismos. Por este motivo, me veían con buenos ojos y mi reputación y respeto crecían.

Normalmente nos encontrábamos los fines de semana para analizar nuestra situación. No participaba directamente de sus reuniones, pero conmigo discutían los mismos contenidos. A veces también me invitaban a sus encuentros. En primer lugar, pusimos hincapié en la afiliación de los trabajadores en el sindicato textil de la central DİSK, las elecciones del comité de empresa y semejantes. El grupo también tenía algunos cuadros en los sindicatos con los que nos articulábamos.

En este tiempo recibí una visita inesperada. Si bien estaba esperando que los compañeros entraran en contacto conmigo, nunca hubiera

pensado que Şahin Dönmez viniera para eso a İzmir. Me esperaba con Haydar de Suruç en la puerta de la fábrica. En ese momento, yo estaba junto al portón, ocupada en juntar firmas para la afiliación al sindicato textil. Un trabajador me dijo que había unas visitas para mí. No estaban muy lejos cuando miré a mi alrededor y los reconocí. Enseguida le pasé el papel y el lápiz a una compañera y fui a donde estaban ellos.

Mostré abiertamente mi alegría. La llegada de un compañero de Kurdistán significaba que ahora se había establecido una conexión directa. Tomamos el bus y fuimos al apartamento en Nergiz. Cuando Şahin vio el edificio de afuera, dijo:

-Bastante lujoso tu apartamento.

Adentro, sin embargo, se decepcionó, ya que había esperado un apartamento completamente equipado. En el suelo había un pedazo de una alfombra vieja, gastada, y al lado algunos colchones. Retiró su primera evaluación y rectificó:

-Al parecer más bien se trata de una vivienda obrera, se ve como el hogar de un soltero.

Haydar ya le había contado de nuestros vínculos y tareas. Durante nuestra conversación dio a entender varias veces que tenía conocimiento al respecto. Nos informaba sobre los movimientos en el país, y dijo que diariamente participaban más y más personas del trabajo político. Los compañeros trabajaban en Antep, Batman, Urfa, Mardin, Dersim, Kars y Diyarbakır. Cuando contó que era sobre todo gente joven la que se cambiaba de otros grupos a nuestras filas, enseguida traje el tema de las contradicciones dentro del HK a la conversación y le comenté que una charla con algunos de ellos podría aumentar la probabilidad de un cambio a nuestro grupo. Le di el nombre de Haşim y de algunos otros.

Şahin preguntó por Alişan y Hüseyin Demir. Los conocía de los tiempos en los que habíamos vivido en las viviendas estatales en Dersim. Pertenecían a los cuadros dogmáticos del HK.

-Si Haşim se cambia a nuestro grupo, también podremos influenciar a su familia. - dije.

También mencioné al hermano del compañero Mazlum y a Yüksel y su familia. No problematicé mucho mis contradicciones con Baki. Şahin preguntó directamente a Baki:

-¿Qué hace İbrahim? Y tú, ¿sigues siendo militante del HK?

Baki contestó con evasiones:

-No me llamaría militante. Discutimos, sobre todo con Sakine discutí mucho. En el fondo hay muchas más coincidencias. Nuestra pertenencia a organizaciones diferentes no es un obstáculo, podemos hablar sobre eso.

No tenía ganas de volver a hablar sobre este tema. Baki solamente repetiría otra vez lo mismo y Şahin creería que podría ganar a Baki para nuestra causa sin entender los motivos de fondo. Cuando Şahin dijo finalmente que quería discutir en profundidad, Baki se puso de malhumor. Mientras preparamos la comida, Baki dijo que Şahin no le caía muy bien porque era provocador y no era de suponer que evaluara nuestros problemas de pareja objetivamente.

-Mejor sería que confiáramos en nosotros y resolviéramos nuestros problemas solos. Dejar que se metan otros, raras veces es productivo.

Me enojé y argumenté:

-No puedes dejarte guiar por tus prejuicios frente a mis compañeras y compañeros. También has traído a muchos de tus compañeros y yo conversé con ellos. Quiero hablar sobre todos los temas con mi gente y también quiero que sepan de los problemas entre nosotros.

Baki terminó con nuestra conversación diciendo:

-Como quieras.

Se notaba su disconformidad.

Hablé a solas con Şahin. Empezando por mi tiempo en Dersim, le conté con lujo de detalles lo que había vivido. Cada tanto, intentaba cambiar de tema, pero no lo permití.

- Por favor, escúchame, quiero contarlo todo, porque quiero que sepan cómo he pasado estos tiempos. Es bueno que hayas venido. He decidido volver al país. Si no hubieras venido, hubiera ido yo. Todavía tengo el trabajo en la fábrica. Pero yo ya he roto amarras y solamente esperaba una buena oportunidad. Aunque no sabía a dónde ir. Pensé en ir primero a Ankara, y con la mediación de los compañeros entrar por ahí al país. Ya tuve suficiente aquí, es muy

estresante creer una y otra vez que el problema se ha resuelto, y luego volver a vivir las mismas dificultades.

Mis palabras sorprendían a Şahin. No sabía las contradicciones que yo sufría y que quería volver al país, me dijo. Señaló mi actitud como “generalmente positiva”. Luego agregó que podríamos “ganar” a Baki. Sin embargo, no parecía muy convencido cuando dijo eso, más bien parecía retraerse ante la idea de meterse en nuestra relación. Finalmente dijo:

-Más tarde hablaremos en detalle sobre esto y llegaremos a una decisión.

Con esto, dio por terminado el tema. Yo suponía que se trataba más bien de dilatar una decisión. ¿Era tan inconcebible una separación para él? Mis razones para ello eran evidentes. Me quería separar por diferencias políticas. Eso, aparentemente, era muy poco común.

A la mañana siguiente, Şahin habló un rato con Baki. Baki le comunicó sus temores, por lo cual dijo Şahin:

- No, no queremos impulsar a nadie a separarse. La compañera está aquí, ella misma tiene que tomar una decisión. Por el contrario, queremos ganarte a ti.

Por la noche, se llevó a cabo una charla en İnciraltı sobre el tema del imperialismo social. La actividad fue organizada por Dev-Genç y HK, pero también querían participar los demás grupos. Como oradores habían venido de Ankara los responsables de ambos grupos. Se esperaba un debate profundo.

Şahin no quería que fuera a la fábrica, pero mis pensamientos estaban constantemente allí. En el fondo, ya había empezado la resistencia. Si bien las máquinas no estaban quietas, ya se había dado el primer paso. Se juntaban firmas para la elección de una representación obrera. Los otros compañeros trabajaban intensamente en los preparativos. Yo sentía como si me hubiera alejado de la resistencia. Permanentemente me preguntaba cómo habrían tomado el hecho de que yo no hubiera ido. Tampoco entendía cómo Şahin me lo podía impedir tan tranquilamente. No estaba bien, pero no lo contradecía.

Por la noche fuimos al acto. El campus en İnciraltı era grande, la sala de reunión llena a reventar. La actividad empezó a las cuatro de la tarde. El primer orador era del Dev-Genç.

Habló ampliamente sobre el revisionismo moderno e hizo hincapié en la Revolución de Octubre, la era de Stalin, Brézhnev y Jruschov. Durante su discurso me acordé de cómo el compañero Mazlum nos había contado del revisionismo moderno en la pensión del profesorado en Dersim. Había hecho hincapié en los fundamentos de clase. No era una dictadura de clase, sino una forma retorcida del marxismo. En este punto se parecían ambos relatos.

El representante del HK hizo, a su vez, una exposición extensa y utilizó muchas citas. Definió los cambios en la Unión Soviética como imperialismo social. En su intervención criticó a su predecesor, profundizó algunas cuestiones y leyó citas para comprobar el carácter verídico de su análisis.

La mitad de la noche ya había pasado. El debate transcurrió acalorado. Muchos participantes pidieron la palabra. Yo tomaba apuntes. De vez en cuando miraba a Şahin, ya que esperaba que se levantara a decir algo. Se tematizó la cuestión nacional. Me alegré. Había mucha gente joven presente y la atmósfera éra muy propicia para profundizar el tema de Kurdistán y presentar nuestra ideología. De todas maneras, no se analizaba la cuestión kurda más allá de echarse la culpa mutuamente. Ambos grupos consideraban legítimo el acuerdo *Misak-i Milli*. Interpretaban términos como "nación oprimida", "pueblo" y "Estado" según su propio parecer. El representante del HK dijo:

> -Kurdistán consiste en cuatro partes que se han desarrollado de manera distinta. Entonces, no se puede hablar de una nación. ¿De qué nación estamos hablando? Cada parte tiene que organizarse y luchar con la nación a la que pertenece. Sólo así se podrá liberar.

El representante del Dev-Genç habló sobre una nueva colonización y afirmó que en nuestra era ya no había colonias clásicas. Luego habló de la burguesía kurda integrada al Estado, que no tendría en su calidad comparación alguna a nivel nacional. En Kurdistán no habría objetivamente condiciones para una revolución y, en consecuencia, tampoco un auge revolucionario:

A pesar de que algunos grupos pequeño-burgueses afirmen que en Kurdistán debería haber una organización propia, esto es imposible en la práctica. De todas maneras, deberíamos observarlos y no oponernos de entrada, sino solamente denunciar su carácter nacionalista.

El representante del HK se refirió a Lenin y explicó:

-Podemos apoyarlos, a pesar de que sean nacionalistas.

¡Fue indignante! Incluso una organización burguesa y nacionalista se podría apoyar, pero una organización proletaria era, para ellos, inconcebible. Esta izquierda era simplemente extraña: usaban a Lenin para autovalidarse.

Le dije a Şahin:

-Di algo, ¡pide la palabra! Quieren cerrar la cuestión nacional de esta manera burda. Somos nosotros quienes tenemos algo para decir en este punto.

No me prestó atención. No lo podía creer y repetí:

-Levántate y di algo, estamos en el momento justo. La gente espera que digamos algo. Deberíamos dar una respuesta.

También Haydar me daba la razón, pero Şahin permaneció sentado y no se fijó en nosotros.

Yo por adentro maldecía. No pude contenerme más y pedí finalmente la palabra. Al mismo tiempo me levanté. Enojada y excitada empecé a hablar, pero ni siquiera yo entendía muy bien lo que estaba diciendo. Dado que me había levantado tan espontáneamente había mucha gente interesada en lo que esta mujer tendría para decir. Estaba enojada, tanto con los que habían hablado antes, como con Şahin. Incluso estaba más enojada con él y hablé con voz fuerte.

Dije que ambos grupos evaluaban erróneamente la cuestión nacional. Consideraban esta cuestión un asunto secundario que podría resolverse como un punto entre muchos en el programa y legitimaban con su análisis el acuerdo *Misak-i Milli*. Eso, no obstante, entraba en contradicción con el espíritu del internacionalismo y del deber revolucionario. El pueblo de Kurdistán decidirá autónomamente sobre su destino, y los revolucionarios de Kurdistán se organizarían según las condiciones imperantes en Kurdistán, les gustara o no.

No hablé mucho tiempo, pero igualmente me hizo bien criticar, aunque sea con algunas palabras, los supuestos erróneos de los otros grupos y dar nuestra postura en una reunión como esta. Şahin me miró fríamente y dijo:

- ¿Hacía falta? No dije nada a propósito. ¿Qué sentido tiene hablar con estos tipos? De todas maneras, no entienden nada. Como sea, vayámonos.

Haydar, en cambio, me miró con alegría y me saludó como queriendo decir "¡bien hecho!". Seguía estando molesta. Şahin era un cuadro con responsabilidades. ¿Por qué no dijo nada, a pesar de que hacía falta? Durante días pensé en esta pregunta y mi relación con él se enfrió notablemente después de este incidente. Naturalmente, este asunto también le disgustaba a él. ¿Por qué me adjudicaba el derecho de hablar cuando él prefirió callarse? También yo había pensado eso al principio, pero, al fin y al cabo, había sido él quien no había querido hablar.

Cuando no se cumplía con una tarea porque se esperaba que lo hiciera otro, significaba avalar la omisión del otro. Como revolucionario no se debe actuar así. Los revolucionarios de Kurdistán hacían lo que otros no hacían. Aunque se reían de mí y no me tomaban en serio, había sido necesario participar del debate, en lugar de no contestar a los análisis erróneos.

La reunión duró hasta las cuatro de la mañana, es decir, en total doce horas. Cuando llegamos a casa ya había aclarado. Me esperaban dos compañeras de trabajo. Alteradas me decían que tenía que ir urgentemente a la fábrica, ya que mi ausencia tenía efectos negativos sobre la resistencia y que los trabajadores además me habían elegido como representante. Les dije que no había ido por razones de fuerza mayor, pues había estado enferma. Yo misma sabía que no había estado bien no ir a la fábrica. Pero había tenido que decidirme por una causa, y Şahin Dönmez finalmente pertenecía a los cuadros dirigentes de mi organización. Por eso tenía que hacerle caso. En realidad, hubiera sido su tarea alentarme para continuar mi trabajo político en la fábrica. Me sentía culpable por haber dejado solos a los trabajadores. ¡Todo salía mal! Deseaba que Şahin hubiera venido antes o después, pero no justo ahora. Hoy también tendría lugar un encuentro en un lugar adecuado

en la costa en İnciraltı. El día anterior, camino a la actividad, Şahin había señalado ese lugar con la mano y dijo:

- Aquí va a ser.

Les pedí a mis compañeras que pasaran. Eran revolucionarias y formaban parte de las organizadoras de la resistencia en la fábrica. Les expliqué que tenía que resolver un asunto urgentemente y a más tardar mañana iría a la fábrica. Me daba vergüenza. Ellas contestaron:

-Los trabajadores nos dijeron que te llevemos sea como sea. Todos pensaron en ti y algunos incluso temían que te hubieran detenido.

Contesté que lo lamentaba y que me creyeran que al día siguiente estaría presente sin falta. Levemente irritadas se fueron. Con un suspiro le dije a Şahin:

-Si no estuvieras aquí hubiera ido a la fábrica y no hubiera obstaculizado nuestros otros trabajos. No es bueno no aparecer tan poco tiempo antes de la huelga. Finalmente he asumido tareas allí y los trabajadores se dejan influenciar fácilmente, no puedo perder su confianza.

Şahin reaccionó con indiferencia:

-Déjalo. Tú misma dijiste que quieres irte a Kurdistán. La huelga obrera bien la pueden hacer otros.

Entonces, nos fuimos a İnciraltı. En total éramos siete personas, entre ellas también Yüksel. Şahin comenzó a hablar:

- El enemigo hace cualquier cosa para dividirnos y desparramarnos hacia todas las direcciones, pero miren, ahora ya nos hemos reunido siete en este lugar.

Fue nuestra primera reunión en İzmir. Éramos siete personas y estábamos felices. Şahin seguía explicando lo que ya nos había contado en casa. Luego dijo:

- Dentro de poco vamos a trabajar de forma organizada en İzmir y otras metrópolis. Hay muchos jóvenes kurdos aquí que debemos organizar.

Me acordé de la reunión de ayer. Su comportamiento allí me seguía resultando incomprensible.

“Si se trata de organizar a los jóvenes de Kurdistán, ¿por qué no dijiste nada ayer, cuando había tanta gente presente?” pensé solamente sin

decirlo en voz alta. Tenía una sensación extraña respecto de Şahin. No me salía quererlo. Con algunas personas se genera al conocerlas de entrada un vínculo fraterno y se siente afecto y respeto. Şahin, en cambio, me generaba rechazo. Al pensar eso sentía vergüenza como si en secreto hubiera hecho algo malo. ¡Entre compañeros no debían existir este tipo de antipatías! Sin estar convencida de ello, reprimía mis sentimientos negativos hacia él.

Después del discurso inicial de Şahin hicimos preguntas. Sobre todo queríamos saber qué relación había con la izquierda kurda. Relatamos nuestras discusiones con las DDKD y preguntamos por la relación de la organización con el grupo *Özgürlük Yolu*. Éste trataba en su periódico sobre todo la tesis de la entrada del capitalismo en Kurdistán y queríamos saber qué querían decir con eso. Şahin solamente dijo al respecto que vendrían otros compañeros y no dio una respuesta. Escuetamente explicó para finalizar:

-Informaré de todo esto a los compañeros. Haydar asumirá por ahora las tareas de representación, pero todavía no a nivel oficial, dado que los compañeros tal vez le encarguen estas tareas a otra persona o envíen a otro compañero. Tal vez relevemos a Haydar de aquí. Suruç es un lugar muy importante para nosotros.

A mí me dijo:

-Hablaré con los compañeros y te lo haré saber.

Luego abandonó İzmir. Baki estaba ofendido y molesto.

-Puede ser que Şahin fuera uno de vuestros cuadros líderes, pero sus maneras no son constructivas. En lugar de resolver el problema ha alejado aún más una solución.

Su tono descalificador me enojaba:

- Ya basta, no tienes por qué echarle la culpa constantemente a los demás. Habla conmigo si tienes un problema.

Agregué que mi decisión no tenía que ver con la visita de Şahin y que él lo sabía muy bien. Baki se preocupaba con razón. Era otra cosa intentar resolver un problema directamente vía la organización. Así se generaba un compromiso. Baki sabía cuán fuerte era mi vínculo con la organización. Si me pidieran que muriera, moriría y si hoy mi dijeran

que debía ir, saldría enseguida al camino. No era una exageración, era así de hecho, y Baki lo sabía muy bien.

Al día siguiente fui a la fábrica. Baki me acompañó. Estaba llegando tarde. La situación en la fábrica era poco clara y yo ya había llamado la atención. Baki tenía experiencia con este tipo de situaciones. Se podía imaginar cómo actuaría el enemigo. A pesar de que intentó ocultarlo, sabía lo preocupado que estaba. Dijo:

-Ten cuidado, no te dejes envolver en una discusión con el personal en la entrada e intenta entrar directamente.

Antes de separarnos dijo que me esperaría fuera de la fábrica.

En el portón me detuvieron. El portero fue a la oficina del director. Delante del portón había un auto blanco. Después de un rato me dijeron que debía ir a la oficina del personal. Los jefes de personal me esperaban con un cuaderno y una lista en la mano.

-Estuve estos dos días enferma y no pude venir. Han tardado en darme el alta en el hospital, por eso llegué tarde. - expliqué, pero no me dijeron terminar.

-Usted ya no trabaja aquí, está despedida. No está sola, también es el caso de otros trabajadores. Se puede retirar.

Con estas palabras me señalaron la puerta. Yo protesté:

-No, no es tan fácil. ¿Cuál es el motivo de mi despido? Estoy empleada aquí mientras trabajo, ¿pero si me enfermo me despiden? ¿Dónde está el jefe? Quiero hablar con él. ¿De dónde se adjudica el derecho de echarme, así como así? No iré a ninguna parte.

Mientras decía eso, entró el jefe. Había gritado y casi superado el ruido de las máquinas. El jefe dijo en tono suave:

- Por favor, señora ¿quiere comunicarme algo?

-Sí. Estuve dos días enferma y tuve que internarme. Si hace falta puedo traer el certificado. Hoy volví al trabajo y recibo mi despido. ¿Cuál es el motivo? ¿Por qué me despiden? Quiero saberlo. Y no voy a ninguna parte sin haber recibido mi indemnización. De todas maneras, hay tantas retenciones del sueldo que apenas queda nada, además trabajé durante un tiempo aquí. ¿Qué hay detrás de todo esto?

De nuevo había hablado con voz fuerte.

-Por favor, mantenga la calma. No puede gritarme así. No estoy obligado a dar ningún motivo para un despido. Quien no se presenta al trabajo es despedido, Usted debería saber eso. - dijo. Yo seguía gritando para ganar tiempo:

-Quiero ver a mis compañeras de trabajo. Voy a esperar aquí, no voy a ninguna parte.

El jefe abandonó la oficina y volvió después de un tiempo.

- Un minuto. - dijo y se fue a un rincón para hojear unos papeles.

- Su nombre es Sakine Polat, ¿no?

-Sí. - Cuánto más bajo hablaba él, tanto más levantaba la voz yo.

- Usted proviene de Tunceli, ¿no es cierto?

- Sí.

- ¿Fue a la secundaria?

- ¿Por qué me hace estas preguntas? En mi ficha personal está todo. Cuando entré me tomaron todos estos datos. ¿Por qué me pregunta todo esto de nuevo?

Se rió.

-No tengo malas intenciones. ¿Por qué goza de tan buena fama entre los trabajadores? ¿De dónde viene usted y de dónde vienen los demás?

Era evidente a qué apuntaba.

-Es usted una mujer inteligente, tiene talento, trabaja muy bien y también los encargados están conformes con usted. ¿Por qué no trabaja en otro lado? El trabajo fabril es bastante duro, ¿no cree?

Desafiante contesté:

- Eso solamente me incumbe a mí. Trabajo donde quiero.

Se acercaba el descanso del mediodía. Quería a toda costa que los trabajadores me vieran, con eso bastaba. Pero nadie miraba a través de la ventana hacia la nave industrial, delante de la cual de todos modos había una cortina de tul. Mis nervios estaban tensos hasta reventar y las

preguntas de este tipo me alteraban aún más. Podía imaginarme lo que quería decir, pero sin embargo lo escuché por obligación.

- Mire, no queremos despedirla. Solamente queremos darle otro puesto de trabajo. Ha finalizado la secundaria, podría trabajar mejor como secretaria.

Estas palabras fueron la gota que rebasó el vaso. No lo dejé terminar y dije:

- ¡Ah, usted me quiere comprar! No, yo soy obrera. Puede buscar a sus secretarias en otra parte. Estoy del lado de mis compañeras y con despedirme no podrá evitar nada. ¡Al contrario! Los sindicatos y el comité de empresa forman parte de nuestros derechos, usted no puede hacer nada contra eso. Hay muchos trabajadores y trabajadoras aquí y todos están en condiciones de representarse a sí mismos. Despedirme no le servirá de nada.

Grité tan fuerte como podía y mientras tanto intentaba desplazarme hacia la salida. En este momento aparecieron repentinamente tres o cuatro personas y me detuvieron.

-¡Policía! Usted viene con nosotros

Continué gritando:

-Jefe fascista, ¡cuando me empleaste no te hizo falta la policía! ¡Déjenme!

Con toda mi fuerza me solté e intenté agarrarme de algún lado. Yo misma me sorprendí de la fuerza que estaba desarrollando. Después de un largo forcejeo me arrastraron finalmente hacia su coche. Hice fuerza con un pie contra la puerta para que no me metieran en el coche. Con los brazos me defendí contra los policías. Uno de ellos me agarró de la nuca, tomó mi pelo e intentó doblar mi cabeza para meterme por la fuerza al automóvil. Sentía como si quisiera desnucarme. Procuraban hacerme callar lo antes posible y alejarme del lugar. Sabían que faltaban sólo pocos minutos para el recreo y querían evitar que me vieran los demás trabajadores. Yo, en cambio, quería ganar tiempo y me resistí de manera sobrehumana.

Con un último esfuerzo me agarré de la puerta y grité:

- Banda de fascistas, ¡suéltenme!

Finalmente salieron los trabajadores de la fábrica. Cuando los vi, grité aún más fuerte. Se sorprendieron y primero no sabían qué hacer. Luego vinieron hacia donde estábamos nosotros, lo que puso notablemente nerviosos a los policías. Aproveché esta oportunidad, me deshice de sus manos y corrí hacia donde estaban los trabajadores, gritando la consigna: *¡Fuera la policía! ¡Policía fascista!*

Los trabajadores se unieron a la consigna y también fuera de la fábrica se podían oír ahora grupos gritando la consigna. Reconocí a Baki entre ellos. Entonces, seguía estando allí. Había traído a algunos amigos de la universidad de Bornova como refuerzo. El área de la fábrica estaba protegida por un muro con alambre de espino encima. Del otro lado había un canal. No podían llegar a dónde estábamos nosotros, pero de todas maneras era bueno que nos apoyaran desde afuera.

Fuimos en formación cerrada a la cantina. Me subí a un banco y les conté a los presentes lo que había pasado, también que el jefe me había querido comprar. Se escucharon silbidos. En señal de protesta rechazamos la comida. Todos dieron la vuelta a sus platos en la mesa. Cantamos canciones de protesta y consignas.

Había comenzado la resistencia. Aclaramos que no abandonaríamos la cantina hasta que no se hubiera ido la policía. Luego vinieron los secuaces del sindicato amarillo. Algunos también eran del sindicato textil, pero todos hablaban el mismo idioma. Sobre todo, hablaban del gran sacrificio del obrero turco. Pero también hablaban del derecho a huelga, sobre la conciencia de clase y sobre la lucha de clases. El proletariado no tenía nada que perder excepto sus cadenas. Es decir, repetían solamente lo que ya todos sabíamos. En todas las oraciones aparecía el término "trabajador turco". Era un discurso que me enojaba y provocaba. Me dirigí a Mahmure que estaba al lado mío:

> -¿No les quieres decir algo a estos tipos con trajes de caballeros? Normalmente también hablan de la opresión del pueblo kurdo. Aquí y ahora es un buen momento para hacerlo. Tenemos que aclarar las tareas de la clase obrera. No quiero hablar aquí, es tu tarea.

Poco después Mahmure pidió la palabra y habló brevemente sobre el rol de la clase obrera, sobre la solidaridad internacional y con una frase sobre la hermandad entre los pueblos, especialmente con el pueblo

kurdo oprimido. No fue particularmente impresionante, pero mejor que nada.

En bloque fuimos a la nave industrial y continuamos allí nuestra resistencia. Las máquinas estaban quietas, nos sentamos encima y cantamos canciones obreras: *Romperemos las cadenas, venceremos a los fascistas...* Marcábamos el ritmo en las mesas, por lo que el entusiasmo crecía aún más. Luego cantamos una canción sobre el Primero de Mayo y entre medio volvimos a lanzar consignas.

Entendíamos ese día como un alerta con el que se aceleraban las condiciones para una huelga. Eso también se lo dijimos al jefe. Nos exigió que nos calláramos y que habláramos con él. Me nombró y dijo:

- Mándenme a su representante, déjennos hablar entre nosotros para resolver este asunto.

Me acordé de sus palabras de esa mañana. Me quería convertir en su secretaria. Me ofreció emplearme como secretaria para que me callara y abandonara la lucha. ¡Quería comprarme! Al jefe le dije:

- No tenemos nada que hablar contigo. Tú has sido quien ha llamado a la policía en lugar de hablar con nosotros.

Enojado abandonó el lugar.

Nuestra acción duró hasta el final de la jornada de trabajo. Mientras tanto discutimos cómo debíamos seguir. No todos los trabajadores estaban conformes con el desarrollo de los hechos y en algunas áreas se volvió al trabajo. Acordamos una reunión para la noche. Después de largos debates decidimos la huelga. Repartimos tareas. Un grupo debía anotar las consignas, otro explicarle el sentido de la huelga a los trabajadores y motivarlos a participar. La patronal había hecho una lista de trabajadores que querían despedir sin indemnización. En total se trataba de setenta y siete personas. La lista se colgaría al día siguiente en el portón. En la lista había tanto nuevos trabajadores como quienes trabajaban desde hacía mucho tiempo en la fábrica. Esta acción de limpieza se había iniciado conmigo.

A pesar de mi despido oficial, me subí al día siguiente al bus de la fábrica y fui. Algunos empleados se sentían notablemente molestos al verme, sin embargo, no intervinieron. Sin sentarme di un discurso a

los trabajadores en el que hice referencia a las condiciones de trabajo, al sindicato, a los despidos y a la policía.

> -Hoy estamos afligidos, mañana lo estarán otros. A la patronal solamente le importa el beneficio. Durante el trabajo no nos dejan un minuto libre, pero cuando hablamos de derechos básicos nos echan con la fuerza policial. No lo toleraremos más. No somos esclavos, somos trabajadoras y trabajadores. Tenemos el derecho de elegir libremente nuestro sindicato y nuestra representación. Exigimos más tiempo para el almuerzo, es nuestro derecho natural. Hay tantas retenciones del sueldo que apenas alcanza para sobrevivir. ¿Para qué tantas retenciones? Hay muchas preguntas y problemas que resolver. Por eso, hoy entramos en huelga.

Con estas palabras terminé en una ovación. Por supuesto que también había quienes no aplaudían, pero me tenían sin cuidado. Nadie tenía que aplaudir, lo que importaba era la tendencia general que estaba claramente de nuestro lado.

Habíamos decidido que el bus de la fábrica no debía entrar en el área. Los trabajadores que llegaran primero debían formar una cadena humana en el portón. Pedí al conductor que parara y nos bajamos. Algunos se quedaron arriba del bus, la mayoría eran oficinistas. Colgamos pancartas. Los buses que llegaron después nuestro fueron recibidos con aplausos. Después de un rato se sumaron músicos con *davul* y *zurna*[83] que animaron la situación. Algunos empezaron a bailar. Llegó otro bus de la fábrica. Sin embargo, no se detuvo, sino que siguió a toda velocidad al área de la fábrica. Algunos de los que se bajaban querían llegar a dónde estábamos nosotros, pero aparentemente no se animaron.

De los trescientos cincuenta trabajadores, participó de la huelga casi la mitad. Los demás habían empezado con el trabajo. Para el primer día, este número no estaba mal. Con optimismo esperábamos que con el tiempo se sumaran más trabajadores a la huelga. Sin embargo, también existía la posibilidad de que algunos huelguistas cambiaran de

83. El davul es un instrumento de percusión turco parecido a un tambor grave. Sus orígenes se remontan al siglo XIV. El zurna es un instrumento de viento de lengüeta doble de la gran familia de los oboes. Sus orígenes se remontan al siglo VIII.

opinión y volvieran al trabajo. La cadena de trabajo completa tenía que interrumpirse. Mientras funcionaran aún algunas máquinas, se envalentonaría el jefe. Nos rompíamos la cabeza para saber qué hacer. Cuando los trabajadores fueron a almorzar, los huelguistas gritamos consignas. Con algunos logramos hablar para motivarlos a participar de la huelga.

Con el grupo de la universidad hablamos en un lugar un poco apartado. Protegían la huelga. Probablemente también tenían pistolas. Estábamos seguros de que la policía iba a intervenir. Por eso les pedimos a los huelguistas moverse en grupo. Nuestro lugar no era muy bueno. En un costado de la fábrica había un canal, en el otro un muro muy alto. Las otras fábricas quedaban lejos. Nos quedamos delante del muro. La entrada al área de la fábrica estaba a poco más de doscientos metros. Para la policía sería fácil acorralarnos.

Se hizo el mediodía. Habíamos sido previsores y trajimos comida y bebida. En grupos nos sentamos a comer. Los organizadores se repartieron en los grupos para hacerles comprender a todos nuevamente el sentido de la huelga y señalar la importancia de actuar en bloque.

Cuando los trabajadores volvían de la cantina de vuelta a la fábrica, intentamos nuevamente convencerlos de participar de la huelga. Entre nosotros había una distancia de cincuenta metros. Teníamos que gritar fuerte para hacernos entender. Mientras estábamos frente a las rejas del portón, llegó a gran velocidad un camión policial. Le siguió una camioneta y un coche. Los policías nos rodearon enseguida. Los policías de civil entraron en el edificio y nos observaron. El jefe y algunos empleados nos señalaron.

Algunos de los trabajadores experimentados vinieron a mí y dijeron:

> - Mejor vente un poco más atrás. La policía te señala, te van a detener primero a ti. Si estás dentro del grupo no te podrán agarrar tan fácilmente.

Tenían razón, pero para el éxito de la acción era necesario quedarme delante y arriesgar una detención. Los trabajadores estaban tensos desde que había llegado la policía. En esta situación no me podía esconder trás ellos, hubiera roto nuestra confianza. No podíamos tomar ese riesgo en ese momento. Si era necesario, llegaríamos a un enfrentamiento con la policía. Sólo así podíamos vencer el miedo.

Seguimos gritando consignas. Nuestros adversarios siguieron discutiendo sobre quiénes seríamos los responsables. Luego, repentinamente pasaron a la ofensiva. Los policías de civil corrieron hacia donde estábamos Ali, Ekrem y yo. También Mahmure y Gülsüm estaban bastante adelante. Ümran, sin embargo, había desaparecido desde el inicio de la lucha. Se dio un forcejeo. Intenté salirme de las manos del policía. Al lado mío estaba Ekrem. Como los policías no lograban someterlo, dos de los policías que me sujetaban a mí fueron en su ayuda. Me aproveché de la situación, me solté y empecé a correr. En la esquina, sin embargo, aparecieron otros policías que me agarraron. Un policía atrás mío gritó:

- ¡Detengan a esta... ! Ella es la cabecilla y me pateó.

Desquitó toda su rabia conmigo. Dos me sostuvieron de los brazos, el otro agarró mi pelo y tiró mi cabeza para atrás. Sentí un dolor terrible en la nuca. Con su cachiporra me pegó en las piernas. Aparentemente quería vengarse por la patada que le di.

Me arrastraron al camión policial. Un policía con una radio en la mano dijo:

- Aquí está, muy bien. Ahora ya basta, el camión está lleno.

Por fin soltaron mi pelo, pero igualmente no pude mover mi cabeza por unos minutos.

-Súbete. - dijo uno de ellos.

En la puerta del bus había un policía que parecía un ladrón callejero. Cuando puse un pie en los escalones me pegó con la cachiporra en la espalda. Al segundo golpe me caí. Otro policía intervino finalmente:

-Déjala, ya basta. - Luego me ordenó que me parara.

Como no lograba levantarme sola, me tomaron de nuevo de los brazos y me tiraron hacia arriba. En el bus había dos personas en cada asiento. Algunas sangraban por la nariz, otras tenían un ojo hinchado o el pelo revuelto. Nos miramos sonriendo. Uno de los policías dijo con sarcasmo:

-Ríanse, están todas hermosas.

Nos llevaron directamente a la comisaría de Alsancak. Éramos aproximadamente veinte personas. La comisaría estaba ubicada en la costa.

Había refrescado y en la comisaría hacía aún más frío. Durante el forcejeo había entrado en calor, pero ahora teníamos frío. A las mujeres nos llevaron a un lugar diferente que los hombres. Durante un buen rato no pasó nada. Los policías también habían traído nuestras pancartas. En el bus habíamos hablado por lo bajo y habíamos decidido que haríamos declaraciones muy limitadas:

- Repetimos los motivos de la huelga y más allá de eso, no respondemos a ninguna pregunta. Especialmente sobre los demás no hablamos bajo ningún concepto.

De todos modos, todos habíamos sido detenidos deliberadamente. Entre nosotros también había algunos trabajadores que tenían conciencia de la problemática. Eran personas sinceras, ninguna de ellas pasaría información a la policía.

Yo fui la última que fue llevada al interrogatorio. Los interrogatorios se llevaron a cabo en dos lugares distintos. El comisario leyó las pancartas y me preguntó por su significado.

-Es evidente lo que quiere decir. - contesté.

Otro policía dijo:

-Yo también soy de Tunceli, soy aleví.

Tenía mi documento de identidad en la mano.

-El pueblo Tahtı Halil estaba cerca, creo que conozco ese pueblo.

Hizo como si intentara recordarlo. Luego se metió otro con voz dura:

- Todos han dicho que Sakine es la cabecilla. Además, se nota. ¿Acaso hay alguien de Tunceli que no sea comunista?

El otro policía se fue. Me callé y no reaccioné.

- ¿Por qué iniciaron una huelga ilegal, sin permisos? ¿Por qué incitaste a todos estos trabajadores? ¿No es una pena que por tu culpa hayan perdido su sueldo diario?

Hablaba sin parar. Cuando me tocó el turno a mí, mencioné las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores de la fábrica, y también las retenciones sobre sus sueldos. Luego enumeré nuestras reclamaciones y expliqué para qué habíamos iniciado la huelga. Resalté que se trataba de exigir que se cumplieran nuestros derechos. El derecho a huelga era uno de ellos. Al preguntar por los cabecillas le contesté:

-Todos tienen voluntad propia y nadie puede asumir la decisión por otros.

Después de mí volvieron a llamar a Mahmure. Mahmure había empezado a trabajar antes que yo en la fábrica. Ahora intentaban enfrentarnos. Le dijeron:

-Tú eres una cabecilla, eso confesó Sakine.

Ella, sin embargo, entendió enseguida su juego y simplemente se rió. De todas formas era una persona alegre. Luego dijo:

-Las huelgas existen en todas las fábricas. En todas partes los trabajadores eligen a sus representantes. Usted también lo sabe.

Pasamos la noche en la comisaría. A la mañana siguiente nos soltaron y fuimos juntos a la fábrica. Una lista oficial confirmó nuestros despidos. De ahí fuimos a un lugar donde podíamos hablar con tranquilidad. Algunos también se fueron a sus casas. Acordamos que los sucesos tendrían que hacerse públicos. Habían despedido a setenta y cinco trabajadores sin indemnización. No era un número pequeño. Si no hacíamos nada contra este hecho, serían aún más despiadados con los próximos despidos. Además, tendría una influencia negativa sobre la organización de los trabajadores. Un compañero propuso una huelga de hambre. La mayoría de las presentes estábamos dispuestas a hacerla. Decidimos que despues de un día de preparación, nos encontraríamos cuatro mujeres y cinco hombres a las cinco de la tarde en Konak frente al monumento de Hasan-Tahsin para iniciar la huelga de hambre.

A continuación, me fui a casa. Los últimos días apenas había dormido. Vinieron Baki y Yusuf Metin. Yusuf Metin dijo en su tono cariñoso habitual:

-Aparentemente te llevaste una paliza, espero que te mejores.

En mis tiempos iniciales en İzmir había discutido mucho con él. Era mucho más experimentado en teoría y práctica. Comparado con él, yo era amateur. Sin embargo, defendía mis opiniones con vehemencia. Tampoco defendía un kurdismo trivial, sino que me sentía una revolucionaria. Mi fuerza y mis capacidades no alcanzaban para representar el movimiento debidamente, pero mis convicciones eran inamovibles y estaba dispuesta a todo. Estaba en İzmir y no pretendía trabajar únicamente con gente kurda. Mis vínculos no se reducían a los kurdos.

Al contrario, discutía con todos los círculos y me uní a la resistencia obrera en las fábricas.

A Yusuf Metin le gustaba eso. También aprobó nuestra decisión de hacer una huelga de hambre. Fue una persona muy especial dentro del HK. Más tarde, lo asesinaron, al igual que a Metin Yıldırımtürk en un apartamento de la organización con un tiro en la cabeza. Esta noticia me entristeció mucho.

## La cárcel en Buca

Era marzo. Al día siguiente preparamos pancartas y carteles en la asociación. Escribimos consignas en carteles de cartón: *¡Abajo el chovinismo; chovinismo social! ¡Abajo el colonialismo, imperialismo y la mentalidad retrógrada! ¡Viva el internacionalismo proletario!* Además, hicimos una lista con nuestras reclamaciones. Los demás, primero se opusieron a las consignas que propuse. Decían que no tenían nada que ver con la meta de la huelga de hambre. Sin embargo, logré imponerme.

En la plaza Konak, aparte de nosotros, esperábamos grupos de apoyo por la tarde. Como los trabajadores y empleados ya habían terminado de trabajar a esa hora, iba a haber bastante movimiento. En la plaza también estaba el muelle de dónde salían los ferrys. Gülsüm y yo nos vestimos como trabajadoras: camisa, falda, debajo un pantalón y en la cabeza un pañuelo bordado. Mahmure y Esma llevaban ropa normal. Todos salimos desde distintos lugares a la plaza. Todos llevamos pancartas, carteles y una buena cantidad de volantes. Queríamos informar a la sociedad civil detalladamente sobre los sucesos en la fábrica, los despidos, el ataque policial y las detenciones.

Ekrem debía hablar por los hombres, entre las mujeres había sido elegida yo. A las cinco en punto nos colocamos frente al monumento, levantamos nuestras pancartas y yo comencé a hablar. Antes de que hubiera terminado la primera oración, ya nos estaba atacando la policía. Seguí hablando mientras me agarraban. Desde la multitud de gente se escucharon consignas. La policía también atacó ahí. Los transeúntes se detuvieron y observaron con curiosidad los hechos. También los coches que pasaban se detuvieron a mirar. Algunas personas se hicieron paso hasta llegar adelante, para poder ver mejor lo que pasaba. Los

policías nos aislaron de la multitud y nos apalearon hasta entrar en el furgón de prisioneros.

A pesar de que había sido todo muy rápido, la gente había entendido de qué se trataba. Para eso habían sido suficientes nuestras consignas y la pancarta que decía *huelga de hambre*. Nos llevaron nuevamente a la comisaría en Alsancak y nos recibieron los mismos policías. De uno en uno nos llevaron al interrogatorio. Lo que más les interesó fue el cartel que decía: *Abajo el chovinismo; chovinismo social*.

- Esta consigna es tuya. - me dijeron. Justo en ese momento me di cuenta de que con las prisas habíamos escrito la consigna con una falta ortográfica.

Lo que más les molestó fue la huelga de hambre:

-Entendimos la huelga, también entendimos las consignas, pero ¿qué es ésto de la huelga de hambre? ¿Por qué se dañan a sí mismos? ¡Ahora mismo van a comer algo!

Cuando nos detuvieron la anterior vez no nos habían dado nada de comer, pero ahora pidieron especialmente la comida.

Llamamos a un abogado. En la noche del segundo día nos llevaron ante el juez de instrucción y nos trasladaron a la cárcel en Buca. El juez de instrucción solamente leyó la orden de detención.

Poco tiempo antes había habido un levantamiento en la cárcel de Buca. Habíamos escuchado que los reclusos habían incendiado sus celdas. También se decía que habían sido torturados. Uno de los métodos de tortura era bastante llamativo; se decía que los presos habían sido atados de pies y manos y puestos en una bolsa. Luego se introducía un gato salvaje en la bolsa, se cerraba y empezaban a golpear la bolsa desde afuera, por lo cual el gato empezaba a atacar al preso. En algunos diarios habían salido notas con el título *levantamiento en la cárcel*. Por eso conocíamos Buca.

Mi experiencia con las cárceles se limitaba a las pocas visitas de antaño a İbo, en Dersim. No conocía ninguna otra cárcel. En películas había visto cómo vivían los presos comunes. Especialmente las celdas para mujeres en las películas me habían interesado.

El furgón de prisioneros cerrado se parecía a un vehículo funerario. Terminamos nuestra huelga de hambre, hicimos que detuvieran el fur-

gón y compraran leche y galletas para nosotros. La huelga de hambre si bien había sido corta, había logrado su objetivo. En varios diarios locales habían salido notas sobre el tema. Incluso habían dicho que nos detuvieron bajo palizas.

Desde fuera, la cárcel se veía como una fábrica grande, muy distinta a la de Dersim. Al pasar la primera unidad, doblamos a la izquierda. Primero resolvimos las formalidades iniciales. Había soldados y guardas. La seguridad externa incumbía al ejército, la administración interna, en cambio, era civil. Tenía la impresión de que los guardias nos tuvieron un poco más de respeto cuando leyeron los motivos de nuestra detención. El gordo jefe de guardia echó un vistazo a los diarios que habíamos comprado. Nos preguntábamos si íbamos a tener la posibilidad de encontrarnos. Los compañeros decían:

- Parientes y presos de la misma causa judicial pueden encontrarse. Ya lo arreglaremos.

Teníamos conocimiento de que en Buca había presos políticos, pero no sabíamos si entre ellos también había mujeres. Luego vino una guardia. Era gorda y tenía la cara roja.

- Que Dios las bendiga. -dijo, y nos llevó por varios corredores a la celda de mujeres.

Cuando se abrió la puerta, escuchamos risas y aplausos. Sorprendidas nos miramos. La guardia fue bamboleando su cuerpo gordo al piso de abajo.

-Mujeres, han llegado las políticas.

Nadie la escuchó. Cuando finalmente logró atraer la atención de las presas ya habíamos llegado. La escena nos dejó en estado de shock: una mujer semidesnuda bailaba sobre una mesa, otras la aplaudían.

-Aparentemente no vinimos a parar a la cárcel, sino al manicomio.- dijo Mahmure.

La guardia volvió a gritar para hacerse oír. Luego se hizo paso entre las mujeres hasta la mesa y tomó a la bailarina de la falda. Primero, esta no se dio por aludida, pero finalmente se bajó de la mesa. De pronto se hizo silencio. Todas se preguntaban entre ellas:

-¿Quiénes son estas?

La guardia repitió:

- Estas son las chicas políticas.

Al decir estas palabras, las mujeres se pusieron serias y dijeron:

- Buenas noches, que Alá las proteja.

El piso inferior se usaba como espacio de estar y para la comida. Primero ojeamos los diarios y leímos lo que habían escrito sobre nosotros. Los titulares eran: *Trabajadores de fábrica en huelga de hambre* y *Cachiporras policiales contra trabajadores en huelga de hambre*. También había fotos nuestras en las que nos pegaban y arrastraban. *Setenta y cinco trabajadores despedidos sin indemnización*, decían en un artículo. En todos los diarios comentaban positivamente nuestra acción. Así, tanto la huelga como la huelga de hambre había cumplido su objetivo. En eso estábamos todas de acuerdo y nos alegramos mucho. Nuestro encierro nos dejó menos alegres, pero ya no se podía hacer nada al respecto. Junto a nosotros también habían detenido a tres o cuatro estudiantes que habían gritado consignas de apoyo durante las agresiones policiales. En total éramos doce personas.

Las demás presas nos confirmaron que había habido un levantamiento en la cárcel. Además, nos enteramos de que la única mujer presa política había sido trasladada hacía poco a Manisa. Desde la unidad de varones nos mandó Orhan Bakır un breve mensaje por medio de los guardianes en el que preguntó si necesitábamos algo. Era del TİKKO, venía de Karakoçan y era armenio. Ya había oído hablar de él. Nos alegró su mensaje. Al día siguiente, lo pude ver un momento. Los demás le habían contado que yo no era del HK, sino que era una revolucionaria por Kurdistán. Eso le había llamado la atención. Durante nuestro breve encuentro discutimos sobre la cuestión de la liberación nacional.

El nombre Orhan Bakır siempre había despertado en mí asociaciones con la revolución. Antes de conocerlo personalmente me había preguntado muchas veces qué clase de persona sería. Yo lo consideraba uno de los revolucionarios que habían internalizado en su personalidad el espíritu de resistencia de İbrahim Kaypakkaya y que continuaban su lucha. Sin tener conciencia de ello, también me sentí cercana a él porque era armenio. Probablemente tenía que ver con que nuestros pueblos eran oprimidos y ámbos habían vivido un genocidio.

La mayoría de las presas mujeres estaban por robo, adulterio y asesinato. Las peleas diarias de las mujeres *roma* eran insoportables. A veces se tiraban de los pelos y se tiraban platos. Entonces se insultaban con expresiones atroces. Un momento después, ya estaban de vuelta en la mesa para comer. No se trataba de pequeñas criminales que se contentaban con pequeños hurtos. Su fortuna era tan grande que durante su tiempo en la cárcel podían sobrevivir con eso e incluso mandar dinero a sus familias. Por eso mismo, sus maridos se ocupaban muy bien de ellas mientras estaban en la cárcel. Constantemente recibían fruta y verdura frescas y buena carne. En la cárcel de mujeres eran "las condesas". Tanto las guardianas como las reclusas más pobres intentaban llevarse bien con ellas y no meterse en sus peleas.

Las adúlteras eran un grupo aparte. Las acusadas de asesinato por motivos de honor o por peleas de propiedad intentaban acercarse a nosotras. Teníamos que organizar nuestra convivencia con todas estas mujeres, para hacer más llevadero el tiempo. Sobre todo, teníamos que organizar nuestra propia vida.

Después de un tiempo se sumó Sema de Edremit a nuestra celda. Había trabajado con ella en la fábrica en Basmane y habíamos sido despedidas al mismo tiempo. Una vez habíamos ido juntas a su pueblo. Ella, su hermano y su cuñada eran del HK. Siempre me trató con respeto y tenía un buen carácter. Luego, también vino Sema del Dev-Genç. Con ella, ahora éramos seis. Gracias a las "políticas" cambió la atmósfera en la cárcel de mujeres.

Conformamos una "comunidad" en la que también aceptamos a algunas mujeres presas por homicidio. Nuestra rutina diaria la definíamos nosotras mismas. Por la mañana hacíamos deporte. Los trabajos diarios los hacíamos colectivamente. Leíamos libros y escribíamos textos. Cuando veíamos las noticias en la tele reinaba un silencio absoluto. No todas podíamos recibir visitas, pero la asociación mandaba dinero y todo lo que necesitábamos.

Las demás escribían artículos para el periódico del HK. Me preguntaban por mi opinión y si quería firmarlos.

- Si escriben las cosas como fueron, no tengo problema. - contesté.

Yo era una revolucionaria por Kurdistán y quería que mi nombre se usara únicamente en ese contexto. Tenía que recordárselo varias veces. Entonces, corregían los textos en los que aparecía mi nombre.

Si bien éramos una comunidad, había discusiones fuertes entre nosotras que a veces degeneraban en ofensas políticas. Me llamaban "nacionalista pequeño-burguesa" y yo las acusaba de "chovinismo social". No se trataba de palabras vacías, sino que realmente actuaban como chovinistas, sobre todo Gülsüm de Manisa. Mahmure y Esmehan eran más flexibles y estaban dispuestas a debatir. Sobre todo discutíamos sobre los análisis que aparecían en sus periódicos.

Yo recibí las visitas de mis hermanos Meto y Haydar. También Baki, İbo y otros parientes vinieron de visita. Un día vino Çetin Güngör (Semir) junto con Haydar de Suruç. Estuve tan sorprendida y feliz como la otra vez, cuando había venido Şahin. Daba saltos de alegría. La relación directa con mi organización era algo muy importante para mí. Me informaron de los últimos sucesos y sobre distintos temas. Şahin había transmitido mi deseo de volver al país. Resumí brevemente lo que había vivido después:

> -Mi maleta ya estaba lista, solamente estaba esperando el mensaje. - dije.- En cuanto salga de aquí, voy a emprender camino. Si nadie me viene a buscar, me tomo el bus e iré por mi cuenta.

Se reían a carcajadas de mis relatos sobre la rutina en la cárcel. Se alegraban de que me encontrara bien y que no me dejara doblegar.

> -Sobre nuestro proceso judicial no hay nada nuevo. Seguimos afirmando que somos trabajadoras y que hicimos la huelga de hambre para llamar la atención públicamente sobre nuestra problemática. - les informé hacia el final de la visita.

Al despedirnos Çetin Güngör dijo:

> -Vamos a volver.

Finalmente vino el día de nuestro juicio. Tanto mi hermano Haydar como también Haydar de Suruç estuvieron presentes. Amé a mi hermano aún más por eso. Su presencia me sentó bien. Después de nuestra pelea me había prometido estar para lo que necesitara, y cumplió su palabra.

Gülsüm y yo nos vestimos con *şalvar* para el juicio y nos pusimos pañuelos bordados en la cabeza. Las demás presas y el personal de la cárcel nos miraron con extrañeza. Suponían que yo llevaba deliberadamente vestimenta kurda. Cuando el furgón de traslado se puso en marcha, gritamos consignas y cantamos canciones de lucha. Desde afuera, aparentemente se escuchaba muy bien, pues los transeúntes se quedaban mirando el furgón. Los presos del HK habían decidido que usarían el juicio para hacer un acto político, porque se trataba de un juicio público y se contaba con muchos espectadores. Yo seguí su decisión.

Cantamos juntas las canciones, pero gritamos consignas diferentes. Estando sola no tuve gran impacto con eso, pero igualmente seguí gritando. Frente al juzgado había mucha gente. También ellas gritaban consignas. Cuando grité *¡Abajo el colonialismo!* escuché por sorpresa mía que me apoyaron desde afuera. Entonces, con gran alegría vi a mi hermano Haydar, Haydar de Suruç y otras personas más. Al final, no estaba sola.

Teníamos que esperar el inicio del juicio en el sótano, y también allí cantamos canciones de lucha. Los soldados no dijeron nada al respecto. Muchos empleados y visitantes querían ver con curiosidad lo que estaba pasando, pero el oficial de guardia no dejó pasar a nadie. El juicio en sí fue muy breve. Tras verificar los datos personales, se repitieron las declaraciones y se leyó la acusación. Luego se pospuso el juicio. La solicitud de los abogados de excarcelación fue rechazada tan rápidamente que casi nadie lo notó. La acusación fue de resistencia contra la policía y realización de una manifestación sin permiso. Los abogados se remitían al derecho de huelga y explicaban que el fin de la huelga de hambre había sido hacer públicos los despidos ilegítimos. Lejos de los hechos que establecía la acusación, había sido más bien la policía la que ejerció la violencia, como bien se podía observar en las contusiones en nuestros cuerpos. Sin embargo, no le impresionó en absoluto al juez, que simplemente pospuso el juicio.

Ese fue mi primer juicio. Fue una sensación extraña ser acusada de un delito. ¿Qué se juzgaba en ese lugar? ¿Qué caso se trató? Había leído fragmentos de las actas del juicio contra Deniz Gezmiş y otros. También había leído libros sobre la tortura a presos en los tiempos del golpe militar del 12 de marzo. A pesar de que me habían impresionado

mucho los relatos de la resistencia, continuaban siendo abstractos. Fue muy distinto vivir esas cosas en carne propia.

Cuando nos fuimos del juzgado gritamos nuevamente consignas. Haydar gritó con voz tan firme y fuerte que hasta el grupo del HK se unió a él. Allí en İzmir, delante del juzgado, sonaba la consigna *¡Abajo el colonialismo!*. Eso me hizo feliz.

El personal de la cárcel ahora nos trató con más respeto. Los guardias que nos habían llevado al juzgado contaron cómo habíamos actuado y cuánta gente había venido al juicio a apoyarnos. Seguramente ahora nos tenían miedo porque habíamos gritado nuestras consignas hasta en el juzgado y le hacíamos frente al Estado. Por eso, modificaron un poco el trato hacia nosotras. Por supuesto que también reforzaron sus medidas de seguridad y controlaron más a quiénes venían de visita, qué nos traían y sobre qué hablábamos.

En los días de visita había un ruido insoportable en las cabinas. Resultaba difícil la comunicación, dado que entre los visitantes y los presos había un vidrio que nos separaba. Teníamos que levantar la cabeza y gritar a través del área agujereada del vidrio. Las guardias podían escuchar nuestras conversaciones. Por eso anotábamos lo que debía mantenerse secreto y lo leíamos mutuamente.

Los días pasaban y se acercaba el Primero de Mayo. Decidimos celebrar el Día de los trabajadores debidamente también en la cárcel y discutimos sobre el programa para ese día. Afuera marchaban los preparativos a toda máquina. En Estambul, todos los grupos de izquierda querían manifestarse conjuntamente en la plaza Taksim. Me preguntaba cómo se llevaría a cabo ese Primero de Mayo en Kurdistán. Seguramente los compañeros participarían también de la manifestación en la plaza Taksim. En Kurdistán, las agresiones de la policía solían ser mucho más duras. Me imaginé que iba a haber enfrentamientos.

El Primero de Mayo nos pusimos nuestra mejor vestimenta. Desde afuera nos mandaron claveles rojos que pusimos en latas y repartíamos sobre los armarios. A las nueve llevamos a cabo un foro. En el patio hicimos un minuto de silencio y gritamos consignas. También de las otras celdas se escucharon consignas. Hacíamos ruido aunque éramos unas pocas: *¡Viva el Primero de Mayo!* Gritamos esta consigna también en kurdo: *¡Bijî Yeke Gulanê!*

Luego, seguimos con mucho interés las noticias en la televisión. En el canal público del Estado, sin embargo, se informó más sobre los preparativos de seguridad por parte de la policía. De vez en cuando mostraban a la multitud de gente que confluía en la plaza Taksim. Cientos de miles marchaban con los puños izquierdos en alto y gritaban consignas. Fue espléndido de ver, y nos fortaleció la convicción de que era posible una revolución con las masas movilizadas. Las compañeras comentaban con entusiasmo cada imagen nueva que mostraban, y yo las miraba excitada con ellas. Nunca antes había creído tan firmemente en la clase obrera y la revolución en Turquía. Estaba profundamente emocionada, pero al mismo tiempo sentía una nostalgia dolorosa de Kurdistán.

En la televisión se informó detalladamente sobre la manifestación. Entre medio, también había otros programas, pero sobre todo trataron los hechos en la plaza Taksim. Fue impresionante ver a los trabajadores y trabajadoras en batas y mono. De vez en cuando mostraban al presidente de la central de trabajadores DİSK, Abdullah Baştürk, y a Behice Boran, la presidenta del Partido Obrero de Turquía, TİP. Estuve atenta a ver si también gritaban la consigna *¡Abajo el colonialismo!* o si mostraban alguna pancarta de los revolucionarios por Kurdistán.

De repente se desató el caos. El canal estaba en vivo, por eso mostraron todo sin censura. Todas miramos fija y tensamente el aparato, algunas mujeres gritaron. En un primer momento no entendíamos lo que había pasado. El reportero dijo que se había disparado desde el techo del hotel Sheraton. La versión oficial hablaba de "enfrentamientos entre grupos de izquierda". Se veían tanques militares que entraban a la plaza, y gente que yacía en el suelo. La plaza Taksim se había convertido en un campo de batalla.

Las pancartas, banderas y volantes volaban por el aire. La gente entró en pánico e intentó escapar. Algunos fueron derribados al correr. Fue terrible verlo. Nuestro entusiasmo se transformó en preocupación y miedo. Delante de nuestros ojos se llevó a cabo una masacre. En la plaza había quinientas mil personas. Utilizaron tanques de agua y bombas de gas que le quitaba el aire a la gente. El reportero dio el número de muertos. Primero habló de "al menos veinte", luego el número

ascendió a treinta. Más tarde dijeron: "treinta y seis muertos y muchos heridos". Miles de personas fueron detenidas.

Nos comunicamos con el pabellón de varones para acordar qué haríamos al respecto. Por fin decidimos hacer una huelga de hambre durante tres días. En horarios acordados gritamos consignas conjuntamente: *¡Exigimos una explicación de los asesinos fascistas! ¡Los caídos de la plaza Taksim son inmortales!* y *¡Qué rindan cuentas por el Primero de Mayo!* De esta manera protestamos, en la medida de lo posible, contra el derramamiento de sangre del Primero de Mayo en Estambul.

Las otras reclusas permanecieron tranquilas en esos días. Se abstuvieron de sus peleas habituales y nos observaron. Una huelga de hambre era algo nuevo para ellas. En determinados momentos del día tomamos almíbar en vasos de té. Fumábamos mucho. Las otras procuraron no comer cuando estábamos presentes nosotras. Cuando alguna de nosotras llegaba mientras comían, intentaban avergonzadas ocultar la comida. Lo consideraban un pecado, del mismo modo que es pecado comer al lado de gente en ayunas. Algunas se sentaban a nuestro lado y nos hacían preguntas sobre la acción. Nosotras contestábamos.

Por lo general tenían otros intereses. En la cárcel había una cultura particular. Incluso en los medios burgueses se informó mucho sobre el tráfico en el que estaba metido el personal de la cárcel. Los empleados de la penitenciaría se dejaban pagar por pasar cartas y organizar encuentros entre las mujeres adúlteras y sus amantes igualmente acusados. Incluso proveían a las reclusas de hachís y estupefacientes. Algunos eran verdaderos profesionales y ganaban así diez veces más que el sueldo que les pagaba el Estado. Actuaban como soberanas que se dejaban servir por las reclusas. Incluso el director de la cárcel y el fiscal estaban involucrados en estos manejos criminales.

No fue difícil darse cuenta quiénes de las reclusas tenían que ver con estos negocios. No nos metimos mucho en eso e intentamos simplemente que respetaran las reglas de convivencia. Con una intervención directa, de todos modos no hubiéramos logrado nada más que poner a las reclusas en contra nuestra. Estaban marcadas por una cultura social reaccionaria y rota y solamente conocían esta forma de vida. Todas tenían problemas, incluso hubo varios intentos de suicidio.

Hüsniye era una de ellas. Fue una mujer *laz* rubia y bonita, que a la edad de catorce años había sido vendida por su padre a un traficante de mujeres en un pueblo alejado en la ribera del Mar Negro. El hombre se casó con ella a pesar de ya estar casado y la forzó a prostituirse en su casa. Hüsniye y su primera mujer lo habían asesinado. Las dos estaban en la misma cárcel, pero no se llevaban bien y se peleaban la mayoría del tiempo. Hüsniye se interesó por nosotras y dijo:

-Háganme revolucionaria.

Estaba en busca de algo que le diera sentido a su vida. También en la cárcel, los guardias pretendían aprovecharse de ella. Era una mujer atractiva. Algunos hombres incluso querían casarse con ella. Los guardias veían en ella una fuente de dinero y andaban a su alrededor como moscas.

Por Hüsniye y otros sucesos hicimos una advertencia a las guardias. Les hicimos saber que estábamos enteradas de sus negocios y las amenazamos con tomar medidas al respecto. Las mujeres se asustaron y actuaron luego con más cautela. Hüsniye, en cambio, logró lo que se le había metido en la cabeza e intentó varias veces: se suicidó con una sobredosis de pastillas. Me enteré de esto mucho después por los diarios y estuve muy triste. Había tantas Hüsniyes en el mundo.

Un día se produjo un enfrentamiento sangriento entre fascistas y revolucionarios en el instituto de educación de Buca. Nosotras lo leímos en el diario. Habían usado cadenas, cachiporras y cuchillos. Por la noche llevaron a tres estudiantes a nuestra celda. No parecían revolucionarias y ninguna de nosotras las conocíamos. Empezamos a sospechar que eran fascistas. Cuando les preguntamos dijeron:

-Somos de izquierda.

Resultó ser que en la administración les habían advertido que dijeran que eran de izquierda, "¡si no las van a matar!". Por miedo habían hecho caso a este consejo.

Hacíamos mucho deporte en la cárcel. Mahmure tenía el cinturón negro de karate y nos daba clases. Cuando era pequeña había observado a mi hermano mayor cuando hacía deportes y lo había imitado. Sin embargo, a él le había molestado y me dijo que dejara de hacer lo mismo porque los músculos en las mujeres quedaban feos. Por eso

había dejado de hacer ejercicio. En la cárcel, sin embargo, hacíamos ejercicio regularmente.

Estábamos convencidas de que las nuevas eran de ideología fascista, y tomamos una decisión:

- Estas chicas fascistas han atacado a revolucionarios allá afuera, entonces ahora nosotras las golpearemos a ellas.

No se trataba de una pelea corriente. Disimuladamente nos preparamos para un ataque nocturno y nos quedamos despiertas. La guardia con la cara roja era ella misma de derechas y quería proteger a las mujeres. A la noche, las trasladó repentinamente. Sucedió tan rápido que no pudimos intervenir. Cuando volvió, la agarramos entre cuatro:

- ¿Por qué proteges a fascistas? ¡Siempre dices que aquí solamente haces tu trabajo! ¡Ya verás lo que ganas con esto!

Del susto se le agrandaron los ojos y se apuró a explicar que las mujeres habían tenido miedo y exigieron que se las trasladara. Ella no protegía a nadie y era solamente una pobre viuda. Nosotras nos calmamos, nos dio pena. La próxima vez queríamos actuar enseguida, si es que se daba de nuevo una situación parecida.

Los días pasaron rápido. El 13 de mayo hicimos un homenaje a Leyla Qasim[84]. La propuesta había sido mía. Orhan Bakır me había mandado un dibujo que había hecho según una foto tomada el día de su ejecución. Abajo había escrito en kurdo: *¡Leyla Qasim inmortal!* Me alegré mucho y colgué el dibujo encima de mi cama. Antes de mi detención había colgado varios carteles que me habían dado los compañeros. Uno era una foto de Leyla Qasim. En ese entonces, había escuchado hablar por primera vez de ella y que había sido ejecutada como luchadora kurda. Su dignidad me había emocionado mucho. A la propuesta de sus verdugos de liberarla de la pena de muerte si se arrepentía y pedía perdón dicen que contestó escupiéndoles la cara y diciendo:

- Nunca les pediré perdón. Si hay que pedirle perdón a alguien, es al pueblo kurdo, por el que no he luchado lo suficiente. Me pueden

---

84. El 13 de mayo se consideró durante mucho tiempo la fecha del día de la muerte de Leyla Qasim. Recién en 2001 se constató mediante un documento publicado por el Ministerio de Salud iraquí que la ejecución había tenido lugar el 12 de mayo de 1974.

> matar, exterminar, pero mi muerte despertará a miles de kurdas y kurdos.

Fue para mí una leyenda, una heroína. En la foto llevaba un arma y una canana. Mujeres y armas, mujeres y guerra, mujeres y la lucha por la liberación nacional, mujeres y la muerte; todo eso tenía un significado muy especial. Las mujeres kurdas se liberarían de su esclavitud luchando.

La lucha de Leyla Qasim fue al mismo tiempo un levantamiento contra los colaboradores kurdos. En su búsqueda de la libertad fue un ejemplo para todas las mujeres kurdas. Había comprendido la liberación de su pueblo como liberación propia y luchó en primera fila contra las estructuras sociales reaccionarias, feudales y misóginas. Los revolucionarios por Kurdistán habían incluido desde los inicios también a mujeres en la lucha por la liberación nacional. Las mujeres solamente podían alcanzar su libertad mediante su participación activa. Tenía que haber muchas más Leylas.

En el homenaje conté todo lo que sabía sobre Leyla Qasim. Luego leímos los mensajes de otros compañeros y cantamos algunas estrofas de canciones que rememoraban a Leyla. Recordar a los caídos fortalecía la unidad y la voluntad de continuar su lucha.

El mes de mayo fue un mes especial: primero el 1 de mayo, luego el 6 como día en el que habían sido ejecutados Deniz Gezmiş, Yusuf Aslan y Hüseyin İnan, el 13 por Leyla Qasim y el 18 en el que recordamos a İbrahim Kaypakkaya. En aquel momento todavía no sabía que justo ese día habían asesinado a Haki Karer, esa gran persona y valioso compañero, con un tiro. Leímos el texto que había mandado Orhan Bakır desde el pabellón de varones. En el sobre había una imagen de İbrahim Kaypakkaya con gorra que me gustaba mucho. También ese día lo pasamos cantando canciones de lucha.

A fines de mayo se llevó a cabo otra audiencia por nuestro juicio. Era periodo electoral y nuestro abogado intentó con éxito usar el entorno del CHP para nuestro juicio. Nos liberaron bajo fianza. Inmediatamente después de nuestra liberación, mi hermano Haydar y Haydar de Suruç me llevaron a İnciraltı. Dijeron que debía conocer a más compañeros allí. En los vidrios de la entrada al campus había grandes carteles. Delante había personas que miraban con curiosidad. Cuando

atravesé la puerta, vi en la pared la imagen de Haki Karer y Aydın Gül bajo el título: *El gran internacionalista Haki Karer – 18 de mayo 1977*. La fotografía iba acompañada de un texto:

*¡Nada es tan valioso como la independencia y la libertad!*

*El compañero Haki Karer, hijo heroico del pueblo turco, gran internacionalista, cuadro líder de los revolucionarios por Kurdistán, ha sido asesinado el 18 de mayo de 1977 en Antep por la organización de agentes Beş Parçacılar*[85]*.*

*¡Abajo el colonialismo, imperialismo y cualquier forma de reacción!*

*¡Condenamos a los infiltrados y provocadores!*

*¡Viva el internacionalismo del proletariado!*

*Revolucionarios por Kurdistán.*

No pude detener el llanto. Las letras se volvieron borrosas ante mis ojos. Hice de las manos puños y tenía dificultades para mantenerme en pie. Aydın Gül había sido asesinado por el HK.

- Estos infames. - dije bajito.

Fue el primero de nosotros que perdió la vida en la lucha. ¡Militantes del HK lo habían asesinado en nombre de la revolución! ¿Por qué no me había enterado de eso? ¿Cómo pudieron callarlo las compañeras frente a mí? ¡Estaba casada con un militante del HK! Ni un segundo más me quedaría en İzmir. Me daba lo mismo si me aprobaban o no, quería salir enseguida. No podía esperar más. ¡Maldita sea, la cárcel me había costado tres meses, demasiado tiempo! Leí el título de la imagen de Aydın Gül: *Valiente luchador por la liberación de Kurdistán.* Me acordé de él. Era muy joven, un compañero comprensivo y callado. A veces había venido con Meto a casa. ¿Qué había pasado? No podía creerlo. Debajo de la foto decía:

*En la patria de los leones, los zorros no tienen nada que hacer.*

---

85. Organización kurda fundada por Alaatın Kapan, que también quería incluir a la población kurda habitante de Armenia (en ese entonces parte de la Unión Soviética) dentro de un estado independiente y también fue conocida bajo el nombre de la revista que publicaban: *Sterka Sor.*

*Los fascistas no podrán destruir la flor de Dersim.*
*El camino hacia la revolución está unido a él.*
*Revolucionarios por Kurdistan, 8 de marzo 1977*

No quería ver más a Baki. Vio en qué estado me encontraba y se mantuvo alejado. No hablamos, simplemente me miraba. Más tarde dijo:

- No fue el HK.

Él no quería creerlo. Luego dijo:

- Lo estamos investigando.

¡Otra vez esa oración! Me enojé terriblemente. ¿Qué había que investigar? Un revolucionario había sido asesinado. Sobre eso no había nada escrito en sus libros. Simplemente tenía que usar un poco su cabeza, cuestionar su corazón y su conciencia. Con eso bastaba si sentía aunque fuera un poco de amor por su pueblo y su país. Sus "investigaciones" siempre apuntaban a la dirección equivocada y eran hipócritas. Con la astucia típicamente pequeñoburguesa hablaba de "contradicciones entre revolucionarios" y se negó a ver las consecuencias ideológicas, políticas y prácticas. Su grupo simplemente ignoraba la realidad de Kurdistán. La organización de un pueblo basada en su propia fuerza la llamaban separatismo y nacionalismo. Permanentemente nos llevaban la contra, y usaban la fuerza. Las contradicciones no se podían considerar normales o simples.

En miras de estos hechos se consolidó mi decisión de volver a mi país. Esta vez, sin embargo, no me quería escapar en secreto, sino dar este paso abiertamente. Hablé con Baki:

-Nuestra relación no puede continuar sin la coincidencia ideológica y organizativa. Hemos discutido mucho, pero nunca llegamos a un acuerdo. Este movimiento está abierto a todos. Si realmente quieres, puedes participar, nadie puede impedirlo. Pero tienes que estar convencido de ello y no hacerlo solamente para salvar nuestro vínculo. Nos volveremos a ver y seguiremos debatiendo. Puedes encontrar a los compañeros cuando quieras, de todos modos ya los conoces.

Entonces, nos dimos la mano. La propietaria de nuestro apartamento nos miró atónita. Mientras hablaba, hacía mis maletas y lloraba.

También Baki lloraba. Así dejé nuestro pobre apartamento en Çiğili. Muerta de sueño llegué a la calle principal. La causa, más que las pesadas maletas, era esa última conversación. Estaba sola y fui a la dirección en Konak que me habían dado. Se trataba de la casa de Cuma Karakoçan y Bozo, es decir, Kemal Coşkun. Se sorprendieron cuando vieron mis maletas.

-Salgamos hoy mismo. - le dije a Bozo.

Primero pensaron que estaba bromeando.

- Espera, recién hemos llegado a İzmir. Y de todas maneras, ¿qué ha pasado? ¿qué pasa con Baki? - preguntó Bozo.

Contesté con ironía:

-¿Qué hay de Baki? Que se quede en İzmir y haga la revolución en Turquía. Sin él no lo van a lograr.

Los dos se dieron cuenta de lo que tenía que haber pasado y dijeron que estaba aparentemente muy enojada y que no acelerara las cosas.

-No. -repliqué - Baki no vendrá. Entre nosotros ya no hay ningún vínculo y en el fondo nunca lo hubo. Yo misma soy responsable de haber llegado a esta situación y me ha llevado mucho tiempo liberarme de ella. Lo lamento, él es muy sensible. Ojalá pueda superar esta situación. Naturalmente intenté convencerlo de que es mejor así. No nos hemos separado en malos términos.

- Entonces, se han separado de modo civilizado. -dijo Bozo.

Me reí, aunque sentí dolor. Los compañeros no sabían mucho sobre cómo había sido realmente. Se lo tomaron a la ligera, pero no era fácil. Durante meses había luchado conmigo misma, mi entorno, mi familia. Había sido al mismo tiempo una lucha ideológica y política.

Finalmente salimos. Solamente teníamos dinero para los billetes. Después de comer, Bozo salió de la casa y compró pasajes de bus a Ankara. Durante todo el viaje estuve ensimismada en mis pensamientos. Bozo, de vez en cuando intentó levantarme el ánimo. Hablamos sobre Dersim. Bozo se había vuelto conocido porque le había cortado las orejas a un alcalde. Desde entonces, no podía pisar Dersim ya que estaba bajo búsqueda.

En el asiento de delante nuestro había una persona que parecía un hombre de negocios. Parecía estar tenso. Aparentemente se sintió molesto por Bozo que no podía quedarse quieto y golpeaba todo el tiempo con manos y pies su asiento. Hablamos en *zazaki*. No parecíamos ser turistas, el hombre seguramente pensaba que éramos kurdos. Eso estaba bien, siempre y cuando no supusiera que éramos "terroristas". Como James Bond se agarraba a su maletín con dinero. De eso nos enteramos cuando el bus se detuvo en un área de descanso. Como no teníamos dinero, no nos bajamos. El hombre creyó que estaba solo y abrió su maletín. Dentro había fajos de billetes. Bozo dijo:

- Tomemos el dinero y vayámonos.

No era mala idea, pero corríamos demasiados riesgos.

Bozo era una persona vivaz, anárquica. El dinero lo tentó mucho, pero el hombre de negocios se bajó enseguida del bus cuando se dio cuenta de que estaba solo con nosotros. En Polatlı se bajó definitivamente y desapareció.

En Ankara fuimos en taxi a una residencia en la que vivían compañeros. No teníamos ni un *kuruş* en los bolsillos. Bozo hizo esperar al taxista y fue a buscar dinero de los compañeros. Como se trataba de una residencia para hombres, yo tenía que esperar afuera.

Bozo volvió con Muzaffer Ayata, a quien vi por primera vez. Luego se sumó también Baki Karer. Me llevaron a casa de una familia grande. Una de las hijas, Mediha, era estudiante y compañera. No hablamos mucho esa noche porque estaba muy cansada del viaje. Al día siguiente hablé con Baki Karer. Bozo había explicado brevemente mi situación. Baki Karer, sin embargo, quiso saber con más detalle qué había ocurrido. Luego de escucharme, me criticó con menosprecio:

- Le mantuviste abiertas las puertas a ese hombre al decir que no deberían romper por completo.

Le repetí otra vez a que con eso me refería a una relación amistosa, pero no parecía estar convencido:

-En decisiones de este tipo hay que ser inequívoco, para no arrepentirse después.

Yo ya tuve demasiado. Un tanto molesta repliqué:

-Fui inequívoca. He tomado una decisión y ahora estoy aquí. Nadie me obligó a hacerlo. Si no hubiera estado presa, hubiera venido antes. También se lo comuniqué a Şahin. ¡Él tenía conocimiento de eso!

Me pregunté lo que Şahin les había contado a los compañeros. Ojalá hubiera venido antes, entonces hubiera podido contar yo misma mi historia o podría haber decidido lo que había que hacer. Solamente la resistencia en la fábrica me lo había impedido. Al fin y al cabo, había invertido mucho trabajo en la organización de la huelga. No me había parecido correcto no llevar esa acción hasta su fin.

Baki Karer preguntó:

- ¿Y qué hacemos si el tipo ahora empieza a venir por aquí?

Tenía razón en esto, era, de hecho, una posibilidad. Yo misma sabía que Baki no se retiraría así como así. Tampoco era raro que fingiera ser ahora un revolucionario por Kurdistán. Pero ¿qué podía hacer ahora? ¿Cómo sería una decisión aún más definitiva? Ya no había ninguna relación entre nosotros.

Permanecí sólo poco tiempo con la familia. Kesire me pasó a buscar y me llevó a la casa de su familia. Conversamos en el camino y reanudamos la conversación en su casa. Ella habló de nuestro primer encuentro:

- De repente te habías ido. Más tarde nos enteramos de que te habías ido a İzmir. Entre nosotros todavía no habíamos hablado de ti. No nos eras indiferente, pero tampoco fue fácil encontrar una solución inmediata. Y luego ya te habías ido.

Sus palabras nuevamente tenían un tono de crítica. Le conté cómo llegué a İzmir y qué había vivido allí. Algunos sucesos los resumí fragmentadamente, otros los conté más en detalle.

Por fin tuve la posibilidad de conocer más de cerca a Kesire. También conocí a Şenay, que me fue presentada por Kesire como "una compañera de Yugoslavia". Vivía en una residencia, pero planeábamos mudarnos las mujeres juntas a una casa en Etlik, en la que por el momento todavía vivían otros compañeros.

Kesire era completamente distinta a las compañeras de Dersim. La casa de su familia daba la impresión de que pertenecía a la organiza-

ción. La madre no hacía nada sin la aprobación de Kesire. Su padre era más callado y por lo general trabajaba en su negocio. La relación entre ellos superaba una relación padre-hija habitual. Una de sus hermanas estudiaba en la ODTÜ, la Universidad Técnica. Luego estaban los mellizos, un chico y una chica. El chico se llamaba Ali Kemal. Kesire era la autoridad en la familia. Eso también valía para sus parientes. Visitamos parientes que ella, aparentemente, valoraba mucho. La admiraba por el hecho de que era reconocida como figura de autoridad siendo una mujer joven. En esos días vino la hermana mayor de Şenay desde Yugoslavia de visita. Salimos con ella e hicimos visitas juntas. Me pareció extraño que Kesire tuviera tiempo para estas cosas.

Un día me llamó Mehmet Ali y se quiso encontrar conmigo. Aparentemente había llegado Baki. Baki Karer había tenido razón. Mehmet Ali vino a la casa de Kesire y conversamos con ella presente, lo que fue positivo desde muchos puntos de vista. Lo critiqué por cómo me había recibido cuando llegué de Dersim a la casa de su familia. Si en ese momento se hubiera encargado de que me hubiera podido quedar allí, no hubiera ido a İzmir y todo hubiera sido distinto. También tenía su cuota de responsabilidad en este asunto. Mi crítica le daba vergüenza. Mi separación de Baki lo afligía. Por supuesto que la presencia de Kesire lo impresionó. Finalmente mi separación tenía motivos políticos.

Mehmet Ali contó que mi tío había sufrido una parálisis de la cara por el dolor. No pude hacer ver que eso no me dolía. Al contrario, me hacía sufrir. Aunque en discusiones acusaba a Baki y a su familia de ello, en el fondo me sentía culpable. Me estaba haciendo trizas. Justo cuando pensaba que había acabado con eso, aparecían nuevas complicaciones, por lo cual me preguntaba si nunca acabaría. Incesantemente me cuestionaba internamente dónde me había equivocado, en qué aspecto. ¿Dónde estaba el error? ¿Dónde mi debilidad? Y eso que realmente creía haber hecho todo bien en la medida en que eso era posible en mi situación. Mi tío estaba triste, su mujer lloraría, Baki se volvería loco y así sucesivamente. Pero ¿qué pasaba conmigo? A nadie le importaban mis pensamientos, sentimientos y deseos.

Mehmet Ali comentó una y otra vez la enfermedad de mi tío. Estaba buscando una solución intermedia y no aflojaba. De una manera

extraña hizo un esfuerzo por complacer a todas las partes, pero eso no funcionaba. Kesire formuló el punto de la cuestión:

> -Actúas como si quisieras traer la paz a dos partidos enfrentados. La compañera se expresó con claridad y desde el inicio ha hablado con vosotros. En verdad, precisamente eres tú quien podría haber ayudado más. Pero siempre has pensado solamente en Baki. Ahora quieres una solución que satisfaga a toda la familia. No podemos obligar a nada a la compañera. Deberías convencer a tu padre de eso. Y Baki no debe seguir insistiendo.

Sus palabras me aliviaron mucho. Mehmet Ali no estaba muy convencido y se fue abatido.

Me mudé con Şenay, que ahora se llamaba Nadire, a la casa pensada para nosotras, que estaba cerca de la casa de la familia de Kesire. Durante un tiempo, también vivió la hermana de Şenay con nosotras. Eso fue bueno, porque así llamábamos menos la atención. A veces vinieron compañeros. Durante los primeros días nos visitó sobre todo Semir. La hermana de Şenay volvió a Yugoslavia después de un tiempo. Para mí se inició un nuevo período. Hice un balance y desde la distancia pude ver mejor en qué aspectos me había equivocado y en qué puntos había tenido razón.

Los hechos no habían pasado por mí sin dejar marcas. Fuga, matrimonio, cárcel, discusiones, tener que tomar una decisión por cuenta propia... ¡Cuántas cosas había vivido! Pero no lo veía como un destino. Más bien me había opuesto a mi destino. La idea de que esta situación simbolizara un nuevo inicio para mí, me consolaba. En ese tiempo, me acerqué aún más a los compañeros.

Leíamos y debatíamos mucho. Después de un tiempo empezamos otra vez con el trabajo de formación. Para ello, nos encontrábamos en la casa de un compañero de Mardin, que se había casado dos veces. Nos adentramos en libros como *El derecho a la autodeterminación de los pueblos, La cuestión nacional y el problema del colonialismo* y *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* de Lenin. Nuestro grupo se componía de Kesire, Nadire y algunos compañeros. Kesire coordinaba el trabajo de formación. En los debates, sin embargo, era quien menos hablaba. También en la vida cotidiana hablaba poco. Cuando no estaba Nadire me quedaba en la casa de Kesire.

Respetaba a todos los compañeros que formaban parte del movimiento o que lo lideraban. Los lazos entre compañeros eran para nosotros vínculos extremadamente valiosos y de profunda confianza. Fue lo primero que aprendimos. Por este motivo, tendía a idealizar a los compañeros y a tener por bien todo lo que hacían. Tal vez no fuera así en todos los casos, pero Kesire no era solamente una compañera, sino que, más allá de eso, era la prometida de nuestro Líder, que lógicamente no mantenía un vínculo así con cualquiera. No me acuerdo si el Líder también estaba presente cuando fui la primera vez a Ankara y encontré al grupo en el jardín de la Facultad de Ciencias Políticas. Tampoco podría haberlo reconocido porque nunca lo había visto y tampoco se había mencionado su nombre. Lo conocí por primera vez durante una discusión con Kesire y otros en la cantina de la Facultad de Derecho.

Tras un tiempo intenso marcado por sentimientos rebeldes y apresurados y lleno de sucesos inesperados y conflictivos, me encontraba ahora de vuelta en Ankara y me encontré directamente con el Líder.

Los demás nos llamaban "Apocular"[86]. En el primer tiempo me enojaba este término porque estaba mal llamar a un movimiento así y además, porque se ponía en peligro a nuestro Líder con eso. Sin embargo, al fin y al cabo no importó tanto el nombre. Apo era un individuo que representaba principios, revolución, internacionalismo, amor a la patria y una lucha implacable.

¡Sí, éramos seguidores de Apo! En el fondo me gustaba esta denominación, me llenaba de orgullo, incluso antes de conocer a nuestro Líder.

Lo que más me impresionó fue su capacidad de escuchar y entender a la gente. Nunca hablaba directamente de un tema y en sus análisis no se refería a una sola persona ni a un sólo suceso. Cuando hablaba, tenía sin embargo la sensación de que hablaba exactamente de lo que me estaba pasando. Se me abrían nuevos horizontes cuando hablaba de temas que nos atañían a todos; la vida, el futuro, la lucha y lo que debíamos aportar como individuos...

Hablaba diferente que los otros compañeros. Su oratoria era natural, sencilla, propia y rica en contenidos. Muchos compañeros con los que

86. Dícese de los seguidores de Apo.

hablé en aquel tiempo reducían el diálogo a temas como mi fuga de casa o mi separación. El Líder nunca se refirió directamente a eso y sin embargo me dio respuestas a todas las preguntas, ya que establecía una relación entre diferentes temas.

Para mí, fue el momento más bonito de mi tiempo en Ankara: poder escuchar a nuestro Líder hablar en la cantina de la Facultad de Derecho. También se sumaron otras personas de diferentes grupos de izquierda con las que dialogaba.

Kesire me llamaba la atención; hablaba constantemente en términos generales, pero que estaba muy convencida de sí misma. Nunca se esforzaba por lograr alguna cosa, siempre esperaba que todos vinieran a ella. En Dersim, Kıymet había difundido rumores sobre ella:

> -Es la hija de Ali Yıldırım, es fría y autocomplaciente. Tampoco el Líder la aceptó al principio.

Estos rumores no me parecían creíbles. ¿Para qué referirse a su padre? No entendía la relación. La estaba viendo de cerca ahora y me impresionaba. El lugar que ocupaba en su familia y el respeto que le tenían me parecían positivos. Es bueno que como revolucionaria se la reconociera como autoridad también en su familia, pensé.

La comparé con las mujeres jóvenes de Dersim, especialmente con Kıymet. La autoridad de Kıymet se basaba en su poder económico y su profesión. El caso de Kesire era diferente. Su familia, de todas maneras, era pudiente. Kıymet se metía en todo y hablaba sin parar. Su manera de vivir e incluso su modo de fumar eran extraños. No representaba a una autoridad que conservase las particularidades de ser mujer, sino más bien a una muchacha que se movía como un hombre. Desconocía los límites y las medidas. Naturalmente, y a pesar de eso, su comportamiento impresionaba a su familia y a su entorno.

Los rumores sobre Kesire hicieron que la observara aún más detenidamente. Todo lo que hacía parecía premeditado. Se parecía un poco a Cemile en esto, y sin embargo, en ella todo era distinto. La comparé con todas las mujeres de la izquierda turca que conocía. No, Kesire era diferente, y me enorgullecía.

Şenay era, influenciada por el modo de vida estudiantil, bastante desordenada. Fuera comer, dormir o en relación a la limpieza, todo lo que hacía era caótico. Algunas cosas simplemente las descartaba por

considerarlas de poca importancia. Limpiar era para ella un trabajo innecesario. También le parecía normal usar durante meses la misma ropa. Sus pantalones estaban abolsados, sus camisas arrugadas. Planchar le resultaba una pérdida de tiempo, cuando muchas veces pasaba su tiempo con cosas aún más innecesarias. A mí me molestaba.

Era culta y estudiaba, además de ser parte del movimiento. Su actitud en la vida, sin embargo, no era coherente. Me recordaba a la izquierda turca en sus inicios. Nunca me olvidé de cómo el pantalón de İbo cambió de color al lavarlo. Para ellos, una vida revolucionaria tenía que ver con una apariencia descuidada. Nunca pude entenderlo. Tal vez no entendía muchas cosas, pero al menos había aprendido que para tener una vida revolucionaria hacía falta un espíritu limpio, una ética semejante y cierto orden.

Şenay cambió durante el tiempo que vivimos juntas. Kesire me dio la razón en relación al orden. Mi relación con Kesire, no obstante, se mantuvo distante. Eso se debió al respeto que yo le tenía. De todos modos logré de vez en cuando generar cierta sensación de cercanía entre nosotras. A veces se mostraba muy natural frente a mí. Por ejemplo, todos decían que Kesire jamás reía. Yo, sin embargo, logré varias veces hacerla reír a carcajadas.

La primera mujer del compañero de Mardin en cuya casa llevábamos a cabo nuestro trabajo de formación, era una mujer bella. Era alta, de tez oscura. Cuando se vestía con las ropas tradicionales de Mardin, era aún más atractiva. Un día fue de compras con la familia de su cuñado. Con su vestido largo, brillante, el pañuelo de seda blanco en la cabeza y sus joyas de oro concentraba la atención general. Llevaba collares llamativos, un cinturón dorado, aros dorados y sus brazos estaban cubiertos hasta la mitad de brazaletes. Se podía pensar que era un maniquí.

Ese día, las mujeres del TKP protestaban en nombre de la Asociación de Mujeres Progresistas contra los aumentos de precios y levantaban ollas y platos vacíos. Cuando la manifestación lanzó consignas, ella gritó en kurdo: "*Bimre Koledarî*[87]*!*". Todas la miraron sorprendidas. Su cuñado se puso nervioso y la apuró para que se fueran:

- Ven, vamos a tener problemas con la policía.

87. "¡Abajo la esclavitud!"

Ella contestó:

- Las otras también gritan, entonces yo también puedo gritar consignas.

Finalmente se dejó convencer y se fueron a casa. Cuando conté ese suceso exagerando un poco, todos se rieron. Kesire incluso lloraba de la risa. Ella conocía a la mujer y también sus particularidades. Una vez había visto con sus propios ojos cómo la mujer había salido de compras en el frío de Ankara con un vestido de mangas de tres cuartos.

Probablemente, lo que nos hacia reír era la situación tragicómica de una mujer kurda valiente, pese a que ya siendo muy joven tuvo que soportar la presencia de una segunda esposa, y que nunca se sentó a comer junto a los hombres en la mesa. Había muchas situaciones así de dramáticas y tragicómicas en Kurdistán y en las metrópolis.

En la casa de la familia de Kesire tenían colgada una foto ampliada de ella. Me explicó que la habían sacado en los tiempos en que trabajaba de maestra, y luego me mostró su álbum de fotos. Su madre fue una típica aristócrata. No fue de las mujeres que cambiaron en la ciudad. En las fotos se hizo evidente que ya en Karakoçan se había visto exactamente así.

Mientras mirábamos las fotos, le hice muchas preguntas. Kesire me las contestó todas. Solamente no le pregunté sobre su relación con el Líder. En el fondo quería conocerla mejor, pero ella siempre guardó distancia. Un día se cambió de ropa. Normalmente llevaba pantalón y camisa. Ese día se puso un pantalón de dibujos marrones y una blusa a cuadros. Estaba muy alegre y contenta como una niña. Aparentemente esperaba a alguien, porque sonreía incesantemente. Por la mañana había recibido una llamada. Desde entonces estaba cambiada. Aparte de nosotras, no había nadie en la casa. Supuse que esperaba al Líder. Cuando tocaron el timbre se levantó de un salto y corrió a la puerta, pero era otra persona. Luego, su vivacidad se apagó. Ese día no vino nadie.

Otro día fuimos juntas a Tuzluçayır. En Natoyolu hicimos algunas visitas. En la primera casa a la que fuimos, se estaba llevando a cabo

una formación. Allí estaban el doctor Ali Rıza[88] que más adelante se casó, Bezar, Gönül Atay[89] y las hermanas Şerik. El doctor coordinó la clase. Gönül intentó constantemente ser el centro de atención. Durante las discusiones no le cedía la palabra a nadie. La vi por primera vez y me generó rechazo. Kesire casi no dijo nada. Estuvimos un buen rato, luego abandonamos la casa. En la calle le dije:

-Gönül es muy charlatana, no me ha gustado cómo ha actuado.

Kesire se rió:

-Sí, Gönül es así. Está comprometida con Rıza.

Luego fuimos a la casa de Rıza. Ahí había pasado unos días antes de mudarme a la casa de Kesire. Más tarde se sumaron Bezar y Gönül.

La madre Hatice, que era ama de casa, era una mujer amorosa. A Kesire la trató con respeto. Se alegró de nuestra visita como si hubiera venido el Líder en persona, o al menos una parte de él. En presencia de Kesire todos cuidaban más las formas y se controlaban. También Bezar y Gönül. Solamente madre Hatice conservó su natural y sencilla amabilidad. Bezar trabajaba en ese entonces como escribana. Gönül era estudiante. Bezar se comportaba como un pichón disgustado con la cascaron de la que salió. El trabajo de formación había tenido efectos sobre ella, pero, sin embargo, actuaba como una niña consentida, a pesar de ser la hija mayor y estar trabajando ya. A mí, apenas me hacía caso.

Gönül estaba muy convencida de sí misma. Ya en ese entonces se consideraba una "extraña" entre nosotros y lo consideraba algo especial. La impresión que había tenido en nuestro primer encuentro no se modificó. Sabría más adelante que no me había equivocado. Durante el largo tiempo que pasaríamos después juntas en la cárcel, la llegué a conocer mucho. Me resulta importante analizar a fondo su personalidad. En las luchas que llevamos nosotras dos, se cristalizó cuán feos

---

88. Ali Rıza Altun, encarcelado entre 1980 – 1992 en la cárcel de Diyarbakır, pertenece hasta el día de hoy al movimiento de liberación kurdo.

89. Gönül Atay estuvo encarcelada junto a Sakine Cansız en la cárcel de Diyarbakır y se separó en 1989 del PKK, buscando refugio en la embajada de Turquía en Damasco.

pueden ser la ambición y los complejos de una mujer y hasta dónde pueden llegar.

Los días en Ankara transcurrieron coloridos y entretenidos. Me brindaron una posibilidad importante para leer, discutir y formarme. Estaba con gente que me podía enseñar mucho. Lentamente también superé mis vivencias anteriores. Así pasaron tres o cuatro meses. Luego debía volver al país. Saime Aşkın (Delal) ya estaba en Urfa. Era profesora y al mismo tiempo activa en el trabajo organizativo. Se decía que había aprendido *kurmancî* en Urfa. Yo estaba impaciente y quería ir a Kurdistán a toda costa, sin importarme a qué lugar.

El día de mi partida me dijo Kesire que me acompañaría hasta Elazığ. Primero me sorprendí, luego me alegré. ¡Qué lindo sería viajar juntas! Apenas hice preguntas. No estaba claro en qué momento partiríamos exactamente, o al menos yo no lo sabía. En los últimos días había una atmósfera de despedida. Se reunió toda la familia. Kesire hizo de costurera y cosió una falda para su madre. Estaba impresionada y pensé que una revolucionaria finalmente tiene que poder hacer de todo. Kesire fue para mí en ese momento una líder que podía guiarme. Su familia la amaba. Era una mujer revolucionaria tan humilde, que antes de su partida le cosía una falda a su madre. Todo lo que hacía lo vivía como algo positivo. No podía encontrarle ningún fallo, o acaso simplemente no quise verlos. Por supuesto que había notado que tenía aspectos que no quería exponer en todas partes. A veces me sorprendían contradicciones en sus actuaciones, pero eso no cambió en absoluto mi opinión positiva de ella.

La última noche, su padre se puso muy triste. Cuando hablaba se interrumpía una y otra vez, como si luchara con el llanto. Su madre lloró abiertamente. También sus hermanas y Ali Kemal estaban tristes, pero al mismo tiempo irradiaban alegría. Había llegado el momento en que Kesire debía dejar su casa y Ankara. He vivido muchas despedidas en mi vida, pero esa fue especial. Los observé uno a uno y me dejé contagiar por sus emociones. Kesire, en cambio, estaba tranquila y serena. Consoló a su familia con pocas palabras:

- Hablaremos por teléfono, no se preocupen, no me voy del mundo.

Eso fue todo.

Me pregunté si sabrían a dónde estábamos yendo. Probablemente estaban enterados y por eso les tocó tan de cerca esta despedida. Las chicas y Ali Kemal nos llevaron en coche a la terminal de buses. Allí nos despedimos. Kesire y yo nos subimos al bus, conmovidas las dos por sentimientos diversos. Durante el viaje, oscilamos entre silencio y conversaciones. Una parte del tiempo nos lo pasamos recitando poesía. Kesire tenía una voz muy linda. En su casa había escuchado una vez la versión grabada de una canción kurda cantada por ella. Ahora, en el bus, recitó poemas de Nazım Hikmet.

Nuestro viaje juntas terminó en Elazığ en el barrio de Fevzi Çakmak. Kesire aparentemente continuó su viaje desde allí a Amed. Nos volveríamos a encontrar en los tiempos del primer congreso.

## Una mujer típica de Elazığ: madre Zencefil

¡Finalmente había vuelto a Kurdistán! ¿Significaría éste el final de mi aventura que se había iniciado hacía aproximadamente un año, o justo ahora empezaba?

En Elazığ fuimos a la casa de la familia Sarıkaya que estaba por encima del canal. Preguntamos simplemente por la casa de madre Zencefil, que era una mujer típica de Elazığ.

El barrio de Fevzi Çakmak era tan conocido como la familia Sarıkaya, de la que ya había oído hablar mucho. Sobre el barrio se contaba que la policía no se animaba a entrar y que los revolucionarios allí andaban armados. Los Sarıkayas eran conocidos como una familia que entregaba todo por el Partido. Sobre todo madre Zencefil y su hija Saniye. Hablaban maravillas de ellas.

Zencefil era la cabeza de la familia. Una mujer alta, fuerte, que hablaba tanto kurdo como turco. La casa era de barro y consistía solamente en una planta baja, que tenía muchas habitaciones. Detrás de la casa vivían otros hermanos y hermanas. Eran pobres y llevaban un estilo de vida humilde.

Cuando se hablaba de las mujeres de Elazığ, se pensaba primero en Zencefil. Ella simbolizaba las características típicas de esas mujeres. En barrios como Yıldız Bağları, Kırkdutlar y İstasyon vivían sobre todo personas que eran originarias de Dersim. Las mujeres por lo general

usaban *şalvar,* y en los pies pantuflas o zapatos de plástico. Las mujeres también predominaban en las calles de esos barrios.

En las casas no había instalaciones de agua. La mayoría de los habitantes tenía que ir a buscar el agua a los puntos de abastecimiento entre los barrios. Las mujeres se pasaban mucho tiempo garantizando el abastecimiento de agua. Las fuentes de agua eran puntos de encuentro donde se intercambiaban y difundían las noticias. Las mujeres habían creado ahí una cultura prácticamente organizada desde las fuentes de agua.

Mientras en tiempos pasados se intercambiaban chismes en las fuentes de agua, ahora se discutía sobre la política revolucionaria o se pasaban noticias en secreto. Esta propaganda boca a boca jugó un rol importante en la difusión de información. También se hablaba sobre qué grupo o fracción había hecho qué cosas y quién tenía qué orientación política.

También Saniye, la hija de la casa, era conocida. En Dersim los compañeros habían hablado mucho de su coraje y de su disciplina militar. En el grupo se consideraba la lucha político-ideológica la actividad más importante, pero se hacían cada vez más necesarias acciones organizadas, planificadas y revolucionarias. En Elazığ había muchos fascistas. El MHP disponía de una amplia base y muchos cuadros militares venían de aquí. La población se politizó por la fuerza a causa de la contradicción entre izquierda y derecha. La izquierda de Elazığ, por ese motivo, definió al enemigo del siguiente modo: el enemigo eran solamente los fascistas. Las instituciones fascistas apoyadas por el Estado tenían una valoración diferente del Estado en sí. Por este motivo, en el barrio de Fevzi Çakmak se entendía por militancia revolucionaria andar armado, hacer guardias y organizar manifestaciones. Para todos los grupos de izquierda, el barrio fue el lugar de lucha más importante en el que vendían sus periódicos y revistas, repartían volantes o hacían propaganda en los cafés.

Saniye era la única hija de la familia. Las muchas visitas de los compañeros a su madre la habían impresionado. Ella simpatizaba con el movimiento. Su educación no había sido diferente de la de sus hermanos, ella podía moverse libremente. Le dimos tareas como transportar mensajes o revólveres. Ese trabajo requería conspiración y coraje, y

Saniye destacó en eso. La casa de su familia estaba siempre abierta al movimiento. Esta disponibilidad, no obstante, se aprovechó en exceso. Especialmente los cuadros del lugar hacían uso de la casa casi como de un café.

Así, se simplificaban las cosas más de la cuenta. La familia se mostró hospitalaria a toda hora y nunca rechazó ningún asunto que se le solicitaba. Y aunque no lo demostraron, a veces se sentían invadidos por las constantes visitas, sobre todo cuando se hacían sin ningún motivo. Me llamó la atención desde el primer día, y me molestaba. Cuando se lo comenté a algunos de los compañeros, no me creían:

- Ni siquiera conoces a la familia y a madre Zencefil. Estás equivocada con tus observaciones.

La familia trató diferente a los cuadros que venían de afuera que a los del lugar. Nos observaba con detenimiento. Los cuadros que venían de afuera eran más cuidadosos porque hacían un uso prolongado de la casa y pretendían establecer una relación duradera con la familia.

Detrás de la casa de la familia Sarıkaya había otra casa de dos pisos. Los compañeros alquilaban la planta alta. Allí no podía ir cualquiera y raras veces se quedaba alguien a dormir. Ese espacio era amplio, pero vacío y ni siquiera tenía una estufa. Se usaba para conversaciones importantes y a veces se quedaban allí compañeros que habían venido de otros lugares. Al principio vivía Dilaver Yıldırım allí. Fue el responsable de la región. También estaban Metin el sordo y Hamili, como también algunos otros compañeros que no estaban permanentemente, sino que iban y venían entre las distintas regiones.

Además, estaba la casa de dos pisos de la familia de Dursun que, sin embargo, se utilizaba menos. Estaba ubicada entre los barrios Kültür y Fevzi Çakmak. Ali Dursun era uno de los cuadros regionales. Su mujer Cemile era profesora. Ambos venían del pueblo Birvan. Sus hijas se llamaban Roza y Helin, sus padres vivían en la planta alta. Los hermanos de Ali, Saim y Semra, eran simpatizantes. Económicamente no les iba mal, formaban parte de la clase media. Recibían dos sueldos y también tenían un ingreso de la agricultura de su pueblo. En el pueblo, Dev-Genç tenía mucha influencia.

Yo me quedé un tiempo con la familia Sarıkaya, dormí luego en otras casas y me mudé finalmente a casa de los Dursuns. Luego me siguió

Nurhayat de Dersim. Le presenté a la gente de Elazığ con la que hacíamos el trabajo de formación. Una de ellas fue Sakine Kırmızıtaş. Su familia venía de Mazgirt. Una de sus hermanas mayores era maestra. Uno de sus hermanos estava relacionado con la organización *Sterka Sor*. En un primer momento, no teníamos conocimiento de ello. Una vez vinieron Alaattin Kapan y una mujer llamada Gülay de visita. Sakine no los conocía. En ese entonces, esa organización era bastante desconocida. Pensó que eran amigos de su hermano, pero en verdad se trataba del asesino de Haki Karer. Sakine no podía saberlo en ese momento.

La convicción política de Saniye era superficial. No tenía consciencia de la gravedad de la cuestión, y a veces solamente actuaba movida por sus ganas o su humor del momento. Sakine, en cambio, era mucho más madura. Procuraba ampliar sus conocimientos ideológicos y se tomaba muy en serio la organización. En nuestro primer grupo de formación en Elazığ participaban, además, Fatma, que era pariente del compañero Zeki Budak, Leyla de la familia de los Sarıkayas y algunas otras mujeres jóvenes que teníamos por simpatizantes. Una parte de ellas aún iba a la escuela. A las otras, sus familias las tenían controladas. Llevamos a cabo el trabajo de formación en determinados días a determinadas horas de la semana. No fue fácil. Algunas de las familias nos complicaban constantemente. Finalmente, no todos eran como madre Zencefil que nunca decía nada y cuya casa se utilizaba como una sede de la organización.

Nurhayat fue una de las que se había escapado después de mí de su casa. En broma dijo:

-Ahora, mi madre va a tomar a tu madre Zeynep del cuello y va a reprocharle que tú tienes la culpa de mi fuga.

Yo completé el chiste diciendo:

- Y madre Zeynep dirá entonces: '¿Qué tiene que ver mi hija en esto? Cada cual es responsable de su hija. Todas las madres, cuyas hijas se fueron, vienen a mí. Ay, Seko, Seko, ¿qué me has hecho?' Y al decir esto llorará y maldecirá.

Meto me contó que nuestra madre a veces se quejaba a Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, es decir, a las fotografías de ellos que estaban

colgadas en las paredes de nuestra casa, y les reprochaba que tenían la culpa de que yo me hubiera ido. Por supuesto que no sabía pronunciar los nombres y se reía y lloraba al mismo tiempo al hacerlo.

Con Nurhayat ya habíamos estado juntas en nuestro primer grupo de formación en Dersim. En ese entonces se había iniciado nuestra amistad, que se basaba en el hecho de que teníamos la misma orientación política. Antes de eso, la conocía solamente de vista del barrio.

Primero tuvimos contacto con su hermana mayor, que anteriormente había tenido vínculos con el TİKKO. Después de cambiarse a nuestro grupo, sin embargo, no se cortó su vínculo con el TİKKO dado que estaba comprometida con un hombre de esa organización, aunque decía que lo quería ganar para nosotros. Nurhayat era más activa que su hermana. Pertenecía a aquellas del primer grupo que se preparaban seriamente para la lucha ideológica. Sin embargo, era muy emocional y no muy combativa. Irradiaba desamparo permanente, por lo que no la tomaban en serio. Se subordinaba al orden establecido y mostraba poca iniciativa. En el trabajo de formación, no obstante, era muy elocuente y ponía empeño en transmitir lo aprendido. En este sentido podía impresionar a otros.

Antes de llegar a Elazığ habían estado hablando mucho sobre mí en mi ausencia. Sobre toda la fuga de mi casa había sido relatada como una película. Bastaba con que la familia Sarıkaya estuviera al tanto, a través de ellos se difundían noticias de esta índole al cabo de muy poco tiempo por todo el barrio. Me había presentado en nuestro primer encuentro como Fatma, pero Hamili había intervenido enseguida entre risas:

- ¿Qué Fatma? ¡Ella es la Sakine Cansız que todos conocemos!

Luego se dio vuelta hacia mí y dijo:

- Antes de que vinieras ya te hemos presentado y contamos todo lo relacionado con la fuga de tu casa hasta tu separación.

Metin, el sordo, lo confirmó. Estaba sorprendida y me daba un poco de vergüenza.

En el fondo no significó un problema para mí como persona. Sin embargo era extraño que incluso antes de llegar ya hubiera sido tema de conversación. En relación a nuestro trabajo y al establecimiento de

relaciones, no me pareció bien. La gente con la que trabajábamos tendía a agrandar los detalles y a difundirlos. Todo lo que hacíamos también podía ser usado en nuestra contra. El nombre Fatma finalmente no se impuso. Algunos me llamaban Fatma, otros mantuvieron mi nombre Sakine. Algunos también creían que se trataba de dos personas distintas. Con el tiempo me acostumbré a ambos nombres.

Baki no se rendía y vino a Elazığ. Allí donde iba, él me seguía, buscaba y encontraba a los compañeros, hablaba con ellos y explicaba que las contradicciones entre nosotros no eran insuperables. La posibilidad de una lucha conjunta siempre estaría dada, y por medio de eso también se generaría una unidad organizativa. Simplemente llevaría un poco más de tiempo. Así también llegó a los Sarıkayas y habló con Dilaver y los demás, que le creyeron, y entonces intentaron convencerme para cambiar de opinión. A nadie le extrañó el comportamiento de Baki. Incluso lo llamaban "nuestro amigo". No tenía sentido explicar el problema con toda su complejidad.

Algunos compañeros eran de la opinión que las contradicciones ideológicas no justificaban una separación.

-Si solamente es eso... - decían.

¿Qué más tenía que pasar? Simplemente ignoraban cómo se había dado esa relación. Me había ido de casa para entregarme enteramente a la lucha, y luego tuve que contraer un matrimonio que carecía de cualquier base. El destino de este matrimonio dependía de una unidad organizativa e ideológica. Si se hubiera generado tal unidad, posiblemente hubiera considerado continuar con la relación que había establecido solamente por las presiones sociales, y no por amor. La esperanza de seguir manteniendo nuestro matrimonio simplemente no era realista.

La concepción del matrimonio de Baki estaba caracterizada por la idea de propiedad. Yo, en cambio, no había sido lo suficientemente consecuente, paciente y madura como para darle una vuelta positiva a esta lucha entre unidad y separación. Había actuado precipitada y emocionalmente y, de ese modo, había permitido que se aprovechara de mis debilidades. Todo este conjunto de cosas dio lugar a una "aventura de amor" tragicómica que se había convertido en un problema aparentemente interminable. Intentaba superarlo. El dolor que sentía al hacerlo me llevó a intensificar mi lucha.

En verdad, yo consideraba que había resuelto el problema. Esta historia había dejado sus marcas, pero psíquicamente ya me sentía mejor. Y justo ahora colocaban de vuelta el tema "reconciliación" sobre la mesa. Mirado desde afuera podía parecer sencillo. Muchos compañeros creían que se trataba de problemas comunes que pueden darse en cualquier matrimonio. Algunos incluso creían que estaba ofendida y que coqueteaba con él. Hacían bromas:

- A donde sea que vayas, este tipo nunca te va a dejar.

Para una mujer no era fácil hacer trabajo revolucionario de manera profesional. Los compañeros, no tenían ese problema. Podían quedarse en cualquier parte, pero en el caso de las mujeres era diferente. Vivíamos en casas de familia, pero incluso con las mejores familias, no nos podíamos quedar a largo plazo. También era arriesgado vivir junto a los compañeros. La realidad social era demasiado reaccionaria. Tenía que parecer una casa compartida por estudiantes o bien una casa de familia. Todo lo demás llamaba demasiado la atención. Quizás por eso, los compañeros quisieron simplificar las cosas:

- ¡Entonces tendremos otra casa!

Esta manera de pensar estaba muy difundida. El intento de resolver el problema de fondo y de manera sostenible no era muy usual.

Sí, había dejado abierta una puerta para Baki cuando me fui de İzmir. Por eso mismo, no consideró nuestro conflicto como un motivo definitivo de separación. En su opinión, las contradicciones entre revolucionarios se podían resolver del mismo modo que las contradicciones entre la población. Era cierto, los diferentes grupos todavía no estábamos enfrentados. Sin embargo, tampoco se podían ignorar nuestros conflictos. Habían empezado a principios de 1977 y habían causado discusiones violentas, e incluso muertes. También Baki estaba lleno de contradicciones. Finalmente, era un cuadro de un movimiento con el que teníamos serias disputas. Y yo era una candidata a cuadro o militante. Lo que importaba, sin embargo, era el carácter de la lucha y cómo se desarrollaban los individuos en ella. Quien vivía como le placía, se unía arbitrariamente a otros y de paso luchaba un poco, no era verdaderamente revolucionario. Eso lo podía hacer cualquiera. La lucha militante en Kurdistán, sin embargo, exigía más. Ser revolucio-

naria por Kurdistán era algo muy diferente. La sociedad, los individuos y las clases se encontraban en un proceso serio de disolución. Había contradicciones profundas y transformaciones. En primer lugar, tenía que llevarse a cabo una concienciación mental que luego se reflejaría más y más en la vida concreta. Este proceso era duro y doloroso, pero al mismo tiempo significativo y bello.

## Se puede confiar más en las mujeres que en los varones

Me mandaron a Bingöl. Dado que la compañera que se encontraba allí necesitaba apoyo, debíamos una de las dos, es decir, Nurhayat o yo, ir para allí. Los compañeros decidieron que debía ir yo. Salimos con el compañero Delil Doğan. Delil era una persona alegre. Apenas se podía quedar quieto en su asiento en el bus, hablaba sin parar e intentaba hacerme hablar a mí. Me hacía reír con sus bromas permanentes. De vez en cuando me explicaba dónde estábamos. Como era de noche, no podía ver casi nada y me enteré solamente de los nombres de los lugares que pasábamos.

-Ojalá hubiéramos viajado de día. Conozco tan poco de Kurdistán. - me quejaba.

Por eso también me gustaba el cambio de lugar. A mí me era indistinto a dónde ir. Estaba dispuesta a ir a todos los lugares a los que la organización me enviara. Era emocionante conocer un lugar nuevo. Delil me explicó la estructura política y social de Bingöl:

-La religión tiene mucha influencia y se mantienen criterios feudales. Las mujeres llevan todas *chador*[90] y se cubren las caras con un velo. Durante el trabajo, naturalmente, tienes que adaptarte y vestirte también así.

Primero me quedé perpleja, luego entendí que Delil estaba bromeando. Se reía con picardía, pero seguramente también quería probarme.

---

90. Un *chador* es una prenda de calle femenina, consistente en una pieza de tela semicircular abierta por delante que se coloca sobre la cabeza, cubriendo todo el cuerpo salvo la cara.

Fuimos directos a la casa de Mehmet Karasungur[91]. Era profesor y vivía en la vivienda del colegio. Al llegar, encontramos a los compañeros reunidos. Qué feliz coincidencia, encontrarnos ya el primer día con todos los cuadros que trabajaban en esa región. Eran aproximadamente quince compañeros: Mehmet Karasungur al que llamaban todos "el profesor", su hermano Haydar, Zeki, Abdullah Ekinci, Resul Altınok (Davut) y otros. Dado que la reunión aún no había terminado, tuvimos que esperar un rato.

A continuación vino el profesor Mehmet a donde estábamos Delil y yo y preguntó en voz baja mi nombre, de dónde venía y desde dónde había llegado. Delil me presentó primero como "una compañera de Ankara". Creo que Mehmet creyó en un primer momento que yo era Kesire. Le dije que me llamaba Fatma, pero Delil me presentó con mi nombre verdadero: Sakine Cansız. Era tarde y el profesor dijo:

-Mandemos a la hermana a un lugar adecuado.

Algunos compañeros opinaban que también podría quedarme, pero el profesor se opuso:

-Aquí es inapropiado. Sería inoportuno que nos vieran los vecinos y encima se enterara Mediha. Entonces, también tendríamos que encargarnos de eso.

Más tarde me enteré de que estaba casado y que su mujer Mediha estaba de vacaciones con su hijo Devrim.

Abochornado se dio la vuelta hacia mí y explicó:

- Tú estás muerta de cansancio, pero no está tan lejos. Irás a la casa de mi tía. Tiene hijas, las conocerás. La tía te acogerá. A sus hijas las esconde de nosotros.

Hablaba en tono burlón, pero después de conocer a su tía entendí que había dicho la verdad y no había exagerado.

Nuestro primer encuentro se enturbió un poco por el hecho de que llegamos en medio de la noche, pero Haydar Karasungur que me acompañó, explicó enseguida:

91. Mehmet Karasungur (*1947 en Çewlîk (Bingöl), † 2 de mayo 1983 en el sur de Kurdistán) fue uno de los miembros fundadores del PKK.

-Hemos recibido una visita de Ankara, es esta compañera. Podrías acojerla? Hablamos mañana sobre el asunto.

Aparentemente, la tía lo quería, lo miraba con cariño y se reía de sus chistes. Los habitantes de la casa que dormían se fueron despertando y se levantaron poco a poco. Toda la casa parecía estar llena de chicas jóvenes. Eran cuatro hermanas, su padre estaba en Europa. De eso me enteré en la primera conversación. Las chicas iban todas a la escuela media y al colegio. Por su comportamiento entendí enseguida que no tenían nada que ver con política. La madre era la autoridad de la casa.

- Ya he dejado mi maleta en otro lado. - dije.

En verdad, no había llevado nada. Sin embargo, era llamativo que supuestamente hubiese venido de Ankara y no llevara nada para el uso personal. La primera impresión que daba a una familia era muy importante. Tenía que tener más cuidado.

Tenía un aspecto cuidado. Siempre había sido una persona cuidadosa y no actuaba en ninguna parte como una huésped. Ahora, sin embargo, intenté ser más comprensiva y dimensionar las reacciones que generaba mi comportamiento. La tía era una mujer muy inteligente. Intervenía enseguida cuando opinaba que sus hijas no estaban haciendo bien las cosas.

Aysun, una de las hijas medianas, me hacía preguntas a cada oportunidad y quería enterarse de las cosas que le interesaban. Su madre nos observaba. Por su mímica entendía que no quería que se hablara de "cosas peligrosas". Tampoco era partidaria de hacer preguntas inapropiadas. Haydar ya contaría todo lo necesario.

- No le hagan tantas preguntas. Déjenla tranquila que ha tenido un largo camino y tiene que dormir ahora. -dijo, e interrumpió así la conversación.

Esas chicas solamente podrían ser ganadas si primero se conquistaba el corazón de su madre. Era una mujer imponente. Me dio la impresión de que se ablandaba cuando la gente se mostraba inteligente y sensata.

Me quedé algunos días siendo su huésped. Luego los compañeros me llevaron a la casa de Ali Güngör en el barrio Üç Katlar. Mi estancia durante los tres días en la casa de la familia había sido positiva. Sería sen-

cillo mantener el contacto con ella. Estaba prácticamente ganada. Las chicas tenían sus particularidades, y ni idea de Kurdistán. Pero eso no había sido distinto en mi caso antes de entrar en contacto con el movimiento. Entonces, no era en vano. No tenía problemas para entrar en contacto con gente y por lo general dejaba una impresión positiva.

Ali Güngör venía de Nazimiye en Dersim, su mujer Fethiye, de Karakoçan. Era empleado, ella maestra. Su hijita Roza vivía con los abuelos. Su casa estaba abierta a los compañeros. Conocía a İbrahim Güngör de İzmir. Además había conocido familiares de ellos en Alemania. Era una familia grande. A Ali lo veía por primera vez, pero conocer a sus parientes me facilitó entrar en diálogo con él.

Cuando los dos se iban a trabajar, me quedaba sola. Durante un tiempo no me dejaban ni abrir la puerta ni salir al balcón. Directamente enfrente y en el piso de arriba vivían policías. Por esa razón teníamos que tener cuidado. Durante el día debíamos mantener la apariencia de que no había nadie en la casa. Naturalmente me resultó muy aburrido, pero era necesario para no ser descubiertos de entrada. Tenía que pensar a largo plazo.

En el trabajo político se estaba llevando a cabo la creación del comité. Anteriormente había habido solamente representantes. El responsable del trabajo organizativo se convirtió así en el secretario del comité. El concepto incluía la división en un comité para asuntos militares, un comité de mujeres, de la juventud y de los trabajadores. Así se debía posibilitar una división del trabajo. Dado que nos encontrábamos apenas en los comienzos, no se llevó a la práctica este concepto muy sistemáticamente.

También mi ámbito de trabajo estaba estrictamente delimitado. Para mí era más fácil generar contactos con las mujeres. Todavía no existía ninguna organización propia, específicamente de mujeres. Formaba parte, simplemente, del trabajo general. Para el trabajo con las mujeres todavía ni siquiera existía un concepto teórico.

> -Las mujeres se liberarán participando de la lucha por la liberación nacional y están en condiciones de asumir tareas en cualquier ámbito.

Con este tipo de frases intentaba acercarles nuestras verdades generales a las mujeres en la práctica.

Dado que las mujeres eran las más oprimidas, tenían también las mejores condiciones para convertirse en revolucionarias. Esta convicción existió desde el inicio, por eso se le daba importancia a las mujeres. También otros movimientos de mujeres tenían cierta influencia y nos daban fuerza ideológica. No teníamos consciencia, sin embargo, del centro de la cuestión, debido a que todavía no habíamos analizado los aspectos históricos, sociales y de la vida cotidiana. Tampoco había aún medios claros organizativos y prácticos para la participación de las mujeres de la revolución en Kurdistán, ni tampoco metas concretas. Ni siquiera éramos un partido todavía, no teníamos estatuto ni programa. Por eso mismo, la cuestión de las mujeres era tratada dentro de los objetivos generales.

El instituto de formación de Bingöl se parecía al de magisterio de Tunceli. También allí había fascistas, pero existía un potencial igualmente grande de gente joven que podía ser organizada. El colegio en el que daba clases el compañero Mehmet Karasungur también era parecido. Los jóvenes estaban bajo la influencia de los avances revolucionarios que habían sido promovidos por el asesinato de un revolucionario por los fascistas. El asesinado tenía raíces sunitas. El enemigo intentó en esta región, deliberadamente, profundizar las diferencias entre las religiones. Para nosotros, fue un motivo más para participar del entierro y organizar una gran manifestación de protesta.

Mehmet Karasungur sabía exactamente cuándo y dónde se tenía que emplear la violencia revolucionaria. Disponía de la conciencia necesaria y la llevó a la práctica. En los enfrentamientos con los fascistas, siempre estaba en primera fila. Con esta actitud ejerció mucha influencia sobre otros. Aquel día, hasta Hamit, un joven loco de Bingöl, levantó su cuchillo contra un fascista. Cuando lo apuñaló, gritó *Ji Kurdan ra azadî,* expresando así en qué proceso de cambio estaba inmersa la ciudad. Para debilitar a la izquierda habían intentado profundizar las diferencias entre las comunidades aleví y sunita. Durante la ceremonia del entierro, sin embargo, se sintió una unidad más allá de las religiones. La ceremonia se había producido gracias a nuestra iniciativa. Era un ejemplo simbólico del alcance en las personas que había conseguido nuestro movimiento con el tiempo y qué fuerza de acción tenía. Lo habían visto todos.

Davut, por razones inconcebibles, se replegaba en esos momentos importantes. Por lo general, se iba a un parque que era un lugar muy neutral y al que iban distintas personas. Ahí se llevaban a cabo discusiones. Los grupos se conocían y entablaban vínculos. De todas formas, Davut a veces tomaba la decisión espontánea de replegarse. No salía de la casa y cuando sonaba el timbre se iba al cuarto trasero. Nosotros nos burlábamos de él. Muy a menudo utilizaba la casa de los Güngör para sus retiros, lo que ya había generado mal clima. Me reía de eso, me resultaba extraño. Un día me dio un ataque de risa cuando se apretó con su cuerpo gigante entre los armarios del dormitorio, cuando llamaron a la puerta. Se veía tan gracioso. Davut se ofendió y me hizo sentirlo durante una semana.

Vivía en una casa baja de color blanco. La llamábamos "el palacio blanco". A él le habíamos dado los apodos "Kung Fu" y "*Amca*". A veces decía en broma que venía del Lejano Oriente y que no era kurdo. Vivían más compañeros con él. Él mismo probablemente era quien menos estaba en la casa. Prefería dormir en casas de familias. Muchas veces simplemente se quedaba allí. Era llamativo que todo su comportamiento, es decir, cómo se sentaba, se levantaba, hablaba, tomaba el té o comía, resultaba repugnante. Algunos compañeros a veces realmente eran muy ignorantes. No entendían nada de estética o no querían entender. Pero finalmente hasta sus lados bruscos eran soportables en comparació con sus lados buenos. Si ahora digo que en Davut no había ningún aspecto soportable, no estoy diciendo ninguna mentira.

Al contrario de Elazığ, en Bingöl también había grupos nacionalistas pequeño-burgueses. Sobre todo *Özgürlük Yolu* intentó mediante el apoyo de terminados círculos organizarse en el centro. El grupo trabajaba haciendo hincapié en asociaciones como TÖB-DER. Se basaban en tribus que se conducían con sus propias características de clase. No se notaba nada de una lucha o de una ampliación de su radio de influencia. También su sede se encontraba en vecindad pacífica con un grupo fascista.

La lucha contra los fascistas en Bingöl consolidó nuestro trabajo organizativo y aceleró el surgimiento en la gente del amor revolucionario hacia el propio país. Los fascistas con sus así llamadas "instituciones democráticas" no pudieron contra ello. Una vez convertidos en el blanco

de nuestra lucha ideológico-política junto a la violencia revolucionaria, se disolvían rápido. En este proceso también se mostraron internamente las distintas personalidades de los compañeros. En este sentido, Davut intentó constantemente frenar nuestra violencia revolucionaria contra los centros fascistas. Me enteré varias veces de eso, y algunas de nuestras discusiones sobre el tema transcurrieron muy turbulentas.

Yo criticaba a Davut constantemente por su actitud. Él, una y otra vez, ponía excusas. Supuestamente criticaba las prisas y la falta de planificación de los compañeros, pero en el fondo estaba simplemente en contra de que se hiciera cualquier tipo de acción. También Selim Çürükkaya[92] estaba siempre en oposición. Actuaba de manera individualista, evitaba críticas y procuraba mantener las cosas en la mayor vaguedad posible. Él y Davut discutían todo el tiempo. Polemizaban y se acusaban mutuamente de miedosos. Era evidente que así no se resolverían los problemas, pero tampoco se adoptaron medidas consecuentes contra ello.

Mehmet Karasungur tenía problemas familiares en ese tiempo. Por un lado Davut le complicaba la vida, por el otro había su familia. Su mujer deseaba una pareja que volviera a casa todos los días y que la mantuviera informada de todo. Eso no siempre era posible. Mehmet Karasungur incluso hacía todo lo contrario y se dedicaba más y más al trabajo político. Su actividad como docente ya solamente era una formalidad. Nuestro trabajo se amplió a áreas vecinas y se hablaba de enviar cuadros también a esas zonas.

Davut siempre se encontraba en casa de los Güngör o los Karasungur. Parecía que potenciaba y alentaba el descontento de las mujeres de las familias. A pesar de que tenía responsabilidades, él mismo no trabajaba, sino solamente dejaba que actuaran los cuadros.

¿Cómo se darían las condiciones para un trabajo revolucionario permanente que incluyera a las mujeres? ¿y cómo se iniciaría? ¿En qué medida jugaba un rol la estructura social y política de la sociedad de

92. Selim Çürükkaya (nacido en 1954 en Bingöl), abandonó a mediados del 1994 el PKK, después de que su hermano se hubiera pasado al enemigo durante un combate. Tras su fuga a Alemania emprendió una campaña difamatoria contra el PKK y publicó, entre otros, un libro titulado *La dictadura de A. Öcalan* en 1997.

Bingöl? Tenía consciencia, en mayor o menor medida, que debía tenerla en cuentra. Actuaba de manera extremadamente cautelosa.

Durante un tiempo no salía nunca de la casa durante el día. El conspiracionismo de Davut también influyó sobre mí. Durante cuatro o cinco meses salía solamente por la noche. La preocupación de ser descubierta rápidamente llevó a que se redujeran notablemente mis horarios de trabajo, y con ello mi ámbito de trabajo. A veces, me pasaba días enteros sola en la casa. Creía que se trataba de una necesidad del trabajo organizativo clandestino y me dije: "la organización debe trabajar paciente y clandestinamente, tenemos que respetar las reglas." Pero esto probablemente era exagerado.

El trabajo con las mujeres requería una gran sensibilidad, atención y una paciencia infinita. Bingöl era una ciudad pequeña, retrógada. Organizar a las mujeres y sumarlas a la lucha no fue fácil. El instituto de formación y las demás escuelas ofrecían el mayor potencial, pero nos faltaban los contactos necesarios. Finalmente logramos entablar vínculos indirectamente. El compañero Hüseyin Durmuş iba a la escuela secundaria. A él lo conocí primero. A veces venía a la casa en la que permanecí el primer tiempo. Al principio desconocía su apellido y tampoco sabía que era el hermano de Hayris. No hacíamos este tipo de preguntas, y en un primer momento tampoco hacía falta. Con el tiempo, de todos modos se daba la oportunidad de conocerse. Hüseyin hablaba de algunas chicas en su colegio con las que había tenido trato. Todavía no había logrado organizarlas.

En un primer momento conocí a Yıldız y Kadriye. Para Yıldız, la política no era algo ajeno, estaba muy interesada y ávida de aprender. Kadriye, en cambio, se encontraba aún bajo la influencia de la religión. En su casa respetaba las reglas de la familia, pero en el colegio se mostró valiente y combativa en la lucha contra los fascistas. Aparentemente no había ninguna mujer joven que viviera con tanta presión de su familia como había sido mi caso. Conversaba sobre la situación en las familias y cómo podríamos liberarnos. Naturalmente no instigaba a las mujeres a escaparse dejando a sus familias. Si hubieran sabido de mi situación, tal vez se hubiesen asustado. De todas maneras, no era correcto intentar resolver los problemas de ese modo.

Kadriye estudiaba materialismo dialéctico y ayunaba al mismo tiempo. Yıldız era más ágil, lograba más a menudo escapar de la supervisión de sus padres. Sumamos a nuestro grupo a otra chica llamada Hüsniye, cuyo entorno familiar pertenecía al grupo *Özgürlük Yolu*. A través de ella también entramos en contacto con su familia. Kadriye y Hüsniye iban al mismo curso. Hüsniye era aventurera y le gustaba cómo los compañeros procedían contra los estudiantes y profesores fascistas. Además, estaba bajo la influencia del profesor Mehmet. Mucha gente joven admiraba a Karasungur y quería adoptar su misma política. Kadriye era anarquista. Cuando ya no le bastó la pelea con los fascistas en el colegio, fue a la escuela femenina de arte y golpeó allí a una profesora fascista. Aunque pareciera una pelea común, cristalizó así porque ella tenía una meta y un carácter combativo. Solamente se trataba ahora de darle un marco consciente y organizado.

Comenzamos el trabajo de formación en Bingöl con tres mujeres jóvenes, procurando para ello usar lo menos posible las casas donde yo me quedaba. Les exigí a las compañeras que buscaran ellas mismas un lugar adecuado. Esa era también una parte importante del trabajo. Al fin y al cabo no era fácil encontrarse, leer durante un par de horas y discutir sin que las familias y el enemigo se enteraran. En todas partes llamaba la atención enseguida que yo no era de Bingöl. Cuando iba sola a las casas de familia, podía rápidamente entablar buenos vínculos. En estos casos también sacaba provecho de las experiencias que había tenido con mi propia familia.

La familia de Kadriye era grande, rica y muy conocida en Bingöl. Era dueña del único parque de la ciudad y de varios hoteles. El padre era un bebedor descarado. El hijo mayor Mahmut era profesor y estaba en contacto con nosotros. Los demás estaban un poco locos. Durante un tiempo usamos su casa para nuestro trabajo de formación. La madre incluso me pidió que me quedara para ser "una hija de la casa". Gracias a eso, Kadriye lo tenía más fácil. Las contradicciones que vivía se disolvían cada día un poco más. Era una chica joven, había estudiado el Corán en profundidad y ahora se ocupaba de la filosofía.

Un día planteó sus contradicciones en una discusión durante el trabajo de formación. Después de eso, se empeñó aún más en comprender los principios básicos de filosofía. Tenía una energía decidida y

combativa. Toda su familia era combativa. Se peleaban todo el tiempo, estando, sin embargo, muy unidos. Todos se quejaban de su padre. Les daba vergüenza y les enojaban sus costumbres de alcohólico, pero no obstante era una persona importante para ellos.

Para nosotros era importante conseguir entrada a esta familia y convertir a uno o dos de ellos en revolucionarios. Los compañeros tenían sobre todo contacto con los varones. En su entorno casi siempre había, sin embargo, mujeres jóvenes que podían ser ganadas para el trabajo revolucionario. El trabajo con ellas casi siempre se mantuvo superficialmente, y se reducía a recordarles su condición de oprimidas, y a emplearlas en tareas que requerían de confidencialidad. Algunos de los compañeros también adoptaban la idea de muchas familias de que la política no era asunto de mujeres, y no se ocupaban en absoluto de las mujeres. Así elegían el camino fácil, porque resultaba una tarea muy compleja la de generar una transformación revolucionaria en las familias y convertir a las mujeres en revolucionarias. No obstante, cuando se lograba, la transformación revolucionaria tenía efectos sobre toda la familia.

Llevamos a cabo el trabajo de formación ininterrumpidamente. Yıldız era la más diligente. Conocí a la mayoría de la familia Durmuş cuando los visité en su casa de dos pisos. El tío Isa se comportó como un detective y preguntó quién era su huésped, de dónde venía y con qué fin había venido. Cuando supo que provenía de Dersim, empezó a contarnos de sus años mozos. Dio innumerables ejemplos de cómo gente de Dersim había robado en Bingöl.

En una de sus historias querían robar *pestil*[93] que se había colocado en el techo de una casa para su secado. Los habitantes de la casa se habían acostado a dormir alrededor del *pestil.* Los ladrones pusieron una cuerda en la pata de un gato y lo tiraron encima de la tela sobre la cual estaba puesto el *pestil*. El gato se agarró de la tela y los ladrones tiraron de la cuerda. Al hacer eso, sin embargo, despertaron a los habitantes de la casa y empezaron a disparar, por lo cual no consiguieron robar nada.

---

93. Torta delgada de dulce disecado de damasco, ciruela o mora.

El tío Isa no quería a la gente de Dersim. Además, estaba molesto con “los representantes de Kurdistán” y le resultaban peligrosos. Al que menos quería era Davut:

- Este Davut es alguien que quiere difundir el kurdismo. -decía.

No obstante, respetaba a Mehmet Karasungur y decía:

- Tiene una profesión y recibe un sueldo, pero siempre se pone en primera plana. Algún día lo agarrará la policía y nos dará pena por él.

Su mujer era completamente diferente. Como estaba enferma no se movía mucho, sino que estaba sentada con aires de dignidad sobre un almohadón en el suelo. Muchas veces interrumpía al tío Isa y decía:

- No escuchen a este loco.

Con el tiempo, se modificó la postura de la familia respecto del movimiento. Si bien no estaban de acuerdo con todo y seguían teniendo diferencias, su interés creció y se sentían más y más unidos a la lucha que significaba una nueva forma de vivir que ya no podían ignorar.

La anciana madre de Hüsniye no se metía. Sus hermanos y cuñadas eran simpatizantes de *Özgürlük Yolu*. En un primer momento lo dejamos así y solamente cuidamos que no obstaculizaran el trabajo de Hüsniye. Cuanto más avanzara Hüsniye, más fácil sería influenciar también a su entorno. Teníamos que tener en cuenta las consecuencias de todas las cosas que hacíamos. Involucrar a una mujer joven en el trabajo revolucionario era de gran importancia.

Con el tiempo creció nuestro grupo de trabajo y se dividió en dos. En el segundo grupo también incluimos a Fethiye y Mediha. Ya eran más de veinte mujeres jóvenes las que se tenían por simpatizantes. El trabajo organizativo se notó en las discusiones en las escuelas y los barrios.

En los otros grupos había pocas mujeres. Sus cuadros intentaban construir una alternativa a nuestro trabajo. En el fondo nos alegraba eso, dado que era mejor organizar a las chicas y mujeres en diferentes grupos que mantenerlas apartadas de la política. Creíamos que de esta manera sería más fácil influenciarlas. A veces participábamos de sus seminarios y reuniones y obteníamos resultados positivos. Los grupos hacían constantemente propaganda en contra nuestra. Cuando parti-

cipábamos directamente de las discusiones impresionábamos a muchas de las mujeres jóvenes y lográbamos ganarlas para nosotros.

En la casa en la que me quedaba, había a veces mucho movimiento. Pasaban compañeros de diferentes lugares y así se dio la posibilidad de conversar y discutir. A veces estaba todo quieto durante algún tiempo. Solamente Davut estaba permanentemente. Se peleaba a menudo con Selim, lo que me parecía completamente carente de sentido. Selim era un demagogo. Podía hablar durante horas y días sobre un mismo tema. No le caía bien Davut y constantemente se burlaba de sus debilidades. Sin embargó, nunca formuló una crítica seria, por lo cual los compañeros se sentían molestos por sus habladurías.

Davut acusaba a Selim de ser un charlatán inconsecuente. Eran comunes los debates y las críticas entre compañeros. Pero cuando se excedió el límite de lo normal, deberíamos haber tomado postura. Sin embargo, la mayoría de las veces yo actuaba desde lo emocional, dado que partía de la base de que ambos eran miembros responsables del movimiento, conocidos por la organización. Eso por supuesto que era verdad, pero no obstante hubiera sido importante tomar una postura en contra de sus errores. Lo que me frenó de hacer una intervención correspondiente fue la falta de profesionalidad y de una verdadera personalidad revolucionaria, una carencia de profundidad política, una mirada cerrada sobre la organización y superficialidad. Contentarse con algunos criterios y tener buenas intenciones no alcanzaba finalmente para resolver problemas. Así no se podía llevar a cabo la lucha de clases.

Durante un tiempo se hablaba de una mujer, Aysel Öztürk, que había ganado a Selim para la organización en el magisterio. Davut hacía bromas al respecto. Se hablaba sobre la relación entre Aysel y Selim. Selim hablaba de pedir oficialmente su mano ante su familia. En Dersim ya había habido problemas por ese motivo. En la familia de Aysel había rumores al respecto. Los compañeros se enteraron y querían saber hasta dónde los rumores coincidían con los hechos concretos. El que más intervino en este asunto fue Davut.

Selim no era una persona que entablaba vínculos consecuentemente y en función de determinados principios. Detrás de su aspecto desenvuelto y democrático se ocultaba una personalidad débil. En la vida

cotidiana se manifestó su actitud sexista. Algunos compañeros estaban influenciados por tendencias feudales o pequeñoburguesas, y sin embargo, era posible un trato natural y de compañerismo con ellos.

Selim, en cambio, adoptaba siempre y en todas partes una actitud de oposición. Ya todos se habían acostumbrado a eso.

-Él es así.- decían.

Cuando se lo criticaba, él discutía durante meses esa opinión y enumeraba incontables razones que pretendían justificar su comportamiento. Él mismo se consideraba el mejor representante de la organización. Cuando encontraba a alguien cuyas debilidades eran evidentes, aprovechaba esa situación en su beneficio. La supuesta cobardía de Davut favoreció su crítica.

Para nosotros, el coraje formaba parte de un espíritu revolucionario. Se reconocía al movimiento por ello. Así había surgido y así debían ser sus miembros. Davut no podía satisfacer esa exigencia, y todos, desde la gente común hasta los cuadros, lo sabían. Él mismo, en cambio, no lograba descubrir ni la más mínima falla en su carácter. En este punto se parecía a Selim. Por lo general, los compañeros no se aprovechaban de las debilidades de otros. Se evitaban cuidadosamente los conflictos irreconciliables o acusaciones inoportunas. Los vínculos entre nosotros se caracterizaban por la calidez, el respeto y el amor que conlleva una lucha conjunta.

Las relaciones de compañerismo tenían para nosotros el valor más alto. No había lugar para intrigas en ellas. Por eso mismo, comportamientos como el de Selim y Davut generaban extrañeza y rechazo. La crítica de ellos, sin embargo, no incluía un análisis profundo de sus personalidades en función del contexto sociopolítico. Si bien se hablaba de los impactos de las condiciones de clase y patrones de personalidad obsoletos, la verdadera problemática se trató sólo superficialmente. La crítica se reducía la mayoría de las veces tan sólo a situaciones concretas.

## No confían en nosotras

Fue a fines de 1977. Durante el invierno, el trabajo se había organizado aún mejor. Hayri y algunos otros compañeros habían venido; en ese entonces todavía no sabía quiénes eran, dado que estas cosas se mantenían en secreto. Un día vi, al volver de un trabajo de formación, a Ali Güngör. Estaba ocupado con tres pistolas que yacían frente a él en la mesa. No teníamos muchas, por eso, ver tres pistolas juntas era más bien inusual. Las miré con curiosidad. Armar y desarmar armas significaba para mí un placer especial.

-¿Qué sucede? ¿Se hará una acción? -pregunté ansiosa.

-Correcto, vamos a robar un banco. -dijo Ali en tono sereno.

Cuando vio mi cara sorprendida, aclaró riendo que era una broma y que quería repetir con Fethiye, que pronto volvería a casa.

-Vamos a ver cómo reacciona. No le hagamos notar que es sólo una broma.

Asentí y agregué:

-En verdad es muy fácil robar un banco en Bingöl. No se trata de una acción que solamente se pueda llevar a cabo en las grandes ciudades. En Bingöl tampoco se ha hecho nunca una acción de esa índole. Yo participaría, es mejor que también haya mujeres en la acción. ¿No podríamos proponer algo así?

-¿Por qué no? Soy de la opinión de que podría funcionar. - replicó Ali.

Mientras seguíamos analizando el tema llegó Fethiye a casa. Se mostró aún más sorprendida que yo, tocó las armas y preguntó en voz baja:

-¿Qué es esto?

Ali susurró:

-Quédate tranquila, se llevará a cabo una acción. Asaltaremos un banco. Tú participarás de la acción. Ya hemos hablado con Sakine, las mujeres llaman menos la atención. Los compañeros avisaron a Hüseyin de Karakoçan. Ha venido en auto, es un buen compañero. Debemos prepararnos, quizás sea yo el cuarto.

Hicimos un ensayo de la acción con toda seriedad, entrando en la habitación con las armas desenfundadas. Ali nos entregó algo del cajón

de la mesa y abandonamos la habitación cubriéndonos mutuamente. La acción había sido exitosa. Repasamos varias veces los diferentes pasos y nos divertimos mucho haciéndolo. Naturalmente, también existía la posibilidad de que nos agarraran. ¿Cómo debíamos actuar entonces? Acordamos negarlo todo si nos detenían sin el dinero. En caso contrario, solamente diríamos que éramos revolucionarios y que tomábamos el dinero en nombre del pueblo.

A continuación, hicimos una pausa y preparamos la comida. También durante la comida seguimos el tema. Fethiye ardía de entusiasmo. Comía apenas y decía que la comida, en ese momento, la dejaba indiferente. Ali, finalmente, planteó sobre Roza, la hija de ambos:

-En caso de que termines en la cárcel, lo mejor será que la lleves contigo.

Quería probar su reacción. Cuánto más duró la broma, más insustancial se tornó. Intenté convencer a Ali para que al fin dijera la verdad:

-Ya basta, Fethiye no se imagina que se trata solamente de una broma. Debemos decírselo. Si no, se va a ofender luego.

Ali replicó:

-De acuerdo, se lo digo más tarde.

Esa noche dormimos los tres en la misma casa. Por la mañana temprano salimos. Llevábamos cada uno una de las tres pistolas. Debíamos llevarlas a casa de Mehmet. Desde allí, Ali y Fethiye irían a trabajar. Ali todavía no le había dicho nada a Fethiye y seguía hablando excitado del supuesto robo al banco.

Cuando llegamos a casa de Mehmet, nos llevó enseguida al cuarto trasero. Había estado esperando las armas. En la sala había otros dos compañeros. Uno era Dursun Ali, al otro no lo conocía. Llevaba lentes y habíamos pasado rápidamente a su lado. En el cuarto trasero continuamos la broma. También Mehmet participó de ello. Mediha siguió la conversación con curiosidad. Cuando comprendió que se estaba planificando un asalto a un banco, insistió en tomar parte ella también. Actuábamos como niños. Cuando se acercó la hora en la que Fethiye y Ali tenían que ir a trabajar, volví a insistir en decir por fin la verdad.

Mehmet, no obstante, empezó a involucrar también a los otros compañeros. Mediha reiteró también frente a ellos su deseo de participar de la acción. Aparentemente suponía que tendríamos más posibilidades así.

Cuando entré en la sala primero saludé a los compañeros. Estupefacta ví quién estaba sentado allí. Como lo había visto solamente de costado al pasar no lo había reconocido. Sí, era nuestro Líder. Había estado dispersa por el revuelo alrededor de las pistolas, pero ahora había que poner fin a la broma.

Dirigiéndome a Mehmet expliqué:

-No deberíamos alargar más este chiste.

Luego intenté explicar cómo empezó todo. El Líder, sin embargo, no se desconcertó y dijo:

-Por supuesto que las mujeres pueden hacerlo igual de bien ¿por qué no? Simplemente tiene que prepararse muy bien el grupo.

Dursun Ali agregó:

-Soy forastero aquí, la policía no me conoce. Yo también participo.

De repente parecía ponerse seria la cosa. Estaba confundida: ¿Tal vez todo era cierto y Ali solamente hizo ver que era una broma?

-No hay que alargar una broma. ¡Digan la verdad!- exigí.

Fethiye tomó su cartera y dijo llorando al salir de la habitación:

-Ahora comprendo que no confían en mí. Queríais ponerme a prueba. ¿Soy un conejillo de indias para ustedes?

La confesión de Ali de que todo había sido nada más que una broma la había ofendido profundamente. Mediha le dio la razón:

-Es siempre lo mismo, no confían en nosotras.

El Líder intentó comprender lo que estaba sucediendo. Convertir un asunto tan serio en una broma lo enojó.

-¿Qué quiere decir que no confiamos en las mujeres? ¿Cómo se les ocurre probar a las mujeres de esa manera? Les digo una sola cosa, nosotros creemos a las mujeres mucho más capaces que a los hombres. Convertir a las mujeres de Kurdistán en revolucionarias y sumarlas a la revolución es más importante que todo. No avan-

zamos haciendo bromas. Así que, contrólense. Vamos, asalten un banco. Las mujeres lo pueden hacer igual de bien.

Nos sentimos miserables. La broma había empezado en casa limpiando las armas, pero ¿a dónde había llegado? Intenté nuevamente explicar lo sucedido:

-Le he dicho al compañero Ali que no prolongue la broma. Pero también yo cometí un error. Al fin y al cabo, podría haber dicho la verdad aún contra su voluntad. Fue un error que Mehmet también se sumara y que incluso los otros compañeros se hubieran enterado.

También Mehmet admitió que había cometido un error. Ali dijo:

-El error fue sobre todo mío. Fethiye piensa de todos modos que no confiamos en ella y que no la incluimos. Le molesta mucho y yo lo he agravado.

Entonces se fue a trabajar. Mediha se fue a hacer compras. También Mehmet y Dursun Ali se alistaron para salir. ¿Qué sucedía aquí? Me quedé sola con el Líder. En la puerta, Mehmet me dijo antes de irse:

-Quédate aquí, el compañero quiere hablar contigo.

Sin haber entendido realmente lo que me estaba diciendo, repliqué:

-Tiene razón con su crítica, ojalá no lo hubiéramos hecho. No ha ha estado bien.

Mehmet repitió:

-El Líder quiere hablar contigo.

-¿En serio?- exclamé, y di un salto de alegría.

Luego, no obstante, no me atreví a entrar otrar vez en la sala. El encuentro había empezado tan mal ¿cómo continuaría la conversación?

Estaba nerviosa y me daba vergüenza mi comportamiento. Durante unos minutos permanecí en el pasillo. Simplemente no podía abrir la puerta y entrar en la habitación. Luego me contuve. El Líder caminaba de un lugar para otro. La sala era grande. En un primer momento, preguntó por mi trabajo:

-¿Cómo va? ¿Hay dificultades? ¿Cómo es la estructura?

En términos generales le relaté cómo era el trabajo desde mi llegada a Bingöl y expliqué, más que nada, el trabajo con las mujeres.

-¿Cuántas mujeres son? -preguntó el Líder.

-Entre veinticinco y treinta.- repliqué.

Con aprobación dijo:

- ¿De veras? Eso es bueno. Precisamente en un lugar como Bingöl, donde hay muchas influencias conservadoras y reaccionarias, es importante reunir y formar a las mujeres jóvenes.

Luego preguntó qué compañeras prometían progresar en la formación. Nombré a Yıldız, Kadriye, Dilan y algunas pocas más.

-Si las tratamos correctamente, nos volvemos ejemplo para ellas y las formamos, se unirán cada vez más mujeres a nosotros, incluso en zonas como ésta.- opinó el Líder. Al final, mencionó mi situación y mi matrimonio con Baki.

-Nadie puede aprobar relaciones de esclavitud. También yo me encuentro en una situación semejante. Algunos creen que Kesire es la hija de un colaborador kemalista.

Preguntó por mi opinión al respecto:

-Incluso hay rumores que dicen que Ali Yıldırım es un infiltrado. Tú que estuviste viviendo un tiempo con la familia ¿cómo la evalúas?

-La autoridad en la familia es Kesire. Su familia la ama y respeta mucho. Puede ser que su padre sea kemalista, quizás incluso sea agente secreto, pero su hija es una revolucionaria.

Inmediatamente agregó:

-Eso es lo mejor que se le puede contraponer al kemalismo y el colaboracionismo: convertir a la hija en revolucionaria. En ésto se basa nuestro vínculo. Nunca intentaría imponerle un vínculo a alguien, y ella no acepta condiciones de esclavitud. Las relaciones tienen que ser igualitarias y libres. Nuestro Ali Haydar se casó con Cemile. Supongo que se llevan bien. Tú que conoces a los dos ¿qué opinas?

Me alegré de la noticia y dije que no me sorprendía. Ambos hacían buena pareja. Mi confianza en Ali Haydar Kaytan era tan grande como la fe de otras personas en Dios. Lo quería y respetaba. Cemile era toda

una personalidad entre las mujeres jóvenes de Dersim. Había asumido tareas importantes en la estructura organizativa y tenía la capacidad de organizar y llevar a cabo diferentes trabajos. No veía su relación con malos ojos.

Seguimos discutiendo sobre relaciones: una estaba arruinada y tenía que terminarse, la otra había comenzado en base a una lucha común. Rechazaba la primera y afirmé que estaría dispuesta a separarme. Aprobaba, en cambio, la otra relación e incluso me alegraba. Las palabras del Líder me dieron fuerza. No dijo directamente lo que debía hacer, sino más bien me mostraba los condicionamientos generales. Varias veces resaltó:

> -No se puede forzar un vínculo.- y mientras decía eso, me hizo sentir que mi decisión era acertada, aunque no lo dijo abiertamente.

Subrayó que estaba convencido de que seguiría tomando las decisiones correctas también en el futuro. Eso me bastaba. Ya no me rompería la cabeza pensando en eso. Lo único relevante para mí era el trabajo revolucionario. Baki no me lo podría impedir. Si seguía insistiéndome, abordaría el problema de raíz. Me ayudó mucho hablar con el Líder.

La reunión que convocó el Líder en Bingöl se llevó a cabo por la noche, en la casa que llamábamos "palacio blanco". Concurrí junto a Mehmet Karasungur. Mediha sospechaba que se llevaría a cabo una reunión y se empeñó en participar. El profesor se negó:

> -No es posible, el compañero tiene cosas que hacer, tiene que ir a otras partes también.

Mediha se ofendió nuevamente y también Fethiye se comportó de manera similar. Se aumentaban el enojo mutuamente y su ira se dirigió sobre todo contra mí, porque yo debía participar y ellas no. Insistieron solamente en la supuesta desconfianza hacia ellas.

La reunión comenzó a horas avanzadas de la noche, dado que los compañeros llegaron en pequeños grupos y a diferentes horas. Era invierno, había nevado y la casa estaba fría. El Líder habló durante horas. Anteriormente había consultado con los compañeros qué temas debería tratar. Evaluó la situación política y habló sobre la historia de Kurdistán, nuestra orientación ideológica, las particularidades de nuestra revolución, el estado de las cosas en Bingöl, los grupos kurdos de

izquierda y nuestra postura en relación a ellos. A continuación, señaló posibles líneas de trabajo. En la reunión estuvieron todos los compañeros que gozaban de confianza plena. Yo era la única mujer. En relación al trabajo de las mujeres dijo:

-Especialmente en esta estructura social es de cabal importancia la participación de las mujeres. Así aceleramos los procesos. La base feudal y retrógrada de Bingöl no constituye un obstáculo. Simplemente debemos tener la paciencia y atención necesarias.

Ya habían realizado reuniones parecidas en Karakoçan y Dersim. La de Dersim se llevó a cabo en el depósito de la planta baja del edificio donde se encontraba la casa de mi familia. En aquel depósito habíamos escondido antaño los objetos ilegales de los compañeros. Me gustaba esta coincidencia. La reunión tuvo un efecto positivo sobre los participantes. Se alentó así el trabajo. El Líder también habló sobre la radicalidad revolucionaria de la juventud en Bingöl y afirmó que la lucha contra los centros fascistas y reaccionarios llevaría a una creciente militancia y a una mayor organización. Yo lo veía del mismo modo.

En Bingöl se encontraba Hikmet Tekin liderando a los fascistas. En aquel entonces era alcalde y el favorito de Türkeş. Sus empleados en la administración municipal eran mayormente jóvenes fascistas. Tekin viajaba a menudo a Alemania. En estos viajes a Alemania o Ankara se aseguraba apoyo material e ideológico con lo que mantenía motivados a sus cuadros locales. Nuestras acciones contra los fascistas habían bloqueado el trabajo del MHP. La violencia revolucionaria los había golpeado. Bingöl ya no era como antes y los fascistas ya no podían moverse tan libremente.

Cambié una vez más de casa, dado que se consideraba más adecuada la casa de Zeki Yıldız. Se había casado recientemente con una chica de su pueblo. Era una habitante común y corriente del pueblo, en palabras de Zeki "de la misma clase". La familia de Zeki era grande. También su madrastra sordomuda vivía con ellos. Su padre había fallecido en un accidente de tráfico. Zeki había amado mucho a su padre y hablaba muy a menudo de él:

-Era un trabajador, un proletario.- decía.

Incluyendo a sus hermanastros, vivían diez personas en la casa. Era gente cálida y alegre. También Zeki era un compañero amoroso. Llevaba a cabo apasionadamente el trabajo revolucionario. Al mismo tiempo era sensible y emocional. Eso se notaba incluso en la habitación que me brindaron a mí. Amaba la música kurda y admiraba especialmente a Aram[94], cuyas canciones, que pasaban en Radio Jerewan, coleccionaba. Zeki tenía muchos casetes, libros y revistas. Su interés en el arte, la cultura y la ciencia era evidente. En la habitación había, además de una cama de madera, solamente estanterias llenas de casetes y libros. Era una habitación minúscula, cuya riqueza me llevó a viajar. Esa fue la razón por la cual amaba ese lugar.

La madrastra de Zeki era sordomuda y muy sensible. Podía sentir el timbre de la casa e incluso sabía, por la manera en que tocaban el timbre, quién venía. Sus sentidos estaban muy agudizados. Nos comunicábamos mediante señas. Su mundo se componía de señas y algunos pocos sonidos que emitía. De esta manera, Zeki podía mantener conversaciones maravillosas con ella. Después de casarse con su mujer Emoş, la madrastra de Zeki estaba irritada porque creía que ya carecía de valor. Emoş no era precisamente su nuera favorita. Aunque venía del pueblo, era un poco consentida y quería ser mejor que los demás. En el fondo tenía buena voluntad, era inteligente y susceptible de evolucionar, pero el mundo que soñaba era diferente a la realidad con la que se había encontrado.

Zeki era diferente a los otros hombres del pueblo. Sabía que era revolucionario. La trataba con respeto y no la presionaba. Por el contrario, se empeñaba en transmitirle sus conocimientos. En su opinión, se había casado con una mujer de una clase revolucionaria. Por eso mismo, su meta consistía en sumarla a la revolución kurda. Emoş no tenía consciencia de ello. Todas las bellas ideas de las que hablaba Zeki, eran para ella nada más que utopías abstractas.

---

94. Aram Tigran (1934 - 2009) fue un cantante armenio-kurdo. Su padre provenía de la región de Diyarbakır y perteneció a los sobrevivientes del genocidio armenio de 1915. Siendo el único sobreviviente de su familia, se refugió con 12 años en el oeste de Kurdistán, más conocido como Rojava, donde fue acogido por una familia kurda. La madre de Aram era kurda. En 1966 fue a Jerewan y trabajó allí durante 18 años en Radio Jerewan.

Zeki se había imaginado distinto el matrimonio. Desde los inicios se perfilaban problemas. Tenía que cumplir con sus tareas revolucionarias y al mismo tiempo lidiar con las expectativas de su mujer y los otros familiares. Intentó cumplir con las dos cosas, pero no lo lograba. Muchas veces fui testigo de esas tensiones que se generaban. También su madrastra se mostró rebelde. Zeki llevaba una lucha difícil. No se podían resolver estos asuntos nada más que con buena voluntad.

Tras la muerte de su padre, era el responsable de mantener a toda la familia. Por ello, se obstaculizaban sus actividades en la lucha. A menudo formulaba sus pensamientos al respecto abiertamente y se quejaba de su desdicha. Estaba dispuesto a cumplir con cualquier tarea que se le encomendara. Sin embargo, cuando se trataba de una tarea en otra región, tenía que renunciar en pos de su familia. Cuando se lo tenía que comunicar a los compañeros, a pesar de que su argumentación era legítima, hería su orgullo. Su decisión, perseverancia y cuidado, no obstante, alcanzaban para consolidar la confianza en él. A pesar de sus conflictos familiares, estaba lleno de esperanza y vida. Y un revolucionario finalmente tenía que poder lidiar con situaciones difíciles.

## Pobreza: la realidad de un pueblo

En la casa dormían mayormente compañeros que venían de fuera. Un día vino Baki Karer. Se quedó una noche y al día siguiente fuimos juntos a Ağrı. También estaba Carlos, un compañero alto y fornido. Su nombre era poco común. Existía un terrorista internacional llamado Carlos. Aparentemente, nuestro compañero se interesaba por él. Toda su persona era inusual, con su manera descuidada de caminar y su larga gabardina negra, que solía llevar suelta sobre sus hombros. Viajamos a Bulanık, Patnos, Malazgirt y Ağrı. Llevaba algunos escritos y un revólver conmigo. No se revisaba muy a menudo a las mujeres. Si existía una sospecha concreta, se recurría a mujeres policías para ello. Pero por lo general, controlaban simplemente los documentos. Por este motivo, para trabajos de mensajería empleábamos por lo general a mujeres.

Para mí significó una buena oportunidad para conocer otras regiones de Kurdistán. Era hermoso poder ver finalmente con mis propios ojos

la montaña legendaria Ararat, las montañas de Karlıova y la isla Akdamar en el lago Wan.

El término Patria recobró ahora un nuevo sentido para mí cuando vi la belleza de Kurdistán. Me llenaba de orgullo y felicidad formar parte de la lucha por este país, cuya pobreza notable algunas veces me llenaba los ojos de lágrimas. En Malazgirt pasamos la noche en casa de una familia cuya pobreza era un ejemplo de la realidad del pueblo kurdo.

En un rincón de la casa dormía la vaca. En el otro las mujeres y niños. La ventana consistía en una lona de plástico. La vida de esa familia estaba marcada por el olor a estiércol, los mugidos de la vaca y el griterío de los niños. Me pasé la noche matando pulgas. La manta blanca estaba cubierta de manchitas de sangre, porque matar pulgas es un arte en sí. Para el desayuno me sirvieron, aparte de queso casero, un huevo hervido en el fuego hecho con el estiércol. La mesa estaba puesta solamente para mí, los niños mantenían distancia. Aparentemente, el huevo fue algo especial reservado únicamente para huéspedes. Pero ¿cómo lo podría comer mientras los niños lo miraban fijamente y con deseo? No fue la primera vez que presenciaba tal pobreza, pero sin embargo me conmovió. Aunque las mujeres insistían, no fui capaz de tocar el huevo y me excusé diciendo que me sentaban mal los huevos. Incluso cuando seguimos nuestro viaje, me acordaba siempre de las miradas de los niños al comer y se me cerraba el estómago.

Durante el camino zigzagueante a Patnos pensé en los niños kurdos que había conocido en el recinto de la feria. Vendían rosquillas de sésamo y tenían entre nueve y diez años de edad. Sus familias venían de Mardin y Siirt. Nos conocimos cuando quise comprar una rosquilla de sésamo. Los tres vinieron corriendo hacia mí. Uno de ellos empujó a los demás y se insultaban entre ellos en kurdo.

- No se peleen, compro una de cada uno de ustedes. - dije.

Estaban perplejos y empezamos a conversar. Uno de Mardin se había escapado de su casa a causa de su madrastra. Otro cuyo nombre era Ömer dijo que no soportaba más estar en su casa porque su padre y su tío se peleaban permanentemente. El tercer chico se llamaba Ali y venía de Siirt. Había ido a casa de unos familiares en İzmir para trabajar, pero la casa ya estaba repleta y él había terminado en la calle. Los niños

dormían en el parque, o cuando tenían un trabajo temporal, en el suelo en su lugar de trabajo.

No había diferencias entre ellos, todos crecían en extrema pobreza. Eran tan sólo tres de miles o millones de niñas y niños. Justamente de eso se trataba nuestra lucha. No podía salvarlos comprándoles rosquillas de sésamo. La pelea y competencia entre ellos reflejaba nuestra realidad social primitiva, cuando todos tenían el mismo problema.

En un lenguaje sencillo les conté de Kurdistán y de nuestra lucha. Les expliqué que debían unirse y trabajar juntos. Entonces, les di dinero a cada uno de ellos por una rosquilla de sésamo que compartimos fraternalmente comiéndolas. Más adelante los vi algunas veces más. Me contaron entre risas que ahora eran cinco y trabajaban juntos sin pelearse. Decían que venían todos los días al recinto de la feria esperando encontrarme. Cuando expliqué que solamente había estado allí por casualidad, primero se callaron para agregar luego:

-No importa, de todas maneras, volvemos una y otra vez aquí.

Con sus corazones infantiles expresaron así lo significativo que había sido para ellos nuestro breve momento de encuentro.

Ver el dolor, la pobreza y la opresión de los niños siempre me ha conmovido profundamente. El caso de las hermanitas de Zeki no fue distinto. Su padre había fallecido, solamente tenían a su madre sordomuda que cuidaba de ellas. Llevaban bellos nombres kurdos: Berivan, Zozan, Rojda. Aún no sabían bajo qué condiciones difíciles crecerían. En Kurdistán, la pobreza y el sufrimiento formaban parte de la vida. Cuando les tocaba a los niños, era aún más insoportable.

Desde Malazgirt fuimos a Patnos. El paisaje era árido y seco. En Patnos había, a ambos lados de la ruta, una zona militar de una extensión de aproximadamente tres kilómetros. Ahí, todo era verde. En el terreno cubierto de pinos había cada diez metros tanques de guerra camuflados de tierra. Ese bello lugar estaba ocupado por completo con alambre de espino, torres de vigilancia y residencias de oficiales. Esa era la realidad del enemigo.

Del otro lado del alambre de espino, en cambio, había sequía. Las pequeñas casas de barro y piedras tenían forma de embudo y sus pequeñas ventanas parecían miniaturas de las pirámides egipcias. Al lado del camino se habían formado estanques. No había otra agua, la sequía

era evidente. En uno de esos estanques se detuvo el minibus. El conductor anunció que quien quisiera tomar agua podía bajar a hacerlo. De esa agua también bebían mulas, burros, bueyes, vacas y gallinas. Los niños jugaban golpeando el agua con palos. La gente, a su vez, se bajaba y bebía de la misma agua.

En Patnos había grandes extensiones de tierra agrícola, pero no arados. Ni hablar de tractores. Baki Karer refunfuñaba para sí al verlo. En una revista de *Rizgarî* había leído un artículo con el título "El desarrollo del capitalismo en Kurdistán" en el que se decía que las estructuras feudales de Kurdistán se encontraban en un proceso de descomposición, dado que se había desarrollado el capitalismo. Mencioné ese texto frente a los compañeros. Baki reprendía:

-Deberían venir a verlo. Es fácil estar en otra parte y analizar Kurdistán. ¡Ni siquiera hay arados aquí! ¿Qué clase de capitalismo es éste?

Al llegar a Ağrı hacía frío, aunque ya estábamos en abril. ¿O era el aspecto de la cima cubierta de nieve de la montaña Ararat que nos daba frío? Esa montaña en la que la nieve nunca se derretía se veía desde todas partes. Se veía dura y fría. El clima también influenciaba a la gente que vivía aquí. Eran parcos y fríos.

Fuimos a la casa de Salman, el profesor. En verdad no era segura porque había sido descubierta anteriormente. Llamamos la atención cuando entramos a la casa y Baki Karer entró en pánico:

-El enemigo nos descubrió.- repitió varias veces.

Escondimos los textos y el casete que llevábamos con nosotros en la lámpara del baño. El profesor y su mujer estaban aliviados. Ella era profesora en la escuela para mujeres. Curiosos, nos hicieron muchas preguntas. Nurhayat también se encontraba en Ağrı. Había venido aquí cuando yo había ido a Bingöl. No nos habíamos visto durante mucho tiempo. El día siguiente era Primero de Mayo. Baki insistía en apurarnos:

-Tenemos que redactar inmediatamente un volante.

Los compañeros mandaron un mensaje diciendo que al día siguiente se llevaría a cabo una manifestación sin permiso en Doğubeyazıt. Se pensaba en otras acciones más. Los volantes debían ser multiplicados

en el acto y ser repartidos. Baki me pidió que fuera a buscar papel y lápiz. Empezamos con las palabras “A nuestro pueblo heroico”. Baki me dictaba lo que debía escribir. De vez en cuando me consultaba si había que agregar o modificar algo.

Por la noche conversamos largamente con el profesor que nos informó sobre el estado de las cosas en la región. Cuando llegó la hora de dormir, Baki preguntó en voz baja:

-¿Dónde dormimos?

Suponían que estábamos casados. Cuando estuve a solas con su mujer en el dormitorio dijo apocada:

-Mi marido y yo lo habíamos discutido y yo tenía razón: no estáis casados.

Tenía mucha necesidad de hablar. Yo había dicho antes que era de Elazığ, pero ella dijo que mi acento más bien se parecía al de Dersim. No quiso preguntarme directamente. Ahora me contaba de Nurhayat y su trabajo:

-Es muy discreta. Se nota enseguida que no es de aquí.

Le dije que ella misma podría participar activamente. El trabajo con las mujeres sería fácil para ella dado que tenía la ventaja de conocer los problemas de las mujeres lugareñas y, además, porque trabajaba como profesora. Tenía el contacto con los compañeros. Finalmente, su marido formaba parte de la organización. Eso simplificaba las cosas. Más allá de eso, era de la región y la conocía muy bien. Dije que no era correcto mantenerse pasiva. Estaba un poco incómoda, pero parecía no estar muy dispuesta a cambiar de actitud. También influenciaba a su marido. Mujeres como ella, si querían, podían aportar mucho al trabajo revolucionario. En la mayoría de los casos, sin embargo, ejercían una influencia más bien negativa, sobre todo en relación a sus maridos. Era culta y consciente de los problemas, además tampoco tenía dificultades económicas, dado que ambos trabajaban. Los dos podrían haber aportado mucho al trabajo revolucionario. No obstante, se mostraron más bien inestables, debido a su actitud pequeñoburguesa.

La mujer de Dursun Ali en Elazığ era muy parecida. También era profesora, culta y elocuente. Si hubiera querido, hubiera podido desarrollar una actitud militante, pero su entorno la presionaba y no estaba

muy dispuesta a involucrarse en el trabajo revolucionario. Ella ejercía una influencia negativa sobre su marido. Si bien no le impedía directamente su trabajo, los compromisos familiares se hacían sentir. En aquel tiempo había muchas familias así, en las que aún no estaba claro hacia qué dirección evolucionarían.

Quería visitar a toda costa a los compañeros en la cárcel. Eran los primeros de nosotros que habían sido detenidos. Había algunos de mis antiguos profesores entre ellos. Cuando le comuniqué mis intenciones a Baki, repuso:

> -De acuerdo. Saben que estamos aquí y han pedido que vaya alguien, porque quieren decirnos algo.

Fui con alguien de la familia a la cárcel. Estaba resguardada por una alta alambrada de espino en doble fila. En las visitas, todos podían ver a todos. Eran doce. Casi todos habían sido detenidos por el asesinato de Mustafa Çamlıbel[95]. Contaron los sucesos. La acción no había sido bien preparada. Después de matar de un tiro a Çamlıbel, se fueron a un pueblo cercano. El enemigo había entrado a la fuerza al pueblo y detenido a todos.

Uno de los compañeros explicó:

> -El enemigo se rompe la cabeza sobre el trasfondo político de la acción. Declaré que se trató de un ajuste de cuentas personal y asumí toda la responsabilidad. Los otros compañeros van a salir, en mi caso no es seguro.

Luego, agregó en voz muy baja:

> -Nos fugaremos, pero desde aquí no es tan fácil. Hemos exigido nuestro traslado a Doğubeyazıt. La cárcel allí es más pequeña y las medidas de seguridad no son tan estrictas. Si no nos llegan a trasladar, lo intentaremos aquí de todos modos. Los compañeros tienen que saber esto.

Además, me entregaron un mensaje escrito y un poco de dinero. En un momento de descuido, el más alto de los compañeros me tiró un

---

95. Mustafa Çamlıbel fue miembro del grupo *Özgürlük Yolu.* Fue asesinado en 1979 en Doğubeyazıt.

rollo de dinero por encima del alambrado, que guardé inmediatamente en mi cartera.

A algunos de los compañeros no los veía desde que había salido de Dersim. Preguntaron cómo había estado. También quisieron saber más sobre mi matrimonio. Rápidamente relaté lo que había pasado. Con curiosidad escucharon mi historia. A veces se reían, en otros momentos se veían consternados. El año pasado habían pasado tantas cosas: matrimonio, separación, los problemas consiguientes. Se alegraban de que siguiera estando activa y que ya trabajara de modo profesional. Antes me habían contado ellos de la realidad de Kurdistán e invirtieron trabajo en mi formación. Debe ser una de las cosas más lindas en la vida de una persona revolucionaria: ver cómo otra persona que uno ha tratado de convencer se decide por la lucha revolucionaria. Yo había elegido ese camino. Aunque me movía cual niña que acababa de aprender a caminar, lo importante era la firmeza con la que lo hacía.

Durante mi relato tuve que tragar saliva varias veces a la hora de hablar de mis propias debilidades y errores. Mi matrimonio aún me desasosegaba. Si bien para la revolución debíamos hacer cualquier sacrificio, dolía sin embargo enfrontarse a este matrimonio y a su consiguiente separación.

En el fondo había resuelto este asunto para mí. La preocupación de lo que pensarían otros al respecto era limitada. Por algo se dice: *Si la pena no muere, hay que matarla.* Yo había actuado en consecuencia. La separación había sido inevitable. Al mismo tiempo, había decidido con ello dedicar mi vida enteramente a la revolución. Me había dado cuenta de muchas cosas. Había desarrollado cierta serenidad que me había permitido involucrarme en el trabajo aún con más entusiasmo y una autoestima fortalecida. No obstante, no me podía quitar la sensación de haber perdido una parte mía.

Cuando me despedí de los compañeros estaba al mismo tiempo triste y feliz. Mi mirada quedó puesta en el alambrado. Antes de irme dije:

-Pronto estarán de vuelta entre nosotros.

Al abandonar la cárcel no me registraron. Llevaba conmigo el mensaje y el dinero.

En el camino de vuelta repasaba la conversación que habíamos tenido. Pensé en los tiempos de antaño en Dersim, que habían sido boni-

tos a su manera. Ahora estaba en Ağrı. La revolución no tenía un lugar fijo ni una patria. Justamente, una de las cosas más bonitas consistía en llevarla a todas partes.

Baki Karer se quedó en Malazgirt. Yo me volví con Erhan, que estudiaba magisterio en Tunceli, a Bingöl. Era un compañero alegre y locuaz. Acordamos que, en caso de un control, diríamos que nos conocíamos de la escuela y que habíamos visitado a su familia en Malazgirt. No hubo problemas durante el viaje. En Bingöl comenzó inmediatamente la búsqueda de un nuevo hogar.

## La lucha continúa

En esos días se planearon diferentes acciones. El alcalde Hikmet Tekin fue un blanco importante, debido a que promovía la organización de los fascistas. Para impedir eso, debíamos atacar a algunos cuadros de influencia. El atentado a Hikmet Tekin tendría con seguridad repercusiones positivas. Simplemente había que preparar bien la acción. El hombre era cauteloso y se protegía. Buscamos un apartamento enfrente de su casa en Bahçelievler, desde el cual lo podíamos observar. Finalmente encontramos una y la alquilamos fingiendo ser un matrimonio de recién casados. Le expliqué al dueño de la casa que mi marido vendría luego.

El apartamento estaba ubicado en el cuarto piso. El apartamento de al lado pertenecía a Sami, de la organización *Özgürlük Yolu*. El dueño de la casa era del mismo pueblo que Zeki, que nos consiguió el apartamento y nos presentó como familiares de amigos. Compramos los objetos necesarios para habitar la casa. Los vecinos no se extrañaron por la sencillez con la que amueblamos el apartamento porque expliqué que mi marido se veía obligado a mudarse muy a menudo, a causa de su trabajo, por lo cual no queríamos complicarnos con un gran mobiliario.

Quizás actuábamos con exagerado cuidado, pero así nadie pensó demasiado en nosotros. La acción prevista era un asunto muy serio. Zeki había tomado precauciones para cualquier imprevisto. Después de que me hubiera mudado al apartamento, cuidé mucho mis relaciones con la gente de mi alrededor. Sobre todo con los vecinos mantuve una

distancia amable, para evitar que se metieran en mi vida, me visitaran constantemente o controlaran mis visitas.

Mi tarea más importante en ese apartamento consistía en observar a Hikmet Tekin. Debía averiguar a qué hora salía de su casa, a qué hora volvía, cuántas personas lo acompañaban en estas ocasiones, qué puerta usaba generalmente y otras cosas parecidas. Su casa tenía dos entradas y dos jardines. A veces también vino Zeki para observarlo.

Mientras tanto seguían el trabajo de formación y las reuniones. Las nuevas incorporaciones se dividieron, según su nivel de formación, en grupos. Mientras estuve en Ağrı, Mediha, Fethiye y las hijas de la tía de Mehmet Karasungur habían aprovechado la oportunidad para crear un grupo de formación, que justificaron con el argumento de que era innecesario volver a leer los mismos libros o tratar nuevamente los mismos temas cada vez que se integraba alguien nuevo. Les concedí esa decisión.

El trabajo con las mujeres no fue fácil. Algunas de las mujeres querían rebelarse contra su opresión, formarse y transformarse. Otras, en cambio, actuaban de manera completamente contraproducente. En el fondo, eso era lo normal. En Kurdistán no existía ni el inicio de un movimiento de mujeres. En muchos países alrededor del mundo se organizaban las mujeres para defender sus derechos. En Kurdistán, en cambio, la equidad de género y la liberación de las mujeres aún eran palabras extrañas. De la mano de la formación del movimiento de liberación nacional, también las mujeres se fueron despertando poco a poco. Sin embargo, faltaba consciencia y la mayoría de las mujeres seguía aceptando con resignación su destino. La influencia más grande la ejercíamos sobe las mujeres que tenían cierto nivel intelectual. Las demás ni siquiera se proponían cuestionar los roles de género. Türkan, Sevim, Ayten, Gönül y otras compañeras estaban en el Instituto de Formación en el que se estudiaba en cursos cortos para profesora. Las estudiantes venían de todas partes. La escuela se prestaba de especial manera para difundir la ideología de la liberación nacional. Por este motivo, algunas de las compañeras debían permanecer en el instituto. Para este trabajo se eligieron sobre todo a quienes habían pasado desapercibidas anteriormente. Los compañeros de Dersim, sin embargo, no tuvieron las precauciones necesarias. Un día vinieron Türkan, Se-

vim y Ayten al apartamento. En el camino, Şahin Dönmez les había dado un texto importante. Cuando llegué a casa ya lo habían leído. Estaba sorprendida de que pasaran por alto, así como así, las normas de discreción. Eché una mirada al texto y a mi pregunta de quién les había dado el escrito y por qué lo habían leído sin permiso, contestaron compungidas:

-Şahin nos lo dio y no dijo nada sobre su importancia.

-¿Cómo Şahin había podido ser tan descuidado?

La primera parte del texto trataba de los últimos sucesos políticos. La segunda parte, en cambio, consistía en una lista de nombres reales y clandestinos, cifrados, y repartos de tareas. Las compañeras ahora sabían quién trabajaba bajo qué nombre en qué ámbito. Conocía bien la curiosidad de Türkan y su falta de disciplina. En nuestra organización, no obstante, regía el principio fundamental de no tocar asuntos que no nos habían sido confiados. No hacía falta resaltarlo explícitamente, sino que era cuestión de confianza y del vínculo. Türkan, en cambio, no lo consideró importante. Pasaba por alto todas las reglas. Ayten era más tranquila, pero se parecía a Türkan en este punto. Era más cuidadosa, aunque se dejaba influenciar fácilmente. Sevim tenía sus principios, pero no la fortaleza de hacerlos valer. Las debilidades de las compañeras se reflejaban claramente en estos simples hechos. Estaba enojada y se lo hice sentir. Hicieron ver que tenían consciencia de la gravedad del asunto, pero en el fondo no les importaba.

Cuando Şahin vino a casa para retirar el texto, lo critiqué:

-Deberías haberles aclarado a las compañeras que el texto no les incumbía. Ahora lo leyeron, así como así. No me parece bien. Lo simplificas todo y así eres un mal ejemplo para las compañeras.

Şahin se ofendió. Davut y los otros compañeros también estaban presentes. Şahin era miembro de la dirección, mi crítica inesperada lo sacudió. Pero yo me sentía mejor después de eso.

Me acordé de la reunión en aquel entonces en İzmir-İnciraltı. Şahin me había defraudado por segunda vez. No confiaba en él. Actuaba indiferente frente a los principios básicos de la organización. ¿Lo hará a propósito? Empecé a pensar. ¿Por qué no se comportaba acorde a su posición? Sus permanentes análisis políticos me resultaron contradic-

torios a la luz de su praxis. En lugar de tomarse en serio mi crítica, se dejó caer en un sillón y dijo:

-No me tienes que enseñar a mí lo que significa la conspiración. Deberían haberlo sabido por sí mismas. Nadie les dijo que leyeran el texto.

Su actitud me enojaba. Desconfiábamos mutuamente el uno del otro. Al igual que yo no lo miraba con la misma calidez que a los otros compañeros, también él me hizo sentir que no me quería.

Me preguntaba si tenía prejuicios contra Şahin. Mi hermano Haydar me había contado de una pelea que habían tenido hacía muchos años atrás. Durante aquel tiempo, el movimiento aún no tenía representación en Dersim. Se trató entonces de una hermana de Şahin que era prostituta. Ambos se habían peleado. Haydar no confiaba en Şahin. Había otra razón para ello. Habían sido detenidos una vez junto a otras personas por causa de un ataque a la comisaría. Fueron golpeados por los policías, aunque al cabo de poco tiempo los dejaron ir de manera igualmente arbitraria que anteriormente sus detenciones. Haydar detestó el comportamiento de Şahin frente a los policías en aquella ocasión:

-Es un cobarde. Se puso prácticamente de rodillas y les rogó a los policías que no le hicieran nada.

También por esta historia desconfiaba de él.

Ahora me acordé de ese suceso ya tan lejano en el tiempo. Lo miré. Era innecesario contestarle. Se dio cuenta de que algo no estaba bien e intentó mejorar el ambiente. Davut accedió a sus bromas. Al poco tiempo nos despedimos. Solamente Ayten y yo quedamos en el apartamento.

Ayten y yo habíamos iniciado juntas el trabajo de formación. Permaneció en Bingöl durante un tiempo y volvió luego a Dersim. Su padre era extraño, un verdadero kemalista. Durante un tiempo estuvo de visita en la casa de Mehmet Karasungur y se refirió positivamente a nosotros:

-Los compañeros en Bingöl son inteligentes, tienen buenos modales y una edad madura, pero los que están en Dersim son brutos, incorregibles y muy jóvenes.

Trabajaba en un banco, tomaba mucho alcohol y se entregaba al juego. Solamente había venido a Bingöl para controlar a Ayten. Hizo todo lo posible para alejarla del trabajo político.

Cuando Ayten se fue nuevamente, viví con Zozan, la hermana de Zeki. Una noche, repentinamente apareció Baki y dijo que quería recibir algunas sesiones de formación antes de volver a Kurdistán. Supuestamente se había ido del HK y se había pasado a nosotros. Anteriormente me había enviado una carta extraña en la que me compartió que tenía grandes problemas con la formación y me pidió que fuera momentáneamente a İzmir para apoyarlo. Me irritaba en sobremanera que me considerara su propiedad, que pudiera reclamarme en cualquier momento. Además, quería que nos uniera un hijo. Así era el mundo que él se imaginaba. En el trabajo político organizado seguía siendo inconsecuente y se mostraba frente a los compañeros diferente de lo que realmente era.

Su idea de la vida se correspondía con una cosmovisión típicamente pequeñoburguesa. Quería una vida común y corriente con una mujer e hijos, y hacer el trabajo revolucionario de pasada. Le di a leer su carta al profesor Mehmet y a los otros. Entendieron que se habían equivocado con él y no siguieron intentando convencerme de reconciliarme. El problema simplemente no se resolvía con paciencia o a la fuerza. Su carta fue la gota que colmó el vaso. La relación estaba terminada y debía cortar todos los puentes. Estaba molesta conmigo misma. Finalmente lo conocía ¿por qué no me había opuesto cuando los compañeros propusieron sumarlo a nuestro trabajo?

Contesté su carta y poco tiempo después vino sin anunciarse a Bingöl. Cegado de celos, actuó como un loco que sufre de alucinaciones. Primero no lo quise ni dejar entrar al apartamento. Nos peleamos fuertemente. Zozan se retiró hacia un rincón del miedo que nos tenía. Baki no me escuchaba en ningún momento. Registraba el apartamento como buscando algo. Era como si no estuviera en sí. Finalmente dijo:

> -Amas a otro. Sé que tienes algo con otro, si no, no actuarías así. Yo también soy revolucionario. Incluso soy mucho más revolucionario que tú. Ya hacía este trabajo cuando ni siquiera existíais. ¿Cuál es el problema? No siempre tenemos por qué tener la misma opinión. ¿Qué te resulta tan terrible de mi deseo de llevarte a İzmir? Somos

revolucionarios, pero no somos robots. También los revolucionarios tienen hijos.

Dijo muchas más tonterías de esta índole.

No lo soporté más y fui a buscar el cuchillo de cortar pan de la cocina. El cuchillo era nuevo y afilado, todavía no lo habíamos usado. No había otra cosa en el apartamento. Si hubiera tenido un arma, le habría disparado. Eso fue lo que sentía en aquel momento. Tomé el cuchillo y lo ataqué. No se había esperado este ataque. Mi posición era favorable, la de él, no. Estaba en el umbral de la puerta. En la habitación no había nada con lo que se podría haber defendido.

-Sakine, déjalo. Solamente dije todas estas cosas porque estoy enojado y te amo tanto. Lo lamento. - dijo.

Ni siquiera escuché sus palabras y me sentía como si fuera a explotara en cualquier momento. ¿Cómo se atrevía? Me volvía loca el hecho de que él soltara toda su ira acumulada de esa manera.

-¡Lárgate, canalla! ¿Cómo te atreves a hablarme de este modo? - grité levantando el cuchillo.

Pensé que lo había herido, pero se había cubierto con un almohadón que apretaba contra su cuerpo. Era un almohadón duro. Zozan lloraba y gritaba:

-¡Basta!

El apartamento se encontraba en el piso más alto. Nuestra pelea se escuchaba en los apartamentos vecinos.

Una vecina que se llamaba Zeytun llamó finalmente a la puerta. El sonido del timbre hizo detenerme. Vacilé. Baki seguía rogándome:

-No lo hagas, te destruyes a ti misma haciéndolo. Lo lamento, realmente no debería haber dicho estas cosas.

Al fin fui a la puerta. Baki, lleno de miedo, se refugió en la otra habitación y cerró la puerta tras de sí. Me ordené el pelo y la ropa. Todavía temblaba del miedo. De mala gana abrí la puerta. Zeytun preguntó preocupada qué pasaba. Le dije:

-Nada.

Ella me miró con asombro y se fue. Volví a la sala y de la ira golpeé todos los objetos que había. Luego le dije a Baki:

-¡Fuera! ¡Vete de aquí! No te lo vuelvo a repetir.

Tomó su valija y se fue. Al abandonar el apartamento lo vio Sami, uno de los vecinos. Sami conocía nuestros conflictos por conversaciones que habíamos tenido. Una vez había recibido la visita de Kemal Burkay. Seguramente también le había preguntado por nosotros. Quizás sabía de nuestra verdadera identidad. De todas maneras, sospechaba algo. Su madre nos miró con preocupación. Ella desconocía la razón de nuestra pelea, pero no se le había escapado que había echado a Baki de la casa. Naturalmente, no se animó a preguntar.

Zozan permaneció durante la noche conmigo. Durante el día se fue a ver a su familia. Por la mañana nos fuimos juntas de la casa y cerramos la puerta. Necesitaba hablar con los compañeros. Me dolía la cabeza. Me sentía tan agotada que apenas podía caminar. A duras penas llegué a la casa de Zeki. Cuando me vio, primero se sorprendió, luego dijo:

-Ven. Ahora entiendo lo que ha pasado. Casi le disparé a este deshonrado. Desenfundé el arma y lo amenacé abiertamente. Luego se fue.

Me imaginaba que le habría dicho a Baki:

-Sakine tiene razón y no le hicimos un favor cuando intentamos convencerla de reconciliarse contigo. Te conoce mejor que nosotros. Intentamos ganarte para nosotros, pero eres una verdadera plaga. Lárgate de una vez. Si vuelves a molestar a la compañera o a nosotros, te dispararé.

Baki comprendió la seriedad de la situación y se fue. Sin embargo, permaneció en Bingöl en busca de personas que pudieran mediar a su favor. Quería organizar un nuevo encuentro, una nueva conversación. Pero por primera vez, actuamos todos con el mismo criterio. Sucedió naturalmente. Todos se habían enterado, en mayor o menor medida, de lo sucedido y compartían unánimemente la opinión de que ya bastaba:

-Si hubiéramos invertido tanto tiempo en un fascista, ya se habría vuelto hace rato un compañero. - decían.

Zeki se burlaba de Baki diciendo:

-Incluso cuando liberemos Kurdistán, Baki no desistirá de ti.

Después de un tiempo, Baki abandonó finalmente la ciudad. Una vez más se había comprobado que no puede surgir una unidad mientras haya diferencias tan grandes. Para nosotros era importante que se discutiera esta cuestión. La idea de que toda persona pasaría por un proceso revolucionario y que cada matrimonio se podría convertir en una relación revolucionaria ya no me pareció realista. Tampoco existía ningún ejemplo positivo para ello. En este tiempo, también se hablaba del casamiento de Hüseyin Durmuş con una chica de su pueblo. Este matrimonio había sido decidido anteriormente por ambas familias. La madre de Hüseyin estaba enferma y necesitaba cuidados. Yıldız estudiaba y había sido destinada al trabajo revolucionario. Las demás hijas aún eran pequeñas. Por eso mismo, hacía falta una nuera que se pudiera ocupar del hogar. Esta lógica se escondía detrás del casamiento, cuando se conocía ampliamente la problemática que pasaba Zeki en su matrimonio. Los argumentos en contra eran evidentes, sin embargo, se partía de la base que el matrimonio no significaba un obstáculo para el trabajo revolucionario. Davut se mostró ambiguo en relación a este tema: por un lado, manifestaba su rechazo, por otro casaba a una serie de personas o al menos daba su aprobación.

Debía ir a Dersim con Davut y llevar un revólver. Desde Kovancılar fuimos, por cuestiones de seguridad, con un taxi directo a la casa de mi familia. Entregué el revólver a Hamili. Nuestra llegada llamó la atención en los alrededores. ¿Quién era este hombre gordo, de alguna manera inusual, que venía en un taxi? Entre compañeros y vecinos corrió el rumor de que venía Apo. También mi madre, en un primer momento sospechaba eso. Sin embargo, tenía los sentidos afilados y dijo finalmente:

-No, este hombre no puede ser Apo.

Davut le disgustaba. Para estar totalmente segura, en la primera ocasión preguntó quién era.

-Es un compañero, ¿por qué haces tantas preguntas? - contesté irritada.

-Los niños dicen que se trata de Apo, pero yo no lo creo. *Ti vana gayê Qers o*[96].

96. En zazaki: "Creen que es un buey de Kars"

Enojada repliqué:

-¡No hables de esta manera!

No había esperado que reaccionara tan vehemente y opuso ofendida:

-No dije nada, simplemente se ve un poco inusual.

Al día siguiente llevé a Davut a la casa de la familia Merkit. Los rumores alrededor de él no cesaban. Davut me dijo que hablara con Aysel Öztürk. No la conocía personalmente, sino que sabía solamente que se había cambiado, estando en el magisterio, del HK a nosotros. En esto, había jugado un rol Selim. Entre ellos existía un vínculo emocional. Anteriormente, Aysel había pertenecido a quienes nos habían atacado fuertemente. Bajo la influencia de Selim se había convertido en una revolucionaria por Kurdistán. Esta transformación había llevado a discusiones y rumores. Me encargaron aclarar los puntos. Davut creía que se abriría más fácilmente conmigo.

Recogí a Aysel y fuimos juntas al barrio Dağ. En el camino empezamos a hablar. Me contó que primero había sido seguidora del HK. Cuando los revolucionarios por Kurdistán ganaron más fuerza en su escuela y empezaron a producirse enfrentamientos entre las fracciones, empezó a dudar. Tras conocer a Selim, creció su interés en la ideología.

-Discutíamos constantemente, y nos dimos cuenta que también nos interesábamos el uno por el otro. Nos confesamos eso mutuamente. A veces volvíamos juntos a casa o íbamos juntos a la escuela. Algunas veces nos sentamos en las orillas del Munzur a conversar. Así es el estado de nuestra relación.

Yo repliqué:

-Pero los compañeros critican que habéis ido demasiado lejos y que llamáis la atención con vuestra relación. ¿Qué opinas de esto?

Ella rechazó esta crítica. Davut me había exigido hacerle esta pregunta. ¿Qué más podía hacer? De todas maneras, me resultó muy incómodo tener que indagar en estos asuntos.

Le creí y su relato transparente me pareció honesto. Incluso, me resultó más consecuente que Selim en Bingöl. La familia de Aysel sabía de su relación y quería darle un marco oficial.

En ese tiempo se llevó a cabo una reunión en el pueblo de Cemile, en la que participé. Se discutía sobre los sucesos generales. Además, se criticó a algunos compañeros. Hasta donde me acuerdo, Ali Haydar Kaytan evaluó la personalidad de Kıymet y la llamó un ejemplo interesante:

> -En el pueblo Güleç hay muchos jóvenes, pero todos se organizaron en la izquierda turca. Nuestra compañera Kıymet trabaja allí desde hace varios años como profesora. En todos estos años ha logrado tan sólo organizar a una persona, con la que, además, se casó.

Se trataba de Zülfü que había tocado el saz para nosotras cuando visitamos el pueblo una vez. Estaba sorprendida: ¡Kıymet y Zülfü! Zülfü era un simple simpatizante, mientras que Kıymet era cuadro del movimiento. Dado que, con excepción de algunos cuadros, miraba desde arriba a la mayoría de la gente, su elección resultaba extraña. Se parecía al matrimonio de mi prima Cemile que se había casado en el pueblo de Bingöl en el que trabajaba como profesora. Ambas se habían casado simplemente con la persona que, dentro de la reducida variedad en el pueblo, les parecía el más adecuado. ¿Qué criterio subyacía a su elección? ¿En función de qué necesidades se habían casado? ¿Eran las respectivas características de los hombres lo que las había atraído? La actitud de rechazo radical de Kıymet se había convertido en lo contrario. No lograba relacionar su actitud masculina y su fanfarroneo revolucionario con su amor hacia un hombre de pueblo enteramente común. Hacia mis adentros, me reía. Ali Haydar Kaytan no había tocado el tema en vano. En el fondo, se trataba de una crítica muy severa.

Algunos de los compañeros volvieron por la noche a la ciudad. Una parte nos quedamos a dormir en la casa de Cemile. Por la mañana, Yıldırım me llevó a casa. Era sorprendente cuánto había cambiado mi madre. Antes había sido un problema que abandonara la casa por un par de horas. Ahora dijo simplemente:

> -No sabíamos que no volverías a casa por la noche y nos preocupamos.

Juntas hicimos algunas visitas. Me contó cuánto quería a los compañeros, quiénes de ellos iban de visita y cómo los atendía. Entusiasmada relató también el acto del Primero de Mayo del que había participado.

-Desearía que volvieras a casa. Algunas hijas también realizan el trabajo revolucionario desde sus casas. Mira, ya no soy como antes. Si hubiera sabido a qué lleva, jamás te hubiera presionado tanto. Al final, soy bruta y siempre he tenido miedo de que te pasara algo o que la policía te agarrara. ¿Qué hubiera hecho entonces? Pensaba que te hacía tener cuidado y te tranquilizaras un poco, pero ha sucedido todo lo contrario, así te he echado. Vuélvete a casa, hija mía, trabaja aquí en Dersim. Créeme, no volvería a intentar impedirte llevar a cabo tu trabajo.

Tranquilamente contesté:

-De vez en cuando vendré a Dersim, no te preocupes. También vendré a casa. El vínculo entre nosotras nunca se ha interrumpido. Mi fuga nos hizo reencontrarnos, eso también lo has entendido ahora. El trabajo revolucionario no es asunto de varones. Si mi hermano mayor hubiera hecho lo mismo que yo, no le hubieras puesto tantos problemas. Tampoco hubieras tenido la fuerza para ello. Pero yo tuve que soportar mucho, eso no estuvo bien. Ya era una chica mayor. Con tu actitud me dejaste en ridículo. Tú misma ves que no estamos haciendo nada malo. Para mí no es ningún problema quedarme en Dersim, pero no lo decido sola. Si la organización dice que debo quedarme, entonces me quedo. Pero aquí hay muchas compañeras y en otros lugares hay más necesidad. Es mejor así.

Mi madre estaba triste. Sabía de mi separación. Yo quería terminar con las formalidades del divorcio. A través de un abogado que conocía, presenté la demanda del divorcio. Si hubiera sido por mí, no me hubiera involucrado personalmente en este asunto, pero el juzgado exigía mi presencia. Cuando fui al juzgado, me encontré con mi tío. Lloraba y me rogaba que retirara la solicitud de divorcio. Hablé con él e intenté calmarlo.

Dado que no se presentó Baki, se pospuso la audiencia. Era agotador. ¿Cómo pudimos llegar tan lejos? Primero mi fuga, luego el casamiento y ahora estaba ocupada con los trámites del divorcio. Averigüé si no habría otro camino que no requiriera mi presencia. La respuesta fue

negativa, ya que Baki no había confirmado el divorcio, aunque me había prometido no complicar las cosas.

Por fuerza mayor, volví a Bingöl. Después de un tiempo fui con Hamili a Elazığ. El Líder y algunos otros compañeros se encontraban allí, pues se llevaba a cabo una reunión. Esa noche, el Líder conversó nuevamente conmigo. En una habitación de la casa había camas. Las demás habitaciones estaban vacías. Era invierno y hacía mucho frío. Me apoyé contra la pared. El Líder caminaba de un lado a otro. Hablamos nuevamente sobre el tema del matrimonio. Relaté con lujo de detalles cómo, además de mi proceder equivocado, también la mentalidad de los compañeros había llevado a que fuéramos tan lejos.

El Líder se reía de vez en cuando. Dijo que las relaciones libres y revolucionarias no eran temas fáciles. Entonces, habló sobre la relación con nuestra lucha y la organización. Su voz era fuerte y retumbaba en la habitación vacía. Los compañeros en la habitación de al lado se preguntaron preocupados por qué me gritaba. Uno de los compañeros entreabrió la puerta y nos advirtió que seguramente nos escucharían en las casas vecinas. Más tarde me contó entre risas que se habían preocupado:

> -Por eso entré a la habitación. Cuando vi que el Líder estaba hablando normalmente, me tranquilicé.

Los demás también se rieron y dijeron:

> -Pensamos que el Líder te estaba pegando.

Entonces yo también me reí. Sí, el Líder, por segunda vez, reunió la sensibilidad suficiente como para hablar conmigo sobre nuestra problemática de las condiciones para una relación revolucionaria y qué clase de lucha habría que dar para generar tal unidad. Los otros compañeros le habían dado menos importancia a esta temática. Finalmente, no se trataba solamente de mi problema personal. Desde el principio había discutido con los compañeros e intentado encontrar una solución conjuntamente. En la práctica, sin embargo, había fracasado una y otra vez, a causa de mi falta de una metodología. El problema se prolongaba y no me había podido liberar del vaivén.

## ¡Cuánto he vivido al cabo de un año!

Ahora, me encontraba de vuelta en Elazığ y debía continuar mi trabajo ahí. Con ello, empezó una nueva etapa para mí. En Elazığ había buenas condiciones de desarrollo para nuestra lucha, que aún estaba en pañales. El trabajo me entusiasmaba más allá de todas las dificultades.

Muchas cosas habían cambiado. La ideología de la liberación nacional se estaba imponiendo. En el caso de los otros grupos se desmoronaba la base. Muchos seguidores se separaban por causa de contradicciones ideológicas. Precisamente en ese momento el Líder se propuso venir para llevar a cabo una reunión con todos los cuadros y militantes. Este plan se mantuvo secreto hasta el último momento. Solamente algunos compañeros estaban al tanto o hacían suposiciones. No obstante, noticias de esta índole corrían rápido en Elazığ.

En pequeños grupos viajamos al pueblo Birvan. Allí también estaba activo el Dev-Genç. Nosotros, sin embargo, teníamos más influencia. La reunión se llevaría a cabo en la escuela primaria. Además de nuestros compañeros, también participaron miembros del Dev-Genç. El aula estaba repleta de gente. El Líder hizo la primera intervención. Su discurso fue como un manifiesto en el que analizó la historia desde los inicios de las primeras comunidades humanas hasta hoy. En un lenguaje sencillo y, al mismo tiempo con base científica, señaló la realidad heterogénea de Kurdistán y explicó, por medio de ejemplos concretos, los términos socialismo, revolución, imperialismo, internacionalismo y patriotismo.

Todos lo escucharon con atención. Bülent del Dev-Genç tomó apuntes sin cesar, hojeaba los libros y revistas apilados frente a él, subrayaba algunos párrafos y se preparó así para su propia intervención. Nuestros compañeros tenían los ojos brillantes desde que el Líder había entrado en el aula. La mayoría lo veía por primera vez. Delante de él yacían hojas en blanco. Estaban todas vacías. Quien no podía ver eso, pensaba que estaba leyendo. De vez en cuando ordenaba las hojas o alisaba el mantel con las manos. Entonces, levantó la cabeza y se ajustó sus lentes. Parecía estar altamente concentrado. Su discurso fue claro y conmovedor. Nada de lo que contaba era vago. Fortalecía el espíritu y el alma escucharlo. Fue uno de esos momentos de fortuna en los que

una quisiera saltar y levantar el vuelo. Estaba orgullosa y una vez más feliz de formar parte del movimiento. El Líder era, con su manera de hablar, su mímica, su actitud y hasta con su aspecto físico, una persona muy especial. Todos los compañeros eran personas valiosas, pero el Líder era diferente. Antes de verlo por primera vez, me había imaginado cómo sería en persona. Mis fantasías habían sido rotundamente positivas. Pero ahora lo tenía en vivo frente a mí analizando la historia, la sociedad, el individuo y las clases sociales. Todavía ni siquiera había una organización concreta, nuestro movimiento era mayormente desconocido, pero cada análisis del Líder coincidía también con mi propia realidad y consolidaban mi confianza en él.

El segundo orador fue Bülent del Dev-Genç. Su mesa estaba cubierta de apuntes, revistas y libros. No nos sorprendía, conocíamos eso de la izquierda turca. Siempre llenaban sus discursos con citas. Daban, incluso, la fuente correspondiente y el número de página. A veces nos preguntábamos si también tenían ideas propias. Trabajaban con moldes. Para probar que Kurdistán no era una colonia ni tampoco un país o nación propios, Bülent empezó a hablar de tal manera que los sociólogos se hubieran revuelto en sus tumbas. Era un orador elocuente, de mucho conocimiento y habló más tiempo que nuestro Líder. Pero no llegaba a la realidad de Turquía y Kurdistán. Insistía en su tesis de que Kurdistán había adoptado un nuevo estatus de colonia, y que el colonialismo clásico ya había pasado. Hizo todo lo posible para rechazar el movimiento de liberación nacional, que había nacido bajo determinados condicionantes de Kurdistán. Era muy buen demagogo.

El Líder pidió nuevamente la palabra y refutó todas las tesis de Bülent. Al mismo tiempo demostró el carácter erróneo de todo su enfoque de la problemática. Profundizó en la relación íntima entre la revolución en Turquía y Kurdistán y señaló cómo se podrían dar las condiciones para una lucha conjunta. En las caras iluminadas de los presentes se distinguía que en sus cabezas se habían aclarado varios puntos. Todos estaban impresionados por la reunión y deseaban que el tiempo propuesto se alargara.

Por motivos de seguridad, sin embargo, todos debían abandonar el pueblo por la noche por caminos diferentes, dado que existía la posibilidad de que el enemigo se hubiera enterado de la reunión. Fuimos

directamente al centro de la ciudad donde dejamos al Líder durante un corto tiempo solo en el apartamento. Ali y yo teníamos que pasar por la casa de los Aytenkin para resolver un asunto. Se trataba de un encuentro entre Rıza y otros. Nos resultaba extraño, pero el Líder dijo:

-Está bien, ¡vayan!

Sin pensarlo mucho, abandonamos el apartamento. Cemile y los niños fueron arriba al apartamento del padre de Ali.

El apartamento en el piso de abajo tenía dos puertas: una salía a la calle, la otra al jardín desde el cual se llegaba a otro camino. Se lo comunicamos al Líder y también le dejamos un revólver con munición para doce disparos. Las cortinas del apartamento eran gruesas, la luz no podía ser vista desde afuera. Tan sólo desde una cercanía inmediata se podía discernir si estaba la luz prendida.

Durante el camino estábamos inquietos y decíamos:

-Hemos cometido un error. Al menos una persona se debería haber quedado con él en el apartamento.

Pero ya era tarde y el Líder nos había exhortado a no perder el tiempo y volver rápido. A la familia de Ali le dijimos que nadie entrara al apartamento de abajo. Debíamos hacer ver que no había nadie allí. Caminando, nos repetimos que habíamos cometido un error. En la casa de los Aytenkin había varios compañeros de visita. Hablamos con Rıza. Después charlamos un rato más sin darnos cuenta de cómo pasaba el tiempo. Cuando miré la hora, me levanté de un salto y salimos rápido para volver.

Cuando llegamos al apartamento estaba la luz apagada. El Líder dijo entre risas:

-¿Así son cuando se apresuran? Vino la policía. Cuando me di cuenta apagué la luz y me posicioné con el revólver en la puerta trasera. Pero no vinieron hacia aquí, sino que estuvieron brevemente en otro apartamento. Y bueno ¡también esta vez nos hemos salvado!

Ali y yo lo miramos incrédulos. Nos sentíamos culpables y avergonzados. ¡¿Y si la policía hubiera registrado el apartamento y encontrado al líder con un revólver?! El hecho de sólo pensarlo, nos resultaba terrible.

Al día siguiente hablamos entre nosotros sobre nuestros errores. La reunión se había llevado a cabo en Birvan y Ali conocía bien ese lugar. Podríamos haber llevado al Líder sin problemas a otro lugar más seguro. Aún no era demasiado tarde para hacerlo. Ali se acordó de una familia simpatizante que vivía cerca. El Líder le preguntó a Ali por los integrantes de la familia, luego salimos. El apartamento realmente era mucho más adecuado y la familia nos recibió cordialmente. Solamente quedaban dos de las hijas que vivían en casa.

El Líder dijo:

-No creo que la aparición de la policía tan rápido después de la reunión haya sido casual. Quizás hayan recibido alguna información relacionada. ¿O se habrán dado cuenta de la reunión? De todas maneras, se dice que aquí nada se mantiene en secreto. Pero, sin embargo, lo logramos. ¿Qué opinan ustedes de la reunión? ¿Qué consecuencias tendrá? Con seguridad ha dado que pensar. Debemos invertir en la lucha ideológica. Aquí en Elazığ puede llegar a tener buenas repercusiones.

La reunión realmente había impresionado. Al cabo de poco tiempo ganamos a muchos seguidores nuevos. Nuestro potencial había aumentado. Ahora se trataba de organizar ese potencial.

Después de un tiempo, alquilamos un apartamento en un sótano en la casa de un hombre de Pertekli en el barrio Fevzi Çakmak. Los compañeros guardaban allí distintos objetos que necesitábamos para nuestro trabajo. El apartamento tenía persianas, lo que era favorable para la seguridad. Durante un tiempo considerable, nadie se enteró siquiera de que estábamos allí. Le había explicado al dueño:

-Mi hermano mayor estudia y yo trabajo.

Por un tiempo vivimos el compañero Cemil Bayık y yo juntos allí. Naturalmente recibimos muchas visitas. En este sentido, los compañeros eran muy inconscientes. Era como en el caso del apartamento de los Sarıkaya. Pero aquí, también había armas y libros. Teníamos un fusil *uzi* y algunos revólveres. Las armas, no obstante, estaban constantemente en uso. No eran muchas, pero se encontraban en movimiento constante. Los compañeros las llevaban a Bingöl, Dersim, Amed y hasta a Ankara.

En 1977 había visto a Cemil por primera vez. En aquel entonces se veía más joven. Aparentemente había envejecido al cabo de un año. Cuando hablaba turco, se notaba su acento de Elazığ. De eso me seguía acordando. No habíamos conversado prácticamente cuando nos conocimos.

Todo el barrio era como una zona liberada. Los compañeros hacían guardias en determinados sitios, especialmente camino a la comisaría. También Cemil, muchas veces volvía entrada la noche a casa. Llevaba colgado del su hombro el *uzi* camuflado bajo una gabardina. Teníamos sólo una llave para el apartamento. Por lo general, yo estaba afuera durante el día. Con un grupo de mujeres hacía trabajo de formación. A algunas las conocía de antes, pero también había muchas compañeras nuevas. Conocí a otro grupo de mujeres cuando fui a una reunión en el barrio İstasyon, que fue coordinada por el compañero Aytekin.

A algunos grupos había que volver a organizarlos. Por este motivo, quería encontrarme en casa de los Sarıkayas con compañeras que iban a la secundaria y que conocía de antes, para acordar un horario para el trabajo de formación. Entre ellas estaba Nadire Turgut. También se sumó Cemil. Suponía que íbamos a hacer una reunión de debate. Yo, en cambio, creía que había venido para dar un discurso frente a las compañeras nuevas. Así que nos callamos ambos. En algún momento dijo Cemil:

-¿Qué están esperando? ¿Por qué no empiezan?

Estaba sorprendida y no sabía qué decir. Nerviosa logré solamente dar las fechas previstas. Las compañeras se extrañaron de mí y finalmente se levantaron para ir al colegio. Cemil estaba confundido y preguntó:

-¿Qué clase de reunión es esta?

Finalmente empezó él mismo a hablar sobre la situación política, lo que me hizo sentir aún peor. No era nada especial lo que contaba. Anteriormente había dado varias veces argumentos mucho más profundos frente a las mujeres. ¿Por qué no lograba hoy expresar mis ideas en oraciones lógicas y ordenadas? Usualmente Cemil no me ponía nerviosa ni me generaba incomodidad.

Finalmente, Cemil acabó. Antes de irse me dijo:

-Ten cuidado cuando vayas a tu casa. En la zona están haciendo controles. Debemos tomar las medidas correspondientes y limpiar el apartamento.

Las armas ya las habíamos llevado anteriormente a otro lugar. De todas maneras, quería controlar el apartamento. Rápidamente me fui a casa. Encontré algunos apuntes que quemé en la estufa. Algunos ejemplares del cuadernillo recientemente publicado "*Comprender el camino adecuado*" los habíamos escondido en un espacio hueco debajo de la escalera. Como estaba oscuro, no pude volver a revisar ese lugar. También había algunos documentos, que por el momento dejé allí. Luego, quemé varias fotos. Los libros también seguían estando. La razia en el barrio duró mucho tiempo.

Nuestro apartamento se encontraba en la periferia del barrio. La mayoría de las casas tenían tres o cuatro pisos. Los edificios del lado derecho y enfrente ya estaban siendo registrados. Como la policía se había acercado tanto, finalmente tiré también los documentos a la estufa. Me preguntaba qué debía declarar. No quería revelar mi identidad. Me había separado de mi marido y asentado en Elazığ. Mi familia me apoyaba económicamente. Los libros se podían comprar libremente y, siendo una mujer culta, me gustaba leer. Vivía sola, a veces venían mis hermanos de visita. La ropa masculina que había en el apartamento era de ellos. Me pareció lógica esta declaración. Mientras seguía pensando en eso, cesaron los allanamientos. Por un lado me alegré, por otro, lamenté haber quemado los documentos.

Más tarde revisamos el escondite debajo de la escalera. Era muy llamativo. A primera vista se podía ver que allí se había enterrado algo. En el caso de un allanamiento, hubiera sido descubierto enseguida. Al día siguiente retiramos los cuadernillos del escondite. Se habían mojado y olían muy mal. Me llevó hasta la mañana siguiente secarlos hoja por hoja y armar un paquete con ellos. Luego, se los entregué a Kurdo, quien debía esconderlos en otro lugar. De modo que ya no quedaba nada en el apartamento, lo que generaría preguntas en el caso de un allanamiento. Respiré hondo y finalmente me quedé profundamente dormida.

Hacía más de un año que participaba en Elazığ, Bingöl y de vuelta a Elazığ, del trabajo revolucionario que se desarrollaba tanto aficiona-

da como intensamente. Había viajado con muchos compañeros diferentes, había conocido otras regiones con sus particularidades y había visto nuevas dimensiones de nuestra lucha. Al mismo tiempo, seguía cuestionándome a mí misma. Discutía abiertamente sobre mis experiencias, sobre los avances que había alcanzado junto al compañero Cemil y sobre las características que había descubierto en mí y que intentaba superar.

Después de salir de İzmir, tenía más a menudo la posibilidad de reflexionar sobre algunas cuestiones con otros. Muchas cosas, sin embargo, llegué a entenderlas solo con el tiempo. Ya no me significaba un esfuerzo tan grande como antes entender por qué y cómo se desarrollaban determinados eventos. En los primeros tiempos de mi vida revolucionaria me veía, sin querer, envuelta en historias que me habían costado mucho. ¡Había vivido tantas cosas al cabo de ese año! Yo misma me sorprendía.

En Bingöl, a veces había planteado puntos que me molestaban, aunque muy limitadamente. Nuestro sistema de trabajo hacía que la gente pensara y resolviera sus problemas a solas. Así tenía que ser. Pero algunos problemas no solamente me incumbían a mí. Por este motivo, quería hablar con los compañeros sobre todos los temas que me movilizaban. Me había acostumbrado a ello. Me molestaba cuando no encontraba un contexto adecuado para hacerlo. ¿Este comportamiento resolvía todos los problemas? Tampoco podía afirmarlo.

Hablaba mucho con Cemil. Había anotado mis vivencias a modo de una especie de balance, y durante un tiempo lo llevaba siempre conmigo. Por cuestiones de seguridad tuve que destruir ese registro. No me resultó difícil contarle a Cemil la fuga de mi casa, mi matrimonio y mi separación. La mayor parte era simplemente trágica. Me ponía triste, me dolía, me enojaba. Mientras relataba los hechos, me subieron de vuelta todas las emociones. No embellecía nada y por momentos me sentía como una actriz de teatro. Todos mis sentimientos se reflejaban abiertamente en mis palabras, mis gestos y mi mímica. Me sorprendía a mí misma de no ocultar ningún detalle. Contaba de mis debilidades, de mi impotencia, mi tristeza, mi vergüenza, llorando amargamente. No era la vergüenza o la ira por mi "destino" lo que me hacía llorar. Eso, también lo dije, para que no hubiera malentendidos:

-Ahora, en este momento, no estoy desamparada. Muy por el contrario, creo que estoy emprendiendo el camino indicado. Me siento más fuerte. Simplemente, estoy enojada. Cuando miro para atrás, veo que todo eso no fue necesario. Estoy enojada por mi propia debilidad y por todo lo que me influenció negativamente. Teóricamente, puede ser cierto que en la lucha también haya debilidades, fracasos y derrotas. No obstante, hay experiencias que una persona no puede pasar como si nada. Ni debería pasarlas. Tal vez sea inevitable vivir algunas cosas que nos marcan. En la vida, seguramente debe haber experiencias que nos causan un profundo dolor, sino sería monótono.

Cemil se afligió por mis palabras que pronunciaba entre el llanto.

-¿Por qué lloras? ¡Has solucionado tu problema! Naturalmente, un revolucionario debe ser consciente de los pasos que da. Tiene que prever las consecuencias, hay mucho en juego. Los compañeros me contaron varias cosas sobre ti, pero tan en detalle no conocía la cuestión. Es bueno que me haya enterado en esta oportunidad. Pero ahora, no deberías seguir rompiéndote la cabeza por ello.

No se trataba de una conversación oficial, pero había contado los hechos como si los volviera a vivir. Cemil no era solamente una persona ante mis ojos, para mí representaba a toda la organización. Me había entregado a la organización. No había sido una conversación simple en la que había contado mis penas. Nuestro vínculo, ahora podía progresar más objetivamente gracias a eso. Rumores, comentarios y valoraciones exageradas o erróneas llevarían inevitablemente a prejuicios que repercutían en las relaciones humanas.

Cemil, continuamente guardó distancia durante el tiempo que trabajamos juntos. Compartimos el apartamento y el trabajo, pero siempre me trató con compañerismo y respeto. Discutíamos poco, incluso mucho menos que con otros. Este desequilibrio, en el fondo señalaba una falta que, si bien reconocíamos, no pudimos superar. A veces me preguntaba si el problema era yo. Seguramente tenía mi cuota de responsabilidad. Cemil, normalmente no se dejaba envolver en discusiones sobre temas ideológicos. Hablaba más bien de cuestiones de organización interna, sobre la rutina diaria de trabajo o de algunos

desarrollos concretos. Por momentos se inclinaba a mantener conversaciones largas sobre temas que ya se habían hablado un sinfín de veces. Con ello, seguramente no promovía el desarrollo y de vez en cuando también generaba confusión en otros compañeros. Sin embargo, nos daba fuerza mental a todos. Donde sea que estaba, la atmósfera se impregnaba de confianza, seriedad y sinceridad. Eso percibían, sin excepción, todos los compañeros.

## Como la línea verde de Beirut

En Elazığ, muy a menudo se llevaban a cabo actos políticos y manifestaciones, pero siempre se reducían a Fevzi Çakmak y los alrededores inmediatos. Dev-Genç asistía a todos los funerales que se hacían cuando alguien había sido asesinado por los fascistas. Tenía poco que ver con una responsabilidad revolucionaria o una idea de venganza concreta. Más bien quería mantener atentos a sus seguidores mediante propaganda y agitación. Dado que no poseía otra cosa, usaba los funerales como su capital. Si realmente les hubieran preocupado valores y tradiciones revolucionarias, y hubieran considerado el espíritu de Mahir Çayan como su herencia, entonces los hubiéramos respetado. Pero no, más bien se alejaban de Mahir y sus compañeros y hacían todo lo contrario.

Confundían permanentemente a la gente en suss objetivos en vez de hacerle entender cuáles eran sus problemas reales y metas importantes en la lucha, quién era el enemigo, cómo se debía actuar y con qué medios, politizarla en este sentido y movilizarla. No se podía abogar por los caídos entrando en una competencia de consignas y condenando una y otra vez con grandes palabras a la oligarquía.

Gavur Ali se subía en todos los actos políticos a un poste o a algún otro lugar elevado y daba un discurso desde allí. El contenido siempre era el mismo y no resultaba de ninguna manera atractivo. En cambio, la ideología de la liberación nacional se difundía y modificó la discusión política. Dev-Genç tenía problemas internos. No traían contenidos radicalmente nuevos y sus seguidores los abandonaban a montones. Se generó en esa época la tradición de la izquierda turca de perder cualquier tipo de influencia por la constante fragmentación.

Eran llamativos el afán de hacer carrera y la mirada cerrada de clase en este grupo. Si le faltaban influencias revolucionarias y una conducción o vanguardia respectiva, las estructuras regionales evolucionaban arbitrariamente según el parecer de los activistas a cargo. Se volvía cada vez más común que las organizaciones en cada territorio tuvieran una orientación distinta. Así también fue el caso de Dev-Genç en Elazığ. Allí dirigía Gavur Ali.

Un día, los fascistas asesinaron a otra persona más. Había salido del centro de la ciudad camino a Fevzi Çakmak. La mayoría de los ataques se realizaban en esa ruta. Era como la "línea verde" de Beirut. El centro y el barrio Kültür estaban bajo control fascista. Los grupos de izquierda se habían replegado a otros barrios y demarcado, de este modo, la división de la ciudad.

En este caso, el asesinado era un trabajador kurdo. También nosotros participamos de la ceremonia fúnebre. Junto a una gran cantidad de gente llevamos el cuerpo al cementerio de un pueblo ubicado más arriba de Fevzi Çakmak. Una y otra vez gritamos: *¡Los caídos son inmortales!* Otra consigna tomada por todos era: *¡Abajo el fascismo!* Además, cada agrupación tenía sus propias consignas. Nosotros gritamos cada tanto: *¡Abajo el colonialismo!* Después del entierro volvimos con todo el grupo al barrio, donde se disolvió la columna. Los demás grupos, sin embargo, siguieron marchando. Muy pronto se escucharon tiros. Primero pensamos que la policía había atacado. Algunos de los nuestros corrieron hacia el lugar desde donde se escuchaban los tiros, para conocer los detalles.

Se decía que habían matado a Ali Rıza Kaçar. Era de *Sterka Sor*. Eso fue extraño. Corría el rumor de que se había ido de la organización tras el asesinato de Alaattin Kapan. Esa organización había recibido un golpe fuerte debido a las acciones contra ella, y de este modo se había vengado a Haki Karer. Habíamos repartido volantes en Elazığ en los que habíamos informado sobre la verdadera postura del grupo. También ellos habían repartido volantes clandestinamente en algunos cafés. Investigamos el caso y descubrimos rápidamente quién había estado repartiendo esos volantes y quién más estaba actuando en nombre del grupo. Ali Rıza Kaçar había dicho que ya no tenía contacto con el grupo. ¿Había habido un ajuste de cuentas interno? La cocina de los

rumores hervía. También nosotros, en un primer momento, creímos que lo había asesinado su propia gente. Pero cuando le preguntamos a las personas que venían del lugar de los hechos, nos dijeron:

-¡No fue la policía, fue Gavur Ali!

Había testigos. Este hecho generó furor y enfrentamientos sangrientos entre diferentes grupos. La población estaba inquieta y en las siguientes manifestaciones se mantuvo al margen.

Cuando fui por primera vez a Elazığ, los demás grupos no organizaban actividades de mujeres. Había solamente algunas mujeres jóvenes sueltas que estaban activas. Constataba un cambio. Había cuadros femeninos que habían venido de afuera. También las mujeres frecuentaban ahora los locales. En los barrios competían por las seguidoras. La caza de colaboradores la conocía muy bien de Dersim. También su forma de vestirse era una copia mala de la imagen que daban los grupos de izquierda en Dersim. Muchas mujeres jóvenes se interesaban por el trabajo revolucionario. Los grupos de izquierda intentaban ganárselas al instante. A veces nos cruzábamos en las mismas casas. Intentaban influenciar a las mismas mujeres con las que trabajábamos también nosotras. A veces, hacían todo lo contrario y castigaban a las familias cercanas a nosotros con su desprecio.

## El tiro salió por la culata

Éramos cada día más y nuestro círculo de influencias se ampliaba constantemente. Ya teníamos presencia en casi todos los barrios. Para no cometer el mismo error de los otros grupos, trasladábamos el foco de nuestro trabajo a otros barrios. También el interés y la participación de las mujeres crecía. Abrimos en todos los lugares grupos de formación para mujeres. Asimismo, reforzamos nuestros contactos en las escuelas. En ese tiempo, los estudiantes de magisterio habían sido trasladados en bloque a Mardin, porque la escuela supuestamente se transformaría en secundaria. Antes de que eso se efectuara, habíamos podido entablar vínculos con muchas estudiantes y les habíamos dado una idea de nuestra ideología. Yo suponía que en Mardin algunas de ellas buscarían de vuelta el contacto con los compañeros. Y realmente

me enteraba en sus visitas ocasionales a Elazığ que la relación no se había cortado.

Cuando se hablaba del profesorado de Elazığ, los ex estudiantes traían a colación inmediatamente el nombre de Çetin Güngör (Semir). Su familia vivía allí y teníamos contacto, especialmente con su hermana. No obstante, la familia la presionaba mucho y no aportaba mucho al trabajo. Especialmente mi prima Makbule me hablaba de Çetin Güngör. La escuela de arte para mujeres y el magisterio estaban en el mismo distrito, solamente separados por una calle.

Las estudiantes internas, debido al sistema institucional represivo, se veían muy presionadas y se interesaban aún más por el otro género. La opresión a veces llevaba a comportamientos extremos. También Semir vivió eso, dado que era el único estudiante varón y se encontraba, por ello, en el centro de la atención femenina. Estaba muy relajado en compañía de mujeres. Lo había aprendido en la escuela.

Semir no encajaba en absoluto en su familia. A causa del magisterio, y luego del trabajo revolucionario, perdió el vínculo con su familia. Viajaba todo el tiempo, la mayoría de las veces a Dersim. El nivel de sus conocimientos teóricos era elevado, por eso se lo invitaba como orador a seminarios u otros eventos de debate. Se lo conocía por eso. No había mejorado su capacidad mediante el trabajo organizativo o en la práctica, sino en la agitación. Así, desarrolló la tendencia a adaptarse a la atmósfera política predominante de cada lugar.

Para nosotros era importante entablar vínculos en la escuela de arte para mujeres. Allí había mujeres jóvenes de todas las regiones kurdas. A su vez, también los fascistas estaban activos en esos lugares. Trabajaban bajo el manto de la religión y gozaban del apoyo explícito o secreto de la dirección de la escuela. De este modo pudieron ampliar su círculo de influencia. En consecuencia, era necesario construir la base para un trabajo revolucionario en la escuela y lograr que las estudiantes mismas llevaran a cabo dicho trabajo. Habíamos podido ganar algunas seguidoras entre las estudiantes externas de Kırkdutlar y Yıldızbağları. A través de ellas recibíamos informaciones sobre la situación en la escuela y mediante ellas intentamos instalarnos allí. También en el colegio de salud, la escuela de negocios y la Universidad de Euphrat intentaban

los fascistas ganar influencias. Por eso mismo, los colegios eran considerados lugares de los que nos teníamos que ocupar urgentemente.

Conocí a Cahide Şener y a algunas otras chicas con la familia Sarıkaya que visité junto a Cemil. Cahide provenía de Çüngüş en Siverek, las demás de Çermik. Çüngüş despertó nuestro interés. El padre de Cahide formaba parte del clan de los Karakeçililer, que en realidad desciende de los turcos. Siverek es una zona donde hay muchos conflictos entre clanes. Organizar a una mujer dentro de estas estructuras feudales significaba un paso importante.

Se presentó como hija de un *mufti*[97] de Çüngüş. Su vestimenta evidenciaba que venía de una familia religiosa. Este aspecto, sin embargo, no nos interesaba. Hablamos sobre diversos temas con ella. Nos habló de Siverek, del DDKD local y de su colegio. Se interesaba por la cuestión kurda, y así había llegado a este apartamento, también. No estaba organizada en el DDKD. Procuraba entender los conflictos entre los distintos grupos kurdos. A nosotros, por ahora, sólo nos conocía de oídas. Las críticas del DDKD contra nuestro movimiento habían puesto su atención en nosotros y llevó a que buscara el contacto. Daba la impresión de ser una persona elocuente e inteligente. Según ella, los fascistas usaban la religión y habían influenciado de esta manera a cientos de mujeres kurdas. Tanto Cemil como yo le hicimos muchas preguntas. Se alegraba y dijo radiante:

-¡Por fin encontré lo que he estado buscando!

También nosotros nos alegramos, porque las escuelas eran importantes y tenían mucho potencial para nuestro trabajo.

-Cuando se desarrolle la organización de mujeres, se hará más fácil nuestro trabajo. A través de estas mujeres podemos instalarnos fácilmente en la escuela. -dije.

Acordamos con Cahide que viniera todos los fines de semana a partir de ese momento:

-Trae por ahora a pocas chicas, aquellas en las que confíes y que tengan buenas posibilidades de progresar. A través de vosotras organizaremos la escuela.

97. En el Islam, sabio del Derecho.

En el colegio secundario "Atatürk" estaban Nadire Turgut, Saniye, Leyla y algunas otras mujeres jóvenes. Decidimos transferirle la responsabilidad del trabajo en el colegio a Nadire. Todavía no era oficial, pero a modo de prueba, ahora estaba ella al cargo. También en el colegio de salud había estudiantes externas a las que podíamos llegar a través Nesrin y sus hermanas. De vez en cuando pasaba a visitarlas. También había mujeres jóvenes de Dersim y Erzincan. Conocía, en parte, a las familias de las mujeres de Dersim, lo cual simplificaba el hecho de entrar en contacto. La administración del colegio había construido también allí una red reaccionaria. Muchos profesores eran religiosos y los colaboradores más importantes del MHP trabajaban en ese colegio. Obligaban a sus alumnas, incluso cuando eran alevíes, al rezo ritual y a ayunar. La que se oponía a eso, era amenazada con malas notas. Además, muchos profesores intentaban aprovecharse de chicas que les gustaban. Las notas eran usadas como arma para ello.

También sucedía a menudo que alentaran a las estudiantes a denunciarse mutuamente ante la dirección, por lo cual se generó un ambiente de desconfianza. Sobre todo a las más pequeñas les asustaba eso. En los grados más altos, ya estaban moldeadas las personalidades por el sistema imperante. Las estudiantes externas se enteraban más de lo que pasaba en el mundo afuera. Podían seguir los sucesos allí y era más fácil llegar a ellas. Las estudiantes internas, en cambio, vivían muy aisladas. Cuando las visitaba, hablábamos de diversos temas. Eso, al menos era un inicio para dirigir sus reflexiones hacia otras direcciones.

Cahide vino el fin de semana con Güler y Havva a nuestra casa. Las llevé a nuestro apartamento en el sótano. Gracias a los festivos habían logrado conseguir el permiso de alejarse tres días del internado. Estaban impresionadas por nuestra forma de vivir y de los temas sobre los que hablábamos. Para las tres, los primeros "revolucionarios" que habían conocido habían sido miembros del DDKD o de otros grupos nacionalistas. Ahora nos comparaban con ellos. Nuestro modo de vivir se benefició de ello. Más que los contenidos que intentábamos transmitirles, les impresionaba lo que veían. Hablábamos sobre cómo podríamos mantener el contacto y cómo podríamos trabajar juntas. Se acercaba el Primero de Mayo y les propuse que organizaran un festejo en el colegio. Hice hincapié en la importancia de alcanzar a la mayor

cantidad de personas posible, más allá de la organización del núcleo, y de ponerse como meta construir un círculo grande de simpatizantes. Para ello era necesario entablar vínculos con cada persona que veían que todavía no estaba completamente anclada en una ideología y acercarle la ideología de la liberación kurda. Debían posicionarse políticamente contra todos los demás y mediante acciones revolucionarias fomentar la generación de frentes. También hablé con muchos detalles de las cosas que había que tener en cuenta para ello.

Cahide me escuchaba con atención, señalaba su aprobación y hacía propuestas. Era inteligente y entendía rápidamente. También era buena organizando. Estábamos convencidas de que se desarrollaría rápidamente, ya que había logrado en poco tiempo hacer el contacto con nosotras y despertar el interés de nuestro trabajo en otras estudiantes, a pesar de que era estudiante interna. A partir de ese momento nos informó periódicamente por escrito u oralmente el estado de cosas en el colegio.

Además, nos enviaba mantas, alimentos y otras cosas desde la escuela después de haber visto el estado de nuestra casa. Eran pequeñas cosas, pero tan solo el hecho de que pensara en eso, tenía importancia. Confiábamos en que podría hacer un buen trabajo en la escuela. Lograba impresionar tanto a estudiantes como a profesoras. En la escuela de arte para mujeres se enseñaban, entre otras cosas, manualidades. En eso, también se mostraba talentosa. Tenía buenas notas, las profesoras la felicitaban y estaba en condiciones de transmitir su conocimiento a otras. Una persona que se tiene en la vida cotidiana como ejemplo, parte de una buena base para ejercer influencias también políticamente.

Nuestro trabajo en la escuela evolucionaba. Las estudiantes aprovechaban el tiempo previsto para el estudio individual para hacer el trabajo de formación y debates. La celebración del Primero de Mayo tuvo efectos positivos. Algunas mujeres jóvenes cortaban relaciones con los fascistas. Naturalmente, el papel de Cahide en eso no pasó desapercibido. Aunque durante un tiempo fuera la preferida de las profesoras, la división de las estudiantes entre las que eran de derecha y las que eran de izquierda, y la consiguiente tensión, molestaba a la dirección de la escuela. Amonestaron a Cahide.

De vez en cuando, también yo iba a la escuela. Hacía ver que era una visitante común y corriente. Para no llamar la atención, nos sentábamos juntas en pequeños grupos. Hablé con las estudiantes sobre diversos temas y contestaba sus preguntas. Sin embargo, pronto tuve que cancelar estas visitas, porque llamaban demasiado la atención. Era mejor y más seguro dejar que las estudiantes mismas hicieran el trabajo organizativo.

Con las estudiantes externas estábamos en constante intercambio. Nos informábamos mutuamente sobre los últimos sucesos y les mostraba nuevas perspectivas. Nuestro trabajo empezó a dar fruto. Al cabo de muy poco tiempo nos convertimos en el grupo político con mayor influencia y cantidad de seguidoras en la escuela. Posicionamos a nuestras simpatizantes en diferentes ámbitos de trabajo de la escuela. Nos servía tener de nuestro lado encargadas de las distintas tareas como cocina, biblioteca y tareas del hogar. En los tiempos destinados a la tarea teníamos la posibilidad de plantear discusiones o leer volantes. Pronto cubrimos gran parte de nuestras necesidades de alimentos y productos de limpieza del fondo de la cocina. Desde sal hasta jabón, separaban buena parte de los bienes necesarios. El peso financiero que significaba nuestro apartamento, disminuyó así considerablemente.

En ese tiempo llegó Meral Kıdır a Elazığ. Había finalizado su formación en Mardin y vino un buen día con Cemil, quien me dijo:

-Te traje una nueva compañera.

Nos abrazamos como dos amigas que se conocen desde hace mucho tiempo. Cuando Cemil nos dejó a solas, nos reíamos de eso y nos preguntábamos por qué las dos nos sentíamos tan próximas. No nos habíamos visto nunca, pero habíamos escuchado hablar de la otra. A mí me habían contado las mujeres jóvenes de Mişeli de ella. En ese entonces, había venido Elif, la turca, en vacaciones. Las mujeres habían comentado:

-Tenemos otra compañera turca, se llama Meral.

Elif, sin embargo, no había dejado una buena imagen. Primero se quedó en casa de los Sarıkaya y luego había ido a Mişeli. Allí se fue a bañar en bikini al lago Keban, lo que había generado molestias en el pueblo.

El pueblo estaba cerca de la ciudad y no era reaccionario. No obstante, había que respetar determinados valores. El comportamiento de los revolucionarios se observaba con atención. La población sabía que no cualquier persona estaba en condiciones de llevar una vida revolucionaria. Había visto a Elif una vez más cuando estaba viajando vía Elazığ a Mardin. Le comuniqué la impresión que tenía de ella a Meral:

-No tiene una personalidad asentada. Habla mucho, es una verdadera charlatana y su comportamiento es completamente desmesurado.

Meral me dio la razón. Era pequeña y muy alegre. Hasta entonces, yo había vivido y trabajado principalmente con compañeros varones. No había sido un problema, por lo menos no había obstaculizado mi trabajo. Sin embargo, trabajar junto con una compañera era mucho más bonito. Me alegraba no ser la única mujer. Meral contaba que el último tiempo en Mardin le había costado:

-No podía hacer otra cosa que leer.

En Elazığ había mucho que hacer. Nuestro círculo de influencias era grande y podíamos actuar en muchos ámbitos diferentes. Más adelante, se sumó también Sakine Kırmızıtaş a nuestro grupo. Había estado en Mardin por un tiempo. Se trataba de una compañera que le gustaba tomar la iniciativa y que estaba ávida de actuar. Después de un tiempo, sin embargo, tuvo que volver a Mardin porque allí se necesitaban compañeras.

Varias mujeres jóvenes con las que habíamos entrado en contacto y que luego se habían ido a Mardin para formarse, volvieron a Elazığ y participaron con entusiasmo de nuestro trabajo de formación. Así, el grupo ganó en calidad. Casi todos los institutos de formación se habían convertido ya en centros de la lucha por la liberación nacional. Todos los cuadros nuevos venían de esas escuelas. Hacían puentes con otras partes de la sociedad. El Estado había cometido una gran torpeza. En verdad, quería inculcarles el kemalismo a los futuros profesores. Con la duración acortada de la formación querían envolver a la gente joven al cabo de poco tiempo en las estructuras del Estado. Así, pretendían frenar el avance de la lucha revolucionaria. Pero el tiro les salió por la culata.

En este tiempo recibimos nuestro *Manifiesto*. Entre nosotros, ya lo habíamos leído y debatido. Ahora lo repartíamos. El título, sin embargo, lo manteníamos en secreto. Forramos los libros con papel y decíamos que no se podía quitar. No hacía falta una explicación. Todos los que recibían el escrito actuaban con responsabilidad. Recuerdo a más de un compañero valioso que llevó el libro durante meses consigo sin conocer el título.

El *Manifiesto* se convirtió en nuestra fuente principal para el trabajo de formación. Para todos los compañeros era obligatorio comprender nuestra línea ideológica y las particularidades de nuestra revolución en el contexto histórico. Los términos que también eran usados frecuentemente por otros grupos debían llenarse de contenidos para que adquirieran un sentido. Solamente así se podía garantizar la formación de una consciencia revolucionaria y la consecuente transformación personal necesaria.

## El momento llegará

Se disparó sobre a Hikmet Tekin, el alcalde de Bingöl, pero sobrevivió. Cuando se supo esa noticia, se dijo que había sido llevado en helicóptero al hospital estatal de Elazığ, y que, en la medida de lo posible, debíamos volver a intentarlo aquí. Todo sucedió muy rápido. Reinaba el caos en Fevzi Çakmak y en los alrededores del hospital. Se reunía cada vez más gente allí. Los coches de la policía andaban al son de las sirenas por las calles. Se escuchaban tiros. Los compañeros llevaron a cabo una nueva acción en el momento en el que el helicóptero con Hikmet Tekin a bordo aterrizaba en el techo del hospital. El atentado en Bingöl había provocado alegría y ansiedad. Lo que no se había podido culminar allí, debía resolverse ahora en Elazığ. Se trataba de demostrar la decisión revolucionaria del grupo. Si se llevaba a cabo una acción, tenía que ser exitosa, costara lo que costara.

La multitud de gente se disolvió, replegándose hacia las calles laterales. Eché un vistazo a nuestro apartamento. Allí había libros y algunos otros materiales. No los toqué. De todos modos, ya no había ninguna oportunidad como para esconderlos en otra parte. Cerré la puerta y salí afuera nuevamente. Toda la gente miró con atención hacia más allá del

cementerio, una región que le decían *Kum Deresi*[98]. Varios helicópteros nos sobrevolaban. Nunca antes el enemigo había demostrado su fuerza de esta manera. ¿Qué estaban haciendo los compañeros en Kum Deresi? Pensé si se podía tratar de otro grupo. No veía a los compañeros por ningún lado. Hacía algunos días había venido el compañero Duran a Elazığ. Pasé por casa de los Sarıkaya, pero allí tampoco había nadie de los nuestros. Madre Zencefil dijo:

> -Cemil vino un ratito. Los compañeros han realizado un atentado. Un grupo se fue para el barrio, otro hacia Kum Deresi. La policía los está persiguiendo. Es peligroso, los perros van a agarrar a los chicos.

¡Entonces era cierto! Fui junto a un compañero en dirección a Esentepe para poder seguir los acontecimientos de cerca. La policía había ocupado todo el área. El lecho del arroyo seco era muy largo. Constaba solamente de arena y escombros. Del lado que apuntaba hacia Esentepe, resultaba difícil subir, del otro lado había un campo abierto. Era posible escaparse sólo por el costado superior. Un poco más allá había un pueblo del que se sabía que vivían mayormente fascistas. Los helicópteros prosiguieron su búsqueda desde arriba. En el suelo había policías por todas partes. No se veía a los compañeros por ningún lado. La policía disparó hacia algunas rocas, y en un primer momento pensé que lo que rodaba allí por el suelo eran cadáveres. Nos encontrábamos a una gran distancia y no podíamos ver nada. Si hubiéramos tenido prismáticos habríamos tenido claridad, pero ¿¡de dónde íbamos a sacar prismáticos en una zona de gente tan pobre!?

En el campo había un rebaño de ovejas que se había dispersado por el ruido de los helicópteros y los tiros. Un grupo de policías de civil coordinaba la operación desde un punto estratégico mediante aparatos de radio. Enviamos a algunos niños allí para que escucharan lo que decían. El caos y los tiroteos duraron varias horas. La incertidumbre nos resultaba insoportable. Hacia la noche empeoró el clima. Se nubló el cielo y comenzó a llover ligeramente. Así, las posibilidades de movimiento del enemigo se redujeron. No sabíamos cómo impactaban esas nuevas condiciones en los compañeros. Llenos de preocupaciones

98. En turco: "arroyo de arena"

volvimos a la casa de los Sarıkaya para preguntar si tenían alguna novedad. En el noticiero decían que el enemigo había perseguido al grupo en un primer momento, pero sin embargo habría perdido su pista al caer la noche. Ésas fueron buenas noticias, dado que significaba que todos se encontraban bien. No había informaciones sobre la detención de ninguno.

Todos se preocupaban por Duran. Intentamos averiguar dónde había estado durante la acción y la consiguiente persecución. Alguien dijo que durante la acción había estado en el hospital del barrio. Otro creía haberlo visto en Kum Deresi. No fue posible obtener ninguna información exacta. Por el contrario, se empezaban a hacer cuentos chinos. En medio del alboroto, de repente apareció.

Había vivido el tiroteo de casi cuatro horas de duración del principio al fin. Los compañeros habían corrido hacia el lecho del arroyo para escaparse de la policía. Duran los había visto y también fue hacia ese lugar, aunque no logró alcanzar al grupo y entonces, en medio del caos, se escondió en un hoyo que encontró en la pendiente del lecho. Casualmente, la policía había elegido precisamente ese lugar para coordinar su operación. Dado que toda su atención estaba puesta en los fugitivos, no lo habían descubierto. Duran había escuchado toda su conversación. Estaban tan cerca que incluso podía escucharlos respirar. Alterado relataba ahora lo que había pasado.

> -Duró aproximadamente cuatro horas, hasta que cayó la noche. No sabía qué hacer. Fue insoportable. Por momentos, incluso contuve la respiración. Pero era cuestión de aguantar cuatro horas o someterse a cuatro años de cárcel. Finalmente, me decidí por las cuatros horas. Cuando se fue la policía, enseguida me olvidé de esas cuatro horas de tortura.

Lo escuchamos con alegría y asombro. Uno de los compañeros dijo en broma:

> -Si te hubieran agarrado, hubieras estado más de cuatro años preso. ¡Pero cuatro años tampoco es poco tiempo!

Cuando el grupo que llevó a acabo la acción llegó a Baskil, había empezado la lluvia. Así tenían ventaja, porque el enemigo no podía continuar la búsqueda. Pero también para ellos fue difícil caminar du-

rante horas por el barro. Cuando llegaron a Baskil, ninguno de ellos tenía ya zapatos. Especialmente Hüseyin Taze lo había pasado mal. Sus pies presentaban heridas abiertas y sangraba. En Baskil, la profesora Medine Vural alojó a los compañeros en su casa y los atendió. En el pueblo vivían familiares de compañeros cercanos. Estaban dispuestos a ayudar y escondieron a los compañeros en sus casas. Esa misma noche nos enviaron un mensaje mediante un camionero del pueblo. Según ese mensaje, solamente Saim Dursun se había separado del grupo.

Lo habían agarrado y él dijo que simplemente había seguido a la multitud. Lo detuvieron, pero más tarde lo liberaron bajo fianza. No le habían encontrado armas ni documentos sospechosos.

Al cabo de un rato de llegar Duran vino el grupo de Baskil. Curamos a Hüseyin en nuestro apartamento con los remedios que estaban a nuestro alcance. Para mí, fue la primera vez que atendí las heridas de un compañero. Si bien no se trataba de una herida de bala, estaba muy lastimado. Al vendarlo sentí el mismo dolor que él. Formaba parte inevitable de la lucha que los compañeros fueran heridos, asesinados o detenidos. Sin embargo, no soportaba ni siquiera que a alguien le sangrara la nariz. La simple idea de la muerte o herida de alguno de los compañeros me costaba. No pocos compañeros decían por eso:

> -No debes ser tan emocional, ¡aún no nos ha pasado nada! Habrá momentos en los que tendremos que continuar luchando con compañeros caídos. Entonces, tomaremos sus armas y seguiremos adelante.

No me opuse. También esa parte de la lucha era inevitable. Una revolucionaria debía estar dispuesta a pagar un coste alto. No obstante, eran dos cosas diferentes, una cosa era estar dispuesta a todo y otra distinta sentir tristeza. ¿Era posible alegrarse por los logros obtenidos, sin permitirse sentir dolor por las pérdidas? Cuando se ama, las emociones fuertes son inevitables. ¿Acaso no yace en esto el sentido del amor y el afecto? ¿Cómo se puede separar la riqueza de emociones intensas de una emocionalidad que bloquea al ser humano? Hay sentimientos intensos que nos hacen luchar y otros que obstaculizan la victoria. La naturaleza de la lucha de clases no se puede cambiar. Todas las personas forman parte de una guerra. El odio contra el enemigo de clase no re-

quiere un baño de sangre, sin embargo, en la lucha por un futuro libre de la humanidad, las pérdidas humanas son inevitables.

Bajo la impresión de lo sucedido, me cuestioné a mí misma. Llegué a la conclusión de que era necesario poder soportar dolor y situaciones difíciles, sin naturalizarlo. ¿Qué clase de dolor nos fortalece y cuál nos debilita e inmoviliza? Ésa era la cuestión. Esta conclusión, no obstante, no modificó mi emocionalidad. Las respuestas teóricas, finalmente no eran suficientes.

Nuestro trabajo se intensificó cada vez más. Ya no nos limitábamos a la juventud y a los círculos intelectuales. Mediante nuestras acciones contra instituciones estatales se desarrolló en círculos más amplios simpatía con la lucha de liberación nacional. Ampliamos nuestra área de trabajo también hacia otros barrios y algunos pueblos. Todo el tiempo llevábamos a cabo eventos con mucha participación y se fundaron comités regionales.

Sobre todo en Yıldız Bağları había muchos trabajadores que simpatizaban y buscaban el contacto con nosotros. Organizamos reuniones en las primeras horas de la noche para conocerlos mejor y tantear si estaban dadas las condiciones como para crear comités de trabajadores. La gente de Palu estaba en su mayoría influenciada por el MHP. La mayoría de los comerciantes eran *zazas sunitas*. Especialmente entre ellos, el MHP encontraba su base. En Yıldız Bağları trabajé principalmente con Ali Gündüz. También participaban mujeres en las reuniones. Por ello era mejor trabajar por parejas.

Metin el sordo se encargó sobre todo del trabajo con la juventud. Hamili se centraba en las acciones militares. Esta división de tareas, sin embargo, no se cumplía a rajatabla. Todos estábamos en condiciones de hacer cualquier trabajo. Con Ali Gündüz, a veces también viajábamos a otros distritoss como Karakoçan o Hozat. Karakoçan pertenecía anteriormente a la provincia de Bingöl, más adelante a Elazığ. Los pueblos alrededor de Keban simpatizaban con nosotros, allí teníamos muchos contactos. En Maden había sólo algunos simpatizantes, allí todavía no habíamos logrado organizar a la gente. En Hozat se habían constituido algunos grupos.

En Hozat nos quedábamos a veces en la casa de una familia. Los relatos de la abuela sobre el genocidio en Dersim me emocionaban mucho.

Lloraba cuando contaba cómo se habían llevado en 1938 a dos mujeres del pueblo a las fuentes de Hozat para violarlas:

> -Aún escucho sus gritos. Se habían escondido en la despensa de una casa. Eran mujeres muy bellas. Los soldados entraron a la casa y las encontraron. Las atacaron como bestias.

La anciana se detuvo en el relato, parecía perderse en el pasado. Luego siguió relatando:

> -Las violaron varias veces. No puedo olvidar sus gritos.

No resultaba difícil explicarle la necesidad de nuestra lucha a gente como ella, que había vivido el genocidio de Dersim.

En Hozat intentó establecerse la organización Dev-Genç ahora bajo el nombre Dev-Sol. Sin embargo, no tenían mucha influencia. También TİKKO trabajaba aquí. Nosotros teníamos contactos con determinados círculos. Al principio nuestro representante en Hozat fue Cahit. Era un profesor muy querido por su entorno. Organizamos varias reuniones y debates con nuestro círculo de simpatizantes. Las hijas de la familia con la que nos quedábamos pertenecían a diferentes fracciones. Los hijos simpatizaban con nosotros. Una de las hermanas pertenecía al TİKKO, otra a Dev-Sol. También debatíamos con varias mujeres jóvenes que estaban influenciadas por otros grupos de izquierda y que veían la revolución con buenos ojos. Hozat era un distrito pequeño en el que la gente se dejaba influenciar rápidamente por los sucesos. También las mujeres estaban muy activas. En el pasado reciente se habían producido varios incidentes que conmocionaron a la población. Un soldado había violado a una muchacha joven, por lo cual hubo protestas en las calles. La gente había cambiado. Muchos se habían ido a trabajar a las metrópolis turcas o a Europa. Los estándares políticos y sociales eran más bien progresistas. Nuestro viaje a Hozat tenía como objetivo indagar en las posibilidades para un trabajo revolucionario y prepararlo.

En Çemişgezek, la estructura poblacional era diferente. Aquí también se habían organizado los fascistas. Después del '38 se había asentado, como en Pertek, a familias turcas. El MHP sacaba provecho de ello. En Karakoçan, en cambio, prevalecían estructuras cosmopolitas. Mazlum y Delil Doğan venían de Karakoçan. Se los conocía como

revolucionarios allí e incluso tenían influencia en el colegio de internos. En aquel tiempo, planeamos acciones contra varios espías en Karakoçan. Poco tiempo atrás se había disparado a un coche de policías, por lo cual había una atmósfera tensa. Permanentemente hacían razias y controles de documentos.

Dado que el peligro de un registro era grande, cambiábamos constantemente de casa. Una vez fuimos a la casa del profesor Mazlum, el hijo de nuestro vecino de Şavak en Dersim. Sabía de aquellos tiempos que era revolucionario. Antes habíamos tenido poco contacto. Ahora éramos compañeros, lo cual me alegraba. Ambos hermanos se habían casado con mujeres de su propio pueblo. La mujer de Mazlum parecía más grande que él, lo cual me sorprendió. Era una mujer callada y madura que aparentemente no tenía ni idea de política. Sin embargo, fue muy respetuosa y hospitalaria con nosotros.

A continuación, fuimos a una casa donde había muchos compañeros, entre ellos Rahime y Baki Kahraman. Ali Gündüz preguntó sobre la situación en Karakoçan y el desarrollo de los compañeros. Escuché con atención. Más tarde nos llevaron por cuestiones de seguridad a una casa cerca del Correccional de Menores. Quedaba fuera de la ciudad. Desde ahí sería más fácil irse, si se diera una situación imprevista. Durante el viaje, los compañeros nos mostraron la casa abandonada de Mazlum Doğan y el apartamento en el que había vivido Kesire por un tiempo.

La casa en la que debíamos quedarnos pertenecía a la familia de Gönül Tepe. Me entusiasmaba la idea de visitarlos. Nos recibieron de forma muy diferente que en la casa de su tío en el centro de la ciudad. Su madre era muy afectuosa. La hija mayor era más bien tranquila; Gönül, en cambio, muy despierta. Tenía más hermanos. La familia era grande. Hablamos sobre diferentes temas. Gönül hizo una pregunta tras otra y contaba sobre la situación en la ciudad y su contacto con otras mujeres jóvenes. Quería irse de la ciudad para trabajar de manera profesional. Insistentemente señalaba que la policía ya se había fijado en ella y que podría ser peligroso para ella quedarse en Karakoçan.

Ya habían pensado en eso. Todavía no eran vacaciones, sin embargo muy pronto se necesitaría a otros compañeros para organizar a los estu-

diantes. Siendo mujer, sería más fácil llegarle a otras mujeres. Me burlé de Gönül diciéndole:

-Tienes un alma anarquista.

Gönül se rió, le gustaba. También su hermana quiso sumarse a nuestro movimiento. La madre de ambas no se tomó muy en serio nuestra conversación. De vez en cuando, sin embargo, cambiaba su expresión, como si hacia sus adentros se preguntara: "¿Estas dos personas habrán venido para llevarse a mis hijas?"

Para tranquilizarla reiteré varias veces:

-No es necesario que todas ustedes dejen a sus familias, también pueden asumir tareas desde sus casas.

Había muy buena comida y nuestra conversación se prolongó hasta la noche tarde. Incluso ya estando en nuestras camas, seguía conversando con Gönül. Tenía una personalidad muy afectuosa y había jugado muchas veces un rol protagonista en los enfrentamientos con los fascistas en Bingöl. Tenía potencial para progresar y capacidad de trabajar políticamente en cualquier parte. No obstante, debíamos encontrar primero un reemplazo para sus tareas en Karakoçan para que no se generaran vacíos. También hablé con Cemil sobre este tema y llegué a la conclusión de que Gönül era suficientemente madura como para trabajar fuera de su ciudad de origen, Karakoçan.

Después de estas visitas volví con Ali Gündüz a Elazığ. Habíamos dejado algunos escritos en el apartamento, en los que también aparecían nombres. Durante todo el viaje había estado molesta por este descuido. En cualquier momento podía haber un registro, pero normalmente no guardaba notas por escrito. Mi malestar vinculado a eso no se me pasaba. Ali Gündüz no estaba tan preocupado. Cuando nos subimos al bus, no quedaban asientos libres. Un hombre joven me ofreció su lugar al lado de su madre. Eso resultó ser muy bueno, porque tan sólo un poco tiempo después, en la entrada a Kovancılar nos pararon para controlar la documentación. Me comuniqué con Ali por señas. Acordamos que no nos conocíamos, y que la mujer al lado mío era mi pariente. La mujer estuvo de acuerdo después de que su hijo le dijera al oído en kurdo:

-Es la hija de tu hermano y se llama Ayşe.

La mujer asintió con su cabeza cubierta por un velo. Hacía muy poco que estábamos sentadas juntas y había intentado varias veces empezar una conversación con ella, pero teníamos problemas de comunicación, porque ella hablaba *kurmanci* y yo *zaza*. No entendía muy bien el turco. Incluso antes del control, me había puesto familiarmente la mano en el hombro y había acariciado mi pelo. Me gustaba su actitud. También su velo constituía una ventaja, ya que aumentaba su credibilidad frente a los gendarmes.

Detuvieron el bus. Los soldados apuntaron con sus armas a los pasajeros. El oficial a cargo dijo:

-Todos se bajan para el control de documentos. Las cosas permanecen en el bus.

Dado que éramos las únicas mujeres, nos bajamos las últimas. El oficial dijo:

-Ah, ¿aquí también hay mujeres? ¡Abran camino para las damas!

La mujer primero puso la mano en mi hombro, luego me tomó de la mano.

-Es mi sobrina.- le dijo al oficial.

Hice ver que estaba buscando mi documento en la cartera.

-Está bien, no hace falta. ¿Es usted funcionaria?- preguntó el oficial.

-Sí, soy funcionaria.- contesté.

Me miró de pies a cabeza. Mi ropa era prolija. El oficial nos agradeció y dijo:

-Disculpe las molestias, señora.

Nos subimos de vuelta al bus. Revisaron a los demás pasajeros. El oficial se subió nuevamente y revisó el vehículo. La mujer se puso nerviosa. Intenté tranquilizarla. El oficial solamente estaba simulando para demostrar su importancia. Después del control, el viaje continuó. La mujer formuló oraciones de gracia y se alegró de que todo hubiera salido bien. El muchacho joven me miró sonriendo. Él y Ali Gündüz también estaban aliviados. No era bueno viajar sin documento. Antes, no les pedían los documentos a las mujeres, pero eso había cambiado. Había tenido suerte. De ahora en adelante, debía tener más cuidado.

En ese momento, pensábamos poco en medidas de seguridad. Mientras el enemigo no atacaba directamente, tendíamos al descuido. Justo en controles como ese o en situaciones semejantes nos dábamos cuenta de nuestra negligencia. Tenía que conseguirme urgentemente un documento. Nuevamente pensé en los textos que había dejado en el apartamento. No podíamos cometer este tipo de errores. En cuanto llegamos a la casa, destruí los papeles.

### ¡¿Quién es este hombre?!

El Líder vino a nuestro apartamento en el sótano. El apartamento estaba húmedo. En las estaciones frías, apenas se podía estar. Teníamos una pequeña estufa que habíamos colocado en la habitación delantera junto a la entrada. Como no teníamos leña, la mayoría de las veces era inútil. A veces quemábamos cajones de madera que comprábamos en la tienda. Así, aunque fuera durante un tiempo se calentaba el ambiente.

Todos los objetos que teníamos en la casa los habíamos recibido de Bingöl. Lo más valioso eran las cortinas. Al menos desde afuera el apartamento debía parecer bonito. Poseíamos solamente lo esencial. En la habitación junto a la entrada había una cama simple. Otra cama se encontraba en la habitación trasera. Siempre manteníamos limpias las sábanas, al igual que toda la casa. A veces envolvíamos la plancha en una toalla y la colocábamos en la cama antes de irnos a dormir para sacar la humedad y calentar las sábanas. El Líder dijo:

-Las camas están limpias, pero un poco húmedas.

Durante el tiempo que el Líder se quedó en casa, estaba casi todo el día fuera para cumplir con mis tareas. El Líder se quedaba solo en el apartamento. Cuando llegué a casa un día, estaba limpiando con mucho cuidado. Donde él estaba, no había suciedad ni desorden. Por la mañana comía su pan con cebolla.

Para él, ningún aspecto de la vida era insignificante. Todo formaba parte de la lucha. Por esta razón, tenía una atracción que lo transformaba todo. Durante el tiempo que pasó en Elazığ cambió varias veces de casa. Habló con todas las personas que encontraba, y despertó el interés de todas ellas.

En su presencia todos se comportaban. Si no había otra cosa que hacer, nos quedábamos en el apartamento a leer un libro o un diario. Había un ambiente de seriedad. Un día vino de visita un compañero llamado Memo. Participaba del trabajo revolucionario en Elazığ. Era muy bromista. El ambiente tranquilo del apartamento era algo nuevo para él. Un par de veces intentó cambiar el ambiente, pero nadie le prestaba mucha atención. Finalmente también él se sentó e hizo como si leyera el diario. El Líder lo notó. De vez en cuando levantaba la vista de su diario y examinaba con la mirada a los presentes. A veces nos preguntaba nuestra opinión sobre las noticias más relevantes.

Memo apenas había ido a la escuela y no le gustaba leer. Era más bien un activista. Solamente miraba por arriba los diarios y hacía preguntas sobre las fotos. Aparentemente se aburría, ojeaba desinteresadamente el diario que tenía en las manos y no notaba siquiera el ruido que hacía con el papel. De pronto, el Líder señaló un artículo y preguntó:

-¿Qué dice ahí?

Memo se sintió descubierto. Tenía que dar una respuesta. Tartamudeando un poco repitió el título. No podía aportar nada más. El Líder dijo:

-Lee bien el diario. Leer los titulares no es suficiente.

Durante el resto de la noche Memo estuvo callado y pensativo. Cuando se fue, me dijo enojado en la puerta:

-¿Quién es este hombre? Me desacreditó, ¿por qué se mete? Quien quiera leer, que lea, y quien no quiera, pues que no lea.

A pesar de sus preguntas insistentes no le dije que se trataba de nuestro Líder. No se lo contábamos a nadie. Algunos, sin embargo, lo sospechaban. Cuando el Líder ya se había ido de Elazığ Memo se enteró de quién era el que lo había reprendido. Como un niño pequeño golpeó el piso con sus pies y dijo:

-¿Por qué no me lo han dicho? ¡A partir de ahora siempre leeré, e incluso me gustará leer!

Siguió sin leer mucho, pero al menos intentó cumplir su palabra.

Cemil me incitó a leer el nuevo borrador de nuestro programa político y a investigar sobre la historia de los partidos comunistas. Leí artí-

culos sobre el Partido de los Trabajadores de Vietnam, el Partido Bolchevique y sobre el Partido Comunista de China, tomando apuntes. Junto con Meral inclusive escribimos un texto al respecto, que resultó ser un poco inconsistente. El movimiento se transformaba más y más en una fuerza política. Requería cuadros que poseyeran conocimientos amplios y que pudieran reaccionar frente a los sucesos actuales.

La manera en que el Líder investigaba era siempre ejemplar y se tenía por particularidad de nuestro movimiento. Se trataba de aprender de movimientos de izquierda de otros países. ¿En qué consiste un partido? ¿Cómo trabaja? ¿Cómo debe ser según las condiciones específicas de Kurdistán? Debatíamos ese tipo de preguntas. Ali Gündüz, Hüseyin Topgüder, Metin el sordo. Todos los demás compañeros que participaban del trabajo revolucionario debían tratar estos temas.

Hüseyin Topgüder venía de Palu. Había sido uno de los cuadros líderes del KUK antes de venir con nosotros. Nuestra relación con el KUK era tensa. Sobre todo en Mardin había problemas serios. Estábamos obligados a informar a la sociedad sobre el carácter de clase de este tipo de grupos pequeño-burgueses. Apuntábamos, en primer lugar, a la lucha ideológica, pero a veces los enfrentamientos violentos eran inevitables. El enemigo intentó debilitarnos mediante esos grupos. Miembros del KUK se habían pasado en grupos enteros a nuestras filas. Nuestra ideología clara y científicamente fundada que coincidía con muchas facetas de la realidad de Kurdistán, influenciaba cada vez a más gente. Cualquier persona honesta que estaba convencida de la necesidad de una revolución, y que tenía conciencia de las condiciones específicas de Kurdistán, no tenía otra alternativa que unirse a nuestro movimiento.

Los compañeros que habían venido desde otros grupos con nosotros, también traían sus características y costumbres. Hüseyin parecía ser tranquilo y callado, pero en el fondo le gustaba hablar. Tenía mucho conocimiento teórico y sabía lo que significaba ser miembro de una organización. Sin embargo, estaba notablemente marcado por el KUK. Los revolucionarios por Kurdistán éramos muy diferentes. Éramos combativos y ágiles. También nuestro estilo de oratoria era distinto. Entre nosotros había unión, respeto y amor. Hüseyin no era para mí y para los otros menos valioso que otros compañeros. También me sentía cercana a él, lo cual resultaba del trabajo conjunto. Sin embargo, se

mantenía una distancia entre nosotros. Haydar Eroğlu era más vivaz, más espontáneo y más impetuoso. Iba al colegio Atatürk y organizaba allí nuestro círculo de simpatizantes. Su retórica era buena y lograba influenciar a la gente.

A través de los compañeros en Palu llegamos a los comerciantes en el centro de la ciudad. Organizarlos fue, durante un tiempo, parte de nuestras tareas principales. En algunos negocios pudimos incluso esconder armas y preparar acciones. Se llevaron a cabo muchas acciones serias contra espías y círculos fascistas. Muchos de ellos se vieron obligados a salir de la zona. Nuestro movimiento era conocido por su praxis. Si se hablaba de violencia revolucionaria, la gente pensaba primero en los revolucionarios por Kurdistán. Nos llamaban UKO o "nacionales". Nuestros volantes llevaban la firma "revolucionarios por Kurdistán", pero esta denominación no la usaba casi nadie.

Ali Gündüz se había formado teóricamente y tenía capacidad para organizar gente. En el primer tiempo se ocupaba sobre todo de los seguidores en la universidad. Más tarde se amplió su campo de trabajo. Era más eficiente que Metin el sordo. También los conocimientos teóricos de Metin eran elevados, pero en el trato con la gente era selectivo y caprichoso. Por supuesto que en eso también jugó un rol su sordera. Muchas veces no entendía enseguida de qué se estaba hablando, y su interlocutor tenía que repetir continuamente. Frecuentaba los cafés. Los cafés en Elazığ y sobre todo en Fevzi Çakmak habían adoptado la función de salas de reunión. En ese tiempo, también frecuentábamos las sedes de otros grupos. Los debates que se tenían allí resultaban ser muy efectivos para nosotros. Por eso, una y otra vez intentaron marcar nuestra política como contradictoria, afirmando por ejemplo:

> -El UKO rechaza por un lado las instituciones democráticas y el trabajo legal. Pero por otro lado, iban a menudo a las sedes de asociaciones, e incluso fundan algunas propias. Eso es inconsecuente.

Para otros grupos, el trabajo desde la asociación era su terreno de lucha principal. Por eso nos sugerían que nos uniéramos a su política, o bien nos alejáramos de sus asociaciones. Nuestra posición al respecto era unívoca: el enemigo había destruido en Kurdistán toda condición para un trabajo democrático. ¿De qué instituciones democráticas hablaban entonces?

Cuando las discusiones llegaban a esta cuestión, los compañeros decían:

-En Kurdistán ni siquiera podemos fundar una asociación para la protección de las aves. ¿Qué representan las asociaciones que ustedes fundaron? Piénsenlo.

Los grupos de izquierda consideraban sus asociaciones, que según los estatutos habían sido fundadas para la promoción de la cultura o el progreso, como un medio para ejercer sus derechos democráticos. Nosotros no estábamos en contra de utilizar las asociaciones como medio para un fin. Algunas de nuestras asociaciones, sin embargo, fueron prohibidas inmediatamente después de su fundación. El enemigo no permitió que ejerciéramos derechos democráticos. Los grupos de izquierda no quisieron verlo. A pesar de eso, íbamos a las asociaciones existentes para dar debates e informar sobre nuestra ideología.

## Congreso Fundacional

En nuestro trabajo y en las discusiones nos seguimos dedicando al tema de la fundación de un partido. Cemil echó una mirada a nuestros apuntes y se refirió a algunos puntos. Le preocupaba especialmente el centralismo democrático, sus maneras de funcionamiento en los partidos comunistas clásicos, y la cuestión de cómo debíamos nosotros manejar esta forma organizativa. Era de la opinión de que el centralismo debía adquirir más relevancia.

En el debate considerábamos que las condiciones para una organización revolucionaria en Kurdistán diferían de las de otros lugares, y que debíamos orientarnos en estas necesidades específicas. Cemil analizó el nivel que había alcanzado nuestra lucha y los impactos que tenía en la sociedad. Hizo variadas preguntas que contestaba él mismo.

Yo sabía que las discusiones tenían el objetivo de prepararnos, pero desconocía el para qué. Podía suponer solamente que habría cambios en nuestra forma organizativa. No hice preguntas. La conspiración y la disciplina revolucionarias no permitían especulaciones. El último día Cemil me dijo:

-Prepárate, nos vamos.

Hüseyin Topgüder nos acompañó. Ali Gündüz había salido con otro grupo. Estábamos a fines de noviembre y hacía mucho frío. Yo no tenía la vestimenta adecuada. De todas formas no quería salir, por cuestiones de seguridad, con la ropa que había usado durante todo este tiempo en Elazığ. Se había insinuado que tendríamos un largo camino por delante. Fui a la casa de Cemile. Como era profesora, poseía mudas de ropa. Me dio una chaqueta y zapatos. Semra me dio un pantalón y un jersey. Luego emprendimos el camino.

El bus hizo la primera parada en Maden. La arquitectura allí era interesante. El pueblo se encontraba en la pendiente de un cerro y las casas parecían haberse construido una sobre otra. Al pie de la pendiente estaba el lecho de un río. Desde la parada teníamos una vista sobre todo Maden. Era un lugar pequeño. Hacia la noche llegamos a Amed. Fuimos a un punto de encuentro anteriormente acordado, en el que Hüseyin se despidió de nosotros. Con Cemil seguí viajando a un apartamento en Bağlar.

Todavía no sabía por qué viajaba, ni con quiénes, ni a qué lugar. Sin embargo, me abstuve de preguntas. Saime Aşkın nos abrió la puerta. También estaba el Líder. Nos dimos la mano. Al lado de su asiento se apilaban algunos libros. *Historia del Partido Socialdemócrata Ruso*, *Un paso adelante, dos pasos atrás* y *¿Qué hacer?* de Lenin. Los tomé en la mano y los miré.

El Líder preguntó:

-¿Han investigado y tratado en profundidad este tema?

Señaló distintos puntos y continuó leyendo muy concentrado. De vez en cuando hizo algunas preguntas y mencionó algunos temas. Su concentración, no obstante, se dirigía a otra cosa. Me movía con cuidado para no distraerlo, e intentaba pasar las hojas de mi libro con el menor ruido posible.

También Saime estaba leyendo un libro. Solamente había hablado durante nuestra bienvenida. Más allá de eso, todavía no habíamos conversado. De la radio en la biblioteca salía despacio una música. Saime tenía vínculo con el TİKKO. Iba al magisterio y tenía más conocimientos teóricos que todos nosotros. La última vez la había visto en Dersim. No la conocía muy bien. Para las mujeres era de particular importancia tener formación ideológica, dado que las mujeres con conciencia polí-

tica impresionaban de manera singular y despertaban interés. Más adelante se fue a Urfa, donde trabajó como profesora, y al mismo tiempo hacía agitación para el movimiento. Cuando detuvieron a Kemal Pir y a los demás en el apartamento donde ella vivía, naturalmente no podía seguir allí y fue trasladada a otra parte.

¿Dónde estaría Kesire? Había pensado que la iba a encontrar allí.

Trajeron la comida. Había dos platos distintos y ensalada fresca. Cemil preguntó en broma:

-¿Este festín es para nosotros?

Saime contestó:

-No, siempre comemos así. Aquí no hay problemas en este aspecto.

Cemil había hecho alusión a nuestras comidas, que consistían en sémola, trigo y fideos. En Elazığ disponíamos sólo de posibilidades limitadas. De todas formas, se debía un poco a nuestro afán de ahorro extremo. Incluso nos llamaban avaros.

El Líder comió rápido como siempre. Tenía su propia manera de comer. Lo había observado la primera vez en un local en Elazığ. También su manera de moverse era particular. Caminaba con pasos duros, controlados. Mientras comíamos, llegó Kesire, que simplemente dijo:

-Hola.

Me había levantado a medias para darle la mano, pero pasó y se sentó en el sofá. La miré un poco ofendida. Ella fue al baño, no quería comer con nosotros. Luego se fue de vuelta a la otra habitación. El Líder dijo:

-Salimos inmediatamente después de la comida.

Entonces, no nos quedaríamos ahí. Me preguntaba si cambiábamos de casa por cuestiones de seguridad. Había un ambiente de desánimo. Lo había sentido cuando había visto a Saime, y me lo había confirmado el comportamiento de Kesire. No era por la presencia del Líder y el empeño de todos de guardar silencio. Solamente podía observar la situación y sacar mis propias conclusiones. No podía comprender lo que estaba pasando y preferí no seguir pensando en ello. El Líder, inclusive durante la comida, echó miradas a sus libros. Hizo preguntas y comentó diferentes temas. Resolvía varias cosas al mismo tiempo. Luego tocaron a la puerta.

-Llegó el auto.

El Líder se levantó súbitamente y dijo:

-Adelante, ¡vayámonos!

El Líder, Cemil, Kesire y yo nos subimos a un taxi. Cemil se sentó delante. Atrás, del lado de derecho, el Líder, en el medio Kesire, y yo ocupaba el asiento de la izquierda. El chofer condujo con mucho cuidado. En algunos lugares apagaba la iluminación interna del coche. El Líder preguntaba de vez en cuando por los nombres de los lugares que pasábamos, pero Kesire no pronunció palabra.

Kesire y el Líder parecían pertenecer a dos mundos diferentes. ¿O me equivocaba en mi percepción? ¿Por qué no se hablaban? Me dije que seguramente era necesario que actuaran de manera "formal" y busqué otras razones para el ambiente extraño. Quizás tan solo tenían mucho que hacer. Percibía, sin embargo, que algo no estaba bien entre los dos. Naturalmente no hablé de ello. Hubiera sido como cometer un pecado. Ya la breve idea de ello me incomodaba. Quizá solamente me imaginaba todo esto. Kesire, de todas maneras no hablaba mucho. Intenté convencerme de que estaba equivocada, pero no lo logré.

Finalmente llegamos al pueblo Fis, en el distrito de Lice. Se encontraba al costado izquierdo de la ruta y tenía muchos jardines. Paramos frente a una casa que desde afuera parecía ser bastante grande. Aparentaba ser una residencia acomodada.

Controlaron los alrededores una última vez. No se veía nada. La casa quedaba en un sitio alejado. Los habitantes del pueblo difícilmente se darían cuenta de quién entraba y salía de ahí. Además estaba oscuro, lo cual también era una ventaja. Juntos entramos en la casa. Poseía una sala y dos dormitorios. En la sala estaba encendida la estufa, de modo que hacía calor. El dueño de la casa no estaba presente. Se quedaban en otro lado, y nos traían solamente la comida. El padre de familia era alto, tenía canas y nos sonreía. La madre era más baja y rellena. Llevaba un pañuelo prolijamente atado en la cabeza. En el medio venían sus hijos pequeños. Seyfettin, quien salía y entraba constantemente, lo mandó de vuelta enseguida y les inculcó a todos que no vinieran a molestar a los huéspedes. Había otros compañeros en la casa que habían llegado antes que nosotros.

Nos dimos las manos. Llegaron cada vez más compañeros. Era emocionante. Estaban todos los cuadros conocidos, es decir, el "cerebro" del movimiento. Me puse contenta y pensé: "Aparentemente se llevará a cabo una importante reunión, si no, no habría venido tanta gente aquí".

Conocía a la mayoría de los presentes, o al menos los había visto alguna vez: Mehmet Hayri Durmuş, Mazlum Doğan, Duran Kalkan, Ali Haydar Kaytan, Baki Karer, Resul Altınok, Şahin Dönmez, Ali Gündüz y algunos otros conocidos. A otros no los conocía. Karasungur no estaba. Pregunté por la razón y Resul replicó:

-Por cuestiones de seguridad. No vino para no llamar la atención.

Algunos de los compañeros llegaron en la medianoche. Todos estaban cansados del viaje. La reunión empezaría a la mañana siguiente. Nos dijeron que debíamos procurar no salir de la casa en lo posible. Los compañeros salían solamente cuando estaba oscuro. Kesire y yo no debíamos aparecer de ninguna manera en el pueblo, por lo cual no salimos de la casa en absoluto. Se hacía cada vez más tarde y debíamos dormir aunque fueran unas horas. Kesire y yo dormimos en una de las habitaciones. El calor de la estufa de la sala llegaba hasta aquí y del otro lado de la habitación estaban los establos que también irradiaban calor. La otra habitación estaba helada, el suelo era de cemento. Los compañeros se repartían entre la sala y la otra habitación. Resul dijo:

-Esta habitación es demasiado grande para ustedes dos solas. Dejen dormir aquí al menos al compañero Abdullah, también.

Kesire contestó con soberbia:

-No, aquí no duerme nadie más que nosotras.

Estaba sorprendida. ¿Por qué no debería quedarse ahí el Líder? La habitación realmente era excesivamente grande para solo dos personas. Me preguntaba por qué Kesire reaccionaba con tanto rechazo. Tal vez su reacción se dirigía más bien contra Resul. Había sonado muy indiferente. Finalmente, sin embargo, le di la razón. Era lo mejor, también para la familia que vivía allí. De todas formas no podía evitar pensar en Amed y el viaje. Kesire parecía estar enojada y ofendida. Aunque siempre hablaba poco, nunca había sido de modo tan extremo. La expresión de su rostro era tensa. Compartimos un colchón. Kesire dijo:

-Así hace menos frío.

Luego reafirmó otra vez que era mejor quedarnos nosotras dos solas en la habitación.

Por la mañana comenzó oficialmente el Congreso Fundacional. Contra las paredes había bancos de madera. Los compañeros que no cabían en los bancos, se sentaron en el suelo. Delante de Hayri y el Líder había una pequeña mesa, en la que estaban el borrador del programa titulado *Comprender el camino correcto* que todos ya habíamos leído, y algunos otros papeles. Además, había una grabadora sobre la mesa. Se querían grabar todas las intervenciones. Más tarde se decidió sin embargo, no registrar todo por cuestiones de seguridad. Tampoco se anotó por escrito. Pusieron especial atención en eso. El Líder planteó que otro compañero coordinara las intervenciones orales. Propuso a Hayri. Luego de haberse aprobado esa propuesta, empezó el Congreso Fundacional bajo la dirección de Hayri.

El Líder fue el primero en pedir la palabra y dio un discurso introductorio. Se refirió, en un primer momento, a la importancia y a la necesidad histórica de la reunión. Luego habló sobre las condiciones bajo las cuales había surgido la lucha de liberación nacional. Comentó la vanguardia ideológica, la estructura de la organización, las bases y el estado de desarrollo de nuestra lucha, la situación de los cuadros, la posición del enemigo y sus ataques. Con voz clara y en un lenguaje comprensible hablaba sobre la situación política a nivel mundial y los diferentes sistemas. Por momentos se interrumpía, y de vez en cuando miraba hacia el techo donde sus ojos hacían foco en un punto invisible.

Con el dedo índice se acomodaba una y otra vez sus lentes. Ya en Elazığ había notado que sufría de sinusitis. Estornudaba a menudo y tenía dolor de cabeza. El clima frío parecía empeorar su estado de salud. Dado que nos encontrábamos en una reunión oficial, se procuraba evitar todo aquello que pudiera desviar la concentración. Por eso mismo, tampoco se sonaba la nariz, como solía hacerlo normalmente.

Había una atmósfera muy seria, que se intensificó aún más con los análisis del Líder. Ya había hablado sobre el desarrollo político en reuniones anteriores durante su viaje por Kurdistán. No obstante, su intervención fue aún más amplia y profunda ahora. Una vez más, se abrieron horizontes nuevos delante de mí al escucharlo. Sus palabras

nos motivaban a formar parte de la nueva forma organizativa, cumplir con las tareas necesarias para ello, y asumir las respectivas responsabilidades. Considerando las condiciones imperantes en Kurdistán, debíamos construir una organización leninista. El Líder escuchó con mucha atención todas las demás intervenciones.

Más adelante, Hayri leyó el borrador del programa y del estatuto. Se propusieron algunos pequeños cambios. Especialmente Mazlum siguió el tema con atención. Después de haberse aprobado el programa y el estatuto, hicimos una pausa. La reunión no había empezado con un minuto de silencio. Simplemente lo habíamos olvidado. Algunos de los compañeros criticaron eso. Luego de la pausa, siguió la reunión. No podíamos perder tiempo porque era arriesgado reunir a tantos compañeros en un mismo lugar. Los puntos del temario se trataron rápidamente uno tras otro. Hayri explicó que algunos compañeros no habían podido venir. Nombró a Kemal Pir y Mehmet Karasungur. Dado que Kemal Pir se encontraba en la cárcel, se lo eligió como delegado de honor.

Lo que más me interesaba eran los informes de otras regiones. Los hicieron oralmente los representantes respectivos, y los complementaban los demás compañeros de esa zona. Luego eran evaluados por los delegados, y en algunos casos, también eran criticados. Şahin pidió la palabra en casi todos los puntos del temario y hacia largas digresiones que por momentos se repetían. Habló aún más que el Líder. Los presentes ya se molestaban cuando pedía la palabra. En algunos informes se discutió la forma de trabajo. Entonces di mi opinión sobre el trabajo en Elazığ, y señalé las debilidades en el trabajo con las mujeres. Subrayé que los compañeros ni siquiera se esforzaban en involucrar a sus esposas y hermanas en el trabajo revolucionario, sino que siempre esperaban que viniera una compañera para organizar a las mujeres. Particularmente, en el caso de los cuadros líderes, ésto era tan sorprendente como erróneo.

Resul se rió de mis palabras. No entendí por qué. O bien le gustaba mi crítica, o bien se burlaba de mí. Estaba insegura. ¿Había dicho algo malo? No me había preparado para esa intervención. En el fondo estaba esperando todo el tiempo que Kesire pidiera la palabra. Tenía más experiencia y más conciencia que yo. Debería haber hablado antes que

yo, pero se calló. Por respeto a ella, yo también me había callado mientras se trataron los primeros puntos del temario. Su comportamiento me desanimó.

La mayoría de los presentes eran cuadros líderes que dominaban los contenidos de la discusión. No podía competir con ellos y me dije: “Estos compañeros tienen una gran responsabilidad, saben de lo que hablan, y sus valoraciones son consecuentemente completas y complejas. No puedo aportar nada esencial, por eso tampoco debo hablar.”

Pero los contenidos de la discusión al fin y al cabo nos incumbían a todos, por eso finalmente me decidí a pedir la palabra. Aunque Resul se riera y se burlara de mí, no podía permitir que eso me detuviera.

Me había resfriado durante el viaje al Congreso. Mi cabeza latía de dolor y sentía un zumbido en los oídos. Apenas pude ordenar mis pensamientos y seguir las intervenciones. La intensidad de la reunión requería de una alta concentración.

En horas avanzadas de la reunión, el Líder detuvo su mirada de repente en Resul Altınok, que se había quedado dormido en su asiento, e incluso roncaba un poco. Lo miró tan fijamente que todos siguieron su mirada. Era un comportamiento inadmisible. El Líder interrumpió su discurso y dijo:

> -Discutimos sobre temas importantes y tú duermes como un zángano. Eso no está bien. ¡Vuelve en ti y compórtate acorde a la seriedad de la situación!

Nunca antes había visto al Líder tan enojado. No solamente se trataba de que alguien se hubiera quedado dormido, sino de la actitud que se expresaba con ello. De todas maneras, deseaba que el Líder no hubiera utilizado la palabra zángano. Había ocurrido todo muy rápido, y se hizo un momento de silencio. Antes de que el Líder prosiguiera, Mazlum pidió la palabra. Todos lo miraron asombrados. Mazlum dijo:

> -Es importante participar de esta reunión con la seriedad requerida y un sentido de la responsabilidad acorde. En este sentido, la amonestación se justifica. Sin embargo, critico al compañero Abdullah por la palabra que usó. Algunas palabras mejor no se deberían usar.

Fue sorprendente. Mazlum actuó de manera responsable y formuló su crítica respetuosamente, pero igualmente me sentí extraña. De

alguna manera, me incomodaba. Si bien tenía razón, ¡había criticado al Líder! Más tarde, en Elazığ, hablé largamente con Cemil sobre ello. Se condecía con el carácter de Mazlum el formular una crítica entre compañeros en el marco de su responsabilidad revolucionaria, sin importar dónde se encontraba o de quién se trataba. Justamente esta característica posibilitó el vínculo fuerte entre él y el Líder. Los dos se complementaban de esta manera.

El Líder escuchó con atención a Mazlum y luego dijo tranquilo:

-Es cierto, la crítica es justificada, lo tendré en cuenta.

Entonces, se concentró nuevamente en el tema en cuestión.

En Elazığ había anotado algunas reflexiones sobre las experiencias de otras luchas de liberación. Tanto en Vietnam como en Bulgaria hubo unidades de mujeres. Con Meral había discutido mucho sobre el movimiento de mujeres, e incluso escribí un texto que se titulaba: *El lugar y la relevancia de las mujeres en la lucha por la liberación nacional*.

La crítica frecuente y muchas veces dura de Meral hacia el comportamiento patriarcal de los compañeros en la vida cotidiana era, en cierta manera, positiva y justificada, pero no siempre realista. Ella misma a veces era sectaria respecto del propio género. Habíamos construido un círculo amplio en Elazığ y manteníamos contacto directo con más de cien mujeres. Muchas otras mujeres estaban impresionadas de nuestro trabajo. Las mujeres de Elazığ se caracterizaban generalmente por su combatividad y su rebeldía.

Creíamos poder movilizar fácilmente a estas mujeres. Meral, había escrito medio en broma ¡*Abajo el imperialismo masculino!* debajo de nuestro esbozo para la construcción de las unidades de mujeres. Cuando Cemil lo leyó se sorprendió. Ahora entendía mejor cuál era nuestro propósito cuando decía:

-Estamos cansados, ¿por qué no nos preparan un té?

Y nosotras reaccionábamos con las palabras:

-¡Preparen el té ustedes mismos!

Nuestras reacciones a veces eran extremas. Aun nos encontrábamos en la búsqueda de la mejor postura. En mis apuntes, también me había referido a la creación de unidades de propaganda y acción.

La discusión en el Congreso prosiguió, pero no me veía en condiciones de pedir la palabra y dar mi opinión. En el descanso fui a la otra habitación, llamé a Kesire y le entregué mi papel con las notas:

-Éste es un esbozo que he hecho en Elazığ. También contiene algunas propuestas. No logré referirme a esto durante el tiempo de reunión. Míralo, si te parece pertinente, lo comentaré.

Leyó el texto y dijo:

-Tus reflexiones son buenas, pero ¿no es demasiado temprano para ello? ¿Disponemos de la fuerza suficiente como para crear este tipo de unidades?

-La tenemos. Se irán desarrollando. Al menos en Dersim, Elazığ y Bingöl, donde participan muchas mujeres de la lucha, es posible. Probablemente también en Amed.- contesté.

Cuando continuó la reunión, seguía indecisa. La pregunta de Kesire de si no sería demasiado temprano me daba vueltas en la cabeza. Simplemente no tenía el coraje suficiente como para pedir la palabra. Sin embargo, Kesire también había dicho que las reflexiones eran buenas. Deseaba que ella misma hablara. Pero no, sus labios se mantuvieron bien cerrados. No intervino en ninguno de los temas. A veces hablaba con Mazlum o Duran y sobre todo con Baki Karer, pero en total habló muy, muy poco.

Şahin, en cambio, hablaba todo el tiempo, como si se tratara de no perder ninguna oportunidad. En voz baja le dije a Kesire que estaba al lado mío:

-Habla demasiado, ¿no deberíamos pararlo?

También entre los compañeros se escuchaban quejas. Nadie lo decía en voz alta, pero todos lo pensaban: “Ya basta, ya no queremos escucharte”. A todos les incomodaba que Şahin comentara largamente cada tema, repitiendo las palabras del Líder reformuladas. El Líder, no obstante, reaccionó de otro modo que el resto. Pacientemente escuchaba a Şahin. Intenté comprender lo que había detrás de este comportamiento ambicioso. En el fondo, no había dudas: lo que lo empujaba era simplemente el afán de hacer carrera política.

Finalmente, se dio lugar a la elección del comité central. El Líder fue elegido unánimemente como Secretario General. A continuación, se propuso a otros compañeros para el comité. La mayoría rechazó la propuesta por humildad, pero no sin agregar que "respetarían las propuestas y definiciones de los compañeros".

El Líder preguntó:

-Compañero Hüseyin Topgüder, ¿qué opinas, tú puedes hacerlo?

Hüseyin contestó con un poco de vergüenza:

-No, yo soy nuevo en el movimiento, mejor será que propongan a otros compañeros.

Cemil dijo que no se merecía pertenecer al Comité Central, porque era responsable de lo sucedido en Antep. La humildad era una virtud, pero ahora exageraban. Ninguno de los cuadros líderes se consideraba suficientemente bueno como para asumir esta tarea. Todos querían dar prioridad a los demás. Así se generó una atmósfera de desánimo y se hizo un silencio. Finalmente, se propuso a Şahin y a Karasungur, que de todas maneras no estaba presente. Así, se votó a ambos para el Ejecutivo. Se propuso ampliar la cantidad de miembros. Esta propuesta se pospuso hasta la primera sesión del Comité Central.

También se discutió el nombre del partido. Entre varias propuestas, se eligió finalmente PKK (*Partiya Karkerên Kurdistan*). Ahora ya teníamos un nombre, lo que nos alegró mucho. La alegría y la excitación hizo que se generara movimiento en la reunión. También se discutió brevemente sobre la bandera del partido, y otros temas similares, y se definió que se daría a conocer la fundación del partido mediante un comunicado.

La reunión duró dos días. Luego todos los participantes partieron en grupos. Yo volví con el Líder, Cemil y Kesire. Fuimos nuevamente al mismo apartamento, en el que nos quedamos a dormir esta vez. El Líder se retiró con Cemil a una de las habitaciones. Todos estábamos cansados y no hablamos mucho. Şenay también estaba. La había visto por última vez en Ankara. Conversamos un rato. Parecía estar abatida. Aparentemente había pasado por un tiempo difícil. Para disimular su verdadero trabajo se casó con İsmet de Bingöl. El matrimonio en un inicio solamente existió en el papel. Con el tiempo, sin embargo, había

tomado una forma que para ambos resultaba complicada. El compañero había abandonado el movimiento por ese motivo. El matrimonio había sido nada más que una formalidad que debía simplificar el trabajo, y quizás también era útil para permitirle a Şenay, que venía de Yugoslavia, la estancia en Turquía. No obstante, de ello había surgido una relación para la que ambos no habían estado preparados y que se había desarrollado negativamente. La relación no se basaba en amor ni en una unión libre. Ambas partes finalmente no habían tenido la fuerza de aprovecharla para bien.

Kesire estaba sentada en el sofá en silencio y sumergida en sus pensamientos. En el suelo había colchonetas. Şenay, Saime y yo nos acostamos. Finalmente también vino Kesire. Cruzó los brazos debajo de su cabeza y seguía estando pensativa. Pregunté:

-¿Por qué no duermes?

Ella contestó:

-No estoy cansada.

Si se hubiera tratado de otra persona, probablemente lo habría dejado pasar. Pero dado que en el caso de Kesire se trataba de una compañera tan cercana al Líder, me preocupó su estado de ánimo.

Al día siguiente seguí viajando con Cemil a Elazığ. Esta vez, nuestro viaje resultó más alegre. Le conté a Cemil lo que pensaba del comportamiento de Şahin, y en qué había estado pensando durante el Congreso sin decirlo en voz alta. Luego agregué mis impresiones de Şahin, de İzmir y Bingöl, y las vivencias de mi hermano Haydar con él. También Cemil calificó el comportamiento de Şahin de trepador. Cuando le conté el incidente de mi hermano en la comisaría, dijo:

-¿De veras?

Y luego se mantuvo callado durante algunos minutos. Luego le dije:

-También tu actitud me pareció mala. Ninguno de vosotros quiso dejar que lo propusieran para el Comité Central, todos os habéis mantenido al margen.

Además, quería saber por él qué había ocurrido en Antep más en detalle. Cemil relató:

-En el fondo, no tenía que ver directamente conmigo. Sin embargo, yo tenía la responsabilidad de ese territorio. Las dos personas involucradas en el asesinato de Haki, sembraron deliberadamente el rumor de que había dos corrientes: una que respaldaría al Líder y otra que sería seguidora de Haki. Muchos compañeros honestos fueron involucrados en esta historia. Y han pasado algunas otras cosas. La situación pudo ser aclarada en muy poco tiempo, pero se ha perdido mucho por culpa de ese tema. Finalmente se ha castigado a estas dos personas, y muchas que antes habían estado bajo su influencia se han unido a nosotros. Antep es una zona en la que podríamos haber tenido mucho éxito. Haki tenía mucha influencia allí, no se convirtió sin motivo en el blanco del ataque. También su muerte promovió el desarrollo. Todo esto podría haberse evitado si se hubieran tomado las medidas necesarias en el momento justo. Todo miembro tiene que saber manejar este tipo de problemática. De lo contrario, la organización podría ser destruida por un par de delincuentes como estos dos. Una cosa así puede volver a ocurrir en cualquier momento. Sigue habiendo alguna gente que está bajo esa influencia. Quizás también lo intentarán en Dersim o Elazığ. Hay personas que se dejan influenciar fácilmente.

Mientras escuchaba a Cemil, me acordé de lo que había dicho Ayten en casa de Zeki en Bingöl. En Dersim reinaba en aquel tiempo un gran caos. Mucha gente se veía afectada, también Ayten y Resul. Ayten había dicho:

-En Dersim solamente se puede confiar en el Líder y en Ali Haydar Kaytan. - Tartamudeaba y no aclaraba las cosas.

-¿Qué quieres decir? Habla abiertamente, ¿qué sucede? ¿Es ésta la opinión oficial de los compañeros o de dónde viene todo esto? A mí tampoco me cae muy bien Resul, pero es el responsable del partido en esa zona. Si hubiera alguna información en su contra, el movimiento intervendría seguramente. Si existiera algo que debería saber, entonces dímelo ahora.- dije enojada.

Ayten sabía muy bien que se hablaba solamente con las personas directamente involucradas en asuntos internos de la organización. Si

sabía algo o todos los demás sabían algo, también me lo podía contar a mí. Habló en oraciones entrecortadas:

-Quizás Sevim Kaya vaya a Ankara para hablar con Hamili. Sabes que está en la cárcel. Le contará la situación y averiguará su posición en relación a ella. Türkan viajó a visitar a Ali Gündüz en la cárcel en Dersim. Se trata de averiguar la opinión de los compañeros sobre algunos puntos concretos. De esta manera quieren por su cuenta limpiar la organización de agentes y sospechosos. Aún están buscando ayuda. ¡Es muy tonto! Nadie tiene conciencia del peligro que corren. Y aún más grave es que se dejan utilizar sin saberlo. Están vinculando muchos hechos diferentes, sean ciertos o no, y juzgan a individuos y sucesos. Les han puesto algunas cosas en la cabeza que van repitiendo sin cuestionarlas. Cemile también está bajo sospecha. Se dice que está involucrada en la detención de Ali Haydar. Incluso sostienen que la vieron cuando fue a la comisaría. Alrededor del asesinato de Haki también se están tejiendo mitos. Ahora afirman que quieren investigar hasta dónde es cierto el rumor de que no fuera *Sterka Sor*, sino un ajuste de cuentas interno. Te cuento todo esto porque confío en ti. Nadie sabe que te lo he contado. Tiene que permanecer en el círculo más íntimo.

Dijo muchas tonterías de esta índole. Repliqué:

-No estoy entendiendo nada de lo que estás contando. Si fuera por ti, somos todos traidores. Son acusaciones muy serias las que estás haciendo, si no se trata de una broma. A mí, al menos, nada de esto me resulta verosímil. Estoy comprometida en el pensamiento y análisis oficiales del movimiento y me atengo a ello. Lo que me cuentas me extraña mucho.

Ayten parecía arrepentirse de habérmelo contado. Seguramente en Dersim le habían insistido en mantener el secreto. El padre de Ayten siempre era señalado como mala persona. Eso era cierto. El entorno social de la familia era raro. Pero ¿qué importaba? No se trataba de su familia. Sin embargo, había hablado de cosas muy serias. ¿Eran esas sus propias ideas?

Cuando viajé más adelante a Dersim, se lo conté a Ali Haydar Kaytan. Nos encontramos por casualidad. Me había sorprendido mucho lo que

había visto en la casa de Kıymet y mi prima Fadime Yıldırım y cómo actuaban muchos otros compañeros. Algunos de ellos habían estado durante un tiempo en la casa Kıymet porque estaban buscados por la policía por golpear a fascistas. El estilo de vida de Kıymet los había influenciado negativamente. Empezaron a burlarse de cosas que para nosotros tenían una gran importancia. El matrimonio de Kıymet les parecía ejemplar, revolucionario y único.

¿Qué había pasado? ¿Qué les resultaba tan ejemplar? ¿Que ella había asumido el rol masculino tradicional? Estuve presente un día en el que le dijo a su marido:

-Zülfo, levántate, prepara rápidamente un té. ¿Por qué llora el niño? ¡Cámbiale los pañales!

¿Consideraba que el movimiento de mujeres consistía en ese tono imperioso, y que esto era revolucionario? ¡Ay de nosotras! Nuestras mujeres jóvenes parecían haber perdido la razón. A Fadime le dije:

-¿Qué pasa con ustedes? Han cambiado mucho.

Ella replicó simplemente:

-Es cierto.

Debía comunicarles todos estos nuevos sucesos a los compañeros. Por esta razón, había querido ver a Ali Haydar. Se dio la posibilidad cuando un compañero me invitó a viajar junto a otra gente a su boda en un pueblo. A mitad de camino se detuvo el coche. Allí vi a Ali Haydar por primera vez. Me preguntó:

-¿También estás camino a la boda?

Asentí y agregué que lo había estado buscando y que quería hablar con él. Parecía estar apurado, nervioso e impaciente.

-He venido por algunos asuntos que tengo que resolver. Ahora estamos volviendo, ven con nosotros. Aquí está sucediendo algo.- dijo.

Acepté y le informé lo que Ayten me había contado en Bingöl y cómo habían reaccionado Fadime y los demás.

-De acuerdo, luego hablamos más en detalle sobre ésto. - dijo.

Fuimos al apartamento de Erol Değirmenci. Era el aniversario del asesinato de Haki. Por este motivo se habían estado elaborando volantes que debían ser repartidos ampliamente. Queríamos recordar a Haki

dignamente, también para contrarrestar la antipropaganda del enemigo, que se difundía mediante diferentes medios. Junto con Kazım Kulu y Gülistan me encargaron la tarea de repartir los volantes. Pasamos por varios pueblos, yendo desde Milli hasta Güleç. En ese tiempo se llevó a cabo una reunión en la que finalmente se aclaró lo sucedido en Dersim.

El intento de generar una provocación semejante a la de Antep también en Dersim se pudo evitar de esta manera, antes de que se generara un daño mayor. Se vio claramente que el enemigo atacaba de diversas maneras, ni bien detectara alguna debilidad nuestra. Por eso mismo, la lucha de clases hacia adentro de la organización era aun más importante. La gente había acusado de traidores a casi todos los cuadros del movimiento, y se habían visto ellos mismos como los únicos salvadores, dejándose utilizar. Por ello, el movimiento se vio obligado a examinar a sus miembros, detectar sus debilidades y tomar medidas al respecto. Algunas cosas simplemente había que vivirlas para poder comprenderlas.

Cuando Cemil me contó de la situación en Antep intenté relacionarla con los sucesos que habían ocurrido recientemente en Dersim. Tomar las medidas necesarias no solamente implicaba serle fiel a los principios de la organización y defender su ideología hacia afuera. Al mismo tiempo debíamos seguir atentamente qué se decía y hacía internamente con qué fines. Me di cuenta de lo inocente que yo era a veces.

## ¡No somos una agencia matrimonial!

Después del congreso fundacional empezó una nueva etapa para nosotros. Ahora éramos miembros del PKK. Habíamos fundado un partido con un programa y un estatuto. Todavía sentía las impresiones de ese evento excitante. Durante el congreso solamente había seguido los debates. Cuando todo había terminado me di cuenta de su importancia. No me consideraba más importante por haber participado. Al contrario, a posteriori me avergonzaba de mi bajo nivel en relación a las discusiones dadas. Al mismo tiempo, también sentí orgullo y, más que nada, alegría. No me parecían difíciles los problemas de la vida y

de la lucha. La vida era tan bella y me entusiasmaba de tal manera, que no me podía imaginar nada que no pudiera superar.

Ningún aspecto de la vida me resultaba ajeno. No me sentía superada. Era como si nunca hubiera vivido de otra manera. Si bien todas las experiencias que había vivido habían dejado sus marcas, lo que me empujaba y definía mi vida y me daba fuerza, era la hermosura de la lucha revolucionaria. No me preocupaba hacia dónde me llevaría la lucha y cómo seguiría. Había tanto que hacer en todo momento. Lo que importaba eran la convicción, la unión y la confianza. El resto no era relevante.

Cemil estaba ocupado en distribuir las tareas para el trabajo de los tiempos venideros. Probablemente abandonaría luego la zona. El comité en Elazığ constaba de cinco personas: Ali Gündüz, Hüseyin Topgüder, Metin Güngöze, Hamili Yıldırım y yo. También había subcomités. En una reunión se discutió quién podía asumir qué tareas. Nuestro campo de trabajo se extendió. Ahora Pertek, Çemişgezek, Hozat, Karakoçan y Malatya pertenecían a nuestro territorio. Asignamos en un primero momento a Süleyman Aslan como responsable para Malatya. Incluso había viajado y trabajado durante un tiempo allí. Más adelante se habló de Aytekin como posible candidato, y también de algunos otros. Había buenas condiciones para un trabajo exitoso en aquel lugar. No le contamos a nadie de la fundación del partido ni del congreso. Debía mantenerse en secreto un tiempo más. Sin embargo, la vivacidad que había originado en nuestro trabajo señalaba que se habían realizado cambios organizativos.

También en Elazığ se intentó, como anteriormente en Antep y Dersim, crear disturbios. Una y otra vez se planteó el tema de las dos personas que habían sido asesinadas en Antep. Además se decía:

> -Los cuadros locales son discriminados, siempre se les da la responsabilidad a los cuadros de afuera, cuando han sido los cuadros locales los que han desarrollado el trabajo aquí. Es injusto.

Primero se habló con algunos compañeros sobre su manera cerrada de pensar y qué motivos había para la división de tareas. Sin embargo, no nos tomamos muy en serio este asunto. Pero más adelante parecía convertirse en un verdadero problema. Cemil nos llamó a tener cuidado:

-Quizás el enemigo nos ataque directamente.

Discutíamos qué planes podría tener el enemigo. También podrían darse ataques físicos a algunos cuadros para destruir la organización. Nuestra imaginación era vaga. Cemil opinó:

-Tal vez el enemigo ataque sin liquidarnos.

-¿Dices que nos envíen a la cárcel? - pregunté.

-Sí, claro. Debemos prepararnos para cualquier eventualidad.

Varios compañeros nuestros ya había pasado un tiempo en la cárcel, otros seguían detenidos: Ali Haydar Kaytan, Hamili, Ali Gündüz y los demás, Kemal Pir, Dilaver y Kemal Coşkun. Los primeros encarcelados eran D.A. y otros. El asesinato de Mustafa Çamlıbel había tenido como consecuencia que encarcelaran a más de diez compañeros. El proceso judicial todavía estaba abierto. Los acusados habían logrado dejar la organización fuera de las acusaciones, pero no obstante el enemigo no aflojaba y los condenó a penas muy altas.

D.A. había sido trasladado de Ağrı a la cárcel de Niğde. No habían logrado fugarse de Ağrı. ¿Qué había salido mal? Apenas teníamos contacto con los reclusos. Solamente existía un intercambio epistolar a través del cual recibíamos algunas informaciones. Su mujer guardaba todas sus cartas. Le mandaba poemas. Le daba un poco de vergüenza, pero la alegraba. Era una persona muy emocional y no quería mantener un vínculo de compromiso con la organización. Todavía guardaba distancia con nosotros. No era nada más que una mujer joven a la que le caíamos bien, nos ayudaba materialmente y de vez en cuando también colaboraba.

El dueño de nuestro apartamento vivía arriba. Yo me ocupaba principalmente de las mujeres jóvenes fuera de nuestro barrio. Teníamos que evitar cualquier cosa que llamara la atención. Hatun, la hija del dueño, sin embargo, se mostró muy interesada en nuestro trabajo. Su padre era un kemalista de Pertek. Su madre era una mujer oprimida y triste. La hermana mayor, Yeter, se había escapado con el hombre que amaba. Anteriormente había pedido en vano su mano ante sus padres. Los dos se encontraban en secreto en la cima de un cerro para hablar. La chica pensaba en su familia y las consecuencias que tendría una fuga. Habría un montón de rumores feos. Abogaba por intentar nue-

vamente convencer de aceptar su casamiento a sus parientes. El chico estuvo de acuerdo y la chica volvió al día siguiente a su casa. El chico se fue del pueblo a otra ciudad. Su plan no se concretó. En el pueblo había habladurías:

-Él la ha ensuciado y luego se fue.- se decía.

La chica se quebró y rogó a sus padres que la creyeran:

-Todo esto no es cierto. No me ha tocado un pelo.

Nadie la creyó. Yeter seguía siendo una "virgen impoluta", y no obstante, no logró convencer ni a su familia ni a los habitantes del pueblo de ello. Su padre se vio tocado en su honor. No sabía cómo encontrar al chico. Si lo hubiera encontrado, lo habría matado. Por eso lo mejor para él era "limpiar" a la chica. Dijo:

-Ella ha perdido su honor.

Luego la mató de un tiro. Su muerte se mostró como un suicidio, para proteger al padre de la persecución penal. Cuando se hizo la prueba de virginidad en el cuerpo de la joven, se comprobó que había dicho la verdad. Ahí se derrumbó toda la familia. Al padre lo atormentaban los remordimientos. La madre sufría, porque si bien había creído a su hija, había tenido demasiado miedo de su marido como para actuar. La había golpeado y denigrado todas las veces que ella había dicho:

-Vuelve en ti, después de todo, sigue siendo nuestra hija. Me ha contado todo y yo soy su madre, no me oculta nada. Déjala en paz.

De todos modos, se había convertido en cómplice del asesino de su hija. A pesar de que ya habían pasado varios años, se seguía sintiendo culpable y era muy fría con su marido.

Por este motivo, a su otra hija Hatun la trataba con más cautela. En su lugar de origen, Tozkoparan, había sido influenciada por otros grupos de izquierda. Primero simpatizó con el PDA. Nuestros diálogos, sin embargo, la impresionaron notablemente. Estaba ávida de conocimientos y contaba con buenas condiciones como para seguir desarrollándose rápidamente. Por eso mismo, no aflojaba en el caso de ella. En el sótano de la casa de enfrente vivían estudiantes de la universidad de Fırat. Venían de diferentes lugares. Entre ellos estaba Ali de Kars que era uno de nuestros compañeros. No sé cómo se dio el vínculo, y hasta

dónde había progresado ella, pero Ali me comunicó que Hatun y él se amaban y que quería pedir su mano. Junto con otros compañeros fui a la casa de sus padres. Nuestra conversación, en un primer momento, se parecía a las charlas normales entre el dueño de una casa y su inquilino. Finalmente llegamos al verdadero asunto de nuestra visita.

El padre de Hatun reaccionó con rechazo ante la simple palabra Kurdistán. Empezando con el reino otomano, detalló de qué manera entrañable estaríamos unidos a los turcos. Incluso fue tan lejos como para afirmar que los turcos sufrían la dominación de los kurdos. Su punto de vista chovinista de la historia coincidía exactamente con el de un turco racista. Realmente logró despertar nuestra rabia. Sin embargo, no aflojamos. Con el tiempo, el hombre se ablandó un poco, nos escuchaba e incluso nos daba la razón en algunos aspectos. Cuando se enteró no obstante que Ali provenía de Kars y que era sunita, dijo:

-¡No le doy mi hija a un sunita!

El hecho de que Ali estudiara en la universidad, lo volvía interesante ante los ojos de los padres de Hatun. Finalmente su padre dijo:

-Lo he visto una o dos veces. Parece ser un hombre joven bien educado.

Esa fue una señal de que quizás sí daría consentimiento. Lo dejamos así. Procurábamos más bien sumar a toda la familia al movimiento. Si la muchacha se mostraba consecuente, la podríamos integrar al trabajo revolucionario y más allá de eso, también resolver el otro problema. Por eso nos resultaba mejor no insistir inmediatamente en un resultado, sino darle su tiempo a este asunto.

Este tipo de relaciones se consideraban un medio para desprender a mujeres jóvenes de sus familias. En algunos casos, de todas maneras, se podía convertir en un problema un vínculo de esta índole, con el que luego habría que lidiar. Durante ese mismo tiempo, también la hermana mayor de Sakine Kırmızıtaş tenía problemas con sus planes de casamiento. Era profesora y formaba parte de nuestros seguidores. Ahora se dirigía a nosotros porque quería casarse y quería tener nuestro consentimiento. Cemil dijo medio en broma:

-Si esto sigue así, podemos abrir una agencia matrimonial. ¿Qué hay con esto? Que hagan lo que quieran, ¡no somos una agencia matrimonial!

Todos los que estaban de alguna manera en contacto con nosotros, ahora traían sus problemas al partido y querían que nosotros resolviéramos sus asuntos. Eso sucedió por sí solo y en sí era correcto. El movimiento se veía como una fuerza confiable. La gente intentaba orientar su vida en base a la organización. Naturalmente no pudimos resolver todos los problemas enseguida. Esta nueva situación obligó a los cuadros a tratar muchos temas diferentes y a ampliar el propio campo de trabajo. La pretensión de encontrar soluciones para las cuestiones de la vida cotidiana marcó a los individuos y los hacía crecer.

## Sentir el dolor de la gente

En el receso del semestre hice un viaje alrededor de Kurdistán. En la escuela de arte para mujeres y el colegio para la salud había decenas de mujeres jóvenes con las que teníamos contacto. En las vacaciones volverían a sus lugares de origen como Siverek, Çermik, Çüngüş, Maden y Keban. La relación con algunas de ellas nos esperanzó. Las habíamos preparado para organizar a toda la gente a su alrededor o por lo menos a estar dispuestas a mediar. Luego, llevamos a cabo una reunión en el apartamento de Yıldız Bağları con cerca de ochenta mujeres jóvenes. Cahide había organizado las escuelas cercanas, como la escuela de arte para mujeres, el magisterio y el colegio de negocios. Junto a algunas otras compañeras las llevamos en grupos al apartamento. Nadire había movilizado al colegio Atatürk y sus alrededores. Makbule se había encargado del colegio de salud. Por la tarde, poco a poco fueron llegando todas las mujeres a la casa.

Queríamos que Cemil hablara en la reunión. Él lo rechazó. La cantidad de participantes era tan grande que nadie quería hacer de orador. Si no hubieramos tenido el problema de espacio, hubiera habido más de cien mujeres. Finalmente elegimos a Ali Gündüz. Abiertamente dijo:

-Me incomoda esta situación.

Tras una larga discusión sobre quién hablaría, finalmente, Ali y yo asumimos la tarea. Cuando entramos a la habitación, se levantaron todas las compañeras. Esta imagen de cómo nos estaban esperando serias y expectantes, fue muy bonita. Algunas habían esperado a Cemil. Para ellas, sin embargo, no había un gran diferencia en cual de los compañeros venía. Todas se alegraron de que se hubieran juntado tantas mujeres jóvenes. Muchas se encontraban por primera vez. Cada uno de nuestros grupos de formación creía que era el único. Ali dio un discurso cuyo marco habíamos consensuado. Primero se refirió a la situación política y a las características particulares de la fase actual. Luego subrayó la importancia de la participación de las mujeres en la lucha de liberación nacional de Kurdistán. Habló muy bien y apasionado, aunque no había preparado el tema muy a fondo. De vez en cuando consultaba con Meral y conmigo si se estaba olvidando de algo que habría que mencionar. Tomamos nota y le recordamos algunos puntos que nos resultaban importantes. No se trató de un discurso muy extenso, pero para el comienzo alcanzaba.

A continuación, se hicieron algunas preguntas, luego se terminó la reunión. Todas volvieron como habían venido. Y todas estaban de excelente humor. Estábamos orgullosas de nosotras. La cantidad de mujeres jóvenes no era menor. En muchos barrios se habló sobre la reunión. La cantidad de participantes crecía más y más. En el barrio en el que había tenido lugar la reunión, se habían reunido antes como mucho diez mujeres para debatir o formarse. Enseguida las familias se empezaron a preocupar por sus hijas. Aunque nuestras actividades y las relaciones resultantes de ellas todavía no se consideraban algo realmente peligroso, se notaba el miedo de los padres y las madres, y muchos intentaron limitar a sus hijas. Sin embargo, entendían ahora que no solamente se trataba de sus propias hijas que mostraban tendencias revolucionarias, sino que eran decenas de mujeres jóvenes simpáticas e inteligentes que pensaban parecido. No podían haber enloquecido todas juntas y haber perdido la razón.

Con el propósito de construir un vínculo organizativo permanente con las participantes de la reunión, nos pareció útil consolidar la relación en sus lugares de origen. Ése fue el objetivo de mi viaje por Kurdistán. Quería conocerlas a ellas y a sus familias un poco más de

cerca y movilizar más permanentemente a quienes aparentaban poder levantar algo. También con las demás debíamos procurar no perder el vínculo, sino continuarlo de diferente manera. A través de las mujeres que se unían al trabajo revolucionario, quería ganar también a sus familias y a su entorno más amplio. También eso formaba parte del plan que subyacía a mi viaje.

Decidimos viajar de vuelta a Maden. Nuestro primer destino era Siverek. Aparte de Cahide y Havva había muchas otras compañeras en el bus. Havva era flaca, callada e introvertida, pero escuchaba con atención y procuraba entender de qué hablábamos. Cahide hizo planes durante el viaje de qué deberíamos hacer y a quiénes deberíamos visitar. Con Havva discutía los diferentes nombres. Me gustaba cómo tomaba la iniciativa. Me había contado a grandes rasgos de su familia e incluso había escrito una especie de historia personal. Allí también hablaba de sus padres y de su hermana mayor. Especialmente a su hermana la describió con detenimiento. La alenté a ella y a otras para hacerlo:

> -Cada una de nosotras debería escribir algo sobre las mujeres de su región de origen, sobre sus particularidades y su forma de vivir.

Algunas de las compañeras habían tomado la propuesta. A través de sus textos, quería conocer más sobre las mujeres de una región determinada y de las compañeras mismas. Fue muy ilustrativo para mí.

La perspectiva de conocer finalmente el famoso distrito de Siverek, en la provincia de Urfa, me emocionó. La capital del distrito yacía en una llanura. No estaba muy desarrollada, pero era grande.

> -Tu ciudad es más grande que Dersim.- le dije a Cahide, -pero tenemos montañas y bosques y una hermosa naturaleza.

Cahide se rió y dijo:

> -¡Entonces me voy a Dersim y trabajo allí!

Quería tanto conocer Dersim como hacer trabajo revolucionario. Aparentemente se preparaba para ejercer profesionalmente esta labor en un futuro. Pensé: "Tiene las mejores condiciones como para progresar rápidamente".

La casa pertenecía a su familia. La mayoría de las casas en Siverek tenían un sólo piso. Los muros recordaban los patios de una cárcel. En las calles laterales se veía a mujeres con los vestidos largos típicos de esa

región. La altura de los muros despertó mi interés y pregunté por su razón de ser. Cahide comenzó a relatar la organización de las distintas etnias y las enemistades de sangre en Siverek. ¡Enemistades de sangre! Por esta razón las casas se habían convertido en fuertes. Los muros altos contribuían a la defensa.

La familia era grande y recibía muchas visitas. Los ojos de Emine, la madre de Cahide, se parecían a los de las mujeres armenias. Eran grandes y por debajo se pronunciaban ojeras azuladas. También la hermana mayor de Cahide tenía esos ojos. Las mujeres se parecían todas entre ellas. La mayoría eran regordetas. Enseguida nos sirvieron dulces. Siverek era conocida por ello. Cahide me contó que su familia se ganaba la vida vendiendo dulces caseros. El padre de familia no trabajaba, solamente las mujeres. En la sociedad kurda ocurría raras veces que un hombre viviera del trabajo de su mujer. Además, era alcohólico con inclinaciones al juego y a otras mujeres. La familia tenía conocimiento de ello. Si bien a Emine le disgustaba, no podía hacer nada. Una hermana había sido casada con un primo y tenían un hijo también. Luego Ramazan se había casado con una mujer más. Por ese motivo, la primera se divorció de él. No lo había podido soportar, aunque en un primer momento había dado su consentimiento al casamiento con la segunda mujer. Todo eso les resultaba completamente normal, estaban acostumbradas a este tipo de problemas. Por eso mismo, era aquí el mejor lugar para convertir a las mujeres en revolucionarias.

Me dije: "al menos algunas de ellas tienen que hacerse militantes. Si Cahide empieza, le seguirán otras". Cahide sabía hacerse escuchar en su familia. Gozaba de cierto respeto, dado que cursaba estudios superiores. Había vivido durante un largo tiempo lejos de su familia y ahora cursaba su último año. En un futuro cercano sería profesora. Este hecho le traía un reconocimiento en su familia, lo que se notaba en el trabajo doméstico, las compras y nuestras reuniones.

Me presentó como compañera de clase. Mi nombre, una vez más, era Fatma. La familia, no obstante, se dio cuenta enseguida de la relación especial que había entre nosotras. Su hermana Nevin, ni bien caída la noche, revolvió mi bolso y encontró mi documento. Por la mañana le dijo a Cahide que mi nombre no era Fatma, sino Sakine. Cahide preguntó enojada cómo se le había ocurrido revisar el bolso de una hués-

ped. Nevin tenía curiosidad. Me disgustó mucho su comportamiento. No demostraba una buena educación. Las sobrinas de Karasungur habían hecho lo mismo y así también ellas descubrieron mi verdadera identidad. ¿Las chicas siempre tenían que ser tan curiosas?

Al día siguiente Cahide invitó a algunas mujeres jóvenes que conocía y de las cuales sabía que tenían interés en la política, y que ya estaban en contacto con otros grupos de izquierda. Era normal que recibiera muchas visitas, dado que no había estado en su casa durante mucho tiempo. Una de las mujeres tenía un problema en la pierna y usaba muletas. Se llamaba Naciye y simpatizaba con el DDKD. Ya había escuchado y aprendido algunas cosas, pero no sabía nada de la realidad de Kurdistán, por lo cual parecía un poco aburrida, se mostró conservadora en algunos puntos, e intentó provocarme. Utilizó muchos términos que sonaban como aprendidos de memoria, y con los que no quedaba claro si realmente sabía qué significaban. No permitió que se dijera nada del DDKD.

Nos llamó "especies de Quijotes", "agresivas" y "aventureras". Estas denominaciones las utilizaban muchos grupos de izquierda para desacreditarnos. Reaccioné con irritación. Hablamos durante horas. Aparentemente tenía complejos, por eso intentaba difamarnos. Las demás eran más maduras y escuchaban. Cahide estaba afligida por el rumbo que había tomado la discusión. Intentó tranquilizarme. Pero ahora ya estaba tan enojada que perdí el control:

> -¿Por qué no te vas? ¡Le das la vuelta todo! ¡Quieres boicotear toda la discusión y lo haces conscientemente!

Por poco no le pegué con sus muletas. Las visitas se fueron. Luego nos enteramos de que se pelearon en el camino. Las chicas le reprocharon su intervención a la seguidora del DDKD y le dijeron que estaba equivocada. Yo estaba de mal humor, lo que le hice sentir también a Cahide:

> -¿Por qué has invitado a gente así?- pregunté enojada.

Cahide contestó:

> -¡Antes no era así! Son todas chicas que están abiertas a pensar en transformaciones. Solamente habló sin pensar. Si hubieras reac-

cionado con más calma, no habría llegado tan lejos. Te enojaste demasiado rápido.

Tenía razón. Me había dejado acorralar. Con la crítica de Cahide volví en mí:

-¿Las otras mujeres lo habrán entendido todo mal ahora?- le pregunté.

-No. Naciye seguramente vuelva mañana, o nos invite a su casa. Ahora se va a su casa a pensar. En el fondo es una persona muy sensible. Solamente actuó así porque no entiende muchas cosas. Además está muy creída de sí misma y cree que lo sabe todo. Hasta ahora siempre discutió con gente que tiene el mismo nivel que yo. A ti te vio por primera vez. Probablemente también se ofendió porque la atacaste a ella y al DDKD.- dijo Cahide.

Aparentemente conocía muy bien a la compañera. Era importante no dejarse provocar en las discusiones. Para mí fue una lección. En realidad, estas mujeres eran fáciles de influenciar. Simplemente se tenía que encontrar un modo de llegarles y que las atrajera. Reconocí mi propio error. Dejarse irritar fácilmente era una debilidad severa que llevaba a un mal ambiente. Me encontraría muchas otras veces con gente parecida, y no podía permitirme enojarme con todos y echarlos. Me propuse sinceramente procurar de ahí en adelante no dejarme provocar.

Poco tiempo después Naciye nos invitó a su casa. Me alegró que la suposición de Cahide fuera acertada. Naciye admitió que se había equivocado en nuestra discusión anterior y pidió disculpas. Hablamos un largo tiempo. Luego nos contó que ya no mantenía el vínculo con el DDKD. Además, agregó que quería conocer mejor nuestro movimiento, y que contaba con nuestro apoyo.

Cahide me llevó a las casas de muchas otras familias en Siverek. Fuimos también a visitar a su tía, que era una mujer adorable e inteligente. A pesar de que ya había alcanzado una edad avanzada, parecía ser resistente e ilustrada, y se interesaba por la política. Le encontré mucho parecido con Cahide. El clan de los Karakeçili era en realidad de origen turco. Sin embargo, vivía desde hacía mucho tiempo en la cultura kurda y se había asimilado a ella. También la tía vivía de la venta de dulces. Tenía tres hijos, Ramazan, Mehmet Emin y Şiar, y una hija.

En su casa vivían un tío, Şiar, y un sobrino, Şiar. El sobrino era el hijo de Ramazan. Dado que su madre se había divorciado, el hijo pasaba tiempo con las dos partes. Vivían juntos y se peleaban a menudo, pero no obstante mantenían el contacto con la familia. Sus peleas no eran violentas. Pero Emine no quería a Ramazan. Le molestaba cuando venía de visita. Finalmente se había casado con otra mujer después de casarse con su hija, lo cual la enojaba. La tía no estaba contenta con la situación, pero no lo demostraba. Se esforzaba por tener una buena relación con todos.

Al principio fue difícil entender el caos familiar. Este tejido de relaciones carecía de sentido y era muy complejo. Resultaba insuficiente explicárselo solamente con el hecho de que el orden social imperante generaba finalmente este tipo de estructuras familiares. Al fin y al cabo no existía nada que no se basara en ese orden.

La familia había ido hasta hacía unos años a trabajar a los campos de algodón de İzmir, Denizli, Aydın y Manisa. Incluso los niños se involucraban en este trabajo de jornaleros. No era fácil viajar de Siverek a Aydın o Manisa para la cosecha de algodón o para arar los campos. Pero también eso formaba parte de la vida de Kurdistán. Muchas familias dependían de esos trabajos.

Este tipo de historias siempre me conmovían mucho. La pobreza de nuestro pueblo y el sufrimiento que tenía que vivir me reafirmaban en mi lucha. Lo primordial era organizar a la gente. La sociedad estaba fragmentada. Se podía poner cualquier persona contra otra para seguir explotando a la gente. Evitar eso fue nuestra mayor tarea.

Cuánto más sabía sobre la familia de Cahide, tanto más la quería. Si bien todo era muy intrincado y muchas cosas me enojaban, pensaba: “Han conocido la vida con todas sus complicaciones, por eso mismo son ellos quienes quieren la revolución más que nadie”. Incluso la tía podía trabajar como militante con nosotros. Le había contado del libro de Gorki *La Madre*. Desde lo más hondo de mi corazón venía mi convicción de que las madres de Kurdistán se mostrarían aún más valientes.

Con el padre Koço, los demás integrantes de la familia tenían poco trato. Era como un huésped en la casa. La familia se había acostumbra-

do a su ausencia. A todos les molestaba cuando venía y se guardaba el dinero tan duramente obtenido. Muchas veces decían:

-¡Ojalá se vaya!

Por supuesto que no hacía eso, especialmente por el dinero. Cuando se emborrachaba y no se comportaba, los que más sufrían eran sus hijos. En esos momentos incluso le deseaban la muerte y se preguntaban si deberían acelerarla. Sentían vergüenza de él. Emine odiaba a su marido cuando estaba borracho. Le daba asco y se peleaba con su destino. Sin embargo, lo seguía considerando su marido. Una separación no era una opción para ella. Para no depender de él, por lo menos materialmente y poder mantener a sus hijos, había empezado con la venta de dulces. Ahora tenía una profesión y sus dulces eran los mejores en todo Siverek. Desde el primer día me había puesto delante una bandeja con dulces, y eran realmente muy ricos.

Cahide y yo hablamos mucho. Hice lo que pude para convencerla de dejar atrás esa vida y convertirse en revolucionaria. Ése también era su deseo y me esperanzó. La presenté a algunos compañeros que hacían trabajo revolucionario en Siverek.

-Vas a lograr construir un círculo de interesados durante estas vacaciones. - le dije.

De todas maneras, ya tenía muchos contactos. Solamente se trataba de consolidar la relación con aquellos que estaban abiertos a transformaciones y cambios. Antes de partir, le dije:

-No se presenta el interrogante de si dispones de suficiente formación teórica. Vas a seguir desarrollándote en el trabajo. Siempre ha sido así en el movimiento. Yo también aprendo de ti y de todos los demás con quienes tengo trato. Yo ni siquiera manejo los puntos centrales por completo. No es fácil ser revolucionaria. La vida nos lo enseña. Por ahora alcanza con querer serlo realmente, estar decidida y sincera.

Como siempre, Cahide me escuchó con atención, y luego dijo:

-He aprendido mucho de tu vida.

Desde Siverek quería viajar a Çermik y Çüngüş. Cahide quería venir conmigo. En verdad, realmente era necesario porque ella conocía las

familias de Güllü y Serap y también tenía otros conocidos de la escuela allí. Hubiera sido mejor que hubiera aprovechado el tiempo en Siverek pero también la necesitaba. Serap, Güllü y algunas otras mujeres jóvenes inspiraban esperanza. Güllü provenía de Çermik. Sus hermanos y su entorno familiar más amplio habían estado en un primer momento cercanos al DDKD. Ahora existía el contacto con nosotros. También Hüseyin Durmuş trabajaba en esa región. Me ponía muy contenta volver a verlo.

Después de que Hüseyin hubiera conocido a Güllü y a las otras mujeres jóvenes, dijo:

> -Es bueno para nosotros, ahora podemos usar su casa. Así no llamamos la atención.

Yo conocía a la familia de Güllü. Su madre y su hermano habían ido una vez a Elazığ. Güllü había sido operada y vivió luego un tiempo en casa. Había presentado a Cemil como mi hermano mayor. Su madre estaba impresionada de cuánto habíamos cuidado a su hija. Era una familia grande. Manteníamos largas discusiones en nuestro apartamento. Con el apoyo de Güllü pudimos llevar a cabo incluso una reunión en Çermik.

Luego viajamos a Çüngüş. El padre de Serap era *mufti*[99]. Su hermana menor iba a la misma escuela. La madre era turca, el padre kurdo. En Çüngüş también estaban activos otros grupos kurdos. Sus seguidores eran mayormente profesores y empleados estatales. En ambos lugares era posible organizar a la gente. Los cuadros locales tenían ventaja para esta tarea. El nivel de discusión era alto. La juventud estaba formada. En las oficinas públicas y las instituciones estatales trabajaban en su mayoría personas de la región. A través de una buena organización era posible infiltrarse en las estructuras estatales y usarlas para nuestra lucha.

Después de un tiempo, volví antes de lo estipulado a Elazığ. Para Maden y los otros lugares ya no me alcanzó el tiempo. En realidad había querido viajar también a Hani. Poco tiempo después empezarían

---

99. Jurisconsulto musulmán con autoridad pública, cuyas decisiones son consideradas como leyes.

de nuevo las clases. Era mejor continuar mi viaje en las vacaciones de verano.

El responsable para Malatya ahora era Ali Gündüz. De vez en cuando viajaba allí. En un primer momento hizo trabajo propagandístico con Aytekin en Elazığ. Más adelante lo trasladaron a Malatya. Allí teníamos actividad desde hacía poco tiempo y había buenas condiciones.

## Acciones en Elazığ como reacción al pogrom[100] en Maraş

El pogrom que tuvo lugar en diciembre de 1978 en Maraş fue una advertencia en todos los sentidos. El enemigo había mostrado hasta dónde estaba dispuesto a avanzar sobre el pueblo kurdo. Así querían reafirmar el mensaje de que el pueblo kurdo nunca despertaría de su sueño y nunca lucharía organizadamente. En contraposición, la implementación de la violencia revolucionaria se hacía cada vez más necesaria. La gente se volvía más militante. La lucha por la liberación nacional echó raíces y se siguió desarrollando. Los ataques del enemigo llevaron a un endurecimiento de los frentes. La gente se veía obligada a tomar partido y dejar claro hasta dónde irían, con qué clase y con qué poder.

El Estado había elegido para su propósito llevar a cabo un pogrom antikurdo, en un lugar en el que existían contradicciones confesionales. Estas contradicciones en sí artificiales se avivaron hasta el punto de desatarse una masacre. A continuación se declaró el estado de excepción. Mediante este hecho táctico, el enemigo quería parar a todas las corrientes revolucionarias que podrían ser peligrosas para él.

---

100. El pogrom de Maraş estuvo dirigido contra kurdos alevíes. Barrios alevíes fueron marcados y luego atacados por miembros del MHP y nacionalistas. Los alevíes fueron arrastrados de sus casas, torturados y asesinados, las mujeres fueron violadas. Después de tres días, el gobierno de Ecevit mandó una unidad del ejército a la provincia de Maraş que, sin embargo, no evitó nuevos ataques. Según datos oficiales murieron 111 personas, y 552 casas y 289 lugares de trabajo fueron saqueados. Otras fuentes suponen una cifra de miles de muertos. El 85 porciento de los alevíes abandonaron la ciudad de Maraş como consecuencia de esos hechos. El gobierno declaró luego en trece provincias kurdas de Turquía el estado de excepción.

La lucha de liberación nacional creó, tanto en Kurdistán como en Turquía, las condiciones para preparar la sociedad para la revolución. El movimiento logró durante muy poco tiempo convertirse en una fuerza anclada en muchas regiones y abrir continua y decididamente camino. Con el pogrom de Maraş se comprobó que no nos dejábamos aniquilar fácilmente. El pueblo de Kurdistán había encontrado el camino de la resurrección. El fuego de la libertad se expandió. Se había reventado la úlcera y a pesar de la herida sangrienta había surgido un movimiento de resistencia.

El enemigo había atacado directamente. ¿Cómo debíamos posicionarnos ante eso? Discutíamos intensamente esta cuestión. Llegamos a la conclusión de que podíamos proteger las estructuras organizativas de la mejor manera a través de la lucha continua, incluso mediante la violencia revolucionaria. Eso coincidía también con el trabajo del Líder. Solamente así, un puñado de cuadros había logrado arraigarse paso a paso y contra todas las adversidades en Kurdistán, y anclar su ideología en el pueblo. El enemigo había mostrado con el pogrom en Maraş claramente de qué era capaz. Ahora llevaba a cabo una masacre para sofocar nuestra lucha. El movimiento tenía que prepararse para este tipo de ataques.

Estaba claro que los ataques no se limitarían a Maraş. Si mostraban algún éxito, se expandirían a otros lugares. Pero el éxito esperado dejó que desear. Muchos de los cuadros fascistas fueron asesinados luego. El pueblo estaba iracundo. También entre los fascistas que habían ido de Elazığ al pogrom a Maraş había muertos y heridos. En una fábrica metalúrgica y en otros lugares más de Elazığ se improvisaron centros de salud. Constantemente se llevaron a cabo acciones de revancha. Al cabo de pocos días se llevaron a cabo acciones de castigo contra once fascistas. De este modo, subió la autoestima en Elazığ. Así debía verse la venganza. Los lugares en los que se brindó atención médica a los fascistas fueron asaltados. Se difundieron volantes en nombre de los revolucionarios por Kurdistán en los que se decía que las acciones continuarían y se exigiría castigo por el pogrom de Maraş.

A los grupos turcos de izquierda les disgustaban nuestras actividades. En lugar de posicionarse en contra del estado de excepción, más bien consideraban peligrosas nuestras acciones revolucionarias, y afirmaban

que nosotros éramos los responsables de la represión estatal. Sobre todas las cosas, temían por sus asociaciones. Ya no podían llevar a cabo actos públicos en la calle, en los que intentaban manipular a la gente con consignas y habladurías. La represión los agarró desprevenidos, porque su idea de la revolución era más bien débil y no perseguía ningún fin concreto.

Muchos desaparecieron del mapa con la declaración del estado de excepción. Muchos se refugiaron en sus pueblos, sus casas, o incluso fueron a Europa para resguardarse. En lugar de saludar alegremente nuestras acciones, aprobarlas y considerarlas un modo de fortalecernos, legitimaban los ataques del Estado, promoviendo la antipropaganda contra nosotros. Así, dieron a conocer su verdadera cara. Su base, sobre todo en Kurdistán, empezó a desmoronarse. La gente veía con sus propios ojos quién luchaba, quién decía la verdad y quién la llevaba a la práctica.

En el congreso del MHP en Elazığ se levantaron algunos hombres jóvenes y dijeron:

-No somos nacionalistas kurdos.

Las consecuencias de nuestra lucha en general, como del pogrom antikurdo en Maraş, y las acciones en Elazığ en particular, se sintieron en todas partes. Más adelante entramos en contacto con esos hombres jóvenes kurdos de Palu. También sacaron un volante propio. Por la cabeza de Reşo, que se tenía por líder de ese grupo que se había desprendido del MHP, se ofreció una recompensa de doscientas mil liras turcas. Se había llevado su revólver cuando renegó del MHP. Durante nuestro primer encuentro me sentí rara. Era un fascista y ahora se lo tenía por compañero. El enemigo intentaba envenenar mediante el MHP a la juventud kurda. Nuestra lucha, sin embargo, tuvo repercusiones sobre la base del MHP. Movimientos semejantes también se dieron en Erzurum y Bingöl. Un grupo de más de setenta personas cambió de filas y vino con nosotros. ¡Ése fue un gran hecho! De Reşo y su grupo se encargó Hüseyin, que también provenía de Palu.

En todas partes, en las casas y en los cafés, se hablaba de nosotros. Las historias que escuchábamos sobre nuestras acciones eran casi siempre exageradas. Entre las conversaciones de la vida cotidiana se mezclaban frases como:

- Bravo. Lo han agarrado en medio del centro.

Después del Congreso Fundacional, nuestro comité se había vuelto oficial y empezamos a fundar grupos clandestinos. En Elazığ había una gran cantidad de cuadros. Por eso discutíamos los traslados. Lo importante era distribuir los cuadros según sus capacidades. La mayoría trabajaba en el propio barrio o en la escuela a la que iban. A algunas regiones ahora debían ser enviados compañeros como representantes. Ése no era un problema. Lo más importante, sin embargo, era el centro de la ciudad. Días enteros discutimos con un esquema de la organización dónde debían trabajar cuántos y cuáles compañeros.

Ali Gündüz era secretario regional, él tenía la coordinación. Hamili era responsable del comité militar, Metin el sordo de la juventud y Hüseyin Topgüder del comité de trabajadores, campesinos y pequeños comerciantes. Yo asumí la responsabilidad por el Comité de Mujeres como también para medios, propaganda y agitación. Después de un tiempo, vino Hasan Şerik a Elazığ. Se había decidido que la impresión y difusión de volantes y cuadernillos se haría aquí. A nosotros solamente nos dijeron que debíamos cooperar, pero nada sobre cómo lo deberíamos hacer. Hasan ocupó el lugar de Aytekin.

Nuestra primera tarea conjunta consistía en un escrito interno con la firma del *Comité Central PKK*. Ambos sabíamos escribir a máquina solamente con dos dedos. Él dijo que yo debía escribir, yo le dije lo mismo. Finalmente, él se impuso. Él leía, yo tecleaba. Luego queríamos multiplicar el escrito. Lo solíamos hacer en el pueblo Mişeli. Junto a Kurdo había viajado otras veces hasta allí. Era bueno en este tipo de cosas.

Hasan no sabía qué significaba la firma, pero sin embargo no quiso preguntar el por qué. Ésto me lo confesó años después, en el quinto congreso del Partido. No se lo había permitido su orgullo. Para hacerme reír, dijo:

-Mi orgullo feudal me impidió el simple hecho de preguntar.

Solamente había entendido que la estructura de la organización había cambiado. Hasan se quedó poco tiempo, luego se fue a Antep para trabajar allí. Metin el sordo complicó la formación del subcomité. Ninguna propuesta de un nombre para uno de los comités que dependía

de él le parecía bien. Tuvimos que hacer algunos cambios y llegamos a la conclusión de que no siempre podía salirse con la suya. En una reunión, Ali lo criticó duramente. Rechazó la crítica considerándola un ataque personal. Sin embargo, cuando todos nos hicimos eco de la crítica, se vio obligado a dar un paso atrás.

## Confío en las mujeres

En Dersim se dieron enfrentamientos con el HK que en Kars había asesinado a nuestro compañero Mahir Can. En Dersim, después de Aydın Gül, también se mató a tiros a Metin Turgut. Esta noticia corrió por Elazığ como reguero de pólvora.

Hamili y algunos otros compañeros tomaron las armas de Elazığ y se trasladaron enseguida a Dersim. Se sabía del HK que algunos de sus cuadros líderes colaboraban con el MİT, que manejaba abiertamente sucesos como los de Dersim. El líder era Hasan Aydın, el director del magisterio de Tunceli. Sin ese apoyo, los revolucionarios por Kurdistán no habrían podido ser agredidos en un lugar como Dersim ni habrían podido ser asesinados sus cuadros.

La lucha ideológica transcurría duramente y era inevitable. Para los otros grupos de izquierda resultaba difícil un posicionamiento real en relación a la cuestión kurda, porque todos estaban bajo la influencia del kemalismo y marcados por el chovinismo social. El HK, no obstante, se había destacado desde el principio por distorsionar nuestra ideología ante la opinión pública. Por eso, no se lo podía ignorar simplemente. Su verdadero rostro debía ser mostrado públicamente.

Todos reaccionamos emocionalmente al último asesinato y queríamos devolver el golpe inmediatamente en Elazığ. ¡Estaban matando uno por uno a nuestros cuadros más valiosos! Eso se podría parar solamente mediante la violencia revolucionaria y actos de venganza. El pueblo decía:

-Los revolucionarios se matan entre ellos.

El asesinato se consideró una especie de ajuste de cuentas entre la izquierda. Estos rumores se avivaron tanto por la izquierda turca, como por el enemigo.

Nuestra tarea consistía en aclarar que ésto no se correspondía con la verdad. Mediante reuniones, volantes y seminarios intentamos hacerle entender al pueblo de qué manera el HK y grupos afines avanzaban violentamente contra los revolucionarios en nombre de la revolución, de qué gente se servían para realizar estas acciones y de dónde recibían apoyo. Naturalmente, también teníamos que procurar no responder a provocaciones explícitas. Nuestras declaraciones de que algunos de los cuadros del HK se habían convertido en infiltrados, que la base no se debía dejar confundir por ellos y que tenía que tomar posición en su contra, casi siempre fueron recibidos con aceptación.

El HK en respuesta a eso, publicó volantes en los que decían que nosotros solamente pretendíamos difamarlos. Hacia adentro discutíamos que debíamos actuar meditadamente para resolver el problema a largo plazo. No era realista pensar en mantener luchas callejeras contra el HK en todas partes. En cambio, debíamos acorralar el frente manejado por ese enemigo y apostar para ello a la lucha política. De otro modo, se perjudicaría a mucha gente inocente.

El HK instrumentalizó también a su base contra nosotros. Mucha gente no comprendió cómo se la manipulada. Debíamos defendernos del ataque y utilizarlo a nuestro favor.

Fue en ese tiempo que trasladaron a Meral a Dersim. No la entusiasmaba mucho ese hecho y dijo:

> -En verdad, no quisiera tener que abandonarlos a ustedes y nuestro trabajo intenso aquí, pero debo hacerlo.

A causa de los problemas existentes, las estructuras de mujeres organizadas en Dersim habían perdido su rol activo. Kıymet y su grupo se habían convertido en un problema intrincado, a pesar de que seguían fingiendo que tenían todo bajo control. Solamente pocos compañeros comprendían la situación de fondo. Kıymet había puesto en marcha nuestras estructuras. Por eso fue bueno que Meral ahora estuviera allá. Con sus conocimientos teóricos y su rápida comprensión era capaz de frenar a Kıymet. Naturalmente, no dejaba que se notara que no quería ir a Dersim. Más tarde escribió un poema en el que hablaba de esta "separación". Cuando me lo leyó, se llenaron sus ojos de lágrimas. Fue un poema muy lindo que también me emocionó a mí.

Evaluaba positivamente nuestro trabajo conjunto en Elazığ, pese a que no había sido perfecto, sino que más bien estaba marcado por nuestra falta de experiencia y parcialmente también por superficialidad. Nos habíamos tratado con cariño y respeto y asimismo nos habíamos apoyado constantemente como buenas compañeras. La extrañé durante un largo tiempo. Durante el trabajo organizativo había mostrado debilidades, pero estaba muy formada teóricamente y lograba impresionar a la gente.

Cemil dijo un buen día que habría que construir el movimiento de mujeres. Para sentar las bases para ello en Kurdistán, primero había que analizar las dimensiones histórica y social de la cuestión de las mujeres, y luego llevar a la práctica la organización. Dado que este trabajo también era aprobado por el Líder y el Comité Central del partido, debíamos empezar inmediatamente. Yo debía trabajar junto con Ayten y Meral en este punto como comité. Ésa fue una noticia muy grata. Estaba nerviosa y feliz. ¡Levantar el movimiento de mujeres! ¿Habrán incidido en este hecho mis conversaciones con Kesire durante el congreso fundacional? Kesire me había nombrado los mismos libros que ahora también mencionaba Cemil:

> -Pueden iniciar los estudios con el sistema jurídico romano. Hay muchos libros y fuentes que pueden usar para la investigación.

Comenté que podríamos conseguir los libros a través de nuestros compañeros en la universidad. También Ayten se alegró mucho. Este nuevo campo de trabajo incluso nos ofrecía la oportunidad de viajar por Kurdistán. No fue una tarea fácil adquirir el conocimiento sobre teoría y práctica del movimiento de mujeres en todo el mundo desde el pasado hasta hoy, y sacar de ello conclusiones para Kurdistán. Teníamos un trabajo tan bonito como importante por delante. No tenía temores en relación a eso ni me cuestionaba si lo lograríamos.

Se trató del trabajo más bello y necesario que me podía imaginar. Estaba impaciente y quería empezar inmediatamente. El breve viaje que había hecho en las vacaciones ya me había dado una idea de las estructuras sociales y el lugar de las mujeres en los distintos lugares de Kurdistán. Tomándolo de base, elaboré el esbozo de un programa de trabajo. Además empecé a preguntarles a todos los compañeros que me encontraba por el estado del trabajo con las mujeres en otras regiones.

El trabajo con mujeres en Dersim, Elazığ y Bingöl ya había tomado formas concretas que daban motivos para esperanzarse y tomarlos como ejemplo. Desde allí podríamos enviar a cuadros formados de mujeres a otros lugares para seguir organizando a las mujeres. Mi idea de todo esto, probablemente fuera un poco utópica. Ayten dijo:

-Te adelantas.

Sin utopías, sin embargo, no podría andar. Estaba convencida de que el movimiento de mujeres se desarrollaría si nosotras cumplíamos nuestra tarea con la seriedad necesaria. Fue un sentimiento muy positivo que me esperanzaba. Naturalmente, en esa situación estaba aún muy lejos de comprender esta tarea en todas sus dimensiones. La postura del Líder en relación a la cuestión de las mujeres, sin embargo, nos dio fuerza. Desde el principio había subrayado una y otra vez:

-Confío en las mujeres kurdas. Están tan oprimidas que tendrán una evolución espectacular por delante cuando se conviertan en revolucionarias.

Así, fortaleció nuestra autoestima y el deseo de luchar por nuestra libertad.

Después de un tiempo, Cemil abandonó Elazığ. En su lugar vino Şahin Dönmez. Sabía que estaba en el Comité Central. Después del Congreso se encargó de viajar a las distintas regiones e inspeccionar el trabajo en los diferentes lugares. Conversamos en el apartamento en Rızaiye en el que también se encontraba Hamili. Şahin explicó, como antes Cemil, la división de tareas en el trabajo de mujeres. Estábamos solos teniendo esta charla. Se refirió largamente al trasfondo teórico de la cuestión de las mujeres. Lo interrumpí y le dije que Cemil ya me había hablado de eso. Se ofendió un poco y terminó el tema diciendo:

-Puede ser, pero yo te lo digo ahora oficialmente.

## El enemigo ataca

Era marzo y corría el año 1979. Estábamos en vísperas del Newroz[101]. Los compañeros que habían ido a Dersim volvieron con armas a Elazığ. Entre ellos, también se encontraba Hamili. Todos esperábamos que para Newroz se llevaran a cabo acciones especiales. Ese día era importante para el pueblo. Planificamos una serie de acciones. Hamili llevaba la responsabilidad de los blancos a atacar y los compañeros que participarían de las acciones. Trabajó junto con Zeki del comité local. Dado que se había decidido anteriormente centralizar el trabajo de prensa y de relaciones públicas en Elazığ, redactamos un volante a propósito del Newroz que multiplicamos y enviamos a diferentes regiones. Justo un poco después nos llegó un volante del Comité Central. Inmediatamente mandamos mensajeros para detener la distribución de nuestro volante. Si bien no había grandes diferencias en el contenido, debía haber un solo volante. Como estábamos atrasados, habíamos mandado a algunos lugares solamente el texto para que hicieran fotocopias en el lugar. Así sucedió que el volante del Comité Central ya no llegó a tiempo a algunas regiones y en lugar de él se repartió nuestro volante. Después de este incidente era evidente que debíamos resolver cómo se llevaría a cabo el trabajo de prensa y comunicación y cuánta iniciativa propia nos concederían.

En la noche del Newroz se llevaron a cabo en Elazığ acciones simultáneas en no menos de once lugares. Nuestros objetivos de ataque eran cafés y asociaciones frecuentados por fascistas, una comisaría y algunos negocios de fascistas. Se utilizó dinamita, bombas y armas de fuego. Una acción así concentrada era inédita. Por primera vez se conmemoró de esta manera el Newroz en Elazığ. Nos alegramos todos del gran éxito. Nadie de nosotros pudo dormir esa noche. A causa de estas acciones, no obstante, también se descubrieron los apartamentos utilizados

101. Newroz significa día nuevo, Año Nuevo, y es el día de la resistencia y el renacimiento de la lucha. El pueblo kurdo celebra su año nuevo el 21 de marzo, solsticio de primavera en el hemisferio norte, que a su vez conmemora la fecha de la derrota en 612 a. C. del Imperio Asirio por parte de una gran confederación de pueblos.

por nosotros, que hasta ese momento habían pasado desapercibidos, porque los compañeros se refugiaron allí después de realizar la acción.

Şahin se había ido durante ese tiempo hasta Ağrı y estaba de vuelta. Poco después, fue detenido un grupo de compañeros. Ali y Hamili estaban sentados en un café cuando llegaron policías de civil y llevaron a cabo un control de documentos. Se llevaron a Ali. A Hamili no le dijeron nada. Luego agarraron también a Aytekin, Rıza, Hüseyin Taze y Zeki Budak. Cuando nos enteramos, limpiamos enseguida nuestros apartamentos, en los que se apilaban hojas, volantes y cuadernillos. El material previsto para otras regiones lo despachamos en el acto.

¿Cómo se habían dado las detenciones? No había habido un contacto concreto. ¿Había habido una denuncia? Un día antes había llegado una lista con nombres a nuestras manos. Se trató de la enumeración de personas buscadas por la policía. Aparte de Metin el sordo, Ali y algunos otros, también se encontraba mi nombre entre ellos. Nos habían descubierto. Sin embargo, para la policía no resultaba tan sencillo averiguar nuestro paradero. Camino a los apartamentos, siempre tomábamos mucha precaución. Los compañeros pasaban muchas veces tiempo en los cafés o en los alrededores. Eso resultaba bastante irresponsable. Nos habían advertido varias veces en el último tiempo. Después del pogrom en Maraş, también Cemil había formulado su primera advertencia:

-Es muy probable que el enemigo nos ataque directamente y que llegue a haber detenciones. Debemos de tener cuidado.

A continuación habíamos discutido medidas de seguridad. ¿Pero en qué consistirían? Tendíamos a tomar en serio a la policía. Antes habíamos usado los cafés para nuestros propósitos, también debíamos limitar ese uso ahora. No obstante, los compañeros no cumplían esta medida, lo que finalmente nos costó muy caro.

En Newroz, primero no pasó nada. Las acciones previstas se llevaron a cabo con éxito. Las detenciones tuvieron lugar en vísperas del 18 de mayo. Especialmente la detención de Rıza en Elazığ nos pareció un hecho peligroso. Estaba claro que no se limitarían a eso. Hablé con Şahin sobre el tema. Él dijo:

-No va a pasar nada. No te preocupes.

Decidimos dejar el apartamento y llevamos buena parte del cargamento a otra parte. Los volantes y afiches sobrantes los guardamos por la noche en el altillo. Justo al lado del edificio había otro. Se podía llegar del techo de uno al otro.

-En caso de que suceda algo, nos escapamos por el techo. - nos aseguramos una y otra vez.

Mi contacto con las familias vecinas era bueno, me querían, y no sospechaban nada. El apartamento estaba ubicado en el cuarto piso. Las visitas no llamaron mucho la atención. A veces también venían las familias de visita, entre ellas la madre de Güllü y Cahide. Aparentábamos ser muy normales.

Şahin estaba muy tranquilo. Si no hubiera estado él, habríamos tomado medidas más serias. Anteriormente ya habíamos acordado con Cemil que en caso de necesidad nos replegaríamos a regiones rurales. Şahin, no obstante, seguía opinando que no corríamos riesgo.

Un día nos encontramos en el apartamento de Süleyman Aslan. Una vez más conversamos sobre la cuestión de la seguridad. Metin el sordo estaba nervioso y tenso. Lo enojaba la despreocupación de Şahin. Şahin no nos tomaba en serio. Su postura también me molestó a mí.

A la mañana siguiente dijo que debíamos preparar una reunión. Eso me irritó aún más. Habían detenido a tantos compañeros, todo era incierto, pero Şahin quería llevar a cabo una reunión. Al final dejaron en libertad a Hüseyin Taze. Inmediatamente me reuní con él. Se lo veía agotado, y estaba callado y tenso.

-Nadie ha hablado. Ali Gündüz y Aytekin están resistiendo.- dijo.

A Rıza se lo llevó la policía a Esentepe a un apartamento. Concluimos que no había resistido. La policía quería saber a toda costa dónde estaban las armas y las municiones. No obstante, a Rıza nunca se le habían dado armas. Torturaron a los compañeros. Hüseyin dijo que se encarnizaron especialmente con Ali Gündüz. Enseguida le mandé un mensaje a Şahin.

Al día siguiente se llevó a cabo la reunión convocada por Şahin. Muchos de los compañeros la consideraron inoportuna para el momento. Si bien nadie dijo nada directamente, pero se percibió claramente el descontento. Şahin una vez más habló durante horas. Me acordé del

Congreso Fundacional y me amargué. De todas maneras estaba inquieta porque mis pensamientos giraban todo el tiempo alrededor de los compañeros detenidos. En el apartamento de Hamili había escondidas varias pruebas de imprenta.

Quería encontrarme por la noche con Hamili. Me había hecho llegar un mensaje. Propuso nuestro apartamento como punto de encuentro, lo cual me resultó incomprensible. Para mis adentros pensé: "los compañeros realmente nos están complicando". Era el diecisiete de mayo. Por la noche se colgarían carteles y se repartirían volantes, porque suponíamos que al día siguiente se llevarían a cabo controles policiales severos. Los materiales ya se habían pasado a varios grupos para cubrir todos los barrios de la ciudad. Hamili se dirigió al apartamento cuando había cumplido con esa tarea. Ayten y yo lo esperamos durante horas. Cansadas de los sucesos de los últimos días, nos quedamos dormidas. Por lo general, tenía un sueño liviano, pero como me dolía mucho la cabeza, me la envolví en un pañuelo y me acosté.

No escuchamos el timbre cuando llegó Hamili. Se inquietó porque no abríamos a pesar de que estaba prendida la luz en la casa, y porque sabía que lo estábamos esperando. Finalmente, intentó abrir el tragaluz arriba de la puerta e ingresar de ese modo al apartamento. Aflojó los clavos y la junta alrededor del vidrio. Justo cuando estaba pasando con su torso por la pequeña abertura, me desperté por el ruido que hacía. Me levanté de un golpe y corrí a la puerta. Lo que vi me dejó petrificada. Asustada le pregunté:

-¿Qué estás haciendo Hamili? ¿Enloqueciste?

Desperté a Ayten que también se sorprendió. Al fin empezamos a reír, a pesar de que estábamos enojados. En lugar de abrirle la puerta, empezamos a hacernos reproches:

-¿Dónde estuviste todo este tiempo? ¿Por qué nos hiciste esperar tanto? -le preguntamos.

Él replicó con enojo:

-¿Por qué no me habéis abierto la puerta?

Entonces le abrimos. Nos explicó por qué había intentado ingresar por el tragaluz a la casa. Nos dio vergüenza no haber oído el timbre, pero ya no podíamos hacer nada al respecto. Discutimos si debería-

mos permanecer en el apartamento. Hamili nos contó lo que estaba ocurriendo en la calle. Desde la habitación en la que estaba apagada la luz miramos por la ventana hacia afuera. Permanentemente pasaban patrulleros por la calle. Hamili dijo que había tenido cuidado en el camino hasta la casa. Le pregunté:

-Pero, ¿por qué definiste este apartamento como punto de encuentro? ¡Podríamos habernos encontrado en otra parte perfectamente!

Me reprochó no haber ido a un encuentro anteriormente acordado. Ya no podía soportar sus acusaciones y pensé por un momento en irme. Luego, descarté esa idea. Estaba indecisa. Apagamos todas las luces y controlamos desde la ventana los alrededores. Hacia nuestros adentros estábamos muy inquietos. Durante el día habían estado Cahide y Gönül en el apartamento y habían cocinado. Nadie de nosotros, sin embargo, estaba en condiciones de comer algo. Por las noches era peligroso salir a la calle. Además, no tenía encima ningún documento adecuado. Entonces decidimos pasar la noche en el apartamento y salir por la mañana.

Ali era miembro del comité regional y vivía ahí. Habíamos recibido información de que hasta ahora no había hecho ninguna declaración a la policía. Sin embargo, era absolutamente irresponsable haber pisado ese apartamento. Era un juego de suerte. Antes de irme a dormir controlé una vez más el apartamento y escondí algunos escritos debajo del revestimiento que recubría una silla. En el apartamento también había una máquina de escribir, papel de calco y otros materiales para la multiplicación de textos, que en ese momento no podría esconder. En el altillo estaban los volantes y afiches. En libros, había solamente un ejemplar de la historia del Partido Bolchevique. El libro no era un gran problema. De todos modos estaba nerviosa.

Toda la noche di vueltas en la cama. Mi dolor de cabeza no había aflojado. La irresponsabilidad de Şahin había hecho su parte. Seguía sin entender por qué Hamili había intentado ingresar al apartamento por el tragaluz. Todo el tiempo me acordaba de Ali Gündüz, Aytekin y los demás. Los torturaban salvajemente, había contado Hüseyin Taze.

¿Rıza Sarıkaya aguantaría? También él conocía este apartamento. Al menos no sabía qué apartamento frecuentaba Hamili. Allí se encontra-

ba nuestro archivo. ¿Deberíamos llevarlo a otra parte? Pero ¿a dónde? Las preguntas en mi cabeza no cesaban.

En las primeras horas de la noche me había dormido tan profundamente que ni siquiera había escuchado el timbre de la puerta. Ahora se aproximaba la madrugada y no me podía dormir. No tenía sentido levantarme porque seguía estando oscuro. Pensé en caminar de un lado a otro en la sala. Era una costumbre mía. Muchas veces salía a caminar por la noche sin que nadie se diera cuenta. Los compañeros se reían de mí cuando me veían caminar de un lado para otro y preguntaban:

-¿No tuviste suficiente actividad física hoy?

Las horas pasaban. Lentamente aumentó el ruido del tráfico afuera. Se escuchaban sirenas policiales que se acercaban. Luego escuché como se cerraron las puertas de varios vehículos. Pensé en levantarme para mirar qué estaba pasando. Si no hubiera perdido ese tiempo, podríamos haber escapado por los techos de los edificios aledaños. ¿Pero cómo podía saber que la policía estaba en camino? Entonces, golpearon la puerta del apartamento. Mis temores se habían hecho realidad. No se trataba de golpes habituales en la puerta.

-Es la policía.- dije, y me levanté de un salto.

Estaba en camisón. Sin mirar agarré un pantalón y me lo puse. Miré alrededor. Metí la máquina de escribir y las otras cosas en un bolsa de plástico. Luego quemé algunos papeles en el baño. El baño estaba justo enfrente de la puerta de entrada al apartamento. Desperté a Hamili y Ayten:

-¡Levantaros, está la policía!

Ambos se levantaron del susto y Hamili susurró:

-¿Estás segura?

También él controló la habitación. Teníamos una navaja que llevábamos en el bolsillo. Solamente dejé el libro. Las otras cosas las tiré junto con la bolsa de plástico por la ventana de la cocina. En otro momento habíamos colocado una madera desde nuestra ventana a la ventana de enfrente porque habíamos querido probar si era posible fugarse por ahí. La madera, sin embargo, era muy endeble. No era posible caminar encima de ella.

La policía volvió a golpear la puerta:

-¡Abran o derribamos la puerta!

Fingí un tono dormido y pregunté:

-¿Quién es?

-¡Abre! ¡Es la policía!

-De acuerdo. No estoy vestida, ¡un minuto por favor!

No habíamos tomado ninguna medida de seguridad y ahora estaba el enemigo en nuestra puerta. Intenté que no se me notara nada en la voz. Era tan tonto. ¿Cómo era eso de la atención revolucionaria, las precauciones y la necesidad de poder prever algunas cosas? ¡Maldición! De todas formas, intenté dar una apariencia tranquila. Le dije a Ayten y Hamili:

-Nos conocemos de Dersim. Tú has acompañado a Ayten a un control en el hospital local. Se casaron recientemente. Antes la secuestraste. Si preguntan a la familia, se enteran de eso de todos modos. No es importante. Yo me separaré de mi marido. De vez en cuando vienen mis hermanos de visita.

En el apartamento también se encontraba ropa de varón, por eso era congruente esta historia. De repente me di cuenta qué pantalón me había puesto. Me quedaba muy grande y estaba gastada en algunas partes. Me daba vergüenza pero ya no tenía tiempo de ponerme otra cosa, pues en este momento, uno de los policías intentó ingresar por el tragaluz al apartamento, como lo había hecho Hamili anoche.

-Un momento, ¡ya les abro! ¿Qué ocurre? ¿Qué está haciendo? ¿Tendría que haberle abierto la puerta en camisón? Un segundo, ahora abro la puerta.- dije.

A los otros dos les dije por debajo:

-De acuerdo, ¿hay algo más para decir? No damos declaraciones. Acabáis de llegar de visita. Nos conocemos solamente de Dersim.

Luego, abrí la puerta. Ingresaron cual jauría y revisaron todo el apartamento.

-Un momento, queremos estar presentes si allanan el apartamento.- dije.

Encontraron una máquina de escribir, la Historia del Partido Bolchevique y algunas hojas en blanco, entre ellas papel carbónico. Luego, encontraron una hoja con el título *A nuestro heroico pueblo*, en el que, más allá del título, había solamente unas pocas líneas. Tomaron todo como prueba. Yo protesté:

-¿Por qué se llevan la máquina de escribir? El libro se puede comprar libremente, ¡no está prohibido leer! ¿Por qué se están llevando estas cosas?

Sabía que mi protesta no tenía ningún sentido y que no modificaría el resultado. Sin embargo, quería influenciarlos psicológicamente. Todo era mejor que esperar callada y aterrorizada. Hablé sin parar e intenté intervenir:

-Tengan cuidado, no me ensucien la casa, ¡están tirando todo! ¡También en un allanamiento hay que cuidar las formas!

Observé sus reacciones. Luego pregunté:

-¿Tienen una orden de allanamiento? ¡Quiero verla!

Algunos de ellos se rieron obscenamente. El policía que tenía un *walkie-talkie* en la mano dijo:

-Por supuesto que tenemos una orden. Venga, nos vamos.

Algunos de los policías me resultaban conocidos. Probablemente nos habíamos visto en el barrio. Luego nos subimos al coche. Nos sentaron a los tres en los asientos de atrás. El policía que llevaba el *walkie-talkie* se sentó adelante. Fuera estaba todo tranquilo. Cuando habíamos bajado las escaleras nos había visto la dueña de nuestro apartamento. Con los ojos bien abiertos dijo:

-Es nuestra mejor vecina e inquilina. Señor policía, ¿a dónde están llevando a la pobre?

En el auto susurré por última vez:

-Estaban de visita, tú acompañaste a Ayten al hospital. Más allá de eso, no hacemos declaraciones. Debemos mantener la calma, ¡todo saldrá bien!

De repente, miré el auto que venía atrás. En el asiento de atrás reconocí a Rıza. Bajito dije:

-¡Canalla!

Entonces, Ali no había aguantado. No podía dejar de pensar en Rıza. En su caso, todo había sido tan claro. El coche policial iba rumbo a la cárcel. Los tres nos comunicamos mediante miradas. Hamili estaba pálido. Sus labios estaban blancos y el pulso le latía en las sienes. Nos miró como diciendo: “si no hubiera venido anoche, esto no habría pasado”. Había sido él quien nos causaba esta desgracia.

***Febrero- Abril 1996, Zap***

# Glosario de organizaciones y partidos

**BP** *(Birlik Partisi):* Partido Unitario

**DDKD** (*Devrimci Demokratik Kültür Dernekleri*): Asociaciones Culturales Democráticas Revolucionarias, fundadas en 1977.

**DDKO** (*Devrimci Dogu Kültür Ocakları*): Asociación Cultural Revolucionaria del Este. Fue una organización kurda marxista-leninista de Turquía fundada en 1969.

**Dev- Genç** (*Devrimci Genclik*): Juventud Revolucionaria. La Federación de la Juventud Revolucionaria de Turquía (en turco: Türkiye Devrimci Gençlık Federasyonu, abreviado: Dev-Genç) fue una organización turca de la izquierda radical, fundada en 1965 y prohibida en 1971, de la que salieron muchos otros grupos de izquierda.

**Dev- Sol** (*Devrimci Sol*): Izquierda Revolucionaria, abreviación: *Dev-Sol.* Fue una organización militante marxista-leninista, existente desde el año 1978. Se dividió en 1993 en las organizaciones DHKP-C y THKP/C *Devrimci Sol.*

**DISK** (*Devrimci isci Sendikasi*): Sindicato de Trabajadores Revolucionarios.

**HK** (*Halkın Kurtuluşu*): Liberación Popular.

**I-PDK**: Partido Democrático de Kurdistán- Irán.

**KCK** *(Koma Civaken Kurdistan)*: Unión de Comunidades Kurdas

**KDP**: Partido Democrático de Kurdistán. Fundado en 1946 por Mustafa Barzani y desde 1979 liderado por Masud Barzani. Desde 2003, junto a UPK, son los partidos dominantes del Gobierno Regional de Kurdistán en el Norte de Irak.

**KUK** (*Kürdistan Ulusal Kurtuluşçuları)*: Liberadores Nacionales de Kurdistán.

**MİT** (*Milli İstihbarat Teşkilatı*): Servicio de Inteligencia Nacional turco.

**Ozguruluk Yolu**: Camino de Liberación.

**PDA** (*Proleter Devrimci Aydınılık*): Ilustración Proletaria Revolucionaria.

**PDK**: Partido Democrático Kurdo

**PKK** (*Partiyê Karkerên Kurdistan*): Partido de Trabajadores de Kurdistán.

**PSK**: Partido Socialista de Kurdistán con liderazgo de Kemal Burkay.

**TBP** (*Türkiye Birlik Partisi)*: Partido Unitario de Turquía

**THKO** (*Türkiye hakl kutulus ordusu*): Ejército Popular de Liberación de Turquía.

**THKP-C** (*Türkiye Halk kurtulus Partisi Cephesi*): Frente del Partido de Liberación Popular de Turquía.

**TÍKKO** (*Türkiye Köylü Kurtuluş Ordusu*): Ejército de Liberación de los Trabajadores y Campesinos de Turquía. Grupo guerrillero del TKP/ML

**TİP**: (*Türkiye İşçi Partisi*) Partido de los Trabajadores de Turquía.

**TKP**: (*Türkiye Komnist Partisi*) Partido Comunista de Turquía.

**TKP/ML** *(Türkiye Komünist Partisi/ Marksist-Leninist)*: Partido Comunista de Turquía/ Marxista-Leninista

**TÖB-DER** *(Tüm Öğretmenler Birleşme ve Dayanışma Derneği*) Asociación de todos los Profesores en Unidad y Solidaridad

**TSP**: Partido Izquierda Democrática

**UKO** (*Ulusal Kurtuluş Ordusu)*: Ejército de Liberación Nacional. Brazo armado del grupo que se formó a partir de 1973 alrededor de Abdullah Öcalan, en un primer momento llamado *Kürdistan Devrimciler* (Revolucionarios de Kurdistán).

**UPK:** Unión Nacional de Kurdistán. Desde 2003, junto a KDP, son los partidos dominantes del Gobierno Regional de Kurdistan en el Norte de Irak.

## Partidos tradicionales

**AKP** (*Adalet ve kalkinma partisi*): Partido de Justicia y Desarrollo.

**AP** (*Adalet Partisi):* Partido de Justicia.

**CHP** (*Cumhurriyet Halk Partisi*): Partido Republicano del Pueblo.

**MHP** (*Milliyetci hareket Partisi*): Partido de Acción Nacionalista.



Trabzon
Turkey
Erzingan
Sivas
Zara
Tercan
Divriği
Munzur
Baxir
Şeytan
Munzur
Dersim
Çewlik
Calgan
Dep
Arguvan
Elaziz
Lice
Meletî
Elbistan
Maden
Ergani
Doğan-
şehir
Nurhaq
Nemrut
Engizek
Karacadağ
Tigris
Amed
Maraş
Semsur
Siverek
Bazarcix
Mêrdîn
Kartal
Euphrat
Halfeti
Riha
Weranşah
Qoser
Iskenderun
Amanos
Dîlok
Birecik
Kilis
Jarabulus
Afrin
Hasaka
Aleppo


Göle
Armen
Kars
Aladağ
Digor
Yereva
Aras
Erzîrom
Iğdır
Aras
Agirî
Ararat
Tercan
Şavşak
(Doğu-)Beyazit
Mirkeşot
Xinis
Tendurek
Şeytan
Eledax
Maku
Malazgîr
Erciş
Makuyê
Çewlik
Sipan
Murat
Xelat
Özalp
Genç
Mûş
Nemrut
Wan Sea
Khoy
Amed
Tatwan
Wan
Çotire
Lice
Mereto
Bîdlîs
Mengene
Artos
Farqîn
Dilman
Mevzi
Sêrt
Batman
Kurtalan
Botan
Başkale
Tigris
Herekol
Mur
Eruh
Hakkari
Beytüş-
şebab
Çirav
Şirnex
Heskîf
Yüksekova
Cudi
Gabar
Midyad
Cilo
Şemdinli
Mêrdîn
Cizîr
Silopî
Bagok
Hendaye
Haftanin
Nisebîn
Qoser
Derîk
Zaxo
Xabur
Amedî
Qamişlo
Xakurk
Dohuk
Akrê
Xi
Rewanduz
big Zap
Şengal
Hasakah
Musul
Hewlêr
Maxmur
small Zap

